

PROYECTO CIDA/CEPAL

Consecuencias sobre el desarrollo
agrícola de la evolución de los
términos de intercambio intersectorial
y otros mecanismos de transferencia

E/CEPAL/R. 205

septiembre de 1979



LA AGRICULTURA Y LAS RELACIONES INTERSECTORIALES:
EL CASO DE BOLIVIA

Preparado por el señor Emiliano Ortega Riquelme, funcionario de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO. Las opiniones expresadas en este estudio son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de las Organizaciones.

79-8-2068

22 SEP 1979

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. MARCO DE REFERENCIA PARA LA ORIENTACION DEL ESTUDIO	7
A. Términos de intercambio: concepto y ámbito	8
B. Otras vías de transferencias	9
C. Relaciones intersectoriales y ámbito internacional ..	10
D. El proceso de desarrollo y las relaciones intersectoriales	11
E. La agricultura como sector de lanzamiento o impulsor	12
F. La agricultura como sector de ajuste	15
G. Desde una agricultura "autónoma" hacia un sector integrado	16
H. Relaciones sociales y transferencias de recursos	18
I. Heterogeneidad y pluralidad de sistemas agrarios	19
II. HIPOTESIS DE TRABAJO	23
III. ANTECEDENTES DEL DESARROLLO BOLIVIANO DURANTE LAS ULTIMAS DECADAS	29
A. Rasgos preponderantes	29
B. La estructura sectorial de la economía	31
C. El ingreso y su distribución	32
D. El comercio exterior	34
E. Transformaciones, avances y problemas	36
IV. LA ECONOMIA AGRARIA BOLIVIANA	41
A. Recursos y localización de la actividad boliviana ...	41
B. La producción agrícola	50
C. La orientación de la producción y la dinámica agrícola	65
D. Conclusiones	82

	<u>Página</u>
V. LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS Y LOS SISTEMAS AGRICOLAS	89
A. Las estructuras agrarias de pre-reforma	89
B. La reforma agraria	103
C. La nueva estructuración agraria	107
D. La transformación agraria y sus derivaciones socioeconómicas	116
VI. MOVIMIENTO CAMPESINO, SINDICALISMO Y REIVINDICACIONES .	121
VII. LA ORGANIZACION DE LOS MERCADOS Y LA COMERCIALIZACION DE PRODUCTOS AGRICOLAS	135
A. La comercialización antes de la reforma agraria ...	135
B. La reforma agraria de 1952 y la reestructuración de los mercados	141
C. El funcionamiento reciente de los mercados	147
D. Repercusiones de los costos de comercialización ...	154
E. Algunas conclusiones	156
VIII. ANALISIS DE LAS INTERRELACIONES ENTRE LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA	159
A. El significado de la agroindustrialización	159
B. La evolución histórica de las interrelaciones entre la agricultura y la industria	160
C. La agroindustria en los años setenta	165
D. Formas específicas de vinculación entre el sector agrario y el sector industrial	173
E. Algunas conclusiones	180
IX. MOTIVACIONES EN LA AGRICULTURA CAMPESINA: NECESIDADES Y MERCADOS	183
A. Aspectos generales	183
B. Motivaciones de la actividad económica en la agri- cultura campesina	186
C. Evolución de la producción, el autoconsumo y las ventas en la agricultura campesina: algunos ejemplos	194
D. Algunos elementos condicionantes de la mercantiliza- ción de la agricultura campesina	197
E. El destino de la producción campesina en algunas regiones en Bolivia	202
F. La producción de artesanías y la economía campesina	208
G. Los campesinos y el mercado de trabajo	211

	<u>Página</u>
X. INGRESOS MONETARIOS Y GASTOS DE LOS HOGARES CAMPESINOS ...	213
A. Estimación de los ingresos monetarios campesinos	213
B. El gasto de los campesinos	219
C. Los términos de intercambio y la agricultura campesina	230
XI. LOS INGRESOS FISCALES Y LA CONTRIBUCION DEL SECTOR AGRICOLA	233
A. Ingresos tributarios	233
B. La tributación de la agricultura	236
C. Financiamiento no tributario	239
D. Conclusiones	241
XII. LOS GASTOS DEL PRESUPUESTO DE LA NACION EN EL SECTOR AGRICOLA	243
A. La acción del estado	243
B. La agricultura y los recursos presupuestarios y externos	248
C. La organización del sector público agrícola y el gasto público	251
D. Resumen y conclusiones	266
XIII. EL CREDITO AGRICOLA	269
A. Origen de los recursos destinados al financiamiento de las operaciones de crédito	269
B. Destino de los recursos crediticios distribuidos por el sistema bancario	273
C. Líneas de crédito agropecuario	279
D. Formas no convencionales de crédito en la agricultura	282
E. Conclusiones	284
XIV. LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO ENTRE LA AGRICULTURA Y EL RESTO DE LA ECONOMIA	285
A. Consideraciones generales	285
B. Los términos de intercambio intersectoriales	289
C. Resumen y conclusiones	310

	<u>Página</u>
XV. LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO Y LA AGRICULTURA CAMPESENA	319
A. El caso de los productos campesinos de climas frío y templado: la agricultura campesina secular	319
B. Productos campesinos de climas subtropical y tropical	337
C. Resumen y conclusiones	341
XVI. EL COSTO DE LOS INSUMOS AGROPECUARIOS	345
A. El uso de insumos modernos	345
B. El empleo de fertilizantes	347
C. Los precios de los fertilizantes	351
D. El poder adquisitivo de los productos agrícolas en términos de fertilizantes	353
E. Los costos de importación y distribución	356
F. El uso de insumos modernos y la racionalidad económica	357
G. Resumen y conclusiones	359
XVII. LAS POLITICAS DE PRECIOS AGROPECUARIOS	363
A. La orientación general de la política de precios	363
B. Actitud general frente al mercado	364
C. Políticas de precios específicos	373
D. Resumen y conclusiones	386
XVIII. LA POLITICA CAMBIARIA	391
A. La política cambiaria y el sistema de precios internos	391
B. Características y etapas principales de la política cambiaria	393
C. Resumen y conclusiones	405
XIX. CONCLUSIONES	409
Anexo I Ingresos monetarios de los hogares campesinos	427
Anexo II Gastos del presupuesto de la Nación en el sector agrícola	441
Anexo III Precios y tipos de cambio	445
Anexo IV Bibliografía	457

INTRODUCCION

El Proyecto y sus objetivos

El presente Proyecto se inició en junio de 1977 bajo el título "Consecuencias sobre el desarrollo agrícola de la evolución de los términos de intercambio intersectoriales y de otros mecanismos de transferencia de recursos".

Los objetivos del mismo fueron:

- a) Estudiar la evolución y la posición del sector agrícola, en relación con el resto de la economía, tomando en cuenta preferentemente los elementos que han condicionado las dinámicas de la agricultura, en particular las diversas maneras de transferir recursos y excedentes del sector agrícola a los otros sectores de la economía, y vice-versa.
- b) Tener un mejor entendimiento de algunas de las causas que explican el subdesarrollo relativo de la agricultura y proyectar sus futuras implicaciones.

El estudio se ubicó en la perspectiva de las interacciones mutuas entre la agricultura y el conjunto de la economía a la cual se encuentra vitalmente unida, a objeto de establecer las posibles causas o dificultades para impulsar el desarrollo agrícola y superar el atraso rural, poniendo atención a los flujos de recursos que unen al sector con otras actividades económicas.

Bolivia como estudio de caso

En el Memorandum de entendimiento del 5 de abril de 1977 entre el Gobierno de Canadá y la CEPAL, se señaló que para alcanzar sus objetivos, el Proyecto llevaría a cabo las siguientes actividades:

- a) Hacer un estudio detallado (de caso) de las interrelaciones entre el sector agrícola y el resto de la economía en Bolivia, analizando los factores que han determinado el comportamiento del primero, en particular los roles que le han sido asignados históricamente a este sector y la evolución de los mecanismos de transferencias intersectoriales;

/b) Este

b) Este estudio sistemático del problema necesitará realizar un análisis con respecto a los términos de intercambio intersectoriales, en un determinado período de tiempo, en la base de los datos estadísticos disponibles.

Algunas limitaciones que afectaron al Proyecto en Bolivia

El obstáculo más serio al que se debió hacer frente está relacionado con la información estadística. La ausencia de una base estadística adecuada obligó a desplegar un esfuerzo considerable en la preparación de indicadores necesarios para el análisis; pero, lamentablemente, en algunos casos la carencia de datos básicos o de dudosa confiabilidad hacen que parte de las apreciaciones cuantitativas deban considerarse sólo como aproximadas.

La falta de censos agrícolas posteriores al de 1950; la ausencia de un sistema continuo para elaborar las estadísticas de producción (ya sea por muestreo u otro) y, la inexistencia de índices de precios al por mayor, bastarían para justificar esta advertencia.

La debilidad de la infraestructura estadística si bien constituyó un escollo, a su vez condujo a los autores a enriquecer el análisis en una perspectiva más bien cualitativa orientada a establecer la naturaleza de las relaciones intersectoriales. En Bolivia se dispone de un buen número de estudios socioeconómicos de alto interés en este sentido. La reiterada mención a algunos de ellos podrían terminar por crear imágenes distorsionadas por el mayor número de referencias que se hace a estudios de casos representativos del Altiplano o de algunos valles.

El período seleccionado

Aunque el período de interés para el análisis fue el comprendido entre los años 1950 y 1977, por la misma falta de información resultó imposible tener antecedentes continuos para todo el mismo. Si se lo mantuvo fue fundamentalmente porque es imposible hacer referencia a un período más corto sin tener presente el profundo cambio ocurrido en la sociedad boliviana a partir de 1952 y muy particularmente en el ámbito del agro. A su vez, dicho cambio hace de Bolivia uno de los casos más interesantes de estudiar ya que permite poner en evidencia cómo varían las relaciones intersectoriales de acuerdo con las estructuras socioeconómicas. Este es quizás el aporte de mayor valor del presente estudio, ya que ha permitido

/ilustrar las

ilustrar las modificaciones que ocurren en este tipo de interrelaciones cuando las condiciones institucionales se modifican y se alteran las relaciones sociales.

El tránsito desde una agricultura preferentemente hacendal en una economía centrada esencialmente en la actividad minero-exportadora, hacia la conformación de una agricultura campesina ocurre en el seno de un proceso revolucionario que cambia las relaciones de poder, que nacionaliza las riquezas básicas y que termina por generar un nuevo cuadro de relaciones sociales en Bolivia. Fue por ello de interés analizar cómo esta recomposición de las relaciones sociales alteraron o cambiaron la naturaleza y el alcance de las relaciones intersectoriales.

La ocurrencia de este proceso de transición permite comprender mejor cómo se articulan en términos diferentes los distintos sistemas de economía agraria con la sociedad y la economía global. Por ello en prácticamente todos los capítulos se hace referencia a situaciones representativas del período inmediatamente anterior a la Reforma Agraria, o período de pre-reforma y al de post-reforma.

El interés del estudio

Aparentemente el interés por el estudio de un tema como el de los términos de intercambio y en general el de las transferencias intersectoriales, pareciera ser menor en el caso de una economía de escaso desarrollo relativo, con una proporción elevada de población rural que realiza actividades agrícolas orientadas hacia la subsistencia y con limitado empleo de insumos de origen industrial. Sin embargo en la medida que el mismo estudio fue transcurriendo fue quedando en evidencia la importancia de este tipo de interrelaciones justamente por las implicancias sociales de las mismas y por las enormes dificultades que parecen oponerse al desarrollo campesino, desde otros ámbitos de la economía y sociedad.

Tradicionalmente el conflicto más conocido en las relaciones intersectoriales y al cual se han hecho abundantes referencias en las teorizaciones sobre el particular, es el existente entre el sector industrial y el agrícola, o expresado en otros términos entre burguesía y terratenientes.

/En el

En el caso en estudio, el incipiente desarrollo industrial no parece justificar una aproximación de esa naturaleza.

En los términos de referencia del Proyecto al dar prioridad al caso boliviano, venía implícita una cierta contradicción, ya que entre los propósitos del mismo se buscaba despejar el supuesto deterioro relativo de los precios agrícolas y de los ingresos del sector con respecto al sector industrial al cual se le habría dado una atención preferente en las estrategias y políticas de desarrollo. La experiencia boliviana no permite un análisis que conduzca a conclusiones relevantes sobre dicho tema.

La agricultura y la minería han tenido, entre los sectores productivos, una fuerte predominancia tanto desde el punto de vista de su contribución al producto como desde el punto de vista social y político. A su vez desde 1950 en adelante el crecimiento de los servicios ha sido notable. En una estructura de este tipo las situaciones conflictivas en el orden económico en que la agricultura se ha encontrado envuelta, está lejos de corresponder a la de casos en los cuales la estrategia de desarrollo y su acento industrializador pareciera haber requerido de un aporte considerable de la actividad agrícola. Los roles jugados y las contribuciones que ha hecho la agricultura boliviana no pueden sino corresponder al nivel de desarrollo propio de su economía con su particular composición sectorial.

En Bolivia, antes y después de la Revolución el campesinado ha constituido la gran mayoría de la población del país, conformando por ello la base del orden social. Su aparente marginalidad no significa que no haya contribuido en el pasado a través de los engranajes del sistema hacendal o no realice una importante contribución en la actualidad al funcionamiento general de la sociedad y de la economía nacional. Poner en evidencia los mecanismos de vinculación y de participación, como asimismo las tendencias observadas en el período en estudio ha sido el propósito de este trabajo, ya que es a partir de este tipo de análisis que ideas como las de desarrollo rural pueden tener sentido, porque muestra los conflictos y desafíos que habría que intentar superar si se pretende atender a dichos grupos mayoritarios del país.

La contribución de este estudio, aunque modesta, apunta hacia el conocimiento del significado de las relaciones intersectoriales en el caso

de una agricultura en la que trabajan y viven casi los dos tercios de la población y en que no obstante los progresos derivados de un proceso transformador, nuevos mecanismos de dominación interfieren las posibilidades de desarrollo campesino.

Son pocos los países en la región que puedan servir como Bolivia para intentar una aproximación a las relaciones intersectoriales que muestren las consecuencias en planos no sólo sectoriales sino en el ámbito más específico de los sistemas particulares de hacer agricultura y que permitan además poner de manifiesto la debilidad de los campesinos en su vinculación con el mundo no campesino, sea durante la vigencia del sistema hacendal o en presencia de una extensa masa de agricultores independientes que surgieron y se consolidaron a partir de las reformas.

Capítulo I

MARCO DE REFERENCIA PARA LA ORIENTACION DEL ESTUDIO

El estudio de la evolución de la agricultura se ciñe a veces a tendencias que centran el análisis en variables internas o particulares al sector. En esta forma, la realidad agrícola tiende a presentarse como la consecuencia del inmovilismo o del cambio generado al interior de la misma, en la composición de los factores o en la conducta de los agentes involucrados en el sector.

Entre la agricultura y la economía en su conjunto, así como entre las sociedades rurales y las sociedades globales se verifican variadas relaciones dialécticas en constante condicionamiento e interacción. Al intentar dilucidar tanto la naturaleza como los mecanismos de tales vinculaciones se pretende comprender mejor cómo la agricultura ha venido evolucionando justamente por estar involucrada en un contexto de interdependencias sectoriales.

Según Simantov, no es sino en fecha reciente que se ha logrado ver con más claridad los lazos más estrechos que existen entre la agricultura y el resto de la economía. El estudio de tales lazos ha mostrado que no solamente el desarrollo de la agricultura no puede ser dissociado del desarrollo económico general, lo cual es fácil de entender, sino aún que su ritmo es a la vez la consecuencia y la causa del ritmo de desarrollo económico general. 1/ Es entonces en la interdependencia de los fenómenos socioeconómicos globales y agrícolas donde resulta conveniente investigar y buscar explicaciones en relación a las estructuras, a las instituciones y a las funciones que han venido afectando la dinámica del propio sector.

1/ Simantov, Z., "L'agriculture et l'équilibre dans la croissance économique" en Economies et sociétés, Cahiers de L'I.S.E.A. Tomo IV-Nº 2, Librairie Droz, Geneve, febrero 1970.

Ello no implica desconocer por cierto, la realidad intrasectorial con sus contradicciones o sus fuerzas internas impulsoras del crecimiento, y las transformaciones que en ella se suceden al influjo de motivaciones o intervenciones externas al sector.

A. Términos de intercambio: concepto y ámbito

El Proyecto se propone estudiar tanto la "evolución de los términos de intercambio intersectoriales" como "otros mecanismos de transferencias de recursos". 2/

La noción "términos de intercambio" por lo general se entiende como las fluctuaciones en los precios relativos de los bienes y servicios intercambiados entre países en el ámbito internacional o entre sectores en el de las economías nacionales. El concepto es de índole relativa, o sea, que dice respecto a la proporción en que ha aumentado o disminuido el número de unidades que debe exportarse o venderse para adquirir la misma cantidad de bienes que en el año base.

Esta relación es más conocida y utilizada como indicador de comercio exterior, como un estadígrafo que permite evaluar el poder de compra de las exportaciones de un país. Pero más allá de ello, ha permitido discutir las características que asume el proceso de acumulación y avance técnico en el ámbito del sistema económico internacional compuesto por lo que se ha denominado los "centros" y la "periferia". En el pensamiento de CEPAL el empleo de este concepto ha sido particularmente importante en lo que concierne a la explicación del subdesarrollo latinoamericano.

En la literatura del desarrollo económico la relación de términos de intercambio se menciona como un medio para provocar transferencias de ingresos entre sectores económicos. Son numerosos los autores que han formulado teorías de desarrollo y elaborado modelos en que los términos de intercambio se utilizan como un mecanismo destinado a extraer - mediante alteraciones en los precios relativos - un excedente económico desde el sector agrícola para transferirlo al industrial. El concepto de términos de intercambio en este caso es una forma de establecer la dirección en que ocurren transferencias de ingresos entre los sectores de una economía. 3/

2/ Términos de referencia del Proyecto.

3/ Echeverría, R., Política de precios y redistribución de ingresos agrícolas, ICIRA, Santiago, 1972, p. 22.

Es en este sentido que se aplicará dicho concepto en el presente estudio y es por ello que en el origen del mismo se encuentra explícita la idea de analizar el supuesto, habitualmente señalado, de un relativo deterioro de los precios agrícolas y de los ingresos del sector con respecto a otros sectores y en particular al industrial. El abandono relativo de la agricultura en las estrategias de desarrollo, se ha afirmado muchas veces, explicaría la falta de estímulos para su desarrollo y en definitiva su insuficiente crecimiento.

B. Otras vías de transferencias

El Proyecto aborda además de las transferencias de ingresos que se dan en el ámbito de los mercados por la vía de los precios relativos, otras formas de transferencias que ocurren desde o hacia el sector agrícola.

Las formas de apropiación y la distribución de los ingresos generados en el sector entre los diversos agentes o estratos que en él intervienen y su asignación o destino posterior es una vía por la cual canalizan transferencias a partir de la agricultura. Es conocido el papel que ha correspondido en este sentido a la hacienda y en general a la agricultura hacendal o de plantación en América Latina. El análisis del funcionamiento de las distintas formas en que se estructura u organiza la agricultura se estima constituye un aspecto clave en el tratamiento del tema que motiva este estudio. Existen, por cierto, relaciones que implican transferencias por otras vías distintas al mercado. En este sentido podría ocurrir que el nivel de monetarización o de mercantilización de la economía agraria en estudio, sugiera el énfasis que se otorgue al análisis de los precios en el conjunto de mecanismos canalizadores de recursos entre sectores o agentes económicos. Justamente al plantearse el Proyecto en plural, en términos de "transferencias", intenta subrayar la necesidad de identificar flujos no mercantiles que están presentes en las relaciones urbano-rurales o intersectoriales.

Por ello más allá del ámbito del mercado, una esfera prioritaria para el análisis se refiere al Estado, en su expresión económica, constituida por el Sector Público, ya que este último abarca el conjunto de interrelaciones que se dan entre el primero y el resto de los agentes o sectores

/económicos. Las

económicos. Las transferencias por la vía tributaria o por el presupuesto de gastos son buenos ejemplos de interrelaciones que comprometen la acción del Estado en la economía.

C. Relaciones intersectoriales y ámbito internacional

La vinculación de las economías a los mercados mundiales, y en particular a las economías centrales, necesariamente amplía las fronteras dentro de las cuales ocurren los fenómenos intersectoriales o propiamente agrícolas. El que una economía sea predominantemente exportadora de productos agrícolas no es lo mismo que si el peso de las exportaciones se centra en la actividad minera.

El origen sectorial de los productos básicos a través de los cuales se da la integración de una economía nacional a los mercados mundiales es decisivo por la diferenciación de los roles que implica para los distintos sectores en el proceso de desarrollo. La composición de las exportaciones de productos primarios es determinante en la estructuración de la actividad económica de un país, en la localización de los procesos de acumulación y por lo mismo en la dirección que se producen ciertas transferencias intersectoriales e incluso intrasectoriales. Desde luego tiene también que ver con la diferenciación social y la configuración de los centros de poder al interior de una sociedad que desde luego no son realidades ajenas al tema en estudio. Incide además en los roles que cada sector debe desempeñar, por ejemplo, como fuente de financiamiento del gasto público.

Por ello, son antecedentes de referencia importantes para el análisis de cada caso en particular, primero la composición de las exportaciones y después la evolución de los mercados mundiales de aquellos productos que pesan en el comercio de cada país. De igual forma las políticas públicas que se relacionan con el sector externo tales como la política cambiaria, arancelaria, de abastecimiento interno vía importaciones o de fomento a las exportaciones, pueden tener efectos significativos, directos o indirectos sobre los ingresos del sector.

D. El proceso de desarrollo y las relaciones intersectoriales

La diversificación de las actividades económicas conlleva la disminución de los elementos específicos de la agricultura en la economía. La población agrícola disminuye: la contribución de la agricultura a la formación del producto global se reduce; el rol de los factores de producción típicamente agrícolas, capital fundiario y trabajo campesino, es menor que en el pasado; y los productos no agrícolas compiten con las materias primas que la agricultura producía tradicionalmente.

La declinación de la agricultura en el panorama socioeconómico general es un fenómeno de constatación, podría decirse, universal. Sin embargo, la declinación es también participación y transformación. Las funciones que debe asegurar la agricultura se multiplican, la agricultura recibe exigencias que la obligan a adaptaciones incesantes que provocan cambios de estructuras y mutaciones de sistemas.

Los roles de la agricultura se van modificando en el curso del proceso de desarrollo. No parece extraño en esta perspectiva que economías fuertemente centradas en la actividad minera por lo general hayan exigido roles más modestos a sus agriculturas y sean éstos en algunos períodos históricos sectores de débil desarrollo, que sólo reciben atención preferente en situaciones críticas para el desarrollo general. En este nivel, interesa entender el rol que ha asumido la agricultura o que ha debido desempeñar. El crecimiento de la economía, va alterando los roles de los sectores económicos. Los aportes del sector agrícola o minero van permitiendo impulsos diversificadores de la actividad económica alterando las tareas que con anterioridad correspondían a los sectores primarios.

Las derivaciones sobre la agricultura de la evolución general de la economía no se plantean en un sentido unívoco sino dialéctico. Si la agricultura muestra claras evidencias de atraso, ello puede ocurrir no sólo debido a que la economía en su conjunto le impone un papel modesto, sino también porque al interior de ella las relaciones prevalecientes impiden el desarrollo de elementos dinámicos que provoquen el crecimiento. En otros términos la idea de que las relaciones intrasectoriales dependen de las relaciones intersectoriales y éstas de la estructura interna de la

economía es tan válida y complementaria como aquella que postula que las relaciones intersectoriales y por ello la estructura interna de la economía dependen de las relaciones intrasectoriales.

Es en esta perspectiva dialéctica que puede comprenderse mejor las transformaciones a veces violentas de las estructuras agrarias, como procesos que se insertan en la complejidad de las relaciones sociales al interior de una formación social dada. La incapacidad de realizar ajustes al interior del sector, la inflexibilidad de los sistemas agrícolas en la presencia de exigencias nuevas de las fuerzas sociales, rurales y urbanas, pueden llevar a tensiones de tal fuerza que conduzcan a cambios sustantivos en las relaciones de producción al interior de la agricultura.

Esta aproximación a las relaciones intersectoriales en el proceso de desarrollo se estima más fecunda que la que razona en términos de prioridad para la agricultura o para la industria. En realidad lo importante de examinar es el ajuste que cada sector vaya realizando a las exigencias y funciones que se espera de él en el proceso de desarrollo. La contribución real de la agricultura depende en última instancia de su rol efectivo al interior de un proceso de desarrollo concreto, como asimismo de las condiciones particulares del sector, de su capacidad de respuesta y de las oportunidades que ofrecen los mercados.

Esta contribución reviste una importancia muy particular en las fases iniciales del crecimiento. Así la agricultura puede jugar un rol de lanzamiento o motor en el proceso de crecimiento o en un período del mismo o cumplir un rol de ajuste a los requerimientos de dicho proceso.

E. La agricultura como sector de lanzamiento o impulsor

Si la agricultura es llamada a jugar el rol de sector motor su misión es mucho más activa. Ella debe en efecto generar el excedente que permita lanzar el crecimiento global.

En una economía de tipo abierto, con un sector agrícola exportador, el rol motor del sector se manifiesta en cuatro áreas. Primero como sector de producción, como demandante de productos de otros sectores, en seguida como sector de financiamiento y además como sector generador de divisas.

/Según Kuznets,

Según Kuznets, uno de los problemas cruciales del crecimiento económico moderno en numerosos países consiste en captar una fracción de los ingresos agrícolas para financiar el crecimiento sin perjudicar o quebrar la expansión agrícola.

Los modos de financiamiento del crecimiento, originados en el incremento de los flujos agrícolas son múltiples.

- a) En primer lugar por la vía del autofinanciamiento, reservando una fracción del ingreso monetario del agricultor para la compra de bienes productivos y de bienes de equipamiento.
- b) Mediante la colocación de la liquidez de los agricultores en organismos de depósito. Ellos pueden también utilizar sus recursos en la compra de títulos emitidos por firmas industriales o comerciales. En estos dos casos una fracción del ahorro agrícola es utilizado por otros sectores de actividad, cuyo origen puede ser un exceso de ahorro sobre las ocasiones de inversión en la agricultura, o por una comparación al menos grosera, de las tasas de remuneración.
- c) El aumento de los flujos agrícolas puede tener por efecto el provocar la aparición de un ahorro no agrícola o de atraer capitales que provienen del exterior.

Sin embargo, el destino del excedente agrícola no es distinto de la condición de sus detentores y en tal sentido de las categorías sociales propias de cada sistema de economía agrícola. El crecimiento de los flujos agrícolas no asegura siempre la participación del sector en el financiamiento del crecimiento. Los propietarios fundiarios en un sistema de hacienda se inclinan a asignar el valor del excedente a bienes de consumo y a servicios. Los agricultores campesinos o productores tienden a invertir en su propia actividad aunque el efecto de demostración les incita a adquirir bienes de consumo, de los cuales los agricultores de países hoy desarrollados no gozaron sino mucho tiempo después.

De ahí que la autoridad pública puede estimar que el financiamiento del crecimiento exige captar parte del excedente generado en el sector.

Existen muy variadas estrategias para drenar hacia el Estado una fracción de los ingresos provenientes de la venta de productos agrícolas:

- a) La captación por la vía del impuesto fundiario o territorial.
- b) La captación a través de los canales de comercialización, mediante derechos que pesan sobre la exportación o sobre el comercio de productos agrícolas. 4/
- c) Captación mediante la política cambiaria. La política cambiaria no produce un ahorro suficiente sino en el caso que la agricultura del país tenga una vocación exportadora. La técnica de captación reposa sobre la fijación de tasas de cambio múltiples, siendo la de exportación de productos agrícolas más baja que la que se compra para importar.
- d) La captación de excedentes por la vía de los precios. La diferencia entre los precios dados a los productores por la vía de los estancos o poderes compradores y el precio exigido al consumidor por empresas estatales, indica la parte que ingresa a los poderes públicos. En ocasiones los gastos de administración son tan elevados que no se cumple la finalidad de destinar los recursos al financiamiento del crecimiento.

La política de provocar un deterioro de los términos de intercambio entre la agricultura y el resto de la economía ha sido a veces sugerida y practicada.

Pero tal deterioro o su mantención no ha tenido por efecto el derivar hacia las áreas fiscales una fracción de los flujos agrícolas. Para que tenga efectos en el crecimiento de la industria o de otros sectores es necesario que la transferencia de ingreso beneficie a sujetos económicos cuya propensión al ahorro sea superior a la de aquellos que se les quita y son las víctimas (los agricultores o campesinos).

El recurso a las importaciones de productos agrícolas a la reducción de los aranceles sobre las mismas puede ayudar a deteriorar los precios agrícolas y es el instrumento más frecuentemente empleado. En condiciones de frontera agrícola abierta, los procesos de colonización pueden repercutir sobre los precios e ingresos de los productores tradicionales en términos similares a la importación de productos agrícolas.

4/ En razón del carácter de "precios de mercado" como sucede con los precios de los productos agrícolas, no cabe duda que los derechos de salida representan una disminución de los ingresos de los agricultores y del precio promedio al cual ellos venden sus productos. Los derechos sobre la exportación, son frecuentes por la facilidad para cobrarlos.

En la historia de América Latina y en su evolución socioeconómica, este es un elemento particular que no estuvo presente en la experiencia de numerosas economías hoy desarrolladas. Los espacios geográficos no articulados ni territorial ni económica ni culturalmente, han acelerado o han frenado ciertos procesos agrícolas o demográficos, y tienen particular influencia sobre la evolución de la producción, sobre su localización y sobre el volumen de la oferta de algunos productos. Las transferencias por la vía del gasto fiscal para el desarrollo de la agricultura de frontera puede alcanzar una cierta relevancia. La generación de economías agrarias bien diferenciadas en espacios con características similares o distintas puede ser un factor de manipulación de transferencias intra e intersectoriales.

La evolución de los términos de intercambio en ciertas circunstancias responden al juego de presiones de grupos de poder más que al empleo de este mecanismo como un instrumento deliberado de estímulo para el crecimiento.

F. La agricultura como sector de ajuste

Puede darse un cuadro bastante diverso cuando a la agricultura le haya correspondido un papel muy diferente, en que serán otros los sectores de punta. La industria podría proporcionar impulsos decisivos y el financiamiento ser asegurado por el exterior o por el sector minero.

Cuando la agricultura está llamada a cumplir un rol de ajustes sucesivos en una economía en crecimiento, su contribución puede ubicarse en varios planos diferentes:

- a) Contribución al equilibrio alimentario. Entendido éste en términos relativos ya que ninguna economía puede renunciar a las importaciones de productos agrícolas como tampoco a su exportación.
- b) La contribución de la agricultura a la realización del equilibrio de las finanzas públicas se puede dar justamente por las vías que se indicaron al estudiar las relaciones intersectoriales en una agricultura que cumple un rol impulsor del crecimiento. La diferencia más que en los mecanismos de aportes a la diversificación económica está en los montos de los mismos. Por otra parte se pueden dar situaciones en que el sector como

/tal por

tal por sus propias limitaciones requiere de aportes exógenos para cumplir con las exigencias que se le imponen.

c) La contribución de la agricultura a la realización del equilibrio externo puede lograrse en primer lugar con su aporte al abastecimiento de la demanda interna de productos agrícolas o el reemplazo de las importaciones por sustitución con productos del país.

Puede contribuir también con algún tipo de exportaciones, siendo en estos casos de un valor poco significativo en el conjunto de comercio de exportación.

d) Otro rol que se reconoce a la agricultura progresivamente con mayor importancia es su rol al equilibrio del empleo.

En síntesis, la inserción y participación del sector en los escenarios o estadios económicos por los cuales ha atravesado un país tiene mucho que ver con el tipo de contribuciones que le toca realizar a la agricultura pero, al mismo tiempo tiene estrecha relación con las formas de acumulación, con el desarrollo de las fuerzas productivas, con las relaciones laborales y con las transformaciones que operan al interior del mismo sector.

G. Desde una agricultura "autónoma" hacia un sector integrado

Para cumplir con los roles ya sea como sector motor o de ajuste, la agricultura debe transformarse. Tales cambios podrían sintetizarse en la siguiente forma: una agricultura que producía para consumir deriva hacia una agricultura que produce para vender y termina siendo una agricultura que compra para producir y vender. El fenómeno más significativo que se destaca, es el hecho que el auto-aprovisionamiento en factores de producción se llega a un sector ligado al conjunto de la economía que le procura recursos técnicos y financieros. Tres etapas pueden distinguirse. En el curso de la primera es el medio ambiente el que proporciona la fuente principal de aprovisionamiento; después la agricultura se intensifica y es el trabajo del cultivador el que origina los aumentos de producción y por último la producción agrícola se liga y depende muy estrechamente de los insumos de origen no agrícola.

Esta transformación desde la recolección hasta la organización de una agricultura a base de capital modifica la naturaleza y el tipo de relaciones intersectoriales. El comportamiento de los mercados de factores

es de suprema importancia. Es útil hacer un esfuerzo para determinar los efectos económicos sobre la agricultura de los cambios en las ofertas de factores fundamentales (incluida la tierra). Por otra parte por la vía del aprovisionamiento y mercado de factores se puede constituir una vía significativa de extracción de excedentes que afecta la acumulación de capital en el sector y el ritmo de crecimiento del mismo. Los cambios en las fuerzas productivas y en los sistemas de producción se dan simultáneamente con modificaciones en las relaciones entre la agricultura y el conjunto de la economía.

La evolución de las fuerzas productivas es interesante observarlas en el contexto de cada sistema de economía agraria en particular y estudiar los conflictos que engendra.

Inicialmente la autonomía relativa del sector agrícola se traduce en lazos muy débiles que las ligan a otros sectores. La agricultura permanece extraña a la red de intercambios intersectoriales. Más adelante la agricultura recurre a otras actividades para aprovisionarse de medios de producción; a las industrias, a servicios públicos, agrícolas, a los centros de investigación y de información y formación. También la integración se da a nivel de flujos financieros. Las intervenciones del Estado en esta materia pueden alcanzar diversos niveles. El crédito agrícola se extiende.

La integración se produce además con posterioridad al proceso productivo mismo. A la venta directa de sus productos por parte de miles de pequeños productores, sigue la organización de mercados minoristas y de ferias. El mercado al detalle se complementa por las necesidades de la especialización, los mercados mayoristas, los procesos de comercialización se hacen más complejos. La industria alimentaria se desarrolla.

En esta forma de una agricultura autónoma, o ligada directamente al consumidor final se puede llegar a un sector agrícola rodeado o cercado por industrias que producen factores de producción para la agricultura, y por industrias que adquieren y transforman los productos de origen agrícola.

Pero este proceso de integración puede darse en forma muy diversa según sea la estructura interna del sector y lo que se denomina más adelante heterogeneidad agraria.

H. Relaciones sociales y transferencias de recursos

Las transferencias en cualquier nivel intra o intersectorial ocurren en el contexto de las relaciones sociales de una sociedad en particular en cada período histórico específico. Un patrón dado de repartición del ingreso o de la riqueza corresponde a una dinámica específica del juego de poderes o influencias entre las distintas clases o estratos sociales. La preponderancia relativa de los grupos terratenientes o campesinos en el ámbito político de un país resulta decisiva para la comprensión del comportamiento de algunos precios; del nivel de los salarios; de la distribución de la tierra, de los ingresos y del destino de los mismos. Son todos ellos hechos que se dan en un contexto social y a su vez son fenómenos económicos que dan sustento a tales estructuras sociales. Las transferencias de recursos no se dan en el vacío social. El grado de organización de las distintas fuerzas sociales, su capacidad de presión, su presencia o vinculación a los centros de poder, es fundamental.

La participación de los distintos actores en la vida socioeconómica y los conflictos entre los mismos van creando las condiciones que modifican las relaciones sociales y sus expresiones económicas. Sus alianzas o confrontaciones van alterando tanto las instituciones como la distribución del poder y del ingreso y el papel del Estado.

El Proyecto aún cuando está definido en término de sectores, ha buscado visualizar las transferencias en función del rol de los distintos estratos sociales y del tipo de inserción de cada uno de ellos en el proceso económico. Dentro de cada actividad productora son las personas, y no los productos, las que experimentan aumento o disminución de sus ingresos reales; la forma, el sentido y la magnitud en que se ven afectados depende no del hecho de que están clasificadas dentro de una determinada actividad productora, sino que del papel directo o indirecto que desempeñan en el proceso productor y en el comercio intersectorial. 5/ En esta línea la heterogeneidad agraria podrá ser mejor estudiada.

5/ Echeverría, R., Política de precios ... op.cit., pp. 53 y 54.

I. Heterogeneidad y pluralidad de sistemas agrarios

El estudio de los fenómenos propios del sector, para situarlos en la dialéctica interna de una economía, requiere no sólo del análisis de las funciones que la agricultura cumple en relación al capitalismo urbano-industrial sino que supone también el estudio, en cada sociedad agro-rural, de lo que se ha denominado como heterogeneidad estructural, estableciendo cuáles son sus componentes más relevantes y sus bases de sustentación. Esta aproximación se estima más válida aún, si se consideran las transferencias intersectoriales como una expresión de las relaciones sociales, ya que ellos ocurren en un contexto de interdependencia de personas, grupos, clases sociales, instituciones, etc.

Es común la diversidad de sistemas agrarios en una misma agricultura. Ello conduce a las distintas clases o estratos sociales de cada sistema, a tener, en presencia de una misma situación, estímulos o impedimentos, reacciones y conductas diferentes. De ahí la necesidad de precisar en cada caso en particular los rasgos más determinantes que perfilan y definen los sistemas de economía agrícola existentes al interior del sector, en cada caso y lugar.

Cada sistema podría definirse por una lógica y un conjunto de prácticas propias, o formas empíricas, de estructuras, de instituciones y de valores que le aseguran una cierta duración. La interacción de los distintos elementos actores y agentes le dan una dinámica característica a cada sistema de economía agrícola que según su propia capacidad de adecuación, de transformación o de resolución de sus contradicciones internas puede dar origen a un nuevo sistema, el que puede asimismo secretar a la larga, las fuerzas que conllevan a su ruptura.

La diversidad de sistemas de economía agrícola ha sido un tema largamente tratado por los científicos sociales y economistas. Las incompatibilidades de un sistema con los objetivos del crecimiento en ocasiones conduce a abordar el problema agrícola en términos de mutación de sistemas y a favorecer su cambio. Estos procesos de cambio o de sucesión de sistemas pueden conducir a un pluralismo ya que circunstancias históricas pueden suscitar la aparición de un nuevo sistema sin que el antiguo

desaparezca por completo. En cada período histórico puede identificarse la relativa predominancia de un sistema sobre el resto, impregnando al sector de connotaciones que le son específicas. Junto a sistemas que se esfuerzan por sobrevivir existen sistemas más recientes que no implican la eliminación del resto.

En el centro de cada sistema de economía agrícola se encuentran los diversos sujetos económicos, cuyas acciones y relaciones terminan por dar su verdadero contenido a cada uno de ellos en particular. Llámese agricultor, asalariado, campesino, ocupante, mediero, terrateniente, cultivador. Esta riqueza de terminología constituye también un índice de la variedad de sistemas. Dichos términos definen personajes diferentes que no pueden moverse todos en cualquier sistema.

Los sistemas pueden definirse por las relaciones de producción entre los grupos o estratos que en ellos actúan. Tales grupos o estratos se definen por los medios de producción de que disponen ^{6/} siendo a partir de esta disposición que aparecen en posiciones antagónicas o conflictivas.

Las estructuras de clase o las estratificaciones en el medio agrario dependen de los sistemas económicos y, en lo particular, de los tipos de unidades productivas de base. Elementos decisivos en las categorías sociales características de cada sistema son la forma dominante de propiedad y tenencia de tierra y las relaciones de producción que se establecen.

El estudio de las interrelaciones entre los distintos actores sociales en un sistema de economía agraria puede permitir una identificación más precisa de los mecanismos a través de los cuales se concretan las relaciones intersectoriales y las transferencias y a su vez a comprender su significación social en el agro. Se mencionan, a modo de ejemplo, dos sistemas - el de la agricultura hacendal y el de la agricultura campesina.

En el sistema hacendal, las conductas, funciones y roles de la clase terrateniente son elementos claves para el análisis de las vinculaciones del sector con la economía y la sociedad global. Desde luego la producción

^{6/} Entiéndese medios de producción en un sentido lato: tanto la propiedad y uso de la tierra como el acceso a los diversos factores. Vale decir que en los medios está implicado el mercado.

por cuenta de la hacienda, por lo general se destina al mercado, en tanto que la producción de los colonos, o inquilinos en los reducidos espacios que les otorga la hacienda a manera de remuneración, se dedica a la obtención de subsistencias. En esta forma los flujos mercantiles quedan reducidos principalmente a la hacienda y al terrateniente. Siendo bajo el valor del trabajo la participación de los campesinos en cuanto a consumidor puede ser muy limitada. La condición urbana del hacendado, sus patrones de consumo, sus vinculaciones con otras clases urbanas, y con otros sectores, su rol político preponderante lo constituyen en el núcleo de toda explicación de las relaciones intersectoriales y urbano-rurales, en agriculturas con predominio del sistema hacendal.

El sistema de agricultura campesina 7/ caracterizada esencialmente por el hecho que la iniciativa de producción corresponde al campesino, las relaciones de dominación, cuando ellas existen no se ejercen por la subordinación directa del trabajador sino por la vía del mercado de la tierra, de los factores de producción y de los productos.

Este sistema de economía agraria sufre a menudo una triple dominación la de los propietarios, la de los comerciantes y la de los usureros.

De esta manera en un sistema de agricultura campesina sus relaciones con el resto de la economía se realizan a través de grupos sociales distintos, no sólo a través de los terratenientes, y por mecanismos de dominación y de transferencia también diferentes.

Kautzky destaca, anticipándose a otros autores, la dominación del capitalismo industrial sobre las formas rurales no capitalistas o precapitalistas, en términos de real desposesión, a pesar del mantenimiento de la propiedad formal, calificando al pequeño campesino de "siervo del capital industrial".

Los sistemas de economía agrícola no existen al estado puro, y el funcionamiento efectivo del conjunto a veces hace coexistir e interaccionar sistemas que, por sus estructuras, tenderían a oponer (agricultura capitalista-agricultura campesina).

7/ Malassis, L., Agriculture et processus de developpement, UNESCO, París, 1973, p. 76.

Existe una interacción mutua, transformadora entre el sistema socio-económico general y el agrícola. Lo cual no significa postular un determinismo estricto. A un mismo nivel de desarrollo pueden corresponder varios tipos de economía agrícola. 8/ Así, otros autores proponen la compatibilidad entre una economía capitalista con una agricultura predominante campesina poniendo de relieve la fuerte resistencia de un sistema de economía agraria campesina a la penetración capitalista en la agricultura. También se ha desarrollado la idea de que una agricultura campesina es funcional al sistema capitalista urbano-industrial siendo una forma propicia para la acumulación en los "sectores modernos" de la industria o de los servicios. ¿Qué aportes podrá entregar la presente investigación sobre la experiencia en algunas formaciones sociales de la Región?

8/ Badouin, R. Economie rurale, Collection U, Librairie Armand Colin, París, 1972, p. 14.

Capítulo II

HIPOTESIS DE TRABAJO

Este conjunto de hipótesis se formuló a partir de la aplicación del Marco de Referencia al caso boliviano y en segundo lugar, de la consideración de los antecedentes disponibles en el momento de iniciar el presente estudio. Ello puede haber conducido a la formulación de hipótesis discutibles, no obstante, se han presentado en los mismos términos en que fueron propuestas antes del viaje a Bolivia. Se las ha preferido mantener sin variaciones a objeto de dejar testimonio de los puntos de partida que se adoptaron en la iniciación del estudio los que quizá por no ser los más adecuados pueden explicar algunas de las deficiencias del mismo.

Las hipótesis planteadas fueron las siguientes:

- a) La hipótesis de base para el período en estudio (1950-1976) podría expresarse de esta manera: al transformarse las estructuras agrarias y con ellas las relaciones sociales y los agentes o grupos en ella involucrados, se han dado cambios muy profundos en la naturaleza de las relaciones intersectoriales y en las transferencias a que ellas dan lugar.
- b) Se sustenta además, tal como se indica en el Marco de Referencia, que cada sistema de economía agraria asume una articulación socioeconómica y política particular. El sistema hacendal, la agricultura capitalista o comercial y la agricultura campesina tendrían sus propias y distintas formas de vinculación dialéctica con la economía y la sociedad boliviana en general. Al desmoronarse el sistema hacendal se habría producido la consecuente recomposición de las relaciones sociales en el agro originando a su vez una profunda modificación de las formas y mecanismos de transferencia.
- c) Con la Revolución y sus derivaciones agrarias los mecanismos de transferencias ligados a la propiedad de la tierra y al control de la fuerza de trabajo formalizados en el sistema hacendal se desplazan hacia otras esferas, como la mercantil y la estatal, ámbitos en los cuales las transferencias se originan y se desarrollan de manera distinta a las del arcaico sistema hacendal.

d) El desplazamiento del poder como consecuencia de la Revolución desde los terratenientes hacia los campesinos y la organización y participación alcanzada por estos últimos, harían presumir un mejoramiento de la posición del agro por una supuesta redistribución de oportunidades en favor de la población campesina.

El papel protagónico asumido por los campesinos y el desplazamiento de la clase terrateniente debió conducir a una situación más favorable a estos últimos en la apropiación de los ingresos generados por el sector.

En igual forma este proceso podría haber significado la apertura de mayores oportunidades en el medio rural fruto de la acción del estado en algunas áreas tales como la educación, la formación y asistencia técnica, la salud y las comunicaciones.

En síntesis los cambios en la estructura de poder, la emergencia del campesinado en el ámbito político y la eliminación de los terratenientes harían presumir una posición más favorable de la agricultura y de los campesinos en los ámbitos en que ellos adquieren mayor participación como son el mercado, la esfera del estado y el ámbito cultural.

e) Ahora bien, dado que la capacidad de captar los ingresos de origen agrícola o de elevar los mismos, es un fenómeno que se presenta en un contexto conflictivo y dinámico, por encontrarse comprometidos distintos grupos de interés y por referirse el análisis a un período bastante extenso se ha supuesto que se podrían haber registrado tendencias contrapuestas en la dirección de los flujos netos de recursos en algunos subperíodos. Las orientaciones ideológicas y políticas, las estrategias de desarrollo y algunas políticas específicas características de cada subperíodo podrían haber influido en tal sentido.

La fuerza del movimiento campesino y la intensidad con que han formulado sus reivindicaciones como el contenido de las mismas puede haber condicionado la evolución seguida por los términos de intercambio y por las otras formas de transferir recursos. Por lo cual, durante las décadas incluidas en el período en estudio la evolución de las relaciones intersectoriales pueden estar ligadas a la evolución del movimiento campesino y de otras fuerzas sociales.

f) En procesos de cambios como el habido en Bolivia, con la transición que ello implica en variados planos, conlleva la configuración de nuevos grupos sociales o el fortalecimiento de algunos preexistentes, que quiebran antiguas alianzas y recomponen los cuadros de poder no sólo socioeconómico sino ideológico y político.

Con posterioridad a la reforma se fortalece y desarrolla una amplia capa de intermediarios que podría haberse convertido con el tiempo en un sólido grupo de poder no sólo a nivel local sino nacional, dejando a los productores agrícolas sujetos a sus operaciones tanto de compra-venta, como de transporte y de financiamiento informal.

g) La monetarización creciente de la economía agraria y la intensificación de los intercambios mercantiles tanto de productos agrícolas como de insumos y de bienes de consumo corriente, habrían conducido al desarrollo de formas de comercialización y de organización de los mercados cuyas implicaciones en la evolución de los términos del intercambio intersectoriales serían altamente significativos para el funcionamiento de la agricultura campesina.

h) El crecimiento demográfico, unido al limitado desarrollo industrial y a la base fundamentalmente primaria de la economía, podría haber contribuido a la hipertrofia del "sector servicios" el que estaría pesando seriamente sobre los ingresos del sector agrícola y particularmente de los campesinos ya que es con este último grupo que se realiza una proporción importante de prestaciones u operaciones.

i) Por la naturaleza misma de la agricultura campesina y por la racionalidad con que opera, centrada en torno a las necesidades básicas de la familia, en tanto ellas no estén satisfechas, la significación subjetiva de su satisfacción es valorada en mayor medida que la carga de trabajo o el costo de oportunidad del mismo, lo que no sería entendido como provechoso en el contexto de una racionalidad capitalista. Esta conducta, considerada por algunos autores como "autoexplotación" de los campesinos tiene consecuencias directas sobre los precios a los cuales están dispuestos a vender sus productos.

De ahí que la extensión y consolidación de la agricultura campesina con posterioridad a la reforma, de no haber mediado políticas de precios o intervenciones del Estado apropiadas podría haber conducido a un relativo deterioro de los mismos.

j) La ausencia o debilidad de las organizaciones cooperativas o de otro tipo de asociaciones destinadas a intervenir en la comercialización de productos, insumos o bienes de consumo sugiere adicionalmente una posición desfavorable para los productores campesinos en su integración mercantil.

La fragilidad de los agricultores de base campesina las hace especialmente vulnerables a relaciones de dominación que se ejercen por la vía del mercado de productos o de dinero. A la dominación de los intermediarios podría unirse la de los prestamistas.

k) A su vez la capacidad negociadora de los agricultores campesinos en lo que se refiere a los precios de sus productos por la naturaleza atomizada de la oferta, y además por el tamaño mismo de la demanda interna, podrían haber condicionado los niveles de precios alcanzados particularmente en el caso de los alimentos de consumo tradicional. La baja proporción de población urbana y sus relativamente modestos niveles de ingresos promedios, unido a la desigual distribución del mismo, hacen fácilmente saturables los mercados internos de dichos productos. En tales circunstancias la presión de los propios campesinos por colocar en los mercados parte de sus productos a objeto de disponer de algunos ingresos monetarios que les permitan adquirir bienes que estiman indispensables, podría adicionalmente haber tenido efectos deprimentes sobre los precios. Posiblemente la situación haya sido más favorable en el caso de productos de una alta elasticidad de demanda ingreso o en aquéllos cuyas importaciones se ha intentado sustituir y eventualmente incluso destinarlos a la exportación. El comportamiento de los precios de los productos agrícolas podría haber seguido tendencias distintas según sean los mercados a los cuales se orienta la producción.

l) Aún cuando el presente estudio no abordará directamente los aspectos relativos al mercado del trabajo, sino sólo tangencialmente, se puede formular la hipótesis de que la consolidación de una agricultura campesina de dimensiones tan considerables desde el punto de vista poblacional estaría

/jugando un

jugando un papel decisivo en los mercados de mano de obra. La participación de la fuerza de trabajo campesina en los mercados urbanos o de la región oriental sería impulsado por la precariedad misma de la economía campesina basada sólo en la actividad agrícola. La estrechez de las unidades de producción, la división de las mismas y los cambios en el nivel de aspiraciones, conduciría a la insuficiencia de la economía familiar basada sólo en la actividad agrícola y presionaría hacia una búsqueda de ingresos complementarios en el mercado de trabajo mediante una participación temporal o a través de emigración permanente. Ello podría eventualmente afectar los niveles de remuneraciones del proletariado urbano.

Aunque el acceso de los campesinos a la tierra haya contribuido a amortiguar las corrientes migratorias hacia las ciudades al arraigar más directamente a la población campesina al medio rural, ello no significaría que no haya ocurrido de parte del campesinado una participación activa y una presión efectiva sobre los mercados de trabajo, más allá de los propiamente agrícolas.

m) En la perspectiva de lo que ha sido la estructura sectorial de la economía boliviana fuertemente centrada en las actividades minero-exportadoras y de limitado desarrollo industrial, a la agricultura le ha correspondido desempeñarse principalmente como fuente abastecedora de alimentos y como actividad de base para la mayor parte de la población del país que procura su sustento en ella y vive en el medio rural, siendo también proveedora de fuerza de trabajo para otros sectores.

En lo esencial las estrategias de desarrollo socioeconómico no parecen haber modificado tales roles. La agricultura ha debido irse ajustando sucesivamente a ciertos cambios en la demanda por productos agrícolas y aportando fuerza de trabajo. Pareciera ser que la exigencia más relevante a partir de los años sesenta estaría vinculada al equilibrio del sector externo y a la integración espacial del país.

Ambos nuevos requerimientos se habrían conjugado en un proceso de sustitución de importaciones de productos de clima semitropical y tropical el que ha sido posible gracias al avance de la agricultura hacia el Oriente.

/Esta penetración

Esta penetración hacia los llanos, a su vez requirió de variadas iniciativas estatales tanto en la habilitación de la infraestructura básica, como de desarrollo de la agroindustria, de estímulo a la colonización, etc., operándose en cierta forma lo que podría interpretarse como un desplazamiento en los propósitos del gasto fiscal desde lo que en los años cincuenta aparecía como el énfasis transformador de las estructuras agrarias del Altiplano y Valles, hacia el Oriente.

Este cambio en la localización de las iniciativas y programas oficiales fue a su vez estimulando la conformación de unidades agrícolas de tipo comercial y capitalista.

En esta forma el único cambio sustantivo en cuanto a los roles que se asignaron a la agricultura parecerían haber engendrado conflictos entre la agricultura oriental en expansión, y la agricultura secular (de base predominantemente campesina), al competir por los recursos presupuestarios, crediticios, tecnológicos y otros. Además es posible que la oferta de productos agrícolas provenientes del Oriente, hayan contribuido al deterioro de los precios de algunos alimentos de consumo tradicional típico del Altiplano y Valles por ser los unos sustitutos de los otros.

n) Por último como hipótesis globalizante del conjunto de las formuladas anteriormente, podría anotarse que en los intentos de modernización del país y de desarrollo de su economía, puestos en marcha a partir de las transformaciones iniciadas en 1952, la agricultura post-hacendal de base principalmente campesina no obstante su naturaleza precapitalista habría respondido funcionalmente a lo que son las exigencias del estilo de desarrollo y de las formas de acumulación propios de Bolivia.

En condiciones socioeconómicas de marcada heterogeneidad estructural con agudos contrastes al interior de las ciudades y entre éstas y el medio rural, los campesinos han contribuido con alimentación y con fuerza de trabajo baratas, ambos prerequisites básicos en el funcionamiento del capitalismo periférico. A su vez las masas campesinas en alguna medida parecieran haber ampliado los mercados para los productos industriales. De aquí la hipótesis de la funcionalidad de la agricultura campesina con respecto a la racionalidad de la economía y de las estrategias de desarrollo.

Capítulo III

ANTECEDENTES DEL DESARROLLO BOLIVIANO DURANTE LAS ULTIMAS DECADAS */

A. Rasgos preponderantes

Los rasgos preponderantes de la evolución socioeconómica de Bolivia, se han configurado al influjo de factores que le son específicos. Las características geográficas de su territorio, la diversidad de sus recursos naturales, la polarización territorial de su desarrollo, el acento primario de su economía, su tradición cultural y política, son posiblemente los que con preponderancia marcan el contexto reciente de su desarrollo.

Su geografía, un relieve accidentado, distingue tres regiones de amplia disparidad de climas y suelos. La primera, el Altiplano, de clima frío-templado, abundante en recursos minerales pero pobre en recursos agrícolas, abarca el 16% del territorio y acoge cerca de la mitad de su población. Los Valles y Yungas de un clima templado y cálido y suelo fértil, distinguen una segunda región que abarca alrededor del 20% de la superficie del país, pero de escasas extensiones bajo cultivo y donde habita casi un tercio de la población total. Finalmente, los Llanos Orientales conforman una amplia extensión de clima subtropical y tropical abundante en pastos y recursos forestales, con grandes ríos navegables y presencia de recursos petrolíferos, cubre más del 60% del país y alberga aproximadamente el 20% de los habitantes.

Esta diversidad geográfica tiene relación con los grandes desequilibrios predominantes en Bolivia a nivel regional, dándose por igual áreas de una relativa prosperidad, como el Departamento de Santa Cruz, que ayudado de las regalías petrolíferas ha venido conformando un polo urbano-industrial de amplias perspectivas, con regiones como el Altiplano, sujetas a una serie de restricciones físicas y de otro orden, donde existen sectores que carecen prácticamente de toda infraestructura y se desenvuelven paupérrimamente.

*/ Preparado con la colaboración del señor Pedro Tejo J.

La desigual distribución de la población se ha mantenido casi invariable a través del tiempo sin que el proceso de desarrollo ocurrido lograra alterarla sustancialmente. 9/ (Véase el Cuadro 1.)

Cuadro 1

EVOLUCION DE LA POBLACION POR REGIONES

Regiones	1950		1976		Tasa anual
	Miles de habitantes	Porcentaje	Miles de habitantes	Porcentaje	
Altiplano	1 187.2	43.9	2 268.6	49.0	2.5
Valles y Yungas	968.2	35.8	1 435.8	31.0	1.5
Llanos Orientales	543.6	20.3	926.1	20.0	2.0
<u>Total</u>	<u>2 704.0</u>	<u>100.0</u>	<u>4 630.5</u>	<u>100.0</u>	<u>2.1</u>

Fuente: Estimación del Instituto Nacional de Estadísticas según datos de los Censos Demográficos 1950 y 1976.

La categorización entre urbano y rural de la población pone de manifiesto asimismo la preponderancia de esta última, que no hace otra cosa sino definir el carácter acentuadamente agrario de la estructura social y económica de Bolivia. Por cada habitante urbano existen 1.7 rurales, lo cual incide directamente en el tamaño de los mercados urbanos para los productos del campo.

La movilidad campesina posterior a la Reforma Agraria de 1952, ha conducido a la formación de centros poblados rurales. La cercanía de un camino nuevo o mejorado, o bien el crecimiento acelerado de nuevas ferias rurales son factores explicativos de este proceso. Sin embargo, el habitat rural sigue siendo predominantemente disperso.

9/ La concentración sostenida de la población en la región del Altiplano aparece corroborada por los datos del último Censo de Población (1976) respecto a los datos del anterior censo (1950).

B. La estructura sectorial de la economía

El proceso de urbanización aunque incipiente en relación a otros países, encuentra explicación en fenómenos como la ya aludida alta densidad rural y la configuración de una estructura económica con énfasis en la actividad de infraestructura y servicios. La coexistencia de este proceso de urbanización con un número creciente de población desempleada y subempleada ha llegado a constituir así una de sus principales manifestaciones. La urbanización no ha sido un fenómeno concomitante con un proceso de industrialización. En los años 50 y la mayor parte de los 60 el sector industrial tuvo un muy lento crecimiento.

No obstante las medidas adoptadas a raíz de la Revolución de abril de 1952 llamadas a alterar profundamente la estructura económica tradicional, tales como la nacionalización de la gran minería del estaño, la Reforma Agraria, la diversificación sectorial y la integración del sistema económico nacional, el país presenta aún una estructura primaria agrícola-minera. Este es un rasgo esencial a retener para los propósitos de este estudio ya que no se habría dado en Bolivia, la disyuntiva o el conflicto que se supone habría existido en otras economías latinoamericanas entre las prioridades agrícolas y los afanes industrializadores. Una buena proporción de la inversión en la industria se ha orientado al establecimiento de agroindustrias destinadas al fomento de la producción agrícola en el Oriente.

Durante las últimas décadas el sector agropecuario dentro de la economía nacional sigue siendo el de mayor empleo de la fuerza de trabajo, y también el de mayor participación en la generación del Producto Interno, aunque continúa desempeñando un rol secundario en la marcha de la economía.

Otros son los sectores que han tenido un crecimiento más notable, entre ellos el petróleo y el aparato del gobierno general, sin que se haya traducido en todo caso en una mutación del carácter típicamente primario de la actividad económica global.

Concomitante con lo anterior, la presencia de un sector manufacturero poco vigoroso y acentuadamente artesanal, unido a una actividad comercial

compuesta por una gran cantidad de comerciantes de reducido capital y volumen de operación, demarcan categóricamente la evolución incipiente de la economía.

En cuanto a la estructura económica en términos de participación en el producto, en el caso boliviano, ilustrado en el Cuadro 2, si bien el sector agropecuario muestra una tendencia decreciente, la industria ha mantenido su peso relativo dentro del total. Han sido los servicios en general y las actividades del comercio, finanzas y gobierno en particular, las que explican mayormente el dinamismo del producto resultado de la actividad económica durante el período. Este desarrollo asimétrico del aparato del estado y de la intermediación comercial y financiera dejan de manifiesto la debilidad que registra la oferta de bienes de origen nacional y la subutilización y desempleo de la fuerza de trabajo. Por otra parte pone en evidencia la importancia que podría alcanzar para sectores productivos, como el agrícola, las interrelaciones con los servicios cuya expansión en estas últimas décadas ha sido notable, experimentando una verdadera hipertrofia en relación al resto.

C. El ingreso y su distribución

En cuanto a la evolución del ingreso, medido a precios constantes de 1970, los casi 6 000 millones de pesos de 1950, más que se duplican en 26 años, al registrarse en 1976 un ingreso del orden de los 15 000 millones de pesos. Ello ha significado elevar el ingreso medio por habitante durante el período 1950-76 desde 188 a 250 dólares per cápita. ^{10/} En 1976 el ingreso promedio para América Latina fue de 786 dólares. Estos antecedentes colocan, sin embargo, a Bolivia entre aquellos países latinoamericanos de un menor grado de desarrollo relativo.

En economías con bajo grado de desarrollo suele existir una distribución del ingreso muy desigual. Tal situación se registra en el caso de Bolivia, aún cuando la información estadística disponible no permite hacer una apreciación detallada de la misma. A grandes rasgos se tiene que para

^{10/} Los cálculos incluyen las estimaciones de población ajustadas por CELADE a partir de los datos del último Censo Demográfico (1976).

Cuadro 2

PARTICIPACION DE LOS SECTORES ECONOMICOS
EN LA GENERACION DEL PRODUCTO BRUTO

(Porcentaje)

	1950	1952	1962	1967	1970	1975
<u>Sectores productivos</u>						
Agropecuaria	63.0	53.7	45.9	47.2	43.4	43.2
Minería	32.6	22.2	22.4	19.2	16.2	15.2
Petróleo	15.0	18.3	9.4	9.7	11.0	10.0
Industria	0.2	0.4	2.8	6.1	4.6	3.7
	15.2	12.8	11.3	12.1	11.6	14.3
<u>Sectores de Infraestructura</u>						
Construcción	37.0	46.3	54.1	52.8	56.6	56.8
Energía	2.2	2.8	3.4	3.9	4.2	5.4
Transporte y comunicaciones	2.2	1.2	1.3	1.7	1.8	1.8
Comercio y finanzas	6.7	7.0	8.8	8.2	8.2	8.6
Gobierno general	10.9	14.8	13.9	14.8	14.6	16.7
Otros servicios	6.5	4.4	7.6	8.3	8.6	9.3
	8.5	16.1	19.1	15.9	19.2	15.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Según antecedentes del Sistema de Cuentas Nacionales.

el 40% de la población de más bajos ingresos y para el 20% de más altos ingresos parece darse en Bolivia una proporción ligeramente mayor que los promedios de otros países, en tanto que la participación del 40% intermedio resulta un poco más baja en Bolivia, pero en general no alejándose de los patrones de desigualdad y sus atingentes secuelas comunes a los países de la región. 11/

Las diferencias de productividad entre los sectores, conduce a marcados contrastes en el ingreso de las poblaciones a ellos ligados. Así mientras en la agricultura el ingreso promedio por habitante agrícola fue en 1976 de 49 dólares (de 1970) en el resto de la economía el ingreso medio alcanzaba a 313 dólares. Estos antecedentes dan cuenta de las marcadas diferencias urbano-mineras y rurales.

D. El comercio exterior

La economía boliviana ha dependido estrechamente del comercio exterior. La magnitud de las exportaciones e importaciones colocan a Bolivia entre las economías latinoamericanas más abiertas hacia el resto del mundo. La cuantificación de esta incidencia en relación al valor del Producto Interno indica una evolución para las exportaciones desde un 40% a principio de la década de 1950 a un 20% en la década de 1970, 12/ y para las importaciones una evolución desde un 30% a un 25% del valor del Producto Interno.

Las exportaciones han correspondido a un número relativamente reducido de productos, básicamente, minerales e hidrocarburos y más recientemente a productos derivados de la agricultura. (Véase el Cuadro 3.) Las importaciones han conformado más de la mitad de los bienes y servicios de capital disponibles en el país aparte de haber constituido un importante complemento a la oferta interna de alimentos. (Véase el Cuadro 4.)

El valor de las exportaciones agropecuarias, más que quintuplicado con respecto a 1950, tiene su impulso más importante a partir de 1970 con

11/ Los antecedentes corresponden a resultados del estudio Musgrave, Informe Musgrave, Ministerio de Finanzas, 1977, Capítulo 5.

12/ El valor de las exportaciones de petróleo durante 1973-74 hacen subir un tanto este porcentaje.

Cuadro 3

COMPOSICION Y NIVEL DE LAS EXPORTACIONES

(En millones de dólares)

Año	Agropecuario	Minería	Petróleo	Industria	Total exportaciones
1962	3.2	70.2	1.5	1.2	76.1
1967	10.7	131.3	27.9	1.4	171.3
1970	11.9	204.7	13.2	1.5	231.3
1974	52.4	387.3	193.1	17.7	650.5
1976	60.8	366.7	167.5	18.0	613.0

Fuente: Anuario de Comercio Exterior; Memoria Anual del Banco Central de Bolivia.

Cuadro 4

COMPOSICION Y NIVEL DE LAS IMPORTACIONES

(En millones de dólares)

Año	Bienes de consumo	Bienes intermedios	Bienes de capital	Total importaciones
1950	26.0	27.5	10.7	64.2
1962	35.5	38.7	23.5	97.7
1967	36.3	63.7	50.9	150.9
1970	32.3	69.5	57.4	159.2
1974	88.8	160.7	138.5	388.0
1976	528.8

Fuente: Anuario de Comercio Exterior y Memoria Anual del Banco Central de Bolivia.

/productos como

productos como el algodón, azúcar y café de los departamentos del oriente boliviano, que ha permitido en los años pasados y hasta el presente amortizar el déficit real de la balanza comercial. Con todo, las importaciones de productos agrícolas siguen siendo significativas, especialmente en productos lácteos, trigo y aceites, lo que indica la existencia de serias trabas para lograr el abastecimiento interno.

E. Transformaciones, avances y problemas

Con todo, las transformaciones iniciadas en 1952 significaron una remoción de los obstáculos institucionales que tradicionalmente frenaban el desarrollo. La situación imperante con posterioridad, ha quedado estrechamente vinculada a dichos cambios.

La nacionalización de la minería del estaño ocurrió en instantes juzgados como poco favorables por razones tales como la declinación del precio del estaño a partir justamente de la década de 1950, y en momentos en que dicha actividad se encontraba en una avanzada fase de descapitalización.

Las responsabilidades consecuentes asumidas por el Gobierno, asimismo, no fueron acompañadas de las medidas fiscales y del mejoramiento de la base administrativa, conduciendo a un crecimiento bastante desordenado del aparato estatal.

La acumulación de estos problemas ha tenido una repercusión directa en las presiones desatadas sobre el sector fiscal, cuya manifestación principal ha sido la permanente expansión del gasto público comprometiendo la oferta monetaria a niveles más allá de todo equilibrio.

La inflación acompaña así la evolución de largos períodos de la historia boliviana. Una hiperinflación entre 1950 y 1956, con tasas del orden del 100% promedio anual, una inflación controlada a una tasa de un dígito en el período 1957 a 1972 y un repunte aunque moderado a partir de 1972, son las etapas más demarcadas de este fenómeno. 13/

13/ Derivado del proceso de inflación abierta, en 1956 se aplicó un programa de estabilización que incluyó medidas de reforma cambiaria, eliminación de subsidios, supresión de controles internos de precios y congelación de sueldos y salarios tendientes a reestablecer el equilibrio financiero del sector público. La rigidez del mismo derivó en presiones contenidas que condujeron a partir de 1972 a una política de liberalización de los precios. La crisis mundial de alimentos coyunturalmente contribuyó al aludido repunte de la inflación a partir de 1972.

En general, las presiones inflacionarias latentes en la economía boliviana, sumada a la ya aludida naturaleza primaria de sus exportaciones y la fuerte dependencia y compromisos financieros derivados de su estructura de importaciones, han contribuido a conformar el carácter inestable de la misma, incluso alcanzando en reiteradas oportunidades el plano y estabilidad política.

Las condiciones difíciles en que se desenvuelve la agricultura han ido unidas al modesto papel que el comportamiento del conjunto de la economía le ha impuesto.

La elevada relación hombre/tierra de las zonas de agricultura secular encadenada con bajos niveles tecnológicos han determinado productividades a muy bajos niveles de la mano de obra agrícola, sin que el dinamismo de elementos como la demanda hayan sido suficientes como para superar la concentración de la fuerza de trabajo en las actividades agropecuarias. 14/

Desde un tiempo a esta parte han venido surgiendo diversos intentos por superar la alta densidad poblacional especialmente del Altiplano por medio de proyectos de colonización en el Oriente, con el claro objeto de promover una corriente de migración hacia nuevas tierras. Ha sido en el Departamento de Santa Cruz donde los esfuerzos han derivado en la creación de un espacio económico más dinámico, en el cual ha tenido decisiva participación la actividad agropecuaria de exportación.

Los propósitos de complementar los ingresos familiares campesinos han determinado también importantes corrientes migratorias temporales hacia centros urbanos, especialmente La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Una parte de la actividad comercial de menudeo y de actividades que emplean mano de obra no calificada, 15/ ha venido siendo realizada por población proveniente del campo.

La magnitud de las migraciones si bien durante el período tenido en cuenta no ha alcanzado una enorme significación, ha sido suficiente como

14/ Los datos de PEA registrados por los Censos de Población de 1950 y 1976, no indican drásticas variaciones entre dichos años en las elevadas proporciones de la PEA en la agricultura.

15/ La presencia de trabajadores provenientes del medio rural se manifiesta con énfasis en la construcción, también en la minería e industria.

para proporcionar mano de obra al resto de los sectores a bajo costo y con salarios de gran estabilidad. En este sentido la mayor movilidad del campesino lograda a raíz de la Reforma Agraria ha contribuido a la integración de los campesinos a los mercados urbanos de trabajo esporádico que, suelen ser los más deprimidos. Se ha creado así una forma particular de interrelación rural-urbana que aunque estaba bosquejada en el régimen hacendal parece ser más intensa con posterioridad a la reforma. Este tema que se considera esencial, no es abordado suficientemente en este trabajo no obstante la importancia considerable en lo que se ha llamado la funcionalidad de la agricultura campesina en el desarrollo de una formación social como la boliviana.

En síntesis, Bolivia ha conocido durante estos últimos decenios una etapa que representa un avance en distintos sentidos. La superación, a partir de la década de 1950 de obstáculos graves para su desarrollo, permitieron a la nación fortalecer la conducción interna de su economía asumir la responsabilidad de su principal actividad económica, desarrollar la explotación petrolera; modificar sustancialmente las relaciones sociales arcaicas que se daban en la agricultura y contar con una infraestructura en vías de comunicación y transporte concordante con la mayor integración nacional que ha vivido el país. Aunque el progreso industrial ha sido limitado existen algunos centros más dinámicos, tales como Santa Cruz donde se ha iniciado un proceso de agroindustrialización de cierta consideración.

De todas maneras persisten los desequilibrios tradicionales o reeditados en la participación sectorial en el Producto Geográfico, en la distribución del ingreso, en las relaciones campo-ciudad y en el ámbito espacial. El crecimiento del sector servicio, por diversas razones, resulta así ser una expresión de tales desequilibrios.

La relativa inestabilidad política continúa siendo un fenómeno bastante persistente, por la relación que algunos autores proponen entre las alteraciones políticas y la inestabilidad económica derivada del impacto que las fluctuaciones de los mercados internacionales tienen en el ámbito interno.

La diversificación de las exportaciones de los sectores primarios (petróleo, productos agrícolas) han dado una relativa menor vulnerabilidad a la economía nacional. En lo que respecta a los desequilibrios evidentes entre el medio urbano y rural hay que anotar que con posterioridad a la Reforma Agraria se han intensificado y ampliado las relaciones urbano-rurales tanto por el mejoramiento de las comunicaciones, como por la mayor libertad y movilidad de los campesinos. Han ocurrido además incrementos en las relaciones de intercambio, una mayor penetración hacia el campo de ideas, valores y hábitos urbanos y una ampliación del alcance de los servicios públicos hacia el área rural (educación).

La presencia y participación campesina en el orden político, no obstante las manipulaciones de que han sido objeto las organizaciones de los campesinos es fundamentalmente distinta a la del pasado hacendal. Sin embargo, ella no ha tenido la misma fuerza que alcanzó en los primeros años de reforma, tanto por el debilitamiento de sus reivindicaciones como de la propia organización y a su vez por la distinta sensibilidad de los sucesivos gobiernos frente a los problemas campesinos.

Capítulo IV

LA ECONOMIA AGRARIA BOLIVIANA

A. Recursos y localización de la actividad agrícola

1. La base agroecológica y la diversidad de la oferta de productos agrícolas

La agricultura boliviana es de naturaleza muy variada por la base misma sobre la cual se asienta. Las condiciones naturales determinadas principalmente por la latitud, altitud y por las precipitaciones, ofrecen una gradación notable desde el punto de vista agroecológico, presentándose desde áreas frías de altura con formaciones esteparias hasta áreas tropicales húmedas con formaciones boscosas. Ello hace de Bolivia un país cuya agricultura dispone de un potencial de intercambio comercial elevado por la variedad de productos agrícolas que puede ofrecer.

Con el actual nivel de desarrollo de la producción agrícola, la oferta de productos primarios de origen agrícola se aproxima a setenta productos distintos, considerando cereales, raíces y tubérculos, granos oleaginosos, frutas de clima templado y tropical, estimulantes, hortalizas, productos ganaderos y forestales.

Muñoz en su Geografía de Bolivia ^{16/} además de la obligada referencia al Altiplano, Valles y Llanos Orientales, propone dividir el país en tres zonas agrícolas: a) La Zona de tierras frías, formada por la meseta altiplánica, dedicada al cultivo de la papa, la oca, la papalisa, la quínuia y entre los cultivos introducidos, la cebada. b) La Zona de tierras templadas con una producción agrícola muy variada que se constituyó desde la época prehispánica en el granero del país. El principal producto de esta zona es el maíz, asimismo se produce bien el trigo, la avena, la papa, camotes, habas, arvejas y hortalizas, frutas de clima templado y la vid. c) La Zona de tierras calientes, según el autor, la de mayor porvenir no sólo por su extensión y condición plana, sino por su clima, se presta a grandes cultivos. Se extiende por casi la mitad del territorio del país y los principales productos de cultivo son la caña de azúcar, el algodón, el arroz,

^{16/} Muñoz Reyes, J., Geografía de Bolivia, Editorial Talleres Escuelas de Artes Gráficas Don Bosco, La Paz, Bolivia, 1977, pp. 225 y 226.

el maní, la yuca, el cacao, el café, las frutas cítricas y las tropicales en general. La ganadería bovina es otra de las grandes riquezas de esta zona, junto con la producción maderera.

Para los efectos del presente trabajo se han adoptado sólo dos categorías: la agricultura de tierras frío-templadas y la agricultura subtropical y tropical (de tierras calientes).

2. La población rural y su localización espacial

Tradicionalmente la población boliviana se ha asentado en las tierras frío-templadas. Hasta el presente no se ha logrado modificar sustancialmente dicho patrón de distribución poblacional. El Altiplano y los Valles altos y medios siguen albergando a más del 75% de la población total.

Con los nuevos antecedentes poblacionales del último censo (1976), pero usando la misma distribución espacial, se ha corregido la estimación de Wennergren y Whitaker, 17/ acerca de la distribución poblacional y de las densidades respectivas, en Bolivia, durante 1972.

Esta estimación (véase el Cuadro 5) pone en evidencia la alta proporción de población rural en algunas regiones como la del Altiplano Centro y Sur (69%) y la de los Valles y Yungas donde superaba en 1972 el 80% del total.

Comparativamente la densidad de la población rural en el Altiplano y Valles es casi diez veces superior a la del Oriente en su conjunto. (Véase el Cuadro 6.) Sin embargo, si ella se midiera en relación a las tierras con aptitud agrícola, dicha diferencia se haría aún más marcada.

La presión sobre la tierra en el Altiplano y en los Valles es muy fuerte y ello se va traduciendo en un fraccionamiento extremo de las unidades de producción. En el Oriente en cambio las bajas densidades y la amplia disponibilidad de tierras crean una situación diametralmente opuesta, aunque también tienen una amplia representación las unidades de tamaño reducido que conviven con unidades de tamaño medio y grande.

17/ Wennergren, E. y Whitaker, M., The Status of Bolivian Agriculture, Praeger Publishers, Nueva York, 1975.

Cuadro 5

BOLIVIA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA Y RURAL,
POR REGIONES Y SUBREGIONES, EN 1972

(Miles de habitantes)

	Urbana	Porcen- taje	Rural	Porcen- taje	Total	Porcen- taje
<u>Total</u>	<u>1 652</u>	<u>36.6</u>	<u>2 863</u>	<u>63.4</u>	<u>4 515</u>	<u>100</u>
<u>Altiplano</u>	<u>1 007</u>	<u>45.5</u>	<u>1 205</u>	<u>54.5</u>	<u>2 212</u>	<u>100</u>
Norte	604	67.6	290	32.4	894	100
Centro	370	30.5	842	69.5	1 212	100
Sur	33	31.1	73	68.9	106	100
<u>Valles</u>	<u>236</u>	<u>19.4</u>	<u>983</u>	<u>80.6</u>	<u>1 219</u>	<u>100</u>
<u>Yungas</u>	<u>34</u>	<u>18.8</u>	<u>147</u>	<u>81.2</u>	<u>181</u>	<u>100</u>
<u>Oriente</u>	<u>375</u>	<u>41.5</u>	<u>528</u>	<u>58.5</u>	<u>903</u>	<u>100</u>
Santa Cruz	263	67.4	127	32.6	390	100
Resto Oriente	112	21.8	401	78.2	513	100

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a datos provisorios del Censo de Población de 1976.

En un análisis realizado en cuatro haciendas altiplánicas ubicadas en los márgenes del Lago Titicaca, 18/ se estableció que la densidad alcanzaba en 1966 a 68 personas por milla cuadrada, habiéndose casi duplicado el número de familias campesinas desde la Reforma Agraria de 1953. Comparativamente, las ex-haciendas bolivianas tienen una densidad ocho veces superior a sus vecinas peruanas. La Reforma Agraria parece haber provocado un fuerte arraigo de la población campesina a la tierra, desestimulando en parte una migración brusca. En algunas áreas lacustres del Altiplano Norte la densidad de la población rural, según Urioste, 19/ alcanzaría a 99.5 habitantes por km²

18/ Burke, M., La reforma agraria en la región del Lago Titicaca.

19/ Urioste, M., La economía del campesino altiplánico en 1976. Documento de Trabajo Nº 02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia, 1977, p. 15.

Cuadro 6

BOLIVIA: SUPERFICIE TERRITORIAL, POBLACION Y DENSIDAD,
POR REGIONES Y SUBREGIONES. 1972

	Superficie		Población (Miles de habitantes)				Densidad (habi- tantes por Km ²)	
	(Miles de Km ²)	Porcen- taje	Urbana	Porcen- taje	Rural	Porcen- taje	Total	Total
Total	1 094.8	100.0	1 652	100.0	2 863	100.0	4 515	4.1
Altiplano	182.0	16.6	1 007	61.0	1 205	42.1	2 212	12.2
Norte	6.2	0.6	604	36.6	290	10.1	894	144.2
Centro	94.5	8.6	370	22.4	842	29.4	1 212	12.8
Sur	81.3	7.4	33	2.0	73	2.6	106	1.3
Valles	143.4	13.1	236	14.3	983	34.3	1 219	8.5
Yungas	45.8	4.2	34	2.0	147	5.1	181	4.0
Oriente	723.6	66.1	375	22.7	528	18.4	903	1.2
Santa Cruz	30.8	2.8	263	15.9	127	4.4	390	12.7
Resto Oriente	692.8	63.3	112	6.8	401	14.0	513	0.7

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a antecedentes
provisorios del Censo de Población de 1976 y siguiendo la distribución espacial
propuesta por Wennergren y Whitaker.

y en las áreas no lacustres sería aproximadamente de 20.5 habitantes rurales por km². Posiblemente junto con el área lacustre del Altiplano Norte, las más altas densidades se encuentran en los Valles Altos.

La superficie promedio cultivada por familia, según una encuesta realizada en 1975, 20/ que abarcó a 537 casos, mostró que en el área altiplánica norte, dicho promedio era de 0.92 hectáreas, y en el área central de 1.35.

Un detallado estudio 21/ de la provincia de Oropeza enclavada en la Cordillera Andina Oriental, en el Departamento de Chuquisaca estableció que entre 11 397 familias estudiadas disponían en promedio de 4.5 hectáreas cultivables, de las cuales se cultivaban efectivamente 3.5 hectáreas por familia, cifra aparentemente bastante elevada. Sin embargo, dado que existen diferencias de consideración en la distribución de la tierra se pudo comprobar que 10 002 familias cultivaban un promedio de sólo 1.5 hectáreas anualmente, en tanto que las otras 1 385 familias cultivaban 14.95 hectáreas cada una de ellas.

La importancia de la relación hombre-tierra queda de manifiesto en el caso boliviano. En las tierras altas y de valle la disponibilidad del recurso tierra ha alcanzado niveles críticos en relación a la fuerza de trabajo, situación que se hace progresivamente más difícil en la medida que aumenta la población campesina y que las posibilidades de ampliar la extensión cultivada son más limitadas, particularmente en ciertas áreas como la lacustre en el Altiplano Norte. En tales circunstancias los campesinos buscan complementar la actividad agrícola insuficiente con otras de naturaleza comercial u ofreciendo su fuerza de trabajo temporalmente en las ciudades o en otras áreas agrícolas con déficit estacional de mano de obra. La emigración permanente, también se ofrece como una alternativa abierta ante los campesinos.

20/ Urioste, M., Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: el cultivo de la papa en el altiplano paceño, Documento de Trabajo Nº 06/75, Universidad Católica Boliviana, 1975, p. 66

21/ Acción Cultural Loyola (ACLO), "Estudio socioeconómico Provincia de Oropeza", Sucre, 1975, Tomo II, mimeografiado, p. 322 y ss.

En el año 1953, la superficie por familia se estimaba en la región del Altiplano y de los Valles en 7.5 hectáreas, frente a 2.9 hectáreas en 1973. 22/ Todos los autores coinciden en señalar este proceso de fraccionamiento, aunque las cifras con que se ilustra el mismo sean distintas.

El reducido espacio de cultivo por familia campesina y su contracción progresiva por el aumento de población ha conducido en algunos sectores del Altiplano Norte y de los Valles a eliminar las tierras en descanso dedicando anualmente al cultivo toda la tierra disponible. En otros sectores, por lo general de menor fertilidad, se cultiva anualmente un tercio de la tierra dedicando el resto al descanso y pastoreo.

En los Llanos Orientales la relación hombre-tierra es amplia. Existen claras posibilidades de extender las áreas de cultivo y de desarrollar la ganadería. Son territorios que aceptan y requieren de una población campesina mayor. A diferencia de las regiones de agricultura secular en donde escasea la tierra y abunda la fuerza de trabajo, en el Oriente la tierra es un factor abundante aunque frecuentemente maltratado, siendo posible el asentamiento de una población campesina varias veces superior a la actual.

3. Los recursos y la frontera agrícola

Según la Misión U.S. A.I.D., la que ha tomado como base el estudio de Thomas Cochrane sobre Potencial Agrícola, 23/ la disponibilidad y uso de la tierra en 1972, habría sido la siguiente:

<u>Area total</u>	<u>109 858 000 hectáreas</u>	
No apta para la agricultura	3 094 000	hectáreas
Forestal	29 526 000	"
Pastos y praderas	69 391 000	"
Tierras cultivables	7 847 000	"
No usadas	4 271 000	"
En rotación	3 576 000	"
En descanso	2 502 000	"
Cultivadas	1 074 000	"

22/ Ossio Sivila H., "Problemas y perspectivas del cultivo de la papa en período 1970-74", Documento de trabajo No 02/75, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia, 1975.

23/ Véase U.S.A.I.D. "Mission to Bolivia, agricultural development in Bolivia", agosto, 1974, mimeografiado, 324 pp.

La sola consideración de las cifras anteriores, sugiere una imagen de las posibilidades de expansión de la agricultura boliviana. De las tierras cultivables, sólo el 45% aproximadamente estarían incorporadas a una rotación cultural, y menos del 15% sería cultivado anualmente.

En cuanto a la ganadería, en 69 millones de hectáreas de pastos y praderas, en 1975, se mantenía una población de sólo 2.9 millones de vacunos, 7.7 millones de ovinos, 2.8 millones de caprinos y 2.4 millones de cabezas de llamas y alpacas. El potencial para el desarrollo de la ganadería bovina en el oriente del país sería considerable. La potencialidad forestal en maderas duras y en otros productos igualmente parece ser importante, en los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando. Bolivia tiene una de las más grandes reservas de madera dura.

Esta condición de frontera agrícola abierta y además en los términos amplios en que dicho fenómeno se presenta, es un elemento esencial para interpretar la dinámica reciente de la economía agraria, especialmente con posterioridad al período reformador el cual, según algunos autores, llegó a su término hacia los años 1957-1958. Las políticas de integración territorial y de desarrollo de la infraestructura ad hoc, ha ido facilitando desde el segundo quinquenio de los años 50 las posibilidades de hacer avanzar la frontera agrícola y la iniciación o extensión de algunos cultivos.

Una agricultura con frontera abierta naturalmente se encuentra sometida a una tensión permanente entre las áreas de agricultura secular, (Altiplano y Valles) y las áreas de agricultura reciente o nueva (Llanos). La historia de agriculturas de otros países sometidas a un fenómeno similar muestra lo que podría aparecer como un conflicto en la asignación de los recursos, al volcarse estos últimos con mayor fluidez hacia las áreas de agricultura nueva en tanto que la agricultura de mayor tradición mantiene un cierto compás de espera. Ello es aún más notorio si existen diferencias de fertilidad por razones climáticas u otras como parece ser el caso de Bolivia. Este es un aspecto que se analiza más adelante cuando se trata de identificar las transferencias de recursos que se operan a nivel estatal.

4. Evolución y localización de las áreas
bajo cultivo y de la ganadería

Desde luego la sola observación de la localización de los cultivos permite pensar que la tensión mencionada en el párrafo anterior entre la agricultura secular y la de frontera ha estado presente en el comportamiento reciente de la economía agraria. Comparadas las cifras de superficie cultivadas en la agricultura de tierras frío-templadas ^{24/} con las correspondientes de las tierras de climas cálidos ^{25/} (tropical y subtropical) entre 1950 (Censo) y el trienio 1974-76 se constata que proporcionalmente estas últimas se han ampliado a un ritmo muy superior a las primeras. (Véase el Cuadro 7.)

Cuadro 7

BOLIVIA: CAMBIOS EN LA SUPERFICIE CULTIVADA SEGUN REGIONES,
1950-1974-1976 a/

	Superficie cultivada en tierras				Total	
	Región frío-templada		Región cálida		Hectáreas	Índice
	Hectáreas	Índice	Hectáreas	Índice		
1950	445 307	100.0	47 122	100.0	492 429	100.0
1974-1976	708 774	159.2	267 660	560.0	976 434	198.3
Diferencia	263 467	59.2	220 538	460.0	484 005	98.3

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ No incluye superficie con cultivos forrajeros (alfalfa, cebada en berza).

De las 484 mil hectáreas en que ha aumentado la superficie cultivada en el período anotado, cerca de la mitad corresponde a tierras cálidas, lo que se traduce en un incremento de 460% en el área cultivada con productos

^{24/} En la agricultura de clima frío-templado se incluyeron los siguientes cultivos: cebada, quínua, centeno, avena, trigo, maíz, papa, camote, papalisa, oca, habas, arvejas, otras legumbres y hortalizas y entre las frutas, manzanas, duraznos y el cultivo de vid.

^{25/} En la agricultura de tierras tropicales y subtropicales, se consideraron los siguientes cultivos: arroz, yuca, cítricos, bananos y plátanos, otras frutas tropicales, soya, algodón, maní, caña de azúcar y tabaco.

/subtropicales, en

subtropicales, en tanto que en las tierras frío templadas dicho incremento habría sido cercano al 60%.

En cuanto a la localización de la ganadería bovina, según Ossio ^{26/} en el período 1970-1975, el promedio de la población ganadera fue de 2.4 millones de cabezas, correspondiendo a la región oriental el 75% y el saldo a las zonas del Altiplano, Valles y Yungas.

Cuadro 8

BOLIVIA: POBLACION GANADERA PROMEDIO, 1970-1975

(En miles de cabezas)

Ganadería	Total país	Total Región Oriental	Porcentaje sobre el total
Bovina de carne	2 417.4	1 810.1	75
Bovina de leche	29.0	4.0	14
Ovina	7 328.0	175.0	2
Porcina	1 065.0	319.5	30
Camélidos ^{a/}	2 447.0	-	-

Fuente: División Estadística del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA), Estudio de Hunting Technical Service Ltd., para todo el país y Diagnóstico del Sector Agropecuario 1974, Volumen II MACA, para la Región Oriental, citado Ossio Sivila, H., "La problemática agropecuaria y agroindustrial en la zona Oriente Boliviana", Documento de Trabajo, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia junio 1977, p. 50

^{a/} Llamas, alpacas y vicuñas.

La región oriental también tiene alguna significación en la crianza de ganado porcino y lechero; aunque esta última actividad se ha desarrollado más intensivamente en la zona de los valles, donde se halla concentrada la casi totalidad de la industria láctea. La ganadería ovina y los camélidos se han desarrollado en la zona altiplánica y en general cordillerana.

^{26/} Ossio Sivila, H., "La problemática agropecuaria y agroindustrial en la zona Oriente Boliviana", Documento de Trabajo, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia, junio 1977, mimeografiado p. 50.

B. La producción agrícola

1. Cambios en la composición de la producción agrícola

En el curso del período en estudio, la evolución particular de los diversos cultivos o ganaderías ha terminado por modificar la estructura de la economía agraria boliviana. Desde el punto de vista de la composición de la producción, el cambio más evidente se refiere a la importancia relativa de los cultivos, los cuales desde el 48.7% del valor de la producción en 1950, pasan a representar el 66.2% en 1975. Por su parte la ganadería reduce su importancia relativa en la actividad agrícola, disminuyendo su participación en el valor de la producción desde más de la mitad (51.3%) en 1950, a sólo un tercio (33.8%), en 1975.

En esta evolución de la estructura productiva, se pueden distinguir dos períodos. El primero que culmina al comienzo de los años sesenta, en que aumentan su participación en el valor bruto de la producción los cultivos tradicionales en especial los tubérculos y raíces y más específicamente la papa, base de la alimentación en el Altiplano y los Valles. Entre los cereales adquiere más importancia el maíz, y aumentan su participación las leguminosas (frejoles, habas, arvejas) y las hortalizas. Como se aprecia en el Cuadro 9 el aumento de la participación de los cultivos de las tierras templadas es notable, manteniéndose sin variación la de los cultivos de tierras cálidas (tropicales y subtropicales). Hasta 1961 se puede decir que estos cambios son la manifestación de la dinámica que se puso en marcha a partir de la Reforma Agraria.

En la década de los 60 y en forma más acelerada en los años 70, son las cosechas de tierras tropicales y semitropicales las responsables de la mayor participación de los cultivos en el conjunto de la economía agraria. Hecho que está más ligado al proceso de integración física, de colonización y ampliación de fronteras.

Cuadro 9

**BOLIVIA: EVOLUCION DE LA COMPOSICION DEL VALOR BRUTO
DE LA PRODUCCION AGRICOLA 1950-1975**

(Porcentaje)

	1950	1961	1975
<u>Cultivos</u>			
Cereales	17.7	17.8	14.8
Raíces y tubérculos	15.4	24.5	23.8
Leguminosas	1.6	3.4	2.5
Hortalizas	3.7	4.0	5.6
Frutas	6.8	5.3	6.5
Oleaginosas	0.2	0.5	1.7
Fibras (algodón)	0.3	0.3	4.4
Tabaco	0.1	0.1	0.1
Caña de azúcar	1.7	2.0	4.8
Café en grano	0.6	0.7	1.5
Té	-	-	0.1
Cacao	0.6	0.3	0.4
<u>Total cultivos</u>	<u>48.7</u>	<u>58.9</u>	<u>66.2</u>
<u>Cultivos tierras templadas a/</u>	<u>36.9</u>	<u>47.4</u>	<u>43.1</u>
<u>Cultivos tierras cálidas b/</u>	<u>11.8</u>	<u>11.5</u>	<u>23.1</u>
<u>Ganadería</u>			
Ganado vacuno	27.4	22.4	18.6
Ganado ovino	3.2	3.0	2.2
Ganado caprino	0.4	0.3	0.3
Ganado porcino	2.3	2.2	2.4
Ganado aves	2.8	1.2	1.7
Otro ganado	0.3	0.2	0.2
Leche y lácteos	8.5	6.8	4.8
Huevos	6.3	5.0	3.6
<u>Total ganadería</u>	<u>51.3</u>	<u>41.1</u>	<u>33.8</u>
<u>Total agropecuario</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaboración División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Incluye cebada, quínoa, centeno, avena, trigo, maíz, papa, camote, papalisa, oca, habas, arvejas, otras legumbres y hortalizas y entre las frutas, manzanas, duraznos y uva.

b/ Incluye arroz, yuca, cítrico, café, cacao, bananos y plátanos, otros frutos tropicales, soya, algodón, maní, caña de azúcar, tabaco.

2. El desarrollo de la producción

Para el seguimiento de estas dos etapas en el crecimiento de la producción se ha acudido al cálculo, para cada grupo de productos, de las tasas de crecimiento respectivas. En igual forma se han preparado separadamente las tasas de crecimiento para distintos subperíodos, tanto de los cultivos de clima templado como los de tierras tropicales y subtropicales, ya que permite en forma aproximada, conocer la procedencia o localización de la expansión productiva, aunque debe tenerse presente que es un arbitrio dudoso ya que hay cultivos como el maíz que habiéndose incluido como propio de las tierras templadas también se realiza en los Llanos.

Antes de entregar los resultados de los cálculos, hay que dejar constancia de las dificultades encontradas en cuanto a la información disponible. El punto de mayor confiabilidad (no obstante algunas dudas bastante serias) parecen ser las cifras de producción de 1950, año del Censo Agrícola. En seguida, el año 1958 es un año también de información más confiable por haberse realizado trabajos de recolección de información en el terreno. A partir de los años 60 se dispone de información continua y oficial elaborada y publicada por organismos gubernamentales, cuyos procedimientos pueden ser discutibles pero en definitiva es la única fuente existente.

A objeto de visualizar el desarrollo de la producción en el largo plazo se revisaron todas las fuentes disponibles desde 1928 en adelante. Para disponer de una apreciación respecto a la evolución de la producción agropecuaria, se prefirió valorar la producción a precios de productor de un año determinado a objeto de establecer el Valor Bruto de la Producción Agropecuaria.

Según CEPAL, el Valor Bruto de la Producción Agropecuaria calculado a partir de las cifras de producción que publica la FAO y valorada a precios al productor de 1969, entre 1949-1951 y el trienio 1973-1975 habría crecido en 4.2% promedio anual. La expansión de los cultivos, en dicho período de 25 años habría sido 4.7% promedio anual y el de la producción pecuaria, 3.1% anual. 27/ (Véase el Cuadro 10.)

27/ CEPAL, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, 25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-75, Santiago, Chile, 1978, Anexo Estadístico, Cuadro Nº 6.

Cuadro 10

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1949-1975

(Tasas de crecimiento promedio anual)

Período	Cultivos	Pecuarios	Agropecuarios
1949-51/1959-61	7.1	1.7	5.5
1959-61/1969-71	2.5	4.6	3.1
1969-71/1973-75	4.3	3.0	3.9
1949-51/1973-75	4.7	3.1	4.2

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, con base en los Anuarios de Producción de FAO.

En las estimaciones que se han preparado para los propósitos del presente estudio, sobre la base de cifras oficiales y de algunas estimaciones, el crecimiento del Valor Bruto de la Producción Agropecuaria entre los años 1950 y 1974-76 habría sido de 3.8% anual, es decir, una cifra cercana al 4.2% dado por CEPAL para un período similar. (Véase el Cuadro 11.)

El análisis por grupo de productos y por subperíodos, muestra que en los años 50 crecen aceleradamente los tubérculos y raíces y las legumbres y hortalizas, en tanto que en los años 60 y 70 se registra una fuerte expansión de los cultivos industriales y estimulantes. (Véase nuevamente el Cuadro 11.) Queda en evidencia también que la ganadería ha tenido una evolución bastante mediocre, ya que su producción se habría expandido sólo a la modesta tasa de 1.5% anual.

Si el comportamiento de la producción se desglosa en forma arbitraria entre los cultivos primordialmente de clima frío-templado y los que se realizan de preferencia en las tierras tropicales y subtropicales se aprecia la existencia de dinamismos bastante distintos en unos y otros, y en períodos también diferentes. Entre 1950 y 1961, de acuerdo con las cifras disponibles (véase el Cuadro 12) habría ocurrido una importante expansión de los cultivos de clima templado es decir los del Altiplano y de los Valles (excluidos los Yungas) sectores ambos en donde el proceso de Reforma Agraria

Cuadro 11.

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA POR GRUPOS
DE PRODUCTOS SEGUN PERIODOS, 1950-1974-1976

(Tasas de crecimiento promedio anual)

	1950-1958	1950-1961	1961-63/ 1974-76	1950/1974-76
Cereales	4.4	3.9	2.3	3.0
Raíces y tubérculos	7.8	8.3	3.9	5.6
Legumbres y hortalizas	4.8	7.0	4.6	5.4
Frutas	-1.6	1.7	5.5	3.7
Cultivos industriales	4.2	6.0	14.7	10.4
Estimulantes	3.9	1.7	10.4	6.2
<u>Total cultivos</u>	<u>5.0</u>	<u>5.7</u>	<u>5.0</u>	<u>5.1</u>
Carnes	0.9	1.8	2.9	2.3
Lácteos	1.0	1.6	1.1	1.4
Huevos	3.7	1.7	1.5	1.6
<u>Total pecuarios</u>	<u>2.2</u>	<u>1.7</u>	<u>1.3</u>	<u>1.5</u>
<u>Total producción agropecuaria</u>	<u>3.4</u>	<u>3.8</u>	<u>4.1</u>	<u>3.8</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de cifras oficiales y de algunas estimaciones.

/Cuadro 12

Cuadro 12

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION, POR GRUPOS DE CULTIVOS DE
ACUERDO A LOCALIZACION PREFERENTE, SEGUN
PERIODOS 1950/1974-76

(Tasas de crecimiento promedio anual)

	1950-1958	1950-1961	1961-63/ 1974-76	1950/1974-76
<u>Cultivos de clima</u>				
<u>frio-templado</u>				
Cereales	4.5	3.8	1.8	2.8
Raíces y tubérculos	8.4	8.7	3.5	5.6
Legumbres y hortalizas	4.8	7.0	4.6	5.4
Frutas	2.3	5.2	4.8	4.4
<u>Total</u>	<u>5.8</u>	<u>6.3</u>	<u>3.0</u>	<u>4.4</u>
<u>Cultivos de clima</u>				
<u>tropical y subtropical</u>				
Cereales (arroz)	2.0	6.0	9.0	7.4
Raíces y tubérculos				
(yuca)	4.6	6.1	5.7	5.4
Frutas	-2.4	0.5	5.7	3.5
Cultivos industriales	4.2	6.0	14.7	10.4
Estimulantes	3.9	1.7	10.4	6.2
<u>Total</u>	<u>2.2</u>	<u>3.5</u>	<u>9.9</u>	<u>6.5</u>
<u>Total general</u>	<u>5.0</u>	<u>5.7</u>	<u>5.0</u>	<u>5.1</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

/fue profundo

fue profundo y de gran alcance. La aspiración de satisfacer sus necesidades por parte de los propios campesinos, a un nivel de alimentación y en general de autoconsumo superior al que les era posible en el régimen hacendal, unido al efecto de redistribución de oportunidades y de ingresos que acompañó al proceso de transformaciones en los más variados ámbitos de la sociedad boliviana pueden servir al menos en parte para explicar esta expansión productiva de los alimentos de tipo tradicional.

El conjunto de los cultivos de las tierras templadas creció entre 1950 y 1961 en un 6.3% por año, en tanto que los de tierras cálidas en 3.5%. A partir de los años 60 estas tendencias tienden a invertirse.

En el período comprendido entre los trienios 1961-63 y 1974-76 los cultivos de clima frío-templado crecen sólo en un 3.0% promedio anual, es decir a un ritmo bastante inferior al registrado en el decenio de los años 50. Entre tanto los cultivos de tierras cálidas se expanden a un ritmo de 9.9% por año, constituyendo estos productos los que marcan con un sello particular la experiencia agrícola más reciente en Bolivia. El avance emprendido hacia el Oriente provoca cambios importantes en la oferta de productos, en el origen del abastecimiento y en el comercio de importación de alimentos.

En todo caso sea por el crecimiento más acelerado en los años 50 de los cultivos de clima frío-templado y posteriormente de los cultivos de tierras cálidas, al final resulta un crecimiento muy sostenido de los cultivos en torno a 5.0% en los últimos 25 años. (Véase el Cuadro 12.)

La producción de papas, cultivo secular de clima frío-templado se habría elevado de 189 mil toneladas en 1950 a 516 mil en 1961. La producción de maíz, que se incluyó en el mismo grupo por estar localizado preferentemente en los Valles y algo en algunas áreas más abrigadas del Altiplano, habría aumentado en igual período de 137.5 mil toneladas a 252 mil. (Véase el Cuadro 13.)

Cuadro 13

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE CEREALES Y TUBERCULOS
DE CLIMA FRIO-TEMPLADO, 1950-1976

(Miles de toneladas)

Años	Trigo	Maíz	Cebada	Papas	Papalisa	Camote	Oca
1950	45.7	137.5	44.0	189.0	5.2	1.6	27.0
1961	35.0	251.8	59.9	516.0	6.7	9.0	24.0
1970	44.2	285.7	61.5	655.0	9.4	12.2	27.6
1976	69.8	342.1	91.8	823.9	13.2	18.6	55.2

Fuente: Censo Agropecuario 1950, Estadística Agropecuaria 1961-76,
Ministerio de Asuntos Campesinos.

En el crecimiento de la producción de los cultivos de las tierras frío-templadas, ha habido alguna influencia de la elevación de los rendimientos. (Véase el Cuadro 14.) Tales mejoramientos se habrían registrado principalmente en cuatro productos: el trigo, la quínua, la papa y la oca. El caso más notable sería el de la papa el cual se habría originado en el empleo de semillas mejoradas logradas en las estaciones experimentales locales y mediante la importación de semilla de otros países. Este cambio varietal se ha venido complementando con el empleo de fertilizantes químicos y pesticidas. La mayor parte del escaso volumen de fertilizantes empleados en la agricultura se concentra en este cultivo. En todo caso en términos comparativos, los rendimientos alcanzados son bastante inferiores a los que se obtienen en otros países en donde el cultivo de la papa tiene relevancia económica. En Bolivia este cultivo tiene además de una alta significación económica un amplio alcance social ya que son más de 380 000 familias campesinas las que cultivan algo más de 100 000 hectáreas de este alimento básico. Los incrementos de los rendimientos logrados han permitido triplicar la producción manteniéndose relativamente constante la superficie.

Cuadro 14

BOLIVIA: EVOLUCION DE LOS RENDIMIENTOS EN LOS CULTIVOS DE CLIMA
FRIO-TEMPERADO, 1950/1974-76

(En quintales métricos por hectárea)

Cultivos	1950	Promedio Trienio	
		1961-63	1974-76
Trigo	5.4	5.1	8.3
Cebada	7.2	6.5	7.3
Quínua	4.1	4.9	7.6
Avena	11.9	6.1	6.8
Papa	20.6	48.4	64.3
Papalisa	13.8	15.3	19.3
Oca	15.1	26.7	36.7
Haba	18.0	16.0	19.7
Arveja	13.6	15.9	10.9
Manzana	53.0	49.0	53.7
Durazno	38.0	36.0	41.3

Fuente: Censo Agropecuario 1950, Estadística Agropecuaria 1961-76;
Ministerio de Asuntos Campesinos.

En el caso de los otros cultivos, en particular en el del trigo la elevación de los rendimientos también parece estar ligada al empleo de semillas mejoradas. El cultivo de la quínua a través del mejoramiento varietal (variedad Sajama) ha experimentado cierta elevación de los rendimientos en los últimos años.

Por último hay un grupo considerable de cultivos en que no se han registrado cambios ni en las técnicas de producción ni en la producción por unidad de superficie.

3. La expansión de la economía agraria hacia el Oriente

La expansión de la producción en los Llanos se ha traducido en un paulatino aumento de la participación de la región oriental en el Producto Interno Bruto Agrícola, el que en la actualidad posiblemente haya superado el tercio del Producto Interno Bruto Agrícola Nacional. Según Ossio 28/ en 1973 tal participación habría alcanzado ya al 30.3%. (Véase el Cuadro 15.)

28/ Ossio Sivila, H., "La problemática agropecuaria ...", op.cit., p. 20.

Cuadro 15

BOLIVIA: PARTICIPACION DE LA REGION ORIENTAL EN EL PRODUCTO
INTERNO BRUTO AGROPECUARIO DEL PAIS a/

(Porcentaje)

Departamentos	1971	1973
Santa Cruz	20.79 b/	22.36 b/
Beni	4.18 b/	4.52 b/
Pando	0.75	0.81
Norte de La Paz	0.23	0.25
Noreste de Cochabamba	0.49	0.53
Sudeste de Tarija y Chuquisaca	1.72	1.86
<u>Total</u>	<u>28.16</u>	<u>30.33</u>

Fuente: Ossio Sivila, H. "La problemática agropecuaria y agroindustrial en la zona del Oriente boliviano".

a/ Sobre valores constantes de 1968.

b/ Datos de estadísticas económicas y sociales del Departamento de Santa Cruz 1975 y Diagnósticos de CORDEPAZ y CODEBENI.

Una buena aproximación de la expansión de la agricultura oriental, se puede tener a partir de los antecedentes relativos al desarrollo del Departamento de Santa Cruz.

"Hasta mediados del siglo XX, el Departamento de Santa Cruz, se hallaba virtualmente aislado del resto del mundo y desintegrado de la economía nacional. La incipiente agricultura regional producía casi exclusivamente para cubrir las necesidades limitadas de una economía rural estancada a bajo nivel. En la década de 1950 el cuadro descrito comienza a modificarse con la iniciación de un vigoroso proceso de desarrollo regional." 29/

El Comité de Obras Públicas de Santa Cruz, 29/ propone distinguir en la evolución económica reciente de Santa Cruz tres etapas:

29/ Comité de Obras Públicas, Macrodiagnóstico regional de Santa Cruz, Santa Cruz, Bolivia, agosto, 1975 p. 8.

a) La etapa de arranque (1954-1958). La terminación de la carretera asfaltada que une Santa Cruz con Cochabamba (1954) se constituyó en factor decisivo para el arranque del desarrollo regional en general y para el desarrollo de la economía azucarera en especial. De similar importancia fue la ejecución y terminación de la red vial asfaltada interior en años posteriores. Paralelamente, en la década de 1950 se terminó la red ferroviaria oriental (Santa Cruz-Brasil y Santa Cruz-Argentina).

Por su parte el Servicio Agrícola Interamericano organizó la estación experimental Saavedra y el Banco Agrícola de Bolivia fue prestando más atención al desarrollo agrícola regional. Se organiza el Comité de Obras Públicas, la Cooperativa Rural de Electrificación, etc.

Se promueve la ampliación de la explotación petrolera mediante la construcción de oleoductos, lo que más que consecuencias directas sobre el desarrollo regional, tuvo gran importancia por las regalías que se aplicaron en beneficio del desarrollo departamental, las que fueron destinadas a la instalación de la infraestructura básica.

b) El período de auge de la economía azucarera y del arroz (1958-1969). La economía azucarera que hasta entonces no había pasado de tener alguna importancia regional pasó a adquirir cierta relevancia en el contexto nacional. La Corporación Boliviana de Fomento instaló el primer gran ingenio azucarero del país (Guabirá). Los pequeños ingenios privados existentes se modernizaron y ampliaron sus instalaciones. Así, el cultivo de la caña y la industria azucarera dieron el impulso inicial para el desarrollo regional y se convirtieron en la década de 1960 en su apoyo y motor predominante. La superficie cultivada se amplió de 5 800 hectáreas en 1958 a 24 600 en 1964, año en el cual por primera vez se llega a sustituir completamente las importaciones. Desde 1960 se inicia la exportación de azúcar en pequeña escala.

A partir de 1959, el arroz empieza a jugar un papel importante debido especialmente a los nuevos asentamientos de agricultores extranjeros y de inmigración de otras regiones del país. La producción se incrementó de 17 000 toneladas en 1958 a 40 000 en 1964 y se orientó a las necesidades del mercado interno.

En el período contemplado se inicia una intensificación de la explotación maderera y la lenta tecnificación de la ganadería bovina.

c) El auge algodonnero y maderero (1970-1974). Desde fines de la década de 1960, el desarrollo explosivo del cultivo del algodón empieza a desplazar a la actividad hasta entonces dominante, el azúcar, a un segundo plano. El auge algodonnero fue posible gracias a la situación ventajosa que se presentaba en el mercado mundial. La superficie cultivada creció de 6 000 hectáreas en 1968-69 a 67 000 en 1973-74. Los problemas más serios que se han presentado son la escasez de mano de obra para la cosecha y la falta de capacidad de transporte de los ferrocarriles. La mayor parte de la producción se destina a la exportación.

Junto al auge algodonnero cabe citar la iniciación del cultivo de oleaginosas. En 1967-68 se inicia en el Departamento de Santa Cruz el cultivo de soya, cuya expansión se registra en forma más acelerada a partir de 1973. También en los años 70 se amplía el aprovechamiento de la pepita de algodón en la extracción de aceite. Tanto el cultivo de soya como el de algodón se encuentran localizados en una alta proporción en Santa Cruz.

En esta fase del desarrollo también se incrementó notablemente la producción maderera, aunque se considera que "la explotación antitécnica e indiscriminada de las maderas más valiosas, que además son exportadas sin procesamiento industrial, constituye un derroche inconcebible y una destrucción irracional de recursos naturales renovables". 30/

Según el mismo Comité de Obras Públicas de Santa Cruz, al contrario de lo que ha sucedido con la agricultura, la ganadería regional (bovina), no ha tenido un desarrollo dinámico. En líneas generales, desde la década de 1950 hasta 1973, los progresos modestos han sido más bien cualitativos que cuantitativos. El número de cabezas tiende a estancarse, debido especialmente a los siguientes factores: el contrabando al Brasil, la ausencia de una política coherente de fomento y la actitud conservadora y tradicional de la mayoría de los ganaderos, que ha impedido, con excepciones, el surgimiento de modernas empresas ganaderas. 31/ El manejo de los hatos es poco racional y en muchos casos primitivo. En general, la ganadería es sumamente extensiva.

30/ Comité de Obras Públicas, op.cit., p. 11.

31/ Comité de Obras Públicas, op.cit., p. 32.

4. El origen de la producción según tipos de unidades productivas

Como se ha señalado en varias oportunidades, el presente estudio sobre términos de intercambio y otras formas de transferencias intersectoriales se ha propuesto no sólo visualizar las transferencias en términos de sector sino que intenta identificar a quienes benefician o perjudican tales procesos al interior del sector.

Por ello en esta sección se responde a una pregunta central para el análisis posterior de los precios relativos de los productos agrícolas: ¿qué se produce de preferencia en cada sistema agrario?

En general, se puede sostener que numerosas cosechas son realizadas en el ámbito de la agricultura campesina familiar, sin que ello signifique que dichos cultivos sean practicados por ella.

Entre los cultivos de tierras frío-templados realizados de preferencia por campesinos en unidades por lo general de dimensiones estrechas se encuentran la cebada, la quínuia, el centeno, el trigo, la avena y el maíz entre los granos; la papa, el camote, la papalisa y la oca entre las raíces y tubérculos; las habas, arvejas, frejoles y garbanzos entre las legumbres; y una gran variedad de hortalizas. Las ganaderías ovinas y de auquénidos también se han estimado como preferentemente de proveniencia campesina, aunque en algunos casos muy particulares ello no es así.

Las frutas de pepita o de carozo no se consideraron entre las producciones de origen campesino por existir una tendencia a desarrollar estas actividades en algunos valles en unidades de agricultura comercial, por ser ellas bastante rentables.

Entre los cultivos de tierras cálidas (subtropical y tropical) efectuados de preferencia por campesinos, se incluyeron los cítricos, los plátanos y bananos (aunque se tuvo dudas sobre estos últimos), el café, el maní, el arroz y la yuca.

En el caso del algodón, como se anota en el Diagnóstico del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios 32/ es un cultivo principalmente de carácter empresarial y comercial.

32/ Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Diagnóstico del sector agropecuario, 1974 volumen II, p. 506.

El cultivo de la caña de azúcar, tanto en Santa Cruz como en Bermejo en una proporción importante es realizado por agricultores campesinos, sin embargo, por existir algunas extensiones de consideración en unidades empresariales y especialmente por advertirse una cierta tendencia y necesidad de modernización del mismo en unidades de mayor tamaño no se lo consideró como cultivo preferentemente campesino.

Algo similar ocurre con el cultivo de la soya y posiblemente de otras oleaginosas que siendo efectuado en parte importante en unidades campesinas pareció que en la expansión de los cultivos está jugando un rol importante la agricultura comercial, salvo el maní que se lo ubicó entre los productos de la agricultura campesina.

En cuanto a la ganadería bovina, el 45% de su población se encuentra en el Beni y el 26% en Santa Cruz, es decir, el 71% se ubica en estos dos departamentos orientales. Ella "está manejada aproximadamente por más de 2 500 ganaderos, con hatos de ganado que fluctúan entre 50 y más de 10 000 cabezas". 33/ Casi el 90% está constituido por hatos de más de 300 cabezas pertenecientes a unidades de tipo comercial o empresarial.

La ganadería bovina de leche se ha desarrollado en las reservas de terrenos que conservaron o recuperaron las ex-haciendas y que se han transformado en unidades medias de tipo comercial.

En síntesis en el intento de identificar la producción de cultivos y de las ganaderías con lo que más adelante se denominan como sistemas agrícolas, la mayor parte de los primeros han sido considerados como preferentemente realizados por la agricultura campesina, con la excepción de algunos cultivos "industriales" tales como el algodón, la caña de azúcar, la soya, algunas frutas de clima templado y en el caso de la ganadería, la bovina tanto de carne como de leche.

33/ Ossio Sivila, H., "La problemática agropecuaria ...", op.cit., p. 93.

5. La incorporación de insumos tecnológicos

Las adquisiciones por parte de la agricultura de elementos de producción de origen no agrícola han tenido un desarrollo sólo incipiente, tanto en lo que se refiere a insumos químicos como a mecánicos. Entre los primeros, los fertilizantes si bien son importantes en algunos cultivos como en el de la papa, el nivel promedio de aplicación de nutrientes (NPK) por hectárea cultivada es en la actualidad del orden de 4 kilos de nutrientes por hectárea, siendo 55 el promedio de América Latina. Su empleo ha mostrado en los años 60 una cierta tendencia a crecer, la cual se vió afectada por el alza en los precios internacionales registrados en 1973-74. (Véase el Cuadro 16.)

Cuadro 16

BOLIVIA: CONSUMO DE FERTILIZANTES QUIMICOS (NPK) 1961-1977

	1961-63	1971-73	1975-77
Consumo total a/	1 000.0	4 789.0	4 033.0
Consumo por hectárea cultivada b/	1.6	6.1	3.8

Fuente: Anuario de Producción de FAO e Informe Anual sobre Fertilizantes, del mismo organismo.

a/ En toneladas.

b/ En kilos.

También ha habido, a partir de los años 60 alguna incorporación, bastante lenta, de pesticidas utilizados en algunos cultivos tales como papa, tomate, algodón, etc., siendo muy reducidos los niveles de aplicación por hectárea. Se estima una importación del orden de 1.5 dólares en pesticida por hectárea promedio de cultivo.

En cuanto a la motorización de las faenas agrícolas, según FAO, el parque de tractores agrícolas en el trienio 1969-71 habría alcanzado a 355 en todo el país y el número de cosechadoras automotrices a 210. Con tal dotación de maquinaria se realizan algunas labores en cultivos industriales en el Oriente y en algunos casos muy limitados en los Valles.

/En cuanto

En cuanto a productos biológicos, con el desarrollo de la avicultura y algunas iniciativas de manejo racional del ganado de carne y de leche, se advierte un mayor interés por vacunas y productos veterinarios.

En términos generales se puede sostener que aunque la penetración de nuevas tecnologías está alcanzando a algunos cultivos y a cierto tipo de unidades productivas, los niveles de empleo de insumos modernos son aún muy bajos y por consiguiente los volúmenes de compra de los mismos no alcanzan una incidencia relevante en el conjunto del funcionamiento de la economía agraria, aunque sí en el caso de algunos cultivos. Se puede adelantar también que los niveles de precios parecen estar afectando la velocidad de adopción de nuevas tecnologías como se indica en el capítulo sobre precios de insumos.

C. La orientación de la producción y la dinámica agrícola

1. La orientación y destino de la producción

Entre los aspectos propios al funcionamiento de la economía agraria que tienen quizás una relación más directa con el tema de las transferencias intersectoriales y muy particularmente con la formación de los precios y la asignación de los recursos al interior del sector, está el relativo a la orientación de la producción agrícola. ¿Hacia qué mercados fluyen los productos de la tierra? ¿En qué medida la oferta interna ha logrado abastecer los mercados internos? ¿Cuál es la vinculación de la agricultura con los mercados internacionales?

Antes que nada habría que recordar que en la experiencia boliviana ha sido el sector minero el vínculo permanente con los mercados mundiales y el elemento esencial en la integración de la economía en la esfera internacional. Son escasas las excepciones que en el pasado muestran alguna participación de la agricultura en los mercados de exportación. Se podría mencionar el caso del caucho.

En términos simples se pueden distinguir algunas etapas o períodos a objeto de responder a las preguntas recién formuladas:

a) Durante los años 50, como durante prácticamente toda la historia económica de Bolivia, la producción se orientó esencialmente al abastecimiento del consumo interno. Los cambios socioeconómicos ocurridos a principios

de la década si bien es cierto provocaron algunos trastornos en el abastecimiento de los mercados, una vez regularizados los canales de comercialización se advierte una expansión de la oferta de los productos típicos del Altiplano y Valles y de consumo tradicional en el país.

b) A finales de la década del 50 y muy especialmente en los años 60, se advierte un proceso paulatino de desarrollo de cultivos que tradicionalmente eran motivo de importaciones para el abastecimiento interno. Entre ellos destacan algunos cultivos de tipo tropical. Esta fase se caracteriza por los esfuerzos destinados a la sustitución de algunas importaciones.

c) Por último hacia fines de la década del 60, abastecido el mercado interno de los productos antes mencionados, se inicia una lenta penetración en los mercados de exportación, proceso que se acelera considerablemente en los años 70 buscando aprovechar algunas coyunturas favorables en los mercados internacionales (1973-74).

Así, si bien permanentemente e incluso hasta el presente, la economía agraria ha estado mirando al consumo interno, se advierten a lo largo de las últimas tres décadas acentos particulares que han terminado por caracterizar algunas fases a lo largo de estos años.

2. El autoconsumo

Siendo el mercado interno el destino normal hacia donde se han venido orientando la casi totalidad de los productos agrícolas, con la sola excepción de algunos productos de clima cálido para los cuales las perspectivas de los mercados externos han constituido verdaderos estímulos para su desarrollo reciente, interesa conocer en qué medida los productos destinados al abastecimiento interno, son consumidos en las propias unidades productivas y en qué proporción ellos son comercializados para el consumo de las poblaciones no agrícolas. Para 1973, la Misión U.S.A.I.D. en Bolivia, ^{34/} preparó algunas estimaciones (véase el Cuadro 17) que dan algunas luces sobre el tema.

Desde luego la proporción comercializada es variable de acuerdo a la naturaleza de cada producto. Hay algunos productos que por requerir de un proceso industrial previo al consumo como es el caso de la caña en su casi

^{34/} U.S.A.I.D. Mission to Bolivia, op.cit. p. 74.

Cuadro 17

BOLIVIA: DESTINO DE LA PRODUCCION AGRICOLA, SEGUN
PRINCIPALES CULTIVOS, 1973

(Porcentaje)

Cultivos	Autoconsumo	V e n t a s	
		Mercado interno	Exportación
Arroz	30	70	-
Avena	40	60	-
Cebada (en grano)	35	65	-
Cebada (en berza)	95	5	-
Maíz	55	45	-
Quínua	55	45	-
Trigo	30	70	-
Papas	40	60	-
Yuca	60	40	-
Otros tubérculos	40	60	-
Frejoles	35	65	-
Hortalizas	10	90	-
Bananos y plátanos	20	80	-
Cítricos	25	75	-
Café	5	18	77
Caña de azúcar	-	100	-
Algodón (fibra)	-	15	85

Fuente: Adoptado de U.S.A.I.D. Mission, "Agricultural development in Bolivia: a sector assessment".

totalidad es enviado a las industrias (ingenios). En otros productos como aquéllos que constituyen alimentos tradicionales de los campesinos, tales como la papa, el maíz, la quínua, la yuca, etc. una parte muy elevada es retenida por los propios agricultores campesinos. Es por ello que los niveles de intercambio o el grado de monetarización de la economía agraria es variable según la composición o estructura de producción. Así por ejemplo, la producción de los Valles Bajos y de los Yungas tiende a estar más estrechamente ligada a los mercados que en el Altiplano.

3. Las dimensiones del mercado monetario interno de productos agrícolas

Algunos factores hacen que el tamaño de la demanda monetaria interna por productos de la agricultura sea relativamente reducido o limitado y, desde luego inferior a la demanda interna global correspondiente debido a la alta ruralidad de la población boliviana la que mantiene un nivel de autoconsumo bastante elevado por parte de los campesinos y conserva algunos hábitos de trueque para completar algunas de sus necesidades básicas.

Si bien no se dispone de los resultados definitivos del Censo de Población realizado en 1976, las estimaciones de la composición urbano-rural de la población indican que se mantiene la preponderancia de la población rural, con un 62.5% del total. La población rural habría venido creciendo entre 1952 y 1976 en un 1.8% por año, alcanzando una magnitud del orden de los 3.1 millones de habitantes, frente a una población urbana de 1.9 millones. (Véase el Cuadro 18.) Ello significa que en 1976 por cada habitante urbano habían 1.7 rurales, que en su mayoría trabajaban en la agricultura.

Es necesario aclarar que, aún cuando hay un conjunto de factores que no hacen directamente comparables la población considerada urbana y rural de los censos de 1950 y 1976, estudios afines que han realizado una sistematización de estas diferencias y una homogenización de los conceptos involucrados concluyen que estas diferencias no modifican el carácter de las afirmaciones anteriores. ^{35/} En el Censo de 1950 se empleó el criterio de "centro poblado" para definir lo que constituía población urbana, quedando consideradas como tal poblaciones de menos de 100 habitantes o excluidas otras con un número elevado de habitantes, como fue el caso de los campamentos mineros que en algunos casos reunían más de 5 000 habitantes. En el Censo de 1976 se emplea el criterio de "población nucleada versus población dispersa", el que resulta más amplio al considerar, como por ejemplo, como centros poblados nucleados a los campamentos mineros, pero que sin embargo no evita considerar como rural a poblados que desde un punto de vista cultural o social serían más bien urbanos, o considerar como urbanos poblados que por su tamaño o infraestructura, según standards internacionales, serían claramente rurales.

^{35/} Albó, J., Algunas consideraciones para interpretar los resultados del Censo de Bolivia de 1976, La Paz, 1978, mimeografiado.

Cuadro 18

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA POBLACION
URBANA Y RURAL, 1952-1976

(Miles de habitantes)

Año	Urbana	Porcentaje	Rural	Porcentaje	Total	Porcentaje
1952	727	26.0	2 069	74.0	2 796	100.0
1962	1 047	30.0	2 442	70.0	3 489	100.0
1972	1 652	36.6	2 863	63.4	4 515	100.0
1976	1 882	37.5	3 136	62.5	5 018	100.0
<u>Crecimiento anual a/</u>						
1962/52		3.7		1.7		2.2
1972/62		4.7		1.6		2.6
1976/72		3.3		2.3		2.7
1976/52		4.0		1.8		2.5

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Censos de población de 1950 y 1976); y CELADE (Proyecciones de población). Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Tasa acumulativa de crecimiento.

/En todo

En todo caso, usando conceptos similares para ambos Censos hasta donde ello es posible se ratifica una tendencia creciente en la expresión urbana de la población como se aprecia a través de los antecedentes que se presentan en el Cuadro 19.

Cuadro 19

BOLIVIA: CAMBIOS EN LA PROPORCIÓN RURAL SEGUN LOS CENSOS
DE POBLACION DE 1950 y 1976 a/

(Porcentaje)

	1950	1976	Variación
Población en lugares con menos de 10 000 habitantes	80	64	-20
Población en lugares con menos de 2 000 habitantes	73	58	-22
Población dispersa b/	65	50	-24

Fuente: Albó, J. Algunas consideraciones para interpretar los resultados del Censo de Bolivia de 1976.

a/ Expresado como porcentaje de la población total.

b/ Excluye la población nucleada de cualquier tamaño.

No obstante el proceso de urbanización, el que habría tenido un ritmo de 4.0% por año, la aún relativamente baja proporción de población urbana, condiciona el volumen de intercambio entre el campo y la ciudad. Dicho de otra forma, el espacio que el mercado interno ofrece a la agricultura para vender sus productos está limitado en gran medida por la dimensión de las poblaciones no agrícolas. A ello habría que agregar que en el caso de Bolivia entre las poblaciones urbanas y las agro-rurales se mantienen relaciones que conducen a veces a la obtención directa por parte de las primeras de productos agrícolas en recompensa a derechos que aún se mantienen sobre la tierras o por el trabajo colectivo de la misma. Con los datos del último Censo de Población, Albó 36/ ha preparado un cuadro sobre la distribución

36/ Albó, J., Algunas consideraciones ..., op.cit., Cuadro 11.

/ocupacional que

ocupacional que señala que en la ciudad de La Paz el 8% de los hombres con menos de 3 años de instrucción se declaran como agricultores, condición que les permite obtener algunos alimentos en forma directa sin tener que recurrir a los mercados.

Otros dos factores habría al menos que mencionar en relación a la demanda monetaria interna por productos agrícolas, el primero se refiere a la distribución del ingreso y el segundo a la composición del gasto.

En relación al ingreso ya se hizo mención en el capítulo anterior al volumen y a su evolución, sin embargo, hay que subrayar su desigual distribución entre uno de los rasgos más sobresalientes no sólo si se visualiza en torno a las diferencias entre los ámbitos urbano y rurales, sino al interior de las ciudades. El Ministerio de Planificación y Coordinación ha sostenido que "la marginalidad se acrecienta en las ciudades por un proceso de urbanización que, aunque incipiente en relación a otros países, no es función de la industrialización sino que la precede, lo que tiende a aumentar el número de población desempleada y subempleada". 37/

Por su parte, análisis recientes sobre distribución del ingreso como el presentado en el Informe Musgrave vuelven a poner en evidencia la actualidad del tema. Sin embargo, quizás el estudio más ilustrativo sobre la distribución del ingreso en el ámbito urbano, sea el preparado para la ciudad de La Paz por Lahore 38/ a partir de la encuesta de mano de obra para dicha ciudad realizada en 1976.

Según tales antecedentes (véase el Cuadro 20) el 60% de la población laboral de más bajos ingresos, dispone de aproximadamente el 25% del total de los mismos, en tanto que el 10% de la población que percibe ingresos en la ciudad de La Paz concentra el 36% de ellos.

Expresado en dólares de 1976, el 60% de la población laboral que percibía ingresos en dicho año, disponía de 10.8 dólares de remuneración al mes lo que correspondería a 129.6 dólares al año. Desde el punto de vista del hogar podrían agregarse al ingreso del jefe de familia, el de otros

37/ Ministerio de Planificación y Coordinación, Estrategia socioeconómica del desarrollo nacional 1971-1991, Bolivia, 1970 p. 41.

38/ Lahore Uriarte, M., "Estudio de la población económicamente activa en la ciudad de La Paz", Universidad Católica Boliviana, Tesis de grado, 1977, p. 93.

Cuadro 20

BOLIVIA: DISTRIBUCION DEL INGRESO EN LA CIUDAD DE LA PAZ, 1976

Deciles	Ingresos totales mensuales			Población total			Ingreso medio mensual
	Pesos bolivianos	Porcentajes		Habitantes	Porcentajes		
		Simple	Acumulado		Simple	Acumulado	
1	43 536.0	1.3		644	10.0	--	67.6
2	87 357.6	2.6	3.9	644	10.0	20.0	135.6
3	120 068.6	3.5	7.4	644	10.0	30.0	186.4
4	153 514.9	4.5	11.9	644	10.0	40.0	238.4
5	192 497.0	5.7	17.6	644	10.0	50.0	298.9
6	238 556.4	7.0	24.6	644	10.0	60.0	370.4
7	293 372.8	8.6	33.2	644	10.0	70.0	455.5
8	391 858.2	11.5	44.7	644	10.0	80.0	608.5
9	655 094.5	19.3	64.0	644	10.0	90.0	1 017.2
10	1 223 259.3	36.0	100.0	644	10.0	100.0	1 899.5
Totales	3 399 115.3	100.0	--	6 440	100.0	--	527.8

Fuente: Adoptado de Lahore, M., "Estudio de la población económicamente activa, en la ciudad de La Paz".
En base a la Encuesta de Mano de Obra realizada en la ciudad de La Paz por el Instituto Nacional de Estadística, julio 1976.

miembros y algunos ingresos secundarios por otros conceptos que no sea la actividad principal que es la que ha sido considerada en la encuesta de mano de obra. El ingreso promedio de la muestra alcanzaba a 26.4 dólares mensuales (316.8 dólares anuales) y el del 10% de más altos ingresos llegaba a 95 dólares mensuales y 1 140 anuales.

Los resultados entregados por este estudio muestran en primer lugar el bajo nivel de los ingresos promedios de la población laboral y muy especialmente lo extenso de los estratos de más bajos ingresos para quienes no existen otras fuentes de ingresos que no sea su propio trabajo.

Otra investigación realizada en Cochabamba por el Instituto de Estudios Sociales y Económicos de la Universidad Boliviana Mayor de San Simón, aún no publicada, mostraría una situación similar a la de La Paz quizás más grave por la condición más "rural" de la primera ciudad.

Con respecto a la estructura o composición del gasto familiar se puede plantear la hipótesis que el efecto de demostración puede haber tendido a ampliar la gama de necesidades y el consumo efectivo respectivo, quizás sacrificando y renunciando en alguna medida a la satisfacción de algunas necesidades básicas y aplicando parte del ingreso familiar no obstante lo restringido del mismo, a la adquisición de productos industriales o de servicios. Ello podría expresarse en coeficientes de elasticidad demanda-ingreso por productos agrícolas menores que los tradicionales en otras circunstancias y momentos. Aunque parecieran existir evidencias empíricas para sustentar esta hipótesis, la falta de cuantificaciones no permiten su constatación.

El conjunto de factores relativos a la demanda someramente aquí mencionados, conducen a pensar que la agricultura boliviana enfrenta mercados internos bastante limitados y posiblemente fáciles de saturar en el caso de algunos productos.

Pueden ser bastante ajustadas a la realidad algunas apreciaciones contenidas en documentos oficiales tales como aquella que sostiene que "la elevada participación numérica de la población rural y la reducida tasa de crecimiento diferencial entre la población urbana y rural ... limita el crecimiento de la demanda comercializada por productos agropecuarios y determina una elevada participación del autoconsumo en el producto". 39/

Se ha sostenido además que "parece ser un hecho que un incremento real de demanda origina una pronta reacción de la oferta de muchos alimentos; por lo tanto no parecería ser el cuello de botella más importante de la producción agrícola de alimentos, sino la capacidad real del mercado para estimular la producción o absorber sus productos. Sin duda que estos juicios no pueden ser absolutos debido a la complejidad de los problemas. Hay muchas zonas (como la altiplánica) en las cuales la oferta agrícola debe ser preocupación preferente por la relación directa que la producción tiene con el autoconsumo y el mejoramiento de los niveles nutricionales; por otra parte para varios productos como el trigo por ejemplo, los problemas radican principalmente en las dificultades de la oferta". 40/

En realidad, si las rigideces de la oferta interna se juzgan a la luz de la evolución de las importaciones de productos agrícolas, habrían tres áreas de dificultad en el abastecimiento de la demanda interna con productos nacionales. La primera es la del trigo en torno a cuyo cultivo se ha venido dando una larga controversia; la segunda es la de la producción de leche y sus derivados y, por último, la de la producción y elaboración de oleaginosas.

5. Evolución del comercio exterior de productos agropecuarios

El rasgo preponderante de la evolución del comercio exterior de productos agropecuarios de Bolivia durante el período 1950-1976, es el aumento de la participación de las exportaciones agropecuarias en el volumen total de las exportaciones junto a una menor incidencia de importaciones agropecuarias en el total importado. (Véase el Cuadro 21.)

Estos mayores aportes de las exportaciones agropecuarias a la balanza comercial se han derivado del incremento en exportaciones tales como azúcar, café, algodón y maderas, de las cuales las más importantes -- azúcar y algodón -- y que han llegado a cubrir más del 60% de estas exportaciones, no formaban parte de la actividad exportadora de comienzos de la década de 1950. (Véase el Cuadro 22.)

40/ Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Plan nacional de desarrollo económico y social, 1976-1980, Tomo III, La Paz, Bolivia, pp.383 y 384.

Cuadro 21

BOLIVIA: EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS
AGROPECUARIOS, 1950-1976

(Millones de dólares) a/

Años	Exportaciones			Importaciones		
	Agrope- cuarias (1)	Totales (2)	Porcen- taje (1):(2)	Agrope- cuarias (4)	Totales (5)	Porcen- taje (4):(5)
1950	2.9	75.2	3.9	20.3	64.2	31.6
1961	4.5	63.8	7.1	18.7	77.7	24.1
1965	5.9	115.5	5.1	23.8	133.8	17.8
1970	10.1	187.9	5.4	28.7	159.2	18.0
1976	86.2	544.0	15.8	60.5	528.8	11.4

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior, Instituto Nacional de Estadísticas,
Bolivia.

a/ Dólares corrientes.

BOLIVIA: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1950-1976

(Miles de dólares)

Productos	1950		1961		1965		1970		1976 a/	
	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje
Arroz	-	-	-	-	-	-	134.3	1.3	152.6	0.2
Frutas	135.9	4.7	1.562.7	34.5	488.1	8.3	1 188.1	11.8	2 583.6	3.0
Café	-	-	815.4	18.0	1 161.1	19.8	3 646.6	36.2	13 117.3	15.2
Coca	341.3	11.7	190.5	4.2	1 071.0	18.2	89.2	0.9	1 041.5	1.2
Azúcar	-	-	-	-	413.9	7.0	984.2	9.8	42 065.1	48.8
Algodón fibra	-	-	-	-	-	-	749.2	7.4	12 186.8	14.1
Ganado bovino	162.1	5.6	98.3	2.2	188.8	3.2	41.6	0.4	2 398.7	2.8
Cueros	852.4	29.3	298.0	6.6	1 408.5	24.0	415.6	4.1	949.4	1.1
Caucho	869.3	29.9	948.3	21.0	762.1	13.0	820.6	8.1	1 623.0	1.9
Maderas	527.0	18.1	394.1	8.7	164.8	2.8	1 946.3	19.3	10 000.0	11.6
Otros	21.8	0.7	218.0	4.8	217.6	3.7	58.1	0.7	126.6	0.1
<u>Total</u>	<u>2 910.7</u>	<u>100.0</u>	<u>4 525.3</u>	<u>100.0</u>	<u>5 875.9</u>	<u>100.0</u>	<u>10 073.2</u>	<u>100.0</u>	<u>86 244.6</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Anuarios Comercio Exterior, Instituto Nacional de Estadísticas, Bolivia.

a/ Estimaciones Instituto Nacional de Estadísticas, Bolivia.

Esta diversificación de las exportaciones agropecuarias, que ha ido unida a una diversificación más global del conjunto de las exportaciones, ^{41/} ha contribuido notablemente a superar el carácter monoexportador de la economía boliviana, claro está que cubriendo exclusivamente productos de carácter primario con un mínimo de elaboración industrial.

Las exportaciones de azúcar comienzan en 1965 y las de algodón en 1970. Sin embargo, es durante la década de 1970 que éstas logran un mayor desarrollo influyendo favorablemente en los valores alcanzados por ellas tanto los mayores volúmenes comerciados como la generalizada alza de precios internacionales durante la crisis mundial de 1973-74 habida en las principales materias primas.

Esta apertura de las exportaciones agropecuarias a partir de 1970 es manifestación del esfuerzo de sustitución de importaciones planteado como una política de desarrollo, y del potencial y ritmo de producción habido en el oriente boliviano. Regionalmente, son los departamentos de Santa Cruz, Beni y Tarija los que han tenido por la especialización en su producción un mayor concurso en este proceso.

Con todo, las importaciones de productos agropecuarios siguen siendo significativas, especialmente en cereales, grasas y aceites y lácteos. (Véase el Cuadro 23.) Las importaciones de origen agropecuario se han concentrado casi exclusivamente en estos tres productos. En 1976 las importaciones de trigo, aceite y leche han llegado a formar más del 80% del total de este tipo de importaciones, cifra un poco menor en 1961, y que en 1950 formaban parte sólo del 44% de las importaciones agropecuarias.

Del análisis de la estructura de las importaciones agropecuarias durante el período 1950-76, se desprende, en consecuencia, esta concentración de las importaciones.

Hay además una sustitución neta de importaciones en productos como azúcar refinada, arroz, algodón y lana. (Véase nuevamente el Cuadro 23.)

^{41/} El estaño que en el quinquenio 1965-69 - a la sazón el único rubro de exportación verdaderamente importante - representaba cerca del 60% del valor exportado total, ha pasado en 1974 a representar sólo el 37%.

Cuadro 23

BOLIVIA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES AGROPECUARIAS, 1950-1976

(Miles de dólares)

Productos	1950 a/		1961		1970		1976 b/	
	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje	Valor	Porcen- taje
Trigo	4 900.9	24.2	9 579.5	51.2	16 233.4	56.6	29 945.7	49.5
Arroz	1 148.8	5.7	523.8	2.8				
Manzanas	46.2	0.2			521.5	1.8	1 676.8	2.8
Aceites y grasas	2 926.6	14.4	3 418.9	18.3				
Azúcar refinada	5 122.2	25.3	1 720.3	9.2	5 795.6	20.2	12 230.5	20.2
Algodón	615.0	3.0	329.8	1.8				
Tabaco	196.9	1.0	464.0	2.5				
Ganado bovino	2 020.5	10.0	89.1	0.5	1 027.8	3.6	2 400.0	4.0
Leche	992.7	4.9	1 805.9	9.6	84.1	0.3	400.7	0.7
Lana	778.3	3.8	131.7	0.6	3 202.5	11.2	7 214.4	11.9
Otros	1 518.9	7.5	653.5	3.5	470.4	1.6	6 591.5	10.9
Total	20 267.0	100.0	18 716.5	100.0	28 689.3	100.0	60 459.6	100.0

Fuente: Anuarios Comercio Exterior, Instituto Nacional de Estadísticas, Bolivia.

a/ Valor FOB.

b/ Estimaciones, Instituto Nacional de Estadísticas, Bolivia.

En 1950 el conjunto de los productos enumerados eran alrededor del 40% del total de importaciones agropecuarias. En 1966 se dejó de importar azúcar, ^{42/} como también arroz el que incluso venciendo problemas de comercialización y calidad empezó a ser exportado en volúmenes no despreciables a partir de 1969. El algodón constituye un caso similar; en 1968 dejó de formar parte de las importaciones regulares, y en 1972 entró a sumarse a las exportaciones.

Observado el comercio exterior de productos agropecuarios desde el punto de vista de la sustitución de importaciones, resulta que los productos con más dinamismo como los ya mencionados, corresponden preferentemente a la producción de los Yungas y Llanos orientales. (Ver nuevamente el Cuadro 23.)

Esta nueva experiencia exportadora de productos agrícolas ha puesto de manifiesto tanto las potencialidades de expansión de la agricultura como las limitaciones de diverso orden que dificultan tales propósitos. Desde luego las distancias y los costos de transporte se presentan como un obstáculo serio; la calidad y el procesamiento de los productos exigen un mayor nivel tecnológico o uno adecuado a las condiciones de los mercados externos; por último, la oportunidad en la oferta resulta un requisito esencial en la penetración de mercados externos.

En resumen, el desarrollo de nuevas líneas de exportación a partir de la segunda mitad de la década de 1960 y el reemplazo de importaciones de origen agropecuario por producción nacional consolidado durante la década de 1970, han contribuido durante el período más reciente a generar saldos positivos en la corriente de comercio exterior boliviano favorecido por condiciones prevalecientes en el mercado internacional. Las exportaciones agropecuarias que en 1976 llegaron a cerca de los 90 millones de dólares respecto a unos 60 millones de las importaciones, han permitido además contribuir a la formación de reservas de recursos internacionales sostenedoras del volumen global de importaciones mientras caían el de otras exportaciones. (Véase el Cuadro 24.)

^{42/} Salvo en 1972 por problemas de sequía crónica durante 1971, enfermedades en las plantaciones y traslado del esfuerzo productivo a otros cultivos más rentables (algodón).

Cuadro 24

BOLIVIA: SALDO DEL COMERCIO EXTERIOR DE
PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1950-1976

(Miles de dólares)

Años	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1950	2 910.7	20 267.0	-17 356.3
1961	4 525.3	18 716.5	-14 191.2
1970	10 073.2	28 689.3	-18 616.1
1976	86 244.6	60 459.6	25 785.0

Fuente: Cuadros 22 y 23.

6. Consumo aparente de alimentos

El análisis del consumo aparente de alimentos además de mostrar la evolución y los niveles alcanzados desde el punto de vista nutricional, constituye también una suerte de balance de la evolución seguida por la oferta efectiva interna de alimentos, incluyendo tanto el autoconsumo como las diversas formas de proveerse de alimentos en los mercados. El consumo aparente (u otra oferta interna) resulta de deducir de las producciones nacionales la fracción que se exporta, saldo al que se añade la que se importa. De este modo, estima una afluencia de bienes disponibles cuyo destino final es el consumo interno. En el caso de Bolivia se procedió a calcular los niveles de consumo de alimentos a partir de las cifras de producción, haciendo las deducciones por concepto de consumo intermedio, y variación de stock y tomando en consideración los antecedentes del comercio exterior de los mismos. La agregación se hizo en términos de calorías, las cuales se expresaron en calorías por persona y por día. La evolución del consumo aparente expresado en tales términos muestra una elevación sustancial de los niveles de consumo calórico por persona, desde 1 624 calorías diarias en 1950 hasta llegar a alrededor de 2 200 calorías 25 años después. (Véase el Cuadro 25.) En la actualidad cada habitante tendría una disponibilidad promedio de 36% superior a la de 1950.

Cuadro 25

BOLIVIA: CONSUMO APARENTE DE CALORÍAS, POR HABITANTE,
SEGUN GRUPOS DE PRODUCTOS. 1950-1975 a/

(Calorías diarias)

	1950	1958	1967	1970	1975
<u>Cultivos</u>	<u>1 229.5</u>	<u>1 321.9</u>	<u>1 643.2</u>	<u>1 699.6</u>	<u>1 788.9</u>
Cereales	581.4	622.8	771.3	762.6	761.0
Tubérculos	190.0	256.8	312.9	355.1	408.1
Legumbres	1.8	5.2	7.4	2.1	4.4
Hortalizas	69.8	95.9	154.5	136.6	145.6
Frutas	107.2	69.5	112.6	105.0	121.3
Oleaginosas	17.9	21.1	61.7	54.6	66.2
Azúcar refinada	251.7	241.0	216.0	273.1	269.1
Bebidas y especies	9.7	9.6	6.8	10.5	13.2
<u>Productos de</u>					
<u>ganadería</u>	<u>394.6</u>	<u>371.8</u>	<u>407.8</u>	<u>401.3</u>	<u>416.8</u>
Carnés	162.4	144.2	155.3	163.9	169.8
Derivados	232.2	227.6	252.5	237.4	247.0
<u>Total</u>	<u>1 624.1</u>	<u>1 693.7</u>	<u>2 051.0</u>	<u>2 100.9</u>	<u>2 205.7</u>
(Índice)	(100.0)	(104.3)	(126.3)	(123.4)	(135.8)

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, en base a datos oficiales actualizados.

a/ El consumo aparente resulta de deducir de la producción total el consumo intermedio, las variaciones de stock y las exportaciones, y de agregar al saldo las importaciones. Y fue expresado en términos de calorías por habitante, dada la población de acuerdo a los coeficientes de conversión de la FAO.

/Respecto a

Respecto a la composición del consumo aparente, se advierten algunos cambios en el aporte de la oferta calórica proveniente de los tubérculos y raíces, la que se eleva de 11.7% en 1950 a 18.5% en 1975. (Véase el Cuadro 26.) El aporte de la papa en dicho cambio es primordial, seguido de la yuca.

Hay que destacar que este mejoramiento en el consumo aparente expresado en términos de calorías, aún cuando no sea satisfactorio desde un punto de vista normativo, se ha logrado a través de un proceso en que el balance del comercio exterior de productos agrícolas ha pasado de signo negativo a signo positivo; en que se ha cambiado desde la condición de país importador neto de productos agrícolas a la condición de exportador de tales productos, aún cuando en esta línea quede mucho camino por recorrer a la economía agraria boliviana.

Si se tiene presente además que la población ha crecido entre 1950 y 1976 en un 2.37% por año y que se ha mejorado el consumo por habitante en un 1.2% anualmente se podría plantear con razón la hipótesis de una relativa flexibilidad por el lado de la oferta nacional de alimentos.

D. Conclusiones

1. La agricultura boliviana es de naturaleza muy variada por la diversidad agro-ecológica sobre la cual se asienta.
2. La población rural ligada a la agricultura continúa habitando predominantemente las tierras altiplánicas y de valles, estando más de las tres cuartas partes de ella radicada en dichos sectores.
3. La presión demográfica en el Altiplano y Valles se ha intensificado, la densidad se ha elevado y las unidades de producción han tendido a disminuir de tamaño. La Reforma Agraria pareciera haber logrado un mayor arraigo de las poblaciones campesinas.
4. En el oriente, las migraciones venidas desde las regiones altas y de valles han permitido un mayor poblamiento. Sin embargo, la densidad sigue siendo baja y existen aún tierras disponibles para la colonización y el avance de la frontera agrícola.

Cuadro 26

**BOLIVIA: ESTRUCTURA DEL CONSUMO APARENTE DE CALORIAS
POR HABITANTE, SEGUN PRODUCTOS. 1950-1975**

(Porcentaje)

	1950	1958	1967	1970	1975
I. Cultivos	<u>75.7</u>	<u>78.1</u>	<u>79.8</u>	<u>80.9</u>	<u>81.1</u>
<u>Cereales</u>	<u>35.8</u>	<u>36.7</u>	<u>37.6</u>	<u>36.3</u>	<u>34.5</u>
Trigo	14.4	14.4	14.7	14.4	13.9
Arroz	5.2	4.9	6.3	7.0	6.9
Maíz	13.8	15.2	15.2	13.9	12.4
Otros cereales	2.4	2.2	1.4	1.0	1.3
<u>Tubérculos</u>	<u>11.7</u>	<u>15.2</u>	<u>15.2</u>	<u>16.9</u>	<u>18.5</u>
Papa	6.3	9.6	9.6	10.6	11.7
Yuca	3.6	3.9	4.5	5.0	5.5
Otros tubérculos	1.8	1.7	1.3	1.3	1.3
<u>Legumbres</u>	<u>0.1</u>	<u>0.3</u>	<u>0.4</u>	<u>0.1</u>	<u>0.2</u>
Frejoles	0.1	0.3	0.4	0.1	0.2
<u>Hortalizas</u>	<u>4.3</u>	<u>5.7</u>	<u>7.5</u>	<u>6.5</u>	<u>6.6</u>
<u>Frutas</u>	<u>6.6</u>	<u>4.0</u>	<u>5.2</u>	<u>5.0</u>	<u>5.5</u>
Manzanas, duraznos	0.4	0.3	0.5	0.5	0.4
Cítricos	0.7	0.5	0.7	0.6	0.6
Bananos, plátanos	5.2	3.0	4.0	3.5	4.1
Frutas secas	-	-	-	-	-
Otras frutas	0.3	0.2	0.3	0.4	0.4
<u>Oleaginosas</u>	<u>1.1</u>	<u>1.3</u>	<u>3.0</u>	<u>2.6</u>	<u>3.0</u>
<u>Azúcar refinada</u>	<u>15.5</u>	<u>14.2</u>	<u>10.5</u>	<u>13.0</u>	<u>12.2</u>
<u>Bebidas y especies</u>	<u>0.6</u>	<u>0.7</u>	<u>0.4</u>	<u>0.5</u>	<u>0.6</u>
Café	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3
Cacao	0.4	0.4	0.2	0.2	0.3
Te	-	0.1	-	-	-
II. Productos de ganadería	<u>24.3</u>	<u>21.9</u>	<u>20.2</u>	<u>19.1</u>	<u>18.9</u>
<u>Carnes</u>	<u>10.0</u>	<u>8.5</u>	<u>7.9</u>	<u>7.8</u>	<u>7.7</u>
Carne de vacuno	6.2	5.1	4.8	4.8	4.4
Carne ovina	1.4	1.2	1.2	1.0	0.9
Carne caprina	0.1	0.1	0.1	-	0.1
Carne porcina	2.0	1.9	1.6	1.9	2.1
Carne de ave	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2
Otras carnes	0.1	0.1	0.1	-	-
<u>Derivados</u>	<u>14.3</u>	<u>13.4</u>	<u>12.3</u>	<u>11.3</u>	<u>11.2</u>
Grasa animal	3.7	4.8	5.1	4.6	4.7
Huevos	0.6	0.6	0.4	0.4	0.3
Leche	8.7	7.0	5.9	5.5	5.4
Otros lácteos	1.3	1.0	0.9	0.8	0.8
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Cuadro 25. Elaborado por la División Agrícola Conjunta
CEPAL/FAO.

5. En una agricultura con frontera abierta se crea, además de una clara diferenciación espacial y estructural al interior del sector, una suerte de tensión permanente entre las áreas de agricultura tradicional y las de incorporación reciente, dadas las distintas potencialidades y tipos de producciones que es posible desarrollar. A su vez la distinta naturaleza de las vías conducentes a la expansión económica de la agricultura secular de clima frío-templado y de la agricultura de clima cálido que dispone en abundancia de tierras para incorporar a la producción agrícola, tienden a motivar una particular atención sobre las posibilidades del Oriente.
6. La extensión de los cultivos subtropicales y tropicales de la ganadería bovina y de la explotación forestal hacia los llanos orientales en los últimos 25 años, ha sido considerable. Se estima que en la actualidad más de un tercio del producto agrícola se origina en el Oriente, habiendo sido su contribución en los años cincuenta casi insignificante.
7. Ello ha permitido un cambio en la composición de la producción agrícola, diversificándose la oferta de origen interno con productos de climas cálidos que hasta principios de los años sesenta debían importarse.
8. En el crecimiento de la producción agrícola con posterioridad a 1950 se puede distinguir una primera fase derivada en cierta medida del proceso de Reforma Agraria que consistió en la expansión de los productos tradicionales tales como tubérculos (papas) y raíces, algunas leguminosas y cereales (maíz), todos ellos cultivos de clima templado. Esta fase se ubica principalmente en los años cincuenta, aunque continúa con posterioridad pero con crecimientos más moderados por dificultades de mercado.
9. Esta fase está ligada a un uso más intensivo del suelo realizado por los campesinos con posterioridad a la Reforma, a una disminución de la proporción de tierras cultivables dejadas en descanso, aumentando a su vez la superficie total bajo cultivo. La elevación de los rendimientos sólo ha contribuido al incremento de la producción en algunos cultivos como el de la papa; en la mayoría, sin embargo, permanecen estabilizados.
10. Desde los años sesenta y en forma más acelerada en los años de la presente década, el crecimiento de la agricultura oriental (azúcar, arroz, algodón, oleaginosas, ganadería bovina) hace un aporte decisivo al desarrollo agrícola del país. El mejoramiento en los sistemas de transporte y de

/comunicaciones, la

comunicaciones, la mayor integración física y la progresiva incorporación de población y tierras crean las bases de tal crecimiento.

11. Aunque las cifras relativas a la producción no son enteramente confiables, una revisión detallada de las mismas ha permitido estimar el valor bruto de la misma (a precios constantes) habría crecido a un ritmo promedio entre 1950 y el trienio 1974-76, de 3.8% por año.

12. En la primera fase a que se ha hecho referencia entre los años 1950 y 1961 los cultivos de clima frío-templados habrían crecido en un 6.3% promedio anual, en tanto que los de clima cálido a sólo un 3.5%. En los años siguientes, en el período 1961-63 y 1974-76, los primeros disminuyen su ritmo de expansión a 3.0%, en tanto las cosechas tropicales y subtropicales crecen en una tasa promedio de 9.9% anual.

13. La ganadería en general, en todo el período analizado (1950-1976) muestra un comportamiento menos dinámico que el de los cultivos. La producción pecuaria habría crecido en 1.5% por año en el período anotado. Ello ha significado que el aporte relativo de la producción ganadera haya disminuido en el total del valor de la producción agrícola, desde 51.3% en 1950 a sólo 33.8% en 1974-76.

14. Un aspecto relevante en el análisis de las relaciones intersectoriales es la incorporación en la producción agrícola de insumos tecnológicos de origen industrial. Este proceso está en sus fases iniciales. Hasta el presente el volumen de tales insumos comprados por el sector es muy limitado.

15. Con respecto a la orientación de la producción, simultáneamente o inmediatamente después de la Reforma Agraria, los campesinos habían elevado sus niveles de consumo a partir de su propia producción. Por otra parte, en la medida que se regularizaban o renovaban los canales de comercialización, la producción tradicional del Altiplano de los Valles destinada al consumo interno tendió a expandirse en busca de los mercados urbanos. A su vez el desarrollo de la agricultura en el Oriente permitió en el curso de los años sesenta sustituir las importaciones de azúcar y otros de climas cálidos, iniciándose a fines de esa década el impulso exportador de azúcar, algodón, arroz, etc.

16. En la dirección de abrirse mercados en el exterior, las fuertes alzas ocurridas en los precios de los alimentos en los años 1973 y 1974 sirvió de fuerte impulso para el desarrollo de algunos cultivos en los Llanos Orientales, pero permitió además poner de manifiesto los obstáculos que se deben superar para alcanzar una participación más estable en los mercados externos. El caso del arroz y del azúcar son especialmente elocuentes. En este sentido podría decirse que en estos últimos años se está en un período de evaluación y readecuación de las políticas agrícolas a las exigencias que surgen de la penetración en los mercados internacionales.

17. Las exportaciones agrícolas registradas en 1950 fueron de 2.9 millones de dólares, en 1970 de 10.1 y en 1976 alcanzaron a 86.2 millones, lo cual confirma el esfuerzo exportador de los últimos años. Las importaciones subieron de 20.3 millones en el 50, a 28.7 en 1970 y a 60.5 en 1976, lográndose en esta forma un saldo positivo en el comercio exterior de origen agrícola. El grueso de las importaciones está constituido por trigo, productos lácteos y aceites.

18. La búsqueda de mercados externos es de gran trascendencia para el futuro de la agricultura boliviana si se tiene presente las estrechas dimensiones de los mercados internos, determinadas entre otros muchos factores por la baja proporción de población urbana (38% en 1976), por los bajos niveles de ingreso a lo que se agrega la mala distribución del mismo. En extensas áreas del país, si bien existen problemas técnicos y alternativas para producir, el mayor de los problemas especialmente para los agricultores campesinos es vender en condiciones adecuadas y encontrar mercados para sus productos. En algunos valles más abrigados, o en áreas de riego se ha venido cambiando la estructura de producción tradicional, prefiriendo los agricultores campesinos dedicar sus tierras al cultivo de frutales, viñas y hortalizas, pero tales cambios han tenido dimensiones limitadas. El grueso de los campesinos encuentra serias dificultades para obtener o mejorar sus ingresos en los mercados internos.

19. El consumo calórico promedio diario por habitante se habría elevado, de acuerdo a la información disponible, de 1 624 calorías en 1950 a 2 206 en 1975. Este mejoramiento aún cuando no sea satisfactorio desde un punto de vista normativo, se ha logrado a través de un proceso en que el balance del comercio exterior de productos agrícolas ha pasado de signo positivo, cambiando así desde la condición de país importador de tales productos a la condición de exportador neto de los mismos. Ello estaría confirmando la hipótesis de una relativa flexibilidad por el lado de la producción agrícola y de la oferta interna.

20. No parece fácil sustentar para el caso de Bolivia la reiterada hipótesis de estancamiento de la agricultura como se encuentra formulada en distintas fuentes. Naturalmente que el crecimiento de la economía agraria tiene los límites que el contexto general del desarrollo nacional o de las vinculaciones con el exterior le imponen. Tampoco podría concluirse, como en algunas ocasiones se propone, que dadas las deficiencias alimentarias que afectan a una parte de la población o la necesidad de comprar en el exterior algunos alimentos, sean indicadores suficientes para argumentar en favor del estancamiento o de la inelasticidad de la producción agrícola.

Capítulo V

LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS Y LOS SISTEMAS AGRICOLAS */

A partir del marco de referencia que propone estudiar la dialéctica agraria-no agraria, mediante el análisis de la heterogeneidad interna de la agricultura para luego identificar las articulaciones diferenciadas que se dan entre los diversos sistemas agrarios y el resto de la economía, es que se plantea este capítulo dedicado al estudio de las transformaciones ocurridas en el secular sistema hacendal predominante en el período de pre-reforma y al análisis de las formas de reemplazo emergentes y su evolución reciente. Igualmente de interés es el seguimiento de los cambios ocurridos en las comunidades indígenas originarias. Se hace referencia además a la colonización de áreas donde la agricultura se ha venido estableciendo en forma reciente y en donde se han organizado y estructurado sistemas particulares de economía agraria.

A. Las estructuras agrarias de prereforma

1. Antecedentes históricos

A principios del presente siglo en el país subsistían paralelamente dos estructuras agrarias sustantivas, las haciendas y las comunidades. El sistema hacendal si bien no era una forma nueva, se vió fortalecido durante el siglo XIX hasta constituir el modo más extendido y predominante.

Las comunidades habían descendido a menos de tres mil. 43/ Sólo quedaban las más pobres y débiles mientras las otras habían sido convertidas en haciendas.

Hasta 1860 la mayor parte de la economía agraria estaba todavía en manos de las comunidades indígenas. El número de comunidades pasaba de diez mil y el de haciendas no llegaba a mil. 44/

*/ Preparado con la colaboración del señor Klaus Keynig.

43/ Antezana, L.E., Bolivia ¿Reforma o Revolución Agraria?, Caracas, p.30

44/ Antezana, L.E., op.cit., p. 19

La dinámica de expansión de la hacienda se aceleró en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado ^{45/} mediante la virtual usurpación a las comunidades indígenas de sus tierras, declarándolas primero como propiedad del Estado y ordenándose su venta en pública subasta por el no pago de tributos. La mayor parte de las tierras se convirtieron en haciendas y los hombres de las comunidades, en colonos o arrenderos. Se impuso así la ideología hacendal que proponía que la retrógrada economía agraria de los indígenas, tanto de las comunidades como de los propietarios campesinos, debía desaparecer para dar paso a las haciendas. Las regiones de los Valles y del Altiplano quedaron conformadas así por una mayoría de haciendas y una minoría de comunidades. La penetración de la hacienda fue más generalizada en las áreas de mayor fertilidad y accesibilidad en "cabeceras de valles", en las laderas semiyungueñas, etc., en tanto que la tradicional estructura comunitaria sobrevivió en las partes más altas o de puna.

Una vez en posesión de la tierra, el factor más determinante del sistema hacendal era la mano de obra no remunerada. Por eso las haciendas se ubicaron principalmente en las zonas pobladas del Altiplano y sus Valles. En el Oriente sólo encontraron viabilidad en las áreas más pobladas con disponibilidad de mano de obra y algunas posibilidades de acceso y mercados (alrededor de Santa Cruz).

Tanto la hacienda como la comunidad formaron unidades bastante cerradas. Así había poco movimiento horizontal entre las unidades del sector rural. El sistema de comercialización no sobrepasó el ámbito local.

Después de un corto boom de tanino, goma y nueces al principio del siglo XX, la producción agrícola para la exportación casi desapareció. Prácticamente no había producción de materia prima para actividades industriales. La agricultura estaba limitada a abastecer las ciudades y los centros mineros con algunos productos alimenticios.

^{45/} Barnadas, J.M., Apuntes para una historia aymará, Centro de Investigación y Promoción del Campesino, CIPCA, Cuaderno de Investigación Nº 6, La Paz, 1976, pp. 37 a la 48.

2. El sistema hacendal

La vida social, cultural, económica y política del país con anterioridad a la Revolución de 1952, estaba profundamente marcada por los rasgos que le imprimía el sistema hacendal. No obstante las frecuentes presiones que se habían venido ejerciendo sobre él, con posterioridad a la Guerra del Chaco, su presencia siguió siendo protagónica en la vida nacional.

Si se adopta como elemento definitorio de las unidades de producción comprendidas bajo la denominación de hacienda, la noción de relaciones de producción, la que en Bolivia revestía características serviles bajo la forma del colonato, se tiene que el sistema hacendal estaría configurado por 8 137 unidades o fincas, en las que según el Censo Agrícola de 1950 había presencia de colonos. (Véase el Cuadro 27.) En dicho año el número de familias de colonos puede estimarse en 160 a 165 mil. En numerosos casos a un mismo dueño o familia pertenecían dos o más haciendas. El área total bajo el dominio de la hacienda a nivel nacional era 12.7 millones de hectáreas, es decir, el 38.8% de la superficie total censada, y en ella se localizaba el 44.3% del área total cultivada. En algunas comarcas las haciendas en su conjunto concentraban la casi totalidad de la tierra agrícola o de pastos.

La idea de una fuerte concentración de tierras bajo el sistema hacendal, se hace aún más nítida si se tiene presente que de las 8 mil fincas en que estaba vigente el régimen de colonato, 2 210 de ellas tenían dimensiones inferiores a las 35 hectáreas total y 3 757 disponían de extensiones superiores a las 200 hectáreas.

Además del colonato otra forma empleada por el sistema hacendal para lograr una renta era el arrendamiento de tierras, particularmente en algunas regiones. El número de arrendatarios en 1950, alcanzaba a 13 598 y cubría una extensión cercana a los dos millones de hectáreas. Las fincas en mediería eran bastante más escasas, 3 033 y sólo abarcaba 382 mil hectáreas.

Desde el punto de vista social, en 1950, de los 2.7 millones de bolivianos 2 .06 millones vivían en el medio rural, de los cuales por su condición de patronos, empleados, colonos y sus familias cerca de un millón de personas se encontraban ligadas directamente a la hacienda.

Cuadro 27

NUMERO DE FINCAS, AREA TOTAL EN FINCAS Y AREA TOTAL CULTIVADA
EN CADA TIPO DE TENENCIA

Tipo de tenencia	Fincas		Area total en fincas		Area total cultivada		Relación del área cultivada al área total en fincas en cada tipo de tenencia (Porcentaje)
	Hectáreas	Porcentaje	Hectáreas	Porcentaje	Hectáreas	Porcentaje	
Propietarios (solos)	56 259	65.1	9 526 422	29.1	123 328	18.9	1.3
Propietarios (con colonos)	8 137	9.4	12 701 077	38.8	290 165	44.3	2.3
Arrendatarios	13 598	15.8	1 983 765	6.1	44 467	6.8	2.2
Medieros	3 033	3.5	382 115	1.2	5 206	0.8	1.3
Comunidades	3 779	4.4	7 178 449	21.9	170 106	26.0	2.4
Tolerados	617	0.7	105 426	0.3	1 933	0.3	1.8
Otros	954	1.1	872 596	2.6	19 053	2.9	2.2
Total	86 377	100.0	32 794 850	100.0	654 258	100.0	2.0

Fuente: FAO, Informe al Gobierno de Bolivia No 1 856, Roma 1964.
(Censo Agrícola 1950).

En esta perspectiva la hacienda constituía la institución más relevante en el orden social y económico del país. Sus normas, costumbres, conflictos, influencias, regían la vida de la Bolivia prerevolucionaria.

Las bases de sustentación del sistema, en forma esquemática, eran variadas. En primer lugar, la posesión de la tierra que era su base fundamental. En segundo lugar, la supervivencia de un régimen de servidumbre cuyos antecedentes históricos se enraízan con instituciones coloniales y que algunos autores han intentado incluso vincular a antecedentes de la época incásica,

Las relaciones de producción al interior del sistema hacendal se asemejan a las existentes en otras experiencias históricas de tipo precapitalistas. El terrateniente en cierta forma garantizaba a los campesinos de la hacienda el acceso al cultivo de reducidas extensiones de tierra y al usufructo limitado de las áreas de pastos contra una suerte de tributo en trabajo personal o familiar, en productos de su cosecha o crianza y en especies particularmente de naturaleza artesanal. Por el derecho de usar una pequeña parcela de la calidad más baja de la propiedad, tenían que prestar al hacendado su trabajo, herramientas, animales y servidumbre en varias formas. ^{46/} Por ello, el colono no estaba libre para trabajar fuera de la hacienda. En algunas regiones, por las condiciones particulares del mercado, se exigía una retribución en dinero que por lo general terminaba en una dependencia permanente de los campesinos por las deudas acumuladas con la hacienda. Mediante las más variadas expresiones locales en que se manifestaba la servidumbre campesina, el sistema hacendal se apoderaba de los excedentes en tres formas:

- i) Renta en trabajo: trabajo gratuito del campesino;
- ii) Renta en especie: entrega obligatoria de cierta cantidad de productos;
- iii) Renta en dinero: pago de una suma de dinero (tributo) a cambio del trabajo personal o la entrega de productos.

^{46/} Burke, M., Estudios críticos sobre la economía boliviana. La Reforma Agraria y su efecto sobre la producción y productividad en la región del Lago Titicaca, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz, 1973, p. 21.

Este tipo de relaciones de producción creaban condiciones para establecer el arraigo de la comunidad, si se puede hablar en tal sentido, a la tierra; vinculación que quedaba en evidencia con ocasión de la venta o herencia de haciendas, lo cual interesaba al propio sistema ya que una de sus bases era la obtención de una renta de trabajo, lo cual sólo tenía viabilidad en función de la población campesina incorporada.

Los hacendados bolivianos, con unas pocas excepciones, no pagaban a sus trabajadores y arrendatarios un salario en dinero, pero sí demandaban mucho trabajo de parte de los colonos para sus tierras. ^{47/} Hasta 1950 el régimen salarial o la penetración de la monetarización en las relaciones de producción no tenía significación a nivel nacional. No obstante todas las presiones para que se establecieran remuneraciones en dinero por la prestación de algunos servicios personales ello fue resistido por la hacienda por las distorsiones y por la desestabilización misma del sistema a que conducía la introducción de circuitos monetarios al interior de la hacienda. El Censo Demográfico de 1950 contabiliza sólo 62 mil obreros o jornaleros en la agricultura, lo que representaba sólo el 6.3% de la fuerza de trabajo del sector.

3. El sistema hacendal y su articulación al conjunto social

El sistema hacendal no podría ser limitado a la suma de un conjunto de unidades de producción agrícola, generalmente de gran extensión, con tecnologías más o menos primitivas y con un régimen interno denominado "colonato". Esta presentación que se la cubre a veces bajo la denominación más genérica de "latifundio" es poco fecunda ya que se queda en una conceptualización esencialmente centrada en lo que ocurre al interior del denominado latifundio y en ocasiones se avanza un paso más para establecer algún tipo de relación con su contraparte, el minifundio. Esa visión dual extraordinariamente agrarista termina por dejar en un plano secundario las relaciones que van más allá del ámbito señalado. El sistema hacendal en Bolivia por cierto

^{47/} Malloy, M.J. y Thorn, S.R., Beyond the revolution: Bolivia since 1952, Editorial The Pittsburgh University Press, 1971, p. 105.

que se asienta sobre el control de la tierra y sobre relaciones de producción que le son específicas, sin embargo, su viabilidad y permanencia se ubica en la perspectiva de lo que fue su articulación al funcionamiento general de la economía. En tal sentido no sólo concentraba la tierra como una forma a su vez de controlar fuerza de trabajo, sino que debía ir más allá a objeto de realizar la renta de la tierra. Por ello es que el sistema hacendal se imponía y operaba también en el ámbito de los mercados de productos agrícolas. Extendía su operación hasta los pueblos, ciudades y minas a objeto de vender los productos que extraía de la hacienda. Como se muestra en el capítulo relativo a la organización y funcionamiento de los mercados, es claro que en la esfera del sistema hacendal se realizaban las operaciones propiamente productivas y las comerciales.

Es por iguales razones que entre las servidumbres que pesaban sobre los colonos y sus familias, estaba la de transportar hasta los centros de consumo los productos que por diversos conceptos extraía el hacendado. Además pesaba sobre los colonos y sus familiares la obligación de prestar servicios en los locales de venta de que disponían las haciendas en ciudades y pueblos.

El sistema hacendal para garantizarse un espacio exclusivo en los mercados disponía de mecanismos para regular la oferta que pudiera provenir de la tierra cedida a los colonos, impidiéndoles la producción o elaboración de ciertos productos. El caso de la chicha, del vino, del pisco y de algunas frutas, son bien ilustrativos.

En esta forma la economía hacendal se encontraba funcionalmente articulada al conjunto de la economía, por lo cual no parecen muy claras aquéllas interpretaciones que hacen aparecer como desvinculados el mundo campesino del resto de la sociedad o de la economía. A través de los engranajes del sistema hacendal el campesino estaba funcionalmente integrado a la reproducción de la organización socioeconómica del país.

Por último, el sistema hacendal se sustentaba sobre la base de su propio predominio social y político el cual se manifiesta en las más variadas formas. La participación de los terratenientes en los centros de poder locales, regionales o nacionales sólo era compartida con los

/representantes de

representantes de las grandes minas de estaño. Ello les había permitido eludir o reprimir las presiones o demandas que se orientaban hacia la transformación del sistema. El hacendado era en esencia un personaje fundamentalmente urbano, vinculado al ejercicio del poder en ciudades o pueblos para lo cual disponía de recursos y de tiempo. Existe evidencia, según Burke, que indica que la mayoría de las haciendas bolivianas de antes de la reforma en el área (del Titicaca), se caracterizaban por ser propiedades de personas ausentes, así como de ser administradas por personas ausentes. 48/ Esto último es además una manifestación de la magnitud de los excedentes extraídos por el sistema hacendal y de su alcance urbano.

En el sistema hacendal el resultado de la producción y la comercialización, ya que no costaba nada al terrateniente en términos monetarios, tampoco significó, en términos generales, mayores inversiones en el campo. El excedente, el terrateniente lo destinaba al consumo, a otras actividades urbanas o al comercio. A su vez el sistema hacendal se mantuvo muy lejos de contribuir al financiamiento del aparato estatal, función que correspondió a la minería. Como lo anotan Malloy y Thorn, mientras el campesino pagaba previamente un impuesto de trabajo por la tierra que usaba, el hacendado no pagaba más impuesto siendo el dueño de su propiedad productiva. 49/ Nunca hubo mecanismos de centralización de la renta lo que confería al sistema una cierta debilidad en sus posiciones y en su capacidad negociadora. Ello puede constituir uno de los elementos explicativos de las transformaciones que se operaron una vez que el Estado, bajo una nueva orientación política, asumió un nuevo rol. Prescindir de los terratenientes no restaba prácticamente nada a la sustentación del Estado y por el contrario, le permitía apoyarse en extensos estratos sociales.

El sistema hacendal además había eludido el cumplimiento de obligaciones que la ley le imponía con respecto al establecimiento de algunos servicios en el ámbito de sus dominios. Las escasas escuelas rurales es una buena prueba de ello.

48/ Burke, M., Estudios críticos sobre ..., op.cit., p. 47.

49/ Malloy, J. y Thorn, R., op.cit., p. lll.

En síntesis, en el sistema hacendal al interior mismo se operaban simultáneamente las funciones de producción, de transporte y en alta proporción la de comercio; esta última a cargo del hacendado y/o de su administrador. El sistema hacendal se asentaba desde luego en el campo pero tenía, por así decirlo, también un sólido emplazamiento urbano sea en ciudades capitales de departamentos o en pueblos. Las obligaciones del colono se ejercían tanto en el campo como en la aljería o local de venta de los productos de la hacienda en la ciudad; cubrían también el transporte de los productos hasta los lugares de venta como las prestaciones de servicios en las casas y para las necesidades de la familia del patrón o del administrador. Los circuitos propios del sistema conducían hasta las ciudades: parte del trabajo gratuito de los colonos o el de familiares; los productos que la hacienda obtenía en forma directa en las tierras que se reservaba, las que eran trabajadas por los colonos; los productos que los colonos estaban obligados a entregar o a confeccionar para la hacienda; y a veces el dinero que los colonos cancelaban como una suerte de arriendo o de tributo. En sentido contrario, los circuitos que canalizaban bienes, dineros o en general recursos hacia la hacienda eran bastante escasos. La inversión era mínima, salvo en unas pocas haciendas. La tecnología no era motivo de mayor preocupación. La hacienda era sin duda un sistema de dominación de tierra y gente que garantizaba una canalización neta de renta hacia la clase terrateniente y sus administradores, es decir, hacia ciudades y pueblos.

Con el quiebre del sistema a partir de 1953 se apreciará con toda claridad los vacíos que la hacienda deja no sólo en el ámbito económico sino también en el de las relaciones sociales, lo que provoca un desplazamiento del poder y una recomposición de las relaciones económicas y sociales.

4. Las comunidades originarias

Las comunidades originarias, bajo el régimen colonial y republicano se vieron afectadas por una persistente y larga serie de factores desorganizativos. Con el tiempo no obstante la resistencia a una suerte de desfiguración por influjo de la dominación colonial y de la aculturación consiguiente, sus estructuras se fueron erosionando. Los servicios personales con su

inhumana secuela de explotación, considerada por algunos autores incluso más dura que la propia mita; las cargas tributarias vigentes hasta muy avanzada la República; el deterioro demográfico por efecto de las enfermedades; las rebeliones y represiones sucesivas, fueron algunos de tales factores desorganizativos. Sin embargo, como ya se anotó, el debilitamiento más acelerado, que ocasionó la reducción de las comunidades ocurrió a mediados del siglo XIX por la expansión hacendal realizada a sus expensas.

A comienzos del presente siglo, el número de comunidades había quedado reducido a menos de tres mil y sólo permanecieron las más pobres y débiles mientras las otras habían sido convertidas en haciendas.

En las partes más apartadas o altas en donde era más difícil establecer el sistema hacendal, se mantuvo predominantemente la tradicional estructura comunitaria. Había cantones en el siglo pasado y principios del actual con una clara polarización de comunidades. Hay zonas tradicionales, en la que "la cadena de relaciones estructurales basadas en el ayllu conserva plena vigencia". 50/ (Véase el Cuadro 28.)

Según las cifras del Censo Agrícola de 1950, el número de comunidades habría alcanzado a 3 779, pero ello ha sido considerado como una exageración derivada del criterio con que se habría aplicado el concepto de "unidad censal". Según la FAO 51/ en el caso de las comunidades indígenas la instrucción dada a los enumeradores fue que "se consideran como unidades censales, cada una de las secciones de comunidad en que se halle dividido el núcleo comunal". Cada una de dichas secciones de comunidad conocidas por el nombre de "ayllus" está integrada por diferentes familias y resulta poco confiable la existencia reportada de 936 comunidades menores de 10 hectáreas. Lo más probable es que muchos encuestadores hayan llenado planillas con informaciones de parcelas trabajadas individualmente por comunitarios, considerándose después la misma como una comunidad, siendo lo cierto una pequeña fracción de una comunidad.

50/ Véase Barnadas, J.M., Apuntes para una ..., op.cit., p. 37 y ss.

51/ FAO, "Programa Ampliado de Asistencia Técnica", Informe al Gobierno de Bolivia. Informe N° 1856, Roma, 1964, p. 6.

Cuadro 28

DISTRIBUCION DEL NUMERO TOTAL DE FINCAS EN RELACION CON SU TAMAÑO
Y EL TIPO DE TENENCIA

Tamaño de las fincas (Hectáreas)	Número total de fincas	Número de fincas por tipo de tenencia					Otros
		Propie- tarios (solos)	Propie- tarios (con co- lonos)	Arren- data- rios	Medie- ros	Comuni- dades	
Menos de 1	24 756	19 142	140	4 160	959	221	73
De 1 a 2,99	18 159	13 027	336	3 224	908	351	189
De 3 a 4,99	8 313	5 534	277	1 925	271	143	89
De 5 a 9,99	8 760	5 863	430	1 727	242	221	119
De 10 a 19,99	5 881	3 700	646	1 019	112	246	101
De 20 a 34,99	3 441	2 029	628	385	57	219	82
De 35 a 49,99	1 391	652	349	121	109	140	14
De 50 a 74,99	1 881	939	478	122	139	166	28
De 75 a 99,99	895	379	291	65	27	119	11
De 100 a 199,99	2 239	926	755	182	39	290	34
De 200 a 499,99	2 493	894	950	169	24	421	23
De 500 a 999,99	1 540	520	658	66	7	244	29
De 1 000 a 2 499,99	2 140	721	832	129	34	361	49
De 2 500 a 4 999,99	1 861	897	554	83	76	204	37
De 5 000 a 9 999,99	795	280	309	30	8	145	19
De 10 000 y más	616	147	256	41	2	146	23
Sin datos	1 216	609	198	150	19	142	29
Total	86 377	56 259	8 137	13 598	3 033	3 779	954

Fuente: FAO, Informe al Gobierno de Bolivia N° 1 856, Roma, 1964 (Censo Agrícola 1950).

De manera que el número de comunidades probablemente haya sido inferior a 3 000. La extensión total bajo dicho régimen alcanzaba, según el Censo a 7.2 millones de hectáreas, en las cuales se cultivaba el año 1950, 170 106 hectáreas. Ello significaba que en las comunidades se encontraba el 26% del área total cultivada, constituyéndose así, a continuación de la agricultura hacendal, en la segunda área de importancia en cuanto a dotación de recursos y en cuanto a la producción agrícola.

En la casi totalidad de los documentos revisados al plantearse la noción de concentración de la tierra se alude a que más de un 90% de la extensión total de tierras censadas en 1950 se concentran en un grupo reducido de grandes fincas de tamaño superior a 500 o a 1 000 hectáreas. Hay que aclarar, como se desprende del Cuadro 28, que un número cercano a las mil comunidades tenían extensiones superiores a 500 hectáreas, lo cual explica que en conjunto las comunidades hayan cubierto más de 7.2 millones de hectáreas. Ello reviste importancia si se quiere entender en conjunto el significado de lo que se denominará como agricultura campesina, la cual en su origen no puede ligarse sólo a la liquidación de la hacienda, sino que se agrega a la economía de las comunidades originarias. Desde el punto de vista humano, las comunidades reunían una población del orden de 500 a 600 mil personas formadas por unas 120 a 130 mil familias. 52/ FAO estimó el número de familias de las comunidades en 113 400. 53/

5. La articulación de las comunidades al conjunto social

Antes de la Reforma Agraria, en las comunidades originarias del Altiplano, las formas de dominación se manifestaban a través del tributo y su confinamiento a tierras de menor calidad. En las haciendas el sistema de explotación era directamente ejercido por los patrones. 54/

52/ El Censo Demográfico de 1950 de la Dirección General de Estadística y Censo al estudiar la población activa de una cifra de 138 593 "comunarios", en forma separada de los parientes colaboradores. Véase el Cuadro 53 del Censo.

53/ La estimación realizada en el Informe al Gobierno de Bolivia en 1964 es simple, considera 30 familias en promedio en las 3 779 comunidades que da el Censo Agrícola.

54/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 27.

La aportación india mediante el pago de tributos al Estado por parte de las comunidades originarias se mantiene y en ocasiones se endurece con posterioridad a la Independencia. Como lo anota Barnadas la recolección de tributos de esta índole incluso se incrementa en el curso del siglo pasado: "Los esfuerzos por liberar a esta población india de los mecanismos feudales fueron boicoteados sistemáticamente por la clase social que, ella sí, había hecho la Independencia". 55/

El tributo constituía un mecanismo de sustracción en los escasos recursos monetarios que las comunidades lograban reunir en los limitados mercados de productos o de trabajo. Esta forma de extracción llega a su fin sólo a propósito de la Reforma Agraria de 1953 al transformarse los distintos impuestos en un impuesto único que fue perdiendo su importancia hasta prácticamente no tener mayor significación. Ya con anterioridad a la Reforma su magnitud y su participación en el conjunto de los ingresos fiscales había disminuido.

Refiriéndose al Altiplano, Urioste anota que; podría pensarse que antes de la Reforma, al constituir las Comunidades de Origen, economías prácticamente cerradas, debían preocuparse y autoabastecer todas sus necesidades alimenticias. 56/

Con respecto al sentido comunitario el mismo autor anota 57/ que es un error creer que el supuesto espíritu comunitario del campesino aymará y la tradición ancestral de ayuda para el trabajo, constituyen una base firme para la implementación de programas comunitarios o asociados. Las formas precoloniales de trabajo obedecían a la organización de un sistema social autocrático en el que los niveles de satisfacción de las necesidades eran ciertamente menores de las actuales. Se trataba principalmente de una unidad de trabajo conjunto para poder subsistir, de un espíritu posiblemente ajeno al supuesto espíritu solidario.

55/ Barnadas, J.M., Apuntes para una, op.cit p. 34.

56/ Urioste, M., Conducta económica del ..., op. cit., p. 50.

57/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., pp. 30, 31 y 32.

6. La agricultura campesina antes de la Reforma

Junto a la agricultura hacendal y a las comunidades originarias que en conjunto disponían de las dos terceras partes de la superficie total censada y de más del 70% del área cultivada, existía un número relativamente limitado de agricultores independientes. Según el Censo Agrícola de 1950, el número de fincas pertenecientes a este grupo alcanzaba a 56 260. Por su parte el Censo Demográfico del mismo año, registra en la agricultura y ganadería un número de trabajadores por cuenta propia del orden de los 65 000 que serían aquellos vinculados a las fincas antes anotadas. En conjunto, en este sector se disponía aproximadamente del 19% del total del área bajo cultivo. Ubicándose así en tercer lugar en cuanto a la importancia relativa en la producción agrícola.

Las dimensiones predominantes de las unidades productivas pertenecientes a la agricultura familiar es bastante reducida, ya que el 84% de ellas disponía de una superficie total inferior a 10 hectáreas.

7. Algunas formas precarias de organización de la producción

En algunas actividades silvícolas (extracción de maderas, goma, etc.) localizadas en el Oriente, por la naturaleza inestable de las mismas se daban y aún se encuentran formas de organización extraordinariamente precarias descritas por algunos como de tipo semiesclavista. En tales explotaciones su relación con el recurso natural fundamentada en la ocupación de hecho o en la concesión del derecho al usufructo temporal de áreas pertenecientes al Estado, unido a las condiciones del habitat y del aislamiento de tales regiones, las relaciones de producción fueron bastante informales y duras, pesando muchas veces en forma inhumana sobre comunidades autóctonas de dichas regiones.

Bajo ciertas condiciones se podría asimilar tales explotaciones a algunas dedicadas en la actualidad a la recolección de castañas, o a la ganadería extensiva del Beni, aunque en este último caso se ha ido dando una cierta mayor estabilidad en las explotaciones, y algunas de ellas han tenido desde hace años una clara organización empresarial de tipo capitalista.

Las referencias en este estudio a este tipo de actividades serán muy tangenciales dada la falta de antecedentes y a veces su escasa significación social y económica desde un punto de vista general.

B. La Reforma Agraria

1. El proceso de Reforma Agraria

Inmediatamente después del triunfo de la Revolución, los campesinos se lanzaron a la ofensiva ocupando la tierra y expulsando a los terratenientes. Particularmente la región central del Altiplano y de los Valles, zona que formaba el eje de la economía agraria hacendal, cambió rápidamente su estructura.

El reparto de la mayor parte de las tierras se produjo antes que se dictara la ley agraria. Muchos terratenientes abandonaron sus haciendas y se replegaron a los centros urbanos.

La redistribución de la tierra en algunas regiones fue progresiva en áreas que estaban menos preparadas y que necesitaron de mayor apoyo oficial para su incorporación al movimiento en marcha. En general, la redistribución prácticamente se completó en 1955. Así dentro de dos o tres años la mitad de las familias campesinas habían accedido a la tierra libres de las pesadas obligaciones para con los hacendados. 58/

En la zona oriental, el proceso adoptó características particulares. En Santa Cruz la transición desde la hacienda hacia la empresa capitalista estaba iniciándose. No hubo reparto de las tierras de las haciendas, quedando a salvo la estructura de la gran propiedad y de la parcela del pequeño productor.

En cuanto a las comunidades, se avanzó hacia una nueva estructura de propiedad de la tierra, al estilo de una agricultura campesina familiar.

58/ Banco Mundial, Land reform in Latin America: Bolivia, Chile, Mexico, Peru and Venezuela, abril 1978, World Bank Staff Working paper No 275, p. 22.

En el Beni donde existían antes ocho o diez gigantescos latifundios con la Revolución, sus dueños abandonaron la tierra, la que quedó casi completamente en poder del Estado. En vez de unos pocos latifundios casi inexplorados aparecieron docenas de unidades de mil o dos mil hectáreas, con todas las condiciones para convertirse en centros de producción ganadera.

En este proceso de redistribución de la tierra que se extendió por todo el país, salvo en la región oriental, los sindicatos jugaron un papel primordial en organizar y empujar la revolución agraria. La importancia del sindicalismo campesino se reflejó en la velocidad e intensidad de la reforma en los diversos lugares del país. Sin que los campesinos y sus organizaciones hubieran exigido con hechos la propiedad de la tierra, muy probablemente los alcances de la Reforma Agraria hubieran sido más limitados.

El 6 de agosto de 1953 se dictó el Decreto Ley de Reforma Agraria, en el cual se estableció el "reconocimiento del principio de la propiedad privada", "como concepción doctrinal y de acuerdo con el estado de desarrollo de las fuerzas productivas", orientándose "fundamentalmente por la línea de la llamada Revolución Democrática Burguesa". 59/ La Ley reconoció igualmente la propiedad de las comunidades indígenas y reconoció su existencia jurídica. A pesar de que la ley previó la promoción de las comunidades y de cooperativas agrícolas, de hecho se limitó a una simple redistribución de la tierra.

La ley admitió las siguientes formas de propiedad agraria: el solar campesino, la propiedad pequeña, la propiedad mediana, la propiedad de comunidad indígena, la propiedad agraria cooperativa y la empresa agrícola. El criterio básico para la abolición del "latifundio" fue la superficie, de la tierra es decir su extensión, creando la posibilidad legal de mantener al menos parte del latifundio como una forma determinada de propiedad. Se produjo así una fuerte contradicción entre la legalidad de la Reforma Agraria y la situación concreta de ocupación de los latifundios por los campesinos. La realidad de la revolución agraria superó muchas veces el marco legal.

59/ Urquidí, A., Bolivia y su Reforma Agraria, Editorial Universitaria, Cochabamba, Bolivia, 1969, p. 40.

Una consecuencia de esa situación fue, que el Gobierno se demoró en la entrega de los títulos de propiedad a los campesinos que tenían ocupadas las haciendas de las cuales los terratenientes legalmente todavía tenían un título. A su vez permitió, a partir de 1964, la recuperación de parte de la tierra por los antiguos hacendados, tendencia correctiva, que se orientó hacia la formación de empresas agrícolas capitalistas en base a la propiedad privada, al trabajo asalariado, a la mecanización, etc.

2. Las dimensiones de la Reforma

Hasta 1963, diez años después de la Reforma Agraria, se había distribuido legalmente sólo el 13% de las tierras, de las cuales solamente un 16% eran cultivables. En 1970, el 37% de la tierra había sido distribuida y solamente un 30% de todas las familias campesinas habían recibido su título. 60/

Hasta la mitad de 1977 se han distribuido legalmente 27.3 millones de hectáreas en Bolivia beneficiando así a 384 560 familias. De esa superficie total distribuida, solamente un 14% es cultivable, mientras la mayor parte (75%) está formada por pastos y un 10% por espacios incultivables. 61/ Casi 50% de la superficie total distribuida ha sido asignada entre 1973 y 1977 (30 de junio de 1977) beneficiando a 34% del total de los beneficiarios o 131 mil familias. El grueso de los beneficiarios está ubicado en el área de agricultura secular, 37% en el departamento de La Paz, 19% en Cochabamba, 27% en Chuquisaca y Potosí (83% del total de los beneficiarios). En el Oriente, en Santa Cruz, se beneficiaron unas 41 mil familias (10.7%) y en el Beni 4.5 mil familias (1.15%). Tomando la superficie distribuida por departamento como indicador, se constata que los departamentos de La Paz, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí han recibido 37.6% de la superficie total, la cual ha sido distribuida entre el 83% de los beneficiarios, mientras en Santa Cruz 10.7% de las familias beneficiadas han recibido 32% de la superficie distribuida de la cual 14% son cultivables. Santa Cruz y Beni,

60/ Cifras del Banco Mundial. Land Reform in ..., op.cit., p. 22.

61/ Información proporcionada directamente por el Consejo Nacional de Reforma Agraria, La Paz, Bolivia.

los departamentos que forman la mayor parte del Oriente juntan 55.4% de la superficie distribuida para el 12% de los beneficiarios.

Mientras en el departamento de La Paz un beneficiario ha recibido en promedio 27.9 hectáreas, de las cuales 7.6 son cultivables; Santa Cruz en promedio recibió 212 hectáreas con 30 hectáreas cultivables. (Véase el Cuadro 29.) Cabe mencionar que en el Beni y en Santa Cruz la mayor parte de la superficie distribuida consiste en terrenos de pastos aptos para la ganadería.

Cuadro 29

SUPERFICIE DISTRIBUIDA Y CULTIVABLE POR BENEFICIARIO
ENTRE 1955 y 1977 a/

Departamento	Superficie media distribuida por beneficiario en hectáreas	Superficie cultivable media por beneficiario en hectáreas
Chuquisaca	49.1	5.4
La Paz	27.9	7.6
Cochabamba	28.0	7.7
Potosí	33.8	5.0
Santa Cruz	212.0	30.0
Beni	1 440.2	60.8
Bolivia	71.0	10.2

Fuente: Consejo Nacional de Reforma Agraria.

a/ Hasta el 30 de junio de 1977.

En estas cifras se refleja una de las características y de los principales obstáculos para un desarrollo equilibrado como es la disfuncionalidad en la localización de la población rural en relación a los recursos: la sobrepoblación en el área tradicional y la escasa población en el Oriente.

C. La nueva estructuración agraria

1. El desarrollo de la agricultura campesina

Con posterioridad a la Revolución, el panorama agrario del país cambia en forma drástica siendo su rasgo más sobresaliente la configuración de una agricultura predominantemente campesina, a partir de la posesión individual de la tierra y centrada en la actividad familiar.

Diversas vertientes van convergiendo y contribuyendo a la consolidación del nuevo sistema. Junto al pequeño núcleo de agricultores independientes existentes con anterioridad a 1952, emergen los nuevos agricultores, excolonos de las haciendas. Podría estimarse que el número de unidades surgidas por subdivisión de las haciendas alcanzaría a las 160 ó 170 000. El colonato en cuanto implicaba el cultivo familiar de un pedazo de tierra y la crianza de algunas cabezas de ganado, hizo del trabajo campesino no sólo un conjunto de actividades serviles (servidumbre) sino que involucraba una economía familiar que aunque precaria, sirvió como núcleo central a la consolidación posterior del sistema de agricultura campesina. Abolido el sistema de servidumbre, el campesino se encuentra en muchos casos con una comunidad desintegrada económicamente y simultáneamente - por primera vez - es propietario individual de sus tierras. Esta circunstancia favoreció el fortalecimiento de la organización económica centrada en la familia y recelosa de las relaciones económicas permanentes con el resto de la sociedad.

En segundo lugar, los procesos de colonización hacia el Oriente pueden estimarse que han originado entre 45 y 50 000 unidades pertenecientes en su mayoría a familias de agricultores provenientes del Altiplano y de los Valles, quienes han tendido a reproducir, en condiciones ecológicas muy diversas, la racionalidad de la agricultura campesina.

Por último, aún cuando algunas de las relaciones sociales propias de las comunidades originarias tradicionales han tendido a permanecer, el comportamiento económico de los comunarios ha evolucionado de tal forma que puede hablarse más bien de agricultores campesinos independientes. Las comunidades lentamente fueron derivando hacia la transformación de la

propiedad comunitaria en propiedad individual. En gran parte sus miembros poseen títulos individuales de propiedad sobre la tierra, aún cuando se conservan títulos sobre tierras comunales. Estimaciones recientes sobre el número de familias vinculadas a las comunidades no existe; sólo en forma muy aproximada podría pensarse en una cifra del orden de 105 a 110 000 familias.

En síntesis, el conjunto de agricultores campesinos considerando a aquéllos que disponían de la propiedad individual de la tierra con anterioridad a la Reforma Agraria (alrededor de 60 000), sumarían entre 350 y 380 000 familias. Estas cifras se aproximan a la estimación reciente del Banco Mundial que estima en 369 000 el total de unidades agrícolas, alcanzando a unas 330 000 las que podrían considerarse dentro del sistema de agriculturas campesinas.

Urioste 62/ sostiene que la Reforma Agraria de 1953 es el punto de partida del proceso de formación de una clase social típicamente campesina. La campesinización del indio empieza a tener lugar con el autocontrol de sus medios de producción, de la tierra que él trabaja, a través de los sistemas de comercialización que se implementan y por intermedio de la venta de su fuerza de trabajo. Los campesinos están ahora obligados por sus necesidades a participar en dos tipos de economía: por un lado, un parcial autoabastecimiento alimenticio y por otra una economía de mercado.

Las condiciones en que se desenvuelve la agricultura campesina y sus rasgos más característicos son el resultado del conjunto de cambios anotados en las relaciones de producción tanto en la hacienda como en las comunidades y de la reproducción en las áreas de colonización de las formas particulares de la economía campesina "altiplánica" y "valluna" y de su adecuación a los llanos. Pero también la agricultura campesina es el resultado de la interacción entre el ámbito socioeconómico y político nacional y el medio agrario o rural.

En la agricultura campesina la unidad elemental es a la vez unidad de producción y unidad de consumo. Los intercambios mercantiles son relativamente marginales, dependiendo mucho de la composición de la producción en cada región.

62/ Urioste, M. La economía del campesino ..., op.cit. pp. 25 y 27.

Cada sistema de economía agraria como se señalara en el marco de referencia, tiene su propia lógica. La racionalidad de la agricultura campesina está ligada a la lucha por su propia conservación y reproducción o expresado de otra forma a la lucha contra todo riesgo. Por lo mismo está muy lejos de la actitud empresarial capitalista. Como sostiene Urioste 63/ si la actitud del campesino es racional, se defenderá con todos los medios a su alcance de ser absorbido por un sistema de mercado que no compense los riesgos con ventajas económicas adecuadas. La esencia de su racionalidad, se manifiesta más bien, en la reducción del riesgo, que caracteriza un sistema de mercado con los precios que fluctúan fuera del control del campesino. La comercialización de los excedentes de producción no responden a una motivación de lucro monetario sino al futuro abastecimiento de bienes de consumo que su economía no produce. Es justamente por minimizar el riesgo que la agricultura campesina resulta ser un serio escollo a la concentración capitalista de la tierra. Ella opone una verdadera resistencia a la concentración.

Al interior de la unidad de producción y de consumo la racionalidad que gira en torno a la seguridad de la familia se manifiesta en los planos más diversos. Así, por ejemplo, en las tierras cultivables se realizan variados cultivos y en algunos de ellos, como es el caso de la papa, se siembran distintas variedades de semillas en numerosas pequeñas parcelas. La distribución geográfica de los numerosos terrenos que pertenecen a la familia con frecuencia obedece al mismo criterio antiriesgo. En ocasiones se realiza una cierta complementariedad entre unidades de producción pertenecientes a familias que están localizadas en áreas ecológicas totalmente diferentes (Altiplano y Yungas, por ejemplo).

La ganadería quizás constituya la actividad que más nítidamente cumple en el Altiplano y en los Valles un rol de ahorro al cual acuden los campesinos cuando se encuentran en situaciones aflictivas o para enfrentar gastos muy especiales como fiestas y ceremonias.

63/ Urioste, M., Conducta económica del ..., op.cit., p. 88.

La artesanía de prendas de vestir en cierta forma opera en el sentido de autosatisfacer al menos un mínimo de las necesidades de la familia, evitándoles así tener que acudir obligatoriamente al mercado por lo que ello significa.

Al analizar más adelante las prioridades en relación al destino de la producción y la participación de los campesinos en el mercado se apreciará con más claridad el sentido central del funcionamiento de la economía campesina.

En un sistema de agricultura campesina los flancos más débiles están siempre ligados con el mundo exterior que por muchos mecanismos distintos intenta imponer formas de dominación. El endeudamiento obligado por razones climáticas o en general de malas cosechas, o por razones de enfermedad o de mantención de un cierto status social (gastos en fiestas y ceremonias) puede conducir a una dependencia temporal o permanente de prestamistas o comerciantes. La falta o pérdida de los medios de trabajo puede conducir a resultados similares. El ámbito del mercado para una agricultura campesina resulta siempre ser una esfera especialmente propicia a la dominación. La dispersión y en general la precariedad en que se presenta la oferta campesina la hace especialmente vulnerable a la dominación de un amplio estrato comercial y de servicios ligados a los mismos. En la experiencia boliviana de postreforma el desarrollo de una fuerte y numerosa capa comercial merece una atención particular.

En esa búsqueda de equilibrio frente a un mundo exterior agresivo, la economía campesina establece relaciones sociales que actúan como una verdadera garantía de minimización de los riesgos a la manera casi de un sistema informal de seguridad social. Para ello se establecen vínculos personales y a veces de claro carácter familiar con agentes externos tales como profesores, rescatistas, comerciantes instalados en los pueblos procurando alcanzar un trato mutuo más comprensivo y en circunstancias extremas, un verdadero refugio para superar situaciones aflictivas al menor costo posible. El compadrazgo es uno de los ejemplos que en el caso de Bolivia se encuentra extraordinariamente extendido y que parece tener una importante significación socioeconómica. Este tipo de relaciones tiene

un costo real para la familia campesina en términos de regalos, de ventas anticipadas, e incluso de prestaciones de servicios personales.

En el marco de la racionalidad descrita para la agricultura campesina, se da una característica que le es muy particular y que ha sido definida por diversos autores como la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, y por otros, en términos positivos, como el trabajo tesonero y esmerado del campesino. Dicho fenómeno estaría determinado según Chayanov por un equilibrio subjetivo entre la satisfacción de la demanda familiar y la fatiga del trabajo. La familia campesina automáticamente equilibrará el funcionamiento interno de su economía, reduciendo la autoexplotación de su fuerza de trabajo si tiene alguna posibilidad de satisfacer las mismas necesidades con menos esfuerzo. En este plano, el cambio tecnológico en la agricultura campesina está muy vinculado a esta búsqueda de ahorro de esfuerzo productivo.

La recuperación de la disponibilidad de su propio tiempo por parte de los excolonos y las mayores posibilidades de desplazamiento, ha derivado en un fuerte incremento de la movilidad espacial, bajo la forma de migraciones temporales en algunos períodos del año, a veces con el objeto de buscar trabajo que les permita obtener algunos ingresos en dinero que complementen la economía agrícola familiar. En este último sentido se puede hablar de un proceso de semiproletarización que se estaría registrando en el ámbito de la agricultura campesina.

Como se anotara en la introducción, la consolidación de este sistema a propósito de la Reforma Agraria confiere a este estudio de caso un especial interés porque al sustituir en medida muy importante al sistema hacendal, permite poner de manifiesto las formas cómo se articula la agricultura campesina y su grado de funcionalidad con la dinámica económica global.

2. La agricultura comercial

Los establecimientos agrícolas de tamaño medio o grande que organizan su producción en función de los mercados de productos agrícolas, ganaderos o forestales, se encuentran dispersos por la extensa geografía boliviana aún cuando, adquieren mayor relevancia en los Llanos. La escasa trascendencia de la Reforma Agraria sobre la estructura predial

preexistente en el departamento de Santa Cruz y la región de los Llanos de otros departamentos, explica la importancia de la agricultura comercial en esos sectores.

Por otra parte, la distinta intensidad y alcance de las transformaciones agrarias ocurridas en el Altiplano, Valles y Yungas, permitió la supervivencia de algunas haciendas o la mantención de parte de las mismas en poder de los terratenientes. Algunas disposiciones de la Ley de Reforma Agraria tendientes a garantizar la propiedad de la tierra en los casos en que se comprobara la existencia de algunos capitales (tractores y equipos) o de algunos indicadores de eficiencia, crearon un mecanismo que con razón o sin ella, terminó por posibilitar la permanencia parcial o total de unidades de mediano o de gran tamaño. El debilitamiento que con el transcurso del tiempo fue experimentando el proceso de transformación y las bases ideológicas y políticas que lo sustentaban, unido a la lentitud en cuanto a la legalización misma de los títulos sobre la tierra, crearon las condiciones para la consolidación de tales unidades de producción.

Graeff, ^{64/} al estudiar los efectos de la presencia de los terratenientes en la "era de postreforma", concluye que la ley y las desviaciones posteriores en su aplicación permitía a los terratenientes suprimir la expropiación total comprándose un tractor o dos justo en el momento de la Revolución o haciendo mayores mejoramientos en la casa patronal. Es inconcebible, sostiene, que de las once haciendas en el área de Pairumani, en el Altiplano Norte, todas pertenecientes a terratenientes ausentes y con un nivel rudimentario de tecnología, seis pudieran - justificadamente - eludir la clasificación de latifundios. Cuando un débil sindicato en el Valle Bajo de Caramarica no presionaba para obtener precisamente el monto de tierra al cual tenían derecho incontestablemente, los campesinos se ponían ellos mismos a la merced "del sistema" y el terrateniente resultaba favorecido. En los Yungas de La Paz sólo una de las cinco

^{64/} Graeff, P., The effects of continued landlord presence in the bolivian countryside during the post-reform era: lessons to be learned, The Land Tenure Center, LTCN No 103, University of Wisconsin, octubre, 1974, p. 30.

exhaciendas estudiadas fue declarada latifundio, y este fallo fue posible más a un resultado de la conducta social general del terrateniente que era ofensiva a la sociedad bien nacida de los Yungas que a alguna prueba que su hacienda no estaba tan eficientemente trabajada como las otras cuatro.

Diversos autores han documentado para distintas regiones del país, la persistencia de este tipo de establecimientos agrícolas.

Según anota ACLO en su estudio de la Provincia de Oropeza, muchas de las haciendas consideradas en la categoría de "medianas" y "grandes" fueron abandonadas por sus propietarios en los años que siguieron inmediatamente a la Reforma Agraria; más, pasadas las primeras convulsiones de este proceso varias fueron retomadas por sus dueños y actualmente son explotadas siguiendo diversas modalidades de relación de trabajo con los campesinos: "en arriendo", "al partir", etc. 65/

La misma fuente sostiene que "después del año 1964, se dió una coyuntura sociopolítica y económica favorable a la 'apertura del campo' a través de créditos rurales canalizados mediante el Banco Agrícola de Bolivia (BAB) que permitió a los medianos y pequeños propietarios de haciendas retomar el control de sus propiedades, que por más de 11 años (desde 1953) fue algo así como el patrimonio exclusivo de los sindicatos y comandos políticos del MNR, sustitutos de la clase patronal, ..." 66/

En otras circunstancias "cuando se presenta algún problema de tierras entre un expatrón y un campesino, este último es quien lleva las de perder". 67/

La persistencia de unidades medianas a grandes, no significa que pueda sustentarse la persistencia del sistema hacendal en los términos en que funcionaba con anterioridad a la reforma. Las relaciones sociales de producción no son las mismas; si bien es cierto que puede aún descubrirse rasgos propios del colonato y obligaciones características del régimen

65/ Acción Cultural Loyola (ACLO), "Estudio socioeconómico ...", op.cit., p. 321

66/ Acción Cultural Loyola, op.cit., p. 174.

67/ Acción Cultural Loyola, op.cit. p. 195.

servil, tales relaciones han tendido a evolucionar como consecuencia del desarrollo tecnológico y de las fuerzas productivas y particularmente debido a la mayor integración de este tipo de unidades con los mercados y la monetarización consecuente de las relaciones intersectoriales que de una u otra forma han tendido a modificar las formas precapitalistas de las relaciones sociales intrasectoriales. Esta aclaración es necesaria debido a que en la terminología actual se continúa denominando "hacienda" a aquellas propiedades que después de la afectación por la Reforma Agraria pasan del límite máximo fijado para la propiedad mediana, por ejemplo 200 hectáreas en cabecera de valle. Incluso en algunas ocasiones se aplica el nombre de hacienda a unidades de extensiones bastante más reducidas en donde existen formas de trabajo asalariado o "al partir", en arriendo, etc.

En todo caso hay que considerar con alguna reserva la terminología utilizada para denominar este tipo de agricultura ya que sin ser la hacienda en los términos descritos al estudiar el funcionamiento del sistema hacendal de prereforma, tampoco está claro que se puede definir como una agricultura moderna de tipo capitalista. Ello es evidente si se tiene en cuenta el escaso avance en materia tecnológica, lo que se aprecia muy claramente al considerar el nivel de las adquisiciones o insumos de origen industrial, como de la consideración del sistema de organización y sobre todo si se tiene en cuenta la naturaleza del régimen de contratación de la fuerza de trabajo. En este último aspecto, el último Censo Demográfico (1976), revela que el número de asalariados ha aumentado muy levemente con respecto a la situación registrada en 1950, de 62 000 a 79 000 en el momento de realización del Censo. Es por ello que algunos autores al referirse a las relaciones de producción prefieren calificarlo como de "neocolonato". Por todas estas consideraciones es que se ha preferido presentarla como sistema de agricultura comercial, debido a que su característica más sobresaliente es su lógica mercantil sin que esté presente en toda su amplitud el conjunto de relaciones que permitirían afirmar que se está en presencia de una agricultura típicamente capitalista según la connotación actual de dicho término. Quizás se pueda considerar como un sistema en transición hacia una agricultura capitalista.

En el Beni entre las extensas propiedades ganaderas hay sólo algunas que podrían calificarse desde el punto de vista de su organización, de la tecnología empleada y de las relaciones laborales existentes, como empresas modernas en un sentido capitalista. La mayoría de ellas realizan una ganadería extensiva, sin obras de infraestructura, y sin empleo de capitales y con empleo de fuerza de trabajo bajo formas que muchos autores y el propio Consejo Nacional de Reforma Agraria ha calificado en sus estudios de semifeudales o de serviles.

En la agricultura comercial surgida a partir de la hacienda o asentada en áreas de explotación reciente, ha tenido lugar una cierta especialización según las características ecológicas, como es el caso de algunas empresas ganaderas, de las empresas cañeras o algodonerías en el Oriente. La especialización está ligada en otras oportunidades a ciertas economías de escala para el desarrollo de algunas actividades que exigen una concentración de capitales o disponibilidad de tierras que no están al alcance de los productores campesinos, como es el caso de las lecherías organizadas en torno al abastecimiento de plantas industrializadoras de leche.

En las distintas cuencas lecheras, esta actividad no es practicada por los campesinos. Los hatos lecheros en su generalidad se encuentran en propiedades medianas de exhaciendas que han quedado reducidas a consecuencia de la Reforma.

En algunas exhaciendas de los Valles al reducirse la extensión se han orientado al cultivo de frutales, hortalizas y legumbres.

No es fácil cuantificar las dimensiones de la agricultura comercial en Bolivia. Sin duda alguna que tiene una real importancia en la ganadería bovina ya que controla una alta proporción de las tierras de pastos y de la masa ganadera. Lo mismo podría decirse en relación a la producción de leche - aun cuando los volúmenes totales producidos no son muy grandes - de caña de azúcar y de algodón, pero no ha sido posible estimar el número de unidades o su localización y extensión.

Según el Banco Mundial, mucha de la expansión de la frontera detrás de la Cordillera de los Andes ha tomado la forma de empresas ganaderas de gran escala. Esto, junto con el muy variable impacto de la redistribución

de la tierra, que dejó sin afectar las haciendas de ganado en algunas partes montañosas de Bolivia, ha significado que cerca de dos tercios de las tierras de la Nación están aún en tenencias sobre las 1 000 hectáreas. Sólo el 10% de las tierras para cosecha, sin embargo, se mantienen en extensas unidades. ^{68/} Ello estaría sugiriendo que una muy alta proporción de los cultivos sería la actividad privilegiada de la agricultura campesina, no así en el caso de la ganadería bovina la que correspondería a explotaciones de mediano a gran tamaño.

3. Las comunidades aborígenes en el Oriente

Aunque sólo sea una mención es necesario anotar la existencia en el Oriente de comunidades nativas de alguna dimensión y que con el proceso de colonización y de ocupación sucesiva de tierras han sufrido a veces de una explotación reciente, despiadada. En este contexto se puede citar a las comunidades nativas del Beni, que según el Consejo Nacional de Reforma Agraria, se caracterizan por ser unidades socioeconómicas estables en su determinado espacio territorial y con un tipo de asentamiento diferente a las comunidades andinas. Según el organismo oficial indicado, éstas representan el grupo social más oprimido por los terratenientes siendo humillados y explotados bajo el sistema semifeudal y obligados a abandonar sus tierras. "Son víctimas de los criadores de ganado quienes con sus animales invaden sus pequeños campos de cultivo. La justicia para ellos no existe. La única solución es abandonar la tierra natal y establecerse en otra región del Beni donde nuevamente se repetirá el ciclo." ^{69/}

D. La transformación agraria y sus derivaciones socioeconómicas

El campesino boliviano accede a la propiedad de una proporción importante de la tierra que estaba bajo el dominio hacendal. Su acceso deja de ser el de las condiciones precarias y serviles vigentes en el régimen de la hacienda, para transformarse en una posesión privada y más estable de la misma.

^{68/} Banco Mundial, Land reform in..., op.cit., p. 23.

^{69/} Consejo Nacional de Reforma Agraria, Estudio socioeconómico y agropecuario del Beni, La Paz, 1976, pp. 122 y 123.

La Reforma Agraria no significó un cambio muy considerable en la extensión de la tierra que cada campesino y su familia cultivaba con anterioridad pero los eximió de la cancelación de un fondo de arrendamiento por la misma, sea en trabajo, especies o dinero.

Para numerosos autores una de las derivaciones de más significación socioeconómica y política de las transformaciones agrarias, junto a la asignación de la tierra a los campesinos, fue la "redistribución del tiempo de trabajo" el que para Malloy y Thorn, constituye el mayor beneficio que recibieron los excolonos: "No cabe duda que la Reforma Agraria boliviana dió a los campesinos, libertad, movilidad, y tiempo que les permitió tener mayores ingresos". 70/ Tiempo que ha sido valorizado por la mayor velocidad en las comunicaciones y la penetración de los caminos. En esta forma la disponibilidad de tiempo para labores productivas o para la venta de la fuerza de trabajo ha aumentado.

"El objetivo principal de la Reforma Agraria según Clark fue el de transformar a los campesinos en propietarios y operarios de sus propias fincas, así como romper el control ejercido por los terratenientes sobre la tierra. Como resultado, el fondo de arrendamiento (percibido hasta entonces por los terratenientes), que incluía el producto del trabajo no remunerado de los campesinos así como los recargos en forma de dinero y productos percibidos por la producción, fue revertido a los campesinos. Este fondo de arrendamiento se basó fundamentalmente en el tiempo de trabajo de la familia campesina invertido en cultivar la tierra de los terratenientes, y en los servicios no remunerados que desempeñaban los campesinos fuera de la hacienda." 71/

Esta recuperación de su propia fuerza de trabajo por parte de los excolonos y la disponibilidad de tiempo consiguiente, es un elemento de gran importancia en la explicación de las nuevas formas de articulación de la economía campesina en el funcionamiento del sistema económico general con posterioridad a la Reforma.

70/ Malloy, J., y Thorn, R., op.cit., p. 106.

71/ Clark, R. J., Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana, Land Tenure Center, Reprint N° 107, University of Wisconsin, Madison, noviembre, 1973, p.5.

Entre las consecuencias de la Reforma Agraria, hay que tener presente que es un sistema que se desploma y no sólo un conjunto de unidades productivas llamadas haciendas que se liquidan. Es el sistema hacendal el que al llegar a su término o al ser debilitado sustantivamente, da ocasión a una recomposición tanto de la distribución de la tierra como de la organización de la producción, como del destino de la fuerza de trabajo, como de las clases sociales y de sus relaciones con el Estado. Es un nuevo sistema agrario que sucede al anterior, con todas sus nuevas formas de interrelaciones con el resto de la sociedad.

En este sentido, si bien se da un reajuste en las esferas del poder, también se produce una readecuación en las relaciones intersectoriales a través de una reestructuración del funcionamiento de los mercados tanto por el vacío dejado por la hacienda en su control casi exclusivo de los mercados de productos agrícolas, como en el mercado de bienes, factores y servicios. Desde ese punto de vista se puede decir que se operó una redistribución de las oportunidades que ofrecían los mercados. Lo cual hace de gran interés estudiar si finalmente la readecuación y reordenación de lo mismo sirvió para el beneficio de los campesinos o ha dado lugar a nuevas formas de dominación y de extracción de excedentes.

Refiriéndose a las consecuencias de la Reforma Agraria, Malloy y Thorn, proponen que el proceso "no fue una mera redistribución de tierras, trabajo y tiempo, o aún de ingresos, fue simultáneamente una redistribución de oportunidades, libertades y poder". 72/ Desde luego la presencia de los campesinos en la vida política y económica de la Nación se modificó. Sin embargo, como se señala al hablar de las relaciones sociales tal "poderío" campesino ha sido fluctuante y la suerte del movimiento campesino a veces trágica.

A nivel del Estado, importantes cambios en las estructuras administrativas se hacen indispensables para crear los canales de comunicación con actores sociales cuya predominancia es evidente. La agricultura como sector pareciera haber adquirido mayor relevancia en las nuevas estrategias de desarrollo. Por ello es interesante estudiar qué ha ocurrido con las

72/ Malloy, J. y Thorn, R., op.cit., p. 111.

transferencias de recursos que se operan por la vía del Estado y en qué medida han servido al desenvolvimiento de los campesinos; además se hace indispensable conocer la evolución de las políticas públicas y en qué dirección ellas han sido modificadas.

Sin embargo, en la agricultura boliviana no obstante la extensión que alcanzó el proceso de Reforma Agraria, subsiste una situación de heterogeneidad estructural representada por lo que se ha denominado como la agricultura campesina y la agricultura comercial. Cada uno de estos sistemas de economía agraria tienen una localización relativamente diferenciada, predominando la segunda especialmente en el Oriente, en los sectores a donde no alcanzó el proceso reformador y en las nuevas áreas de colonización.

También se observa una cierta diferenciación entre ambos sistemas, en lo que dice relación con la naturaleza de la producción que en cada uno de ellos se realiza. En términos muy generales la agricultura comercial se orienta a la producción ganadera vacuna y a algunos cultivos industriales tales como la caña de azúcar y el algodón. La agricultura campesina está dedicada a los cultivos seculares de granos y tubérculos, a legumbres y hortalizas, a algunas frutas y a la producción de estimulantes. Como se anota en el capítulo relativo a la producción, esta diferenciación en cuanto a la producción, no es siempre tan nítida.

Capítulo VI

MOVIMIENTO CAMPESINO, SINDICALISMO Y REIVINDICACIONES

Presentación

En el marco de referencia elaborado para la orientación del presente trabajo se indicaba que las transferencias de recursos se entenderían como un reflejo de las relaciones sociales. En tal sentido los sucesos políticos que condujeron a la transformación de la hacienda y que contaron con la presencia decisiva del campesinado condujeron a una recomposición de tales relaciones. La sindicalización alcanzó una significación particular como instrumento de movilización campesina, por lo cual en el presente capítulo se pretende seguir las contingencias de la misma a objeto de visualizar sus reivindicaciones, alcances y limitaciones. Una vez lograda la liberación de las servidumbres y obligaciones que pesaban tan duramente sobre el campesinado y logrado además el acceso a la tierra, ¿qué otros objetivos se plantearon y qué reivindicaciones exigió efectivamente el campesinado? ¿En qué medida se propusieron objetivos más ambiciosos que les permitieran elevar sus niveles de ingreso o sus condiciones de vida? ¿Cuál ha sido la trayectoria del sindicalismo campesino y su papel como instrumento de organización, representación y presión de los campesinos?

La iniciación de la movilización y organización campesina

La historia de Bolivia es abundante en sublevaciones y levantamientos indígenas. En el pasado fueron numerosos los movimientos que repudiaron situaciones de opresión.

La iniciación de un movimiento progresivamente estructurado, con una organización formal como el sindicato, exitoso en sus propósitos y que trascendió las luchas más o menos puntuales o locales, es relativamente reciente. Brota aisladamente en el Valle de Cochabamba hacia 1936 entre colonos de extensas haciendas quienes con el tiempo terminaron siendo el foco más dinámico en el proceso agrario ocurrido en Bolivia. En otras regiones, la organización sindical surgió con posterioridad, incluso después de la dictación del Decreto de Reforma Agraria en agosto de 1953.

/Los acontecimientos

Los acontecimientos y las derivaciones de la Guerra del Chaco (1932-35) y la derrota sufrida por el país, crearon un clima de postguerra que abrió oportunidades relativamente más propicias a la movilización campesina al menos en algunos períodos, como los presididos por el General Toro y el Coronel Busch (1936-39), en que se dictan decretos sobre sindicalización obligatoria y principalmente durante el Gobierno del Coronel Villarroel (1943-46) en que el Presidente convoca a los campesinos al Primer Congreso Nacional Indigenal realizado en 1945, después de seis años de huelgas campesinas que pusieron en jaque el poder terrateniente. Las sublevaciones posteriores a la muerte de Villarroel, especialmente en los años 1946 y 1947 fueron generalizadas. Las más importantes regiones agrícolas de los Departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí se vieron gravemente afectadas. 73/ Sin embargo "normalizada" la situación, a partir de 1947 la Sociedad Rural hizo un llamado a los terratenientes para retornar a sus tierras y éstos alentados por las nuevas condiciones políticas hicieron caso omiso de las disposiciones que beneficiaban a los colonos y sus familias.

Las demandas campesinas de la prerreforma

Si como derivación de la Guerra del Chaco, se da un margen para la expresión de ciertas reivindicaciones campesinas, ellas no tuvieron respuesta efectiva no obstante lo limitado de las mismas. Ideológicamente dicho espacio reivindicativo se originó en la noción de que había "que incorporar a nuestra civilización a la gran mayoría nacional" planteándose la cuestión agraria más en el ámbito étnico-cultural que en el socioeconómico y político. La escuela fue en reiteradas oportunidades una conquista de movimientos u organizaciones campesinas con la oposición frecuente de los hacendados. 74/

La lucha campesina de finales de los años treinta y muy especialmente durante la década de los cuarenta, junto a la educación, reivindicaba antes que nada un trato más digno y la superación de las formas de servidumbre

73/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Cuadernos de Investigación Nº 5, p. 25.

74/ Según Iriarte, G., en 1937 solamente existen en todo el país 16 núcleos escolares rurales con 4 200 alumnos para una población de más de dos millones de habitantes.

tradicionales. Las huelgas campesinas y rebeliones desde 1939 en adelante perseguían abiertamente un cambio en tal sentido los campesinos se negaban a prestar los "servicios" a los que estaban obligados. 75/ La movilización campesina iba en ascenso. La lucha generalizada por la tierra, no constituyó al parecer un objetivo expreso del campesinado, en el período anterior a la Revolución de 1952. Con algunas excepciones, como lo fueron los primeros sindicatos organizados en Cochabamba que desde su iniciación se propusieron lograr la administración de las haciendas hasta conseguir la adquisición de la tierra (Cliza), no existen evidencias de que las huelgas de brazos caídos o la resistencia pasiva de los años cuarenta se hayan orientado definitivamente por el camino de la reivindicación de la tierra para los campesinos. Sólo algunos de sus líderes tenían conciencia en tal sentido y promovieron la idea de recuperar la tierra. 76/

La Revolución y la extensión de la organización sindical

La insurrección popular de abril de 1952 contó con el decidido respaldo de campesinos de algunas provincias.

Había regiones donde los sindicatos tenían experiencia y cuya participación fue activa y decisiva no sólo en el tiempo de la Revolución sino muy definitivamente en la suerte de la Reforma Agraria.

Ya el 6 de agosto de 1952 se funda la Federación de Campesinos de Cochabamba, sobre la base de las estructuras formadas anteriormente por los propios campesinos y con el aporte de algunos líderes con experiencia. No sólo se dan gran número de rebeliones campesinas, sino también invasiones y apropiamientos de tierras. Incluso antes de la dictación de la Reforma Agraria, los campesinos de Cochabamba pasaron de las tomas de las tierras y

75/ Cada campesino en calidad de pongo debía concurrir como mozo de mandados a la casa que el patrón tenía en el campo y en la ciudad durante una o dos semanas por año (según el número de colonos de cada hacienda). Los pongos podían ser alquilados a otros patrones. La mujer del pongo tenía también la obligación de someterse a este bochornoso sistema en calidad de "mitani". Iriarte, G., op.cit.

76/ Romero Bedregal, H., "Los movimientos sociales en el agro boliviano", mimeografiado, publicado por el Servicio Nacional de Reforma Agraria, La Paz, 1971, p. 26.

ocupación de las haciendas al asalto de pequeñas poblaciones, debido a que la generalidad de los vecinos 77/ de esos pueblos se oponían casi con la misma intensidad que los patrones, a que los campesinos llegasen a ser propietarios.

Las situaciones tanto de organización como de lucha por la tierra fue bien diferenciada en las distintas regiones del país. Según Albó, 78/ "la atención por tal actividad organizativa en el Altiplano sólo empieza a fines de 1952, es decir, cuando los campesinos de Cochabamba ya cometían serios disturbios. La sindicalización en el Altiplano es una respuesta gubernamental a la iniciativa campesina en Cochabamba, en un afán de controlar la situación antes de que el campesino altiplánico se contagie de sus hermanos cochabambinos". Necesitaron un fuerte apoyo de parte de los funcionarios del Ministerio de Asuntos Campesinos para llegar a convencerse. 79/

En el Norte de Potosí, el campesinado sólo se puso en marcha después de que se hubieron introducido los cambios al nivel legislativo, 80/ fecha en que comienzan a surgir sindicatos agrarios por toda la geografía del país. Los "comunicados", los pliegos petitorios y las "declaraciones" proliferan por todas partes. La presión del campesinado fue día a día más fuerte, aunque caótica y desorganizada. El sindicato se convierte así en un instrumento de lucha y liberación con carácter propio. 81/

La movilización campesina y la reacción gubernamental

Ante esta situación el Gobierno decide tomar bajo su control los sindicatos campesinos y organizarlos desde arriba. El propio Ministro de Asuntos Campesinos organiza la Federación Agraria Departamental de La Paz y la lucha

77/ Los "vecinos" de los pueblos eran los terratenientes grandes o medianos; familias emparentadas con ellos; funcionarios y autoridades, en términos étnicos - sociales eran los "blancos".

78/ Albó, J., "Achacashi: rebeldes pero conservadores", Revista Trasluz, Número especial, La Paz, Bolivia, noviembre de 1977 pp. 33 y 34.

79/ Albó, J., op.cit., p. 35.

80/ Harris, O., y Albó, J. Monteras y Guadatojos. Campesinos y mineros en el norte de Potosí, Cuaderno de Investigación Nº 7, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz, Bolivia, 1976, p. 37.

81/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, op.cit., pp. 38 y 39.

por el control de la Federación de Campesinos de Cochabamba se hizo cada vez más tensa y en medio de conflictos a veces violentos.

La Sociedad Rural denuncia a su vez la anarquía total en el campo. Todo un clima de movilización campesina se refleja mediante sublevaciones, toma de tierras, huelgas de brazos caídos, formación y organización de sindicatos, luchas internas. 82/

Para contrarrestar una posible sublevación campesina en escala nacional, por iniciativa del Gobierno se comenzaron a organizar los llamados "regimientos campesinos". Como un reflejo de la verticalidad y del control gubernamental en que las organizaciones campesinas iban cayendo, se nombró como jefe de las Fuerzas Armadas Campesinas al propio Ministro de Asuntos Campesinos. 83/

Por todo el país se expresan demostraciones del poder campesino. El Gobierno es sobrepasado. El 26 de julio de 1953, decide reorganizar el Ejército y el 2 de agosto ante 100 000 campesinos reunidos en Ucureña, centro vital en el desencadenamiento de la transformación agraria, se dicta el decreto de Reforma Agraria.

"La redistribución de la tierra se extendió por todo el país con ayuda de los sindicatos. Se reconoció el derecho de propiedad de los campesinos sobre las tierras tomadas antes de dictarse el decreto, y fueron además reconocidos oficialmente todos los sindicatos recién formados como medios de defensa de los derechos campesinos y para conservar las nuevas tierras adquiridas. Muchos sindicatos fueron organizados desde arriba a iniciativa del Ministerio de Asuntos Campesinos y de los dirigentes superiores lo cual va a facilitar su control y domeñamiento posterior, con las consecuencias consiguientes sobre su autonomía de conducción y de objetivos." 84/

82/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, op.cit., p. 42.

83/ Iriarte, G., op.cit., p. 42.

84/ Iriarte, G., op.cit., pp. 46 y 47.

La tierra como motivo de movilización

Los campesinos de las haciendas participaron más decididamente en la lucha por la tierra. Harris escribe que el hecho que se levantaran los colonos de haciendas de los Valles del Norte de Potosí y no los comuneros de los ayllus libres (del Altiplano) indica que la finalidad del movimiento era una reivindicación no una autodefensa frente a nuevos agresores (como lo fueron en el pasado los hacendados que buscaban arrebatárles la tierra). En Cochabamba también fueron los pegujaleros o colonos de hacienda y no los pigueros libres ^{85/} quienes iniciaron la Revolución, y el levantamiento del Norte de Potosí fue sólo una secuela de este movimiento nacional ya iniciado en Cochabamba, cuando estaba incluso secundado por el propio Gobierno; es decir, ante la posibilidad oficialmente estimulada de adquirir tierras. Por todas estas circunstancias, aunque el movimiento toma algunos rasgos de los movimientos expresivos o catárticos llamados frecuentemente jacquerie, se llega a conseguir el fin instrumental: la toma de las tierras. En el caso boliviano el campesino no-libre de hacienda se moviliza más fácilmente que el libre de comunidades originarias. ⁸⁶

El rol del sindicalismo lo subraya Iriarte, señalando que es muy probable que la Reforma Agraria nunca habría llegado a realizarse plenamente, a no ser porque ya existían ciertas organizaciones sindicales campesinas de base. A su vez, reconocido el derecho de los campesinos a la tierra, la Reforma Agraria se convierte en un estímulo para formar sindicatos, que no tuvieron la misma pujanza que en otras áreas.

En regiones aisladas, por ejemplo en algunos lugares de Chuquisaca y Potosí, en que no existían organizaciones sindicales y sólo se organizaron después de 1953, a veces con varios años de retraso y por "órdenes de arriba" la Reforma se aplicó con lentitud y hasta hoy día en algunas de estas regiones existen haciendas.

^{85/} Pequeños propietarios.

^{86/} Harris, O. y Albó, J., Monteras y Guadatojos, op.cit., p. 57.

En zonas más alejadas, sobre todo por el Chaco y el Oriente, no faltan lugares en que las condiciones de explotación del patrón a los peones campesinos son casi iguales que antes y no existe aún ninguna organización sindical eficaz contra estos abusos. 87/

Los sindicatos, la responsabilidad de mantener la producción y de reorganizar la comercialización

Según Ronald J. Clark, 88/ los sindicatos campesinos sirvieron de canales de comunicación para garantizar una producción ininterrumpida en la tierra después de la Revolución. El Gobierno, por medio del Decreto Supremo 03375 de 1953, responsabilizó a los sindicatos directamente, así como a sus dirigentes, por las cosechas en el primer año y las siembras y cosechas subsiguientes. Inicialmente fue difícil hacerlo efectivo pues no todos los sindicatos estaban igualmente bien organizados. Además de la reorganización y de los necesarios ajustes determinados por el retiro de los dueños de fincas o de sus administradores, otro serio problema para los campesinos fue el mercadeo. Las ventas en efectivo antes realizadas por los patrones ya no se hicieron, y no había intermediarios en número suficiente que trajeran los productos desde las ferias rurales y que reemplazaran el transporte y las operaciones de venta antes provistas por los patrones. Los campesinos tuvieron que acostumbrarse a hacer transacciones en efectivo y en forma regular en las ferias y a manejar grandes volúmenes de producción. 88/ Estos ajustes marcaron el comienzo de un nuevo sistema de mercadeo y de los drásticos cambios posteriores a la Reforma que hicieron su impacto en el suministro de productos a los centros urbanos.

Nuevas ferias, mercados y servicios de transporte fueron la respuesta de los campesinos y de sus sindicatos y dirigentes a la nueva situación.

87/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, op.cit. p. 51.

88/ Land Tenure Center, "La Reforma Agraria, base del desarrollo económico boliviano", The University of Wisconsin, Madison. Informativos sobre investigación en Latinoamérica No 6, marzo 1970, mimeografiado, p. 6.

El agotamiento prematuro del sindicalismo

Con el avance del proceso de Reforma Agraria, el sindicalismo campesino inicia un estado de agotamiento de sus objetivos.

Como otros movimientos catárticos, las jacquerie por ejemplo, el debilitamiento es generalizado, una vez que haya cambiado la relación del campesino con su instrumento de producción, la tierra.

Según Wolf 89/ los movimientos campesinos tienden a limitarse a fines muy específicos, y que sólo aliados con una organización más sofisticada se lanza a una lucha para los cambios profundos de estructura. En el caso boliviano una vez conseguida la tierra no hubo una conducción que buscara ir más allá.

Por ello Iriarte propone que a partir de la Reforma Agraria, el sindicalismo campesino entró en abierta decadencia. El sindicato había sido la fuerza que hizo posible la movilización de las masas para la toma de las tierras, para la liberación de las servidumbres personales para el control político del campo, para la expulsión de los propietarios, para la contención de la represión por parte de las autoridades ... pero después de los primeros años el sindicalismo campesino pierde todo su dinamismo, sus objetivos específicos y hasta su razón de ser. 90/

Manipulación y autonomía sindical

Desde mediados de la década del 50 empiezan a manifestarse los contra-efectos de toda Reforma Agraria: conflictos entre grupos campesinos, que a su vez buscan cada uno el padrinazgo del Gobierno, que les ha dado las tierras; y viceversa, el Gobierno conciente de esta situación empieza a manipular este poder de sus ahijados campesinos para sus propios intereses. 91/ En algunos centros campesinos de importancia por su influencia nacional se

89/ Wolf, E., Los campesinos, Editorial Labor S.A., Barcelona 1971 p. 118 y s

90/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, op.cit., p. 53.

91/ Albó, J., Monteras y Guadatojos, op.cit., p. 37.

observa lo que Albó llama una "dictadura popular de los dirigentes campesinos" que no sólo se manifiesta a nivel local sino también nacional, llegando la presión campesina a obligar como sucedió en 1959 a cambiar el Ministerio de Agricultura.

Harris y Albó sugieren que como al Gobierno, a raíz de las políticas estabilizadoras (Flan triangular) empezaba a tener serios problemas con los mineros y con las tendencias más radicales del Movimiento Nacional Revolucionario, "hubo una especie de acuerdo según el cual el Gobierno hacía la vista gorda ante la violencia campesina para la consolidación de la Reforma Agraria y en cambio el campesinado apoyaba incondicionalmente al Gobierno; su nuevo "padrino; cuando éste tenía problemas". 92/

"El Gobierno concede sus demanda inmediatas a los campesinos para conseguir apoyo de éstos contra otros sectores explotados del país" (mineros). 93/ El caciquismo corrompe el movimiento sindical, cuyos resultados, según Harris y Albó, siguen en vigencia hasta hoy día. El caciquismo surge por falta de esfuerzos por formar líderes nuevos y representativos y por la ausencia de capacitación a las bases. La pérdida de las motivaciones iniciales que aglutinen a las bases y que legitimen a sus dirigentes conducen en última instancia al faccionalismo, siendo el campesinado presa fácil de quien esté en el poder nacional."

Para Iriarte, la liberación de unas servidumbres humillantes y onerosas saciaron por un tiempo la sed de justicia y de libertad del campesinado, no obstante no había sido ésta la causa principal que motivó la decadencia y la corrupción del sindicalismo campesino. Un neopaternalismo de parte de los Gobiernos, tanto más funestos, cuanto más dadivosos y proteccionistas, fue minando en ellos todo espíritu de lucha y de superación. Las esferas oficiales por la fuerza numérica y electoral del campesinado boliviano habrían "preferido corromper y maniatar a las altas direcciones sindicales campesinas y así tenerlas de su lado, que no permitirles que sean libres y auténticas teniéndolas en frente". 94/

92/ Harris, O. y Albó, J., op.cit., p. 43

93/ Harris, O. y Albó, J., op.cit., p. 44.

94/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, op.cit., pp. 55 y 56.

Fácilmente instrumentalizado desde arriba, el Sindicalismo Campesino creció vertiginosamente en número, mientras perdía, casi con la misma rapidez, autenticidad, independencia y consistencia interna. 95/

El sindicalismo y las políticas oficiales a partir de 1964

Los analistas sociales que han tratado este tema, coinciden con Albó en su interpretación de las consecuencias que las políticas gubernamentales tuvieron para el sindicalismo campesino.

Barrientos queriendo demostrar una clara política procampesina "deshace las organizaciones horizontales y en cambio, a través de sus incansables y populares visitas a cualquier rincón del campo, establece nuevos vínculos verticales y personales entre él y pequeños pero múltiples grupos campesinos. Crea así el llamado 'pacto militar campesino' por el que, a cambio de docilidad ofrece a los campesinos vistosos regalos, como fajos de dinero o calamina para escuelas". Se ayudó también de otras dos instituciones para obras rurales, tales como: la Acción Cívica de las Fuerzas Armadas y Desarrollo de Comunidades. Los evidentes desmanes que había en las pugnas entre grupos y líderes campesinos rivales, ayudaron sin duda a consolidar su posición "salvadora". En muchos casos su camino fue dar prebendas a los dirigentes campesinos. Los principales dirigentes warisateños, por ejemplo, fueron integrados en la llamada "brigada campesina parlamentaria", y los demás mantuvieron sus cargos de alcalde, subprefecto y otros en Achacachi. 96/

Según Albó, en 1969 al momento de la desaparición de Barrientos el campesinado se encontraba desprovisto de liderazgo y de organización horizontal, que esperaba filialmente donativos provenientes del Gobierno, situación que se ha ido consolidando hasta el presente. 97/

Durante el Gobierno del General Banzer "se han hecho intentos de mayor control sea por la vía represiva, sea por la vía más pacífica de reforzar

95/ Iriarte, G., Sindicalismo campesino, op.cit., p. 54.

96/ Albó, J., op.cit., p. 44.

97/ Albó, J., op.cit., p. 45.

el pacto militar campesino, a través de determinadas obras comunitarias y otras medidas, todo ello dentro de las premisas verticalistas de dicho pacto".

La desmovilización campesina permitió incluso, que hubiese retrocesos reales en la distribución de la tierra lograda en el curso de la Reforma Agraria consumada a través de los procesos de otorgamiento de títulos o de demandas formuladas presentadas por los antiguos propietarios, quiénes se sintieron con respaldo para volver a recuperar tierras. Ello coincidió con una dura crítica a la Reforma Agraria desde el punto de vista económico y continuó con una proposición relativa a la necesidad de modernizar el sector.

La ausencia de objetivos y reivindicaciones

La fortaleza de otrora del movimiento sindical tiende a desvanecerse en su contenido reivindicativo. Hecha una revisión muy somera de las motivaciones que en las últimas dos décadas han preocupado más intensamente a la organización sindical y que han logrado, al parecer, algún respaldo en la base, se comprueba que ellas son escasas. Quizás la de mayor extensión en cuanto al repudio que originó haya sido la movilización campesina destinada a rechazar, durante el Gobierno de Barrientos, el intento de establecer un "impuesto único". A partir de la Reforma Agraria a los campesinos se les dejó exentos del pago del impuesto territorial. Sin embargo se han hecho reiterados intentos desde 1960 en adelante por reimplantar un impuesto de esa naturaleza. Para los campesinos entregar parte de sus escasos ingresos monetarios les resulta una pesada carga y les rememora otras épocas en que como colonos o como comuneros debieron sufrir el peso de los tributos.

A raíz del conflicto por el impuesto único se formó el Bloque Campesino Independiente en contraste con la Confederación Nacional Campesina, cada vez más vinculada a los poderes oficiales y con influencia principal en La Paz y en zonas de colonización. El Bloque funcionó hasta 1971 y desapareció con la caída de Torres. 98/

98/ Albó, J., Sindicalismo campesino, op.cit., p. 45.

No obstante la situación de debilidad del sindicalismo campesino, habría que referirse a otra manifestación de una cierta vitalidad quizás encubierta por situaciones más generales. En enero de 1974, Bolivia estaba convulsionada en protesta contra los subsidios de precios y los campesinos cochabambinos participaron activamente en dicha protesta bloqueando los caminos más importantes. Esta es otra de las escasas manifestaciones campesinas que muestran algún grado de conciencia y de presencia campesina que haya ido más allá de lo que fue en el pasado la lucha por la tierra.

Sin embargo, habría que anotar también dos aspectos de la vida sindical en estas dos últimas décadas. El primero es la particularización de los conflictos o demandas a niveles más bien local.

Así por ejemplo, en reiteradas oportunidades ha habido conflictos entre sindicatos y transportistas y entre dichas organizaciones y las autoridades locales por cobros de derechos por el mercadeo de productos o por otras situaciones muy específicas y comúnmente muy localizadas.

En segundo lugar, por la manipulación y verticalismo que afecta a las organizaciones y además por representar también necesidades reales, se ha reorientado la reivindicación hacia las esferas en que es posible obtener ayuda oficial para alguna labor de adelanto de la comunidad y con el aporte de la misma. Así el rol de administración local de los sindicatos es, en cierta forma, fácilmente perceptible. Ello se expresa en su participación en el mejoramiento de las condiciones en que se imparte educación, contribución a las campañas de salud y aporte del esfuerzo de la comunidad para mejoramiento de caminos vecinales, etc. Según Urioste, las organizaciones tradicionales comparten autoridad y funciones con los sindicatos agrarios, pero son de estos últimos los que se constituyen mecanismos de organización social y política más dinámicos y efectivos, por lo menos a nivel de las comunidades de base. 99/

Por desgracia el sindicalismo campesino, fuera de lo que en un primer momento fue su contribución a la reorganización improvisada de los canales de comercialización, no ha vuelto a reivindicar y a ser punto

99/ Urioste, M., La economía del campesino, op.cit. p. 26.

de partida o a dar origen a estructuras que les permitan a los campesinos defender sus ingresos ya sea participando organizadamente en la comercialización de sus productos, de los insumos y bienes de consumo que le son indispensables. Tampoco se ve reivindicar necesidades tan vitales para su desarrollo como es la tecnología y sobre todo financiamiento adecuado a su realidad, no obstante la concentración con que se otorgan los financiamientos destinados a la agricultura y la falta de respuestas que se ofrecen para el mundo campesino.

La capacidad de control del campesinado sobre los mecanismos que regulan el funcionamiento de la economía de mercado es prácticamente nula. Sobre todo ahora que el campesino no tiene verdaderos canales de expresión a través de organizaciones propias. 100/

Recogiendo una frase de Iriarte el resultado de todo ello es que los campesinos "dejaron de ser esclavos pero no dejaron de ser pobres" y agregaríamos porque no han comprendido cuáles son las nuevas formas de dominación que en el nuevo sistema agrario surgido con posterioridad a la Revolución. En gran medida el sindicalismo se agotó con la liberación de las servidumbres y con el acceso a la tierra. Escasas han sido las iniciativas o acciones concretas emprendidas en función de objetivos más amplios. La dependencia de las esferas oficiales, no ha ayudado a crear nuevas motivaciones sino por el contrario ha desvirtuado el rol del sindicalismo. La explotación de los eternos conflictos locales, los arribismos personales, la compensación con puestos públicos, las facilidades para convertirse en transportista o comerciante, rápidamente desarticulada a dirigentes y bases. Desde el principio los dirigentes se ubicaban por sobre sus bases "el dirigente es más un padre - un cacique o caudillo - que un igual llamado a representarles". 101/ El destino de los dirigentes con frecuencia también fue trágico.

Posiblemente la renovación del movimiento campesino, de sus propósitos, organizaciones y cuadros pase necesariamente por una etapa de mayor autonomía.

100/ Urioste, M., La economía del campesino..., op.cit., p. 28.

101/ Albó, J., Sindicalismo campesino, op.cit., p. 52.

Algunas conclusiones

La movilización campesina anterior y durante la Reforma Agraria y la organización generalizada de sindicatos inician su agotamiento en cuanto a sus reivindicaciones con el acceso a la tierra y la manipulación oficial. Son escasas las acciones o manifestaciones relativas a la defensa de los precios de los productos agrícolas y a sus ingresos que se puedan señalar en los últimos 25 años. Solo inicialmente, eliminados los hacendados quiénes cumplían un rol importante como abastecedores de los centros consumidores y en la comercialización de la producción agrícola, las organizaciones sindicales se preocuparon de crear ferias en los pueblos antiguos o nuevos para el intercambio de sus productos. La instrumentalización de las organizaciones sindicales, el neopaternalismo ejercido desde los ámbitos oficiales, el caciquismo y el burocratismo, han dejado en gran medida vacío de objetivos el sindicalismo agrario en Bolivia.

No han surgido otras organizaciones con fines socioeconómicos más específicos, como el cooperativismo, para estructurar la participación campesina en los mercados o en otras esferas. Algunos intentos han sido fallidos.

El verticalismo sindical, su dependencia de las esferas oficiales no ha ayudado a crear nuevas motivaciones y más bien ha desvirtuado el rol de las organizaciones campesinas. Pequeñas compensaciones como el arreglo de una escuela, o en general pequeñas obras de mejoramiento de las condiciones locales han neutralizado acciones más amplias tendientes a defender los intereses de los campesinos.

El campesinado después de sufrir una experiencia secular de prestación de servicios gratuitos a los hacendados y de pago de tributos, ha rechazado cualquier intento de establecer un régimen tributario que recaiga sobre el sector agrícola, constituyendo ésta una de las únicas expresiones relativamente masivas de toma de posición en el orden reivindicativo.

Capítulo VII

LA ORGANIZACION DE LOS MERCADOS Y LA COMERCIALIZACION DE PRODUCTOS AGRICOLAS */

A. La comercialización antes de la Reforma Agraria

1. En el Altiplano y los Valles de la Sierra

En el sistema de producción hacendal - como queda dicho en otra parte de este trabajo - era el hacendado el actor principal en los mercados. Sin embargo, llegaban también al mercado - aunque en volumen reducido - una pequeña proporción de las producciones de las comunidades indígenas, de los pequeños productores independientes y de los colonos y peones de la hacienda que producían en su pegujal o parcela recibida en colonato. Prácticamente hasta 1952 no había intermediación importante que se interpusiera entre el hacendado y el minorista o el consumidor, ya que una proporción elevado de los terratenientes manejaba su propia aljería, depósitos de venta en las ciudades que abastecían a los placeros y detallistas o vendían directamente al consumidor. El transporte lo realizaba la propia hacienda. Los molinos para granos y otras formas primitivas de procesamiento, como las prensas de coca 102/ o las chicerías, operaban en relación de dependencia con las haciendas o eran parte de éstas. El abastecimiento de las minas era contratado directamente con los hacendados.

2. La hacienda y su rol en los mercados

Las haciendas abastecieron hasta 1952 los mercados urbanos y las minas en la mayor parte de sus necesidades alimentarias. Aunque accedían al mercado algunos bienes de las comunidades indígenas y de piqueros y colonos, éstos eran de poco monto.

*/ Preparado con la colaboración del señor Ricardo Zapata.

102/ El caso de la coca en la zona de los Yungas y en el Altiplano está analizado en diversos estudios. Véase Malloy, J.M. y Thorn, R.S., "Land Reform and economic change in the Yungas" en Beyond the Revolution, Bolivia, since 1952. University of Pittsburgh Press, 1971. Para la situación reciente de este producto véase el Informe preliminar de la encuesta sobre producción y comercialización de la coca, Universidad Mayor de San Simón Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Facultad de Ciencias Económicas, Cochabamba, Bolivia, 1972.

La producción de los colonos era principalmente de autoconsumo y el excedente ocasional era cambiado en trueque ya sea a algunos rescatadores (comerciantes que compraban en la chacra) o vendido directamente, los menos, en los mercados urbanos. La proporción vendida rara vez excedía el 10% de la producción del colono y el trueque podía llegar hasta una cuarta parte de la misma. Los campesinos independientes vendían una porción mayor de su producción ya que generaban un excedente superior al no tener otras obligaciones que cumplir ni restricciones de tipo económico o laboral. Sus excedentes vendidos variaban según el producto desde un bajo porcentaje en el caso de las papas - principalmente cultivadas para autoconsumo - a niveles de un 20 a 50% en el caso del trigo o cebada. El maíz era menos vendido debido a su consumo tanto alimentario como fermentado (chicha) a pesar de su relativamente alto valor comercial - en Cochabamba y en el Altiplano - para los chicheros.

a) La realización efectiva del excedente y el control de la participación campesina en el mercado

En términos generales en la hacienda el colono sólo podía producir para sí en el tiempo que le dejaban libre las obligaciones hacia el terrateniente. Estas no eran de carácter estacional sino que duraban - en formas diversas - todo el año e implicaban el uso no sólo de la fuerza de trabajo del colono sino la de su familia y también el empleo de sus implementos. Además del trabajo principal en la tierra se esperaban otros servicios del campesino en la hacienda y hasta en la casa del terrateniente en la ciudad. Entre estas otras obligaciones estaba la de transportar los productos a los almacenes y su venta en los mercados (función denominada como aljiri - vendedor en aymará) o en la aljería del hacendado. Además estaba obligado al suministro de algunos bienes como huevos, grasa animal, quesos o escobas hechas en el pegujal. Por estos trabajos y productos rara vez recibía el colono una remuneración pecuniaria del hacendado.

Aparte de estas obligaciones laborales el colono tenía algunas prohibiciones de tipo económico que reducían la capacidad de las familias campesinas para obtener un ingreso monetario. Había restricciones de los productos que podrían cultivar y vender. Sin embargo, el colono no tenía

obligación de vender su cosecha a la hacienda o a alguna aljería, rescatero o tambo. 103/ Tampoco tenían la obligación de comprar en la hacienda. En muy pocas haciendas de la zona altiplánica se registró la existencia de endeudamiento campesino. Las pocas ventas que hacía el hacendado al colono - ya fuese por dinero o a crédito - eran sólo cuando al campesino se le terminaban sus provisiones.

En el Valle de Cochabamba sí habría habido una venta y endeudamiento del colono ya que en algunas haciendas de esta zona el arreglo del colono incluía remuneración pecuniaria por el trabajo del peón. En estos casos el hacendado solía dar víveres al colono - cuando la producción del pegujal no le alcanzaba para autoabastecerse - como un adelanto o préstamo a cuenta de su sueldo o también a cambio de días extra de labor de productos de su próxima cosecha.

En parte el excedente de los productores independientes también revertía al terrateniente por medio de la venta. Algunos productores independientes (piqueros) para evitar el endeudamiento directo producían bajo el sistema denominado "compañía" en que el rescatista proporcionaba la semilla, medios de producción, víveres, coca o chicha y el campesino trabajaba en el terreno, comprometiéndose a entregar una parte de su cosecha.

b) Los costos de la comercialización

La existencia de impuestos seculares al tránsito de productos (peajes, etc.) y a la venta en los mercados establecidos en los centros urbanos, departamentales o provinciales, así como el costo de transporte de las mercaderías hasta los mercados afectaban sólo marginalmente al terrateniente hacendado. Ello se debe a que el transporte y la entrega de los productos era responsabilidad de los colonos. Al final de cada cosecha se contaba con que las familias campesinas transportarían la producción hasta su destino (aljerías, minas, mercados, etc.) sin que mediase

103/ Los tambos son sitios de descanso, especies de posadas u hosterías en las que se acondicionan espacios para almacenar productos. Los tamberos cumplían una primitiva función intermediaria ya que arrendaban el sitio a los hacendados o compraban in situ la producción del campesino.

remuneración especial por ello y aunque hubiese pérdidas de productos, bolsas o cestas y/o animales de carga. Incluso en algunos casos - como la lana - la primera elaboración era parte del trabajo del colono, las mujeres campesinas tenían obligación de lavar, hilar y tejer cobijas y alfombras que serían vendidas por el hacendado. Fue sólo en los últimos siete a diez años antes de 1952 que los hacendados empezaron a incurrir en costos de transporte: algunos alquilaron o compraron camiones o emplearon el tren hacia La Paz desde Coripata o en las zonas intermedias entre La Paz y Cruro o Guaqui. En estos casos también se consideraba deber de los colonos cargar y descargar la mercadería de los trenes o camiones en el embarque y el desembarque y de ahí a los mercados o depósitos. Por otro lado la producción hacendal rara vez se comercializaba en las ferias locales o mercados rurales donde se pagaban tributos. Es en base a todo ello que los hacendados no tenían prácticamente desembolsos pecuniarios como costos de transporte y comercialización - al igual que tampoco tenían costos monetarios de producción - salvo las donaciones para las fiestas religiosas o familiares de sus colonos.

Para los colonos todos esos costos mermaban su ingreso y formaban parte del excedente entregado. Igualmente para las comunidades indígenas esos costos de transporte y los tributos en los mercados dificultaban su acceso más allá de las ferias locales.

3. La organización de los mercados

Antes de la Reforma Agraria se distinguían claramente dos circuitos de comercialización o de intercambio. El uno vinculaba a los campesinos en colonatos, piqueros y comuneros con los mercados locales y el otro unía a los hacendados con los centros urbanos y mineros.

a) Los mercados locales

En lo que va de este siglo y "hasta donde pueden recordar los informantes más viejos", ^{104/} algunos bienes han sido comprados con dinero. "Ropas, herramientas, jabón, fósforos y pequeñas manufacturas

^{104/} Malloy, J.M. y Thorn, R.S., "Land Reform and economic change in the Yungas", op.cit., p. 278.

han sido compradas al igual que alimentos no producidos localmente como sebo, azúcar y fideos". En los Yungas por ejemplo, "carne y pescados secos, quesos y papas en diversas formas eran obtenidas de pequeños negociantes del Altiplano, cocatakis (vendedores de coca)". Estos mismos productos también eran adquiridos por los campesinos en los mercados rurales y en las ferias locales. Todo ello indica la existencia desde tiempo atrás de un mercado monetarizado con el que los colonos, piqueros y miembros de las comunidades estaban más o menos familiarizados. Existía también, como queda dicho, un movimiento de trueque entre los campesinos y los rescatadores, tamberos, chicheros y cocatakis que visitaban las haciendas, piquerías y comunidades rurales. El trueque in situ y los mercados locales y/o ferias rurales eran pues el destino de la producción campesina. Los pequeños productores, especialmente los piqueros solían entenderse con chicheros y negociantes o prensadores de coca por lo que comprometían su cosecha o la vendían en pago de la deuda a menos precio.

b) Los mercados regionales y nacionales

Evidentemente algunos productos de estos campesinos encontraban su camino hasta los mercados nacionales o regionales - por vía de la intermediación de los rescateros y los negociantes - pero el volumen de esa producción es generalmente considerado como insignificante.

Era la producción de las haciendas la principal fuente de abastecimiento de estos mercados así como de aquellos establecimientos procesadores de mayores dimensiones ubicados en los centros urbanos. Antes de la Reforma Agraria los mercados para la producción agrícola hacendal del Altiplano y los Valles eran las ciudades (La Paz, Sucre, Potosí, Cruro, Cochabamba, Coripata) y las minas. Algunas haciendas contrataban su producción con las minas o los procesadores (en el caso de la cebada con las destilerías de cerveza). Existían haciendas - las más grandes - que vendían toda su producción a grandes comerciantes con almacenes, especialmente en La Paz. Pero el método más usual de venta era la aljería: la venta directa del hacendado al detallista o al consumidor en las ciudades donde residía el terrateniente. Para ello en los bajos de las casas urbanas o en los patios traseros el terrateniente acondicionaba almacenes o bodegas en las que guardaba la cosecha.

Normalmente los dueños de las haciendas vivían en las ciudades de la región en que éstas se ubicaban y donde vendían su producción. Sólo en algunos casos excepcionales relativamente lejanos de La Paz, canalizaban su producción hacia esta última ciudad habiendo otro centro urbano o minero más cercano. Vale decir que por las dificultades de comunicación no había un verdadero mercado a nivel nacional. El Oriente era virtualmente inexistente como mercado para productos del Occidente y viceversa.

4. La comercialización en el Oriente y en el Chaco antes de 1952

Antes de 1952 en el Departamento de Santa Cruz y en la zona más oriental del Beni, persistía un aislamiento virtual del resto del país y del mundo. Esta falta de integración de la economía nacional - que persiste hasta mediados de este siglo - sólo mantenía "un comercio rudimentario orientado hacia las necesidades limitadas de una economía rural estancada a bajo nivel". 105/

En el Chaco la extracción taninera desde principios de siglo 106/ no formó vínculos de consideración entre esa región y el resto del país ya que aún cuando coexistían empresas de menor cuantía, su gestión era regulada por una sola gran empresa de origen inglés que controlaba la producción. Estas empresas, por razones de aislamiento geográfico, tenían que contar con sus propias provedurías, que eran abastecidas desde centros urbanos y desde el exterior. Ello a la vez "daba lugar a la explotación sistemática de los obreros a través de los precios con que se computaban las entregas de provisiones". 107/

Tal desarticulación con respecto al resto del país se percibe claramente en el hecho de que al terminar el período expansivo de la industria taninera (en la segunda mitad de la década del treinta) al cerrarse las

105/ Comité de Obras Públicas de Santa Cruz, Macrodiagnóstico regional de Santa Cruz, Santa Cruz, Bolivia, agosto 1975.

106/ El tanino, es una sustancia con propiedades curtientes extraída del quebracho.

107/ D'Alessio, N., "Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis", en Revista Mexicana de Sociología, Volumen II, No 2, julio 1969, p. 398.

fábricas se levantaron las vías férreas y desaparecieron paulatinamente los pueblos. Este fenómeno se acentúa hasta la década de 1950 en que empieza a cobrar cada vez más importancia la explotación del algodón. Esta producción atrajo el asentamiento precario primero de los exobreros y hacheros de los obrajes tanineros que no habían migrado fuera de la región.

B. La Reforma Agraria de 1952 y la reestructuración de los mercados

Antes de 1952 el vínculo clave entre el mercado regional y urbano con la agricultura eran los hacendados. Al producirse el movimiento de Reforma Agraria se produjo una brusca caída en las ventas comerciales en las ciudades y las minas. La virtual desaparición del hacendado creó un gran vacío en los circuitos de comercialización. Los campesinos excolonos en posesión de la tierra tuvieron que reorganizar y ajustar la producción ante la ausencia del terrateniente y el administrador; y al hacerlo se alteraron los patrones de producción, consumo y comercialización.

1. Los nuevos patrones de producción, consumo y comercialización ante la desaparición de la hacienda

Las encuestas realizadas para diversos estudios indican que no habría habido necesariamente una menor cosecha como consecuencia de la Reforma. Los excolonos declaran que produjeron lo mismo y - tras una etapa de ajuste - más de lo que cosechaban antes de la Reforma y que vendieron también mucho más. Declaran también, sin embargo, que de esa mayor producción 108/ retuvieron una porción mayor que antes para su propio consumo. Superada la etapa de adaptación inicial en que la producción total de las exhaciendas puede haber bajado o permanecido estacionaria habría un crecimiento productivo.

Inmediatamente después de la Reforma Agraria, de la estructura de comercialización sólo subsistió la parte menor, es decir, los mercados o ferias semanales orientadas al consumidor rural y al productor campesino. Los exhacendados no volvieron al campo en sus camiones o en otros medios

108/ Hay que considerar también que el excolono ahora declara como suya la producción que antes era del patrón lo que le lleva a considerar que produce más.

a proveer sus aljerías para el consumo urbano. Debido a ello es que se redujeron, como queda dicho, las transacciones comerciales en La Paz, las minas y otras ciudades. De hecho los almacenes de los terratenientes dejaron de funcionar. De este vacío dejado por el sistema hacendal habrían de surgir nuevas formas de abastecimiento de los mercados urbanos.

2. La reorganización de los mercados y las fuerzas sociales y económicas emergentes

Antes de la Reforma actuaban algunos intermediarios - rescateros, comerciantes o negociantes - que tenían costumbre de comprar productos en la parcela y venderlos en las ferias. Otros había que acostumbraban llevar algunos productos desde las ferias rurales y locales a las ciudades. Sin embargo, no eran en un principio lo suficientemente numerosos para suplir la función comercializadora a los terratenientes. Por otro lado, los excolonos que solían llevar la mercadería de la hacienda a la aljería del patrón no sabían en un primer momento a dónde dirigir su producción, y además, tenían dificultades para el transporte ya que los camiones en una alta proporción habían sido propiedad de los terratenientes.

a) Las fuerzas sociales emergentes

Quizás el mayor ajuste que debieron realizar los campesinos excolonos fue el adaptarse a manejar mayores cantidades de bienes y de dinero, por ejemplo, como se dijo a adoptar nuevos patrones de consumo, producción y venta en forma permanente. El acceso a los mercados urbanos o regionales era difícil por la distancia y la falta de transporte y las únicas salidas a su producción eran las pequeñas ferias locales o los mercados rurales por lo que para llegar a los centros de consumo acudieron a los intermediarios preexistentes, como lo habían hecho con sus magros excedentes anteriores y como lo habían venido haciendo también los campesinos independientes. La responsabilidad del abastecimiento urbano recayó así en los campesinos e intermediarios rurales y urbanos. Hubo inmediatamente una mayor movilidad: los campesinos llegaron a las ciudades con más frecuencia y aquellos intermediarios con medios de transporte y los camioneros recorrían los campos ya no yendo una o dos veces por semana sólo a las ferias establecidas sino en forma continuada y deteniéndose en

/las exhaciendas

las ex haciendas o donde quiera que apareciese un campesino dispuesto a vender. Los intermediarios y transportistas empezaron a crecer en número y recursos. Este proceso de ajuste era necesario para crear un nuevo sistema de comercialización basado en la oferta campesina en reemplazo de la hacendal. Los sindicatos campesinos convertidos en fuente de poder político y económico, percibieron la necesidad de crear nuevas ferias más cercanas a los productores.

Poco a poco los líderes sindicales de los campesinos así como los intermediarios y transportistas empezaron a ejercer presión ante las autoridades cantonales de los Valles y la Zona Altiplánica para la creación de nuevas ferias. La alianza entre estos grupos permitió la compra de camiones por parte de los pequeños comerciantes a quienes los campesinos aceptaban vender y también muchos campesinos y algunos líderes sindicales iniciaron actividades económicas como transportistas e intermediarios.

Es así que la Reforma Agraria después de 1953, origina un cambio crucial en el ámbito comercial del cual surge un grupo nuevo y numeroso de comerciantes que adquiere poder político. En una primera etapa del proceso de reorganización de los canales comerciales se da el eclipse de ciertas ferias tradicionales junto a la proliferación de las nuevas. Asimismo se percibe el aumento en el número de comerciantes en las ciudades y la presencia de un gran número de chicherías en los pueblos provinciales. Se establecen a partir de 1953 nuevas relaciones entre los pueblos y el campesinado de excolonos. En los pueblos proliferan rescatistas, camioneros, chicheros y negociantes que cambian de nombre según la región.

b) El rol de los sindicatos y la formación de nuevos mercados y pueblos

Como queda dicho, surgen después de la Reforma nuevos sitios de intercambio al impulso de los sindicatos. Aunque éstos a veces también fueron generados por la presión de los mayoristas y transportistas que veían en ellos una forma más eficiente de acopio, son los sindicatos la fuerza motriz reconocida. Ello se debe a que frente al vacío producido por el éxodo de hacendados y administradores, los sindicatos son la única organización formal existente en el campo. De hecho los sindicatos en más de un caso obligaron a sus miembros a llevar mercancías semanalmente frente al mercado, como antes los obligaba el patrón de la hacienda.

/Gran parte

Gran parte de los sitios elegidos para la construcción de los nuevos pueblos y mercados se encuentran en la intersección de los límites de ex haciendas o de comunidades originarias. En los Yungas las nuevas carreteras penetraron la selva después de que las colonias se establecieron y surgen nuevos pueblos a veces en los antiguos campamentos de las empresas constructoras. En el sur, en cambio, los primeros esfuerzos de los campesinos por atraer el tráfico de camiones fracasaron. A veces logran que el sindicato local de transportistas tome entre los camiones la obligación de llegar hasta las zonas más aisladas y no productivas para recoger a campesinos que venderán su producción en los mercados regionales.

El crecimiento acelerado de nuevas ferias rurales, pueblos campesinos y centros administrativos a nivel de cantón resultó en una menor participación en los mercados tradicionales anteriores a la Reforma Agraria. Al constituirse los nuevos pueblos con un rango administrativo formal adquirirían los sindicatos derecho a nombrar un funcionario gubernamental - el corregidor - que fijaba los impuestos locales de aduanillas, trances o puestos cantonales de control y además el contar con autoridades reconocidas por el Gobierno nacional se tenía mayor influencia para fijar el día de mercado y poder cobrar impuestos a los mayoristas que llegan a comprar los productos a las mujeres 109/ que ocupan un puesto en el nuevo mercado.

El impacto de los sindicatos en las comunidades originarias fue menor que en las ex haciendas, a pesar de la campaña oficial y las visitas de líderes y organizadores sindicales para fomentar la formación de sindicatos en esas unidades. El papel de los sindicatos - cuya principal actividad fue ayudar al reparto de tierras y después establecer el vínculo productor-mercado - no queda claro en estas comunidades que ya poseían la tierra y conocían el mercado.

109/ En Bolivia como en los demás países andinos y como también sucede en Centroamérica y México, los detallistas y dueños de puestos en los mercados son tradicional y mayoritariamente mujeres.

3. Las consecuencias para el campesinado

El campesino liberado de las actividades serviles del colonato dispuso de libertad para vender su propia producción en el campo mismo o en los pueblos pero, para hacerlo le faltan condiciones tales como información de mercado y medios de transporte. Así junto al éxodo del sector hacendado surge y se fortalece un nuevo sector comercial, sumamente activo con el que el excolono tiene que trabar relaciones en las ferias nuevas, en los tambos, en los sindicatos y con el cual el campesino establece nuevas relaciones de dependencia a través del endeudamiento, la venta adelantada por chicha o coca, el compadrazgo o nuevas formas de semicolonato similares a las que habían sufrido algunos propietarios modestos que cultivaban su tierra bajo el sistema de "compañía".

Antes de la existencia de la feria los campesinos que podían llevar al mercado unos pocos productos dependían en buena medida del trueque y de la explotación del rescatero. Ahora tendrían un mayor control sobre el precio de sus productos, especialmente pasada la época de cosecha, pues algunos campesinos empezaron a guardar parte de sus productos para venderlos a precios más altos que los vigentes en la época de cosecha. La feria le da al campesino una cierta posibilidad de negociación. El crecimiento de las ferias nuevas ha significado para muchos campesinos - especialmente los excolonos - un mejor ingreso familiar y mejores posibilidades de mercadeo, sin embargo, los resultados del sistema total no son tan positivos como los emergentes del simple aumento en el volumen de las ventas. El alto porcentaje de ganancias que en algunas circunstancias obtienen los intermediarios mediante el trueque o cambio de productos como coca, cigarrillos y chicha, y algunos bienes de consumo como fósforos, grasa o kerosene, demuestran que el campesino está siendo tremendamente explotado.

Citando a K.B. von Marschall, que ha realizado diversos estudios sobre el tema en Bolivia 110/ "En conclusión... la Reforma Agraria erradicó un sector de producción vertical que se beneficiaba de una mano de obra

110/ Von Marschall, K.B., Cambios socioeconómicos en el Valle Alto de Cochabamba desde 1952, Land Tenure Center, LTC Reprint 1895, University of Wisconsin, noviembre, 1973.

no pagada, particularmente en lo referente al transporte de sus productos... Subsiguientemente se produjo una intensificación en la producción por parte del sector excolono...; juntamente, el aumento de comerciantes hizo que de regiones aisladas pudiera ser incorporada al mercado en forma 'horizontal' la riqueza productiva. Hubo también la necesidad de aprovechar la recolección en sitios más cercanos a los centros de producción... la función vital en los pueblos ... está intrínsecamente vinculada con las actividades siguientes: transporte, chicherías, tambos, compadrazgo, arreglo de tenencia de la tierra ..."

4. La situación en el Oriente

En el Oriente el cuadro de tenencia de la tierra comenzó a modificarse en la década de 1950, fue ante el impulso de fuerzas y factores que no estuvieron directamente ligados a la Reforma Agraria propiamente dicha. El vigoroso proceso de desarrollo regional no se asienta en la ruptura de un sistema agrario hacendal sino en la creación de una estructura nueva, a partir de las áreas ocupadas desde antiguo o a través de procesos de colonización más reciente.

Desde luego la integración física de los Llanos mediante la apertura de carreteras fue abriendo nuevas oportunidades de producción y de acceso a los mercados. Las sucesivas expansiones del cultivo de caña de azúcar, del arroz, del algodón y más recientemente del cultivo de granos oleaginosos han encontrado viabilidad y sustento en el establecimiento de agroindustrias que se han constituido en la salida normal para la mayor parte de los cultivos del Oriente incluida la ganadería bovina. Entre otras razones, es por ello que se dedica el capítulo siguiente al análisis de las relaciones entre la agricultura y la industria, considerada esta última como mercado o poder comprador para numerosos productos agrícolas.

C. El funcionamiento reciente de los mercados

1. Elementos relevantes

La reestructuración de los mercados con posterioridad y a consecuencia de las transformaciones agrarias se ha mantenido sin grandes variaciones hasta el presente. Se ha consolidado un numeroso estrato de comerciantes que opera en los mercados de productos agrícolas y que en algunas ocasiones han alcanzado un nivel de riqueza y de poder a veces superior al de los hacendados en el pasado, pero que en su inmensa mayoría disponen de ingresos muy modestos. En La Paz, por ejemplo, hay un promedio de 40 habitantes por cada minorista de alimentos, cada uno de éstos con una operación promedio de 350 dólares anuales. 111/

Según Clark, 112/ un gran porcentaje del crecido número de rescatadores, mayoristas y transportistas es de origen campesino. El aumento numérico de campesinos en estos grupos ha producido cambios en sus actitudes y valores así como nuevas relaciones sociales con los centros urbanos.

Por el lado de la oferta quizás la característica más relevante sea la extremada atomización de la misma. La dispersión de las unidades productoras y del habitat rural, unido a la cada vez mayor cantidad de productores debido al fraccionamiento de la propiedad, ha dado como resultado una multiplicación en el número de productores que procuran llegar al mercado.

Esta atomización de la oferta lamentablemente no se ha visto corregida por los intentos, en su mayoría fallidos, de organización de los productores, con la excepción de algunas escasas experiencias. El caso de los productores de algodón en algunas áreas del Oriente es una de las excepciones. Existe también algún grado incipiente de organización cooperativa entre los productores de arroz y de caña de azúcar. Asimismo, en los Yungas se ha logrado una cierta asociación entre los productores de

111/ Antecedentes presentados en el Documento FAO/BID, "Prioridades de inversión en el sector agropecuario en Bolivia". Banco Interamericano de Desarrollo. Documentos sobre Desarrollo Agrícola Nº 12. Agosto, 1973.

112/ Clark, R.J., Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana, op.cit.

café y de fruta, pero es en el Altiplano donde la existencia de estas organizaciones son más numerosas y de mayor data. En todo caso, en términos generales, las asociaciones de productores o las cooperativas orientadas a la comercialización de los productos agrícolas han tenido un débil desarrollo hasta el presente, lo cual ha afectado la posibilidad de una estructuración más orgánica de la oferta y una ausencia prácticamente total de los productores campesinos en la defensa de sus ingresos. (Véase el Cuadro 30.)

Cuadro 30

BOLIVIA: COOPERATIVAS DE COMERCIALIZACION DE LA
PRODUCCION AGROPECUARIA, 1974

Departamentos	Número de cooperativas	Número de miembros	Capital total (US\$ miles)
La Paz	42	1,630	95.3
Santa Cruz	37	1,102	65.0
Cochabamba	17	1,201	8.3
Potosí	4	155	3.2
Oruro	8	413	4.6
Chuquisaca	7	220	61.1
Tarija	6	108	36.3
Beni	-	-	-
Pando	1	21	0.5
<u>Total</u>	<u>122</u>	<u>4,850</u>	<u>274.3</u>

Fuente: Dirección Nacional de Cooperativas (citado en "Agricultural Development in Bolivia: a sector assessment", U.S.A.I.D. Mission to Bolivia, La Paz, Bolivia, August 1974, p. 67.

Uno de los aspectos que más ha contribuido en las dos últimas décadas al desarrollo de los mercados y a la participación de los campesinos en ellos, ha sido el incremento en la construcción de carreteras y particularmente de caminos secundarios que aunque sólo permiten el tránsito en algunos meses del año, han abierto o facilitado el transporte de las cosechas hasta las ferias más cercanas y hacia los centros urbanos. Otro cambio significativo que ha ayudado a la conformación de mercados nacionales y a la superación del carácter estrictamente local y regional prevaleciente con anterioridad, ha sido el proceso de fortalecimiento de la integración física

del país. El desarrollo del transporte terrestre y aéreo de los medios de comunicación han jugado un rol de importancia en este sentido. Ello ha cambiado la dimensión de los mercados especialmente para productos tropicales y semitropicales y para la ganadería desarrollada en el Oriente. 113/

La intervención del Estado mediante la organización de cooperativas de comercialización agrícola y entidades de comercialización tendientes a evitar las grandes fluctuaciones de precios y a fomentar el desarrollo de nuevos mercados tanto internos como externos, si bien con una consecución no óptima ha contribuido también a la comercialización de productos como las frutas, café y arroz. 114/

2. El acopio y distribución de la producción agropecuaria

Cada uno de estos elementos configura un sistema de comercialización distinto y evolucionado con respecto a las formas seculares anteriores a la Revolución de 1952.

Es en el funcionamiento y desarrollo de las modalidades de comercialización emergentes donde quedan de manifiesto las limitaciones que conlleva la nueva organización, las debilidades que le impone al productor y las restricciones al crecimiento de la agricultura.

113/ Uno de los indicadores más evidentes de este proceso de integración ha sido la diversificación de la oferta y del consumo con las consiguientes consecuencias en los hábitos de la población y la sustitución de algunos alimentos tradicionales en el Altiplano y Valles.

114/ El Banco Agrícola se ha encargado de la mayor parte de las funciones de acopio y almacenamiento del arroz, el Comité Boliviano de Fomento Lanero (COMBOFLA) se encargó del acopio y peinado de gran porcentaje de lana de oveja y alpaca. También se realizan esfuerzos para la comercialización local o de exportación de carne porcina, cacao, café y ganado vacuno. Hay además, agencias públicas o semipúblicas como CONCCFRUT (frutas), CONOA (oleaginosas), IMBOLCA (café), CNECA (azúcar), CONAR (arroz), IMT (trigo) e IMBOLPEX (promoción de exportaciones), que tienen ciertas responsabilidades directas e indirectas en la comercialización de los respectivos productos. "Prioridades de inversión en ...", op.cit.

En el proceso de comercialización, el subsistema de acopio no ha logrado disponer de una infraestructura adecuada que facilite el acceso fluido de los productores al mercado, contribuyendo a formar una red de intermediarios y rescatadores que suplen la carencia de instalaciones y asumen la función de concentración de los productos en los puntos de su mayor conveniencia.

Estimaciones indagatorias al respecto, 115/ concuerdan en señalar que alrededor del 40% de los productores venden su exceso de producción comerciable en la misma entrada del predio, principalmente a transportistas y acopiadores. Otro 40% entra en la cadena de comercialización por el primer punto de acopio utilizando transporte de su propiedad o arrendado, vendiendo en ferias regionales o a plantas procesadoras. El 20% restante vende en los mercados mayoristas o minoristas. Estos porcentajes, se agrega, varían en un rango discreto según el producto o la región del país de que se trate.

Pero la realización de la producción no solamente ha dependido de factores geográficos o cualidades del producto. La situación del productor boliviano frente al mercado ha evolucionado según las facilidades de que ha dispuesto, así las ventas a la entrada de sus predios decrece cuando ha encontrado expedición en el cobro de impuestos, 116/ crédito, nuevas vías de acceso, cercanía de ferias o centros de consumo.

115/ FAO/BID, "Prioridades de inversión ..." op.cit.

116/ Han habido factores restrictivos como algunos impuestos locales y departamentales manejados en forma caótica e independiente por cada aduana, trueque o puesto de control que han constituido verdaderas barreras al acceso directo del productor al mercado. El establecimiento de normas generales de alcance nacional tendientes a la racionalización de la carga y recaudación tributaria ha sido de muy difícil logro.

Al margen de la exactitud de los guarismos, en todo caso, queda identificado un sector de productores forzados a vender sus productos a rescatadores o transportistas que pagan los precios más bajos que pueden; cuyo efecto mediano ha afectado los niveles de ingreso alcanzado por los campesinos, los incentivos para incrementar la producción destinada a la comercialización y, en definitiva, ha mantenido un círculo permanente de pauperización.

La distribución de productos alimenticios ha sido ineficiente debido principalmente a la desorganización de un comercio numeroso y disperso no acorde, incluso con el crecimiento urbano. Las pérdidas de productos son muy elevadas, el estado sanitario deficiente y marcada estacionalidad en el abastecimiento.

Ante estos problemas ha resultado difícil atender regularmente la demanda y ha dado lugar a que se presenten aumentos de la oferta en las épocas de cosechas para disminuir en períodos de siembra. Estos invariables desajustes trasladados a las fluctuaciones de precios consecuentes, han menoscabado la posición tanto de productores como consumidores consuetudinariamente. 117/

3. Comportamiento de los agentes de comercialización

Los agentes involucrados en la actividad de acopio y distribución se han desenvuelto entre mercados comunales, tambos, tiendas y vendedores ambulantes susceptibles de ser agrupados en comerciantes mayoristas y minoristas.

A nivel mayorista se distingue un mercado de productos importados, otro de artículos de contrabando y un tercero correspondiente a la producción nacional.

Entre los mayoristas de productos alimenticios, casi todos son importadores, 118/ cuyo número en el departamento de La Paz no pasan de unas siete firmas importadoras grandes y en el interior apenas si llegan a dos o tres por departamento. En el comercio de los mayoristas en alimentos

117/ Betancourt, M.L., Mercadeo de alimentos, Comisión Permanente de Alimentación y Nutrición, La Paz, Bolivia, mayo 1976.

118/ Especialmente de alimentos enlatados, alimentos secos, etc.

una cuota elevada del establecimiento tiene su origen en el contrabando, cuya cuantificación exacta a pesar de su extensión no ha podido ser determinada.

El comercio mayorista de productos nacionales se concentra en aquellos alimentos básicos en estado natural. 119/ Entre los mayoristas algunos de los ya aludidos rescatadores han sobresalido como agentes de comercialización. Existen entre ellos algunos transportistas que se han convertido fácilmente en intermediarios mayoristas por la expedición derivada del dominio de los medios de transporte. Es a nivel minorista donde surge una gran cantidad de agentes, cuyos márgenes de ganancia son mínimos en relación a los intermediarios mayoristas, dependiendo si son comerciantes establecidos en mercados, tiendas minoristas o comerciantes en precarias condiciones ubicados en su mayoría en la calle.

Al referirse a estos comerciantes Betancourt 120/ acota que son los comerciantes de los mercados situados en lugares municipales los que presentan un mayor grado de estabilidad instalados en puestos de venta contruidos especialmente; y en el caso de los comerciantes de tiendas, diseminados en casi todos los barrios de las ciudades y pueblos, surge como especialidad la venta de alimentos secos, enlatados y bebidas en pequeña escala debido al exiguo capital de operación que los caracteriza. Los comerciantes de calles son los que se ubican en las veredas externas de los mercados municipales y de calles de circulación de barrios residenciales, u operan como vendedores ambulantes, obteniendo en su trabajo bajísimos márgenes de ganancia causa por la cual la mayoría de ellos está dispuesto a cambiar de ocupación por una remuneración fija no muy elevada.

Algunas cuantificaciones de la actividad comercial indican para la ciudad de La Paz la existencia de aproximadamente 26 mercados públicos y 32 tambos, concluyéndose que alrededor del 50% del volumen del comercio minorista es efectuado por almacenes (incluyendo 4 supermercados) y el complemento corresponde al comercio abordado por mercados comunales y vendedores no establecidos o ambulantes. Se cuenta aproximadamente con 6 000 almacenes, 4 000 puestos de mercado y 5 000 a 9 000 vendedores ambulantes. 121/

119/ Como ser frutas, tubérculos, cereales, hortalizas y legumbres.

120/ Betancourt, M.L., op.cit.

121/ FAO/BID, "Prioridades de inversión en ..." op.cit.

Para Cochabamba (véase el Cuadro 31) queda también de manifiesto la presencia de una gran cantidad de vendedores eventuales a un nivel de menudeo; considerando los comerciantes eventuales, la relación entre habitantes de Cochabamba y comerciantes es de 20 a 25 por cada vendedor.

Cuadro 31

BOLIVIA: CLASIFICACION DEL COMERCIO DE LA CIUDAD DE COCHABAMBA
SEGUN PERMANENCIA, NIVEL Y TIPO DE COMERCIANTES, 1975

(Número de comerciantes)

Grado de permanencia		Nivel de comercialización		Tipo de vendedor	
Permanentes	2 871	Mayorista	627	Productor	1 747
Eventuales	4 682	Minorista a/	6 505	Rescatista	3 613
		Mixto	421	Intermediario	2 161
				Comisionista	29
				Otros	3
<u>Total</u>	<u>7 553</u>	<u>Total</u>	<u>7 553</u>	<u>Total</u>	<u>7 553</u>

Fuente: Mercado Central de Ferias, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia, 1975.

a/ Incluye a intermediarios que operan simultáneamente a nivel mayorista y minorista.

Si bien las características mismas que se han venido anotando del proceso de comercialización en Bolivia determinan una gran masa de comerciantes, las condiciones de desocupación de la fuerza de trabajo del conjunto de la economía y el fácil acceso a la actividad comercial la acentúan. ^{122/} Así, este sector de la población a fin de encontrar un

^{122/} Si la desocupación es alta, como ocurre en La Paz, el papel del vendedor ambulante en el comercio minorista de alimentos adquiere considerable importancia. Si por el contrario el desempleo es bajo, como en Santa Cruz, y existe una cantidad razonable de espacio dentro del mercado público, la importancia del vendedor ambulante es marginal. FAO/BID, "Prioridades de inversión agropecuaria ..." op.cit.

medio de sustento acude de preferencia al comercio de alimentos, encontrando allí una real fuente de ocupación y no resultando extraño que su procedencia sea el medio rural y que el origen de su abastecimiento sean los excedentes de producción de las explotaciones campesinas.

D. Repercusiones de los costos de comercialización

El proceso de comercialización desarrollado a partir de 1952 ha incidido fuertemente en los costos de la comercialización. Factores como un transporte inadecuado, gran volumen de pequeñas operaciones, pérdidas y deterioro de los productos comercializados han condicionado los costos del proceso de mercadeo.

El estudio FAO/BID sobre el sector agropecuario de Bolivia ^{123/} señala que el elevado costo del transporte ha sido causado frecuentemente por las largas demoras a que se ven expuestos los transportistas en los dos extremos de la cadena de comercialización. Dada la estructura y tamaño de los predios y la falta de acopio organizado o esfuerzos para lograr una comercialización cooperativa, el transportista se ve forzado a encargarse de la costosa tarea de acopio. El transportista también debe encargarse de distribuciones de bajo volumen que toman mucho tiempo debido a la inexistencia de mercados mayoristas bien organizados en los centros de consumo. Al efectuar entregas a molinos de harina y arroz también se ven expuestos a prolongados períodos de demora por las inadecuadas instalaciones de almacenamiento.

Las deficiencias mismas del transporte pesan también sobre los costos. Se da dentro del parque de vehículos una carencia casi absoluta de camiones adecuados para el traslado de carne, granos y otros productos perecederos. ^{124/} Entre otros elementos que contribuyen a evitar las

^{123/} FAO/BID "Prioridades de inversión en ..." op.cit.

^{124/} Muchos transportistas sobrecargan sus vehículos con el fin de conseguir utilidades adicionales; a lo anterior se debe agregar el transporte simultáneo de pasajeros sobre la carga lo cual ocasiona que los alimentos lleguen al mercado en estado inconveniente Betancourt, M.L., op.cit.

pérdidas y deterioro de los productos comerciados se advierte la carencia de cámaras frigoríficas. Si se toma en cuenta simplemente la etapa de almacenamiento de algunas frutas se sabe que el 15 a 20% se pierde solamente por ser almacenadas en tambos o alojamientos que no tienen las condiciones necesarias para prestar este servicio. En la comercialización de ganado vacuno se presentan altas pérdidas durante el transporte estimada en un 10% de animales de peso ligero. Por otra parte, los pocos almacenes existentes para granos y tubérculos son inadecuados en cuanto a la conservación y seguridad que puedan ofrecer, ya que dichos almacenes son generalmente contruidos con materiales poco apropiados.

En suma, hay costos por pérdidas y deterioro como consecuencia de métodos inadecuados de transporte y manejo, falta de instalaciones para almacenamiento y refrigeración, y se puede agregar la baja eficiencia de las industrias de procesamiento.

La gravitación de la comercialización en la formación de los precios de la producción agropecuaria ha resultado, en consecuencia, bastante concluyente. 125/

Las consideraciones respecto al proceso de comercialización que hasta aquí se han trazado indican esencialmente la débil posición de regateo y defensa de los ingresos del productor frente al resto de los agentes económicos; siendo numerosos los documentos que así lo señalan. Elementos adicionales y agravantes para la posición del productor son los referentes al carácter monopolizado del transporte por la vía de los sindicatos de transportistas que les ha permitido influir decisivamente en la fijación del costo de los fletes de acuerdo a su mejor conveniencia. Ha sido en Cochabamba, Sucre y Santa Cruz donde el poder de los transportistas se ha hecho más notable. Hay que anotar también la escasa información sobre la situación de los mercados, particularmente inaccesible para los

125/ Estimaciones del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, citadas por Betancourt, 1976, señalan que el margen de comercialización varía entre un 30 y 40% del precio pagado por los consumidores cuando los productos son vendidos directamente por el productor en los mercados de consumo, y entre un 50 y 60% cuando el producto es vendido por el intermediario. Estos márgenes varían de acuerdo al producto y la época del año.

campesinos de las áreas más aisladas y apartadas de los centros urbanos y que permite que los intermediarios y a la vez informantes de las condiciones del mercado tengan una participación desproporcionada en la formación de los precios a nivel del productor.

Factores como el límite oficial a los precios al consumidor de productos agrícolas durante largos períodos, resultado de políticas anti-inflacionarias; 126/ y las presiones sobre los precios del mercado, consecuencia de las importaciones de alimentos en la mayoría de las veces mal planeadas y sin control, han marcado una acotación a los precios por el lado del consumidor que ha contribuido, en definitiva, a que el margen de comercialización haya sido soportado desequilibradamente por el productor.

Finalmente, parece razonable la afirmación contenida en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1976-1980 127/ en el sentido de considerar a la comercialización de productos agropecuarios en un estado precario.

E. Algunas conclusiones

El análisis de los cambios registrados en la organización de los mercados, en los agentes que intervienen en los mismos y en los procedimientos comerciales confirman una de las hipótesis centrales del presente trabajo, al poner de manifiesto cómo se han modificado el tipo y la naturaleza de las relaciones de la agricultura con otros sectores al transformarse los sistemas agrarios predominantes.

Sin entrar a repetir, la articulación mercantil de la hacienda, no es la misma que la articulación de la agricultura campesina. Al desaparecer los canales comerciales de la hacienda los propios campesinos intervienen en la generación de formas de reemplazo. Un grupo de entre ellos, dirigentes algunos, se dedican a la comercialización, dividiéndose las

126/ Véase para mayor detalle el capítulo relativo a las transferencias de ingresos vía precios.

127/ Ministerio de Planeamiento y Coordinación Plan Nacional de Desarrollo...
op.cit.,

funciones productivas de las comerciales o de transporte. Se genera así un estrato dedicado a la intermediación comercial cada vez más extenso y en ocasiones poderoso, cuya significación social y económica se hace pesar sobre los productores. A la vez que se van unificando los mercados a nivel nacional se van produciendo diferenciaciones al interior de los agentes que intervienen en los mercados, se desarrollan los mayoristas, se establecen algunas agroindustrias, sin embargo predomina el comercio al por menor con todas las ventajas y desventajas conocidas. Por el lado de la oferta, una multitud de agricultores campesinos permanecen aislados, atomizados y desorganizados, siendo ésta una fuente inequívoca de debilidad y comprometiendo en alguna medida las posibilidades de progreso que se abrieron a través de la Reforma Agraria. Los mecanismos del mercado parecen estar constituyendo nuevas formas de predominio sobre el campesinado especialmente en áreas o productos cuyos mercados son reducidos o las condiciones para acceder a los mismos son difíciles o las posibilidades de regateo son mínimas.

Capítulo VIII

ANÁLISIS DE LAS INTERRELACIONES ENTRE LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA */

A. El significado de la agroindustrialización

Es interesante analizar, si efectivamente ha habido un desarrollo de eslabones entre la agricultura y la industria, ya que en la medida que ellas se van estableciendo van comprometiendo y a veces transformando las bases productivas mismas del sector agrícola. En tal sentido, la agroindustrialización ha sido propuesta como un instrumento para solucionar los problemas del agro en los países en desarrollo por considerársela como una revolución tecnológica que lleva consigo la innovación y modernización de la agricultura, la estandarización de los productos agrícolas, el estímulo a la producción de cultivos no tradicionales, cambios en la comercialización, en fin, se la ha concebido como una posibilidad de superar el atraso del agro y como una vía para superar los problemas sociales del mismo.

Las consecuencias de la agroindustrialización en otros países han sido, primero, una concentración de capital en las actividades agrícolas o industriales en las áreas en que ocurre tal vinculación; segundo una internacionalización de la producción y además una especialización regional (debido a clima, suelo, tenencia de la tierra y localización respecto a los centros de consumo).

Estos procesos de concentración, internacionalización y regionalización han sido acompañados en varios países con procesos de marginalización, excluyendo a los productores que no pueden producir adecuadamente. El análisis va a permitir demostrar si tales procesos se dieron también en Bolivia.

*/ Preparado con la colaboración del señor Peter von Wogau.

B. La evolución histórica de las interrelaciones
entre la agricultura y la industria

1. El desarrollo industrial en general en Bolivia

El desarrollo económico del país se caracterizó en el pasado por la marcada explotación de materias primas y por la carencia de una política de transformación de las mismas según sus necesidades internas o de sus posibilidades en el mercado internacional. Resultado de lo cual es que la participación relativa del sector industrial en el Producto Interno Bruto fue y continúa siendo baja.

En el siglo pasado la industria boliviana consistió en actividades artesanales orientadas al abastecimiento de bienes de consumo; no se desarrolló la industria fabril con excepción de una cervecería. Fue solamente en los años veinte de este siglo que se construyeron las primeras industrias fabriles de textiles y de cemento. ^{128/} Desde entonces el sector industrial experimentó un cierto crecimiento. Hacia 1952, 20 320 personas estaban ocupadas en actividades fabriles y 89 278 personas trabajaban en la artesanía. ^{129/}

La década del cincuenta no muestra avances significativos en el ámbito industrial. Por el contrario, el primer quinquenio de los años cincuenta se caracteriza por un estancamiento de la industria debido a la contracción ocurrida en ciertas ramas tradicionales tales como bebidas, tabaco y otros. ^{130/}

En 1956 se adoptó una enérgica política de estabilización. Los tipos de cambio preferenciales para la industria se sustituyeron por la importación libre en base a un tipo de cambio único. Los créditos y la emisión fueron restringida, los sueldos y salarios congelados. Como consecuencia de

^{128/} CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia", en Boletín Económico, 1957, p. 19.

^{129/} CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia" en Análisis y proyecciones del desarrollo económico, Volumen IV, México, 1958, p. 115 y ss. y Ministerio de Planificación y Coordinación, "Estrategia socioeconómica del desarrollo nacional 1971-1991", Tomo II, Bolivia, 1970, p. 275.

^{130/} CEPAL, "El desarrollo económico ..." en Análisis y proyecciones ..., op.cit., p. 119 y ss.

tales políticas cerraron varias industrias. Según la Cámara de Industria, el número de empresas se redujo de 1 600 en 1955 a 898 en 1961. 131/ El nivel de producción industrial de 1955 no se recuperó hasta los años 1964 o 1965.

Desde el año 1965 hasta 1976 la producción industrial crece a una tasa promedio anual de 6.8%, no obstante lo cual el aporte de este sector al Producto Interno Bruto a costo de factores, alcanzó en el último año indicado, a sólo 13.9%. Ello sugiere que el grado de industrialización es todavía muy incipiente. La participación de la industria en el Producto Interno Bruto en el conjunto de países del Grupo Andino, alcanzaba al 23% en el período 1968-1973. 132/ El escaso y lento desarrollo industrial queda en evidencia si se tiene presente que en 1950 el grado de industrialización alcanzaba al 12.4% del producto, siendo 27 años más tarde sólo un punto y medio mayor (13.9%). Aparte del lento crecimiento del sector, predomina hasta hoy la producción de bienes de consumo no duradero, con un 66.8% en el año 1974. Los bienes intermedios representaban el 26.5% y los bienes duraderos y de capital solamente el 6.7%. 133/

El país necesita importar una gran cantidad de productos industriales. En el año 1974, el 84% de la demanda interna por bienes de capital y de consumo duradero, el 66% de los bienes intermedios y el 20% de los bienes no duraderos fue satisfecha por vía de las importaciones. Así, de la demanda interna por productos industriales, solamente un 52% es satisfecha por la industria nacional. 134/

Para concluir esta breve reseña del proceso de industrialización de Bolivia se puede decir, que este sector está todavía en un estado incipiente, que la estructura industrial es muy débil y depende en un grado muy alto de insumos y bienes de capital de otros países.

131/ Ministerio de Planificación y Coordinación, "Estrategia socioeconómica ...", op.cit., p. 171.

132/ Ministerio de Planeamiento y Coordinación, "Plan operativo 1975", Tomo I, La Paz, Bolivia, p. 105.

133/ Ministerio de Planeamiento y Coordinación, "Plan Nacional 1976-1980", Tomo II.

134/ Ministerio de Planeamiento y Coordinación, "Estrategia socioeconómica ...", op.cit.

2. Las débiles interrelaciones entre la agricultura y la industria

Las relaciones intersectoriales entre la agricultura y la industria en Bolivia han sido débiles. Ello está ligado al lento desarrollo de la industria; al tipo de producción industrial orientada preferentemente hacia la transformación o fabricación de productos de consumo con alto contenido importado y con escaso valor agregado; a la insuficiente infraestructura vial y comercial; y en algunos casos a la baja calidad y sobre todo a la heterogeneidad de algunas cosechas.

Según las cifras de la matriz insumo-producto, elaborada para el año 1958, 135/ sólo un 3.3% de la producción agropecuaria interna fue vendida al sector industrial. A su vez, la compra de bienes industriales de origen nacional por el sector agrario no habría superado el 0.3% del valor bruto de la producción nacional industrial.

Aunque no se tienen matrices elaboradas sobre nuevas bases, las proyecciones para 1971 y 1978 que fueron preparadas sobre los mismos supuestos empleados en 1958 indicarían un relativo incremento de las ventas de la agricultura hacia la industria: un 6.5% del valor bruto de la producción agropecuaria nacional se habría vendido a la industria en 1971 y un 7.3% en 1978. A su vez continuaría siendo extremadamente bajo el nivel de compra de productos industriales de parte de la agricultura según las proyecciones para los años 1971 y 1978 (tan bajo, como en 1958). Estos elementos demuestran por sí solos la debilidad de las interrelaciones entre ambos sectores.

135/ Junta Nacional de Planeamiento, "Plan de desarrollo económico y social, 1962-1971", en Planeamiento, Revista trimestral, septiembre, 1961, La Paz, Bolivia.

3. El desarrollo de la agroindustria

La agroindustria comprende comunmente las actividades que procesan (benefician y transforman) productos de la agricultura, ganadería y silvicultura.

Como recién se anotara el nivel de desarrollo de la industria en los primeros años de la década del cincuenta era incipiente. En tales condiciones las agroindustrias, representaban más de la mitad del valor bruto de la producción del sector industrial (55%), incluyendo las panaderías y otra serie de actividades de carácter tradicional o artesanal. 136/

Entre las agroindustrias, la rama más importante era la industria alimenticia. 137/ (Véase el Cuadro 32.)

El segundo lugar entre las agroindustrias lo ocupaban las dedicadas a la producción de bebidas, cuya significación para la agricultura era limitada. En tercer lugar se ubicaba la industria del cuero, la que empleaba tecnologías bastante rudimentarias. En cuarto lugar se encontraba la industria del tabaco cuyo estancamiento se arrastraba por años.

136/ La fuente principal usada para la descripción de la agroindustria boliviana de 1954 es CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia, en Análisis y proyecciones del desarrollo económico, Volumen IV, México, 1958.

137/ Incluido productos de panadería, galletas y pastas, que normalmente no son consideradas como productos de la agroindustria, porque cuentan con muy escasa materia prima directa de la agricultura. Lo mismo es el caso con la fabricación de bebidas no alcohólicas y aguas gaseosas dentro de la industria de bebidas. Pero como hay dificultades de desglosar estas ramas de la actividad agroindustrial estrictamente tal a causa de la base estadística de los años 50 y también de los años 70, éstas se las ha considerado como ramas que quedan incluidas en la agroindustria. Según cifras del INE, Estadísticas Industriales 1970-1973, la diferencia del valor bruto de producción de la agroindustria estrictamente tal y todas las actividades, incluidas en las industrias alimenticias, de bebidas, del tabaco, del cuero y de la madera, son alrededor de un 8.5%.

Cuadro 32

BOLIVIA: COMPOSICIÓN DE LA AGROINDUSTRIA SEGUN EL APOORTE
DE CADA RAMA AL VALOR BRUTO DE PRODUCCION
AGROINDUSTRIAL, 1954 y 1974

(Porcentajes)

Ramas	1954	1974
Industrias alimenticias	48.0	55.6
Bebidas	22.5	22.5
Tabaco	8.8	5.6
Industria del cuero	18.0	3.6
Maderas y muebles	2.6	12.8
<u>Total agroindustria</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Año 1954, elaborado en base a CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia" en Análisis y proyecciones del desarrollo económico, Volumen IV, México, 1958, cuadro 83 p. 130. Año 1974, elaborado a partir de las cifras procesadas de acuerdo al Formulario Económico Gestión 1974, de la Dirección General de Industria, División de Estadística.

En el año 1954, la agroindustria era marcadamente insuficiente para abastecer la demanda interna. Un 72% de los productos agroindustriales consumidos en el país eran importados. (Véase el Cuadro 33.) Especialmente alto es el porcentaje en el caso de la industria alimenticia (81%) y en la industria de la madera (63.6%).

Además la agroindustria empleaba en proporción elevada materias primas importadas (35.9%) lo que constituye un indicador de su limitada influencia o estímulo sobre el sector agrícola. (Véase nuevamente el Cuadro 33.)

En realidad hasta 1954 no podría hablarse de un desarrollo agroindustrial fuera del ámbito de las industrias más convencionales o tradicionales, tales como molinos, fábrica de pastas, galletas y pan, algunas plantas conserveras de reducidas dimensiones, industrias cerveceras y de alcoholes, tabacaleras, curtiembres de cueros, aserraderos, etc. Todas ellas, si bien empleaban materias primas de origen agrícola no condicionaban mayormente

Cuadro 33

BOLIVIA: EL ABASTECIMIENTO DE MATERIA PRIMA IMPORTADA PARA LA
AGROINDUSTRIA Y PRODUCTOS AGROINDUSTRIALES IMPORTADOS, 1954

	Porcentaje de productos agroindustriales im- portados sobre el total de la demanda final por productos agroindus- triales	Porcentaje de materias primas importadas sobre el total de materias primas empleadas
Industria alimenticia	81.0	50.0
Bebidas y tabaco	8.4	21.5
Industria del cuero	6.6	10.0
Maderas y muebles	63.6	17.5
<u>Total agroindustria</u>	<u>72.0</u>	<u>35.9</u>

Fuente: CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia", en Análisis y proyecciones del desarrollo económico, Volumen IV. México 1958, p. 125 cuadro 80 y p. 118 cuadro 74.

ni las tecnologías empleadas en el sector ni presionaban por una mayor capitalización o progreso del mismo, en tal sentido su vínculo con el sector no pasaba más allá del de orden comercial.

Por su misma naturaleza la dispersión territorial de este tipo de establecimientos era mayor que el resto de la industria la que en su mayor parte (dos tercios), se localizaba en La Paz.

En el modesto desarrollo agroindustrial habrían tenido mucho que ver el tamaño reducido de la demanda interna y la falta de interés o de posibilidades respecto a los mercados externos.

La presencia del Estado sea en un rol de fomento o de "empresario" era insignificante; no había, a principio de los años cincuenta, industrias estatales.

C. La agroindustria en los años setenta

En el curso de las últimas dos décadas, ha habido cambios de importancia a raíz de la instalación de algunas agroindustrias modernas que han provocado una indudable repercusión en el desarrollo de algunos cultivos.

En el año 1974 la contribución de la agroindustria al valor bruto de la producción industrial, siguió siendo elevado, 45.6%. (Véase el Cuadro 34.)

Cuadro 34

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y SU EVOLUCIÓN
ENTRE 1954 Y 1974

(Porcentajes)

	1954	1974
<u>Agroindustria</u>	<u>55.4</u>	<u>45.6</u>
Industrias alimenticias	23.5	27.1
Bebidas	16.6	9.4
Tabaco	4.2	2.3
Industria del cuero	9.9	1.5
Madres	1.3 a/	5.3
Muebles	-	1.4
Textiles, calzado y prendas de vestir	30.2	13.6
Papel, cartón y derivados	2.5	4.7 b/
Productos de caucho	0.5	1.0
Industrias químicas	4.5	7.3 c/
Productos minerales no metálicos	4.5	2.7
Industrias metálicas, construcción de maquinaria y de material de transporte	1.6	10.4
Otras industrias	0.8	0.7
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia", en Análisis y proyecciones del desarrollo económico, Volumen IV, México, 1958, p. 121, cuadro 70 y Dirección General de Industrias, División de Estadísticas: Cifras procesadas de acuerdo al Formulario Económico, Gestión 1974.

a/ Incluso muebles.

b/ Incluso imprentas y editoriales.

c/ Incluso productos derivados del petróleo y carbón.

1. La industria alimenticia

Las ramas agroindustriales más importantes son la industria alimenticia, seguida por la industria de bebidas y la de la madera. (Véase nuevamente el Cuadro 34.)

Algunas ramas tradicionales de la industria alimentaria, tales como las panaderías y los molinos tienen aún una gran relevancia, ya que entre ambos representan casi la mitad de la producción de la industria alimentaria. ^{138/} Como en 1954, la rama de productos de panadería, está conformada por una multitud de establecimientos relativamente pequeños distribuidos en todo el país.

La rama de molinos de trigo vivió fluctuaciones muy fuertes después de 1954: la producción de harina de trigo bajó de 53 000 toneladas en 1954 hasta 4 000 toneladas en 1961 y alcanzó el nivel de 1954 solamente en 1973. ^{139/} Esta producción pudo satisfacer solamente un 35% de la demanda nacional en el promedio de los años 1971-73. El resto fue importado. ^{140/} El trigo nacional no basta para el abastecimiento de la industria molinera: solamente 20% del consumo interno está satisfecho por los productores nacionales de trigo. ^{141/} En 1974 sólo un 63% de la capacidad instalada de los molinos fue utilizada. ^{142/}

El desarrollo de la nueva industria alimentaria en primer lugar ha estado ligado al establecimiento de la industria azucarera a partir de 1956. En seguida se hicieron avances interesantes en la instalación de plantas beneficiadoras de café, de elaboración del cacao y chocolate y en forma más reciente en la industria aceitera. Con respecto al procesamiento de productos de la ganadería debe anotarse la instalación de algunos mataderos modernos y de varias plantas lecheras.

^{138/} Dirección General de Industrias, División de Estadística. Cifras procesadas de acuerdo al Formulario económico - Gestión 1974.

^{139/} Véase Instituto Nacional del Trigo, Bolivia Informe Nº 8, Estadísticas trigueras, La Paz, enero, 1974, p. 13.

^{140/} Instituto Nacional del Trigo. op.cit., p. 10

^{141/} Instituto Nacional del Trigo. op.cit., p. 11.

^{142/} Véase Ministerio de Industria Comercio y Turismo, Plan de desarrollo industrial 1976-1980, Tomo I, La Paz, Bolivia 1976, p. 103 y ss.

La producción y refinación de azúcar con tecnología moderna fue iniciada en Bolivia en el año 1956. La industria tuvo un auge en los años 1965-66, cuando la demanda interna fue satisfecha y se exportó azúcar a Estados Unidos y a Chile. En los años siguientes bajó la producción a causa de problemas de sequía, de plagas y por falta de técnicas adecuadas de cultivo. En el año 1971 fue necesaria la importación de azúcar para el abastecimiento del mercado interno, aún cuando se continuó exportando a Estados Unidos para mantener la cuota asignada por este país. 143/

Después de 1971 hubo fluctuaciones en la producción de caña de azúcar, pero el abastecimiento del mercado interno fue suficiente y se produjeron otra vez excedentes para la exportación.

La industria privada del azúcar está representada por dos plantas industriales, la Bélgica y San Aurelio, ambas situadas en el departamento de Santa Cruz. En estos dos ingenios fueron molidas en 1974, 841 371 toneladas métricas de caña de azúcar.

El sector estatal juega un rol importante dentro de la rama azucarera. Existían tres ingenios estatales en 1974. Una planta, Guabirá, está localizada también en Santa Cruz y otras dos, Stephen Leigh y E. Méndez, en Bermejo, departamento de Tarija. En dicho año se molieron 823 126 toneladas métricas de caña en estos ingenios estatales. 144/

Otra industria alimenticia es el "beneficio" de café. Un 86% de la producción nacional del grano de café, está localizada en el departamento de La Paz. La industria del beneficiado de café presenta deficiencias técnicas por el reducido tamaño de las plantas. No hay una industria del café soluble en el país. Entre 1970 y 1975 dos terceras partes de la producción nacional de café en grano fueron exportadas. 145/

143/ Ministerio de Industria, op.cit., p. 111 y además Dirección General de Industrias, datos de la División de Estadística, Gestión 1974.

144/ Ministerio de Industria y Dirección General de Industrias, op.cit.

145/ Ministerio de Industria, Plan de desarrollo industrial 1976-1980, op.cit., pp. 106-108.

La producción de aceite comestible subió de 1.5 millones de litros en 1974 hasta 5.8 millones de litros en 1976. Entre 1970 y 1975, la producción nacional de aceite comestible pudo satisfacer solamente entre un 15 y 27% de la demanda nacional; este aporte subió hasta 45% en 1976 y 53% en 1977, debido a la puesta en marcha de nuevas plantas. La demanda interna sobrante fue satisfecha por importaciones legales (entre 1972-76 entre 39 y 62%) y por contrabando (se estima su aporte entre 25 y 15.6% en estos años). El abastecimiento de la pepita de algodón y soya, es de origen nacional (Santa Cruz y Tarija). Pero hay una discrepancia muy grande entre la producción agrícola y la capacidad instalada de las industrias: se utiliza solamente un 25% de la capacidad instalada. 146/

Otras ramas de la industria alimentaria que procesan productos vegetales tales como las conservas de frutas y legumbres, aunque han realizado algunos progresos, no representan sino una proporción muy limitada de esta actividad.

El aporte de la industria de matanza de ganado, preparación y conservación de carne es de un 12.8% para la producción bruta de la industria alimenticia privada en 1974. Las tres cuartas partes de la producción tiene lugar en 25 plantas ubicadas en el Beni, y el resto en 16 plantas del departamento de La Paz y 20 en el departamento de Santa Cruz. 147/

La primera planta industrializadora de leche (PIL), la PIL-Cochabamba fue instalada en el año 1955 con una capacidad de 40 000 litros de leche cruda por día, la que se ha ido ampliando hasta 120 000 litros. Desde 1972 empezó a funcionar la PIL-La Paz, que tiene una capacidad instalada de 55 000 litros diarios. En los últimos dos años fueron construidas tres plantas más, la PIL-Santa Cruz, Tarija y Sucre. 148/ Su capacidad instalada es de 65 000, 40 000 y 8 000 litros diarios respectivamente en

146/ Ministerio de Industria, Comercio y Transporte, Plan de Desarrollo Industrial 1976-1980, Tomo I, p. 26.

147/ Véase Dirección General de Industrias, datos de la División de Estadística, Gestión 1974.

148/ Según antecedentes proporcionados por el Ministerio de Planeamiento y Coordinación.

el año 1978. ^{149/} Así la capacidad instalada para procesar leche subió en 65% entre 1976 y 1978. Aparte de leche pasteurizada se producen en estas plantas subproductos como leche en polvo, leche saborizada, mantequilla, queso, yoghurt y otros derivados.

En general, todas las plantas lecheras han tenido dificultades para abastecerse con producción local por la falta de incentivos adecuados (precios) para estimularla. Así por ejemplo, el abastecimiento de la FIL-La Paz ha resultado muy difícil, ya que solamente un 3% en 1974 y un 15% en 1976 de la leche industrializada en esta planta era proporcionada por los productores de su área de influencia, el resto era importada.

2. La industria de bebidas

La industria de bebidas en Bolivia representa un quinto de la producción agroindustrial. (Véase nuevamente el Cuadro 32.) La rama más importante es la industria cervecera. La producción nacional de cerveza subió de 27.5 en 1965 a 42.7 millones de litros en 1972. ^{142/} Solamente una parte de la cebada y de la malta para la industria cervecera se produce en Bolivia. El resto y el total del lúpulo es importado.

La producción de aguas gaseosas creció aceleradamente (26.2% por año). ^{150/} Esta rama cuenta con un aporte muy escaso de insumos agrícolas, que son todos de producción nacional. La industria de bebidas espirituosas perdió peso relativo en la industria de bebidas en los últimos 20 años. Sus insumos continúan siendo en su totalidad de origen nacional. En el caso de la industria vinícola, aunque su aporte a la industria de bebidas se redujo, subió la producción en cifras absolutas de tal manera que en la práctica fueron sustituidas las importaciones de vino. ^{151/} El vino boliviano se produce principalmente en Tarija y Chuquisaca.

^{142/} Antecedentes proporcionados por la Corporación Boliviana de Fomento.

^{150/} Ministerio de Industria, Diagnóstico industrial, comercial y turístico, Plan Quinquenal 1976-80, Tomo II, Sector Comercial, La Paz, Bolivia, p. 275 y ss.

^{151/} Ministerio de Industria, Diagnóstico industrial ..., op.cit., p. 277.

3. La industria del tabaco.

El aporte de la industria de tabaco a la producción agroindustrial bajó de 8.8% en 1954 a 5.6% en 1974. Dos fábricas en el departamento de La Paz producen un 99.2% del tabaco, un establecimiento en el departamento de Chuquisaca aporta un 0.8% para esta rama. (Véase el Cuadro 32.)

En los años 1972 y 1973, solamente un 4.7% de la hoja de tabaco fue producido en el país.

4. La industria de la madera.

El aporte de la industria de madera a la agroindustria subió de un 2.6% en 1954 a un 12.8% en el año 1974. La mayor parte del valor bruto de la producción de esta rama se genera en el departamento de Santa Cruz (76.4%); seguido de La Paz (10.8%) y Cochabamba (4.5%). Los otros departamentos aportan poco al valor bruto de la producción de este sector industrial. ^{152/} La mayoría de esta industria utiliza maquinaria inadecuada lo que provoca desperdicios muy altos. En 1974, la producción de madera aserrada fue de 60.3 millones de pies cuadrados; en el promedio de los años 1972-1974, un 39.8% fue exportada. ^{153/}

5. La industria del cuero

Entre 1954 y 1974, el aporte de la industria del cuero a la producción agroindustrial bajó del 18% a 3.6%. (Véase el Cuadro 32.) Solamente un número limitado de estos establecimientos cuenta con una tecnología moderna. ^{154/} Entre 1975 y 1977, la producción de cuero curtido subió de 549 mil a 805 mil unidades. Esta rama cuenta con el abastecimiento de materia prima de origen principalmente nacional. ^{155/}

^{152/} Véase Dirección General de Industrias, División de Estadística, Cifras de 1974, op.cit.

^{153/} Datos proporcionados por la Cámara Forestal y del INE.

^{154/} Dirección General de Industrias, División de Estadísticas, op.cit.

^{155/} Según antecedentes proporcionados por el Ministerio de Planeamiento y Coordinación, op.cit.

6. Situación general de la agroindustria

En resumen en las últimas dos décadas se logró una cierta diversificación dentro del sector agroindustrial. Surgieron nuevas actividades agroindustriales: ingenios y refinerías de azúcar, plantas lecheras y establecimientos de matanza de ganado y de preparación y conservación de carne. Además, en el Oriente se desarrollan las industrias oleaginosas y las de la madera. Se instalaron plantas beneficiadoras del café en el departamento de La Paz. Esto trajo consigo una cierta sustitución de importaciones ya que en 1974 sólo el 11% del abastecimiento de bienes agropecuarios y agroindustriales para el mercado interno fue importado, en tanto que en 1954, el abastecimiento interno con manufacturas importadas alcanzaba al 81% en el caso de los productos de la industria alimenticia y 63.6% con productos madereros. Además, se logró una cierta diversificación regional de la producción agroindustrial. Aparte de La Paz se consolida como centro agroindustrial el departamento de Santa Cruz, donde se concentra la actividad azucarera.

El abastecimiento de algunas agroindustrias se realiza en alto grado con materia prima importada. En 1974, se importó el 94% del trigo para la industria molinera. El desarrollo de la industria de aceites no ha logrado estimular la producción necesaria de granos de oleaginosas. El 20% de la malta usada en la industria cervecera debió importarse.

El grado de capacidad utilizada de las ramas agroindustriales contiene diferencias destacadas: la industria lechera, cervecera y azucarera tiene una utilización de su capacidad instalada entre 90 y 78%, la industria de alimentos balanceados, la industria molinera y de pastas alimenticias y la industria envasadora de frutas y legumbres entre 70 y 60%, la industria de café, de cacao, chocolate y confitería y la industria de aceites, una capacidad utilizada de entre 55 y 25%.

Un factor de importancia es el aporte creciente del sector estatal en el desarrollo agroindustrial, tanto en forma directa como indirecta. En cuanto a la producción agroindustrial el aporte del Estado habría alcanzado en 1974 a un 8.6% del valor total de la misma. Como ya se dijo, en 1954, el Estado no participaba en la producción industrial.

D. Formas específicas de vinculación entre el sector
agrario y el sector industrial

1. La producción agrícola y su utilización agroindustrial

Del análisis de la composición de los insumos agropecuarios utilizados por el sector industrial se desprende que entre el trigo, la cebada, la caña de azúcar, el algodón, el café, la madera (en troncos o aserrada) y los productos de la ganadería bovina (ganado en pie, carne, leche y cueros), cubren aproximadamente entre el 85 y el 95% de las adquisiciones que la industria realiza a la agricultura. (Véase el Cuadro 35.)

Cuadro 35

BOLIVIA: INSUMOS AGRICOLAS DE ORIGEN NACIONAL ADQUIRIDOS POR LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1971 y 1973

(En miles de pesos bolivianos de cada año)

Producto	1971		1973	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
Trigo	4 045	2.2	19 006	3.6
Cebada y malta	9 209	5.1	14 588	2.7
Caña de azúcar	37 917	21.1	232 945	43.6
Algodón a/	27 996	15.7	51 981	9.8
Café	17 236	9.2	62 121	11.7
Productos ganadería bovina b/	45 319	25.2	60 802	13.2
Maderas	14 884	8.3	57 996	10.9
Otros	22 926	13.2	22 222	4.5
<u>Total</u>	<u>179 532</u>	<u>100.0</u>	<u>530 661</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de las Estadísticas Industriales del INE de los años 1971 y 1973.

a/ Incluye algodón en rama y semilla de algodón para la elaboración de aceite.

b/ Incluye ganado vacuno en pie, carne de vacuno, leche y cueros.

Si se excluye el trigo y la cebada se comprueba que una muy alta proporción de los productos agrícolas que adquiere la industria tales como la caña de azúcar, algodón, café, maderas y parte de los productos de la ganadería bovina, proceden de las tierras cálidas (tropicales o subtropicales). En el desarrollo de la producción de cultivos, de ganados y de maderas en los Yungas y en el Oriente ha tenido una influencia decisiva el establecimiento de agroindustrias como factor impulsor de tales actividades.

Se destaca que hay una serie de productos agrícolas que todavía no son o casi no son industrializados. Entre ellos algunos cereales como la quínua, la avena, el centeno y la cañahua; las raíces y tubérculos en su totalidad (papa, yuca, papalisa y oca); las hortalizas (lechugas y repollos, tomates, ají y locoto, cebolla, ajo, zanahoria) y casi todas las legumbres (frejoles y porotos, habas, arvejas y garbanzos). La agroindustrialización de las frutas casi no existe, con la excepción de la industria vitícola y algunas conservas. Según las fuentes existentes tampoco hay un procesamiento del ganado ovino y caprino y de las aves de corral. Y solamente una pequeña parte del ganado porcino es usado como insumo en la agroindustria.

2. Canales de comercialización y abastecimiento de las agroindustrias

Hasta hoy, la comercialización de productos alimenticios se efectúa en su mayoría por los canales tradicionales.

Otros canales de comercialización para productos agrícolas han sido instituciones estatales o privadas organizadas para tales propósitos. Con frecuencia han afrontado serios problemas y a veces crisis definitivas que les han conducido a su disolución. Su eficiencia no siempre fue debidamente resguardada.

Además de las compras que realizan a través de estos canales de comercialización, las empresas agroindustriales compran también sus insumos agrícolas directamente de los productores. Los únicos casos conocidos de

producción agrícola propia por parte de las empresas son los casos de la caña de azúcar 156/ y del algodón. Los ingenios azucareros tienen cultivos propios en promedio de 10 al 20% de las necesidades de caña por zafra. El resto lo compran directamente de los productores.

La producción de café se efectúa en pequeñas propiedades, explotada directamente por sus dueños. La comercialización del café se realiza por intermediarios con la consecuencia, que el productor no recibe precios razonables. Existen tres clases de intermediarios: el rescatador local, que reside en los lugares de producción y que obtiene el café de los pequeños productores a cambio de artículos de primera necesidad o anticipos a cuenta de cosechas. El rescatador regional compra el grano de los rescatadores locales y vende a los comerciantes. Estos transportan el café hasta las ciudades y negocian con los beneficiadores y los exportadores para venderlo. 157/

El algodón es el producto más mecanizado en el país y es producido en el departamento de Santa Cruz. Su comercialización está en manos de la ADEPA (Asociación de Productores de Algodón), que abastece el mercado interno. 158/

Las zonas de producción del ganado vacuno son principalmente el Beni, Pando y Santa Cruz. La pequeña propiedad llega a tener 500 hectáreas, la mediana 2 500 y la grande hasta 50 000 hectáreas. Las pequeñas propiedades venden el ganado vacuno a las estancias medianas y grandes para su engorde. En alrededor de cuarenta de las grandes propiedades se derriba el ganado y se lo manda en seguida por avión contratado a La Paz o hacia los centros mineros. Algunos empresarios compran además ganado de sus vecinos; cuatro empresas son dueñas de dos o más mataderos y una cooperativa de productores tiene en propiedad un matadero. Una parte del ganado del Beni es

156/ Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Diagnóstico Industrial Comercial y Turístico, op.cit., pp. 145-178; Ministerio de Industria Comercio y Turismo e Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas CEA, Situación actual de agroindustria en Bolivia, La Paz, 1975, p. 42

157/ Diagnóstico Industrial, op.cit., p. 277 y ss.; también Servicio Agrícola Interamericano, División de Comercialización, Boletín N° 1, La Paz, Bolivia, 1965.

158/ Ossio S.H., "La problemática agropecuaria ..." op.cit. pp. 179 a 189.

recolectado por "cholos" (matanceros) de la vecindad de Cochabamba y embarcado hacia el sur o hacia Cochabamba. Los "cholos" venden los novillos al matadero municipal o a las minas de la vecindad, y las vacas y los bueyes en una feria dominical cerca de la ciudad. La mayoría de los empresarios grandes de Santa Cruz arrean su ganado a la ciudad de Santa Cruz y lo venden allá. 159/

La producción lechera más intensiva se encuentra en el Valle de Cochabamba en granjas de unas doce hectáreas promedias y alrededor de Santa Cruz en unidades más grandes. Los productores entregan la leche cruda a las plantas industrializadoras de su área de influencia directamente. 160/ Las plantas lecheras se encuentran instaladas en los centros urbanos.

La cebada es comprada directamente a los productores por las cervecerías, 161/ que se encuentran distribuidas en todo el país.

La comercialización de cacao se hace por el Instituto Nacional de Colonización. Solamente la Planta INCASA (Industria de Cacao SA) de la Corporación Boliviana de Fomento tiene contratos directos con los productores. 162/

La mayoría del arroz se produce en el departamento de Santa Cruz. Generalmente, la producción se realiza en unidades pequeñas con uso de tecnología anticuada y con semilla inadecuada. 163/ Los ingenios beneficiadores ubicados en las zonas de producción compran el arroz en chala de los productores a través de la ENA (Empresa Nacional del Arroz). 164/

159/ Véase Banco Agrícola de Bolivia, La ganadería Boliviana, La Paz 1970, pp. 10, 22; Diagnóstico Industrial, op.cit., p. 287 y ss.

160/ Diagnóstico Industrial, op.cit. p. 329 y ss. Agroindustria en Bolivia, op.cit., p. 55.

161/ Agroindustria en Bolivia, op.cit., p. 46.

162/ Agroindustria en Bolivia, op.cit., p. 49.

163/ Diagnóstico Industrial, op.cit., p. 242 y ss.

164/ Ossio S.H., "La problemática agropecuaria ...", op.cit., pp. 165 y 170.

En el maíz a causa de la falta de acopio, los productores son obligados a vender su producción en forma anticipada e inmediatamente después de la cosecha a los intermediarios. 165/

Resumiendo este párrafo en cuanto a la compra de los productos agrícolas de mayor importancia por las agroindustrias se constata que el café una parte del trigo y el maíz son conseguidos a través de intermediarios, la caña de azúcar (aparte de lo que consumen los ingenios de su propia zafra), leche y cebada directamente de los productores, el arroz, una parte del trigo y cacao a través de organismos estatales y algodón a través de una asociación de productores. La compra de carne de vacuno constituye en este contexto un caso específico.

3. Localización de la agroindustria

El análisis de la localización por departamentos confirma la importancia creciente del departamento de Santa Cruz en cuanto al proceso de agroindustrialización, siendo en relación al Oriente que ha influido el mayor volumen de inversiones con tales propósitos. (Véase el Cuadro 36.) Ha habido en tal sentido un cierto proceso de concentración agroindustrial con respecto a otras regiones de clima frío-templado en donde son escasos los cambios ocurridos en dicho ámbito.

4. La agroindustria y los sistemas de producción en la agricultura

En lo que se refiere a las vinculaciones de la agroindustria con las unidades de producción características de los diversos sistemas presentes en la agricultura boliviana, resulta difícil cualquier generalización. En el caso de varios productos agrícolas que constituyen los insumos básicos para la agroindustria, su producción es realizada por productores campesinos. Es el caso del trigo y la cebada en las tierras frío-templadas y del café en los Yungas.

165/ Véase Diagnóstico Industrial, op.cit. p. 350 y ss.

Cuadro 36.

BOLIVIA: DISTRIBUCION REGIONAL DE LA AGROINDUSTRIA,
SEGUN EL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION

(Porcentajes)

Departamentos	1954	1974
La Paz	48.0	37.7
Oruro	14.3	9.9
Cochabamba	23.4	11.0
Santa Cruz	8.3	29.9
Ctros	6.0	11.9
<u>Total nacional</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Para el año 1954 se elaboró en base a la información contenida en CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia" en Análisis y proyecciones del desarrollo económico, Volumen IV, México, 1958, cuadro 83 p. 130. Para el año 1974 se elaboró a partir de las cifras procesadas de acuerdo al Formulario Económico, Gestión 1974, de la Dirección General de Industrias, División de Estadística.

Hay escasos cultivos cuya producción se destine a la industria y que sea realizado en forma claramente predominante por la agricultura de naturaleza comercial o empresarial. El caso más representativo quizás sea el del algodón en el Oriente, aunque también lo realizan algunos pequeños productores.

De la ganadería de carne, se explota una parte importante en unidades grandes, algunas de carácter empresarial y otras de tipo tradicional, especialmente en el Beni, y además en unidades medianas de tipo comercial en el Beni y Santa Cruz. En el Altiplano, Chuquisaca y Tarija predominan hatos pequeños. La ganadería de leche tiene lugar mayormente en unidades medianas en los Valles.

En el Oriente varios cultivos destinados a la agroindustria son realizados simultáneamente por agricultores campesinos y por empresas agrícolas. Sucede así en el caso del arroz, del azúcar y de algunas oleaginosas.

En síntesis solamente en el caso del algodón y - en parte - del ganado vacuno la agroindustria boliviana se conecta con una agricultura de naturaleza comercial o empresarial. En forma parcial también lo hace en el caso del azúcar, del arroz y de algunas oleaginosas. En este sentido sólo en forma restringida podría indicarse que la industria ha hecho viable la penetración empresarial o capitalista en el sector, lo cual ha ocurrido principalmente en el Oriente del país. Lo que pareciera más relevante de anotar es el hecho de que la vinculación con la agroindustria es distinta según se trate de la agricultura comercial o empresarial o de la agricultura campesina. En el primer caso, por lo general los contratos y los compromisos son directos, sin intermediarios. En el segundo, entre los agricultores campesinos y las agroindustrias frecuentemente intervienen acopiadores y transportistas quiénes se entienden finalmente con las plantas industriales.

En cuanto a la inducción por parte de la industria de cambios tecnológicos en la agricultura, puede decirse que ellos han sido muy limitados. Sólo se advierten en el caso del algodón por ser un cultivo bastante exigente en cuanto a la mecanización y a tratamientos químicos y últimamente en el caso del cultivo de caña de azúcar el que venía disminuyendo sus rendimientos. En el cultivo del arroz ha debido hacerse ciertos ajustes para adaptar las variedades a las exigencias de los mercados de exportación a los cuales se ha pretendido llegar. Por último se observa algún influjo de los beneficiadores de café que ha puesto algunas condiciones en cuanto a la calidad del grano. Sin embargo, en términos generales la agroindustria no ha constituido un foco impulsor del progreso tecnológico en el campo.

El efecto más directo de la agroindustria, particularmente en el Oriente ha sido el estímulo al desarrollo de nuevas producciones que por su intermedio encuentran mercado y viabilidad económica. La expansión de la agricultura hacia los Llanos no ha sido independiente del desarrollo agroindustrial en esta región.

E. Algunas conclusiones

Como el desarrollo del sector agrario y del sector industrial fue muy débil, el desarrollo de las interrelaciones de ambos sectores ha sido limitado también.

La importancia de las agroindustrias dentro del sector industrial es alta, 55.4% en 1954 y 45.6% en 1974, cifra esta última que es mucho mayor que el promedio latinoamericano.

En las últimas décadas hubo una cierta diversificación de la producción industrial: nuevas agroindustrias fueron establecidas, tales como la industria del azúcar, de la leche, de oleaginosas, de arroz, de café, de carne y de madera. Esta diversificación está acompañada por dos factores, el surgimiento de Santa Cruz como segundo centro agroindustrial de Bolivia y la participación del Estado en la inversión y producción agroindustrial.

Una parte importante del valor de los insumos agrícolas para la industria es importada. La producción triguera nacional sigue siendo completamente insuficiente. Lo mismo pasa con la producción tabacalera y la producción lechera.

La mayor parte de la producción agropecuaria no se procesa. Entre ellos se destacan las raíces y tubérculos, las legumbres y las hortalizas, las frutas, la carne ovina, caprina y porcina y las aves de corral. Se ha estimado que en 1978 sólo un 7.3% de la producción agrícola se habría destinado a la industria como insumo para la misma.

Las agroindustrias usan una variedad de canales diferentes para comprar sus insumos agrícolas necesarios: unas se sirven de los canales tradicionales, es decir la red de intermediarios diferentes, como es el caso del café y de una parte del trigo. Otras compran sus insumos directamente de los productores agrícolas (caña de azúcar, leche). Otras usan organismos estatales (parte del trigo, arroz y cacao) o asociaciones privadas de productores (como en el caso del algodón), que a su vez o tienen canales propios de comercialización o usan los canales tradicionales. Por lo tanto prevalecen en el abastecimiento de la agroindustria los canales tradicionales de comercialización pero también algunas plantas agroindustriales se han constituido en un nuevo y a veces único mercado para algunos productos.

/En el

En el caso boliviano solamente en el Oriente la agroindustria ha jugado un rol como motor de la penetración del capitalismo en el agro aunque en forma bastante limitada. La instalación de agroindustrias no trajo consigo ni mayores cambios en la tenencia de la tierra, ni en la creación de organizaciones de productores. Sólo en algunos cultivos provocó algún efecto sobre los niveles tecnológicos tradicionales.

La consecuencia más evidente del crecimiento de la agroindustria ha sido el impulso a algunos cultivos no tradicionales, la penetración en los mercados tanto internos como externos con productos especialmente de tierras cálidas y procesados y el incremento de la actividad económica en algunas regiones ayudando así a la integración física del país.

No se observan procesos sustantivos de inversión extranjera en la agroindustria o por parte de empresas multinacionales, de manera que no se advierte una situación de internacionalización del complejo agroindustrial.

En lo relativo a la concentración de la tierra y de los capitales comprometidos en la actividad agrícola como efecto de la expansión agroindustrial parece haber ayudado a consolidar una desigual distribución existente en la región de los Llanos con anterioridad al establecimiento de algunas industrias. Con el crecimiento de la demanda, el Estado fomenta la agroindustrialización para disminuir el peso de las importaciones de los productos agroindustriales sobre la balanza de pagos, ensayando aplicar una política de sustitución de importaciones en este sector. Para tal política, el Oriente fue la región adecuada para obtener resultados rápidos, sin que fuese necesario encarar otra vez la estructura de tenencia de la tierra. En el Oriente hay tierras de frontera agrícola y por vía de las normas de la Ley de Reforma Agraria se fomentó el establecimiento de unidades mayores que en el caso del Altiplano y de los Valles. Este hecho posibilitó la instalación de ciertas unidades tipo empresarial y puede ser considerado como antecedente importante para la agroindustrialización.

Capítulo IX

MOTIVACIONES EN LA AGRICULTURA CAMPESENA: NECESIDADES Y MERCADOS

A. Aspectos generales

Este capítulo se ha consagrado a reunir algunos elementos que permitan establecer las motivaciones que animan el funcionamiento de una economía agraria esencialmente campesina como la boliviana.

Se ha tratado además de estudiar la mercantilización de la agricultura campesina procurando establecer las razones que impulsarían su vinculación al mercado.

Por de pronto no se ha buscado enjuiciar desde un punto de vista normativo el proceso de "integración a la economía nacional" o de "incorporación del campesinado al mercado" sino más bien delimitar los contornos del mismo, sus formas e intensidad. Tampoco se ha buscado zanzar una ya larga discusión en torno a la agricultura campesina en cuanto a su reacción frente a los mercados y precios en contraposición a su persistente centro de gravedad, ligado a las necesidades familiares. Sólo se ha intentado percibir la lógica del autoconsumo o la del mercado a través de un cúmulo de antecedentes que se estimaron de valor para tal propósito, sin buscar establecer la preponderancia de una u otra por la misma complejidad del medio agrario boliviano y por carecer de antecedentes suficientes.

Se advierte que el abordar este tema en forma genérica puede conducir a la presentación de un panorama que olvide o esconda los procesos de cambio y los momentos diversos de los mismos, en unidades de análisis más específicas como son pueblos, caseríos o comunidades.

1. Sistema hacendal y participación campesina en los mercados

En 1949 la FAO 166/ anotaba que en el Altiplano, "la mayoría de los agricultores indios apenas cultivan lo suficiente para subsistir, de modo que los productos que mandan al mercado o que consumen no afectan mucho a la economía del país. Sus necesidades se satisfacen en gran parte con su propia producción de lana para los vestidos y con sus cultivos de subsistencia. Aparte de su menguada producción, sus necesidades adicionales están, por lo general, limitadas a hojas de coca, alcohol y sal". A su vez un informe de Naciones Unidas 167/ preparado en 1950, señalaba que debido a que gran parte de la población rural se basta a sí misma y vive fuera de la economía del mercado, es obvio que su consumo real varía de acuerdo con la magnitud de la cosecha. La población agrícola del Altiplano se basta a sí misma con respecto a la ropa. Recoge su propia lana, hila y teje su propio material y confecciona sus propios vestidos. Una parte bastante considerable de la población anda descalza. 168/

Es posible que algunos sectores de Valles o en áreas de microclima el intercambio haya sido algo mayor al del Altiplano, diferencia que se advierte con mayor claridad en la actualidad.

La restringida participación en los mercados de parte de la población rural antes de 1953 estaba determinada en el caso de los colonos por las relaciones de producción al interior de la hacienda. Si el fondo de arrendamiento y las otras obligaciones serviles se cumplían en forma personal o familiar, los colonos y sus parientes permanecían ajenos a los circuitos monetarios que eran esferas reservadas a los terratenientes. Sólo en algunas áreas (como Tarija) el arriendo era exigido en dinero o en su equivalente en productos.

166/ FAO, "La agricultura en el Altiplano de Bolivia", Cuadernos de Fomento Nº 4, preparado por Dion, A.G., Agrónomo consultor, Dirección de Agricultura, junio, 1950, p. 4.

167/ Naciones Unidas, Informe de la Misión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas sobre Bolivia, Administración de Asistencia Técnica, Nueva York, 1951, p. 402.

168/ Naciones Unidas, Informe de la Misión de ... op.cit., pp. 410 y 411.

Ya se ha hecho referencia en otro capítulo a la relativa autarquía que predominaba en el pasado de prerreforma entre las comunidades.

2. La recomposición de las relaciones sociales y la reintegración campesina

En la experiencia boliviana se puede afirmar que con la Reforma Agraria el campesino accede a la tierra y además se abre la posibilidad de acceder a los mercados. Como lo anota Urioste ^{169/} "el proceso de incorporación" del campesino a la economía nacional no es fruto de la actuación espontánea de "las fuerzas del mercado" sino fundamentalmente un resultado de los cambios estructurales provocados en el medio rural boliviano a partir de 1953.

La redistribución de los derechos sobre la tierra, dió acceso más estable a los campesinos sobre dicho factor de producción, les permitió disponer de su tiempo y el de su familia para organizar su actividad económica y le abrió la posibilidad de un mejoramiento de su autoconsumo y de una mayor participación en los mercados.

El campesino envuelto por el sistema hacendal y su régimen de servidumbre, se libera de una tan precaria inserción en la vida social para adquirir una posición diferente en cuanto dueño de la tierra y de su tiempo, circunstancias ambas que lo conducirán a un cambio en las relaciones sociales y a nuevas formas de vinculación al reestructurarse los mecanismos de su articulación con la sociedad nacional. Este proceso de reintegración se realizaría en un ambiente de creciente aproximación a los flujos mercantiles y monetarios, sin que desaparezca el sentido de sobrevivencia que impregna de una u otra forma la vida de la familia campesina.

Desde su condición servil pasa a la de agricultor-campesino. Inserto, a través de la hacienda, en una sociedad que lo explota sin ofrecerle mayores oportunidades, ni como ciudadano en el plano político ni como

^{169/} Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 86.

hombre en una atmósfera cultural que lo domina y a la cual en gran medida permanece ajeno, ni en el orden económico al cual contribuye sin recibir beneficios. En su nueva condición de agricultor campesino, su inserción social se estructura en un marco más amplio de relaciones sociales algunas de las cuales le confieren mayor independencia y seguridad y otras que son preponderantes en el plano económico continúan siendo ámbitos ajenos a su control y por lo mismo propicios al establecimiento de nuevas formas de dependencia.

B. Motivaciones de la actividad económica en la agricultura campesina

Wolf, 170/ sugiere distinguir entre dos esferas en las cuales se pueden identificar las necesidades o demandas sociales que impulsan o presionan a la familia campesina en su actividad económica: a) la esfera de lo familiar o unidad social campesina básica y b) la esfera de lo social con sus requerimientos particulares.

Con respecto a la primera, la unidad campesina no es sólo una organización productora sino también una unidad de consumo con tantas o más bocas que trabajadores. Por tanto, el trabajo resulta necesario por causas diversas a la sola existencia de un sistema económico gobernado por precios y beneficios. 171/

La familia campesina trabaja en primer lugar para garantizarse antes que nada su propia alimentación, lo que Wolf denomina como las raciones calóricas mínimas. Pero los campesinos también han de producir alimentos que superan ese mínimo de calorías para disponer de semilla suficiente para la siembra y cosecha del año próximo, o para alimentar su ganado. Es necesario también destinar tiempo a la reparación de sus útiles y su vivienda, y confeccionar a veces sus vestidos. La cifra necesaria para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo es su fondo de reemplazo.

170/ Wolf, E., Los campesinos, op.cit., p. 24 y ss.

171/ Wolf, E., Los campesinos, op.cit., p. 25 y ss.

Ahora bien, la producción más allá del mínimo nivel en calorías y fondo de reemplazo según Wolf, sólo obedece a requerimientos e incentivos sociales. Existen dos clases de imperativos sociales: a) si los hombres han de mantener relaciones sociales, han de trabajar también para constituir un fondo destinado a los gastos que esas relaciones originan. A esta reserva la ha denominado fondo de ceremonial. b) Existe una segunda serie de imperativos sociales que obligan a los campesinos a producir excedentes que superen el mínimo calórico y el nivel de reemplazo. La carga, pagada como resultado de una situación de inferioridad, sobre su trabajo en el campo, constituye la renta, siendo indiferente que ésta se pague en trabajo, en productos o en dinero. Allá donde alguien ejerce un poder superior efectivo o "dominio", sobre un agricultor éste se ve obligado a producir un fondo de renta.

A este esquema propuesto por Wolf habría que anotar que en condiciones de mayor apertura de la vida social frente al medio rural los campesinos y sus familias van internalizando motivaciones y aspiraciones que se van expresando en necesidades más amplias y crecientes. A partir de una situación más abierta como sucedió en Bolivia con posterioridad a la Revolución, la actividad económica de los campesinos puede verse incentivada hacia una mayor monetarización a objeto de satisfacer en los mercados aquellas necesidades que la familia o la unidad de producción no pueden autoabastecer directamente sino a través del intercambio.

1. La ración calórica mínima

El contenido real de lo que en la vida diaria de una familia campesina constituye la "ración calórica mínima" es muy relativo. Algunas investigaciones muestran que tales mínimos en el campo boliviano son inferiores a los cánones reconocidos como indispensables para una alimentación adecuada.

Un estudio realizado por ACLO 172/ revela que el nivel nutricional de la población campesina expresado en términos de la "ingesta calórica" por persona al día es de 1.802 calorías, cifra inferior a los

172/ Acción Cultural Loyola, Estudio socioeconómico de la ..., op.cit., p. 230.

requerimientos definidos como normales. Incluso en algunas áreas de dicha provincia (área norte) se llega a consumir únicamente 1 325 calorías por persona. El consumo de minerales como calcio resulta extremadamente insuficiente. La falta de yodo y de vitamina A es insuficiente.

Un aspecto que se deduce nítidamente de este estudio es que el consumo calórico en las áreas altas de puna y subpuna es muy reducido, tanto por la falta de frutas y verduras como por el destino mismo de la producción ganadera que se orienta casi en su totalidad al mercado. Sólo en ocasiones especiales se consume carne. Los escasos ingresos monetarios que logran además de adquirir algunos productos industriales que consideran indispensables, se dedican también a adquirir algunos alimentos que en la actualidad se consideran de extrema necesidad tales como fideos, arroz, azúcar, sal.

El paulatino abandono o disminución de consumo de tarwi y quínoa debido al bajo prestigio de que gozan estos productos en los centros urbanos está originando la pérdida de una de las pocas fuentes de proteínas y vitaminas a su alcance.

2. El fondo de ceremonial

Las relaciones sociales, según Wolf, nunca son enteramente utilitarias e instrumentales. Con frecuencia en el medio rural suelen originarse gastos en ceremoniales. La necesidad de establecer y mantener un fondo para ceremonial obliga a la producción de excedentes por encima del fondo de reemplazo.

El Informe de Naciones Unidas preparado en 1950 173/ señala que muchas poblaciones conceden gran prioridad en su plan de gastos a ceremonias consuetudinarias y agrega, dentro de ciertos límites, una situación de esta naturaleza prevalece en grandes sectores de Bolivia. La fiesta impone una carga pesada en el presupuesto ordinario de la familia. El

173/ Naciones Unidas, Informe de la Misión de ... op.cit., pp. 411 y 412.

mismo Informe, cita a Glen E. Leonard quien en 1948 sostenía que se atribuía tanta importancia a estas fiestas, que no es poco común que una familia venda sus últimas cabezas de ganado para obtener el dinero necesario para participar en la fiesta. 174/

La importancia de las fiestas y de los gastos que ella origina, en opinión de numerosos observadores ha declinado por muchas razones y la situación presente no es comparable a la existencia con anterioridad a 1952. Pero si bien ha declinado, las fiestas no han desaparecido como expresión cultural viva y actual.

Los fondos destinados al ceremonial parecen tener alguna significación en la vida socioeconómica presente de las comunidades campesinas en Bolivia. Aunque las ocasiones, rituales y frecuencia con que ellas se realizan son variables de acuerdo a las tradiciones culturales locales, entre las ceremonias más conocidas se encuentran en primer lugar la del matrimonio. Los festejos se prolongan por dos o tres días durante los cuales se realiza el "arqueo" en que cada uno de los participantes va prendiendo con alfileres billetes hasta dejar prácticamente cubierto el traje de la novia y del novio, lo que constituye una suerte de dote que la comunidad ofrece a la pareja.

El bautizo es otra ocasión de festejos que tiene una gran significación socioeconómica por dar origen a una forma de compadrazgo que es un tipo de relación social de reciprocidad y solidaridad muy generalizada entre campesinos y personas que habitan en pueblos y ciudades, en particular, con intermediarios, profesores y otras personas ligadas al medio rural.

La muerte de una persona está acompañada de ritos que provocan a los familiares gastos relativamente importantes en alimentos, bebidas y otros a los cuales en algunas localidades contribuyen los parientes y circundantes del lugar.

174/ Leonard, G.E., Santa Cruz: A social economic study of an area in Bolivia. Foreign Agricultural Report No 31, Washington D.C. octubre, 1948. Citado en el Informe de la Misión de ..., op.cit. p. 413.

En el aspecto religioso existen algunas fiestas de celebración prácticamente general y que el campesinado se siente obligado a respetar y participar. Una de ellas es la fiesta del Carnaval que ofrece aspectos más de tipo sociológico cultural y económico que de orden religioso.

Otra solemnidad muy generalizada corresponde a la fiesta del santo patrono de cada comunidad para cuya organización se nombra a un encargado de la misma con el nombre de pasante o alférez que debe correr con todos los gastos lo cual implica evidentemente adquirir un determinado prestigio al interior de la comunidad, pero al mismo tiempo significa una fuerte carga económica que cada vez menos familias pueden soportar. 175/

En la sociedad aymará hasta el presente existiría un mecanismo de regulación y control de la diferenciación interna. Cuando una familia campesina empieza a destacarse de las demás de su comunidad, es decir, comienza a enriquecerse y a distanciarse del resto, la comunidad controla este distanciamiento nombrando a esta familia o le confiere el cargo escolar de manera que la familia señalada comience a tener una serie de nuevos e importantes gastos. 176/

En el plano de la reciprocidad y solidaridad en ciertas faenas agrícolas o para la realización de obras de beneficio comunal, se dan ocasiones que adquieren los contornos de ceremonial. Así por ejemplo, la minq'a, compromete al apoyo de un grupo o de toda la comunidad para un trabajo que rebasa las posibilidades de la familia. En este caso, el trabajo reviste una apariencia festiva en la que, posiblemente, los gastos efectuados por la familia que ofrece la minq'a superan a aquellos en que habría incurrido si contrataba peones o jornaleros para esta labor.

Por último cabría indicar que los viajes a ciudades y pueblos constituyen para los campesinos un verdadero ritual en que se hacen obsequios a familiares y/o compadres y a veces se gasta más de lo que se llevaba para vender.

175/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 49.

176/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 184.

De la presentación de este panorama correspondiente al ceremonial propio de la vida campesina en Bolivia se estima aplicable la idea de Wolf, en el sentido de que una de las motivaciones para la actividad económica de los campesinos está ligada a la necesidad de disponer de un fondo, de alguna importancia, difícil de medir, dedicado a festividades, ritos y ceremonias propias de cada lugar. 177/

3. Fondo de renta

La Reforma Agraria acabó en Bolivia con la servidumbre y con algunos tributos que constituían la forma concreta en que los campesinos estaban obligados a generar rentas. ¿Cuáles son en la agricultura de postreforma los mecanismos que podrían haberse estructurado como nuevas formas de transferencia de recursos desde las manos campesinas hacia los otros grupos sociales?

En realidad desaparecido el fondo de arrendamiento que era el tributo que los campesinos pagaban a la hacienda y eliminadas las cargas tributarias que afectaron por largos años a las comunidades originarias, en la práctica los campesinos no han soportado de parte del Estado, nuevos impuestos. (Véase el capítulo sobre ingresos y gastos fiscales.) Sin embargo, aún subsisten ciertos derechos e impuestos a nivel local y que afectan especialmente a la comercialización y venta de productos agrícolas.

Por otra parte subsisten formas de trabajar la tierra que estando bastante lejos de lo que era el colonoato, conserva algunos rasgos de naturaleza precapitalista como es el sistema de "compañía" o de cultivo de la tierra al partir, mediante el cual el campesino pone su trabajo y el cuidado de los cultivos y el dueño, la tierra y a veces algunos elementos de producción, y parten entre ambos la cosecha.

Desaparecidas en gran medida las formas de pagar rentas en mano de obra, en productos o en tributos, ello no significa que no hayan surgido nuevas formas de "dominación".

177/ Algunos antecedentes sobre ceremonial se tomó de ACLO, Estudio socioeconómico de la ..., op.cit., p. 115 a la 169.

Desde ya se puede adelantar la hipótesis de que los campesinos siguen haciendo en el presente una considerable contribución al mundo urbano y en general a quienes al consumir productos agrícolas que ellos llevan al mercado, los cancelan a precios a veces progresivamente más bajos. Esta hipótesis es analizada y discutida en el capítulo relativo a la evolución de los precios y a la relación de intercambio. También contribuyen con el bajo nivel de precios que reciben por sus artesanías y con los exiguos salarios que reciben por la venta de su fuerza de trabajo en forma temporal.

Las necesidades del campesino - mínimo calórico, fondo de reemplazo, fondo ceremonial - pueden entrar, frecuentemente, en conflicto con las demandas impuestas por personas, grupos o instituciones extraños a su estrato social. El campesino es, a la vez, el agente económico y el jefe de familia. Por ello toda decisión relativo al mundo exterior tiene para el campesino un aspecto interior y doméstico.

En el caso de Bolivia como en el de otras agriculturas este conflicto se apreciaba con claridad cuando se daba al interior de la hacienda, en que los servicios y obligaciones de la misma aparecían en el origen de los bajos niveles de vida de las familias campesinas. Pero resulta bastante más difícil de apreciar tal relación cuando ella ocurre en el ámbito del mercado en donde la naturaleza de la extracción de excedentes opera en forma menos evidente.

La comprensión de este conflicto es esencial en la discusión de la hipótesis planteada en este trabajo en el sentido de que una agricultura de base campesina puede resultar funcionalmente adecuada a los propósitos del desarrollo urbano-servicios-industrias, a quienes interesa productos agrícolas baratos. Sucede de modo creciente cuanto más complejas son las sociedades, que las proporciones de intercambio entre unidades de alimentos producidos por el campesino y unidades de diversos artículos elaborados por otros, no se aprecian en equivalencias determinadas por un trato de tú a tú entre productor y consumidor, sino de acuerdo a proporciones asimétricas de intercambio determinadas por condiciones externas. Para un campesino puede ser necesario entonces elevar mucho su producción para obtener los elementos que son precisos para el reemplazo.

En Bolivia la institución del compadrazgo ayuda a mantener las relaciones de intercambio en un ámbito de vinculaciones algo familiares que quizás amortiguan los excesos de redes de intercambio muy indirectas. Sin embargo, no permite corregir la relación asimétrica antes anotada.

4. La producción de valores de uso o de mercancías

Aunque existen intercambios al interior del sector y con otros sectores de la economía, para una gran mayoría de agricultores campesinos, su primera preocupación está orientada a la satisfacción de las necesidades familiares básicas de alimentación, de reemplazo, etc.

Es difícil poder precisar en qué circunstancias ocurre el paso hacia una producción principalmente orientada hacia los mercados, aunque la naturaleza y disponibilidad de recursos y las demandas o aspiraciones campesinas parecen ser ambos factores importantes. En todo caso la economía de la agricultura campesina se encuentra permanentemente sometida a una cierta tensión entre la producción de valores de uso, es decir, de bienes útiles al consumo familiar y la producción de mercancías cuyo valor está relacionado con la posibilidad de que sean intercambiables en el mercado.

Urioste ^{178/} anota que el campesino altiplánico, es productor de valores de uso y no de mercancías, sólo los excedentes de producción son llevados al mercado para su venta, y los precios de este producto son fijados en la práctica por los intermediarios, compradores urbanos o el gobierno, independientemente de los costos de producción que tiene el campesino.

En la economía campesina, a diferencia de la empresa capitalista, la venta de sus productos no necesariamente implica la maximización de las utilidades que resulten de la diferencia entre costos de producción y precio de venta. El campesino seguirá vendiendo sus excedentes de producción aún a sabiendas de que el precio que obtiene es inferior a lo que le ha costado producir, si su propósito es satisfacer necesidades

^{178/} Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., pp. 201-203.

vitales mediante los ingresos que él logra. Además al campesino no le queda otra alternativa que vender obligadamente sus excedentes en cualquier condición de precios ya que por lo general no tiene capacidad de almacenamiento y conservación de los productos para comercializarlos en un mejor momento y por lo mismo su capacidad de regateo está limitada. Ello es de gran trascendencia para entender la evolución de los precios relativos de sus productos, tal cual se presenta en el capítulo dedicado al estudio de los términos de intercambio.

C. Evolución de la producción, el autoconsumo y las ventas en la agricultura campesina: algunos ejemplos

Se ha estimado del mayor interés cuantificar o al menos ilustrar lo ocurrido con la producción y el autoconsumo con posterioridad a la Reforma Agraria en el ámbito de las exhaciendas. Ello hubiera sido de gran ayuda para explicar el comportamiento de los precios de algunos productos cultivados de preferencia por agricultores campesinos.

Sólo se han conocido tres estudios que entregan información sobre la proporción comercializada a lo largo de un período.

El primero realizado por Peinado ^{179/} en las exhaciendas Toralapa y de Kaspicanha, ambas ubicadas en el Valle Alto de Cochabamba. En este estudio se comparan los antecedentes sobre producción, tierra bajo cultivo y venta correspondiente a los años 1950-1951 y 1965-1966. (Véase el Cuadro 37.) Ello ha permitido establecer las diferencias entre la situación de prerreforma y la existente casi 15 años después. En el caso de la hacienda de Toralapa, en dicho período la producción total se duplica (de 550 toneladas se pasa a 1 167), la tierra de cultivo se triplica y las ventas totales se duplican (pasando de 418 a 829 toneladas). La proporción comercializada de la cosecha total sin embargo disminuye en términos relativos de 76 a 71%. Lo que interesa especialmente subrayar es el cambio en la participación en los mercados por parte de los campesinos quiénes en

^{179/} Peinado Sotomayor, M., Land Reform in three commercial counties of Cochabamba, Land Tenure Center, Research paper No 44, agosto, 1971.

el período de prerreforma entregaban a los mercados escasamente 6 toneladas de productos en tanto que en 1965-66 llevaban a los mercados 829 toneladas. Está demás comentar el significado que ello tiene respecto al nivel de ingresos de los campesinos y sobre todo a la monetarización de su economía. Por otra parte junto al aumento de sus ventas, el autoconsumo también se eleva considerablemente desde 52 toneladas que se reservaban para tales propósitos antes de la Reforma a 338 toneladas en 1965-66, es decir, 6.5 veces más en tanto que la población se había incrementado sólo en 2.7 veces.

Cuadro 37

BOLIVIA: PRODUCCION PARA EL MERCADO EN DOS EXHACIENDAS DE COCHABAMBA

	<u>1950-51</u>		<u>1965-66</u>		Tasa de cre- cimiento anual 1950/51-1965/66
	Hacendados	Colonos	Total	Campesinos	
<u>Caso Toralapa</u>					
Producción (toneladas)	492	58	550	1 167	5.1
Tierra bajo cultivo	60	26	86	296	8.6
Venta en el mercado					
Toneladas	412	6	418	829	4.7
Porcentaje	89	10	76	71	
<u>Caso Kaspicancha</u>					
Producción (toneladas)	36	18	54	51	-0.4
Venta en el mercado					
Toneladas	32	1	33	4.3	-12.7
Porcentaje	89	5.5	61	8.5	

Fuente: Peinado Sotomayor, M., Land Reform in three commercial counties of Cochabamba, Land Tenure Center Research paper No 44, agosto, 1971

En el caso de la segunda hacienda, la de Kaspicancha, la producción total ha disminuido de 54 a 51 toneladas, las ventas también se han reducido de 33 a 4.3 toneladas y la proporción comercializada se restringió considerablemente desde el 61 al 8.5%. Ahora bien, si se observan los cambios desde el punto de vista de los campesinos la producción de los

colonos ha aumentado de 18 a 51 toneladas que ahora cosechan los agricultores campesinos. Ha aumentado la venta al mercado de 1 a 4.3 toneladas y el autoconsumo se ha elevado de 18 a 46.7 toneladas, es decir, se ha casi triplicado en tanto que el número de familias casi se ha duplicado. Aún cuando en el caso de esta ex hacienda no ha ocurrido un mejoramiento en los volúmenes producidos la eliminación del terrateniente ha permitido mejorar su situación a los campesinos.

En este mismo estudio se incluye un análisis de la evolución de una piquería (agricultores independientes), respecto a la proporción comercializada de la producción, antes y después de la Reforma. En el caso del maíz se vende después de la Reforma el 75% de la cosecha, en tanto que con anterioridad a la misma sólo el 10%. En el caso de la papa que no se vendía antes de la Reforma con posterioridad a ella se lleva a los mercados el 62% de la cosecha. En el caso del trigo del 20 se pasa al 68% comercializado. Según Peinado, "estos incrementos se deben a las nuevas y más amplias facilidades que ofrecen los mercados, a las facilidades de transporte y a la involucración creciente de los campesinos en el mercado, quiénes ahora buscan disponer de dinero para adquirir artículos que antes de la Reforma no existían o no conocían, tales como radios, tocadiscos, máquinas de coser y bicicletas. 180/

En otro estudio de caso, realizado por Dorsey 181/ en dos ex haciendas también del Valle de Cochabamba, se analizó la evolución de la parte comercializada de la producción para un período reciente comprendido entre los años 1967 y 1973. En el caso de la hacienda Caramarca la proporción de los productos agrícolas vendidos en relación a la producción total tendió a elevarse desde un 58.0 a un 68.9% (véase el Cuadro 38), habiendo ocurrido además pequeños incrementos de la producción entre ambos años.

180/ Peinado Sotomayor, M., Land Reform in three... op.cit., p. 67.

181/ Dorsey F.J., A case study of the lower Cochabamba Valley ex haciendas Parotani and Caramarca, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, junio, 1975, p. IV-68.

Cuadro 38

BOLIVIA: PRODUCCION COMERCIALIZADA COMO UN PORCENTAJE
DE LA PRODUCCION TOTAL, EN DOS EXHACIENDAS
DEL VALLE DE COCHABAMBA

	1967	1973
Exhacienda Caramarca	65.9	82.8
Exhacienda Parotani	88.1	85.7

Fuente: Dorsey, F.J., A case study of the lower Cochabamba Valley
exhaciendas Parotani and Caramarca, Land Tenure Center,
University of Wisconsin, Madison, Junio, 1975, p. IV-68.

En la hacienda Parotani, en igual período se ha registrado una pequeña disminución de la proporción comercializada, pero en todo caso se mantiene en niveles bastante elevados (85.7%).

Todos los casos estudiados, tanto por Peinado como por Dorsey corresponden a exhaciendas y a una piquería del Valle de Cochabamba, lo cual no es representativo de lo que ocurre en otras regiones. Sin embargo, hay que anotar que la tendencia hacia una mayor proporción comercializada observada en Cochabamba, es un fenómeno bastante amplio entre los agricultores campesinos.

D. Algunos elementos condicionantes de la mercantilización
de la agricultura campesina

1. Diferenciaciones agroecológicas, composición
de la producción y mercados

La intensidad con que se vinculan los agricultores-campesinos a los mercados de productos agrícolas mediante la venta de los mismos, se presenta estrechamente condicionada por la aptitud de los recursos naturales para la realización de ciertos cultivos y las limitaciones para otros usos alternativos.

/En términos

En términos generales puede sostenerse que el destino de la producción en función de las necesidades familiares o de su colocación en los mercados es cambiante según sea el área agroecológica de que se trate y el uso de suelo, que en cada una de ellas se realice. Desde luego la participación en los mercados es más necesaria cuando se realizan cultivos cuyos productos no son consumidos por los propios productores. Ello se debe a las características mismas del o de los productos o al grado de especialización de la producción. Así por ejemplo en los Yungas donde el café y la coca cumplen un rol preponderante, ninguno de los dos productos puede constituirse en la base del autoabastecimiento alimentario directo de las familias campesinas, por lo cual la proporción comercializada es muy elevada. En el Chapare Tropical el 88.3% de la producción de coca es destinada a la venta, mientras que el 11.7% restante aparentemente quedan en la zona de producción por algunos de los siguientes motivos, autoconsumo familiar, por deterioro después de la cosecha o por destinarse a "comercio hormiga" no detectado por la aduana. El mismo estudio que entrega esta información 182/ señala que en los Yungas de La Paz el porcentaje comercializado sería muy alto.

La parte comercializada de la producción de café según algunas estimaciones sería también muy elevada, superior al 80% de la cosecha total. En otras áreas de Valles, con aptitud para el cultivo hortícola y frutícola por las características mismas de este tipo de productos que exigen ser consumidos oportunamente se destinan en proporciones elevadas al mercado.

En la Provincia de Oropeza 183/ en la zona de Valles Bajos con clima templado-cálido el 88.2% de la cebolla y el 91.8% del tomate, se destina a la venta. En el caso de las frutas una proporción alta de la

182/ Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE), Facultad de Ciencias Económicas, "Producción y comercialización de la coca", Informe preliminar, mimeografiado, Cochabamba, Bolivia, 1972.

183/ ACLO, Estudio socioeconómico de la ..., op.cit., p. 410.

producción se destina al mercado. Una situación claramente distinta se registra en las áreas altiplánicas de la misma provincia (3 000 a 4 000 metros sobre el nivel del mar). En el caso del trigo se comercializa sólo el 26.8%, en el de la cebada el 11.6% se destina a la venta; la quínua prácticamente no se comercializa; en el caso de la papa sólo el 23% se destina al mercado y en el de maíz el 21.2%. La escasa producción de ganado ovino y bovino se comercializa en un alto porcentaje, debido a que el consumo campesino es muy bajo.

La participación en los mercados difiere para cada producto por lo cual de la composición o estructura de la producción de cada localidad depende también el nivel de ventas al mercado. En este sentido las condiciones geográficas-climáticas y ecológicas en que se realiza la agricultura y que determinan los productos posibles de cultivar y de cosechar tiene mucho que ver con las oportunidades de acceder a los mercados de parte de los campesinos, asentados en distintas áreas agroecológicas.

2. Cambios en el uso del suelo y participación en los mercados

La Reforma Agraria al dar acceso a la tierra y al mercado provocó cambios a veces sustantivos en el uso del suelo y en la composición de la producción. Es así como en las haciendas de los Yungas y Valles del Río La Paz se prohibía a los campesinos plantar viñas en sus parcelas o se les limitaba la plantación de frutales. Actualmente son los campesinos los productores más importantes (en volumen) de coca, café, uva, vinos, pisco y fruta. Todos ellos son productos que no pueden constituirse en la base misma del autoabastecimiento. Por eso "para muchas familias campesinas de estos valles, la Reforma Agraria ha significado un cambio mucho mayor en su integración efectiva a los mercados rurales, en comparación con los campesinos del Altiplano". 184/ En Cochabamba en algunas áreas los campesinos venden mayores cantidades de productos que lo que vendían anteriormente los terratenientes, habiéndose producido una fuerte expansión

184/ Clark, R.S., Reforma Agraria e integración ..., op.cit., p. 9.

de la producción hortícola en desmedro de otros cultivos tradicionales. El Valle Bajo de Cochabamba, es el caso más sobresaliente en cuanto a la intensificación de la agricultura y al alto grado de especialización. Ya parte de las cosechas tradicionales de maíz, alfalfa, y papa producida por los terratenientes antes de la Reforma Agraria, han sido reemplazadas por múltiples cosechas de hortalizas. Según Clark, los campesinos se han especializado casi completamente en la producción de éstas, y sus ingresos se sitúan entre los más altos de Bolivia. Hay muchas familias campesinas que están tan ligadas a la economía monetaria, que venden todo lo que producen y compran todo lo que consumen. Como los casos de los valles de La Paz y Cochabamba podrían mencionarse varios otros ejemplos para ilustrar los cambios en el uso del suelo, habidos con posterioridad a 1953 y la más estrecha relación de los campesinos al mercado a que han conducido dichos cambios. Sólo se agrega uno.

En la comunidad de Sotomayor, 185/ ubicada en tierras bajas con clima cálido y seco, en los márgenes del río Pilcomayo, los campesinos de la localidad producen cebollas, tomates, habas y frutas cultivadas con criterio de ventas. Del total de familias sólo un 10.2% no comercia productos obtenidos del cultivo de la tierra; el resto participa y lleva sus productos al mercado.

3. La relación hombre-tierra y la venta de productos

La disponibilidad de tierras aptas para el cultivo y el tamaño de la familia son variables determinantes en el destino de la producción. Así por ejemplo en la comunidad Vila-Vila emplazado en un área de cabecera de valle en la provincia de Yamparaez, departamento de Chuquisaca, en 1967 se estableció 186/ que de las 100 familias que componían la comunidad, sólo

185/ Acción Cultural Loyola (ACLO), "Sondeo cultural y socioeconómico de tres comunidades de la provincia de Yamparaez; Vila-Vila, Pampa Yampará, Sotomayor", segunda edición mimeografiada, Sucre, Bolivia, 1973, p. 215.

186/ Acción Cultural Loyola (ACLO), "Sondeo cultural y ...", op.cit., p. 97.

disponían de excedentes vendibles aquéllas que tenían dotación de tierras mayores de 8.5 hectáreas. Este grupo lo formaban aproximadamente el 60% del total de familias.

El producto obtenido en el cultivo de la papa en el Altiplano Norte 187/ encuentra diversas combinaciones de uso de acuerdo al número de miembros de la familia. El tamaño de la unidad familiar afecta en forma directa los criterios por los que se destina ciertas cantidades del producto a determinados fines. En la categoría de familias formadas por hasta tres personas sólo se autoconsume el 43% de la producción, mientras que en la categoría de familias con más de nueve personas la producción autoconsumida del producto total es mayor del 64%. Las proporciones guardadas para semilla también aumentan en las familias grandes: los requerimientos alimenticios limitan las ventas a proporciones significativamente menores.

Cuando la familia es grande la producción por unidad familiar también aumenta, pero en proporción menor al del número de miembros por familia. De ese modo, en la categoría menor, la producción familiar promedio en el Altiplano Norte es de 19 quintales pero en la más grande, sólo es de 32 quintales. En el ejemplo citado mientras el tamaño de la familia se ha más que triplicado la producción no ha llegado a doblarse. Esto se traduce en menores proporciones comerciales a causa de una proporción mayor autoconsumida. En definitiva, las familias muy numerosas y cuyos miembros dependen en su totalidad de la actividad agrícola, tienen menos posibilidades de obtener ingresos monetarios mediante la comercialización de sus productos, al menos en el caso de la papa.

4. Participación en los mercados y acceso a los mismos

Este es un factor determinante en la participación de los campesinos en los mercados. El aislamiento impide seriamente el comercio de productos. Excedentes de frutas y hortalizas se echan a perder a menudo en los departamentos sureños por la falta de mercado o de medios para llevarlos al mercado. Los camiones no pueden penetrar a ciertas áreas. 188/

187/ Urioste, M., Conducta económica del campesino ..., op.cit., pp. 168 y 169.

188/ Clark, R.S., Reforma Agraria e integración ..., op.cit., p. 15.

Las redes viales de atención permanente no son abundantes y la mayor parte de los caminos vecinales quedan intransitables por camiones durante los meses de lluvia, ello restringe a un período reducido de tiempo las posibilidades de acceso a los mercados. En otros casos el trayecto accidentado y sinuoso, incide decisivamente en los costos de transporte.

Las vías vecinales de "atención temporal" son determinantes no sólo en la vida social y económica de los pobladores rurales sino también en las oscilaciones de los mercados por ejemplo de Sucre. Los territorios que en términos relativos sufre de mayor aislamiento tienden a encuadrar economías más centradas en el autoconsumo con niveles de intercambio más débiles y esporádicos. En las regiones de Potosí y Chuquisaca la influencia de los caminos en la accesibilidad a los mercados ha sido decisiva. Los caminos de penetración hacia el Beni, etc., son también ejemplos de un proceso de integración territorial que tiene y tendrá en el futuro muy marcados efectos sobre los mercados y precios.

El acceso campesino a los mercados en prácticamente toda Bolivia estaba limitado en el pasado por el escaso progreso en la infraestructura de transporte. Este es un aspecto que ha variado sustancialmente con posterioridad a la Reforma Agraria dando así posibilidades de participar en el comercio de productos a un mayor número de campesinos. Ello podría haber tendido a cambiar también las características de la oferta de numerosos productos, tanto en volumen, oportunidad y competitividad. Los campesinos al disponer de facilidades de transporte pueden estar creando presiones sobre el mercado que inciden, y explicarían la tendencia observada en los precios de producciones típicamente campesinas.

E. El destino de la producción campesina en algunas regiones en Bolivia

1. El destino de la producción en el Altiplano

Según Urioste, en el Altiplano Norte, los campesinos cultivan una gama variada de productos y esta producción está orientada principalmente a satisfacer las necesidades de alimentación familiar. 189/ Salvo en el

189/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 17.

caso de la cebolla la mitad de lo cosechado en todos los cultivos es autoconsumido en forma de alimento ya sea para la familia o para el ganado (cebada en berza). Si a esto se añade la cantidad destinada para semilla del próximo año, la proporción del producto autoconsumido en el interior de la unidad económica campesina es del 70%. ^{190/} Sólo un 30% es comercializado a través de la venta o el trueque. Por ello, según el autor recién mencionado, en el Altiplano la agricultura está volcada al autoabastecimiento, es decir, que producen para comer y no para el mercado. Lo cual no significa que la unidad económica campesina sea autosuficiente. Por un lado porque la producción agrícola no abastece las necesidades familiares de alimentación y por otra parte porque la familia tiene otras necesidades además de la alimentación. La economía campesina es abierta, pero la actividad agrícola está orientada a la reproducción interna de la fuerza de trabajo familiar.

En el Altiplano Norte, el cultivo de la cebolla es destinado en gran parte al mercado como sucede en general en otras regiones con las hortalizas. Se vende el 80% en el área lacustre y en el área no lacustre el 70% de la producción. ^{190/} (Véase el Cuadro 39.)

Los campesinos en la medida que van encontrando demanda por algunos productos se interesan por su cultivo. La cebolla es un producto cuyo cultivo se hace en extensiones realmente insignificantes, pero "cada vez más campesinos del Altiplano Norte siembran este producto, principalmente para comercializarlo". ^{191/}

2. Prioridad en el destino de la producción de papas en el Altiplano

La decisión económica inmediata que sigue al cultivo de la papa, es el almacenamiento de una determinada cantidad de productos - previa selección de acuerdo a la calidad - de modo que se asegure, en primer lugar, el aprovechamiento de semilla para la próxima siembra y posteriormente, la reserva para el consumo familiar. Solamente después se comprueba si

^{190/} Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., pp. 176 y 177.

^{191/} Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 11.

existen excedentes, que deben ser almacenados para su posterior comercialización. La prevención (reservas en bienes para el consumo futuro) difiere claramente de la previsión (reservas para comercialización). Primero se asegura el consumo futuro, luego el ahorro productivo. 192/

Cuadro 39

BOLIVIA: DESTINO DE LA PRODUCCION DE LOS CULTIVOS EN EL ALTIPLANO NORTE
(Porcentajes)

	Autoconsumo	Semilla	Trueque	Venta
<u>Area lacustre</u>				
Papa	52	23	4	21
Cebada	53	19	24	3
Haba	56	25	6	13
Quínua	49	10	6	35
Cebolla	18	1	1	80
<u>Area no lacustre</u>				
Papa	48	30	10	12
Cebada	60	12	23	5
Haba	59	31	4	6
Quínua	75	11	10	4
Cebolla	27	1	2	70

Fuente: Urioste, M., La economía del campesino altiplánico en 1977, Documento de trabajo Nº 02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia, 1977, p. 179, cuadro 52.

En cambio, cuando la cosecha es mala y las condiciones de subsistencia familiar lo exigen, pareciera que primero se asegura el consumo y únicamente si existe un saldo posterior se seleccionan las semillas. Esto significaría que, en condiciones adversas a la obtención de un rendimiento esperado (heladas, sequías, plagas...) se afectan radicalmente los criterios tradicionales de prevención 192/ y la consiguiente

192/ Urioste, M., Conducta económica del campesino ..., op.cit., p. 56.

/reserva de

reserva de semillas. Garantizada la función de prevención, si quedan algunos excedentes, se comercializa ya sea a través del trueque o la venta. Es muy difícil determinar qué cantidad comercializada obedecería al incentivo de los precios y cuál al exceso sobre el consumo. En todo caso, cuando parte de estos excedentes son vendidos, el ingreso monetario se destina a la adquisición de objetos y bienes que no se producen en la economía campesina. 193/ (Véase el Cuadro 40.)

Cuadro 40

BOLIVIA: DESTINO DE LA PRODUCCIÓN DE PAPAS EN EL ALTIPLANO SEGUN ZONAS

	Altiplano Norte	Altiplano Central
Número de casos	223	91
Superficie		
Hectáreas	89	125
Producción 1973-74		
Quintales	4 967	1 403
Autoconsumo		
Porcentaje	49	49
Semilla		
Porcentaje	29	38
Trueque		
Porcentaje	3	3
Venta		
Porcentaje	19	10

Fuente: Urioste, M., Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo. El cultivo de la papa en el altiplano paceño, Universidad Católica Boliviana, septiembre, 1975.

Según algunos antecedentes recogidos por Urioste (véase el Cuadro 40), sólo entre un 10 y 19% de la producción total de papas se destina a la venta. El resto se guarda para semilla, se autoconsume o se cambia mediante trueque.

193/ Urioste, M., Conducta económica del campesino ..., op.cit., p. 58.

3. La ganadería y el mercado en el Altiplano

En el Altiplano la cría de ganado es la actividad complementaria a la agricultura de subsistencia. Pocas son las familias que no tienen algún animal. La posesión de este ganado constituye la manera más directa de ahorro. 194/

En la zona lacustre, la familia campesina tiene un promedio de 9.4 ovejas, mientras que en zonas alejadas del lago el promedio es de 16.5. De estas ovejas, la familia campesina obtiene lana para algunos de sus tejidos y leche para hacer quesos. Rara vez come su carne, generalmente la vende antes de consumirla. Cada familia del Altiplano Norte posee 2.7 vacunos, sin embargo, hay mucha variación según distintas unidades económicas campesinas. Podrá tener además una vaca lechera que le dará unos 3 o 4 litros por día y un burro como animal de carga.

La población de llamas es cada vez más reducida en el Altiplano Norte. Al borde del lago prácticamente no existen. En zonas más alejadas el promedio sería de una llama por familia, pero en realidad los pocos campesinos que poseen llamas tienen un rebaño aproximadamente de 15 o 20 llamas.

El ganado constituye un seguro para los años de mala cosecha. Este ganado ya sea en carne o en pie puede ser fácilmente convertido en dinero y salvar a la familia de situaciones extremas. 194/

4. Destino de la producción de los campesinos en el Beni

La distribución de la tierra y las dificultades de acceso a los mercados son los elementos esenciales para comprender lo que ocurre con el destino de las cosechas y de la ganadería. Los que están en condiciones de efectuar una inversión y explotar racionalmente la ganadería han acaparado los sitios fáciles, los de mejor acceso, los más próximos a los centros poblados. 195/ Los cultivos son realizados en forma generalizada por las

194/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 145.

195/ Consejo Nacional de Reforma Agraria, Estudio socioeconómico y agropecuario del departamento del Beni, La Paz, Bolivia 1976, p. 125.

comunidades nativas y las unidades agrícolas de tipo familiar. La agricultura no tiene ninguna importancia para los ganaderos. 196/

Los comunarios son los que abastecen a los pobladores de los centros urbanos, así como a los ganaderos de la región, quiénes los adquieren para la alimentación de sus "puesteros", vaqueros y los trabajadores asalariados temporales que prestan servicios en las empresas y propiedades. Además, los comunarios son la mano de obra barata que usan en el trabajo las propiedades del sistema de explotación centralizada. 197/ Las empresas más fuertes prefieren traer los artículos de primera necesidad, incluso el arroz, desde Santa Cruz.

La yuca que es un cultivo bastante difundido, constituye un alimento básico. La producción de maíz es empleada para el consumo familiar, así también como para la crianza de animales. El arroz, cultivado en forma primitiva pero presentando rendimientos elevados, se destina parcialmente al autoconsumo y en parte se comercializa.

El cultivo del plátano se encuentra bastante difundido y tiene importancia por su valor alimenticio. En el caso del café todos los que se dedican a este cultivo, más lo hacen con fines de autoconsumo que de comercialización. Toda la producción cañera es absorbida por los tradicionales "trapiches" de madera, cuyo líquido o "guarapo" es refinado, obteniéndose azúcar, siendo otro tanto convertida en "chancaca" y "tablillas" para su respectiva comercialización. Este cultivo tiene una significativa importancia por su mayor rentabilidad. Las hojas de tabaco negro, arrolladas en forma de mazos son comercializadas. El cultivo de los cítricos es tradicional, debido a la falta de mercados de consumo. El mango tiene un mercado muy limitado y se pierde la mayor parte de esta fruta. En el caso de la palta no tiene sino mercados locales. 198/

196/ Consejo Nacional de Reforma Agraria, Estudio socioeconómico ..., op.cit., p. 121.

197/ Consejo Nacional de Reforma Agraria, Estudio socioeconómico ..., op.cit., p. 126.

198/ Consejo Nacional de Reforma Agraria, Estudio socioeconómico ..., op.cit., p. 135 a 151.

El avance en el establecimiento de una infraestructura caminera, está tendiendo a modificar tanto el valor de la tierra como el de sus cosechas y productos al dejar más accesibles los mercados de los mismos.

En el caso del departamento del Beni, se está en presencia de una agricultura campesina de escasa significación y que participa en forma restringida de las oportunidades que ofrecen los estrechos mercados locales constituidos por las unidades de producción ganadera y por los pueblos vecinos. El autoconsumo es predominante en el comportamiento de esta agricultura campesina.

F. La producción de artesanías y la economía campesina

En las economías campesinas de base familiar, y centradas en un esfuerzo permanente para disponer de alimentos, vestidos, herramientas, elementos para la vivienda, utensilios, etc., a partir del medio que les rodea y de las actividades productivas que les son conocidas, la artesanía ocupa una parte importante del esfuerzo familiar.

En Bolivia los campesinos realizan variadas labores de tipo artesanal.

Según Urioste, 199/ en la actualidad todas las familias campesinas del Altiplano dedican especialmente algunos meses al año a la confección de hilados y tejidos para su abrigo; fabrican utensilios de madera o barro cocido para equipar la casa. De esta actividad artesanal son cada vez mayor la cantidad de bienes destinados al mercado (chombas, lluchos, mantas ...). Claro está, advierte el autor que en el largo plazo las actividades productivas artesanales volcadas hacia el mercado, e incluso las autoinsumidas, pueden ser arrolladas por la competencia de los productos manufacturados (generalmente de mayor calidad y menores precios).

Cuando la producción artesanal llega a reemplazar la fuente de ingresos agropecuarios, la producción mercantil es dominante. Es el caso de algunas comunidades campesinas con excesiva densidad poblacional.

199/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 121.

En diversas entrevistas de trabajo de campo, anota Urioste 200/ hemos comprobado que los precios que el productor de artesanías recibe del comerciante intermediario son menores que sus costos calculados en base a salarios por debajo del promedio urbano. A pesar de ello, los campesinos continúan produciendo ponchos, mantas, chombas y otros artículos, porque las mercancías así producidas son fácilmente convertibles en dinero y siempre habrá alguna diferencia entre el precio de la lana y el de la chomba, por ejemplo. No importa que de esa diferencia resulte que el "jornal-día-hombre" no llegue ni a 10 pesos bolivianos (0.5 dólares).

En Oropeza en el Departamento de Chuquisaca 201/ entre 1 000 familias encuestadas el trabajo artesanal constituye una de las principales preocupaciones del hombre del campo, siendo a la vez una fuente de ocupación y de complementación de la economía familiar tan importante que, si no se lo toma en cuenta, cualquier explicación de los fenómenos económicos, en tales áreas, pecaría de incompleta y parcial. Casi una de cada dos familias elabora con cierta regularidad objetos de artesanía ya sea para su uso en el seno de la misma familia, o para venderlos en la ciudad o a otros campesinos. (Véase el Cuadro 41.)

Cuadro 41

BOLIVIA: ESPECIALIDADES ARTESANALES EN 1974 EN LA PROVINCIA DE OROPEZA

(Porcentajes)

Herrero	Tejero	Tejedor	Alfarero	Tallador	Total
4.53	8.52	73.08	6.32	7.55	100.0

Fuente: Adoptado de Acción Cultural Loyola (ACLO), Estudio socioeconómico. Provincia Oropeza, Tomo II, Sucre, Bolivia. (Encuesta ACLO, 1974.)

200/ Urioste, M., La economía del campesino ..., op.cit., p. 85.

201/ ACLO, Estudio socioeconómico de la ..., op.cit. pp. 447 y 448.

Una gran mayoría de las familias que trabajan en artesanías lo hacen en la especialidad de tejidos (véase el Cuadro 41) lo que se explica por el alto índice de uso de prendas de vestir y otros artículos domésticos (frazadas, costales) confeccionados a partir de paños tejidos en la casa. Sin embargo, paralelamente con la modernización en las formas de vida y con el aumento de preferencia por los modos de vida urbanos, se ha producido y aún sigue en marcha un rápido proceso de cambio que afecta básicamente al uso de vestimentas tradicionales que son reemplazadas por otras fabricadas en centros urbanos. Existen ya algunos sectores que por su asimilación al modo de vida urbano han perdido casi toda su tradición artesanal. Sólo una parte de las comunidades tienen un alto porcentaje de artesanos, mientras que una mayoría cuenta sólo con una artesanía de carácter eventual.

El 49% de las familias artesanas de la Provincia de Oropeza comercializa de alguna forma su producción. El 51% restante producen sólo para su uso. En casi todas las comunidades, la tendencia es a la transacción directa con el consumidor, que puede ser tanto un campesino de otra comunidad como un vecino y, muy raras veces, un hombre de ciudad. Más de la mitad (55.13%) de quienes comercializan en alguna forma sus productos lo hacen en su propia comunidad.

Los que venden en Sucre, generalmente llevan sus productos en cantidades muy pequeñas, una docena o menos, y los ofrecen a turistas o rescatadores que tienen sus puestos establecidos en las inmediaciones del mercado central.

En síntesis, la actividad artesanal parece tener aún una amplia significación económica para las familias campesinas, y constituye para una proporción elevada de las mismas un complemento de sus ingresos monetarios o de autoabastecimiento para sus necesidades de vestido y otros.

G. Los campesinos y el mercado de trabajo

La participación de las familias campesinas en los mercados no se limita a la venta de sus productos agropecuarios excedentarios o de los productos artesanales elaborados por ellos mismos. Los campesinos forzados o estimulados por distintas circunstancias sin abandonar las actividades agrícolas tales en sus parcelas participan también en los mercados de trabajo, acudiendo en las regiones altiplánicas principalmente a la ciudad de La Paz donde ofrecen sus servicios para las más variadas labores. Acuden también a los centros menores para la realización de trabajos secundarios que se realizan en algunos períodos del año.

Otras corrientes migratorias de carácter temporal se dirigen hacia el Oriente para trabajar en la zafra de la caña de azúcar y en otras labores ligadas a la actividad agropecuaria o agroindustrial del departamento de Santa Cruz. La cosecha de algodón y la zafra cañera requieren de mano de obra de otras regiones y, a pesar de que en la misma época en el Altiplano se cosechan los cultivos de papa y otros productos, la mano de obra "libre" emigra temporalmente al departamento de Santa Cruz, principalmente.

Tanto del Altiplano como desde los Valles existen también algunas corrientes migratorias hacia los Yungas dada la diferencia estacional en el calendario de labores agrícolas lo que les permite vender su fuerza de trabajo en actividades agrícolas o colaborar con familiares que se han trasladado y residen permanentemente en dichas regiones.

Desde los sectores rurales cercanos a todas las ciudades más importantes en particular capitales departamentales, los campesinos se trasladan a veces por breves períodos para realizar labores como cargadores y otros y que les permiten obtener algunos ingresos bastante exigüos.

En el origen de todos estos procesos de migración temporal de la fuerza de trabajo campesina y de su incorporación a los mercados de mano de obra se encuentra la situación ya descrita de fraccionamiento creciente que afecta a las unidades de producción campesina. Aunque este proceso ha tenido como contrapartida una intensificación en el uso del suelo

/llegándose inclusive

llegándose inclusive al cultivo continuado del mismo mediante la eliminación de las tierras en descanso y barbecho y en el caso de algunos cultivos mediante una tecnificación dirigida a la elevación de los rendimientos unitarios mediante la incorporación de tecnologías químico-biológicas, de todas formas se ha hecho progresivamente crítica la incapacidad de la actividad agropecuaria realizada por los campesinos para satisfacer los requerimientos mínimos vitales y las aspiraciones de consumo de amplios sectores rurales. Ello está conduciendo a buscar en actividades ajenas a la economía agraria familiar propiamente tal, fuentes de trabajo y de ingresos complementarios.

Algunos antecedentes permiten suponer que estas formas de participación en los mercados de trabajo podrían acentuarse en el futuro.

Desde el punto de vista de las motivaciones o estímulos que los campesinos usan o reciben para ir en busca de nuevas fuentes de trabajo, es necesario tener presente el cambio profundo y generalizado en las aspiraciones y en los valores tradicionales en la población rural. La intensificación en las relaciones urbano-rurales, el mejoramiento en las vías de comunicación y transporte, los mensajes permanentes que reciben a través de los medios de comunicación el efecto en el medio campesino de la educación formal, todo ello ha conducido a cambios en los patrones culturales tradicionales de la cual surgen aspiraciones y necesidades por adquirir una gama cada vez más amplia de productos de origen industrial o de bienes de consumo durable, principalmente importados.

Este tema de la participación de la fuerza de trabajo campesina en los mercados no agrícolas de mano de obra merece un tratamiento especial que por falta de documentación suficiente no se realizó en el presente estudio, constituyendo un vacío importante.

Capítulo X

INGRESOS MONETARIOS Y GASTOS DE LOS HOGARES CAMPEÑINOS */

A. Estimación de los ingresos monetarios campesinos

1. Origen de los ingresos monetarios

Hay un conjunto de estudios socioeconómicos y de encuestas familiares de diferentes coberturas y alcances realizados en Bolivia. Ellos permiten conocer el grado de monetización de la actividad de los campesinos.

En la región del Altiplano según encuestas familiares, existe un 20% de familias que declararon en el año 1975 no recibir ingresos monetarios. 202/ Ello induce a pensar que no comercializan nada de su producción familiar y que constituyen más bien comunidades limitadas al trueque, aún cuando la observación de campo aconseja descartar en este caso el concepto estricto de comunidades "cerradas".

Parte importante de los campesinos viven de la agricultura pero cuando la estacionalidad de la producción deja capacidad ociosa o cuando las condiciones de producción son desfavorables, o las condiciones de mercado para la producción determinan ingresos insuficientes, tienden a producir movimientos migratorios temporales característicos de la realidad altiplánica.

El fenómeno de las emigraciones temporales ha sido cuantificado para el Altiplano en un promedio de 1.2 personas por familia, siendo generalmente el padre o jefe de familia quien emigra, habiendo casos en que de una familia emigran temporalmente hasta cinco miembros. Pero también ha surgido un estrato de familias tradicionalmente vinculadas al agro que perciben la mayoría de sus ingresos de fuentes distintas a la agricultura tales como de la artesanía, el comercio o como jornaleros, albañiles, carpinteros, músicos, etc. Según las encuestas ya aludidas

*/ Preparado con la colaboración del señor Pedro Tejo J.

202/ Urioste, M., La economía del campesino ... , op.cit.

se puede sostener que aproximadamente un 20% de las familias del área rural emplean su fuerza de trabajo en actividades ocupacionales permanentes distintas a las agropecuarias.

De especial significación en las áreas fronterizas, es la participación en el comercio ilegal o contrabando, y muy especialmente en el denominado "contrabando hormiga", hacia los países limítrofes; algunas áreas, como las circundantes al Lago Titicaca, se prestan por su ubicación para un nutrido intercambio de esta naturaleza. Otra actividad importante es la realización de funciones comerciales, generalmente de pequeñas cantidades de productos agrícolas y otros de origen industrial: los rescatistas, transportistas y en general, los pequeños intermediarios que actúan en el plano comercial son de origen campesino o siguen en la actividad agrícola.

Ambas actividades, el contrabando y el comercio de intermediación, paralelas al proceso productivo permanente, desempeñan un papel determinante en la economía campesina del Altiplano.

El panorama de ingresos y gastos para la región de Cochabamba no aparece extremadamente diferente a la del Altiplano, aún cuando existen mayores niveles de ingresos monetarios derivados de una actividad comercial más intensa.

Los departamentos de La Paz y Cochabamba cubren más del 50% de la población rural de Bolivia. Excluyendo la región del Oriente, con una situación un tanto diferente de ingresos para los campesinos, se dan en el Departamento de Chuquisaca y más aún circunscrito en la provincia de Yamparaez, niveles de ingreso que marcan un panorama bastante generalizado de pobreza.

Como se puede apreciar en el Cuadro 42, existe un porcentaje elevado de familias (30%) cuya actividad vinculada al agro no genera ingresos monetarios y la evaluación de su producción autoconsumida resulta excesivamente reducida. Los ingresos monetarios de las familias con predios de mayor tamaño no alcanzan tampoco niveles que pudieran considerarse a priori como más adecuados.

Cuadro 42

BOLIVIA: ESTIMACION DE INGRESOS MONETARIOS FAMILIARES ANUALES,
POR TAMAÑO DE EXPLOTACION, PROVINCIA DE YAMPARAEZ a/

(Pesos bolivianos de 1970)

Tamaño predio	Porcentaje de familias	Ingresos monetarios brutos b/	Valor producción autoconsumida
1.0 - 2.5 hectáreas	30	-	750
3.0 - 8.0 hectáreas	50	1 000	2 450
8.0 - 22.0 hectáreas	20	2 000	2 500

Fuente: Acción Cultural Loyola (ACLO), Sondeo cultural y socioeconómico de tres comunidades de la Provincia de Yamparaez: Vila-Vila, Pampa Yampará y Sotomayor, segunda edición, Sucre, Bolivia, 1973.

a/ Departamento de Chuquisaca (7.6% de la población total en 1976).

b/ Incluye costos de producción.

Las condiciones de producción en el Oriente boliviano por la presencia de un molde empresarial en formación, hace que las formas de ingreso y participación en el mercado sean distintas al del Altiplano y Valles. Desde ya existe el empleo asalariado, que en las condiciones de la economía campesina del resto del país tiene muy poco alcance.

La mano de obra asalariada está ocupada principalmente en el cultivo y la cosecha del algodón y azúcar en el departamento de Santa Cruz. En segundo orden está la contratación de campesinos para las labores ganaderas en el departamento del Beni.

En el Oriente los ingresos de los agricultores campesinos provienen del cultivo de la caña de azúcar predominantemente a cargo de medianos y pequeños productores del arroz en que casi dos tercios de las explotaciones son inferiores a seis hectáreas y en muchísimo menor escala de la producción de maíz, de verduras como el tomate, tabaco y más recientemente del cultivo de la papa. 203/

203/ El cultivo del algodón cuya cosecha es preponderantemente manual, es efectuado por cooperativas y otras empresas agrícolas de gran tamaño.

/El nivel

El nivel de ingresos provenientes del cultivo de la caña y del arroz, significan para los campesinos obtener ganancias que no van más allá del promedio de ganancias del resto de las actividades agrícolas del país, pero debido a la política de precios y de comercialización monopolizadas por el Estado, las pérdidas o desincentivos a la producción son absorbidas por él. 204/

La producción agrícola de una explotación familiar en el Oriente es de un carácter menos diversificado que en el resto del país, situación que conlleva un mayor grado de intercambio y participación en el mercado para los campesinos.

A esta mayor actividad comercial concurren los trabajadores asalariados del agro, aún cuando muchos de ellos son emigrantes temporales desde otras regiones especialmente desde el Altiplano, y por tanto sus ingresos forman parte del financiamiento de los gastos familiares realizados en sus lugares de origen.

2. Apreciación en torno a los ingresos monetarios de los hogares campesinos por zonas

Los antecedentes reunidos en numerosas encuestas de hogares y estudios de casos ya aludidos, permiten dimensionar desde un punto de vista geográfico la situación de los ingresos campesinos. Los ingresos posibles de estimar con estos antecedentes corresponden en este caso a una suma representativa de las distintas entradas de recursos monetarios obtenidas por los miembros de un hogar campesino en sus actividades desarrolladas tanto en la agricultura como en otras actividades temporales o más sistemáticas no necesariamente agrícolas tales como artesanía, comercio, construcción y otras que conforman la disponibilidad de recursos ilustrativa del nivel de los ingresos familiares.

204/ En los años recientes, la Empresa Nacional del Arroz mantiene stock equivalente al consumo de un año, subsidiando así una producción que ha resultado difícil de colocar tanto en el mercado interno como externo.

En el anexo correspondiente a los ingresos campesinos se presenta para cada uno de los estudios de casos considerados, la información en moneda corriente y constante y se ha explicitado además la cobertura geográfica de cada estudio, período de referencia de los ingresos, métodos de medición y otros que ilustran sobre el contenido de los estudios que se tuvieron a mano.

- Hay que tener presente que no siempre la encuesta fue diseñada para estimación de ingresos campesinos, de aquí que las estimaciones tengan una validez muy relativa. Además, hay que tener presente que la declaración de ingresos pueden presentar subestimaciones derivadas de las dudas de los entrevistados respecto a los alcances de la encuesta.

Sólo la caución de aspectos como los señalados permiten una correcta apreciación de los niveles de ingresos campesinos reunidos en este anexo. El número aproximado de familias encuestadas en los distintos casos es superior a 2 000. Uno de los problemas para tratar la información fue el hecho de que los estudios se realizaron en distintos años a lo largo casi de un decenio. En todo caso se estima que permite dar una idea del orden de magnitud de los ingresos monetarios de los hogares campesinos (expresados en moneda de 1970). Los antecedentes de cada caso se han identificado con una subregión, no porque sean estrictamente representativos de cada una de ellas, sino porque están localizadas total o preferentemente dentro de ella. (Véase el Cuadro 43.)

Los casos disponibles correspondientes al Altiplano Sur, a los Valles Centrales y al Trópico y Subtrópico Sur muestran que los ingresos familiares promedios no superaban los 2 000 pesos bolivianos anuales, siendo en términos comparativos los casos donde existirían los más bajos ingresos monetarios promedios en los hogares campesinos. (Véase nuevamente el Cuadro 43.) Se estima que del total de hogares campesinos, el 25% se ubica en estas subregiones.

/Cuadro 43

Cuadro 43

BOLIVIA: INGRESO MONETARIO PROMEDIO ANUAL POR HOGAR
CAMPESTINO PARA EL AÑO, SEGUN ANTECEDENTES
OBTENIDOS DE ESTUDIOS DE CASOS a/ y b/

Regiones	Ingresos		Hogares campesinos Porcentajes
	Pesos	Dólares	
Altiplano	2 800	148.3	25.0
Altiplano Central	3 300	174.8	17.0
Altiplano Sur	1 400	74.2	4.0
Valles del Norte	5 000	264.8	11.0
Valles Centrales	1 700	90.0	18.0
Valles del Sur	3 300	174.8	10.0
Trópico Norte	5 000	264.8	0.0
Subtrópico Sur	5 500	291.3	2.0
Trópico Sur	1 700	90.0	4.0

Fuente: Elaborado en base a los estudios de casos sistematizados en el anexo correspondiente a los ingresos campesinos.

- a/ Incluye ingresos de los campesinos por actividades desarrolladas en la agricultura, artesanía, comercio, servicios, construcción, etc.
- b/ Reúne también los ingresos campesinos de las haciendas y explotaciones empresariales.

En otras regiones - Altiplano Norte y Central y los Valles del Sur - en un espectro ocupacional más amplio, la participación en el mercado de bienes y servicios es coincidente con niveles de ingreso familiar más elevado y también con mejores condiciones de vida. Más del 50% de los hogares se encuentran en estas regiones, cuyos ingresos familiares según los casos disponibles, se ubican alrededor de los 3 000 pesos bolivianos promedio en el año.

Las regiones con niveles de ingreso alto - Valles del Norte, Trópico y Subtrópico Sur - superan los 4 000 pesos bolivianos anuales y en ellas se encuentra alrededor del 20% de los hogares. En estas regiones, no obstante, predomina una situación bastante dual pues junto a unidades de explotación de tipo empresarial que obtienen ganancias muy por encima del

/promedio, existe

promedio, existe una masa asalariada con bajos niveles de remuneración y explotaciones campesinas suministradoras de alimentos no muy diferentes de las del resto del país.

En términos de dólares del año 1970, los ingresos monetarios anuales de los hogares campesinos medidos en las distintas encuestas, varían entre 75 y 290 dólares dependiendo de la localización del caso encuestado. (Véase nuevamente el Cuadro 43.) Como ya se anotó, especialmente en el Altiplano y en regiones apartadas hay un porcentaje a veces importante de familias que han declarado no percibir ingresos en dinero. Si se estima en cinco personas el grupo familiar medio, resultaría que el ingreso monetario anual de cada uno de ellos iría de 15 a 60 dólares al año.

B. El gasto de los campesinos

El nivel y composición de las necesidades de los campesinos ha venido cambiando. Sin embargo, como lo señala Patch 205/ la clase campesina no es una masa de individuos ansiosos de dejar sus relativamente pobres tierras agrícolas, y de imitar las costumbres y la manera de ser y de vivir de los mestizos, como en un proceso de simple movilidad social. En las comunidades, el propio grupo es la entidad que reglamenta la adopción de las características mestizas. Son pocas las personas que se destacan por ser "más mestizas" que las otras. Tampoco existe una fuerte motivación para salir de la comunidad, ni para rechazar patrones de comportamiento identificablemente indígenas. Más bien, como grupo, los individuos están participando en un verdadero cambio cultural, que promete crear una nueva cultura reteniendo algunas características autóctonas, pero en general, asemejándose muy de cerca a los actuales patrones que predominan en un pequeño poblado de mestizos. 206/

205/ Patch, R., Bolivia: la revolución restringida, LTC Reprint No 33-5, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, p. 11.

206/ Patch, R., Bolivia: la ..., op.cit.

En observaciones realizadas en Chuquisaca 207/ el tipo de familia nuclear, que se aleja cada vez más del tipo de familia extendida y estrechamente ligada a su comunidad, presenta con mayor fuerza el empeño por asimilar apariencias urbanas en la forma de hablar, de vestir, en el cumplimiento de normas de conducta social y cultural. El uso del castellano en conversaciones con extraños, aunque sean campesinos, es una nota relevante del interés por borrar todo vestigio de lo que puede ser calificado de "indio".

1. Cambio en las aspiraciones

Existe entre los campesinos el deseo creciente por adquirir productos industriales, debido a diversas razones, entre otras, a la mayor participación en la vida nacional a consecuencia de las transformaciones agrarias y al proceso de aculturación que ha envuelto al campesinado y que lo ha incentivado hacia la adopción de patrones de comportamientos mestizos.

El estudio ya citado en tres comunidades de la provincia de Yamparaez del departamento de Chuquisaca, 208/ es muy ilustrativo, ya que revela la naturaleza de las aspiraciones existentes hace ya once años (1967) cuando se realizó la encuesta. En la priorización de sus necesidades, las familias señalaron entre las de mayor interés: radio a transistores, pesticidas para eliminar parásitos de las viviendas, materiales de construcción (madera, cal, yeso, cemento, pintura, vidrios), lámparas, máquinas de coser, ropas, catres ...

En el plano agropecuario sus intereses son más acentuados que los anteriores relativos a lo familiar. En Pampa Yampará les interesa el regadío y en segundo lugar los fertilizantes, y con respecto al ganado

207/ Acción Cultural Loyola (ACLO), Estudio socioeconómico de ..., op.cit., pp. 140 y 141.

208/ Acción Cultural Loyola (ACLO), Sondeo cultural ... op.cit. p 278.

desean remedios y asistencia veterinaria. En la comunidad Vila-Vila, las prioridades fueron: asistencia veterinaria, remedios, insecticidas, abonos, reproductores. 209/

Si se pone atención casi todas estas necesidades suponen una aspiración de cambio en lo tecnológico y una integración mayor a los mercados para acceder a los insumos o productos mencionados.

Para Melvin Burke, mientras que su producción (ingresos) y su deseo de tener productos manufacturados aumenta, se puede esperar que estas actividades comerciales y estos excedentes se expandan. 210/

2. Cambio en los hábitos de consumo

Ya se hizo referencia anteriormente a la importancia que estaba adquiriendo el consumo de arroz, azúcar, etc., en los hábitos alimentarios de los campesinos. En un par de ex haciendas en el Valle Bajo de Cochabamba, la proporción del alimento que es adquirido es alta y creciente. En una de ellas en 1967, las compras de alimentos representaban el 51% del consumo total de alimentos habiendo llegado al 78% en 1973. En la segunda ex hacienda se adquiría en 1967 el 64% del alimento que se consumía alcanzando al 66% en 1973. 211/ Ambos casos representan condiciones especiales por el alto grado de integración a los mercados.

Hay comunidades en que, por diversas razones, la actitud de cambio es muy grande, comparada con otras comunidades a veces cercanas. En algunas la totalidad de sus miembros han aceptado muchas prendas de vestir "ciudadanas" como ser: saco, sombrero, chaleco, los hombres han abandonado la mantera por el sombrero de ciudad. 212/ Antes de la Reforma se compraba muy poca ropa, sólo para ser usada los domingos, días festivos y ocasiones especiales. Casi toda la ropa consistía en bayeta o tejido a telar de la lana de las ovejas de colonos.

209/ Acción Cultural Loyola (ACLO), Sondeo cultural y ..., op.cit., pp. 111, 199 y 201.

210/ Burke, M., "Land Reform in the Lake Titicaca", en Malloy, J. y Thorn, R., Beyond the revolution ..., op.cit., p. 301

211/ Dorsey F. J., A case study of ..., op.cit., p. 17.

212/ Acción Cultural Loyola (ACLO), Sondeo cultural y ..., op.cit., pp. 122 y 130.

En los Valles de Cochabamba, los campesinos están pasando por un proceso genuino de aculturación, en el sentido de que comunidades enteras están comenzando a mostrar un comportamiento característico, como lo anota Patch, de la cultura dominante de quienes hablan español.

El aumento de los ingresos monetarios fruto de su participación en los mercados de productos agrícolas y de mano de obra les ha permitido adquirir productos industriales tales como calamina para los techos de sus casas, en la actualidad de uso bastante generalizada, la compra de radios, tocadiscos, bicicletas y textiles. Les ha permitido además el uso de camiones como medio de transporte diríase normal.

3. Incremento de los gastos en bienes de consumo habitual

Según Clark 213/ en el Altiplano los únicos productos agrícolas de otras regiones que estaban disponibles en las ferias, antes de la Reforma Agraria (café, arroz, fruta, fideos, azúcar, etc.) eran considerados como bienes especiales para ser comprados sólo en ocasiones especiales. Algunos bienes fabricados eran comprados con menos frecuencia tal como género de algodón, ropa de paño, herramientas agrícolas, parafina y tinturas, espejos, peinetas, cintas, hilo, agujas, botones, velas, ollas, galletas, jabón, cerveza, bebidas gaseosas, tazas, platos, clavos, etc. Antes de la Reforma Agraria había pocos bienes de consumo durable tales como radios, o máquinas de coser.

De las estimaciones realizadas por Clark la que más interesa destacar para los propósitos del presente estudio es el incremento en los gastos totales que los campesinos del Altiplano realizan en la adquisición de aquellos bienes de uso más corriente en el hogar. Tales gastos se habrían incrementado de 30.65 pesos en 1952 a 100.95 en el año 1966, es decir, serían 3.2 veces más altos. (Véanse los Cuadros 44 y 45.)

Si sólo se considera los artículos adquiridos con dinero tal aumento habría sido aún superior, ya que el gasto promedio habría pasado de 22.80 pesos a 95.90, es decir, 4.2 veces más elevados.

213/ Clark, J.R., Land Reform in Bolivia, U.S.A.I.D. Bolivia and Land Tenure Center, University of Wisconsin, junio, 1979

Cuadro 44

ARTICULOS, CANTIDADES Y VALORES DE LOS BIENES MAS COMUNMENTE
ADQUIRIDOS ENTRE LOS CAMPESINOS BOLIVIANOS EN
EL ALTIPLANO ANTES DE 1952
(Precios de 1966)

	Cantidad	Valor actual
<u>Artículos intercambiados</u>		
Condimentos		\$ 0.65
Manteca para cocinar	3 libras	0.60
Fideos	15 libras	1.50
Ollas para cocinar	5	1.65
Sal	3 panes	0.75
Lana	4 cueros	2.70
<u>Valor total de artículos adquiridos por trueque durante el año normalmente</u>		<u>\$ 7.85</u>
<u>Artículos comprados</u>		
Alcohol	3 cuartos a/	3.50
Pan	30 unidades	1.25
Cigarrillos	5 paquetes	0.50
Coca	10 libras	4.20
Tinturas	2 libras	0.25
Sombreros	2	4.15
Parafina	26 botellas	1.10
Fósforos	50 cajas (chicas)	0.85
Pantalones	1 par	1.50
Azúcar	15 libras	1.25
Tocuyo	10 yardas	4.25
<u>Valor total de artículos adquiridos con dinero durante el año</u>		<u>\$ 22.80</u>
<u>Valor total de todos los artículos</u>		<u>\$ 30.65</u>

Fuente: Clark, Ronald J., Land Reform in Bolivia, USAID, Bolivia and Land Tenure Center, University of Wisconsin, junio, 1979, p. 69.

a/ equivalentes a tres cuartos de galón.

/Cuadro 45

Cuadro 45

ARTICULOS, CANTIDADES Y VALORES DE LOS BIENES MAS COMUNMENTE ADQUIRIDOS
ENTRE LOS CAMPESINOS BOLIVIANOS DEL ALTIPLANO: 1966.

(Precios de 1966)

	Cantidad	Valor actual
<u>Artículos intercambiados</u>		
Condimentos	-	\$ 0.65
Ollas para cocinar	5	1.65
Sal	3 panes	0.75
Otros artículos de comida en pequeñas cantidades		2.00
<u>Valor total de los artículos adquiridos por trueque durante el año normalmente</u>		<u>\$ 5.05</u>
<u>Artículos comprados</u>		
Alcohol	5 cuartos a/	3.50
Bebidas	20 botellas	1.75
Cerveza	10 botellas	2.50
Manteca para cocinar	3 libras	0.60
Aceite para cocinar	3 botellas	1.25
Frutas y verduras	varios (de temporada)	2.50
Fideos	15 libras	1.50
Pan	75 pedazos	3.15
Harina (trigo y maíz)	50 libras	3.40
Arroz	35 libras	3.00
Azúcar	25 libras	2.10
Coca	5 libras	2.10
Cigarrillos	20 paquetes	2.00
Fósforos	60 cajas (chicas)	0.95
Parafina	26 botellas	1.10
Ropa de toda clase	15 yardas	7.00
Tinturas	-	0.50
Zapatos	2 pares	12.50
Trajes	1	12.50
Faldas	1	5.00
Chalecos	1	5.50
Pantalones	1	5.00
Camisas	2	2.00
Sombreros	2	3.00
Mantas	1	5.00
Jabón	10 pedazos	1.50
<u>Valor total de artículos adqui- ridos con dinero durante el año</u>		<u>95.90</u>
<u>Valor total de todos los artículos</u>		<u>\$ 100.95</u>

Fuente: Clark, Ronald J., Land Reform in Bolivia, USAID, Bolivia and Land
Tenure Center, University of Wisconsin, junio, 1979, p.70.

a/ equivalentes a tres cuartos de galón.

/Pese a

Pese a tales incrementos, de todas maneras hay que anotar que en 1966 los gastos eran relativamente modestos. Con posterioridad, el proceso de monetarización ha continuado y el nivel de intercambio en que se encuentran involucrados los campesinos también.

Los antecedentes anteriores no muestran el cambio completo que ha tenido lugar ya que se basan sólo en las transacciones hechas semanalmente en los mercados locales o en La Paz. Los campesinos siempre han efectuado algunas compras ocasionales tales como herramientas agrícolas, implementos y animales de trabajo. Pero otras compras en dinero que son poco frecuentes y que casi no existían antes de 1952, son las compras de bienes de uso durable.

4. La adquisición de bienes de uso durable

Una ex hacienda puede ser citada para darse una impresión del tipo de cambio que uno puede esperar encontrar en casi cualquiera de las haciendas que fueron expropiadas por la Reforma Agraria. En ella viven alrededor de 200 familias. En 1956 había una casa con techo metálico y una bicicleta, ahora hay 40 techos metálicos y 80 bicicletas. En 1952 habían siete máquinas de coser, ahora hay 120. En 1959 había una radio, ahora hay 100. Este caso en el Altiplano no constituye una excepción. 214/

Con respecto a la incorporación en el hogar campesino de algunos artículos durables, se dispone de varios estudios de caso que muestran el incremento registrado en este aspecto. Datos comparativos para los años 1967 y 1973 en dos haciendas del Valle Bajo de Cochabamba 215/ son un buen ejemplo de dicha tendencia, aunque representa una zona de economía agraria bastante monetarizada. (Véase el Cuadro 46.)

Desde 1967, el término medio de bicicletas, radios, máquinas de coser, camas y lámparas a parafina, que poseía cada familia se ha incrementado considerablemente.

214/ Clark, J.M. Land Reform in ..., op.cit., p. 68.

215/ Dorsey F., J., A case study of the ..., op.cit., cuadro 20.

Cuadro 46

BOLIVIA: PROMEDIO DE PERTENENCIAS FAMILIARES DE VARIOS
ARTICULOS DURABLES DEL HOGAR EN DOS EXHACIENDAS
DEL VALLE BAJO DE COCHABAMBA

Artículos	Parotani		Caramarça	
	1967	1973	1967	1973
Bicicleta	0.64	0.92	0.70	0.88
Radio	0.46	0.92	0.20	0.88
Máquina de coser	0.43	0.52	0.20	0.38
Cama	1.85	2.30	1.70	2.88
Lámpara a parafina	0.14	0.28	0.20	0.38

Fuente: Dorsey F., J., A case study of the lower Cochabamba Valley.
Ex-haciendas Parotani and Caramarça. Land Tenure Center,
research paper, Cuadro 20, p. 76.

5. Construcción y mejoramiento de la vivienda campesina

Es difícil dar una impresión general sobre la base de la información proveniente del estudio de casos. La apreciación más frecuente con respecto a las condiciones de la vivienda campesina, es que la seguridad en la tenencia de la tierra ha motivado una mayor preocupación por la mantención o por la renovación de la misma, y un relativo mejoramiento de su calidad por la incorporación de algunos materiales. Así por ejemplo, en Cropeza hay un significativo cambio en el uso de materiales de construcción. En una cuarta parte (23.06%) las viviendas han introducido el uso de la teja; en mínima proporción el uso de la calamina (láminas de zinc) en el techo. La introducción de un material relativamente nuevo (el adobe) en la construcción de las paredes alcanza a más de una mitad (51.69%) de las casas. 216/ Casi todos los avances se concentran de preferencia en las áreas más monetizadas como Río Chico, por ejemplo, de manera que el cambio no es generalizado.

216/ Acción Cultural Loyola (ACLO), Estudio socioeconómico de ...,
op.cit., pp. 217 y 218.

En el estudio de Melvín Burke 217/ realizado a fines de los años 60, en cinco exhaciendas bolivianas se estableció que, aproximadamente la mitad de los campesinos habían construido nuevas cadas desde la Reforma Agraria. Las únicas construcciones de las haciendas antiguas que sobrevivieron son las capillas, carreteras y canales de irrigación.

Dorsey, refiriéndose al Valle Bajo de Cochabamba sostiene que, la manifestación más impactante en cuanto a cambio en el estándar de vida es la inversión masiva en habitaciones. Las chozas sin ventanas del período de la prerreforma han sido reemplazadas por estructuras de adobe firmes de uno y dos pisos, algunas de las cuales han sido estucadas o pintadas y la mayoría de ellas tienen ventanas y suelo de ladrillos o cemento. 218/

6. La compra de insumos en la agricultura campesina

Al revisar las relaciones entre la agricultura y la industria, y los antecedentes contenidos en las matrices de insumo-producto, se destacaba una muy limitada compra de insumos de origen industrial por parte de la agricultura.

Desde luego para sus labores agrícolas los campesinos están muy lejos de poder recurrir a la motorización. A su vez el consumo de fertilizantes en la agricultura es restringido aunque se advierte una adopción creciente en los últimos años. Bolivia entre los países latinoamericanos es uno de los países que menos fertilización química aplica en promedio por hectárea cultivada, alrededor de siete kilos de nutrientes por hectárea siendo el promedio latinoamericano del orden de 45 kilos por hectárea bajo cultivo. 219/

217/ Burke, M., "Land Reform in the Lake ...", en Malloy, J., y Thorn, R., Beyond the revolution ..., op.cit., p. 319.

218/ Dorsey F., J., A case study of ..., op.cit., p. IV.

219/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "Perspectivas del consumo y la producción de fertilizantes en América Latina", LARC/76/7(d), Santiago, Chile, marzo 1976, p. 5.

Entre los cultivos más representativos de la agricultura campesina es en el de la papa en el que se advierte una mayor penetración de tecnologías químico-biológicas.

En 1946, el único abono conocido era el guano de ovinos, por lo que la cantidad de ganado determinaba la cantidad de fertilizantes que recibían las tierras cultivadas. 220/

En 1970, una encuesta relativa al cultivo de papa, realizada en el Altiplano paceño 221/ constataba que el 92% de los campesinos utilizaban exclusivamente abono natural o guano y únicamente 8% lo combinaba en alguna proporción con fertilizantes químicos. Ninguna unidad de producción familiar de la muestra de 36 comunidades en seis provincias usaba fertilizante químico puro. En 1974-75, otra encuesta estableció que en el Altiplano el 48% de los campesinos entrevistados usaba fertilizantes químicos y 35% usan insecticidas. 222/ (Ver los Cuadros 47 y 48.) Estos antecedentes sugieren el desarrollo de una tendencia de parte de los campesinos a recurrir a insumos no tradicionales.

En cuanto a la introducción de semilla mejorada, también se ha operado un cambio significativo en el cultivo de la papa. En 1968 en 36 comunidades del Altiplano paceño, únicamente el 5% de los campesinos utilizaban variedades mejoradas genéticamente y el resto empleaba variedades nativas. 223/

En 1975, Urioste, comprobó que ya el 41% del total de los casos utilizaba semilla mejorada como variedad predominante. 224/

220/ Reyes, C., Estudio socioeconómico de las provincias de Omasuyos, Ingavi y Los Andes, departamento de La Paz, Bolivia, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Colonización, Sección Estudios Económicos, La Paz, 1946.

221/ Rodríguez, W., "Encuesta piloto para producción de papas en Bolivia", Ministerio de Agricultura, La Paz, Bolivia, 1970, policopiado.

222/ Urioste, M., Conducta económica del ... op.cit.

223/ Rodríguez W., "Encuesta piloto para ...", op.cit.

224/ Urioste, M., Conducta económica del ..., op.cit., p. 128.

Cuadro 47

BOLIVIA: USO DE FERTILIZANTES EN EL ALTIPLANO, 1974-75

Provincia	Número de casos	Usan	No usan	Sin datos
		Porcentaje		
1. Camacho	67	55	45	-
2. Omasuyos	70	66	34	-
3. Manco Capac	27	33	67	-
4. Los Andes	59	64	32	4
5. Ingavi	44	30	68	2
6. Aroma	47	13	85	2
Total	314	48	51	1

Fuente: Urioste, M., Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo. El cultivo de la papa en el altiplano paceño. Universidad Católica Boliviana, septiembre 1975.

Cuadro 48

BOLIVIA: USO DE INSECTICIDAS Y/C DESINFECTANTES EN EL ALTIPLANO

Provincia	Número de casos	Usan	No usan	Sin datos
			Porcentaje	
1. Camacho	67	40	60	-
2. Omasuyos	70	61	38	1
3. Manco Capac	27	15	85	-
4. Los Andes	59	46	42	12
5. Ingavi	44	2	96	2
6. Aroma	47	8	91	-
<u>Total</u>	<u>314</u>	<u>35</u>	<u>64</u>	<u>1</u>

Fuente: Urioste, M., Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo. El cultivo de la papa en el altiplano paceño. Universidad Católica Boliviana, septiembre 1975.

/En la

En la adopción de semilla mejorada en este cultivo ha jugado un papel importante la labor de Extensión Agrícola del Ministerio de Agricultura por la modalidad empleada para la entrega de la semilla a los campesinos.

En otros cultivos, en áreas de Valles, tales como hortalizas y frutales, ha habido alguna introducción de pesticidas, pero aún su empleo es incipiente.

En resumen, las adquisiciones de insumos tecnológicos modernos es un proceso que está iniciándose al interior de la agricultura campesina predominando aún las labores tradicionales tanto en el cultivo como en el manejo del ganado.

La velocidad del proceso de cambio tecnológico sobre la base de incorporación de insumos modernos está condicionada por la necesidad que el campesino tiene de reunir el dinero para la compra de insumos.

Un conjunto de razones, entre otras las relativas a la mayor integración al mercado que supone la compra de insumos modernos con la consecuente inseguridad para las familias campesinas y por otra parte, la necesidad de incrementar la productividad por unidad de superficie cultivada como una forma de paliar el proceso de minifundización a veces extrema que afecta a los estratos más pobres de la agricultura campesina, otorga a los precios de los insumos químico-biológicos una muy alta relevancia para el progreso rural. Por desgracia, como se evidencia del análisis de los precios de los insumos, en el capítulo respectivo, el nivel de los mismos parece constituir el más grande escollo para el cambio tecnológico, seguido quizás de otro inconveniente grave como es la falta de disponibilidad de alternativas tecnológicas por la debilidad de los programas de investigación.

C. Los términos de intercambio y la agricultura campesina

Al iniciar el presente estudio había la impresión de que dado el bajo nivel de intercambio y la limitada monetarización de la economía agraria el estudio de la evolución de los términos de intercambio intersectoriales, en el caso de Bolivia, podría ser de escasa significación.

A la luz de lo que constituye el dilema permanente en la agricultura campesina entre seguridad o reproducción de un lado y proletarización del otro, la inserción o integración de las familias campesinas al mercado es quizás el elemento neurálgico del dilema antes anotado y por lo mismo representa una tensión o conflicto permanente en la vida campesina. El autoabastecimiento complementado con algunas operaciones de trueque, constituye una garantía de estabilidad o de sobrevivencia. La incursión en el mundo exterior con las interdependencias que de ello se deriva representa un riesgo. Tal posibilidad de riesgo, en el caso de Bolivia está siendo asumida en forma creciente por los campesinos. Su participación en los mercados es cada vez mayor. Sea porque la escasez de recursos los obliga a complementar la base agrícola de su actividad económica, sea porque aspiran a disponer de bienes que les son progresivamente indispensables. Existe suficiente documentación que revela una mayor participación de los campesinos en los mercados de productos, en los mercados de trabajo, con posterioridad a la Reforma Agraria. Igualmente, el nivel de ingresos monetarios de los campesinos ha tendido a aumentar. Por último, la variedad de productos que los campesinos adquieren en los mercados también es mayor y el volumen total de las compras se ha multiplicado varias veces con respecto a los años cincuenta.

Más allá de cualquier juicio de valor sobre las derivaciones culturales o sociales de la integración campesina a los mercados, en la práctica tanto de la organización como del funcionamiento de los mercados y de los mecanismos de formación de precios como de la evolución de estos últimos depende que la economía campesina pueda recibir a través de los mercados, elementos impulsores para su desarrollo o, por el contrario, sufra de nuevas y más sutiles formas de explotación. La evolución de los términos de intercambio resulta así un buen indicador del sentido que ha venido adquiriendo la integración mercantil de los campesinos a la vida nacional.

The first part of the paper is devoted to the study of the
 properties of the function $f(x)$ defined by the equation

$$f(x) = \int_0^x \frac{1}{1+t^2} dt$$
 for $x \in \mathbb{R}$. It is shown that $f(x)$ is an odd function, i.e.
 $f(-x) = -f(x)$, and that it is strictly increasing. Moreover,
 the limits $\lim_{x \rightarrow \pm\infty} f(x) = \pm \frac{\pi}{2}$ are established.
 In the second part, the function $f(x)$ is used to define a new
 function $F(x)$ by the formula

$$F(x) = \int_0^x f(t) dt$$
 for $x \in \mathbb{R}$. It is proved that $F(x)$ is an even function and
 that it is strictly concave down. The limits $\lim_{x \rightarrow \pm\infty} F(x) = \pm \frac{\pi^2}{8}$
 are also established. Finally, the function $F(x)$ is used to
 define a new function $G(x)$ by the formula

$$G(x) = \int_0^x F(t) dt$$
 for $x \in \mathbb{R}$. It is shown that $G(x)$ is an odd function and
 that it is strictly increasing. The limits $\lim_{x \rightarrow \pm\infty} G(x) = \pm \frac{\pi^3}{24}$
 are also established. The paper concludes with a discussion of
 the properties of the function $G(x)$ and its relationship to the
 Riemann zeta function.

Capítulo XI

LOS INGRESOS FISCALES Y LA CONTRIBUCION DEL SECTOR AGRICOLA */

A. Ingresos tributarios

La acción del Estado se ha desarrollado en medio de múltiples dificultades en el financiamiento de sus actividades. Las riquezas mineras del país, la plata primero y el estaño después, en general rindieron al Estado un ingreso insuficiente, ya sea porque los derechos de exportación eran muy bajos o porque los negocios mineros prácticamente no pagaban impuestos o, como ocurrió después, porque estas exportaciones habían perdido importancia como fuente de riqueza.

En períodos más actuales la situación de los ingresos tributarios no ha cambiado significativamente. La incidencia de ellos medida en relación al valor del producto se cuenta quizás entre las más bajas de los países latinoamericanos. (Véase el Cuadro 49.) Ello ha conducido a que la

Cuadro 49

BOLIVIA: EVOLUCION DE LA CARGA TRIBUTARIA EN RELACION AL PRODUCTO

(Porcentajes)

Períodos	Relación entre ingresos tributarios y producto bruto a/
1950-1952	3.5
1953-1956	1.7
1957-1962	7.4
1963-1969	8.9
1970-1972	8.0
1973-1974	9.0
1975-1976	10.5

Fuente: Elaboración División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, a partir de los Presupuestos Generales de la Nación y de las Cuentas Nacionales, proporcionadas por la División de Estadísticas de CEPAL.

a/ Promedios anuales.

*/ Preparado con la colaboración del señor Pedro Tejo J.

/expansión del

expansión del gasto público de un Estado de dimensiones crecientes, haya debido recurrir al financiamiento externo y al déficit fiscal. Los ingresos tributarios totales sólo en los años recientes, y después del auge en las exportaciones de petróleo en 1973-74 han alcanzado en términos absolutos valores por sobre los 100 millones de dólares, a juzgar por los presupuestos generales. (Véase el Cuadro 50.)

Cuadro 50

BOLIVIA: PRESUPUESTO DE INGRESOS TRIBUTARIOS DE LA NACIÓN 1950-1975

(Millones de dólares)

Años	Impuestos a las impor- taciones	Impuestos a las expor- taciones	Impuestos directos	Impuestos indirectos	Otros impuestos	Total
1950	1.7	16.7	6.7	8.3	-	33.4
1951	5.0	16.8	13.3	10.0	-	45.1
1962	17.1	1.4	6.0	7.1	1.1	32.7
1964	20.3	3.5	8.2	8.9	2.2	43.1
1967	28.8	3.0	12.3	10.2	3.7	58.0
1969	24.6	5.4	15.4	21.5	2.2	69.1
1971	25.1	4.2	22.6	19.5	3.4	74.8
1974	32.6	44.3	29.3	67.0	9.3	182.5
1975	47.4	29.1	42.6	96.9	12.4	228.4

Fuente: Elaboración División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a antecedentes de los presupuestos generales.

Las insuficientes transferencias tributarias en relación al rol asignado al sector público están reflejando, como contrapartida, la incapacidad del resto de los sectores en su expresión económica, social y política, de respaldar los niveles de actividad del Estado.

/Desde el

Desde el punto de vista de los sectores económicos, aún cuando los antecedentes no permiten una apreciación detallada, el sector agropecuario es el de menor incidencia en el total de la carga tributaria, no guardando relación con el aporte que este sector hace al producto bruto. Son otros sectores los que aparentemente han soportado el peso desde el punto de vista fiscal. 225/

Las características de una economía excepcionalmente abierta como la boliviana en que las exportaciones alcanzan niveles equivalentes al 20% del producto y las importaciones cerca del 25%, hacen incidir en forma preponderante las recaudaciones sobre el comercio exterior en el total de los ingresos tributarios. (Véase el Cuadro 51.) Sin embargo, las condiciones cambiantes en la demanda internacional y en los requerimientos de importaciones, han sido factores perturbadores que han actuado ya sea, proporcionando recursos extraordinarios como los provenientes de las regalías del petróleo en 1973-74 o bien agudos déficit como los de la década de 1960.

Cuadro 51

BOLIVIA: ORIGEN DE LOS INGRESOS TRIBUTARIOS, 1950-1975 a/

Años	Impuestos im- porta- ciones	Expor- tacio- nes	Impues- tos di- rectos	Impues- tos in- direc- tos	Otros impues- tos	Total	Millones dólares
1950	5.1	50.0	20.0	24.8		100.0	33.4
1962	52.3	4.3	18.3	21.7	3.4	100.0	32.7
1969	35.6	7.8	22.3	31.1	3.2	100.0	69.1
1971	33.6	5.6	30.2	26.1	4.5	100.0	74.8
1974	17.6	24.3	16.1	36.7	5.0	100.0	182.5
1975	20.8	12.7	10.7	42.4	5.4	100.0	228.4

Fuente: Banco Central de Bolivia, Boletines anuales.

a/ Incluye las recaudaciones de la Dirección General de Aduanas y de la Dirección General de la Renta.

225/ Programa Conjunto de Tributación OEA/BID, Evolución y análisis del sistema tributario boliviano, La Paz, Bolivia, 1969.

B. La tributación de la agricultura

La tributación a la agricultura no ha alcanzado en las últimas tres décadas magnitudes relevantes en el conjunto de ingresos tributarios. (Véase el Cuadro 52.) Su contribución a estos últimos se ha estimado desde menos de 1% del total de impuestos en 1950 a cerca del 3% en 1975.

Cuadro 52

BOLIVIA: PARTICIPACION TRIBUTARIA DE LA AGRICULTURA

(Miles de dólares)

Años	Tributación de la agricultura	Tributación total	Relación porcentual
1950	188.3	33 400.0	0.6
1951	249.2	45 100.0	0.6
1964	349.1	43 100.0	0.8
1967	435.0	58 000.0	0.8
1975	6 259.3	228 400.0	2.7

Fuente: Antecedentes elaborados por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO a partir de los presupuestos generales de la Nación.

El aumento de las recaudaciones tributarias de origen agrícola en los años setenta, está ligado con los impuestos que afectan a las exportaciones de productos agrícolas de clima cálido tales como el azúcar y el café. (Véase el Cuadro 53.)

Las regalías sobre las exportaciones agropecuarias principalmente de aquellos cultivos del Oriente, constituyen en la actualidad impuestos que transfieren al fisco ingresos del orden de los 6 millones de dólares sobre un total de 6.3 millones de dólares, es decir, casi la totalidad de los tributos pagados por la agricultura. Sólo en la medida que se ha desarrollado la producción agrícola de exportación se ha recurrido al sector agrícola como fuente reciente de ingresos fiscales.

/Cuadro 53.

Cuadro 53

BOLIVIA: ESTRUCTURA IMPOSITIVA A LA AGRICULTURA, 1950-1975

(Miles de dólares)

	1950	1951	1964	1967	1975
<u>Impuestos a las exportaciones</u>	<u>19.9</u>	<u>31.4</u>	<u>131.1</u>	<u>214.6</u>	5 987.3
Maderas	6.6	8.3	-	-	737.3
Cueros	8.3	16.5	-	-	-
Goma	1.7	3.3	-	-	-
Azúcar	-	-	-	-	4 930.0
Café	-	-	-	-	320.0
Otros impuestos	3.3	3.3	-	-	-
<u>Impuesto a la renta</u>	-	-	<u>10.0</u>	<u>12.5</u>	<u>35.4</u>
<u>Impuesto a la propiedad</u>	<u>113.3</u>	<u>133.7</u>	<u>129.0</u>	<u>130.0</u>	<u>117.7</u>
<u>Impuesto sobre producción</u>	<u>54.5</u>	<u>84.2</u>	<u>78.0</u>	<u>76.7</u>	<u>66.3</u>
<u>Otros impuestos indirectos</u>	-	-	<u>1.0</u>	<u>1.2</u>	<u>52.6</u>
<u>Total impuestos a la agricultura</u>	<u>188.3</u>	<u>249.2</u>	<u>349.1</u>	<u>435.0</u>	<u>6 259.3</u>

Fuente: Elaboración División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO a partir de los Presupuestos Generales de la Nación y de las Estadísticas Tributarias del Ministerio de Finanzas.

Los impuestos sobre las exportaciones agrícolas han variado siguiendo aproximadamente las tendencias de los precios internacionales de dichos productos. (Véase el Cuadro 54.)

/Cuadro 54

Cuadro 54

BOLIVIA: IMPUESTOS SOBRE EXPORTACIONES AGROPECUARIAS a/

(Como porcentaje del valor de las exportaciones)

	1972	1973	1974	1975
Algodón	1.0	1.1	0.0	0.0
Azúcar	0.0	5.4	7.4	1.3
Café	2.0	15.2	5.5	0.3
Madera	2.8	6.0	0.5	0.9

Fuente: Informe Musgrave, Ministerio de Finanzas, La Paz, Bolivia, enero 1978, con base a datos proporcionados por el Banco Central.

a/ Corresponde a tasas efectivas.

Antes de la Revolución de 1952 el principal impuesto a esta actividad era el que pesaba sobre la propiedad de la tierra y que cubría cerca del 60% de ellos. Los hacendados pagaban sus impuestos sobre la tierra rural, según el valor de la propiedad que ellos mismos fijaban por medio de declaraciones juradas. Resultaron así gravámenes con una base muy arbitraria pues el mercado de compra-venta de propiedades era lo suficientemente escaso como para no disponer de referencias adecuadas del valor comercial de las mismas. El manejo y presiones ejercidas sobre las tasas por los grupos terratenientes, explican los escasos rendimientos alcanzados por estos impuestos. En el pasado las tierras en posesión de los indígenas, no despreciables en extensión, constituyeron también una base tributable que dió lugar a las llamadas contribuciones territoriales por medio de las cuales se canalizaron parte de los reducidos ingresos monetarios que la comercialización de la producción de estos sectores lograba generar.

La redistribución de la propiedad de la tierra trajo consigo la transformación de estos impuestos en un impuesto único. Las tierras conseguidas por los campesinos quedaron exentas de este impuesto, aún cuando hubo intentos posteriores por afectarlos, pero a través de la organización sindical los campesinos defendieron sus ingresos, rechazando

/este mecanismo

este mecanismo de transferencia que había pasado tan duramente sobre ellos en el pasado. La recaudación del impuesto sobre la propiedad vigente todavía, ha perdido toda importancia pero no fue así en su etapa inicial donde los terratenientes y propietarios que aún no eran afectados por la Reforma Agraria, veían en su cumplimiento una forma de mantener la legalidad de sus posesiones.

Los impuestos a la producción agropecuaria han jugado roles diferentes. Antes de 1952 estos impuestos constituían el financiamiento preponderante de las actividades de los gobiernos locales. Con el advenimiento del gobierno revolucionario, administrativamente las alcaldías y municipalidades fueron perdiendo autonomía presupuestaria, pero los impuestos, especialmente los aplicados a la circulación de la producción agropecuaria y a la instalación de ferias y mercados perduraron bajo la forma generalizada de cobro de derechos. La organización sindical asumió algunas funciones relacionadas con la recaudación de estos impuestos. Existen aún un gran número de impuestos de este tipo que interfieren el comercio local que son engorrosos de administrar y cuya recaudación se estima de escasa magnitud aunque de alguna significación a nivel local y en relación a los limitados ingresos campesinos.

No se dispone de información sobre el rendimiento de algunos tributos como los impuestos de "aduanas" que afectan al transporte interno de algunos productos como la coca y que no parecen ser valores despreciables. Sería de gran interés un estudio sobre el rendimiento de tales impuestos.

C. Financiamiento no tributario

El nivel de operaciones del sector público no ha estado reducido sólo al volumen de las recaudaciones tributarias. El gasto público ha venido soportando presiones cada vez mayores.

Los desequilibrios presupuestarios caracterizaron el panorama financiero del sector público de un vasto período de la historia boliviana.

/Analizando la

Analizando la inflación en Bolivia, CEPAL 226/ anotaba que durante todo el período anterior a la Segunda Guerra Mundial una de las características de la hacienda pública era su situación deficitaria permanente y señala que si bien entre 1950 y 1955 los ingresos del presupuesto del Gobierno pudieran aumentar en nueve veces, este aumento de las recaudaciones no bastó para evitar el déficit en los gastos del gobierno nacional. 227/

Estos déficit han encontrado su financiamiento por la vía del crédito tanto del Banco Central como de gobiernos extranjeros y organismos internacionales. (Véase el Cuadro 55.)

Las presiones monetarias y crediticias consecuentes, han derivado en la consabida expansión de los medios de pagos, características de los países latinoamericanos, con las evidentes repercusiones sobre el nivel de precios. Bolivia ha pasado por períodos de hiperinflación (1950-56), inflación controlada (1957-72) o inflación moderada (1972-76) los cuales en mayor o menor grado han acentuado las distorsiones en el sistema de precios que en definitiva, han derivado en mecanismos de transferencias de ingresos entre los distintos sectores económicos en la medida que se han acentuado las posiciones desmedradas de los precios de un sector respecto al resto, que parece ser la situación de la agricultura boliviana, según las conclusiones a que se ha arribado en este mismo estudio.

226/ CEPAL, Análisis y Proyecciones ... op.cit. p. 11. Datos presentados en este informe le permiten afirmar que en el lapso de 30 años (1900-30) los gastos superaron a los ingresos en 24 ejercicios fiscales. Para saldar estos déficit el Gobierno acudía a empréstitos internos y agotada esta vía se recurría forzosamente a los empréstitos externos.

227/ CEPAL, Análisis y Proyecciones ... op.cit. p. 72. El saldo las obligaciones con el instituto emisor aumentó año a año en el período 1950-56. El mayor incremento se produjo en 1954 cuando la deuda del Gobierno con el Banco Central se duplicó y en 1956 cuando la deuda pasó de 8.9 a 20.3 millones de pesos.

Cuadro 55

BOLIVIA: FINANCIAMIENTO NO TRIBUTARIO DEL GOBIERNO CENTRAL

(Millones de dólares)

Concepto	1962	1964	1967	1969	1973	1974
Ingresos	33.1	43.0	62.1	67.9	123.5	253.5
Egresos	38.8	48.4	77.2	87.6	141.1	261.2
Déficit	5.7	5.4	15.1	19.7	17.6	7.7
Financiamiento del déficit						
Crédito Banco Central	0.1	2.9	11.9	12.3	25.1	6.8
Crédito Externo	5.6	3.6	-	0.6	-	-
Otros a/	-	-1.1	3.2	6.8	-7.5	0.9

Fuente: Memorias Banco Central de Bolivia.

a/ Préstamos cuentas especiales, saldo de caja.

D. Conclusiones

Para concluir puede citarse el Informe Musgrave 228/ que sostiene que si bien la agricultura constituye un sector primordial de la economía boliviana, su contribución a las recaudaciones fiscales es insignificante. El sector agrícola, que provee alrededor del 17% del producto nacional y ocupa a dos terceras partes de la fuerza de trabajo sólo contribuye con algo más del 1% de los ingresos del Gobierno. Sea el 1% o el 3%, que es lo que se ha estimado en este estudio, es justo considerar esta contribución como "insignificante".

La contribución al ingreso fiscal no constituye un mecanismo de extracción de excedentes desde el sector agrícola.

228/ Informe Musgrave, Ministerio de Finanzas, Tomo II, La Paz, Bolivia, enero 1978, p. 531.

Capítulo XII

LOS GASTOS DEL PRESUPUESTO DE LA NACION EN EL SECTOR AGRICOLA */

A. La acción del Estado

1. Aspectos generales

La decisiva participación del Estado en la actividad económica de Bolivia se empieza a esbozar después de la Guerra del Chaco con la creación de diversos organismos: se crea el Banco Minero en 1936; la nacionalización ese mismo año, de los intereses de la Standard Oil dió origen a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos; se funda el Banco Agrícola en 1942 y la Corporación Boliviana de Fomento en 1943. Se inicia en los años cuarenta la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, una de las obras de infraestructura de mayor envergadura realizada en el país.

Los cambios políticos ocurridos en 1952 readecuaron definitivamente el papel del Estado en la vida nacional. Sus funciones se ven ampliadas. Se fortalecen los servicios públicos y aumenta tanto el ingreso como el gasto público. Respecto a este último, el aumento ha sido notable, desde 48.4 millones de dólares corrientes en 1950 a 1 891 millones en 1976. (Véase el Cuadro 56.) Las transformaciones socioeconómicas en la minería y en la agricultura; la ampliación de algunos servicios como la educación y el papel promotor de la actividad económica que asumiera el Estado, terminaron por dar a éste una magnitud muy distinta a la preexistente. Todo este proceso trajo colateralmente un desarrollo del aparato estatal cuya administración ha sido un factor no siempre favorable al desenvolvimiento del conjunto de la economía y al cumplimiento de las propias funciones del sector público.

*/ Preparado con la colaboración del señor Pedro Tejo J.

Cuadro 56

BOLIVIA: PRESUPUESTO GENERAL DE EGRESOS DE LA NACION, 1950-1976
(Millones de dólares)

Años	Gobierno central	Gobiernos locales	Instituciones descentralizadas	Empresas públicas y mixtas	Menos: transferencias intrasistema	Total
1950	44.8	3.5	(...)		-	48.4
1951	74.3	4.5	(...)		-	73.8
1959	31.1	0.7	(5.6)		-	37.4
1962	42.8	0.6	(6.3)		-	49.7
1964	73.3	7.7	(11.5)		-	92.5
1967	86.8	7.8	40.6	196.9	35.4	296.7
1969	106.5	15.0	49.0	266.3	18.6	418.2
1971	224.9	16.5	76.8	264.5	34.0	548.7
1974	262.3	17.5	168.3	505.7	76.0	877.8
1975	341.6	20.9	337.3	740.6	103.3	1 337.1
1976	433.0	40.2	402.6	1 143.1	133.2	1 890.7

Fuente: Antecedentes obtenidos de los Presupuestos Generales de la Nación.

Durante los últimos treinta años se ha producido la creación asistemática y desmesurada de organismos descentralizados a un promedio de una institución cada tres años. Desde 1965, el promedio ha sido de tres entidades por año. 229/

Este crecimiento se ha traducido en muchas ocasiones en una innecesaria duplicidad de funciones que como señala la misma fuente anterior, hay casos, entre ellos, el de la salud, donde han llegado a existir 15 entidades o el de la educación con otras ocho para ejercer similares tareas gubernamentales. Estos problemas del plano administrativo han hecho difícil los esfuerzos de implementación de las políticas de gobierno, en particular los esfuerzos de planificación en sus diferentes etapas.

En el sector agropecuario boliviano, se observa que los problemas fundamentales de las instituciones públicas radican en la ausencia de planificación, y en la escasez y deficiencia en la asignación de los recursos financieros. 230/

2. El Estado y la inversión

La evolución en la participación del Estado dentro de la economía de 1952 queda de manifiesto en el papel asumido por la inversión pública dentro del total de la inversión. En 1950 ésta era del orden del 18% y en 1971, la responsabilidad del Estado en esta materia había superado el 60%.

En gran medida el Estado ha sido quien ha venido movilizand los recursos que han hecho posible el aumento de la capacidad productiva del país. 231/

229/ Ministerio de Planificación y Coordinación, 1970, Estrategia socioeconómica ... op.cit. p. 114.

230/ FAO/BID, Prioridades de inversión ... op.cit., p. 13.

231/ Ministerio de Planificación Económica, Estrategia socioeconómica del ... op.cit., p. 160. "En 1970 una cuantificación parcial de la inversión financiera estatal muestra que la misma representaba casi un 50% de la inversión real del sector público, canalizándose principalmente hacia vivienda, industria y agricultura a través del CBF, BAB y Banco Central". Plan Desarrollo 1971-91.

Los antecedentes señalan que el contenido de este esfuerzo en inversiones ha estado destinado a la construcción y mantención de carreteras, a la importación de equipos de transportes, a la instalación de sistemas de conducción de petróleo y gas, a la construcción de viviendas, edificios públicos y obras sanitarias. Durante los años más recientes se han empleado importantes sumas en la ampliación de aeropuertos, instalación de un sistema de telecomunicaciones y adquisición de equipos de aeronavegación. Esto es, el proceso de inversión pública en Bolivia ha puesto un énfasis notorio y categórico en las obras de apoyo que sirven de base para el desenvolvimiento tanto económico como social del país. (Véase el Cuadro 57.) En el trienio 1969-71 los gastos en infraestructura económica y social superaron el 75% del total de gastos en inversión pública.

Este tipo de apoyo ha facilitado el desarrollo de la agricultura desde el punto de vista de la integración de los productores al mercado, aún cuando los objetivos preestablecidos no hayan sido solucionar principalmente los problemas de realización de la producción agropecuaria. No otro alcance tienen las opiniones de los campesinos cuando se refieren a lo que ha significado para ellos el disponer, por ejemplo, de caminos interurbanos o de acceso a los centros de consumo. Las inversiones estatales en infraestructura de transportes y comunicaciones han tenido un fuerte impacto sobre la actividad agrícola. (Véase el Cuadro 58.)

Sin embargo, las escasas inversiones dirigidas directamente a la agricultura, destinadas en parte a la realización de obras de irrigación de muy discreta envergadura, 232/ no se han traducido de hecho en una intensificación en el uso de capitales ni en un cambio tecnológico apreciable. Este tipo de transferencia no ha modificado mayormente la suerte del sector.

232/ Existe un programa de riego de vasto alcance, pero las etapas de estudio y ejecución han resultado excesivamente prolongadas.

Cuadro 57

BOLIVIA: GASTOS EN CAPITAL FIJO POR SECTORES

Períodos a/	1960	1960-67	1969-71	1950	1960-67	1969-71
	Millones de dólares			Porcentajes		
<u>Sector público</u>	<u>5.0</u>	<u>39.0</u>	<u>86.5</u>	<u>17.6</u>	<u>49.9</u>	<u>61.1</u>
a) Infraestructura económica	...	14.2	28.8	...	18.2	20.4
b) Infraestructura social	...	5.4	20.1	...	6.9	14.2
c) Sectores productivos	...	19.4	37.6	...	24.8	26.5
Minería y petróleo	...	16.5	32.0	...	21.1	22.6
Industria	...	1.4	1.3	...	1.8	0.9
Agricultura	...	1.5	4.3	...	1.9	3.0
<u>Sector privado</u>	<u>23.0</u>	<u>39.1</u>	<u>55.0</u>	<u>82.4</u>	<u>50.1</u>	<u>38.9</u>
<u>Total</u>	<u>28.0</u>	<u>78.1</u>	<u>141.5</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Junta de Planificación y Coordinación, Planes de Desarrollo 1962-71, 1963-64 y 1971-91.

a/ Promedios anuales

Cuadro 58

BOLIVIA: EXPANSION DE LA INFRAESTRUCTURA VIAL

(Kilómetros construidos)

Clasificación	1963	1967	1970	1971	1972
Camino pavimentados	537	736	950	1 104	1 132
Camino afirmados	2 842	8 622	11 640	11 486	11 528
Camino vecinales	16 468	15 627	13 047	15 529	15 586
<u>Total</u>	<u>19 847</u>	<u>24 985</u>	<u>25 637</u>	<u>28 119</u>	<u>28 246</u>

Fuente: Servicio Nacional de Caminos citado en Informativo Agropecuario del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, 1974.

/La inversión

La inversión pública de tipo más estrictamente productiva es aquella que ha venido desplegando la Corporación Boliviana de Fomento a través de las empresas públicas relacionadas con la agricultura, como las agroindustriales o a través de convenios de fomento con aportes de capitales privados y públicos destinados a determinadas actividades, que al igual que las empresas públicas han tendido a fortalecer una economía agraria de tipo empresarial.

B. La agricultura y los recursos presupuestarios y externos

1. La importancia asignada al sector agrícola en los gastos del presupuesto de la Nación

La atención del sector público a la agricultura expresada a través de la asignación presupuestaria de la Nación a los organismos estatales vinculados a ella, muestra, en primer término, la mayor preponderancia que esta atención adquirió con posterioridad a 1952 en el total de las asignaciones del sector público. Las cifras indican que en el curso del período 1950-1976 las asignaciones presupuestarias para el sector se elevaron desde un 1% al 10% aproximadamente del gasto público total en los últimos años del período en estudio. (Véase el Cuadro 59.) Expresada dichas asignaciones en dólares de cada año, se habría pasado desde cifras inferiores al millón de dólares en el período de prerreforma a montos del orden de los 200 millones en 1976, advirtiéndose un fuerte incremento en el curso de los años setenta de la ayuda externa.

Estas cifras con una presentación sistemática y consistente derivada de su propia ordenación presupuestal, reflejan de acuerdo a las indagaciones ex-post una magnitud bastante aproximada de los gastos efectivos del sector. En efecto, la ejecución presupuestaria durante el período, ha correspondido a un porcentaje cuyo rango de variación se ha movido entre el 80 y el 100% de las magnitudes presupuestadas.

Cuadro 59

BOLIVIA: ASIGNACIONES PRESUPUESTARIAS AL SECTOR PUBLICO AGROPECUARIO

(Millones de dólares)

Años	Gastos del sector público agropecuario	Gastos totales del sector público	Relación porcentual
1950	0.5	48.4	1.0
1951	0.8	78.8	1.0
1954	2.2	37.4	5.9
1962	4.7	49.7	9.5
1964	9.0	92.5	9.7
1967	21.9	296.7	7.4
1971	43.6	548.7	7.9
1974	82.4	877.8	9.4
1975	187.2	1 337.1	14.0
1976	200.1	1 890.7	10.6

Fuente: Presupuesto General de la Nación (conversión: tipo de cambio oficial).

2. La ayuda externa hacia la agricultura

Tanto en los gastos de inversión como en los gastos de operación de las entidades que conforman el sector público, la ayuda externa ha jugado un papel muy decisivo tanto por su monto como en la orientación de los mismos. Esta ayuda en 1957 significó para el Gobierno Central más del 30% de su presupuesto de gastos, situación que no ha variado tan sustancialmente durante los años más recientes. Así, por ejemplo, en 1976 constituía alrededor del 20% del total de las fuentes de financiamiento del presupuesto de la Nación. 233/

En la agricultura, la situación no difiere de esta descripción global. La participación de la ayuda externa ha sido significativa tanto a nivel ministerial como a nivel de las entidades públicas descentralizadas. (Véase el Cuadro 60.)

233/ Según antecedentes del Ministerio de Finanzas, Presupuesto del Sector Público 1976.

Cuadro 60

BOLIVIA: FINANCIAMIENTO EXTERNO DEL SECTOR PUBLICO AGROPECUARIO

Instituciones	Financiamiento externo			Financiamiento externo y gasto total a/		
	1967	1971	1976	1967	1971	1976
	Millones de dólares			Porcentajes		
Ministerios	0.3	0.6	6.6	2.9	5.3	13.9
Instituciones públicas	1.0	1.2	5.9	53.0	24.5	12.1
Empresas públicas	0.2	8.4	14.7	2.1	30.8	14.2
<u>Total</u>	<u>1.5</u>	<u>10.2</u>	<u>27.2</u>	<u>6.8</u>	<u>23.3</u>	<u>13.6</u>

Fuente: Junta de Planificación y Coordinación, Planes de Desarrollo 1962-71, 1963-64 y 1971-81.

a/ Participación porcentual del financiamiento externo en el gasto total por instituciones.

Pero ha sido el Banco Agrícola el organismo que ha recibido el mayor volumen de recursos externos de todo el sector público agropecuario. En 1971 concentró más del 50% de esta ayuda y en 1976 alrededor del 40%, lo que realza el papel jugado por ella en las asignaciones crediticias a la agricultura boliviana.

La inadecuación de las instituciones públicas para desarrollar los programas de asistencia, unido a las dificultades en la coordinación y muy particularmente a la discontinuidad en el tiempo de la ayuda externa otorgada, son señaladas por Wennergren y Whitaker ^{234/} como condicionantes del limitado alcance logrado por estas transferencias hacia el sector agropecuario.

^{234/} Wennergren y Whitaker en The status of ..., op.cit.

C. La organización del sector público agrícola y el gasto público

1. Organismos constitutivos del sector público agropecuario

La clasificación de gastos del presupuesto del sector público corresponde a una agrupación de tipo institucional donde quedan incluidos dentro de la denominación del "Gobierno Central", la Presidencia de la República, todos los Ministerios y el Poder Judicial. Dentro del "Gobierno local" están contempladas las municipalidades, prefecturas y alcaldías. En "instituciones descentralizadas" se incluye a las corporaciones de desarrollo e instituciones públicas y en un grupo aparte se reúne a todas las empresas de propiedad pública y de propiedad mixta con el Estado. Para los efectos del presente análisis interesa, en primer lugar, del Gobierno Central los Ministerios de Agricultura y de Asuntos Campesinos; entre las Instituciones Descentralizadas interesa aquéllas que han sido creadas para operar en el sector y entre las empresas públicas interesan las creadas por la Corporación Boliviana de Fomento y por el Banco Agrícola.

Los organismos del sector público vinculados a la agricultura han pasado por etapas de reordenamiento institucional, creación de unos y desaparición de otros, que hace necesario tener en cuenta para visualizar la evolución de las estadísticas presupuestarias del sector.

En 1948 se formó el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Riego, en reemplazo del Servicio de Colonización y Agricultura. Después de la Revolución de 1952, se creó además el Ministerio de Asuntos Campesinos con el principal propósito de procurar el bienestar del campesinado. Bajo esta definición llegó a ser responsable de todos los programas educacionales del área rural.

En 1970 estos dos Ministerios pasaron a formar un único Ministerio que consolidó las funciones de ambos y pasó a denominarse Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios. Pero en tal fusión los programas de educación rural fueron traspasados al Ministerio de Educación y Cultura. Sin embargo, este nuevo Ministerio fue en 1972 transformado en los dos

/Ministerios que

Ministerios que le habían dado origen, para que en 1974 se reagruparan definitivamente otra vez como Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios.

El programa de colonización que hasta 1965 dependía directamente del Ministerio de Agricultura pasó a formar un organismo descentralizado conocido como Instituto Nacional de Colonización. Durante 1965 se crea también el Instituto Boliviano del Café para atender como un solo organismo los problemas relacionados con esta actividad. Se inicia así un período en el cual proliferan una gran cantidad de instituciones públicas independientes del Gobierno central, de las cuales sólo eran conocidas el Comité Nacional de Comercialización del Arroz creado en 1960 y disuelto en 1965 y el Comité Boliviano de Fomento Lanero creado en 1962. Algunos años después, en 1967, se da forma al Programa de Rehabilitación Rural, organismo que en 1972 se transforma en la Junta Nacional de Desarrollo Social y conocida como Alimentos para el Desarrollo. En 1968 se constituye la Corporación Gestoral del Proyecto Abapo-Izozog, la que en 1972 pasa a depender del Ministerio de Defensa Nacional. Durante 1969 entra a funcionar el Instituto Nacional del Trigo y en 1970 el Servicio Nacional de la Comunidad, que anteriormente formaban parte de una división del Ministerio de Agricultura.

Otro programa que se desprende de la Dirección del Ministerio de Agricultura para dar paso a una institución descentralizada y autónoma es el Programa de Reforma Agraria, que en 1970 forma el Servicio Nacional de la Reforma Agraria.

En 1973 es creada la Empresa Nacional del Arroz prosectora del Comité de Comercialización del Arroz y en 1975 es formado el Centro de Desarrollo Forestal que completa el conjunto de organismos públicos encargados de llevar a cabo las políticas vinculadas al sector agropecuario.

Entre los organismos estructurados como empresas de propiedad pública o mixta, destaca por su vinculación con la agricultura el Banco Agrícola de Bolivia, creado en 1942 con el principal propósito de

/otorgar asistencia

otorgar asistencia crediticia a la actividad agropecuaria. A través de este Banco se han administrado también todos los programas de crédito agrícola provenientes de la ayuda externa.

La Corporación Boliviana de Fomento ha abordado la realización de varios proyectos en las áreas rurales y la formación de empresas públicas agroindustriales, que corresponden a los objetivos propuestos al momento de su fundación en 1943.

La incorporación tanto del Banco Agrícola como de la Corporación de Fomento completan finalmente la cobertura del sector público vinculado a la agricultura.

2. Evolución del gasto del sector público agropecuario

La evolución del gasto del sector público agropecuario en lo que va desde la década de 1950 a la de 1970 pone de manifiesto el crecimiento habido en el aparato estatal no exento de duplicidad de funciones y dificultades administrativas, pero que exhibe en la actualidad una importante diversificación de las tareas gubernamentales dirigidas al agro.

El funcionamiento del conjunto de instituciones y empresas públicas ha llegado a involucrar cerca del 80% de los gastos del sector público agropecuario en comparación con una concentración casi exclusiva de la acción en los Ministerios que existía en el período anterior a la Revolución de 1952. (Véase el Cuadro 61.) Estos antecedentes ponen de manifiesto asimismo que son las entidades autónomas las que han pasado a formar los principales canales de distribución de la mayor parte de los recursos fiscales dirigidos a la agricultura. 235/

En tanto los Ministerios de Agricultura y Asuntos Campesinos han alcanzado una dimensión de su burocracia que se traduce en un presupuesto que en términos absolutos representa varias veces el presupuesto de su primera etapa, aunque la proporción de la asignación presupuestaria global para los mismos se ha ido reduciendo considerablemente, en tanto crecen las Instituciones Descentralizadas y las Empresas Públicas que sirven al Sector.

235/ Para una información más detallada véase el ANEXO II, Cuadro 1.

Cuadro 61

BOLIVIA: GASTOS DEL SECTOR PUBLICO AGROPECUARIO POR INSTITUCIONES

Períodos a/	1950-	1959-	1971-	1950-	1959-	1971-
	1951	1967	1976	1951	1967	1976
	Millones de dólares			Porcentajes		
Ministerios	0.7	5.6	30.5	99.0	53.8	23.0
Instituciones públicas	-	1.0	20.0	-	9.6	15.0
Empresas públicas	...	3.8	82.5	0.1	36.6	62.0
<u>Total</u>	<u>0.7</u>	<u>10.4</u>	<u>133.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Presupuestos Generales de la Nación, Ministerio de Finanzas, La Paz, Bolivia.

a/ Promedio anual

3. Asignaciones presupuestarias vía Ministerios

El principal esfuerzo del Ministerio de Agricultura estructurado en 1948 fue iniciar un proceso de extensión y apoyo a las actividades agropecuarias del país. ^{236/} El aumento del presupuesto de gastos del sector público agropecuario a partir de 1952 trasunta las prioridades que formaron parte de la plataforma económica, política y social del Gobierno que asumió entonces: la Reforma Agraria y el desarrollo rural y campesino.

Sin embargo, la iniciación de un proceso tan extendido y profundo no queda reflejado en los niveles alcanzado por las asignaciones presupuestarias, si se considera los ítems destinados a las instituciones encargadas de la Reforma Agraria. Este desequilibrio entre jerarquizaciones programáticas y financieras provoca una suerte de disociación entre el proceso de distribución de la tierra y la implementación de otras políticas que faciliten su consolidación en los aspectos técnicos y organizativos. (Véase el Cuadro 62.)

^{236/} Los gastos del presupuesto durante este período (1948-52) no sobrepasaron a 1 millón de dólares anuales.

Cuadro 62

BOLIVIA: ASIGNACIONES PRESUPUESTARIAS AL PROGRAMA DE REFORMA AGRARIA

(Miles de dólares)

Períodos <u>a/</u>	Gastos programa Reforma Agraria <u>b/</u>	Gastos sector público agropecuario	Relación porcentual
1959-1962	187	4 450	4.2
1964-1967	280	14 000	2.0
1970-1976	1 250	125 000	1.0

Fuente: Presupuestos Generales de la Nación, Ministerio de Finanzas, La Paz, Bolivia.

a/ Promedios anuales

b/ A cargo del Ministerio y posteriormente (1970) del Instituto de Reforma Agraria.

Por otra parte, las asignaciones presupuestarias a las zonas altiplánicas, donde se ha centrado principalmente el proceso de Reforma Agraria, ha experimentado una especie de conflicto con otras zonas como es el Oriente boliviano, donde se han destinado importantes recursos, especialmente a partir de 1967, a programas de colonización y proyectos de desarrollo. Esto es, la expansión de nuevas áreas ha implicado compartir los esfuerzos y recursos con la tarea de intensificación de las zonas densamente habitadas, vinculadas a la Reforma Agraria.

La creación del Ministerio de Asuntos Campesinos en 1952 explica el mayor nivel de gastos que presentan las estadísticas del sector público agropecuario a partir de ese año. La prestación de servicios de este nuevo Ministerio estuvo dirigida fundamentalmente a la atención del campesinado en su educación, organización cooperativa, artesanía, pequeñas industrias rurales, viviendas y otros; servicios que se enmarcaban dentro de un amplio campo de acción nunca antes abordado del

/modo sistemático

modo sistemático y con el aporte presupuestario que tuvieran a través de este Ministerio. 237/ Fue justamente en alfabetización y educación rural donde se concentró el mayor esfuerzo con más del 80% del presupuesto anual de este Ministerio. 238/ (Véase el Cuadro 63.)

Cuadro 63

BOLIVIA: GASTOS DEL PRESUPUESTO DEL MINISTERIO
DE ASUNTOS CAMPESINOS 1964

Servicios	Miles de dólares	Porcentaje
Ministerio	180	5.0
Educación Fundamental	3 200	88.9
Desarrollo Rural	144	4.0
Consejo Nacional de Cooperativas	76	2.1
<u>Total</u>	<u>3 600</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Antecedentes según Presupuesto de la Nación, 1964, Ministerio de Finanzas.

La preocupación por la alfabetización y la educación rural se manifiesta tanto durante la década del 50 como del 60 y 70. Sin embargo, los esfuerzos no parecen suficientes. Múltiples factores derivados de la situación de aislamiento de extensas regiones del país, de las barreras impuestas por las diferentes lenguas o las insuficiencias acumuladas en materia de infraestructura humana y material, han hecho difícil superar los desniveles educacionales de los sectores rurales. El gasto en educación rural, si bien se ha incrementado, ello ha ocurrido en menor medida que el incremento del gasto total. (Véase el Cuadro 64.)

237/ En colaboración con organismos de Naciones Unidas y otros, la labor se inició con la creación de Bases de Acción: en Pillapi (1954), Otavi (fines de 1956) y Plaza Verde (fines de 1957), que después adquirieron una dinámica propia de acción. Cada base estaba integrada por un grupo interdisciplinario de médicos, enfermeras, agrónomos, profesores rurales e instructores que trabajaban en forma coordinada.

238/ Este Ministerio se fusionó con el Ministerio de Agricultura en 1970 y la Educación Rural pasó al Ministerio de Educación.

Cuadro 64

BOLIVIA: GASTOS DEL PRESUPUESTO EN EDUCACION RURAL

Períodos a/	1950-	1953-	1970-	1950-	1953-	1970-
	1951	1967	1976	1951	1967	1976
	Millones de dólares			Porcentajes		
Ministerio de Asuntos Campe- sinos	-	4.3	-	-	3.6	-
Ministerio de Educación y Cultura	...	-	22.3	...	-	2.2
<u>Total</u>	<u>64.0</u>	<u>119.0</u>	<u>1 015.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Según antecedentes del Presupuesto General de la Nación,
Ministerio de Finanzas.

a/ Promedios anuales.

Los programas de alfabetización, especialmente aquellos dirigidos al medio rural han modificado sustancialmente las perspectivas de los campesinos. Los datos censales de 1950 y 1976 indican una reducción de las tasas de analfabetismo desde cerca de un 70% a tasas del orden del 33%, en la cual incide fuertemente la reducción del analfabetismo de la población rural, no obstante que estos niveles siguen siendo aún muy elevados.

La ejecución de otros programas contemplados en el esfuerzo presupuestal del Gobierno, como el desarrollo cooperativo, no exhibe resultados apreciables. En informes de evaluación de proyectos que han contado con la asistencia técnica y financiera de organismos internacionales se señala cómo lo costoso y el resultado frustrado de muchas experiencias pilotos fueron haciendo perder no sólo la confianza en esta clase de proyectos sino que también el descrédito en la solución económica y formas de organización

/de la

de la comunidad campesina que ellas significan. 239/ Más tarde, desde 1965 en adelante, si bien han seguido aumentando los cuadros de personal de los Ministerios y reparticiones públicas vinculadas a estos servicios de extensión y desarrollo rural, las asignaciones presupuestarias para gastos de operación no han sido suficientes como para un adecuado nivel de funcionamiento de estos servicios.

4. Asignaciones presupuestarias vía instituciones públicas

El sector público agropecuario presenta a partir de 1970 una descentralización importante de sus funciones, traducida en la creación de algunas instituciones que asumieron autónomamente funciones con anterioridad desarrolladas por los propios Ministerios, como es el caso de la Reforma Agraria, la colonización y el desarrollo rural.

Sin embargo, otras instituciones que surgieron entonces han significado abordar nuevas tareas que marcan una atención preferente al desarrollo de la producción agropecuaria vinculada a la sustitución de importaciones o a cultivos del Oriente boliviano conectados a la agroindustria. 240/ Estas instituciones públicas detalladas en el Cuadro 65 reciben como mandato diversas funciones tales como la investigación, extensión, promoción, comercialización, irrigación o la concesión de créditos que tienden a facilitar las actividades del agro.

239/ FAO, Cooperativas Agrícolas, Informe al Gobierno de Bolivia, No 1408, 1961. El tenor de estos informes referidos a programas gubernamentales del período 1953-56 ponen de manifiesto que: "los programas ideados y ejecutados por la Dirección de Cooperativas Agropecuarias y Comunidades Indígenas, no lograron ninguno de sus propósitos: ni formaron cooperadores y líderes de base, ni adiestraron a funcionarios de Gobierno, ni orientaron a quienes - como los maestros rurales - hubiesen podido desempeñar un papel de primer orden en la conducción auxiliar de las cooperativas agrícolas".

240/ Instituto Boliviano del Café, Instituto Nacional del Trigo, Instituto Nacional del Arroz y otros.

Cuadro 65

INSTITUCIONES PUBLICAS DEL SECTOR AGROPECUARIO POR TIPO DE GASTO
1971-1976

Actividades	Millones de dólares						Porcentajes					
	1971	1974	1975	1976	1971	1976	1971	1974	1975	1976	1971	1976
Reforma Agraria y Colonización	1.8	2.1	7.9	9.5	36.7	10.4	15.9	19.4				
Servicio Nacional de Reforma Agraria	1.1	1.3	1.2	1.3	22.4	6.4	2.4	2.7				
Instituto Nacional de Colonización	0.7	0.8	6.7	8.2	14.3	4.0	13.5	16.7				
Producción	1.1	14.6	37.5	39.2	22.5	72.3	75.7	80.2				
Instituto Nacional del Trigo	0.3	1.2	1.7	1.7	6.2	5.9	3.4	3.5				
Empresa Nacional del Arroz	-	12.9	33.5	35.1	-	63.9	67.7	71.8				
Instituto Nacional del Café	0.2	0.1	0.1	0.1	4.1	0.5	0.2	0.2				
Comité Boliviano Fomento Lanero	0.6	0.4	0.6	0.7	12.2	2.0	1.2	1.4				
Centro Desarrollo Forestal	-	-	1.6	1.6	-	-	3.2	3.3				
Desarrollo Rural	1.3	2.7	2.9	0.2	26.5	13.4	5.8	0.4				
Programa Rehabilitación Rural	0.2	-	-	-	4.1	-	-	-				
Alimentos para el Desarrollo	-	0.1	0.2	0.2	-	0.5	0.4	0.4				
Servicio Nacional Desarrollo de la Comunidad	1.1	2.6	2.7	-	22.4	12.9	5.4	-				
Infraestructura	0.7	0.8	1.3	-	14.3	3.9	2.6	-				
Corporación Proyecto Abap-Izozog	0.7	0.8	1.3	-	14.3	3.9	2.6	-				
Total	4.9	20.2	49.6	43.9	100.0	100.0	100.0	100.0				

Fuente: Según antecedentes del Presupuesto General de la Nación.

Las transferencias de recursos financieros desde el sector público a través de estas instituciones pone de manifiesto el énfasis en la extensión de las fronteras agrícolas. Los aumentos presupuestarios al Instituto Nacional de Colonización y los recursos disponibles para el proceso de Reforma Agraria se han mantenido estancados.

Las labores relacionadas con la producción han tenido también una atención preferente. Sin embargo, en esta acción de colaboración desde el cultivo hasta la comercialización de los productos, ha sido en esta última fase donde se han volcado los mayores recursos.

El aporte a los productores de arroz a través de la Empresa Nacional del Arroz, que explica más del 60% de los gastos presupuestarios del conjunto de las instituciones públicas vinculadas al agro, ha estado destinado a financiar más bien el proceso de comercialización que la propia producción del arroz. 241/

Por otra parte, la baja productividad y calidad del arroz producido han determinado altos costos de producción, conformándose un cuadro que ha hecho difícil la realización de un volumen de producción que excede la demanda interna por la vía de las exportaciones, pero que genera empleo a nivel de pequeños y medianos productores y cooperativas de vasto alcance social, que obliga al Estado, por intermedio de la Empresa Nacional del Arroz, a mantener poderes compradores que garanticen precios adecuados a productores y consumidores.

La acción de otras instituciones públicas han contribuido también a incrementar la producción de cultivos como el café, el fomento lanero y el desarrollo forestal.

En el caso del café ha existido durante el período 1970-75 una gran actividad exportadora que ha tenido su contrapartida en aumentos de la producción y la superficie bajo cultivo, de los cuales no ha estado ausente la ampliación hacia zonas no tradicionales de cultivo en el departamento de Santa Cruz.

241/ Estimaciones de la propia Empresa Nacional del Arroz (ENA), indican que un 90% del presupuesto estaría destinado a la comercialización y un 10% a la producción del arroz.

Si bien la producción de lanas estuvo muy ligada a la industria textil, las importaciones de lanas favorecidas por un tipo de cambio diferencial desde 1950 en adelante afectaron considerablemente la explotación ganadera especialmente del Altiplano, recuperada lentamente durante 1970-75 por el fomento a la producción ganadera y protección a la producción de lana nacional. 242/

Finalmente, la actividad forestal, cuyos bosques productores de madera se encuentran en la zona de vida tropical, se ha traducido en aumentos de la explotación maderera, instalación de nuevos aserraderos y crecimiento de las exportaciones, con aportes estatales igualmente decisivos.

En materia de promoción y desarrollo rural, aparte de la función de subsidiaridad cumplida por el Programa de Rehabilitación Rural, conocido después como Alimentos para el Desarrollo, el principal esfuerzo del Estado a través del Servicio Nacional de Desarrollo de la Comunidad ha sido destinado a la atención de los requerimientos que permitan mejorar la economía campesina y la promoción y construcción de infraestructuras. 243/ Este tipo de aportaciones del Estado, son sin embargo, fundamentalmente canalización de préstamos concedidos a Bolivia (en este caso de AID), que condicionan fuertemente este tipo de programas y explican los altos y bajos que estas transferencias han tenido a través del tiempo, al depender de la afluencia de los flujos de la ayuda externa.

242/ La población ganadera del período 1970-75 se estima en 2.4 millones de cabezas, de las cuales el 75% corresponde al Oriente boliviano.

243/ Programa Cooperativo FAC/BID, "Prioridades de inversión en el ...", op.cit. La evaluación de organismos como FAC/BID son de la siguiente naturaleza: "El SNDC ha desplegado una intensa actividad promotora en las comunidades rurales con el interés de emprender la construcción de obras de infraestructura (escuelas, hospitales, postas sanitarias, puentes, caminos, canales de riego, etc.). El hecho de haber dado tan alta prioridad a este tipo de infraestructura ha causado un considerable desvío de esfuerzos hacia la promoción de obras físicas en desmedro de una acción para aumentar el ingreso campesino."

La envergadura del proyecto Abapo-Izozog motivó la creación de una Corporación Gestora de dicho proyecto, cuya presa de embalse está ideada para la irrigación de 470 000 hectáreas de la zona de Santa Cruz. 244/ Esta iniciativa ha pasado a constituir así el principal aporte del presupuesto público en materia de infraestructura de irrigación en el país. 245/

Esta entidad completa la cobertura del gasto del sector público agropecuario canalizado a través de las instituciones públicas de carácter autónomo.

Si se toma en consideración la localización de las actividades de las Instituciones Públicas, ocurre que en el año 1976 de un presupuesto de gastos de 48.9 millones de dólares (véase nuevamente el Cuadro 64) 45.0 millones corresponden a instituciones ligadas preferentemente a la agricultura de clima cálido o en general al Oriente boliviano.

Como se ve en el capítulo siguiente, en relación al Banco Agrícola de Bolivia, se constata también una distribución claramente favorable a la región Oriental.

Por último, aunque no se hace referencia en este trabajo a la labor de las actividades autónomas para el desarrollo regional, hay que anotar que el Comité de Obras Públicas de Santa Cruz es el que dispone de mayores recursos derivados de la localización de la actividad petrolera y que no benefician directamente.

244/ El conjunto de proyectos de irrigación registrados cubre una extensión de 780 000 hectáreas.

245/ La extensión bajo riego es de 83 000 hectáreas aproximadamente, de las cuales el 10% corresponde a administración del sector público. (Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios.)

5. Asignaciones presupuestarias vía empresas públicas

Como ha sido reiterado, a partir de 1975 el Estado adquirió una decisiva participación en la actividad económica de Bolivia. Este impulso también se ha traducido en la generación de un conjunto de empresas públicas o de propiedad mixta con el sector privado de gran importancia. En 1976, estas empresas públicas han llegado a conformar más del 14% del Producto Interno Bruto, más del 55% de la inversión bruta del sector público y cerca del 40% de la inversión bruta de la economía boliviana. Aún cuando las empresas públicas han estado sometidas a un régimen especial y preferencial de tributación, en esta materia también existe una incidencia significativa de las empresas públicas tributando por concepto de impuestos a la producción y exportación de minerales e hidrocarburos alrededor del 30% de los ingresos tributarios. 246/

En este contexto, es la Corporación Boliviana de Fomento la que reúne bajo su alero la iniciativa empresarial del Estado en el agro. 247/ Pero el impulso de esta Corporación en este tipo de actividades está muy lejos de ser prioritaria. Los gastos de las empresas públicas del sector agropecuario en 1976 totalizaban aproximadamente el 26% del gasto de las empresas de la Corporación y no más del 6% del gasto del conjunto de las empresas públicas.

Durante el último tiempo, el financiamiento del gasto de las empresas del sector agropecuario ha estado formado por recursos provenientes de las ventas de sus propios productos o servicios debido a la política de íntegra retención de las ganancias después de impuestos que siguen las empresas públicas en Bolivia.

246/ En 1974, estos impuestos alcanzaron más del 45% del total de impuestos.

247/ Véase el anexo estadístico, donde se han reunido antecedentes del conjunto de las empresas públicas.

A diferencia de lo que pudiera pensarse, el financiamiento externo a las empresas públicas del agro no llega a niveles de significación. Más bien este tipo de financiamiento que alcanza cerca del 25% de las fuentes de recursos de las empresas públicas, ha estado dirigido a empresas del sector minería e hidrocarburos. 248/ En resumen, en el contexto de un sector estatal amplio que posee empresas que le han dado un carácter dominante en la economía nacional, las empresas públicas del agro no están entre las que exhiben un mayor volumen de operaciones y una atención presupuestaria de primer orden.

No obstante lo anterior, estas empresas vinculadas al agro y de propiedad de la Corporación forman parte importante de los mecanismos de transferencia que el sector público se ha dado para atender al sector agropecuario. 249/

Entre las principales empresas de este sector se encuentran en primer lugar los ingenios azucareros de Guabirá y Bermejo en el Oriente boliviano, dirigidos de preferencia al mercado internacional; y en segundo orden de actividad están las plantas lecheras con un efecto impulsor sobre la ganadería y sustitutivas de importaciones de leche, especialmente las del tipo deshidratada cuyo abastecimiento de la demanda interna estaba hasta hace muy poco cubierto en su totalidad por la oferta externa. En conclusión, la actividad muy modesta que ha alcanzado el sector empresas estatales del agro, refleja los alcances de las transferencias del sector público a la agricultura reducidas al desarrollo incipiente de una agroindustria nacional. (Véase el Cuadro 66.)

248/ Los antecedentes empleados corresponden al año 1976 presentados en el anexo estadístico. Referencia a años anteriores no modifican sustancialmente las apreciaciones que se derivan de estos datos.

249/ Desde 1964 en adelante las empresas vinculadas al agro pertenecientes a la Corporación Boliviana de Fomento representan alrededor del 35% del total de los gastos del presupuesto de la Nación destinados al sector agropecuario.

Cuadro 66

CARACTERÍSTICAS DE LAS EMPRESAS DEL SECTOR PÚBLICO AGROPECUARIO

Nombre empresas	Local	Año inicia- ción acti- vidades	Productos y bienes	Mercado que atienden	
				Nacional	Externo
Complejo Agropecuario Todos Santos	Santa Cruz	1966	Vacuno, equino	x	
Proyecto Ganadero Reyes	Beni, todo el país	1964	Vacuno, ovino, bovino	x	
Planta Industrial Leche Cochabamba	Cochabamba	1960	Leche y derivados	x	
Planta Industrial Leche La Paz	La Paz	1976	Leche y derivados	x	
Programa Lechero Cochabamba	Cochabamba	1973	Vacunos	x	
Ingenio Azucarero Guabirá	Santa Cruz	1956	Alcohol, melaza	x	
Ingenio Azucarero Bermejo	Bermejo, Tarija	1963	Azúcar	x	x
Empresa Nacional de Castaña	Beni-Pando	1967	Castaña beneficiada	x	x
Industria de Cacao y Azúcar	La Paz	1970	Cocoa, chocolate	x	x
Industrialización del Té	Alto Beni	1976	Té negro	x	

Fuente: Corporación Boliviana de Fomento.

/Entre las

Entre las empresas públicas del sector agropecuario, además de las empresas de la Corporación de Fomento está el Banco Agrícola. Su importancia en el contexto de las relaciones financieras del Estado como agente principal de crédito para la agricultura, aconsejan analizar el alcance de las transferencias involucradas en su acción de un modo independiente. Por ende, estos aspectos son enfocados más adelante como parte del tema general sobre el "crédito agrícola".

D. Resumen y conclusiones

Los gastos del presupuesto de la Nación en actividades de servicio al sector agropecuario adquirieron una mayor preponderancia con posterioridad a 1952.

En el financiamiento de estos gastos, la ayuda ha significado un importante aporte tanto a nivel ministerial como a nivel de las entidades descentralizadas del sector público agropecuario.

La evolución del gasto en el sector se ha traducido en una diversificación de las tareas gubernamentales dirigidas al agro. Destacan los programas de educación y desarrollo rural, el apoyo a la producción, la colonización y Reforma Agraria, la extensión del crédito agrícola y la facilitación del intercambio por la vía de la creación de infraestructuras de comunicación y transporte.

Los sectores que en términos gruesos resultan beneficiados por la estructura de este gasto del sector público, califican, a modo de conclusión, la siguiente orientación de los mismos:

- Modificación sustancial en los niveles de analfabetismo e incorporación social del campesinado a partir de 1952.

- Desarrollo significativo de nuevos cultivos en el Oriente Boliviano y orientación de los mismos hacia la exportación, como es el caso de la caña de azúcar, el algodón, y el arroz.

- Desarrollo sin contrapeso de la agroindustria vinculada a estos cultivos del Oriente en relación al resto de las empresas públicas del sector.

/- Enfasis

- Énfasis en la extensión de las fronteras agrícolas hacia el Oriente, expresado en los aumentos presupuestarios al Instituto Nacional de Colonización.

- Compatibilización de esfuerzos y recursos entre la tarea de expansión de nuevas áreas y la intensificación de las zonas ya habitadas, que en definitiva se ha traducido en un factor de debilitamiento de las labores vinculadas al proceso de Reforma Agraria centrado en el Altiplano.

- Acceso a un amplio intercambio interrural y rural-urbano facilitado por una mejor infraestructura de comunicación y transporte. En términos relativos los campesinos y las comunidades más apartadas del país superan así su situación de mayor aislamiento y marginación.

- En suma, del gasto del presupuesto de la Nación correspondiente al sector público agropecuario, cerca del 50% es canalizado a través de organismos e instituciones cuya prestación de servicio está asentada e identificada con la actividad agropecuaria del Oriente boliviano y su principal forma de explotación de tipo empresarial.

Capítulo XIII

EL CREDITO AGRICOLA */

A. Origen de los recursos destinados al financiamiento de las operaciones de crédito

Una de las principales fuentes de recursos puestas a disposición de estas instituciones especialmente de aquéllas vinculadas al sector agropecuario, ha estado formada por traspasos de recursos desde el sector público materializados a través de operaciones directas y de redescuentos del Banco Central. (Véase el Cuadro 67.)

Estos aportes, acrecentados con créditos externos a largo plazo reforzaron a partir de 1967 considerablemente la acción del Banco Central hacia el sector agropecuario, al crearse mecanismos especiales para poner a disposición del resto de los bancos, recursos cuya utilización específica debía ser la agricultura.

Posteriormente, en 1972 con la creación del Fondo de Refinanciamiento Agrícola que contó también con aportes externos, el Banco Central pudo ampliar su apoyo a las instituciones bancarias para que éstas los canalizaran a la agricultura a través de créditos de corto, mediano y largo plazo.

Las transferencias de recursos del Banco Central al resto del sistema monetario (véase el Cuadro 68), han experimentado incrementos significativos tanto las dirigidas a los bancos de fomento como las dirigidas a los bancos comerciales. Ello ha implicado a través del tiempo una mayor incidencia de este tipo de transferencias en el total de las operaciones realizadas por el Banco Central.

En la formación de depósitos provenientes del sector privado, tanto en los bancos de fomento como en los bancos comerciales, los depósitos a corto y largo plazo han tenido una incidencia secundaria en el financiamiento del crédito y menor aún aquellos depósitos formados con el exclusivo propósito de atender a la agricultura.

*/ Preparado con la colaboración del señor Pedro Tejo J.

Cuadro 67

BOLIVIA: FUENTE DE RECURSOS DEL BANCO CENTRAL

(Millones de pesos de 1970)

Períodos <u>a/</u>	Emisión billetes y monedas	Depósi- tos ban- carios	Depósitos del sector público	Obliga- ciones con el exterior	Capital, reservas y otras cuentas	Total pasivo
1964-1966	1 035.5	134.6	264.2	292.2	413.2	2 139.7
1967-1970	1 082.3	205.0	347.5	419.7	383.7	2 438.2
1971-1976	1 360.3	462.1	1 245.3	654.6	693.8	4 416.1

Fuente: Boletines estadísticos del Banco Central de Bolivia.

a/ Promedios anuales.

Cuadro 68

BOLIVIA: TRANSFERENCIAS DEL BANCO CENTRAL AL RESTO DE LOS BANCOS

(Millones de pesos de 1970)

Períodos <u>a/</u>	Transferencias a los Bancos			Total Activos
	Bancos de Fomento	Bancos Comerciales	Total	
1964-1966	20.3	87.0	107.3	2 139.7
1967-1970	63.4	107.8	171.2	2 438.5
1970-1976	278.8	277.6	556.4	4 416.1

Fuente: Boletines estadísticos del Banco Central de Bolivia.

a/ Promedios anuales

/El Banco

El Banco Agrícola de Fomento, por su carácter y objetivos es el banco que ha estado más vinculado a la asistencia crediticia del sector agropecuario. Sus recursos formados casi exclusivamente por transferencias recibidas del Banco Central y por compromisos directos contraídos en el exterior. (Véase el Cuadro 69.) Aunque en conjunto han venido creciendo a una tasa del 20% anual, son una parte secundaria del total de recursos manejados por el sistema bancario.

Cuadro 69

BOLIVIA: FUENTE DE RECURSOS DEL BANCO AGRICOLA DE FOMENTO

(Millones de pesos de 1970)

Períodos <u>a/</u>	Depósitos de ahorro	Obligacio- nes con el Banco Central	Obligacio- nes con el exterior	Capital y reservas	Total pasivos
1963-1970	2.9	4.6	34.5	97.5	139.5
1971-1976	3.4	147.5	168.7	116.7	436.3

Fuente: Boletines estadísticos del Banco Central de Bolivia.

a/ Promedios anuales.

La situación del Banco del Estado que sigue en importancia el Banco Agrícola es un tanto distinta. Las transferencias desde el sector privado son su principal fuente de recursos, sin que esto signifique descartar la incidencia de los aportes realizados por el Banco Central. (Véase el Cuadro 70.)

/Cuadro 70

Cuadro 70

BOLIVIA: FUENTE DE RECURSOS DEL BANCO DEL ESTADO

(Millones de pesos de 1970)

Períodos a/	Obligaciones con el sector privado			Obliga- ciones con el Banco Central	Obliga- ciones con el exterior	Capital y reser- vas	Total pasivo
	Cuentas corrien- tes	Depósitos ahorro	Otras				
1963-1970	57.1	62.6	7.6	76.5	0.5	43.8	248.1
1971-1976	127.0	238.8	21.0	151.9	49.1	130.2	718.0

Fuente: Boletines estadísticos del Banco Central de Bolivia.

a/ Promedios anuales.

El sector externo por intermedio del Banco Central ha jugado un papel importante como fuente de recursos para incrementar el crédito agrícola. Ha influido también en el financiamiento de proyectos de fomento relacionados con la agricultura a través de la Corporación Boliviana de Fomento, y se han orientado además hacia el financiamiento de actividades de desarrollo rural con recursos no recuperables.

A modo de resumen vale destacar la presencia del sector público y del sector externo en la disponibilidad de recursos para atender las actividades agropecuarias.

La composición de los recursos internos denota una escasa participación de aquellos aportes exigibles a más largo plazo, viéndose restringida de este modo la capacidad de las instituciones intermediadoras para financiar operaciones de capital.

Por otra parte, la incidencia notable del financiamiento externo involucra alguna inflexibilidad para adaptarse a las fluctuaciones de la agricultura, por el carácter específico que generalmente tienen este financiamiento y las limitaciones al uso de los recursos internos que involucran al comprometer, por lo general, contrapartidas nacionales.

/B. Destino

B. Destino de los recursos crediticios distribuidos
por el sistema bancario

1. Sectores económicos beneficiarios del crédito y localización
geográfica del crédito agrícola

Los créditos distribuidos por el sistema bancario se han traducido en una atención preferente hacia aquellos sectores vinculados a la industria y el comercio. Sólo en los años recientes la agricultura ha usado una parte más significativa de los recursos crediticios, derivado de reorientaciones sectoriales del crédito que han tomado forma desde 1972 en adelante. (Véase el Cuadro 71.)

Cuadro 71

BOLIVIA: DESTINO SECTORIAL DEL CREDITO CONCEDIDO
POR EL SISTEMA BANCARIO

(Porcentajes)

Períodos a/	Agricul- tura y ganadería	Comercio	Industria	Construc- ción	Minería y otros	Total
1944-1952	10.3	22.2	14.7	47.8	5.0	100.0
1963-1971	19.7	25.5	38.4	4.2	12.2	100.0
1972-1976	33.3	14.5	35.0	3.8	13.4	100.0

Fuente: Boletines estadísticos del Banco Central de Bolivia.

a/ Promedios anuales.

El Banco Agrícola de Fomento ha cubierto alrededor del 90% del crédito que se ha concedido a la agricultura, situación que ha cambiado relativamente durante el período 1972-1976 con la mayor participación de los bancos comerciales en la atención al sector. El Banco de Brasil, el Banco de Santa Cruz de la Sierra y el Banco Industrial Ganadero de Beni son los bancos que han pasado a desarrollar una mayor actividad centrada en los departamentos de La Paz, Santa Cruz y Beni-Pando.

/Observando la

Observando la distribución por departamentos de monto y número de créditos aprobados por el Banco Agrícola se advierte también una concentración del crédito en el Oriente, en los departamentos de Santa Cruz y Beni. (Véase el Cuadro 72.) Se repite así el mismo fenómeno observado en la localización de los recursos del sector público en el capítulo anterior.

Cuadro 72

BOLIVIA: PRESTAMOS APROBADOS POR EL BANCO AGRICOLA
DURANTE EL PERIODO 1960-1976

(Porcentajes)

Departa- mentos	La Paz	Cocha- bamba	Santa Cruz	Chuqui- saca	Beni Pando	Potosí	Oruro	Tarija	Total
Montos	14.3	9.1	43.1	3.9	21.0	3.1	1.8	3.7	100.0
Números	15.0	15.9	18.0	11.5	9.5	11.0	5.1	14.0	100.0

Fuente: Banco Agrícola de Bolivia, Memorias anuales.

El crédito ha fluido en mayor proporción hacia el área oriental del país con alrededor del 60% del crédito agropecuario, y hacia el resto del país, sólo el 40% restante.

2. Los usuarios del crédito agrícola

El carácter selectivo del crédito agropecuario queda aún más de manifiesto cuando se observa que este crédito ha atendido a productores vinculados a la agricultura empresarial o comercial con preeminencia sobre aquéllos conectados a la agricultura campesina.

/Algunos antecedentes

Algunos antecedentes pueden ayudar a ilustrar esta afirmación.

(Véase el Cuadro 73.) El Banco Agrícola en el período 1964-1971 atendió a un máximo de 2 105 campesinos, es decir, alrededor de 260 campesinos anualmente. Del monto total de crédito otorgado, sólo el 1.1% benefició a agricultores-campesinos. En el mismo período realizó 680 operaciones con cooperativas, las que si se supone que están constituidas por campesinos (lo cual está lejos de ser así), haría llegar el monto de crédito destinado a este estrato a 15% del volumen total de crédito otorgado en un período de ocho años. En Bolivia el crédito no ha alcanzado a beneficiar al campesinado, situación que continúa hasta el presente. Numerosas investigaciones de terreno así lo confirman.

En años recientes la atención crediticia a campesinos por parte del Banco Agrícola alcanzó a 274 casos en 1974, a 710 en 1975 y a 305 en 1976. 250/ Estas cifras muestran que no se ha avanzado en la atención a campesinos y revelan que una proporción insignificante de los aproximadamente 360 000 agricultores campesinos tienen acceso al crédito formal, debiendo en caso de necesidad recurrir a las fuentes informales tradicionales existentes en el medio rural y que por lo general se hacen pagar intereses muy elevados.

Según un estudio preparado por la FAO y el BID el destino del crédito otorgado por el Banco Agrícola contradice su objetivo como institución financiera orientada a atender en forma prioritaria a los campesinos. El mismo informe anota que la mayoría de las cooperativas atendidas por el Banco están constituidas por empresarios. 251/ (Véase en el Cuadro 74.)

250/ Banco Agrícola de Bolivia, Memoria XXXI-XXXII, La Paz, Bolivia, 1977.

251/ Programa Cooperativo FAO/BID "Prioridades de inversión ...", op.cit., p. 163.

Cuadro 73

PRESTAMOS APROBADOS POR EL BANCO AGRICOLA POR TIPO DE PRESTATARIO,
DURANTE EL PERIODO 1964-1971

(Millones de dólares)

Departa- mentos	Campesinos		Agricultores		Ganaderos		Agricultores- Ganaderos		Cooperativas	
	Monto	Número	Monto	Número	Monto	Número	Monto	Número	Monto	Número
La Paz	0.2	365	0.6	199	0.4	40	...	8	3.0	228
Cochabamba	0.2	396	1.2	414	0.1	8	0.1	10	1.5	68
Santa Cruz	0.2	171	1.6	372	1.9	187	1.7	165	8.3	177
Chuquisaca	0.1	253	0.4	283	0.2	29	0.3	105	0.3	335
Beni Pando	-	-	0.1	15	6.3	514	0.2	29	...	2
Potosí	0.1	211	0.4	337	-	-	-	-	0.5	84
Oruro	0.1	225	0.1	30	...	1	0.1	11	0.3	37
Tarija	0.2	482	0.5	324	0.1	3	0.2	17	0.1	49
<u>Total</u>	<u>1.1</u>	<u>2 105</u>	<u>4.9</u>	<u>1 974</u>	<u>9.0</u>	<u>782</u>	<u>2.6</u>	<u>345</u>	<u>14.0</u>	<u>680</u>

Fuente: Banco Agrícola de Bolivia, Memoria Anual, desde 1962 a 1975.

Cuadro 74

BOLIVIA: PRESTAMOS DEL BANCO AGRICOLA POR CLASE DE
PRESTATARIO, PERIODO 1960-1976

(Porcentajes)

	Santa Cruz y Beni-Pando		Resto del país	
	Montos	Número	Montos	Número
Campesinos	0.8	10.6	8.3	45.5
Agricultores	8.6	23.7	27.5	37.2
Ganaderos	40.8	42.9	6.5	1.9
Agricultores- ganaderos	9.3	11.9	6.3	3.5
Cooperativas a/	27.8	5.1	36.2	3.5
Agrupaciones	12.7	5.8	15.2	8.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Memorias del Banco Agrícola de Bolivia.

a/ La mayoría de las cooperativas están constituidas más por empresarios que por campesinos.

Las estadísticas elaboradas por el Banco Agrícola permiten asimismo, descartar estrictos aspectos de solvencia en las decisiones de asignación del crédito, ya que por lo menos la situación de morosos de la cartera del banco no admite suponer para los usuarios menos favorecidos la consideración de este tipo de factores en la restricción crediticia. (Véase el Cuadro 75.)

El análisis de casos permite afirmar que ha influido en esta escasa incorporación del campesinado al crédito bancario, factores más bien relacionados con la incapacidad de éstos de avalar su endeudamiento de acuerdo a los criterios bancarios tradicionales. Disposiciones de la Reforma Agraria que impedían hipotecar la tierra u ofrecer títulos para garantizar los préstamos, pues la tierra ya se consideraba hipotecada, contribuyeron a restringir aún más la posibilidad de endeudarse.

/Cuadro 75

Cuadro 75

BOLIVIA: DEUDORES MOROSOS DEL BANCO AGRICOLA DURANTE
EL PERIODO 1960-1976

(Porcentajes)

	Préstamos morosos		Préstamos morosos respecto a préstamos aprobados	
	Montos	Número	Montos	Número
Campesinos	1.2	22.4	6.5	10.2
Agricultores	11.1	26.6	13.5	12.9
Ganaderos	41.2	22.5	27.1	27.5
Agricultores- ganaderos	7.4	7.8	16.7	21.7
Cooperativas	31.5	7.6	19.1	31.5
Agrupaciones	7.6	13.1	27.9	10.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>18.7</u>	<u>16.2</u>

Fuente: Memorias del Banco Agrícola de Bolivia.

Otros factores igualmente importantes que resta mencionar dicen relación con aspectos culturales del campesino que van desde el analfabetismo hasta la inhibición frente a una institución como la bancaria.

Los proyectos recientes de desarrollo rural, que contemplan recursos destinados al otorgamiento de crédito a campesinos pueden estar iniciando cambios interesantes en cuanto a la redistribución de las oportunidades de financiamiento para los productores. Sin embargo para algunos estudiosos de la economía campesina lo que está en discusión junto al problema de la redistribución de oportunidades es la adecuación del financiamiento a los requerimientos propios de una forma de hacer agricultura distinta a la agricultura empresarial.

/C. Líneas

C. Líneas de crédito agropecuario

El análisis de las líneas de crédito desarrolladas por el Banco Agrícola muestra una atención preferente hacia aquellas producciones del Oriente boliviano vinculadas a la agricultura comercial. De ese modo, la ganadería ha absorbido la mayor parte del crédito (36%), seguida de los cultivos propios del Oriente, como la caña de azúcar (15%), algodón (10%) y arroz (5%). (Véase antecedentes del Cuadro 76.)

Esta política deliberada del banco ha sido un factor explicativo determinante del carácter asumido por la distribución del crédito agropecuario en Bolivia, de la cual no ha estado ajena la incidencia; del financiamiento externo en determinados tipos de producción.

Los efectos sobre el Banco, medidos por el bajo porcentaje de recuperación de estos créditos, se han dejado sentir en la situación crítica de los resultados financieros que ha alcanzado año a año.

Sobre la morosidad de los deudores de estos créditos, han influido decisivamente dos factores: la ausencia de sanciones en términos de cobro de intereses penales, que en definitiva han redundado en mecanismos de subsidios; y las fluctuaciones de los precios de mercado de productos como la caña de azúcar, algodón y arroz, que han afectado la propia situación financiera de los productores, derivando en casos como el de los algodoneros y arroceros de estos últimos años en condonaciones de sus deudas.

Así, desde el punto de vista de la asignación crediticia, estas operaciones bancarias han resultado una transferencia neta de recursos hacia las explotaciones de tipo empresarial o comercial.

Estas líneas de crédito en el caso del Banco Agrícola de Fomento, han financiado gastos de operaciones, principalmente compra de semillas, con igual atención que gastos de capital tales como compra de ganado reproductivo, edificaciones e instalaciones, compra de equipos y maquinarias. (Véase el Cuadro 77.)

Cuadro 76

CREDITOS POR LINEAS DE EXPLOTACION DEL
BANCO AGRICOLA DE FOMENTO a/
(Millones de pesos de 1970)

	Total	Créditos regulares	Créditos con recursos externos b/
<u>Ganadería</u>			
Ganado	17.0	6.8	10.2
Lechería	2.4	1.9	0.5
Avicultura	1.9	1.2	0.7
Otros	0.1	-	0.1
<u>Agricultura</u>			
Caña de azúcar	7.0	5.3	1.7
Algodón	4.9	1.5	3.4
Arroz	2.4	0.6	1.8
Café	1.5	1.5	-
Papas	1.2	0.8	0.4
Frutas	0.9	0.8	0.1
Viticultura	0.3	0.8	-
Hortalizas	0.5	0.5	-
Cereales	0.4	0.2	0.2
Otros	4.4	1.9	2.5
<u>Comercialización</u>			
Arroz	1.4	-	1.4
<u>Total</u>	<u>46.8</u>	<u>23.6</u>	<u>23.2</u>

Fuente: Banco Agrícola de Bolivia, Memoria Anual, desde 1962 a 1975.

a/ Promedio anual del período 1964-1971.

b/ Créditos AID, IDA, BID, BIRD.

Cuadro 77

BOLIVIA: PRESTAMOS DEL BANCO AGRICOLA POR TIPO DE GASTOS
EN EL PERIODO 1960-1976

(Porcentajes)

	Número de préstamos	Monto de los préstamos
Capital de operaciones	38.0	47.0
Activos fijos	62.0	53.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Memorias del Banco Agrícola de Bolivia.

El resto de los bancos con criterios más estrictamente comerciales y de minimización de riesgos no han aventurado más allá del crédito de corto plazo, quedando marginados, en consecuencia, del aporte al proceso de fomento e inversión en la agricultura.

En resumen, el crédito bancario registra una atención reciente a la agricultura, dirigido preferentemente a la agricultura comercial, que ha permitido: a) un desarrollo significativo de la ganadería, caña de azúcar y algodón de la región oriental del país y b) un proceso de capitalización incipiente de estas unidades de producción.

Por otra parte, la generalizada mora en el pago de las amortizaciones e intereses al vencimiento ha significado para una proporción considerable de prestatarios un virtual subsidio a la tasa de interés de estos créditos, e incluso una transferencia neta de recursos para un gran número de agricultores que han obtenido finalmente una condonación de sus deudas.

El crédito de fomento dirigido básicamente a desarrollar una infraestructura de intercomunicaciones, ha facilitado la realización de la producción privilegiada por el crédito, sumándose así a la agudización de los contrastes entre la agricultura comercial y la agricultura campesina.

D. Formas no convencionales de crédito en la agricultura

La venta de la producción comerciable de las pequeñas explotaciones a la entrada de las unidades, ha sido una situación muy común en Bolivia. Diversas estimaciones calcularon que entre el 40 y 50% de los productores realizan sus ventas de este modo, aún cuando estas estimaciones varían según el producto o la localización geográfica.

La falta de acceso al crédito bancario ha inducido el desarrollo de una extensa red de formas de crédito no convencional estrechamente vinculada a la realización de la producción. Sin embargo, se ha llegado a constatar que el porcentaje de ventas efectuadas en el predio se ha reducido cuando los campesinos han contado con ciertas facilidades en infraestructura para abordar centros de consumo, plantas procesadoras o cuando han contado con capital de operación facilitado por instituciones bancarias.

Este crédito no convencional ha jugado un papel importante en la transferencia de recursos desde el pequeño productor hacia los intermediarios que compran la producción, especialmente transportistas, comerciantes mayoristas o, hacia los agentes gestores de los préstamos comerciales tales como representantes sindicales, funcionarios públicos, etc., que ha configurado a través del tiempo una institucionalización de este tipo de relaciones. La fuerza adquirida por estos vínculos encuentra sus causas más allá de las derivadas de las formas de realización de la producción, toca aspectos como los vacíos originados por la falta de instituciones de seguridad social para atender enfermedades, pensiones, etc., como es en las propias formas de protección que se ha dado el campesinado para enfrentar las contingencias.

La condición menoscabada del campesino frente a estos intermediarios o agentes, ha determinado que el flujo neto de transferencias, que adopte formas como dinero, víveres o trabajo físico, sea finalmente desfavorable para el campesino. La carencia de condiciones preestablecidas, como es el caso del tipo de interés, han jugado un papel que sólo han tendido a acentuar este tipo de relaciones. (Véase el Cuadro 78.)

Cuadro 78

BOLIVIA: TIPOS DE INTERES A LOS AGRICULTORES POR
ORIGEN DE LOS PRESTAMOS a/

(Porcentaje anual)

Períodos	Tipos nominales		Tipos reales	
	Instituciones bancarias	Prestamistas comerciales	Instituciones bancarias	Prestamistas comerciales
1967-1975	10	100	5	95

Fuente: Banco Mundial, Crédito agrícola, Documento de política sectorial, Washington, 1975.

a/ El tipo de interés para instituciones representa un promedio de distintos géneros de préstamos y diversas instituciones. La información de tipos de interés cobrado por prestamistas se presenta sólo a título indicativo.

Las insuficientes alternativas de capitalización del campesino es otro de los efectos de la ausencia de mecanismos formales de intermediación financiera. Los excedentes de ingresos individuales o familiares por sobre los niveles de consumo, se han materializado generalizadamente en la compra de ganado o el atesoramiento en efectivo.

La capacidad de ahorro de la agricultura campesina es modesta y esporádica y su existencia está ligada a los pequeños aumentos de productividad de la tierra y de la mano de obra, condiciones climáticas favorables o ingresos extraordinarios extraprediales, siendo este último tal vez el de mayor significación. El campesino del Altiplano y de los Valles recibe ingresos fuera de la actividad del predio puesto que éstos forman parte de la fuerza de trabajo migratoria que se traslada a la cosecha de la caña y el algodón de la región oriental del país o encuentran ocupación en los predios de mayor extensión existentes en el propio Altiplano o en la Región de los Valles. En actividades urbanas como la construcción, la fuerza de trabajo rural encuentra también estas oportunidades de trabajo ocasional para aumentar sus ingresos familiares.

/E. Conclusiones

E. Conclusiones

En síntesis, puede sostenerse que el volumen de crédito agrícola en Bolivia, cuyas fuentes de financiamiento son principalmente de origen presupuestario y de procedencia externa, ha venido aumentando paulatinamente a través del Banco Agrícola de Fomento hasta representar en años recientes un tercio del monto total del crédito concedido por el sistema bancario.

El crédito agrícola desde el punto de vista de los propósitos productivos para los cuales ha sido concedido, se ha orientado principalmente en el apoyo a la ganadería bovina, y a los cultivos de caña de azúcar y algodón. Desde el punto de vista de su localización, por la misma razón anterior beneficia particularmente a la agricultura y a la ganadería del Oriente ya que cerca de los dos tercios del monto total de colocaciones se realizan en dicha región.

El análisis de los destinatarios del crédito agrícola en Bolivia permite concluir que este instrumento de desarrollo sirve casi exclusivamente a empresarios agrícolas o ganaderos y a sus organizaciones, alcanzando sólo muy tangencialmente a un escaso número de agricultores campesinos. Estos últimos siguen dependiendo de las fuentes tradicionales de financiamiento, es decir, de prestamistas o de comerciantes.

Por último, en relación al tema que nos ocupa relativo a las transferencias intersectoriales, podría concluirse que debido a la mora generalizada en el pago de las amortizaciones e intereses, ha significado para una proporción considerable de prestatarios un virtual subsidio a la tasa de interés de estos créditos e incluso una transferencia neta de recursos para un grupo de agricultores medianos o grandes quienes han obtenido a veces la condonación de sus deudas.

Capítulo XIV

LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO ENTRE LA AGRICULTURA Y EL RESTO DE LA ECONOMIA */

A. Consideraciones generales

Si bien, la parte del ingreso total que a cada sector de la actividad económica le corresponde, está relacionada directamente con la contribución de cada uno de ellos al volumen físico del producto total, la acción de diversos factores origina transferencias de ingresos entre los distintos sectores, perturbando la relación directa entre aporte al producto total y participación en el ingreso. En este capítulo se centra la atención en las transferencias de ingresos entre el sector agropecuario y los demás sectores económicos, originadas en el ámbito del mercado a través del mecanismo precios.

En teoría, los términos de intercambio intersectoriales para el sector agropecuario, debieran calcularse como el cociente entre los valores unitarios de las ventas y las compras agropecuarias, pudiendo representarse éstos por índices de precios debidamente ponderados por las cantidades transadas. Pero, en el hecho, la imposibilidad real de contar con información acerca de los volúmenes de comercio intersectorial impide calcularlos así. No obstante, una buena estimación puede ser lograda si se los calcula como el cociente entre un índice representativo del conjunto de precios agrícolas y otro índice representativo de los precios del resto de los sectores de la actividad económica, aunque comprendan éstos ponderaciones correspondientes a la producción total que sí se conoce. Para el caso boliviano, sin embargo, no fue posible disponer de índices de precios sectoriales a excepción de los deflatores implícitos en las cuentas nacionales.

En teoría, debiera ser posible estimar los términos de intercambio intersectoriales a partir de los deflatores implícitos en las cuentas nacionales. Dado que se obtienen, dividiendo año a año la producción

*/ Preparado con la colaboración del señor Matvei Cuentas-Zavala.

interna bruta sectorial valorada a precios corrientes por la misma producción pero valorada a precios constantes de un año base, reflejan las variaciones con respecto al año base en el valor de la producción debida exclusivamente a cambios en los precios, y reproducen, por lo mismo, un índice sectorial implícito representativo de los precios que se utilizaron en el cálculo. En el caso boliviano, sin embargo, algunas manifiestas deficiencias metodológicas, la discontinuidad de cálculo y la excesiva y rígida agregación con que se presenta la información, restringen la bondad de estos instrumentos para mostrar la efectiva evolución de los términos de intercambio intersectoriales. Esto debe tenerse en cuenta al momento de considerar las conclusiones que tienen su origen en los deflatores implícitos.

Además se procedió a la elaboración de un Índice de Precios Agropecuarios (IPA) para ser utilizado en el cálculo de los términos de intercambio entre el sector agropecuario y el resto de la economía. El Índice de Precios al Consumidor (IPC) o alternatively, el Deflactor Implícito del Producto Interno Bruto Total (DI) fueron empleados como representativos de los precios de la economía en su conjunto. De este modo, se ha medido el poder adquisitivo unitario 252/ de la producción agropecuaria, en términos de la "canasta de consumo de las familias de ingresos moderados y bajos de la ciudad de La Paz", en el primer caso, y en términos de la producción nacional en el segundo. Es necesario advertir, sin embargo, que esta medición no puede ser considerada exacta, por las

252/ El concepto términos del intercambio difiere del concepto poder de compra por ser este último igual al primero multiplicado por el quantum de ventas. No obstante, y por lo mismo, los términos del intercambio miden también el poder de compra unitario. Para una mayor explicación de estos conceptos en el contexto de las relaciones comerciales internacionales, véase CEPAL, "América Latina: relación de precios del intercambio", Cuadernos Estadísticos de la CEPAL No. 1, Santiago, Chile, 1976.

restricciones señaladas del DI y porque no existe, incluso en esferas oficiales, confianza acerca de la fidelidad y oportunidad con que el IPC refleja los movimientos reales de los precios, 253/ principalmente por su obsolescencia y poca cobertura. 254/

Por esto mismo, se desestimó el uso del índice de precios de los alimentos comprendidos en el IPC, como representativo de la evolución de los precios agropecuarios, pero también porque significaría considerarlos a nivel minorista e ignorar por lo mismo las variaciones de precios a nivel del productor, encubriéndolas con las variaciones ocurridas a nivel del consumidor. Ello a la vez que afecta para bien o para mal, los ingresos de otros sectores como son los de distribución y comercialización, además no son plenamente representativos de lo que ocurre con los precios agrícolas, por el hecho de que no todos los productos considerados en el índice son netamente agropecuarios y de origen nacional. Todo ello distorsiona el propósito de establecer la evolución del ingreso medio recibido por los productores agrícolas nacionales, en tanto involucra ingresos para productores de otros sectores en un caso, o para comerciantes-importadores y en última instancia, productores foráneos en el otro.

Los términos de intercambio intersectoriales para la agricultura pueden ser calculados tanto para el sector considerado en su conjunto, como también para los subsectores que lo componen. Y así se ha hecho, tomando

253/ Es el caso que las deficiencias del IPC han llevado al Ministerio de Finanzas a hacer sus propias estimaciones sobre el ritmo de crecimiento de los precios internos. Para 1975 y 1976, por ejemplo, en que el IPC muestra un incremento anual de los precios internos de 8.0 y 4.5% respectivamente, la estimación oficial del Ministerio de Finanzas señala un 11.0 y un 12.0% para esos años.

254/ Hasta 1965, sirvió como base del cálculo del índice, la "canasta de consumo habitual en las familias de la clase media (empleados públicos)", determinada en 1931 y para los años posteriores, hasta el presente, la que se determinó en 1966.

/en cuenta

en cuenta la heterogeneidad agraria boliviana. En particular, se han calculado los términos de intercambio intersectoriales para el subsector campesino, de sobresaliente importancia relativa, distinguiendo dentro de él, aquella agricultura campesina tradicional o secular localizada preferentemente en la región altiplánica y en las tierras altas de los valles cordilleranos y por lo tanto, de clima frío-templado, de aquella otra de incorporación relativamente reciente que se desarrolla en las tierras bajas del Oriente boliviano y por lo mismo de clima subtropical y tropical.

Completan la representación de la evolución de los términos de intercambio agrícolas, una comparación específica del poder adquisitivo de los principales productos campesinos respecto de determinados artículos, en dos momentos dentro del período de postreforma; un análisis acerca de los precios de los principales insumos agropecuarios, muy limitado por la falta casi absoluta de información estadística al respecto, y una discusión sucinta de las políticas de precios en un intento de interpretación de las bases institucionales que facilitaron la evolución de los precios agropecuarios, antes descrita. Además, como separata de este último punto, se analizó también la influencia que la política cambiaria ha tenido sobre el sistema de precios internos.

Con esto, por cierto, no se ha agotado el tema, ni mucho menos. Es absolutamente necesario por ejemplo, insistir en el análisis de la situación respecto a precios, de por lo menos los más importantes productos, considerando las condiciones de oferta y demanda, en especial los grados de respuesta, de la producción a las variaciones de precios y del consumo ante cambios en los precios y el ingreso. Igualmente, se juzga indispensable ahondar en el análisis acerca de la participación del productor, el mayorista y el minorista, en el precio que finalmente paga el consumidor.

B. Los términos de intercambio intersectoriales

1. Los precios implícitos en las cuentas nacionales: el deflactor implícito del Producto Interno Bruto Agropecuario

a) Evolución del poder adquisitivo agropecuario en relación a los demás sectores de la economía

Dado que la información oficial acerca del Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes, se entrega por separado para los periodos 1950-70 y 1968-75, no pudiéndose encadenar ambas series por incompatibilidad, las posibilidades de establecer el comportamiento de los precios sectoriales a través de los deflatores implícitos para todo el periodo 1950-75, se ven muy seriamente afectadas. No obstante, algunas conclusiones significativas emergen del análisis de las cifras que se presentan en el Cuadro 79.

En relación a los precios de la economía en general y por lo tanto tomando en cuenta el DI del PIB total, se identifican tres periodos:

i) Un primer periodo 1950-56, caracterizado por una hiperinflación: los precios se incrementaron a una tasa acumulativa anual de 97.7%.

ii) Un segundo periodo, 1957-71, caracterizado por el control de la inflación: la tasa acumulativa de incremento anual en los precios fue de 11.9% entre 1956 y 1960, de 4.6% entre 1960 y 1970, y de 4.1% entre 1968 y 1971.

iii) Finalmente, un tercer periodo, 1972-75, caracterizado por el repunte de la inflación: los precios se incrementaron a una tasa acumulativa anual de 26.5%.

El extraordinariamente alto ritmo de crecimiento de los precios, en el periodo 1950-56, tuvo su origen en la profunda transformación de la economía a que dieron lugar la nacionalización y la Reforma respectivamente, de los sectores minero y agropecuario, que eran las dos actividades fundamentales del país, y fue constantemente alimentado por una política acelerada de desarrollo traducida en un programa de gastos gubernamentales superiores a los recursos de que disponía el fisco.

Cuadro 79

BOLIVIA: DEFLACTOR IMPLÍCITO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, POR SECTOR DE ORIGEN, 1950-1975

Año	Índice			Variaciones anuales a/			Crecimiento acumulativo anual a/		
	Total	Agrope- cuario	No agro- pecuario	Total	Agrope- cuario	No agro- pecuario	Total	Agrope- cuario	No agro- pecuario
Año base: 1958 = 100									
1950	1.37	1.37	1.37						
1951	2.22	2.24	2.21	62.04	63.50	61.31	62.04	63.50	61.31
1952	2.89	2.95	2.87	30.18	30.80	29.86	45.24	46.24	44.74
1953	10.01	10.03	10.00	246.37	242.32	248.43	94.05	94.18	93.98
1954	19.17	19.15	19.18	91.51	90.73	91.80	93.41	93.31	93.43
1955	42.31	42.31	42.33	120.71	121.17	120.70	98.58	98.58	98.60
1956	81.68	81.64	81.70	95.05	92.96	93.01	97.65	97.64	97.66
1957	90.16	90.15	90.17	10.38	10.42	10.37	81.87	81.87	81.87
1958	100.00	100.00	100.00	10.91	10.93	10.90	70.97	70.97	70.97
1959	115.28	100.92	122.15	15.28	0.92	22.15	63.64	61.24	64.70
1960	128.19	119.47	132.12	11.20	18.38	8.16	57.44	56.33	57.92
1961	136.59	126.65	141.24	6.55	6.01	6.90	51.95	50.91	52.41
1962	141.45	124.51	148.67	3.56	-1.69	5.26	47.17	45.62	47.78
1963	143.11	124.73	150.87	1.17	0.18	1.48	42.99	41.49	43.57
1964	153.84	125.71	164.86	7.50	1.59	9.27	40.11	38.18	40.80
1965	159.88	129.59	171.96	5.90	2.27	4.31	37.34	35.43	38.01
1966	165.42	131.48	178.38	3.47	1.46	3.73	34.93	33.01	35.57
1967	175.71	135.22	189.38	6.22	2.85	6.17	33.05	31.01	33.64
1968	186.09	142.09	200.51	5.91	5.08	5.88	31.37	29.42	31.92
1969	193.01	137.65	209.61	3.72	-3.13	4.54	29.75	27.46	30.31
1970	200.63	138.48	219.20	3.95	0.60	4.58	28.32	25.96	28.89
Año base: 1970 = 100									
1968	92.87	95.09	92.37						
1969	96.23	98.85	95.74	3.62	3.95	3.65	3.62	3.95	3.65
1970	100.00	100.00	100.00	3.92	1.16	4.45	3.77	2.55	4.05
1971	104.82	102.30	105.30	4.82	2.30	5.30	4.12	2.47	4.46
1972	115.83	106.68	117.52	10.50	4.28	11.61	5.68	2.92	6.21
1973	152.34	151.00	152.58	31.52	41.55	29.83	10.41	9.69	10.56
1974	248.21	252.39	247.51	62.93	67.15	62.22	17.80	17.67	17.85
1975	268.28	283.10	265.79	8.09	12.17	7.39	16.36	16.87	16.30

Fuente: Anexo III, Cuadro 1 y 2 (véase también Cuadro 3 del mismo Anexo). Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ En porcentaje.

/Por su

Por su parte, la gran desaceleración del ritmo inflacionario iniciada en 1957 y la relativa estabilidad alcanzada en los años 60, puede interpretarse como el resultado o la respuesta a un conjunto de hechos, entre los que destacan los programas de estabilización de 1956 y 1962, y la mayor oferta interna; esta última, debida al surgimiento de una actividad agrícola comercial en la región de Santa Cruz y al acrecentamiento de los recursos dirigidos hacia la formación de capital, gracias a los notables incrementos de la producción de petróleo a partir de la explotación de los nuevos pozos descubiertos en el Oriente, el mejoramiento de los precios de los minerales y la entrada de capitales del exterior. Finalmente, la reactivación de la inflación, a partir de 1971, tuvo su origen en factores primordialmente internos derivados de la abrupta expansión monetaria provocada por el afán del Gobierno de reactivar la economía y lograr un crecimiento más acelerado mediante el incremento del gasto público, pero posteriormente fue impulsada desde el exterior a raíz de la crisis mundial de alimentos habida en los años 1973 y 1974.

En general, el comportamiento de los precios agropecuarios, de acuerdo al DI del PIB Agropecuario, ha descrito estas mismas tendencias; pero se pueden apreciar notorias diferencias de intensidad en determinados períodos:

i) Entre 1950 y 1958, los precios agropecuarios se incrementaron más o menos al mismo ritmo que los precios no-agropecuarios: los niveles de 1958 representan un crecimiento desde 1950 a razón del 71% en cada año, para ambos.

ii) Entre 1958 y 1972, los precios agropecuarios se incrementaron menos que los precios no-agropecuarios: entre 1958 y 1970 la tasa acumulativa de crecimiento anual para los primeros fue de 2.8%, mientras que para los segundos de 6.8%; y entre 1968 y 1972, correspondientemente, de 2.9 y 5.2%.

iii) Entre 1972 y 1975, los precios agropecuarios se incrementaron más que los precios no-agropecuarios: 38.5% por año los agropecuarios y 31.3% por año los no-agropecuarios.

/Obviamente, estas

Obviamente, estas diferencias de intensidad en el ritmo de crecimiento de los precios agropecuarios y no-agropecuarios, corresponden a cambios en los precios relativos y, por lo mismo, a cambios en los términos de intercambio entre el sector agropecuario y el conjunto de los demás sectores de la actividad económica. Definidos tales términos de intercambio intersectoriales o poder adquisitivo unitario como el cociente entre los DI de los PIB Agropecuario y no-agropecuario (véase el Cuadro 80), en acuerdo con lo anterior muestran que:

i) Entre 1950 y 1958 el poder adquisitivo unitario del sector agropecuario en términos de la producción de los sectores no agropecuarios, permaneció constante, lo cual dicho sea de paso, resulta sorprendente por los cambios que es de esperar ocurran en la estructura de precios, durante un período de profundas transformaciones económicas e hiperinflacionario.

ii) Desde 1959 y hasta 1972 inclusive, tal poder de compra se deterioró rápidamente, a razón del 3.8% en cada año entre 1958 y 1970; y del 3.1% también en cada año, entre 1968 y 1962.

iii) Finalmente, que a partir de 1973, se produce una recuperación del mismo, a una tasa acumulativa anual de 5.5% hasta 1975, la cual no puede demostrarse en rigor como insuficiente respecto del largo período de deterioro anterior, por el problema de discontinuidad en las series.

Si se distingue, al interior del conjunto de sectores no agropecuarios aquellos sectores productores de bienes y aquellos otros sectores que prestan servicios, se aprecia que:

i) Durante el período de deterioro, la pérdida de poder adquisitivo agropecuario es mayor, hasta 1968, con respecto a los servicios; y, desde entonces, con respecto a los bienes. Y que

ii) La recuperación del poder adquisitivo agropecuario con respecto al conjunto de sectores no agropecuarios, evidenciada a partir de 1973, sólo corresponde en realidad a una recuperación en relación a los sectores que prestan servicios y no así, en relación a los sectores que producen bienes.

Cuadro 80

BOLIVIA: EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO AGROPECUARIO, SEGUN EL DEFLACTOR
IMPLICITO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1950-1975^{a/}

Año	Total economía	Sector no agropecuario			Indice de precios al consumidor d/	Dólar e/
		Total	Productor de	Productor de		
			bienes b/	servicios c/		
<u>Año base: 1958 = 100</u>						
1950	100.00	100.00	100.00	100.00	114.17	268.63
1951	100.90	101.36	100.90	101.36	140.00	439.22
1952	101.38	102.09	103.53	100.69	147.98	574.51
1953	100.20	100.30	100.40	100.30	250.13	622.98
1954	99.79	99.74	99.74	99.74	213.74	1 188.20
1955	100.00	99.95	100.14	99.74	262.31	2 628.95
1956	99.95	99.93	99.79	100.06	181.50	125.56
1957	99.99	99.98	99.91	100.03	92.95	125.63
1958	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1959	87.54	82.62	82.46	82.73	83.89	101.39
1960	93.20	90.43	95.24	87.42	89.04	120.02
1961	92.72	89.67	96.73	85.62	87.76	127.24
1962	88.02	83.75	91.58	79.24	81.48	125.09
1963	87.16	82.67	90.37	78.03	82.21	125.31
1964	82.37	76.86	79.87	74.87	75.82	127.30
1965	81.06	75.36	76.27	74.70	75.36	130.19
1966	79.48	73.71	77.29	71.26	71.51	132.09
1967	76.96	71.40	77.21	67.44	66.15	135.85
1968	76.36	70.86	81.18	64.50	65.89	142.75
1969	71.32	65.67	68.83	63.68	62.45	138.29
1970	69.02	63.18	67.52	60.46	60.48	139.12
<u>Año base: 1970 = 100</u>						
1968	102.39	102.95	105.40	101.43	100.97	95.09
1969	102.72	103.25	103.92	102.83	102.68	98.85
1970	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1971	97.60	97.15	96.30	97.69	98.67	94.23
1972	92.10	90.78	89.50	91.53	90.51	63.37
1973	99.12	98.97	85.10	108.93	104.00	89.69
1974	101.68	101.97	81.99	117.95	106.75	149.92
1975	105.52	106.51	93.52	114.95	110.89	168.16

Fuente: Anexo III, Cuadro 3 (véase también Cuadro 4 del mismo Anexo). Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

- a/ El poder adquisitivo agropecuario, se mide por la relación: $\frac{\text{Indice de precios agropecuarios}}{\text{Indice de precios diversos sectores}} \times 100$ usando como índice de precios de cada sector el deflactor implícito correspondiente.
- b/ Incluye los sectores minero, industrial y de la construcción.
- c/ Incluye los sectores electricidad, gas y agua, transporte, comercio y finanzas, vivienda, administración pública y defensa y servicios diversos.
- d/ Índice de precios al consumidor en la ciudad de La Paz. Promedios anuales. Banco Central. (Véase Anexo III, Cuadro 5).
- e/ Tipo de cambio oficial. Fondo Monetario Internacional. (Véase Anexo III, Cuadro 6)

/Lo anterior

Lo anterior se aprecia claramente en el Gráfico 1, en donde se ha representado la evolución del poder adquisitivo agropecuario respecto de los sectores no agropecuarios, agrupados estos últimos de acuerdo a si producen bienes o servicios.

b) Evolución del poder adquisitivo agropecuario en relación al IPC y al dólar

También se ha calculado la evolución del poder adquisitivo agropecuario, respecto de una canasta de bienes representativa del consumo de las familias de ingresos moderados y bajos, y respecto del dólar; utilizando para ello, respectivamente, el índice oficial del costo de vida (o Índice de Precios al Consumidor), calculado para la ciudad de La Paz, y el tipo de cambio, también oficial, expresado como índice. (Véase nuevamente el Cuadro 80.)

Del análisis de las cifras se desprende que, en relación al IPC, los precios agrícolas crecieron más rápidamente durante el período 1950-55, más lentamente entre 1956 y 1972 y nuevamente más rápido a partir de 1973; como consecuencia de esto, el poder adquisitivo agrícola en términos de la canasta de consumo habitual, mejora hasta 1955, se deteriora luego hasta 1972 y finalmente se recupera de 1973 en adelante.

En relación al dólar, el poder adquisitivo agropecuario experimenta una evolución favorable en general, debido a la política de tipo de cambio fijo con reajustes esporádicos, pero de menor intensidad relativa respecto de los demás sectores, considerando la evolución más favorable de los precios no agropecuarios.

c) Aproximación a las transferencias intersectoriales

Naturalmente, esta particular evolución de los términos de intercambio entre el sector agropecuario y el resto de la economía ha debido provocar transferencias de ingresos en uno y otro sentido. Resulta imposible, sin embargo, medir sus magnitudes reales por el desconocimiento de los volúmenes de comercio comprometidos, de modo que también resulta imposible ajustar un balance para determinar, por esta vía, si el sector agropecuario ha sido en todo el período un transfiiriente neto o acaso un acreedor neto,

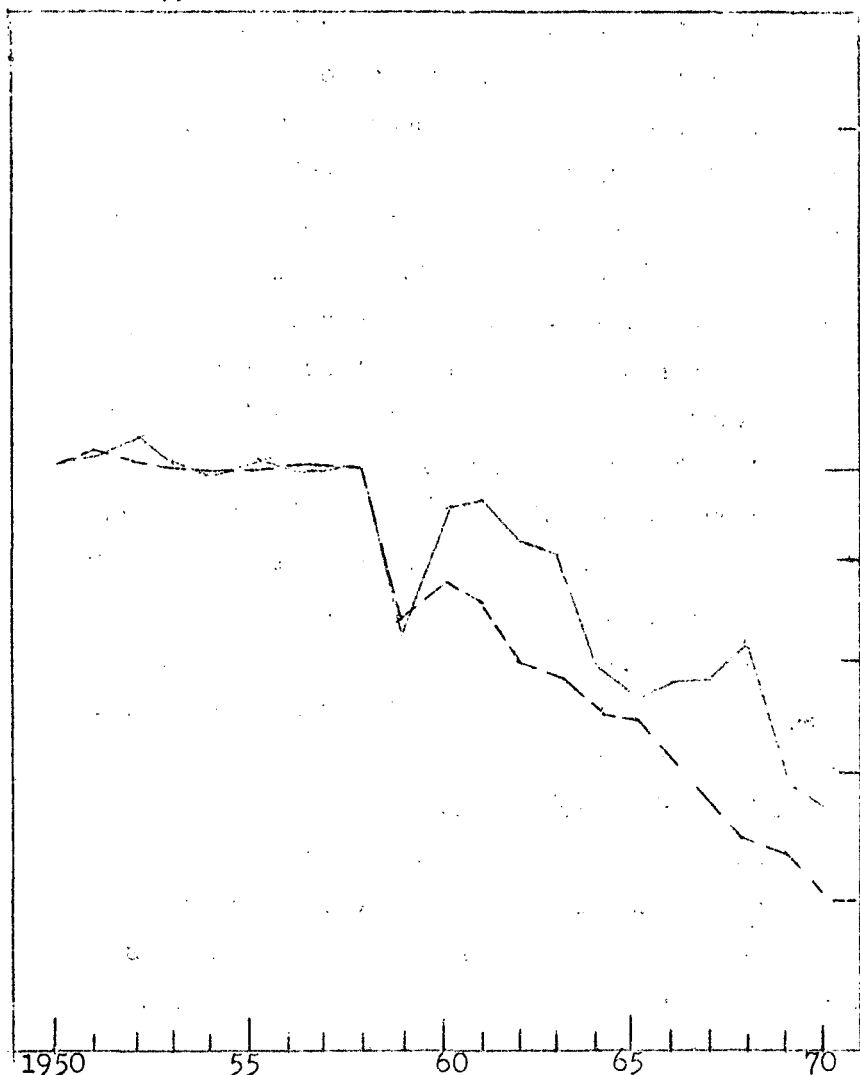
Gráfico 1

BOLIVIA : EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO AGROPECUARIO,
SEGUN EL DEFLACTOR IMPLICITO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1950-1975

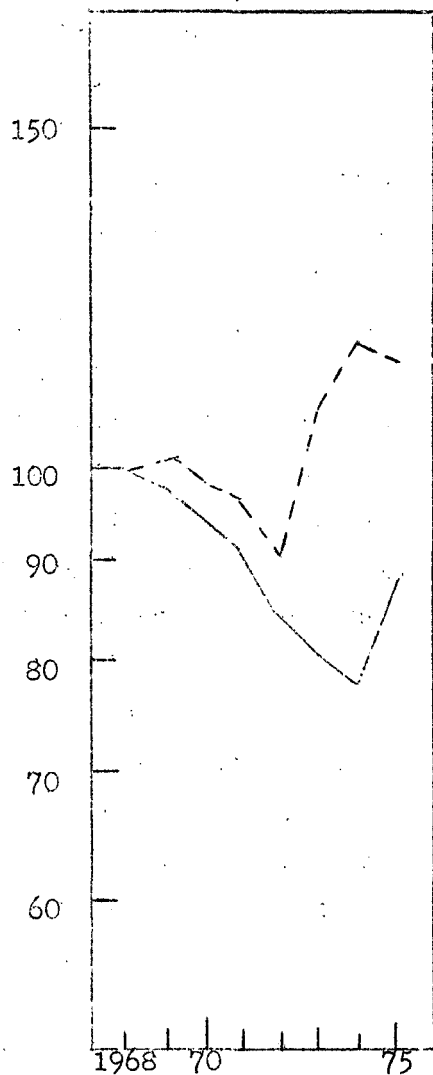
Con respecto a los sectores no-agropecuarios
productores de bienes

Con respecto a los sectores no-agropecuarios
productores de servicios

Indices 1950 = 100



Indices 1968 = 100



Fuente : Cuadro 80. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

de recursos. No obstante, una gruesa aproximación puede ser lograda si se calculan como transferencias intersectoriales implícitas, 255/ es decir como la diferencia entre la producción de cada sector valorada a sus respectivos precios (PIB sectorial a precios corrientes) y esa misma producción valorada a precios promedios representados por el Deflactor Implícito del producto total (PIB sectorial a precios constantes multiplicado por el Deflactor Implícito del PIB total). Obviamente, las transferencias de ingresos así calculadas corresponden a cambios en los niveles originales de ingreso de un año determinado, como consecuencia de las alteraciones que con el tiempo va sufriendo la estructura de precios de ese mismo año, que es el año base considerado en las cuentas nacionales o, simplemente, el año base escogido al arbitrio. A este respecto, se consideró conveniente cambiar los años base oficiales por los más antiguos. Los cálculos hechos (véase el Cuadro 81), muestran claramente que las transferencias de ingreso desde el sector agropecuario hacia el resto de la economía, ocurridas durante la mayor parte del período considerado, son definitivamente superiores a aquéllas de que se benefició en períodos muy cortos. Debe tenerse cuidado, sin embargo, al interpretar las cifras con el propósito de efectuar comparaciones de magnitud para los distintos años, ya que por la forma en que han sido calculadas las transferencias implícitas están expresadas en términos nominales y no reales. No obstante, dado que son más los años con transferencias negativas y que si se expresan en moneda de valor constante - eliminando el efecto inflacionario - siguen siendo éstas mayores que las de signo contrario, resulta inobjetable la afirmación anterior, en el sentido que el sector agropecuario durante todo el período 1950-75, ha sido el soporte en el cual se ha apoyado el desarrollo de la economía boliviana - insuficiente en todo caso, pero desarrollo al fin - en la medida que ha contribuido al desarrollo de los demás sectores con transferencias de ingreso generadas por la evolución desfavorable de las condiciones de comercio para la agricultura.

255/ Véase Nuñez del Prado, A., Estadística básica para planificación, Editorial Siglo XXI, 1969.

Cuadro 81

BOLIVIA: TRANSFERENCIAS INTERSECTORIALES IMPLÍCITAS, 1950-1975^{a/}

Año	Sector agropecuario	Sector no agropecuario		
		Total	Productor de bienes b/	Productor de servicios c/
<u>Año base: 1950d/</u>				
1951	0.26	-0.27	-0.21	-0.06
1952	0.52	-0.52	-1.06	0.54
1953	0.52	-0.53	-0.15	-0.38
1954	0.88	-0.89	-0.39	-0.50
1955	1.94	-1.94	-4.93	2.99
1956	2.13	-2.14	-4.17	2.03
1957	4.83	-4.84	-2.12	-2.72
1958	13.52	-13.52	-17.76	4.24
1959	-142.71	142.71	48.45	94.26
1960	-65.50	65.50	-44.78	110.28
1961	-95.77	95.76	-76.36	172.12
1962	-167.46	167.44	-87.55	254.99
1963	-192.06	192.06	-94.66	286.72
1964	-300.24	300.23	21.30	278.93
1965	-342.45	342.43	75.67	266.76
1966	-408.48	408.49	27.21	381.28
1967	-484.38	484.37	-45.90	530.27
1968	-548.53	548.54	-256.47	805.01
1969	-685.44	685.42	67.35	618.07
1970	-809.65	809.64	36.98	772.66
<u>Año base: 1968 e/</u>				
1969	4.99	-5.01	59.59	-64.60
1970	-46.05	46.03	112.38	-66.35
1971	-100.07	100.07	179.35	-79.29
1972	-243.79	243.79	272.16	-28.37
1973	-104.56	104.54	1 271.13	-1 166.59
1974	-40.61	40.61	3 061.81	-3 021.20
1975	194.53	-194.53	1 992.59	-2 187.12

Fuente: Anexo III, Cuadros 1 y 2. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

Nota: El balance de las transferencias implícitas, en algunos casos, es sólo muy cercano a cero, debido a que en los cálculos se consideraron solamente dos decimales.

a/ Las transferencias implícitas del sector i el año j han sido definidas como la diferencia entre la producción del sector valorada a precios del mismo y esa misma producción valorada a precios promedios representados por el deflactor implícito del producto interno bruto total; es decir:

$$\left[\frac{PI}{j} \right]_i = \left[\frac{PIB \text{ a precios corrientes}}{j} \right]_i - \left[\frac{PIB \text{ a precios constantes}}{j} \right]_i \left[\frac{DI}{j} \right]$$

b/ Incluye los sectores minero, industrial y de la construcción.

c/ Incluye los sectores electricidad, gas y agua, transporte, comercio y finanzas, vivienda, administración pública y defensa y el de servicios diversos.

d/ Corresponde a un cambio de la base 1953, con que se entrega la serie oficial 1950-1970, del PIB.

e/ Corresponde a un cambio de la base 1970, con que se entrega la serie oficial 1968-1975, del PIB.

2. Los precios recibidos por el agricultor nacional

a) El índice de precios agropecuarios (IPA)

Como se dijo, junto con el problema de la discontinuidad en el cálculo de las cuentas nacionales bolivianas, la excesiva y rígida agregación con que se entrega la información, limita en demasía las posibilidades de analizar a través de los deflatores implícitos, el comportamiento de los términos de intercambio desde el punto de vista de las transferencias intersectoriales de ingreso a que dan lugar en el contexto de una realidad marcadamente heterogénea en sus aspectos económico y social. Se impuso entonces la necesidad de elaborar un índice de precios agropecuarios que sirviera a estos propósitos.

Se ha calculado el Índice de Precios Agropecuarios (IPA) con precios a nivel del productor (véase ANEXO III, Cuadro 7), de manera de aislar los ingresos efectivos del sector agropecuario de aquéllos que en realidad pertenecen a los sectores de distribución y comercialización; con ponderaciones correspondientes a la producción total (véase el ANEXO III, Cuadro 8) en ausencia de información sobre las cantidades comercializadas; y utilizando metodología de Fischer que, a pesar de sus dificultades de interpretación, provee de una mejor estimación porque permite, como la de Paasche, incorporar los efectos de los cambios en la estructura de la producción y, porque al mismo tiempo como la de Laspeyres, permite la comparación de un año con otro cualquiera que no tiene que ser necesariamente el año base. De todos modos, sin embargo, para prevenir las dificultades de interpretación de este índice obtenido como combinación de otros dos, que por separado tienen cabal significación, pero no tanto al combinarlos, se ha preferido presentar también los índices de Laspeyres y Paasche, en el ANEXO III, Cuadros 9 y 10, los cuales, sin embargo, como puede verse no contradicen en nada al de Fischer; y por esto mismo, el análisis que se hace descansa en él.

/El período

El período considerado se remonta desde la actualidad sólo hasta el año 1963, por no haberse encontrado información en cuanto a precios a nivel del productor para los años anteriores; se ha tomado como año base a 1970, al arbitrio; y se han considerado los 36 productos agropecuarios más importantes, agrupados en cereales, tubérculos y raíces, hortalizas y legumbres, frutas, cultivos industriales y por último ganado y aves, respetando la clasificación utilizada por el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA) en sus publicaciones.

Con el ánimo de ilustrar la importancia relativa de los distintos productos se presentan previamente en el Cuadro 82, las ponderaciones implícitas en el cálculo del índice Laspeyres, las cuales corresponden al valor de la producción de 1970 a precios de ese mismo año. Dada su importancia relativa, tienen la ponderación más alta, las papas, el chuño, la tunta, el maíz y los choclos, que son cultivos tradicionales de clima frío-templado, seguidos bastante más atrás por la caña de azúcar, la yuca y el arroz, que son cultivos de incorporación relativamente reciente y de climas subtropical y tropical. Por su parte, el ganado bovino, que corresponde también preferentemente a la región oriental, es dentro del subsector pecuario el más importante y dentro de todo el sector agropecuario, sólo menos importante que la papa y sus derivados chuño y tunta.

Se espera dejar establecido con el índice cuáles han sido las condiciones de comercio en cuanto a precios para los productos agropecuarios a diferentes niveles de agregación, no sólo de acuerdo a la naturaleza misma de los distintos productos, sino que principalmente de acuerdo a las características propias de los distintos sistemas agrarios que preferentemente los producen. Se analiza entonces el comportamiento de los precios relativos agropecuarios, primero a nivel sectorial, distinguiendo sólo los cultivos de los productos pecuarios y dentro de los primeros - como se dijo - los cereales, los tubérculos y raíces, las hortalizas y legumbres, las frutas y los cultivos industriales; y más adelante, a nivel del subsector campesino, cuya mayor importancia relativa se

Cuadro 82

BOLIVIA: PONDERACIONES BASE DEL INDICE LASPEYRES DE PRECIOS AGROPECUARIOS^{a/}

	Porcentaje
1. Maíz	9.80
2. Trigo	1.57
3. Cebada	1.90
4. Quinoa	0.46
5. Arroz en chala	2.55
<u>Cereales</u>	<u>16.27</u>
6. Papa	12.72
7. Chuño	14.14
8. Tunta	11.36
9. Papaliza	0.38
10. Oca	0.77
11. Yuca	3.41
12. Camote	0.33
<u>Tubérculos y raíces</u>	<u>43.10</u>
13. Choclos	4.75
14. Arvejas	0.67
15. Habas	1.60
16. Cebollas	1.39
17. Tomates	1.52
<u>Hortalizas y legumbres</u>	<u>9.92</u>
18. Paltas	0.04
19. Naranjas	1.38
20. Mandarinas	0.80
21. Limones	0.49
22. Bananas	1.13
23. Plátanos	1.72
24. Uvas	1.03
<u>Frutas</u>	<u>6.57</u>
25. Caña de azúcar	3.77
26. Algodón	1.26
27. Soja	0.08
28. Café	1.38
29. Tabaco	0.25
30. Maní	0.62
<u>Cultivos industriales</u>	<u>7.36</u>
<u>Agricultura</u>	<u>83.23</u>
31. Bovinos	10.57
32. Ovino	2.45
33. Porcino	2.74
34. Aves	1.24
35. Llamas	0.16
36. Alpacas	0.03
<u>Ganado y aves</u>	<u>16.77</u>
<u>Agropecuaria</u>	<u>100.00</u>

Fuente: Anexo III, Cuadros 7 y 8. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Nota: No todas las sumas parciales coinciden exactamente debido a la aproximación a dos decimales.

a/ Corresponden al valor de la producción de 1970, a precios de ese mismo año.

manifiesta no sólo por la mayor participación de su producción dentro de la producción agropecuaria total, sino que también porque en ella se halla comprometida la mayor parte de la población boliviana, distinguiendo al interior de él, aquella agricultura campesina secular o tradicional, de clima frío-templado, y aquella otra agricultura campesina de incorporación relativamente reciente y de clima cálido, que se ha venido desarrollando en el Oriente del país en condiciones más bien singulares dada su conexión con el sector industrial y los mercados internacionales, y la política preferencial de estímulo con que el Gobierno la ha favorecido.

b) La evolución de los precios agropecuarios

El comportamiento de los precios de los productos agrícolas a nivel sectorial durante el período 1963-77, de acuerdo al Índice Fischer que a continuación se presenta en el Cuadro 83, puede ser resumido como sigue: el nivel de los precios agrícolas recibidos por el agricultor boliviano el año 1976, implica desde 1963 un aumento a razón del 8.9% por año y para el año 1977 la sorprendente tasa de 50.6%. Hasta 1971, sin embargo, sólo se incrementaron al 3.1% mientras que, desde 1972 hasta 1974, explosivamente, al 36.0%. En 1975 y 1976 por su parte evolucionaron de modo que el nivel alcanzado representó respecto a 1974, una caída a razón de 2.9% por año. Esta trayectoria refleja la relativa estabilidad de que gozó el país durante la década del 60 y los dos primeros años de la década del 70, y la reactivación de la inflación durante el período 1972-74, que antes mostrara el DI del FIB Agropecuario, pero además pone en evidencia una posterior declinación del ritmo inflacionario y un repunte explosivo durante el último año.

En lo que respecta a los precios de los productos de los cultivos agrícolas, el período de relativa estabilidad (por lo menos desde 1963 hasta 1972), corresponde con la relativa estabilidad general de todos los precios y, como ella, se originó en sucesivos programas de estabilización y fue sustentada por un mayor dinamismo en la oferta, en este caso particular, provocado por la definitiva incorporación de la región de Santa Cruz dentro de la frontera agrícola. Por su parte, el período de

Cuadro 83

BOLIVIA: INDICE FISHER DE PRECIOS A NIVEL DEL PRODUCTOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, POR GRUPOS DE PRODUCTOS, 1963-1977

(Año base: 1970 = 100)

Rubro	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977a/
1. Cereales	82.0	84.5	85.3	89.7	90.4	94.4	95.7	100.0	104.0	113.7	181.1	282.6	283.8	296.3	371.6
2. Tubérculos y raíces	83.6	91.9	93.6	97.1	100.6	95.6	97.3	100.0	101.9	115.9	139.4	253.1	215.6	193.6	315.4
3. Hortalizas	51.2	64.1	64.0	74.4	85.9	87.0	99.1	100.0	101.8	120.8	197.2	234.3	206.6	271.8	400.7
4. Frutas	48.7	50.1	51.4	56.1	61.2	55.4	57.4	100.0	100.7	107.3	129.0	265.1	282.0	321.5	535.8
5. Cultivos industriales	83.9	88.2	87.7	89.3	89.4	87.2	85.0	100.0	102.3	116.6	197.3	284.9	307.8	307.6	670.5
Agricultura (variación anual)	80.2 ...	84.1 (4.9)	85.1 (1.2)	89.1 (4.7)	92.6 (3.9)	90.4 (-2.4)	92.9 (2.8)	100.0 (7.6)	102.3 (2.3)	115.4 (12.8)	160.6 (39.2)	257.2 (60.2)	241.3 (-6.2)	242.6 (0.5)	365.3 (50.6)
6. Ganado y aves	100.0	123.0	127.7	185.6	374.7	393.0	373.7	353.5
Agropecuaria (variación anual)	100.0	105.6 (5.6)	117.5 (11.3)	163.6 (39.3)	276.7 (69.1)	286.3 (-3.8)	263.2 (-1.2)	363.2 (38.0)
Indice de precios al consumidor	66.3	73.0	75.1	80.3	89.3	94.2	96.3	100.0	103.7	110.4	145.2	236.4	255.3	266.8	288.4
Deflactor implícito del producto interno bruto	71.4	76.8	79.8	82.6	87.7	92.9	96.2	100.0	104.8	115.8	152.3	248.2	268.3

Fuente: Anexo III, Cuadros 7 y 8. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Cálculo provisorio sujeto a revisión.

reactivación de la inflación (1972-74), tuvo su origen en las fuertes presiones por el lado de la demanda, provocadas desde el interior, por la abrupta expansión monetaria encaminada a reactivar la economía y desde el exterior con mayor repercusión por la crisis mundial de productos primarios habida durante esos años. A su vez, la posterior declinación del ritmo inflacionario (1975 y 1976), refleja la saturación del mercado doméstico en los años siguientes, con todos aquellos productos agrícolas exportables desviados hacia el interior a raíz de la contracción de la demanda mundial una vez superada la crisis. Finalmente, el repunte explosivo que el índice muestra para el último año, es posible que sobreestime el efectivo incremento de los precios agrícolas causado por la contracción de la oferta disponible debida en su mayor parte a las extraordinariamente adversas condiciones climáticas de ese año agrícola.

En relación al subsector pecuario, el índice sólo cubre el período 1970-77, por falta de información para los años anteriores, y describe una trayectoria no muy diferente a la de los precios internos en general y similar aunque un tanto rezagada a la de los precios pecuarios internacionales durante el mismo período. Tal trayectoria comprende una fase ascendente hasta 1974 que contribuyó a estimular un relativo desarrollo de la ganadería boliviana, el cual sin embargo derivó principalmente en un acrecentamiento de las exportaciones y el contrabando debido a que los precios domésticos se mantuvieron controlados a niveles inferiores a los internacionales, y comprende también una fase descendente posterior, que se inicia en 1975 con una brusca disminución del ritmo de incremento de los precios y que es consecuencia de la formación de una oferta excedentaria sin mercado legal o clandestino, por la brusca disminución de las exportaciones y el desarrollo de una fuerte corriente de comercio ilegal hacia Bolivia, determinadas por la imposibilidad de competir con la Argentina que se vió obligada a colocar en la región la producción que antes exportaba a Europa a raíz del cierre del mercado de la Comunidad Económica Europea y la aplicación de restricciones a la importación por parte de otros países.

La trayectoria descrita por los precios de los productos agrícolas, como puede apreciarse más nítidamente en el Gráfico 2 corresponde con bastante aproximación a la de los precios en general mostrada tanto por el DI del PIB total como por el IPC, en tanto refleja a nivel de la agricultura la relativa estabilidad de que gozó el país hasta 1972, las repercusiones internas de la crisis mundial de alimentos durante el período 1972-74 y la saturación del mercado interno en los años siguientes debida al al desvío hacia los mercados internos de gran parte de la producción exportable, consecuencia a su vez de la contracción de la demanda mundial una vez superada la crisis. Pero, al mismo tiempo, permite advertir desde ya una evolución desfavorable de los términos de intercambio, desde el punto de vista de la agricultura, ya que evidencia un ritmo de crecimiento menos acelerado que el resto de los precios lo que significa por cierto un deterioro de los términos de intercambio desde el punto de vista de la agricultura considerada como un todo.

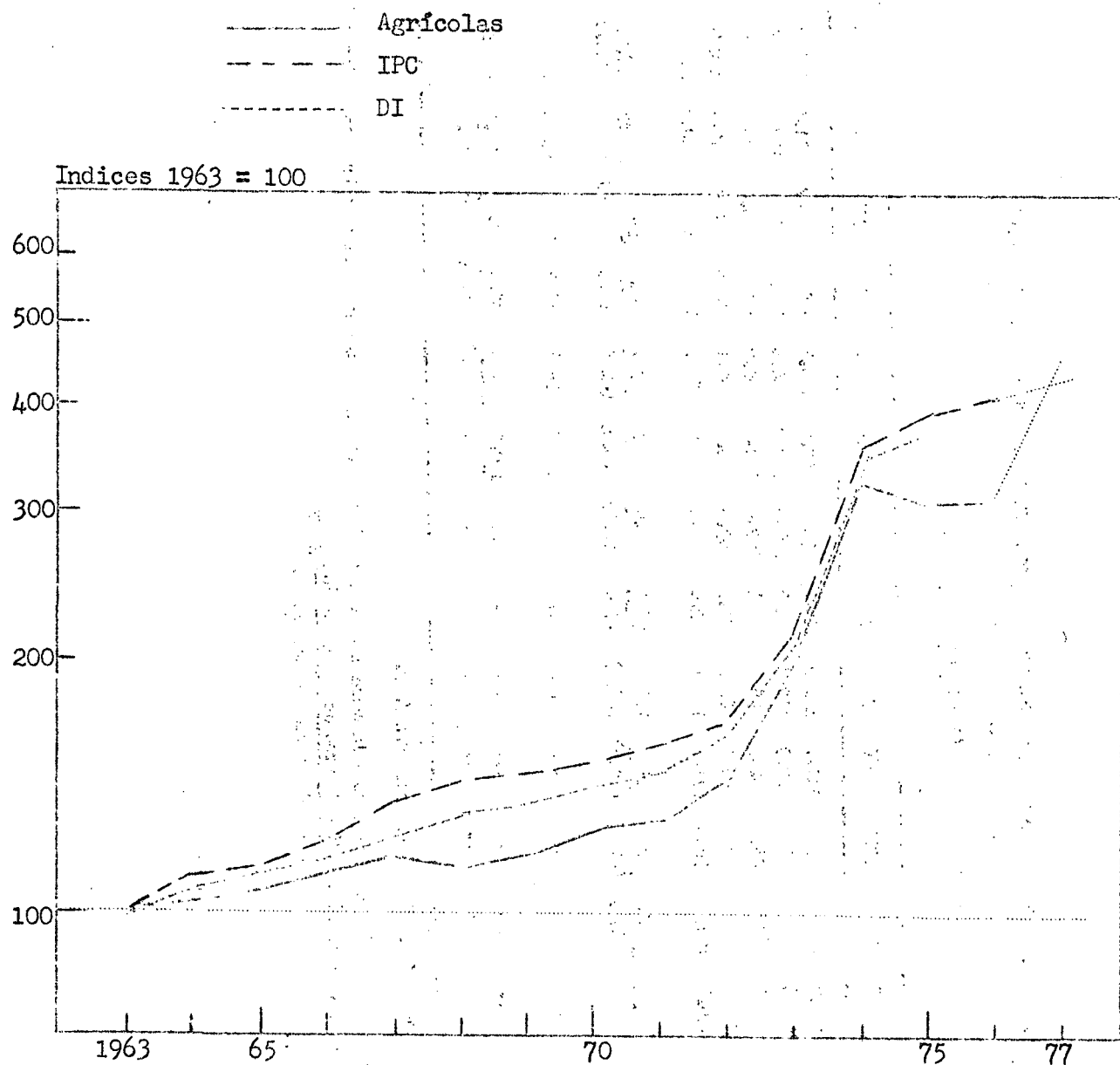
c) El comportamiento del poder adquisitivo agropecuario

El comportamiento de los precios nominales de los productos agropecuarios no tiene significación por sí solo como para determinar posibles transferencias de ingresos que hayan favorecido o perjudicado al sector. Para estos efectos, debe confrontárselo con el comportamiento de los precios de los productos no-agropecuarios o a falta de un índice que represente a éstos con el de los precios en general. Como representativos de estos últimos se han considerado el IPC y alternativamente el DI del PIB total; a pesar de sus reconocidas deficiencias por ser los únicos disponibles y porque en el caso del IPC se sabe que subestima el incremento efectivo de los precios y se conoce en consecuencia la dirección en que están sesgadas las apreciaciones cuantitativas que derivan de él.

En el Cuadro 84 se presentan los resultados del cálculo del poder adquisitivo agropecuario con respecto a la canasta de consumo habitual de la mayor parte de la población urbana cuyo costo es representado por el IPC. Allí se puede apreciar que entre 1963 y 1976, los términos de intercambio intersectoriales evolucionaron desfavorablemente desde el punto de vista de la agricultura, en tanto perdió poder adquisitivo a razón

Gráfico 2

BOLIVIA : EVOLUCION DE LOS PRECIOS RECIBIDOS
POR EL AGRICULTOR NACIONAL, 1963-1976



Fuente : Cuadro 83. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

Cuadro 84

BOLIVIA: EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO AGROPECUARIO SEGUN EL INDICE FISCHER DE PRECIOS
AGROPECUARIOS Y EL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, 1963-1977a/

(Año base: 1970 = 100)

Rubro	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977b/
1. Cereales	123.7	115.8	113.6	111.7	101.2	100.2	99.4	100.0	100.3	103.0	124.7	111.1	111.2	111.1	128.9
2. Tubérculos y raíces	133.6	125.9	124.6	120.9	112.7	101.5	101.0	100.0	98.3	105.0	96.0	107.1	84.5	72.6	109.4
3. Hortalizas y legumbres	77.2	87.8	85.2	92.7	96.2	92.4	102.9	100.0	98.2	109.4	135.8	99.1	80.9	101.9	138.9
4. Frutas	73.5	68.6	68.4	69.9	68.5	58.8	59.6	100.0	97.1	97.2	88.8	112.1	102.6	120.5	185.8
5. Cultivos industriales	126.6	120.8	116.8	111.2	100.1	92.6	88.3	100.0	98.7	105.6	134.5	120.5	120.6	115.3	232.5
Agricultura (variación anual)	121.0 ...	115.2 (-4.8)	113.3 (-1.7)	111.0 (-2.0)	103.7 (-6.6)	96.0 (-7.4)	96.5 (0.5)	100.0 (3.6)	98.7 (-1.3)	104.5 (5.9)	110.6 (5.8)	108.8 (-1.6)	94.5 (-13.1)	90.9 (-3.8)	126.7 (39.4)
6. Ganado y aves	100.0	118.6	115.7	127.8	158.5	153.9	140.1	122.6
Agropecuaria (variación anual)	100.0	101.8 (1.8)	106.4 (4.5)	112.7 (5.9)	117.1 (3.9)	104.3 (-10.9)	98.7 (-5.4)	125.9 (27.6)

Fuente: Cuadro 83. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ El poder adquisitivo agropecuario ha sido medido con respecto a la canasta de consumo base para el cálculo del Índice de Precios al Consumidor (6 del Costo de Vida), de acuerdo a la siguiente relación: Índice de precios agropecuarios x 100

Índice de precios al consumidor

b/ Cálculo provisorio sujeto a revisión

del 2.2% por año a pesar de la importante recuperación evidenciada durante el período 1972-74. Para 1977 en cambio el poder adquisitivo de la agricultura aparece como superior en un 39.4% al del año 1976 y en un 4.7% al de 1963, que fue el nivel más alto anterior dentro del período considerado.

Los inusuales incrementos de los precios agrícolas, registrados durante el período 1972-74, que como se ve superaron a los de los precios en general, encuentran su explicación como se dijo tanto en causas internas que les dieron origen como en causas externas que los sobrealimentaron, los cuales en conjunto se tradujeron en una demanda extraordinariamente incrementada que se reguló básicamente a través de alzas en los precios, debido a la limitada capacidad de respuesta de la oferta en el corto plazo. El extraordinario incremento de los precios agrícolas durante 1977, en cambio, fue consecuencia de la contracción pronunciada de la oferta debido a las condiciones meteorológicas totalmente anormales de ese año agrícola, pero -tal como se advertiera más atrás- se cree que pueda existir un problema de sobreestimación, por lo exagerado de la diferencia respecto del comportamiento de los precios de los productos agrícolas a nivel minorista durante ese mismo año, cuyo origen pueden ser posibles errores en la información oficial sobre los precios recibidos por el agricultor que -dicho sea de paso- se entregan sólo con carácter provisorio para este año.

Coincide entonces, con la estabilidad relativa de todos los precios un deterioro gradual de los precios relativos agrícolas y con la inflación -doméstica e importada- generalizada a todos los precios un mejoramiento de aquéllos. Tal mejoramiento, sin embargo, exceptuando el del último año, aparece insuficiente como para restituir el poder adquisitivo del sector a los niveles originales dentro del período considerado y posiblemente a anteriores, de modo que en todo el período la evolución de los términos de intercambio intersectoriales debe de haber provocado transferencias de ingreso desde el sector agropecuario hacia el resto de los sectores muy superiores a las de sentido contrario con lo que se pone de manifiesto la importancia del sector dentro del proceso de desarrollo boliviano, ya no sólo por la importancia relativa del producto que genera y por su importancia

como fuente de trabajo para la mayor parte de la población, sino porque aparece contribuyendo al desarrollo de otros sectores mediante transferencias de ingresos.

El comportamiento del poder adquisitivo del subsector pecuario, durante el período 1970-77, correspondió con bastante aproximación al comportamiento del poder adquisitivo recién descrito para el subsector agrícola, en tanto se incrementó fuertemente durante los años de la crisis 1972-74 y disminuyó luego al contraerse la demanda externa. Entre 1970 y 1977 la tasa acumulativa de incremento anual del poder adquisitivo del subsector pecuario fue de 3.0%, pero entre 1972 y 1974 fue de 17.0% y entre 1974 y 1977 de -8.2%. Aparentemente, sin embargo, se diferencia de aquél -como puede apreciarse- porque en el conjunto del período aparece como creciente ya que a pesar de la declinación de los últimos años, el nivel alcanzado en 1977 se mantuvo superior a los originales considerados; no obstante, lo más probable es que esto se deba al relativamente corto período observado.

En todo caso, es claro que este comportamiento es consecuencia de la evolución interna de los precios de los productos pecuarios descrita anteriormente como reflejo de las tendencias internacionales. Mientras en el mercado mundial los precios del ganado estuvieron creciendo, en Bolivia también lo hicieron pero a un ritmo superior al de los precios en general proveyendo a los ganaderos con incentivos suficientes como para aumentar la producción y las exportaciones, pero cuando la fuerte presión de la oferta en el mercado internacional determinó precios inferiores para el ganado por la contracción de la demanda, en Bolivia también cayeron, en circunstancias que los precios en general de acuerdo al IPC se incrementaron, deteriorándose también entonces en términos reales.

Al considerar los distintos tipos de cultivos, se aprecian importantes diferencias en la evolución de los respectivos términos de intercambio o poder adquisitivo unitario. Desde luego, en el período considerado no todos los productos agrícolas perdieron poder adquisitivo y como contraparte lógica, para otros la pérdida fue bastante más alta que la del promedio sectorial. En el Cuadro 85 se presentan resumidas las tasas de crecimiento acumulativo anual del poder adquisitivo de los distintos grupos de productos

Cuadro 85

BOLIVIA: CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL DEL PODER ADQUISITIVO AGRICOLA, a/
SEGUN PERIODOS 1963-1976
(Porcentaje)

Rubro	P e r í o d o s				
	1963-1976	1963-1971	1972-1974	1975-1976	1977
Cereales	-0.82	-2.59	3.47	-	16.02
Tubérculos y raíces	-4.58	-3.76	2.90	-17.67	50.69
Hortalizas y legumbres	2.16	3.05	0.31	1.40	36.31
Frutas	3.88	3.54	4.91	3.68	54.19
Cultivos Industriales	-0.72	-3.06	6.88	- 2.18	101.65
Agricultura	-2.18	-2.51	3.30	- 8.60	39.38

Fuente: Cuadro 84. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Poder adquisitivo agrícola según el Índice Fischer de precios agropecuarios y con el índice de precios al consumidor representando el resto de la economía.

agrícolas, para los períodos ya identificados de acuerdo a la tendencia del conjunto. Como puede apreciarse en el período 1963-1976, 256/ mientras que el poder adquisitivo de las frutas y de las hortalizas y legumbres mejoró a razón del 3.9% y 2.2% por año, respectivamente, y el de los cultivos industriales y de los cereales se deterioró débilmente en 0.8% y 0.7% por año, correspondientemente, la capacidad de compra de los tubérculos y raíces se deterioró fuertemente a un ritmo de 4.6% por año.

Estas diferencias que en general se repiten en cada uno de los subperíodos considerados, no sólo confirman la reconocida heterogeneidad estructural que caracteriza a la economía boliviana en general, y a su agricultura,

256/ Debido a las características completamente anormales del año 1977 y a la posibilidad de error en la información básica según se señalara anteriormente, se ha preferido aislarlo en el análisis.

en particular sino que ponen en evidencia una característica esencial del proceso de desarrollo boliviano, el cual se descubre apoyado en el sector agrícola en general, pero dentro de éste en el subsector campesino, productor tradicional de tubérculos y cereales, que como se ha visto son los productos a los cuales se les ha venido imponiendo las más desfavorables condiciones de comercio.

Como se anticipara, también se ha medido el poder adquisitivo agropecuario con respecto a la producción nacional, a través del cociente entre el Índice Fischer de Precios Agropecuarios y el Deflactor Implícito del Producto Interno Bruto Total, este último representando a los precios en general. Los cálculos hechos se presentan en el Cuadro 86 y como se puede ver, establecen la misma conclusión en cuanto al comportamiento de la capacidad de compra del sector agrícola, en el sentido que ésta se ha deteriorado durante todo el período considerado a pesar de esporádicas recuperaciones, insuficientes todas ellas de las cuales la más importante ocurrió durante los años de la crisis mundial de alimentos.

Representado gráficamente se visualiza mejor este fenómeno de deterioro del poder adquisitivo agropecuario (ver Gráfico 3), y se hace evidente al mismo tiempo que es más intenso cuando se lo mide con el IPC representando a los precios del resto de la economía en lugar del DI del PIB. Sin embargo, como puede apreciarse desde 1968 en adelante, tal diferencia se atenúa significativamente, lo que en gran parte se explica por "las deficiencias del índice de precios al consumidor (que) determinan en general una sistemática subvaluación del nivel inflacionario" ^{257/} y por lo mismo una sobrevaluación del poder adquisitivo agropecuario cuando se lo mide en términos del costo de vida representado por el IPC.

C. Resumen y Conclusiones

1. El análisis de los precios sectoriales implícitos en las cuentas nacionales, representados por los deflactores implícitos de la producción interna bruta, sugiere que entre 1950 y 1975 -período para el cual está

^{257/} CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1977, Santiago de Chile, 1978, p.96.

Cuadro 86

BOLIVIA: EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO AGROPECUARIO SEGUN EL INDICE FISCHER DE PRECIOS AGROPECUARIOS
Y EL DEFLECTOR IMPLICITO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1963-1977a/

(Año base: 1970 = 100)

Rubro	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
1. Cereales	114.9	110.0	106.6	108.6	103.1	101.6	99.5	100.0	99.2	98.2	118.9	105.8	105.8		
2. Tubérculos y raíces	124.1	119.7	117.3	117.6	114.7	102.9	101.1	100.0	97.2	100.1	91.5	102.0	80.4		
3. Hortalizas y legumbres	71.7	83.5	80.2	90.1	98.0	93.7	103.0	100.0	97.1	104.3	129.5	94.4	77.0		
4. Frutas	68.2	65.2	64.4	67.9	69.8	59.6	59.7	100.0	96.1	92.7	84.7	106.8	97.7		
5. Cultivos industriales	117.5	114.8	109.9	108.1	101.9	93.9	88.4	100.0	97.6	100.7	128.2	114.8	114.7		
Agricultura (variación anual)	112.3 ...	109.5 (-2.5)	106.6 (-2.7)	107.9 (1.2)	105.6 (-2.13)	97.3 (-7.9)	96.6 (-0.7)	100.0 (3.5)	97.6 (-2.4)	99.7 (2.2)	105.5 (5.8)	103.6 (-1.8)	89.9 (-13.2)		
6. Ganado y aves	100.0	117.4	110.3	121.9	151.0	146.5		
Agropecuaria (variación anual)	100.0	100.8 (0.8)	101.5 (0.7)	107.4 (5.8)	111.5 (3.8)	99.3 (-10.9)		

Fuente: Cuadro 83. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ El poder adquisitivo agropecuario ha sido medido con respecto a la producción nacional de acuerdo a la siguiente relación:

Índice de precios agropecuarios x 100

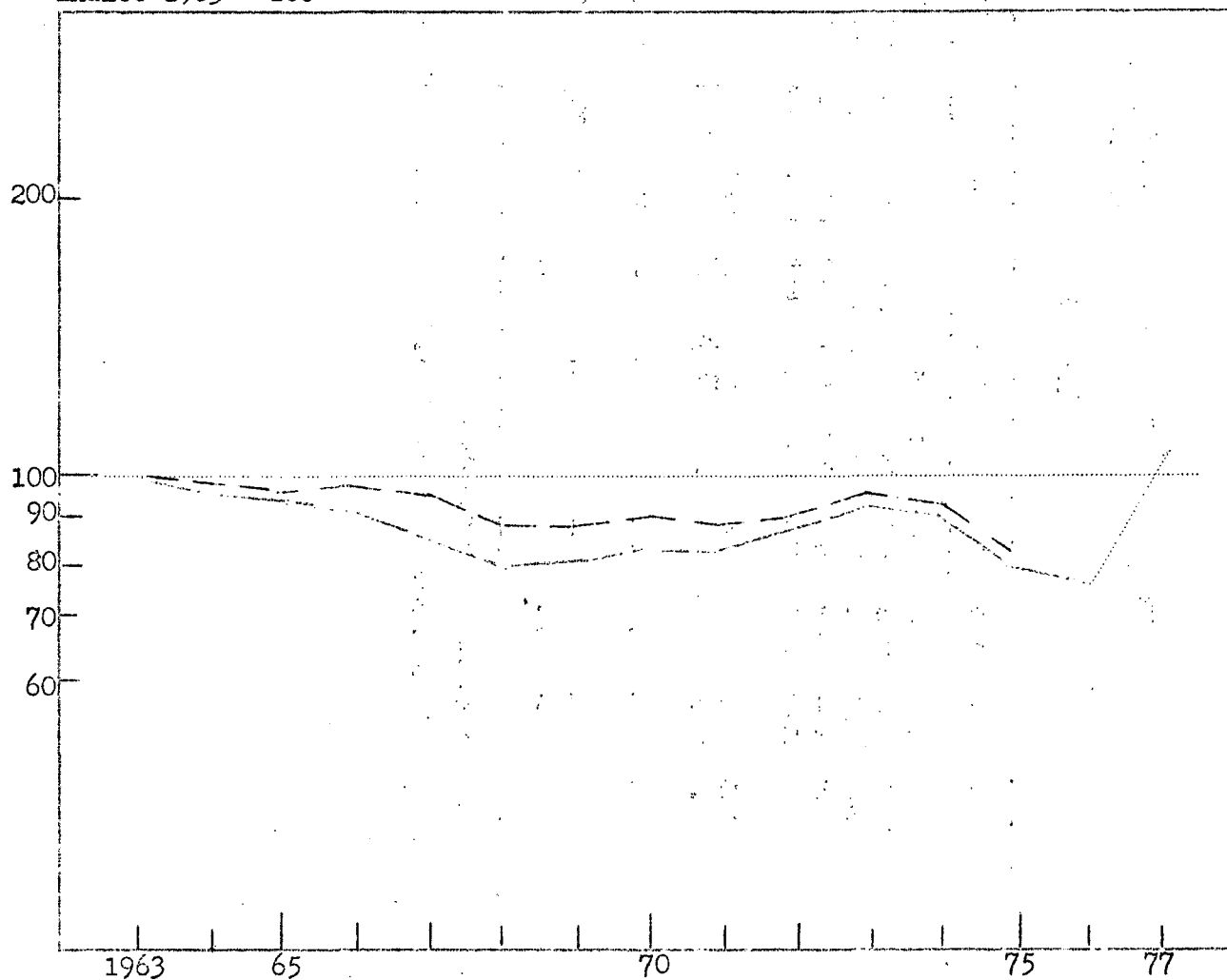
Deflactor implícito del PIB

Gráfico 3

BOLIVIA : EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO
AGRICOLA, 1963-1976

----- Según IPC (índice de precios al consumidor)
- - - - - Según DI (deflactor implícito del PIB)

Indice 1963 = 100



Fuente : Cuadros 84 y 86. Elaborado por la División Agrícola Conjunta
CEPAL/FAO

/disponible la

disponible la información pertinente- los precios agropecuarios han descrito aproximadamente las mismas tendencias que los precios en general, en tanto reflejan al nivel de los productos agrícolas: a) la hiperinflación del período 1950-1956; b) la inflación moderada del período 1957-71, que comprende una primera etapa de ajuste entre 1957 y 1960 y otra de relativa estabilidad entre 1961 y 1971; c) el repunte de la inflación durante el período 1972-74; y d) la declinación del ritmo inflacionario en 1975.

2. Permite al mismo tiempo, sin embargo, apreciar notorias diferencias de intensidad entre el ritmo de incremento de los precios agropecuarios y el correspondiente a los precios no agropecuarios, en determinados períodos. Obviamente, estas diferencias corresponden a cambios en los precios relativos y, por lo mismo, a alteraciones de los términos de intercambio intersectoriales y del poder adquisitivo unitario de los productos agropecuarios. Los cálculos hechos muestran que si bien entre 1950 y 1958, el poder adquisitivo unitario agrícola en términos de la producción de los sectores no agropecuarios habría permanecido constante, desde 1959 y hasta 1972 inclusive éste se habría deteriorado en forma persistente, y a partir de 1973 se habría recuperado, aun cuando insuficientemente según parece, respecto de los niveles originales considerados.

3. Llama la atención, sobre posibles errores en la información básica, el hecho de que los precios relativos hayan permanecido constantes durante el período 1950-1958, por los cambios que es de esperar ocurran en la estructura de precios, durante un período de profundas transformaciones económicas e hiperinflacionario.

4. Si se distingue, al interior del conjunto de sectores no agropecuarios aquellos que producen bienes de aquellos que prestan servicios, se constata que durante el período de deterioro, la pérdida de poder adquisitivo de los productos agrícolas es mayor hasta 1968 con respecto a los bienes. Igualmente, se aprecia que la recuperación del poder adquisitivo agropecuario con respecto al conjunto de sectores no agropecuarios, evidenciada a partir de 1973, sólo corresponde en realidad a una recuperación en relación a los sectores que prestan servicios y no así en relación a los sectores que producen bienes.

5. Medido el poder adquisitivo unitario de los productos agropecuarios en términos de la canasta de bienes base del cálculo del índice de precios al consumidor, la cual corresponde al consumo habitual de las familias de ingresos moderados y bajos de la ciudad de La Paz, aparece mejorando durante el período hiperinflacionario (1950-1956), deteriorándose durante el período en que la inflación se mantuvo controlada (1957-1972) y, finalmente, recuperándose, a partir del recrudecimiento de la inflación (1973 en adelante). Esto sugiere la existencia de una estrecha relación entre el comportamiento del poder adquisitivo agropecuario y el ritmo inflacionario.

6. En relación al dólar, el poder adquisitivo agropecuario habría experimentado una evolución favorable en general -debido a la política de tipo de cambio fijo con reajustes esporádicos- pero de menor intensidad relativa respecto de los demás sectores, considerando el mayor ritmo de incremento de los precios no agropecuarios.

7. Esta particular evolución de los términos de intercambio intersectoriales ha debido provocar transferencias de ingreso entre el sector agropecuario y el resto de la economía, cuyo sentido está relacionado con el mejoramiento o el deterioro de los precios relativos agropecuarios. Una gruesa aproximación a sus magnitudes reales, permite concluir que las transferencias de ingreso desde el sector agropecuario hacia el resto de la economía, ocurridas durante la mayor parte del período considerado, son superiores a aquellas de que se benefició en períodos muy cortos. Esto pone en evidencia la contribución del sector agropecuario al desarrollo de los demás sectores, forzada por una evolución desfavorable de las condiciones de comercio para la agricultura.

8. El índice de precios agropecuarios a nivel del productor calculado, el cual cubre el período 1963-1977, muestra una trayectoria que refleja la relativa estabilidad de que gozó el país durante la década del 60 y los dos primeros años de la década del 70, la reactivación de la inflación durante el período 1972-1974 y la declinación posterior del ritmo inflacionario -situaciones que antes reflejara el deflactor implícito agropecuario- pero además pone en evidencia un repunte explosivo de la inflación durante el último año, 1977.

9. En lo que respecta al poder adquisitivo agrícola de acuerdo al índice de precios agropecuarios y medido en términos de la canasta de consumo habitual de la mayor parte de la población urbana cuyo costo es representado por el índice de precios al consumidor, los cálculos muestran que entre 1963 y 1976, los términos de intercambio intersectoriales evolucionaron desfavorablemente desde el punto de vista de la agricultura, en tanto en todo el período perdió poder adquisitivo a pesar de la importante recuperación evidenciada durante los años 1972 a 1974. En 1977 en cambio, el poder adquisitivo agropecuario parece haberse incrementado fuertemente.

10. El largo período de deterioro del poder adquisitivo agropecuario (1963-1972) corresponde con la relativa estabilidad general de todos los precios originada en sucesivos programas de estabilización, y parece estar asociada -según se verá más adelante- a un mayor dinamismo en la oferta, por un lado, y a la estrechez del mercado interno, por el otro.

11. Por su parte, el corto período de recuperación del poder adquisitivo agropecuario (1972-1974), coincide con la reactivación de la inflación ocurrida durante esos años a raíz de las fuertes presiones por el lado de la demanda provocadas, desde el interior, por la abrupta expansión monetaria encaminada a reactivar la economía y, desde el exterior, con mayor repercusión, por la crisis mundial de productos primarios habida durante esos años.

12. A su vez, la posterior declinación del ritmo inflacionario (1975-1976), y el consiguiente deterioro de los precios relativos agropecuarios, refleja la saturación del mercado doméstico con todos aquellos productos agrícolas exportables desviados hacia el interior a raíz de la contracción de la demanda mundial una vez superada la crisis.

13. Finalmente, el repunte explosivo de todos los precios en general durante 1977, al cual corresponde un extraordinario incremento del poder adquisitivo agrícola, coincide con una contracción pronunciada de la oferta debida a las condiciones meteorológicas totalmente anormales de ese año agrícola. Debe advertirse, sin embargo, que se cree que pueda existir un

problema de sobreestimación del incremento real de los precios agrícolas, durante ese año, por la exagerada diferencia con respecto al comportamiento de los precios de los productos agrícolas a nivel minorista durante un mismo año.

14. Coincide entonces, con la relativa estabilidad de todos los precios (o disminución del ritmo inflacionario) un deterioro gradual de los precios relativos agrícolas y con la inflación -doméstica e importada- generalizada a todos los precios un mejoramiento de aquéllos. Tal mejoramiento, sin embargo, exceptuando el del último año, aparece insuficiente como para restituir el poder adquisitivo del sector a los niveles originales, dentro del período considerado y -según se verá más adelante- posiblemente a anteriores.

15. El comportamiento del poder adquisitivo del subsector pecuario durante el período 1970-1977, para el cual existe información correspondió con bastante aproximación al comportamiento del poder adquisitivo para el subsector agrícola, en tanto se incrementó fuertemente durante los años de la crisis mundial de alimentos (1972-1974) y disminuyó luego al contraerse la demanda externa. Este comportamiento, en todo caso, es consecuencia de la evolución interna de los precios de los productos pecuarios la cual refleja las tendencias internacionales.

16. Al considerar los distintos tipos de cultivos, se aprecian importantes diferencias en la evolución de los respectivos términos de intercambio o poder adquisitivo unitario. En particular se pone de manifiesto que el deterioro de los precios relativos agropecuarios evidenciado por el índice general corresponde en realidad a un deterioro de los precios relativos de los tubérculos y cereales, que son productos tradicionales cultivados preferentemente por los campesinos en las tierras altas de clima frío-templado. Las hortalizas y las frutas, en cambio, parecen haber sido favorecidas con mayores precios relativos. Por su parte, los cultivos industriales localizados en las tierras bajas del oriente, habrían perdido poder adquisitivo muy débilmente.

17. En lo que respecta al poder adquisitivo agrícola medido en términos de la producción nacional y tomando, en consecuencia, como representativo de los precios de la economía en su conjunto el Deflactor Implícito del Producto Interno Bruto Total, la conclusión es la misma, en tanto éste se había deteriorado en todo el período considerado a pesar de esporádicas recuperaciones -insuficientes todas ellas- de las cuales la más importante ocurrió durante los años de la crisis mundial de alimentos.

Capítulo XV

LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO Y LA AGRICULTURA CAMPEESINA */

Con el fin de alcanzar una mejor representación de la evolución de los términos de intercambio intersectoriales desde el punto de vista del sector agropecuario, dada la heterogeneidad agraria boliviana y, más específicamente, la mayor importancia relativa del subsector campesino, se ha calculado el poder adquisitivo de los principales productos campesinos, distinguiendo aquellos seculares cultivados preferentemente en la región altiplánica y en las tierras altas de los valles cordilleranos y, por lo tanto, de clima templado, de aquellos otros relativamente más recientes, cuya producción se localiza predominantemente en las tierras bajas del oriente y por lo tanto de clima tropical y subtropical. Esta diferenciación - como se verá - se justifica por la manifiesta particularidad de la evolución de los precios de estos dos grupos de productos que en esencia responde a las características propias de ellos en relación a sus mercados y al marco institucional.

A. El caso de los productos campesinos de climas frío y templado: la agricultura campesina secular

1. El comportamiento de los precios y el poder adquisitivo

En el Altiplano y en los valles cordilleranos, los campesinos cultivan principalmente, maíz, trigo, cebada, quinua, papas, papaliza, ocas, choclos y habas, y crían ovejas, llamas y alpacas, de modo que todos estos productos fueron considerados en la elaboración del índice de precios correspondiente. Pero, además se agregaron el chuño y la tunta, derivados de la papa, tomando en cuenta la importancia relativa de ésta y el hecho de que de ella se reserva una significativa proporción para su elaboración. Todos estos productos representaron en 1970 por sí solos, más del 60% del valor de la producción agropecuaria total seleccionada para construir el índice de precios

*/ Preparado con la colaboración del señor Matvei Cuentas-Zavala.

para el sector agropecuario en su conjunto (véase el Cuadro 82), y seguramente más del 80% del de la del subsector campesino, lo que destaca aún más la importancia relativa del grupo, de por sí notoria, dado que involucra alrededor del 80% del total de familias campesinas del país, según se ha estimado.

El índice de precios para los principales productos campesinos de clima templado, hace aún más evidente el papel de la agricultura campesina en el proceso de desarrollo boliviano, en tanto provee al área urbana de alimentos baratos. Los cálculos hechos que se presentan en el Cuadro 87 establecen que entre 1963 y 1976 la evolución de los términos de intercambio para este subsector campesino ha sido tal que su capacidad de compra, medida por comparación con el IPC, se ha reducido en más del 35% a una tasa acumulativa anual de 3.3% 258/ que pudo haber sido mayor de no mediar la crisis mundial de alimentos entre 1972 y 1974, cuyos efectos internos se tradujeron en inusuales incrementos de todos los precios agrícolas. Es posible, sin embargo, que el deterioro se haya producido a un ritmo menor ya que medido el poder adquisitivo de este subsector campesino por comparación con el DI del PIB, muestra una caída entre 1963 y 1975 a razón del 2.8% por año. En todo caso está fuera de duda - como puede apreciarse en el Gráfico 4 - el deterioro habido con respecto a los precios en general y también es claro el mayor ritmo de deterioro de los precios de estos productos campesinos dentro del conjunto de la agricultura puesto que esta última perdió poder adquisitivo entre 1963 y 1975, sólo a razón del 2.0% en cada año y agregando el año 1975 al 2.2%.

2. Diferencias regionales de precios

No debe dejarse de tener presente que los índices reflejan una situación promedio, por lo que en muchos casos sobrevalúan (y subvalúan tal vez, en

258/ Para 1977, en cambio, el índice muestra un crecimiento de los precios de los productos considerados de 47.17%, con respecto al año anterior, que se traduce en una recuperación del poder adquisitivo importante (36.11%), pero insuficiente, en tanto el nivel alcanzado (112.7), permanece por debajo de los correspondientes al período 1963-66 (121.38 en promedio).

Cuadro 87

BOLIVIA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS Y EL PODER ADQUISITIVO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS CAMPESINOS DE CLIMAS FRIO Y TEMPLADO, 1963-1977
(Año base 1970 = 100)

Años	Indice de Precios			Poder Adquisitivo a/	
	Laspeyres	Paasche	Fischer	Según IPC	Según DI del PIB
1963	84.5	84.8	84.7	127.8	118.6
1964	88.6	88.7	88.7	121.5	115.5
1965	89.8	89.6	89.7	119.4	112.4
1966	94.1	93.5	93.8	116.8	113.6
1967	97.4	96.6	97.0	108.6	110.6
1968	95.7	95.7	95.7	101.6	103.0
1969	97.5	97.5	97.5	101.3	101.4
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1971	103.6	103.6	103.6	99.9	98.9
1972	117.4	117.3	117.4	106.3	101.4
1973	159.6	159.0	159.3	109.7	104.6
1974	242.5	243.7	243.1	102.8	98.0
1975	226.5	226.1	226.3	88.6	84.4
1976	221.4	221.4	220.9	82.8	...
1977	324.8	325.4	325.1	112.7	...

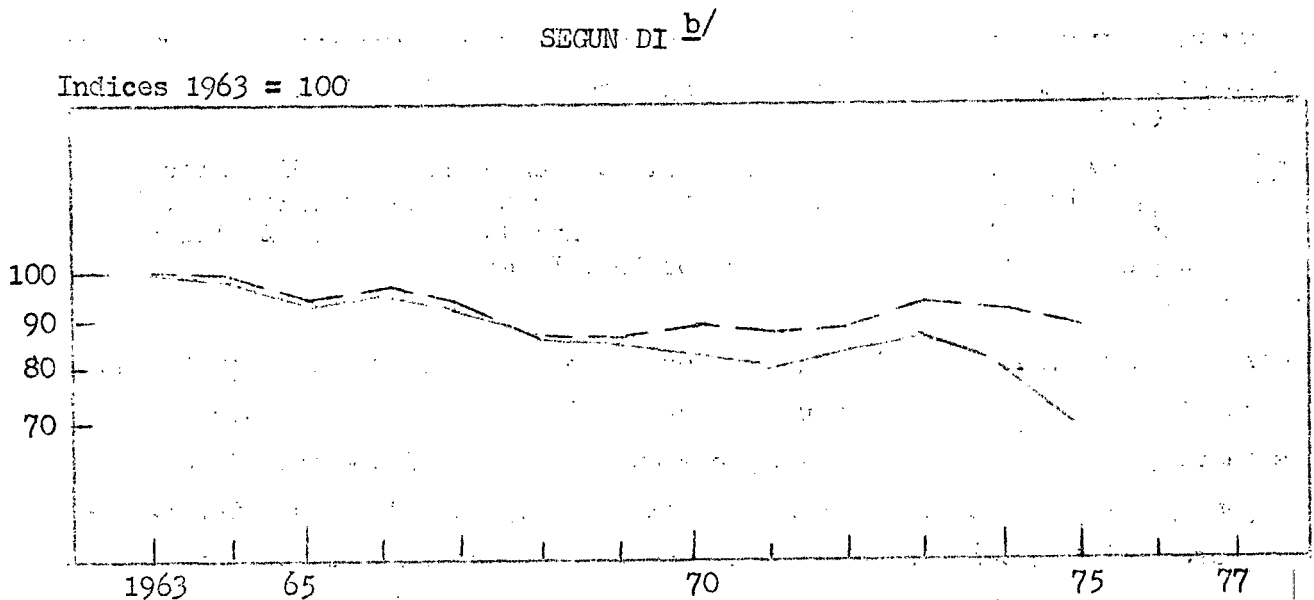
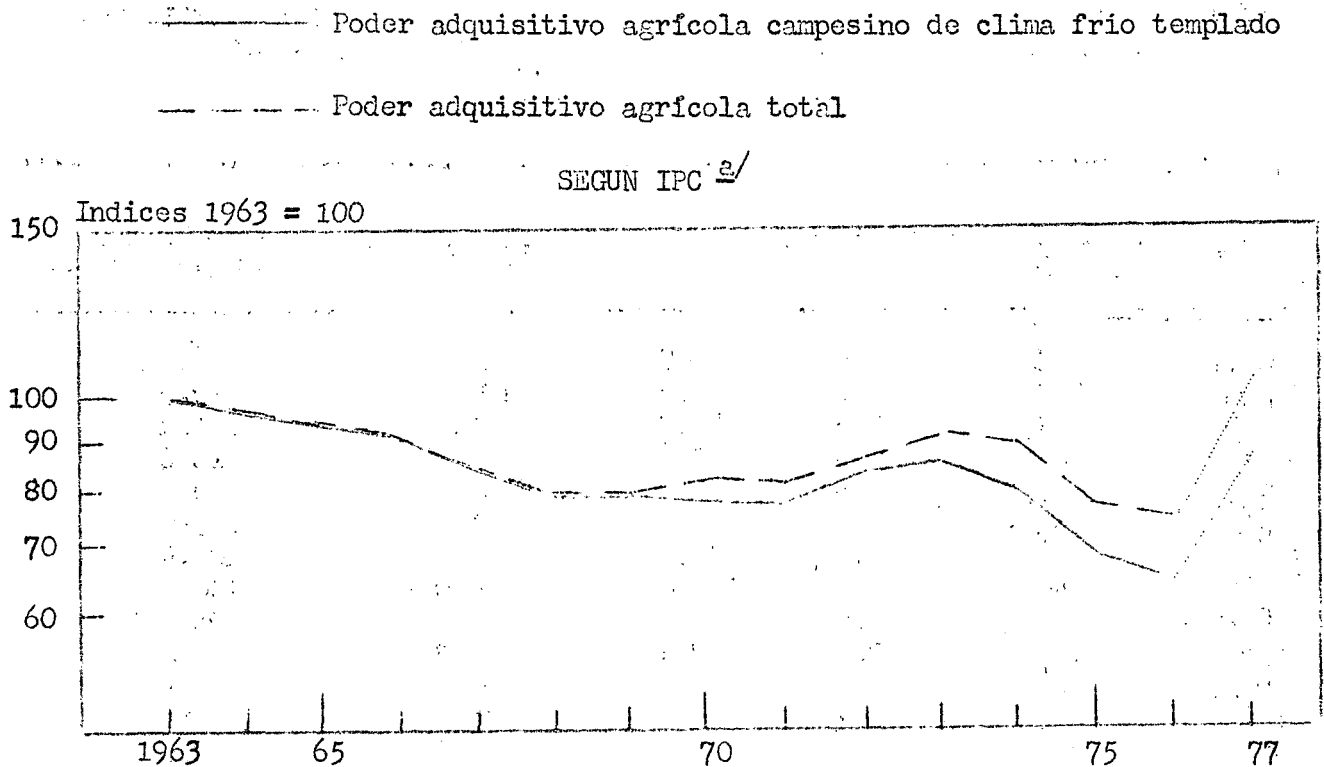
Fuente: ANEXO III, Cuadros 8 y 9. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Poder adquisitivo definido como el cuociente para el Indice Fischer de precios de los principales productos campesinos de climas frío y templado y el Indice de Precios al Consumidor (IPC) o el Deflactor Implícito del Producto Interno Bruto (DI del PIB).

otros tantos), la situación real de los campesinos, sin revelar situaciones específicas relativas a algunos productos o áreas geográficas donde la situación podría ser más o menos grave que dicho promedio. Por ejemplo, algunos antecedentes hacen pensar que el deterioro del poder adquisitivo de los productos campesinos en determinadas zonas ha sido mucho mayor que el reflejado por el índice. Según éste, el poder adquisitivo de los campesinos de las tierras altas, medido por el Indice de Precios al Consumidor, fue en

Gráfico 4

BOLIVIA : EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO DE LOS
PRINCIPALES PRODUCTOS CAMPEÑINOS DE CLIMA FRIO-TEMPLADO, 1963-1976



Fuente: : Cuadro 87. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEBAL/FAO

^{a/} Índice de precios al consumidor en la ciudad de LA PAZ

^{b/} Deflactor implícito del Producto Interno Bruto Total

1973 un 1.01% más alto que el de 1967, gracias a que se recuperó desde 1972, por las extraordinarias alzas que afectaron a todos los precios agrícolas como reflejo de la situación en los mercados mundiales. Según Joseph Dorsey, 259/ en cambio en las ex-haciendas Toralapa, Parotani y Caramarca, del Departamento de Cochabamba, se deterioró severamente en un 32.36 y 44%, 260/ respectivamente, en parte debido a la devaluación del peso boliviano en más del 50% a fines de 1972, que derivó en un aumento de todos los precios, pero menor en el caso de los productos tradicionales cultivados principalmente por los campesinos, pero sobre todo, por la política de mantener los precios agrícolas a niveles bajos, como una manera de subsidiar las rentas de la población urbana del país.

Dorsey consideró las papas, el trigo, la cebada, el maíz, las zanahorias y las cebollas, por ser estos los cultivos dominantes en las ex-haciendas que encuestó, y comparó los precios nominales que los campesinos declararon haber recibido en 1967 y 1973 por la venta de estos productos. 261/ Los resultados que obtuvo para las tres ex-haciendas (véase el Cuadro 88), difieren bastante del correspondiente al promedio nacional, calculado en base a la información oficial entregada por el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuario sobre los precios a nivel del productor de esos productos, lo

259/ Véase Dorsey, J.F., A Case Study of Ex-hacienda Toralapa in the Tiraque Region of the Upper Cochabamba Valley. Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, 1974. pp. 42-44, y A Case Study of the Lower Cochabamba Valley: Ex-haciendas Parotani y Caramarca. Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison 1975, pp. 44-48.

260/ Estos porcentajes sobreestiman el deterioro efectivo en el caso de la ex-hacienda Toralapa y posiblemente en el de las ex-haciendas Parotani y Caramarca, ya que han sido calculados a partir de un promedio simple de todos los precios, asumiendo en consecuencia igual ponderación para todos los productos y se informa - en la fuente - que el promedio ponderado de los precios en la primera ex-hacienda se incrementó, en el período considerado, en un 17%, lo que significaría un deterioro de sólo 28%, dado el incremento de 63% de los precios en general, de acuerdo al IPC.

261/ La información fue recogida en el terreno mismo y en los años pertinentes.

que de no deberse a errores en la información oficial, se explicaría más que por circunstancias, por condiciones estructurales de la economía que han favorecido grandes diferencias de precios entre distintas regiones del país.

Cuadro 88

BOLIVIA: PRECIOS RECIBIDOS POR LOS CAMPESINOS DE ALGUNAS
EX-HACIENDAS DE COCHABAMBA, 1973-1967 a/
(Año base 1967 = 100)

Productos	Toralapa	Parotani	Caramarca	Nacional
Papas	126	97.4	86.9	137.5
Trigo	78	250.0
Cebada	130	138.9
Maíz	...	108.1	118.8	197.5
Zanahorias	...	100.9
Cebollas	...	111.1	70.2	231.9
Promedio Simple	111.3	104.4	92.0	191.16

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO en base a Dorsey, J.F., A Case Study of Ex-hacienda Toralapa in the Tiraque Region of the Upper Cochabamba Valley. Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, 1974, y A Case Study of the Lower Cochabamba Valley: Ex-haciendas Parotani and Caramarca. Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, 1975.

a/ Precios recibidos en 1973, expresados como porcentaje de los recibidos en 1967.

En Toralapa y Parotani, el nivel promedio de los precios en 1973 fue 11.3 y 4.4%, respectivamente, más alto que en 1967. En Caramarca, en cambio, fue un 8% más bajo. De modo que en las tres ex-haciendas el poder adquisitivo disminuyó como se dijo en 32, 36 y 44%, respectivamente, porque en el mismo período el nivel general de precios se incrementó según el IPC en un 63% aproximadamente. Esto contrasta fuertemente con la situación del poder adquisitivo de estos productos a nivel nacional, la cual aparece favorecida con un incremento promedio del orden del 17%, como consecuencia según puede deducirse, de alzas de precios muchísimo más importantes en otras regiones. Nótese que todos los precios nominales se incrementaron a nivel nacional y que, en cambio, a nivel de las ex-haciendas, sólo algunos lo hicieron en un porcentaje, sin embargo, bastante menor que el del promedio nacional.

/Las diferencias

Las diferencias de precios se explican por varias razones, pero en un alto grado, sin duda, por la desorganización campesina y la falta de infraestructura material para el transporte, almacenaje y transformación de sus productos las que han facilitado una estructura oligopsónica y oligopólica del mercado, según actúen los campesinos como vendedores o compradores, lo cual permite a su vez al intermediario o rescatador, discriminar en contra de ellos, en mayor grado cuanto más alejados estén de los principales centros urbanos de consumo, tanto al comprarles sus productos, como al venderles los productos traídos de la ciudad. En la feria anual de Huañoma, Provincia de Oropeza, Departamento de Chuquisaca por ejemplo, se comprobó que en 1974, el rescatador por un lado vendía los productos que traía de la ciudad, con márgenes de ganancia que fluctuaban entre 54 y 80% sobre el precio minorista en la ciudad; y, por otro, compraba productos agrícolas para revenderlos a los consumidores urbanos, a precios que en el peor de los casos le reportaban una utilidad del 50% y en el mejor, del 130%. 262/ Muchos otros ejemplos pueden darse; el caso de la Provincia Belisario Boeto del Departamento de Chuquisaca es uno de ellos y el caso de la ex-hacienda Sacabamba del Departamento de Cochabamba, es otro. En Belisario Boeto, José Havet 263/ comprobó mediante una encuesta realizada en 1970-71 que, "la desigualdad de los términos de intercambio es muy grande entre los campesinos y los rescatadores y tenderos de los pueblos ya que, por ejemplo, 2 libras de coca se cambian por un tercio (69 kg.) de maíz y una pollera de \$b 30 se da al fiado a \$b 80". Y en la ex-hacienda Sacabamba, Katherine Barnes van Marshall, 264/ también mediante una encuesta realizada en 1970-71, comprobó que los campesinos estaban siendo explotados

262/ Véase Acción Cultural Loyola (ACLO), Estudio socioeconómico ... op.cit. pp. 428-436.

263/ Havet, J. Estructura del poder en una zona rural boliviana, Center for Latin American Studies. University of Pittsburgh, Pennsylvania, U.S.A. 1975, p. 72.

264/ Véase Barnes Marshall, K. Cambios socioeconómicos en el Valle Alto de Cochabamba desde 1952: Los pueblos provinciales de Chiza, Punata Tiraque, Arani, Sacaba y Tarata, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, noviembre 1973, pp. 152 y 153.

por los rescatistas al intercambiarles sus productos por otros que los campesinos requerían y cuyo valor en la ciudad de Cochabamba era bastante inferior, según puede apreciarse en el listado de las relaciones de intercambio publicado por ella, que personalmente constató y que se transcribe en el Cuadro 89.

Así pues, al tiempo que los campesinos, con la reforma agraria, se incorporaron a las corrientes monetarias y mercantiles, beneficiándose con mayores ingresos familiares, principalmente por la mayor disponibilidad de tiempo al abolirse la servidumbre, por el mayor acceso a la tierra al abolirse el latifundio y en general por las mayores posibilidades de mercado, la estructuración y funcionamiento del sistema emergente posibilitó su explotación a manos de los comerciantes rescatistas, quienes les han estado imponiendo los precios y relaciones de intercambio para sus productos,

Cuadro 89

BOLIVIA: RELACIONES DE INTERCAMBIO,
FERIA DE SACABAMBA, 1970-71

Producto del campesino	Precio en Cochabamba (pesos bolivianos)	Cambiado por	Precio en Cochabamba (pesos bolivianos)
3 lbs. de papas	2.40 - 3.00	8-10 cabezas de cebolla	1.00
3 lbs. de papas	2.40 - 3.00	10 locotos	1.00
3 lbs. de papas	2.40 - 3.00	3 cajas de fósforos	0.60
3 "latas" de papas a/	20.00	1 lt. de alcohol	8.00
3 lbs. de papas, papaliza y ocas	2.10	4 limones	0.30
6 lbs. combinado de papas, papaliza y ocas	4.20	1 lt. de kerosene	0.25

Fuente: Barnes Marshall, K. Cambios socioeconómicos en el Valle Alto de Cochabamba desde 1952: Los pueblos provinciales de Chiza, Punata, Tiraque, Arani, Sacaba y Tarata, Land Tenure Center, University of Wisconsin, Madison, noviembre 1973, p. 153.

a/ La "lata" contiene 16 litros y es equivalente al peso de una arroba o 25 libras.

/independientemente por

independientemente por cierto de los costos de producción que tienen los campesinos, aprovechándose de las dificultades que tienen éstos para comercializar sus productos, por la distancia, malos caminos, escasez de medios de transporte, carencia de depósitos de almacenaje, etc., las cuales les limitan seriamente en cuanto al volumen de sus productos que pueden llevar hasta los mercados y ferias y además les obligan a rematarlos finalmente a cualquier precio ante la peor alternativa de tener que regresar con ellos hasta sus lugares de origen.

3. Cambios en el poder adquisitivo respecto a algunos artículos específicos de consumo habitual

Una comparación en el tiempo más específica puede ser hecha entre los precios de los principales productos tradicionales de los campesinos y los precios de algunos otros productos que éstos demandan, con el objeto de precisar aún más el deterioro del poder adquisitivo de los primeros. Por un lado se han elegido, la papa, la cebada, el maíz, las ocas y la quínua, como los productos más importantes dentro de los ofertados por los campesinos; y por el otro, entre los que éstos demandan, se han considerado la harina, el arroz, el azúcar, el té, la manteca, el aceite y los cigarrillos, dentro de los de origen agrícola, y los pantalones, las camisas, los zapatos y el kerosene, dentro de los de origen no-agrícola. ^{265/} La comparación ha sido hecha de modo de determinar cuántas unidades de sus productos deben vender los campesinos para adquirir una unidad de los distintos productos seleccionados, así que los precios considerados han sido, a nivel del productor para los productos que ellos venden y en cambio a nivel minorista para los productos que compran. Y, con el ánimo de cubrir el más amplio período, se ha hecho la comparación para los años 1963 y 1976 escogidos el primero por ser el más antiguo con información sobre precios agrícolas a nivel del productor y el segundo, para eludir deliberadamente el año 1977, por sus características anormales según se explicara anteriormente.

^{265/} Esta selección fue restringida por las limitaciones de información sobre precios, razón por la cual no aparecen otros, tanto o más importantes, como por ejemplo, la sal, el alcohol, algunos materiales para la construcción como las planchas de zinc, los utensilios de cocina, los catres, las radios, las bicicletas, etc.

Los cálculos aparecen en el Cuadro 90, y muestran claramente el deterioro del poder adquisitivo de las familias campesinas, por cuanto en 1976, con respecto a 1963, necesitan vender una mayor cantidad de artículos que ellos no producen pero que sí requieren. Se exceptúan sin embargo, de esta conclusión general, por un lado la cebada, cuya relación de intercambio aparece mejorando con respecto a casi todos los bienes seleccionados; y por otro, el kerosene respecto del cual todos los productos campesinos mejoraron su poder de compra.

Las ocas y la papa, son los productos campesinos cuyo poder adquisitivo se deterioró más, seguidos a significativa distancia por la quinua y el maíz. Por ejemplo, con respecto a la manteca, producto de gran demanda entre los campesinos, 266/ los dos primeros sufrieron entre los años considerados, una pérdida de poder adquisitivo de aproximadamente 50%, mientras que los otros dos, solamente alrededor del 40%. 267/ El hecho de que la papa sea uno de los productos campesinos más afectados por el deterioro de los términos de intercambio, confiere mayor gravedad al fenómeno, ya que como se demuestra en otra parte del presente estudio, este producto es lejos el más importante en cuanto a producción y ventas, para las familias campesinas de las tierras altas y también para la agricultura campesina considerada en su conjunto.

De otro lado, los productos que más rápido se les encarecieron a los campesinos fueron los cigarrillos y la manteca, y los que más lentamente el aceite y el arroz. La cantidad de papas, por ejemplo, que los campesinos necesitaban vender para adquirir una unidad de estos productos, se incrementó entre 1963 y 1976, en 158 y 109%, respectivamente para los primeros, y en 31 y 14% respectivamente para los segundos, siendo éstos los porcentajes de incremento más altos y más bajos. Por su parte, los artículos de vestuario, se encarecieron en 46%, en promedio, siempre en términos de la producción de papas.

266/ Aunque últimamente se ha visto afectado por un proceso de sustitución en favor del aceite.

267/ En otras palabras, con un kilo de ocas o de papas, sólo se podía adquirir en 1976 aproximadamente la mitad de lo que se podía adquirir de manteca en 1963; y con un kilo de quinua o maíz, solamente alrededor del 60%.

BOLIVIA: CAMBIOS EN EL PODER ADQUISITIVO^{a/} DE ALGUNOS PRODUCTOS CAMPESINOS SELECCIONADOS, 1963 Y 1976
(En kilogramos)

	Papa			Cebada			Maíz			Oca			Quinoa		
	1963	1976	Porcen- taje	1963	1976	Porcen- taje	1963	1976	Porcen- taje	1963	1976	Porcen- taje	1963	1976	Porcen- taje
<u>De origen agrícola</u>															
Harina (Kg)	2.79	4.46	(59.86)	2.79	2.66	(-4.66)	2.56	3.25	(26.95)	3.07	4.94	(60.91)	1.77	2.26	(27.68)
Arroz (Kg)	3.97	4.54	(14.36)	3.97	2.71	(-31.73)	3.64	3.31	(-9.07)	4.37	5.04	(15.33)	2.52	2.30	(-8.73)
Azúcar (Kg)	2.79	3.85	(37.99)	2.79	2.30	(-17.56)	2.56	2.80	(9.38)	3.07	4.26	(38.76)	1.77	1.95	(10.17)
Té (Kg)	24.63	41.33	(67.80)	24.63	24.69	(1.00)	22.58	30.14	(33.48)	27.10	45.84	(69.15)	15.63	20.95	(34.04)
Manteca (Kg)	6.30	13.16	(108.89)	6.30	7.86	(24.76)	5.78	9.59	(65.92)	6.93	14.59	(110.53)	4.00	6.67	(66.75)
Aceite (lt)	9.94	13.05	(31.29)	9.94	7.80	(-21.53)	9.11	9.51	(4.39)	10.93	14.47	(32.39)	6.31	6.61	(4.75)
Cigarrillos (cajt)	1.26	3.25	(157.94)	1.26	1.94	(53.97)	1.15	2.37	(106.09)	1.38	3.60	(160.87)	0.80	1.64	(105.00)
<u>De origen no-agrícola</u>															
Pantalón (c/u)	129.36	181.73	(40.48)	129.37	108.57	(-16.08)	118.58	132.51	(11.75)	142.31	201.55	(41.63)	82.10	92.10	(12.18)
Camisa (c/u)	54.66	90.18	(64.98)	54.66	53.88	(-1.43)	50.10	65.75	(31.24)	60.13	100.01	(66.32)	34.69	45.70	(31.74)
Zapatos (par)	100.47	132.90	(32.28)	100.49	79.40	(-20.99)	92.10	96.90	(5.21)	110.54	147.39	(33.34)	63.77	67.35	(5.61)
Kerosene (lt)	0.35	0.16	(-54.29)	0.35	0.10	(-71.43)	0.32	0.12	(-62.50)	0.38	0.18	(-52.63)	0.22	0.08	(-63.64)

Fuente: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios e Instituto Nacional de Estadística. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ El poder adquisitivo ha sido definido de modo que exprese la cantidad que de sus productos deben comercializar los campesinos del Altiplano y las tierras altas de los valles cordilleranos para adquirir una unidad de los productos seleccionados.

La cebada, como se dijo, es el único producto campesino cuyo poder adquisitivo mejoró con respecto a casi todos los bienes considerados. Ello se debe, seguramente a que sus precios acompañan en gran medida la evolución de los precios de la cerveza, por un lado, y la de los precios del ganado, por otro, en tanto es insumo básico en la industria cervecera y uno de los principales forrajes para el ganado. Con respecto a la cerveza, las estadísticas que se llevan para calcular el Índice de Precios al Consumidor señalan que entre 1966 y 1976 su precio se incrementó en 175%; y con respecto al ganado, aunque por falta de información no fue posible determinar el porcentaje de incremento de su precio, se puede suponer que fue bastante alto ya que algunas encuestas 268/ realizadas alrededor de 1965 en determinadas ex-haciendas del Altiplano, detectaron precios para el ganado varias veces más pequeños que el promedio nacional de 1976 y además el precio de la carne de vacuno, a nivel minorista, se incrementó en 1963 y 1976 en 252.8%, según los datos del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios. 269/

A su vez, el hecho de que el kerosene se haya abaratado en términos de la producción campesina, se explica por la política del gobierno de mantener fijo y controlado su precio, durante largos períodos, con el ánimo expreso de subsidiar su consumo. En la ciudad de La Paz, entre 1963 y 1972, los consumidores pagaron por el litro de kerosene 0.25 pesos

268/ Véase Burke, M. Land Reform in the Lake Titicaca Region, Land Tenure Center. University of Wisconsin, Madison, February 1974, p. 337. Allí se consigna un precio de los novillos promedio para las 4 ex-haciendas encuestadas de 39.35 dólares por cabeza, es decir de 467.48 pesos bolivianos, el cual resulta inferior en un 462.59% al precio promedio nacional de 1976 que fue de 2 630 pesos bolivianos.

269/ El precio de la carne de vacuno sin huesos a nivel minorista en el mercado de La Paz fue de 7.00 pesos bolivianos por kilo en 1963 y de 24.70 pesos bolivianos por kilo en 1976. (Ver Boletín de Noticias de Mercadeo Agropecuario, Nº 13, Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, La Paz, diciembre 1976.)

bolivianos y desde octubre de 1972 hasta la fecha, 0.30 pesos bolivianos. En estos dos subperíodos 270/ sin embargo, en los cuales el precio del kerosene fue mantenido constante, el costo de vida de acuerdo al IPC se incrementó anualmente a razón del 5.8 y 18.7%, respectivamente. Y, además, la variación de los precios en general en 1973 respecto al año anterior fue de 31.5% y la del precio del kerosene de sólo 20%.

4. Una comparación entre el poder adquisitivo de pre y post-reforma

El deterioro de los términos de intercambio intersectoriales para la agricultura en general y para el subsector campesino, en particular, no es en todo caso un fenómeno que se inicie en 1963. Para el sector agropecuario en su conjunto, ya se vió con el DI del PIB, que su poder adquisitivo de 1963 fue 13% más bajo que el del período 1950-58, en que se mantuvo constante. Para el subsector campesino secular o tradicional puede suponerse lo mismo, es decir, que el deterioro de los términos de intercambio corresponde a una tendencia de más largo plazo cuyos orígenes se remontan bastante más atrás de 1963. Esta hipótesis descansaría de antemano por un lado, en la evidente preponderancia de los productos tradicionales lógicamente mayor en el pasado cuando recién se iniciaba la producción del oriente y por otro, en el hecho ya comprobado de que el poder adquisitivo de los productos campesinos de clima templado se deteriora más rápidamente que el del resto de productos agrícolas; y se apoyaría, en información aislada provista por algunos estudios de caso ya citados y en cálculos propios, los cuales en conjunto sugieren más bien que el fenómeno en cuestión, comienza con la transformación de la antigua agricultura hacendal en una agricultura esencialmente campesina.

Particularmente interesantes resultan los datos de precios y producción de papas, para 1950, citados por J. Dorsey en su estudio de caso de la en

270/ 1963 a 1972, el primero y 1973 a 1977, el segundo.

ese entonces hacienda Toralapa. 271/ En él se dice que en el mercado de La Paz el precio promedio al detalle de las papas en 1950 era alrededor de 2.50 pesos bolivianos por kilo, en moneda de 1973, 272/ y que en Toralapa la cosecha de papas en ese mismo año fue de 393 toneladas métricas. Dado que "los hacendados habitualmente tenían sus propios locales de venta al detalle, conocidos como aljerías, conectadas a sus casas en la ciudad y en los cuales se vendía la mayor parte de la producción", es plausible suponer que la cosecha de papas de Toralapa fue vendida a un precio muy similar al indicado, lo cual significaría que con la sola venta de papas el dueño de la hacienda se aseguró un ingreso de casi 50 000 dólares durante ese año por cuanto los costos de producción y transporte eran mínimos y los impuestos insignificantes, lo que resulta alto "aún medido de acuerdo a las normas de los países desarrollados". En 1973 en cambio, los campesinos de la ex-hacienda Toralapa, vendieron las 579 toneladas métricas que cosecharon a 1.31 pesos bolivianos por kilo, de modo que las 88 familias comprometidas recibieron en conjunto, un ingreso de casi 38 000 dólares, significativamente inferior al que obtuviera el hacendado 23 años antes con una producción 32% más baja.

En el caso que durante la vigencia del régimen hacendal, la mayor parte de las cosechas hayan sido comercializadas al detalle, sería legítimo considerar el precio minorista de esa época como precio-productor comparable con el que posteriormente han estado recibiendo los campesinos. Una hipótesis más conservadora sería considerar los precios al por mayor, como aquéllos que los hacendados recibieron efectivamente por la venta de sus productos y que puedan ser comparados con los precios posteriores correspondientes a los

271/ Dorsey, J.F., op.cit. pp. 42-44. El autor explica que la fuente original de los datos sobre precios de la papa corresponde a Smith, S., El mercado de la papa en La Paz, Bolivia y los efectos de la Reforma Agraria, LTC N° 76 abril 1971 y datos de precios al por mayor, inéditos del mismo.

272/ De acuerdo al poder adquisitivo - tipo de cambio oficial - de la moneda boliviana con respecto al dólar.

cultivos campesinos. Con los datos de precios de la papa y el maíz, que se presentan en el Cuadro 91, se han calculado los índices de precios reales correspondientes para hacer la comparación. Estos últimos aparecen en el Cuadro 92.

Respecto de los niveles, las cifras muestran que los precios minoristas de antes de la reforma agraria fueron más altos que los precios-productor posteriores, lo que podría interpretarse como un deterioro de los precios reales recibidos por el productor, bajo el supuesto de que la producción hacendal se comercializaba preferentemente al detalle. En el caso de la papa, los precios reales habrían descendido desde un nivel de 123.1 promedio para los 6 años considerados del período de pre-reforma, hasta un nivel de 81.0, promedio para el período 1963-76 de post-reforma; y en el caso del maíz, correspondientemente, desde 110.4 hasta 79.2. El supuesto, sin embargo, de que los hacendados vendían casi toda su producción en las aljéricas directamente al consumidor, podría juzgarse exagerado y plantearse entonces como hipótesis alternativa que el grueso de la producción hacendal era vendida a los comerciantes al por mayor, pero ello no altera la esencia de la conclusión anterior, por cuanto los precios recibidos por los hacendados siguen apareciendo más altos que los que posteriormente han estado recibiendo efectivamente los campesinos. La estimación que se ha hecho de los precios mayoristas durante el régimen de la hacienda refleja un nivel promedio de los precios reales de 93.3 para la papa y de 84.9 para el maíz, que son superiores a los respectivos promedios de los niveles de precios reales recibidos por los campesinos en el período 1963-76, que como se dijo han sido de 81.0 para la papa y de 79.2 para el maíz. Debe reconocerse sin embargo, que la conclusión precedente es débil por ser muy gruesa la estimación de los precios mayoristas, que se calcularon como un porcentaje del precio minorista, de acuerdo a la relación que los precios mayoristas y minoristas guardaron durante el período de post-reforma considerado. No obstante, podría esperarse que una mejor estimación no alterará los resultados cualitativamente ya que es probable que el precio mayorista haya representado más bien un porcentaje más alto del precio minorista, antes de la Reforma Agraria que después, debido al mayor poder e ingerencia de los hacendados.

Cuadro 31
BOLIVIA: PRECIOS DE LA PAPA Y EL MAÍZ EN LOS PERÍODOS DE PRE Y
POST REFORMA AGRARIA a/
(Precios por 100 kgs.)

Año	P a p a b/			M a í z c/		
	Productor	Mayorista	Minorista	Productor	Mayorista	Minorista
<u>Período de prerreforma</u>						
1945	341.00	491.00
1946	423.00	506.00
1947	539.00	646.00
1948	400.00	727.00
1949	504.00	933.00
1950	808.00	1 122.00
<u>Período de postreforma</u>						
1963	82.60	126.09	176.00	134.78	147.83	220.00
1964	86.45	126.09	130.40	139.13	163.04	209.00
1965	91.30	130.44	...	139.13	167.39	248.60
1966	95.65	134.78	...	147.82	167.39	246.40
1967	95.65	160.87	...	147.82	169.57	220.00
1968	82.60	165.22	...	152.17	184.78	246.40
1969	86.95	139.13	187.00	152.17	186.96	242.00
1970	86.95	139.13	193.50	163.04	186.96	220.00
1971	86.95	136.96	220.00	173.91	192.83	242.00
1972	108.69	163.59	220.00	184.78	191.30	242.00
1973	130.43	202.39	220.00	239.13	248.91	308.00
1974	260.86	452.17	506.00	271.73	667.39	836.00
1975	243.47	340.65	440.00	271.73	639.10	818.00
1976	211.75	311.57	440.00	326.70	626.89	756.00
1977						

Fuente: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, "Estadísticas de Índices de Precios de Productos Agropecuarios de la República de Bolivia, 1945-50", y "Boletín de Noticias de Mercados Agropecuario N° 13". Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Nota: Los precios productor son a escala nacional y los precios mayorista y minorista en la ciudad de La Paz.

a/ Precios corrientes expresados en moneda de cada año, en bolivianos para el período de prerreforma y en pesos bolivianos para el período de post-reforma.

b/ Precios papa de primera.

c/ Precios variedad blanco blando.

Cuadro 92

BOLIVIA: PRECIOS DE LA PAPA Y EL MAÍZ, RECIBIDOS POR EL PRODUCTOR EN LOS PERÍODOS DE PRE Y POST REFORMA AGRARIA

(Índice, 1963 = 100; precios por 100 kilos)

Años	Hipótesis I a/				Hipótesis II b/			
	Papa		Maíz		Papa		Maíz	
	Índice de precios reales	Precios en moneda de 1973	Índice de precios reales	Precios en moneda de 1973	Índice de precios reales	Precios en moneda de 1973	Índice de precios reales	Precios en moneda de 1973
<u>Período de pre-reforma:</u>								
1945	117.14	160.77	102.86	231.50	88.57	121.22	80.00	177.79
1946	124.39	199.43	92.68	238.57	95.12	150.37	70.73	183.22
1947	147.73	254.13	109.09	304.57	111.36	191.61	84.09	233.91
1948	97.96	188.59	110.20	342.76	75.51	142.20	83.67	263.24
1949	115.09	237.62	132.08	442.24	86.79	179.17	101.89	339.64
1950	136.11	266.67	115.28	370.30	102.78	201.07	88.89	284.39
<u>Período de post-reforma:</u>								
1963	100.00	139.06	100.00	226.90	100.00	139.06	100.00	226.90
1964	95.59	146.38	93.74	234.23	95.59	146.38	93.74	234.23
1965	97.53	153.70	91.09	234.23	97.53	153.70	91.09	234.23
1966	95.56	161.03	90.51	248.86	95.56	161.03	90.51	248.86
1967	85.95	161.03	81.41	248.86	85.95	161.03	81.41	248.86
1968	70.36	139.06	79.44	256.18	70.36	139.06	79.44	256.18
1969	72.47	146.38	77.72	256.18	72.47	146.38	77.72	256.18
1970	69.76	146.38	80.16	274.48	69.76	146.38	80.16	274.48
1971	67.28	146.38	82.47	292.78	67.28	146.38	82.47	292.78
1972	78.97	182.98	82.27	286.48	78.97	182.98	82.27	286.48
1973	72.07	130.43	80.97	239.13	72.07	130.43	80.97	239.13
1974	88.51	260.86	56.51	271.73	88.51	260.86	56.51	271.73
1975	76.51	243.47	52.33	271.73	76.51	243.47	52.33	271.73
1976	63.68	211.75	60.21	326.70	63.68	211.75	60.21	326.70

Fuente: Cuadro 91. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Hipótesis I: Durante el período de Pre-Reforma la mayor parte de la producción es vendida al detalle y en consecuencia el precio productor pertinente es el precio minorista.

b/ Hipótesis II: Durante el período de Pre-Reforma la mayor parte de la producción es vendida al por mayor y en consecuencia el precio productor pertinente es el precio mayorista que se estimó como un porcentaje del precio minorista, considerando la relación que ambos precios mantuvieron en promedio durante el período de Post-Reforma.

/Es con

Es con respecto a las tendencias que se obtienen conclusiones más firmes e importantes. Tanto en el caso de la papa como el del maíz ponen en evidencia un marcado cambio de tendencia entre los dos períodos considerados. En el primero - de pre-reforma, 1945-1950 - los precios minoristas 273/ nominales de la papa y el maíz se incrementaron en 137.0 y 128.5%, respectivamente, mientras que los precios en general medidos por el IPC, sólo se incrementaron en 105.7%, de modo que en términos reales ambos precios se incrementaron en 16.2% el primero y en 12.1% el segundo. En el período de post-reforma, en cambio, los precios minoristas nominales de los dos productos se incrementaron solamente en 150.0 y 243.6% respectivamente, y, como de acuerdo al IPC, los precios en general, lo hicieron en 302.6% en términos reales los precios minoristas de la papa y el maíz se deterioraron en 37.9% el primero y en 14.6% el segundo. Y por su parte, los precios productor que durante este mismo período en términos nominales se incrementaron sólo en 156.4%, el precio de la papa y en 142.4% el precio del maíz, se deterioraron en términos reales, por el mayor incremento ya consignado de los precios en general, en 36.3% el primero y en 39.8% el segundo.

O sea que la tendencia creciente experimentada por los precios reales agrícolas durante el período anterior a la reforma agraria, se trastocó durante el período posterior en una tendencia decreciente, lo que sería reflejo de un cambio en la capacidad del productor agrícola, antes hacendado después campesino, para influir sobre el comportamiento de los precios de sus productos. Ciertamente, el hacendado detentaba el poder suficiente como para proteger y hacer prevalecer sus intereses, el cual ejercía al amparo de las llamadas "Sociedad Rurales" mediante influencias directas en lo que respecta a los precios, ya sea por control de la oferta o incluso por la fijación arbitraria de sus niveles. Los campesinos en cambio en tanto pequeños productores desorganizados no controlan la oferta y no tienen poder alguno ni para provocar condiciones de comercio favorables ni para evitar que éstas se hagan cada vez más desfavorables.

273/ Resulta irrelevante referirse a la evolución de los precios mayoristas estimados, ya que éstos fueron deducidos como una proporción constante de los precios minoristas.

B. Productos campesinos de climas subtropical y tropical

A menudo se define a la agricultura de la región oriental como "de tipo comercial, basada en la organización de empresas agrícolas (azúcar, aceite, alimentos balanceados, etc.) y a la exportación," ^{274/} mas al momento de describirla se reconoce inevitablemente que no toda la producción regional se origina en la explotación grande de tipo empresarial por cuanto les corresponde a los campesinos minifundistas una importante participación en determinados cultivos y a través de ellos, en la producción total. En el caso del arroz, por ejemplo, cuyo cultivo descansa en un 50% en manos del pequeño agricultor (en su mayoría colonizadores espontáneos) y en un 40% en manos de las cooperativas y agricultores medianos, de modo que corresponde a la explotación grande, de tipo empresarial, sólo el 10%. ^{275/} De similares condiciones de explotación son el café, el tabaco, el maní, la yuca, los cítricos, los bananos y los plátanos.

Considerando sin embargo que, respecto de los productos tradicionales del Altiplano y los valles cordilleranos, las condiciones de mercado para estos otros productos son diferentes ya sea por las características de la demanda - que en algunos casos comprende al exterior - creciente en forma sostenida o por el tratamiento diferencial recibido en materia de política de precios con miras a incentivar su producción, se ha calculado un índice de precios para estos productos que se juzgan representativos de la producción campesina de la agricultura de climas subtropical y tropical, es decir, de las tierras bajas del Oriente boliviano.

En el Cuadro 93 se presenta el índice calculado, el cual muestra un crecimiento rápido y sostenido de los precios de estos productos, a razón del 16.2% anual entre 1963 y 1977, pero sólo del 13.6% anual entre 1963 y 1976. Acusa, también, como los otros índices los efectos de la crisis mundial

^{274/} Véase Ossio, H., "La problemática agropecuaria ...", op.cit., p. 11.

^{275/} Véase Ossio, H., "La problemática agropecuaria ...", op.cit., p.73, citando datos de la Empresa Nacional del Arroz (ENA).

Cuadro 93

BOLIVIA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS Y EL PODER ADQUISITIVO
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS CAMPESINOS DE CLIMAS
TROPICAL Y SUBTROPICAL, 1963-1977

(Año base: 1970 = 100)

Años	Indice de Precios			Poder Adquisitivo a/	
	Laspeyres	Paasche	Fischer	Según IPC	Según DI del PIB
1963	63.2	63.5	63.4	95.6	88.8
1964	64.9	65.3	65.1	89.2	84.8
1965	66.9	66.5	66.7	88.8	83.6
1966	72.4	72.1	72.3	90.0	87.5
1967	75.8	75.8	75.8	84.9	86.4
1968	71.4	71.8	71.7	76.1	77.2
1969	76.2	76.2	76.2	79.1	79.2
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1971	101.3	101.2	101.3	97.7	96.7
1972	102.4	102.4	102.4	92.8	88.4
1973	144.2	143.2	143.7	99.0	94.4
1974	314.3	313.2	313.1	132.5	126.2
1975	299.2	301.8	300.5	117.7	112.0
1976	333.8	328.7	331.2	124.1	...
1977	516.7	515.7	516.2	179.0	...

Fuente: ANEXO III, Cuadros 8 y 9. Elaborado por la División Agrícola Conjunta
CEPAL-FAO.

a/ Poder adquisitivo definido como el cuociente entre el Indice Fischer de Precios para la agricultura campesina de climas subtropical y tropical y el Indice de Precios al Consumidor (IPC) o el Deflactor Implícito del Producto Interno Bruto (DI del PIB).

de alimentos durante los años 1973 y 1974, en que refleja un crecimiento de los precios de 40.3% en el primero y de 117.3% en el segundo. De otro lado llaman la atención los incrementos registrados en 1970 (31.2% con respecto al año anterior) y en 1977 (55.9% en relación a 1976) aún cuando se sabe que este último se debe principalmente a las extraordinariamente adversas condiciones climáticas.

Esta evolución de los precios de los productos campesinos relativamente recientes de climas subtropical y tropical, se tradujo de acuerdo

/al Indice

al Índice de Precios al Consumidor, en un deterioro del poder adquisitivo de estos productos entre 1963 y 1969, de 17.3% que se recuperó ampliamente entre 1970 y 1973, al aumentar en 25.2% y que mejoró ostensiblemente entre 1974 y 1977, al incrementarse en 80.8%. Tal comportamiento del poder adquisitivo de los productos campesinos de climas subtropical y tropical, contrasta fuertemente con el correspondiente a los productos tradicionales de clima frío-templado y también con el de la producción agrícola considerada en su conjunto (véase el Gráfico 5), en tanto estos últimos acusan un deterioro persistente, 276/ mientras que el primero un notable mejoramiento. Así, de un nivel promedio de 86.2 durante el período 1963-69, el poder adquisitivo de estos productos se alzó hasta un promedio de 97.4 y durante el período 1970-73 y de 138.1 durante el período 1974-77. Y lo mismo ocurre, en esencia, si se mide el poder adquisitivo de estos productos en términos de la producción nacional de acuerdo al Deflactor Implícito del Producto Interno Bruto (véase nuevamente el Gráfico 5).

Diversos factores han permitido la evolución favorable de los precios de estos productos, hasta cierto punto inesperada ya que "dada la demanda (interna) limitada habitualmente asociada con estos productos (especialmente plátanos y yuca) y aumentos rápidos en la producción, uno habría esperado que aumentaran los precios a tasas más bajas o aún que decrecieran". 277/ A diferencia de los cultivos campesinos tradicionales del Altiplano y las tierras altas de los valles cordilleranos, algunos de estos otros cultivos como es el caso del café y el tabaco por ejemplo, están estrechamente vinculados a los mercados mundiales porque su producción no se orienta solamente hacia los mercados internos sino que también se exporta, de modo que sus precios domésticos se ven influidos por los internacionales. En el caso del café, entre 1968 y 1977, los precios en el mercado mundial se incrementaron en 723% al pasar de 825 a 6 790 dólares la tonelada métrica 278/

276/ Como se recordará, en 1977 el poder adquisitivo agrícola en general se incrementó sustancialmente pero como ello se debió a una brusca reducción de la oferta interna por condiciones climáticas totalmente adversas, la afirmación hecha ignora este último año.

277/ Ver Wennergren, B. y Whitaker, M., "The Status of ...", op.cit. p. 97.

278/ Se refiere a los precios del café brasilero, especie ARAB sin lavar, CIF Nueva York, tomados de Commodity trade and price trends, World Bank, Edition 1978.

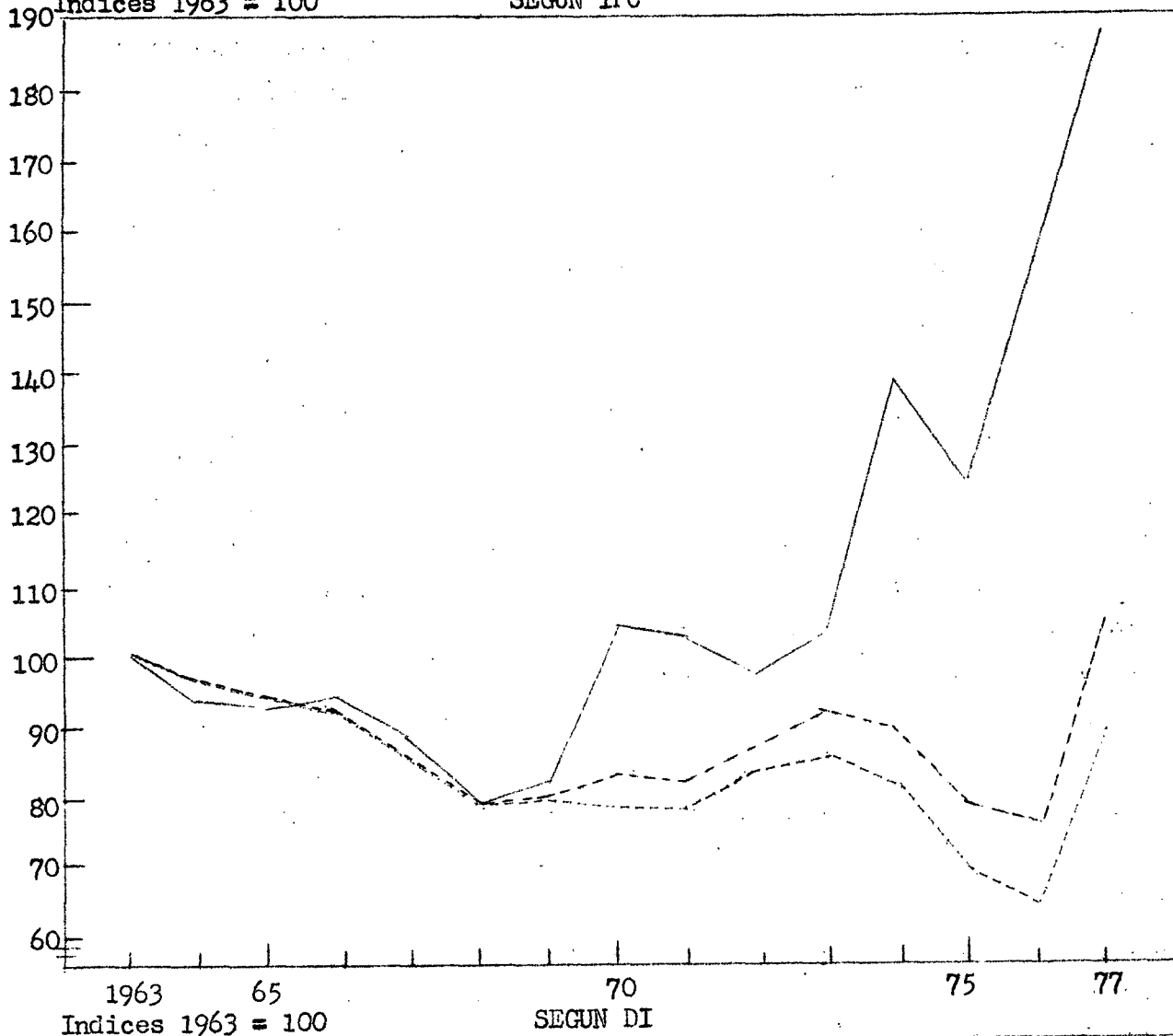
Gráfico 5

BOLIVIA : EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
CAMPEÑINOS DE CLIMAS SUBTROPICAL Y TROPICAL, 1963-1977

— Agric. campesina de clima tropical y sub-tropical - - - - - Agricola total
- - - - - Agric. campesina de clima frío-templado

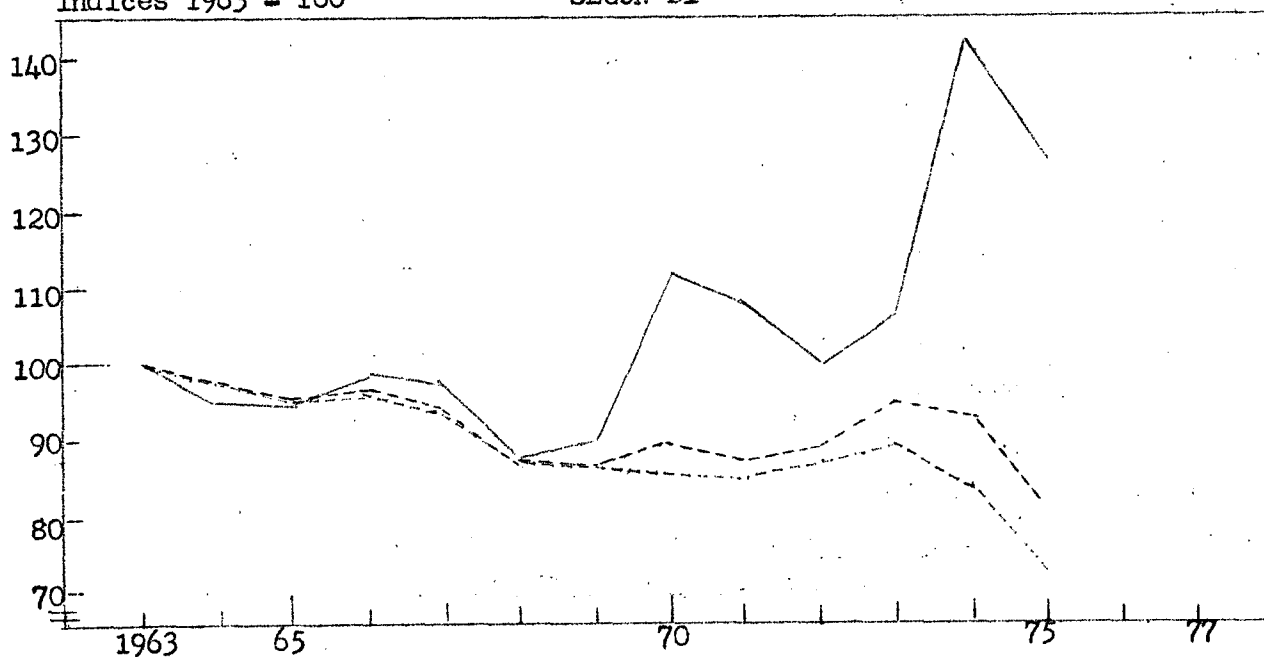
Indices 1963 = 100

SEGUN IPC



Indices 1963 = 100

SEGUN DI



Fuente: Cuadro 93. Elaborado por La División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

/y por

y por su parte, los precios-productor bolivianos expresados en moneda nacional, se incrementaron durante el mismo período en 615% al pasar de 3 260.8 a 23 320 pesos bolivianos la tonelada. ^{279/} Además, y también a diferencia de los cultivos campesinos tradicionales, los del Oriente se han beneficiado de una demanda interna en expansión, gracias a los cambios dentro de la población debido al proceso de urbanización y al concomitante cambio en los patrones de consumo, que se extiende también a los hábitos de alimentación tradicional en el medio rural. Los cambios en los gustos y preferencias de la población y la consiguiente sustitución en el consumo de los productos tradicionales ha favorecido con presiones de demanda a productos tales como el arroz, los bananos, los plátanos, los cítricos, la yuca, etc., y ha perjudicado consecuentemente a la agricultura campesina tradicional con la reducción de sus mercados.

Otro factor ha sido el interés oficial de estimular la producción de estos cultivos con miras a la exportación, el cual se tradujo no sólo en una política de precios preferencial que en algunos casos como el del arroz, estableció una garantía de compra con el ánimo de estabilizar los precios e ingresos agrícolas, sino que también en un apoyo económico directo a través de la provisión de asistencia técnica y financiera y de insumos en general.

C. Resumen y conclusiones

1. El análisis de los términos de intercambio intersectoriales al nivel de la agricultura campesina secular localizada en la región altiplánica y en las tierras altas de los valles cordilleranos, permite concluir que, entre 1963 y 1976, la evolución de los precios de sus respectivos productos, ha sido tal que su capacidad de compra, medida por comparación con el IPC, se ha reducido fuertemente a pesar de los inusuales incrementos de precios durante la crisis mundial de alimentos entre 1972 y 1974.

^{279/} Según datos oficiales del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, publicados en el Boletín de Noticias de Mercadeo Agropecuario, Nº 13 al 15. Expresados en dólares estos precios de acuerdo a los tipos de cambio oficiales vigentes en esos años, reflejarían para ese período, solamente un incremento de 329%, bastante inferior - como puede apreciarse - al ocurrido en los mercados internacionales. Esto se explica por la intervención del gobierno a través de la fijación de precios a niveles relativamente bajos, en favor del consumidor urbano.

2. Por su parte, la confrontación entre la evolución del poder adquisitivo de los productos campesinos seculares o tradicionales y la correspondiente al poder adquisitivo de la agricultura en su conjunto, permite apreciar el mayor deterioro del primero, lo que reafirmaría la idea de que éste explica en su mayor parte el deterioro del segundo, sobre todo si se toma en cuenta la mayor ponderación de estos productos campesinos dentro del conjunto de la agricultura.

3. Diversos antecedentes sugieren la existencia de importantes diferencias regionales de precios, las cuales aparecen asociadas tanto a la estructura de los mercados como al grado de integración a los mismos de los distintos centros productivos. Estas diferencias de precios, que habrían significado un deterioro del poder adquisitivo - en determinadas zonas - más alto que el promedio reflejado por el índice, han mostrado una tendencia declinante sin embargo, gracias a los progresos en relación con las vías y medios de comunicación, los cuales han permitido una mayor integración nacional.

4. Las diferencias de precios se explican por varias razones, pero en un alto grado, sin duda, por la desorganización campesina y la falta de infraestructura material para el transporte y almacenaje de sus productos, las que han facilitado una estructura oligopsónica y oligopólica del mercado, según actúen los campesinos como vendedores o compradores. Tal estructura, a su vez, ha permitido al intermediario o rescatador, discriminar en contra de ellos, tanto al comprarles sus productos como al venderles los productos traídos de la ciudad, en mayor grado cuanto más alejados estén de los principales centros urbanos de consumo.

5. Si se compara el poder adquisitivo de 1976 de los principales productos tradicionales de los campesinos en términos de algunos otros productos seleccionados que estos demandan, con el correspondiente a 1963, se evidencia claramente el deterioro del poder adquisitivo de las familias campesinas, por cuanto en 1976, necesitaron vender una cantidad significativamente mayor de sus productos para adquirir la misma cantidad de artículos que en 1963. Se consideraron la papa, la cebada, el maíz, las ocas y la quínu, como los

/productos más

productos más importantes dentro de los ofertados por los campesinos; y dentro de los que éstos demandan, la harina, el arroz, el azúcar, el té, la manteca, el aceite y los cigarrillos, dentro de los de origen agrícola, y los pantalones, las camisas, los zapatos y el kerosene, dentro de los de origen no agrícola. Debe advertirse que esta selección estuvo restringida por las limitaciones de información sobre precios.

6. Se exceptúan de la conclusión general antedicha, la cebada, cuya relación de intercambio pareciera haber mejorado con respecto a casi todos los bienes seleccionados y, el kerosene, respecto del cual todos los productos campesinos habrían mejorado su poder de compra. Posiblemente la explicación a esto se encuentre en la estrecha relación entre los precios de la cebada, por un lado y los precios de la cerveza y el ganado por el otro, y en la política del gobierno de mantener fijo y controlado el precio del kerosene durante largos períodos, con el ánimo expreso de subsidiar su consumo.

7. Información aislada provista por algunos estudios de caso y cálculos propios, sugieren - en conjunto - que el deterioro de los términos de intercambio intersectoriales para la agricultura en general y para el subsector campesino, en particular, comienza con la transformación de la antigua agricultura hacendal en una agricultura esencialmente campesina, en tanto - según se pudo comprobar para los casos específicos de la papa y el maíz - la tendencia creciente experimentada por los precios reales agrícolas durante el período inmediatamente anterior a la reforma agraria, se trastocó durante el período posterior en una tendencia decreciente. Esta situación estaría reflejando un cambio en la capacidad del productor agrícola, antes hacendado después campesino, para influir sobre el comportamiento de los precios de sus productos.

8. La comparación de los niveles de precios de antes y después de la reforma agraria no resulta fácil, por los cambios que ésta provocó en las esferas de la producción y de la comercialización. En particular dificulta la comparación la necesidad de precisar el nivel al cual comercializaban sus productos los hacendados, con el objeto de identificar los precios-producto

/de antes

de antes de la reforma agraria comparables con los que posteriormente han estado recibiendo los campesinos. En ambos casos sin embargo, los cálculos hechos muestran que los precios de antes de la reforma agraria fueron más altos que los precios-productor posteriores.

9. La tendencia registrada al deterioro de los precios de los productos de consumo popular y tradicional generados en la agricultura campesina secular, en tanto refleja un abastecimiento a las ciudades a precios relativamente bajos, confirma la hipótesis planteada en relación a la funcionalidad de tal agricultura con respecto al tipo de desarrollo o estilo de acumulación bolivianos.

10. En relación a la evolución de los términos de intercambio intersectoriales para la agricultura campesina de incorporación relativamente reciente, localizada en las tierras bajas del Oriente boliviano, los cálculos hechos - tanto en base al IPC como al deflactor implícito del PIB total - muestran que a un primer período de deterioro del poder adquisitivo (1963-1969) siguió un segundo período en que éste se recuperó ampliamente (1970-1973) luego otro en que mejoró ostensiblemente (1974-1977).

11. Tal comportamiento del poder adquisitivo de estos productos campesinos, contrasta fuertemente con el correspondiente a los productos campesinos tradicionales y también con el de la producción agrícola considerada en su conjunto, en tanto estos últimos - como se vió - acusan un deterioro persistente, mientras que el primero un notable mejoramiento.

12. Diversos factores han permitido la evolución favorable de los precios de estos productos. Merecen destacarse: a) la estrecha conexión de estos productos con los mercados internacionales en los cuales se verificó durante el período una tendencia creciente en los precios; b) el hecho de que, al mismo tiempo, se hayan beneficiado de una demanda interna en expansión gracias a los cambios dentro de la población debidos al proceso de urbanización y al concomitante cambio en los patrones de consumo que se extiende también a los hábitos de alimentación tradicional en el medio rural; y c) el interés oficial de estimular la producción de estos cultivos con miras a la exportación, el cual se materializó en diversas medidas de política económica preferencial.

Capítulo XVI

EL COSTO DE LOS INSUMOS AGROPECUARIOS */

A. El uso de insumos modernos

En la agricultura boliviana, en general, el uso de factores productivos modernos, tales como semillas mejoradas, fertilizantes, insecticidas, funguicidas, herbicidas y maquinaria en general, sigue siendo muy limitado a nivel nacional, a pesar de que en el área de Santa Cruz se ha venido incrementando con alguna rapidez.

Mientras que en el subsector agrícola comercial moderno, principalmente en torno a la producción de algodón y caña de azúcar, el uso de insumos modernos se ha venido expandiendo en forma acelerada, entre los campesinos 280/ la mayoría de los insumos de producción siguen siendo provistos por la familia, incluyendo semillas que se guardan de cosechas anteriores, guano de sus animales que usan como fertilizantes, etc., limitándose las compras sólo a algunas herramientas de mano, puntas de arado metálicas, guadañas, cuchillos y otros similares. Debe reconocerse, sin embargo, que incluso a este nivel un proceso de cambio tecnológico se viene desarrollando, por cuanto cada vez son más los campesinos que incorporan al proceso productivo técnicas e insumos modernos, 281/ aunque sea de

*/ Preparado con la colaboración del señor Matvei Cuentas-Zavala.

280/ Tal vez valga la pena recordar aquí que el "más del 95% de la población rural pertenece al sector de pequeños agricultores con un promedio de ingreso que parece estar entre los más bajos de América Latina" y que por su parte, "la población rural representa aproximadamente el 70% de la población nacional. (Véase La transferencia de tecnología en el desarrollo agrícola de Bolivia, documento del Departamento de Extensión Agrícola del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, Bolivia, mayo de 1975.)

281/ Es el caso, por ejemplo, del Altiplano de La Paz, en el que se constató mediante una encuesta que en 1970 el 92% de los campesinos utilizaba exclusivamente abono natural y sólo el 8% restante combinaba en alguna proporción éste con fertilizantes químicos. Ninguna unidad de producción familiar, de la muestra de 36 comunidades en seis provincias usaba fertilizante químico puro. Es decir, la incorporación de insumos de capital complementarios al trabajo y la tierra, era prácticamente inexistente. En 1974-75, en cambio, una nueva encuesta mostró que el 35% de los campesinos había incorporado insecticidas o desinfectantes y que el 48% estaba utilizando fertilizantes químicos. (Véase Urioste, M., Conducta económica del ... op.cit. p. 82.)

relativamente baja significación por el orden de magnitud que representa. En relación a esto último merece destacarse la creciente aplicación de fertilizantes en el cultivo de la papa.

El precio de los insumos modernos y su relación con el de los productos agrícolas es ampliamente reconocido como uno de los elementos de mayor peso sobre la decisión de los agricultores para iniciar o intensificar su empleo en el caso de la agricultura de tipo comercial. No sucede lo mismo, en el caso de la agricultura campesina. Estando, se dice 282/ en la esencia de la racionalidad económica de la conducta productiva del campesino la "aversión al riesgo", se comprende que éste se resista a incorporar tecnología moderna y adoptar comportamientos productivos no tradicionales como una manifestación de su preferencia por mantenerse, en la medida de lo posible, ajeno a la economía de mercado y al sistema de precios que no controla en absoluto y que sobradamente sabe que evoluciona contrariamente a sus intereses.

Al mismo tiempo, sin embargo, se reconoce que en el caso que los campesinos tuvieran que decidir el uso de nuevos insumos, las consideraciones económicas serían factores básicos ya que "decidirán adoptar y emplear los insumos sólo si consideran que esto les resulta lucrativo". 283/

De modo pues, que aún al nivel de la agricultura campesina tiene validez el análisis de la evolución de los precios de los insumos modernos y su relación con los de los productos agrícolas, como una manera de establecer si acaso se han dado las condiciones de rentabilidad básicas para la adopción de ellos, o si por el contrario, no se han dado, impidiendo el cambio. Además, desde el punto de vista de las transferencias intersectoriales de ingreso en el ámbito del mercado mediante el mecanismo precios, es necesario determinar si la compra de insumos modernos por parte de los agricultores ha significado una transferencia de ingresos, a favor o en contra de la agricultura.

282/ Urioste, M., Las innovaciones tecnológicas en el Norte del Altiplano Boliviano y la economía campesina, Documento de Trabajo Nº 17 del Centro Interuniversitario de Desarrollo Andino, Santiago, Chile, agosto 1976, p. 19.

283/ Urioste, M., Las innovaciones tecnológicas ..., op.cit., p. 20

La información estadística es, en este caso singularmente deficiente; no sólo por la escasez de datos, sino también por las inexactitudes y contradicciones que se han podido detectar. Ambas cosas y a pesar de los esfuerzos que se hicieron por superarlas, obligan a advertir sobre la calidad de meras aproximaciones de las deducciones que aquí se hacen. Existe la confianza, sin embargo, que una mayor abundancia de datos confiables, antes que contradecirlas, reforzarán las conclusiones.

Por otro lado, estas mismas limitaciones, conjuntamente con una evaluación gruesa acerca de la importancia relativa de los distintos insumos modernos, han determinado que sólo se analice con cierto detalle, dentro de las restricciones planteadas, el caso de los fertilizantes, limitándose el del resto de los insumos solamente a algunas consideraciones muy generales.

B. El empleo de fertilizantes

El consumo de fertilizantes en la agricultura boliviana es reducido, tanto en relación a las dosis que los técnicos recomiendan que se apliquen a toda la superficie cultivada susceptible de fertilización económica, como también en relación a los niveles que se registran en los demás países de la región.

Las necesidades potenciales de nutrientes mayores a NPK, según estimaciones de CEPAL/FAO 284/ fueron en 1967 de unas 210 000 toneladas métricas, compuestas de 75 000 toneladas de nitrógeno, 90 000 toneladas de fósforo y 45 000 toneladas de potasio. En ese año, sin embargo, el consumo efectivo de fertilizantes primarios fue, según datos de FAO (véase el Cuadro 94), de 2 900 toneladas métricas correspondientes a 2 000 de nitrógeno, 600 de fósforo y 300 de potasio, lo que significaría que las necesidades potenciales de ese año sólo fueron cubiertas en apenas el 1.4% respecto del total de nutrientes, el 2.7% respecto del nitrógeno y el 0.7% respecto del fósforo y el potasio.

284/ Véase CEPAL/ILPES, "Consumo histórico y perspectivas de demandas de fertilizantes en la subregión andina", Documento preparado por el Programa Conjunto CEPAL/ILPES de Cooperación Económica Latinoamericana, a solicitud de la Junta del Acuerdo de Cartagena, Santiago de Chile, mayo 1973, p. 29.

BOLIVIA: CONSUMO TOTAL DE FERTILIZANTES (NPK)^{a/}, EN RELACION A ALGUNOS PAISES, AMERICA DEL SUR Y AMERICA LATINA, 1961-1976

(Toneladas)

País o región	1961-1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
América Latina ^{b/}	1 237 914	1 660 355	1 954 364	2 397 935	2 507 707	2 922 434	3 097 483	3 637 859	3 907 824	4 289 295	4 400 357	5 258 257
América del Sur ^{c/}	640 850	730 063	949 144	1 132 749	1 198 122	1 590 700	1 750 232	2 321 069	2 420 587	2 566 910	2 492 875	3 256 468
Bolivia	1 160	1 500	2 900	1 800	2 912	1 545	4 100	4 967	5 299	6 000	3 200	2 900
Argentina	24 006	50 068	65 460	67 666	79 554	87 036	77 100	82 000	78 843	70 600	54 600	71 800
Brasil	223 762	256 060	409 273	542 687	601 362	961 281	1 075 824	1 558 004	1 592 025	1 795 733	1 790 718	2 370 626
Chile	94 859	132 706	115 730	129 044	146 104	147 817	159 851	145 659	188 685	157 970	94 000	116 030
Colombia	121 167	130 848	142 000	147 500	139 804	143 548	183 431	206 159	254 600	248 600	214 267	246 696
Ecuador	14 069	17 494	49 933	61 272	41 397	34 098	18 400	42 387	52 410	40 867	32 724	77 307
Paraguay	1 066	1 730	2 000	2 400	2 900	9 001	4 636	5 114	3 070	1 758	1 136	900
Perú	94 046	64 200	78 300	67 722	81 587	84 300	81 942	121 845	97 571	142 066	104 394	128 909
Uruguay	31 084	31 903	29 098	48 822	42 961	50 513	63 700	61 695	45 774	35 000	43 250	62 700
Venezuela	25 800	33 882	43 203	53 435	47 032	59 470	66 999	75 822	85 350	127 316	139 539	161 000

Fuente: FAO, "Informe Anual sobre los fertilizantes", 1977. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Consumo total de fertilizantes (NPK) en cada "año fertilizante" que corresponde al período comprendido entre el 1º de julio de un año (que es el que aparece) y el 30 de junio siguiente.

b/ Clasificación FAO, incluye 34 países.

c/ Clasificación FAO, incluye 14 países.

Aun cuando no se cuenta al momento con una estimación de las necesidades potenciales de fertilizantes primarios más recientes, es evidente que el consumo efectivo actual sigue estando aún muy lejos de los requerimientos técnicos, ya que a pesar de haberse incrementado, el consumo efectivo actual sigue siendo inferior a las necesidades potenciales de 1967 y más aún, con respecto a las necesidades potenciales actuales, que se cree son mayores, a juzgar tan solo por la significativa ampliación de la frontera agrícola y, consiguientemente, de la superficie cultivable susceptible de fertilización comercial.

En 1976, se consumieron 2 900 toneladas de fertilizantes NPK, al igual que en 1967. Sin embargo, los niveles de consumo de 1976, corresponden en realidad a una caída con respecto a los del año anterior y lo mismo estos últimos con respecto a los del año 1974. Forman parte, por lo tanto, de la fase descendente de un ciclo que se inició a fines de 1974, a raíz de los trastornos ocurridos en los mercados internacionales de fertilizantes conocidos como la "crisis de los fertilizantes". Anteriormente, en cambio, el consumo había estado creciendo con gran dinamismo: entre 1961-1965 y 1974, el consumo total de fertilizantes NPK se incrementó a razón del 20% aproximadamente por año.

En relación a los demás países de la región, el consumo de fertilizantes en Bolivia, es reducido siendo uno de los países que menos fertilizantes químicos utiliza, tanto si se considera el consumo total (véase el Cuadro 94) como el consumo por hectárea de tierras de labranza y de cultivos permanentes, 285/ (véase el Cuadro 95). Las cifras de FAO, muestran esto claramente. En el período 1970-1976, por ejemplo, se consumieron en Bolivia, en promedio cada año, 4 001 toneladas métricas de nutrientes mayores. En relación al consumo por hectárea, Bolivia presenta el nivel más bajo de todos los países latinoamericanos. Mientras que en el conjunto de países se consumieron en promedio, durante el período 1970-1976, 285.9 kilogramos de nutrientes NPK por hectárea; al año en Bolivia se utilizaron solamente 14.4 kilogramos

285/ Consumo por hectárea en lo sucesivo.

Cuadro 95

BOLIVIA: CONSUMO DE FERTILIZANTES (NPK), POR HECTAREA DE TIERRAS DE LABRANZA
Y DE CULTIVOS PERMANENTES, EN RELACION A OTROS PAISES,
AMERICA DEL SUR Y AMERICA LATINA, 1961-1976 a/

(100 gramos por hectárea)

	1961- 1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
<u>América Latina b/</u>	<u>106</u>	<u>133</u>	<u>154</u>	<u>183</u>	<u>190</u>	<u>218</u>	<u>230</u>	<u>267</u>	<u>286</u>	<u>315</u>	<u>319</u>	<u>366</u>
<u>América del Sur c/</u>	<u>78</u>	<u>83</u>	<u>106</u>	<u>122</u>	<u>128</u>	<u>167</u>	<u>182</u>	<u>238</u>	<u>243</u>	<u>264</u>	<u>257</u>	<u>313</u>
<u>Bolivia</u>	<u>8</u>	<u>2</u>	<u>16</u>	<u>2</u>	<u>14</u>	<u>7</u>	<u>18</u>	<u>19</u>	<u>18</u>	<u>20</u>	<u>10</u>	<u>2</u>
Argentina	9	17	21	21	24	26	23	24	23	24	16	21
Brasil	74	80	126	165	180	283	312	445	450	476	523	630
Chile	225	289	244	264	290	285	299	265	333	291	162	199
Colombia	240	259	281	293	277	284	363	415	549	567	421	478
Ecuador	54	53	141	161	109	89	48	111	135	154	91	152
Paraguay	12	19	21	26	31	95	49	54	32	37	11	9
Perú	410	245	297	253	300	300	290	431	339	483	297	387
Uruguay	174	176	161	266	235	273	344	333	247	188	231	329
Venezuela	50	66	83	103	91	116	130	143	167	235	262	303

Fuente: FAO, Informe anual sobre los fertilizantes, años 1975, 1976 y 1977. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Consumo de fertilizantes por hectárea, en cada "año fertilizante" que corresponde al período comprendido entre el 1º de julio de un año (que es el que aparece) y el 30 de junio del siguiente.

b/ Clasificación FAO, incluye 34 países.

c/ Clasificación FAO, incluye 14 países.

La carestía relativa de los fertilizantes químicos, la falta de créditos oportunos y convenientes, la deficiente investigación tecnológica, la insuficiente divulgación, los malos sistemas de comercialización y distribución, etc. no han facilitado la adopción de estos insumos.

C. Los precios de los fertilizantes

Los precios de los fertilizantes en Bolivia son muy elevados, hasta hacer prohibitivo su empleo dada la relación que tienen con los precios que los agricultores reciben por sus productos. Hay aquí, pero sólo hasta cierto punto una suerte de círculo vicioso en el sentido que los precios de los fertilizante son más altos de lo que debieran ser porque el consumo es bajo y éste se mantiene bajo porque los precios son altos. Se cree, sin embargo, que otras son las causas del por qué los fertilizantes se ofrecen en Bolivia a precios excesivamente altos.

En el Cuadro 96 se presenta una comparación de precios de los nutrientes básicos, nitrógeno y fósforo para Bolivia con respecto a América Latina, tomando para el primero los precios aparentemente mayoristas 286/ y para la segunda los precios de importación FOB puerto proveedores. A su vez, los precios del nitrógeno han sido tomados de la Urea 46% y los precios del fósforo del Fosfato de Amonio 18-46-0. El período cubierto se remonta solamente hasta 1970, porque no se dispone de información para los años anteriores. Las cifras muestran claramente los mayores precios bolivianos. Por ejemplo, en los años 1975, 1976 y 1977, el precio en Bolivia de una tonelada métrica de nitrógeno, en el producto Urea 46%, fue de 1 202, 989 y 978 dólares respectivamente, mientras que el promedio anual de los precios FOB puerto proveedores para América Latina fue, en los mismos años de 425, 220 y 240 dólares. Y lo mismo ocurre con el nutriente fósforo: en 1975 y 1977, su precio en Bolivia, en el producto fosfato de amonio 18-46-0, fue de 731.8 y 584.6 dólares, respectivamente, mientras que para América Latina los precios FOB promedios de importación fueron solamente de 315 y 210 dólares en los mismos años.

286/ Considerando que los informantes son los importadores, según se indica en la fuente.

Cuadro 96

BOLIVIA; LOS PRECIOS INTERNOS DE LOS FERTILIZANTES PRIMARIOS
NITROGENO Y FOSFORO EN RELACION A LOS PRECIOS DE
IMPORTACION PARA AMERICA LATINA, 1970-1976.

(Dólares por 1 000 kg. de nutrientes)

Años	Nitrógeno (N) a/		Fósforo (P ₂ O ₆) b/	
	Bolivia	América Latina	Bolivia	América Latina
1970	347.83	108.7/102.2	291.41	...
1971	...	90/118	...	130/150
1972	...	120/150	...	150/180
1973	358.70	230/430	318.33	250/370
1974	825.00	780/870	427.17	600/780
1975	1 202.17	260/600	731.76	260/370
1976	982.13	200/240	697.74	175/195
1977	978.26	230/250	584.59	190/230
1978	966.17

Fuente: Boletín de noticias de mercadeo agropecuario del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (precios internos de Bolivia, informados por los importadores). "Situación de los fertilizantes en América Latina", CEPAL, junio, 1978 (precios de importación para América Latina FOB puertos proveedores).

a/ Tomado del producto Urea 46%.

b/ Tomado del producto Fosfato de Amonio 18-46-0 en base a los precios del nitrógeno en la Urea 46%.

Además, los precios de los fertilizantes químicos han estado creciendo a un ritmo mayor que el de los precios en general medido por el Índice de Precios al Consumidor y que el de los precios de los productos agropecuarios recibidos por los productores. La Urea 46% por ejemplo, ensacada en bolsas de 50 kilogramos, se vendía en 1970 a 96 pesos bolivianos; en 1977, en cambio, se vendió a 450 pesos bolivianos, en el mismo envase. Esto equivale a un incremento en el precio del fertilizante durante los seis años del orden del 369%, siendo que el Índice de Precios al Consumidor y el Índice de Precios

Productor Agropecuarios, sólo muestran para ese período un incremento de 188 a 253% respectivamente. El precio del Fosfato de Amonio 18-46-0 igualmente comercializado en bolsas de 50 kilogramos, también muestra un incremento durante el mismo período de 277%, como se ve, superior al de los índices antes mencionados para la comparación.

D. El poder adquisitivo de los productos agrícolas en términos de fertilizantes

La carestía relativa de los fertilizantes puede apreciarse mejor si se analiza la evolución del poder adquisitivo de los distintos productos agrícolas en términos de las cantidades de nutrientes que se pueden adquirir de acuerdo a la relación existente entre sus precios, y si se compara la situación boliviana, al respecto con la de otros países de la región. Para estos efectos, se transcribe a continuación, en el Cuadro 97, estimaciones de FAO ^{287/} acerca de las relaciones de precios, en los años-fertilizante 1965 y 1968, entre por un lado dos productos seleccionados, el maíz y el trigo, y por el otro, una "mezcla de fertilizantes calculada de acuerdo a la proporción de nutrientes requerida por la región". Tal como viene planteada la relación de precios, indica la cantidad de producto que debe ser comercializada para poder adquirir a su vez una unidad de fertilizantes. Como puede apreciarse, en el caso del trigo, Bolivia y Venezuela son los únicos países en los cuales, entre los años considerados, los precios de los fertilizantes subieron más que el precio del producto, siendo el deterioro en Bolivia del orden del 30%, aproximadamente. En el caso del maíz, por su parte, la situación es más grave tanto para la región como para Bolivia. Para la región, porque son muchos más los países en los cuales la relación de precios insumo-producto evolucionó negativamente; y para Bolivia, porque el deterioro fue bastante mayor: 76%, aproximadamente.

Por lo expuesto y generalizando se concluye que los precios relativos entre los productos agropecuarios y los fertilizantes, han evolucionado inconvenientemente desde el punto de vista del agricultor, desincentivando el consumo de fertilizantes y frenando, en consecuencia, el proceso de cambio tecnológico, con lo que se han estado desvirtuando los esfuerzos del gobierno

^{287/} Véase, Perspective Study of Agricultural Development for Latin America, FAO, Roma, 1972. Capítulo IX, p. 13.

orientados en este sentido. Además, las consecuencias de esta acción negativa de los precios, recae también sobre el desarrollo del sector agropecuario, en general, por las transferencias de ingresos desde la agricultura hacia el resto de la economía, es decir, por el drenaje del excedente agrícola hacia otros sectores, que se produce al mismo tiempo que se moderniza la agricultura, debido al deterioro del poder adquisitivo de los productos agropecuarios, en términos de los fertilizantes.

Cuadro 97

BOLIVIA: RELACION DE PRECIOS INSUMO-PRODUCTO, CASO DE
LOS FERTILIZANTES Y EL TRIGO Y EL MAÍZ,
1965 y 1968 a/

País	T r i g o			M a í z	
	1965-66	1968-69		1965-66	1968-69
Bolivia	6.58	5.58	- b/	6.27	6.27 +
Argentina	3.73	5.28	+	3.54	14.98 +
Brasil	3.71	2.32	-	9.36	5.10 -
Chile	3.59	1.97	-	4.41	3.21 -
Colombia	1.39	1.37	-	2.15	3.02 +
Ecuador	6.18	5.60	-	1.95	2.58 +
Paraguay	4.56	3.69	-	4.67	7.66 +
Perú	3.20	2.44	-	3.13	2.89 +
Uruguay	4.65	2.30	-	5.04	1.92 -
Venezuela	1.64	1.78	+	1.72	1.85 +

Fuente: Adaptado de "Perspective Study of Agricultural Development for Latin America", FAO, Roma, 1972.

a/ Relación entre los precios pagados por los agricultores por los fertilizantes y los precios de sustentación del maíz y el trigo. Precios expresados en monedas corrientes. Mezcla de fertilizantes calculado de acuerdo a la proporción nutritiva estimada para la región identificada en este estudio. Fuente de la información de precios para los fertilizantes: FAO, Fertilizer Review and FAO/FFHC Fertilizer Programme, Average crop and fertilizer prices. 11 de noviembre de 1971.

b/ Los signos - o + indican la dirección del cambio.

No resulta exagerada, tal generalización, por cuanto es posible comprobar que el deterioro de la relación entre los precios que el agricultor recibe por sus productos y aquéllos que paga al adquirir los fertilizantes, aparece

BOLIVIA: EVOLUCION RECIENTE DEL PODER ADQUISITIVO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS MAS RELEVANTES, EN TERMINOS DE LOS PRINCIPALES FERTILIZANTES, 1970-1977a/

(Año base: 1970 = 100)

Año	Agricultura de clima frío-templado						Agricultura de climas subtropical y tropical					
	Papa			Maíz			Quinoa			Caña de azúcar		
	Urea	Fosfato de amonio		Urea	Fosfato de amonio		Urea	Fosfato de amonio		Urea	Fosfato de amonio	
1970	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1971	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1972	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1973	87.81	84.85	104.00	65.71	63.16	100.00	100.00	100.00	142.82	136.95	126.92	123.81
1974	82.93	109.09	58.00	57.14	77.19	75.00	75.00	133.33	59.67	80.68	75.00	102.38
1975	43.90	54.55	40.00	42.86	52.63	75.00	75.00	100.00	34.25	42.03	61.54	76.19
1976	48.78	57.58	56.00	57.14	64.91	75.00	75.00	100.00	-	-	69.23	78.57
1977	95.12	121.21	78.00	58.57	71.93	-	-	-	-	-	84.62	107.14

Fuente: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, "Boletín de Noticias de Mercado Agropecuario", No 13, La Paz, Bolivia, 1976. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Poder adquisitivo expresado como índice, calculado a partir de la relación de precios corrientes: entre los productos agrícolas seleccionados y los fertilizantes Urea 43% y Fosfato de amonio 18-46-0.

como un fenómeno permanente, en tanto se verificó también en los años siguientes durante la presente década y común a todos los productos agrícolas, incluso aquéllos conectados con los mercados internacionales y por ello, favorecidos con mejores precios. El Cuadro 98 pone esto en evidencia. Allí se puede ver que en casi todos los casos, los agricultores necesitan vender cada vez una mayor cantidad de sus productos para financiar la compra de los fertilizantes. Por ejemplo, en el caso de la papa, producto tradicional de clima frío-templado, el poder adquisitivo con respecto al fertilizante Urea 46%, disminuyó entre 1970 y 1976, en un 51.2%; y en el caso del arroz, cuya producción en masa es de relativamente reciente data y localizado principalmente en las tierras cálido-húmedo del Oriente boliviano, el poder adquisitivo siempre con respecto al producto Urea 46%, se deterioró en el mismo período en 30.8%. E incluso, si se considera el año 1977, en el cual como se dijo se produjeron inusuales incrementos de los precios agrícolas debido a la escasez generalizada de productos de la agricultura originada por las condiciones climáticas extraordinariamente adversas, en todos los casos excepto el de la papa y el arroz en relación al fosfato de amonio 18-46-0, el poder adquisitivo de 1976 es inferior al de 1970.

Otro hecho que merece ser destacado se refiere a la situación más desventajosa de los productos tradicionales respecto de aquellos otros comerciales de climas subtropical y tropical, en lo que se refiere a las condiciones económicas para el empleo de los fertilizantes químicos. Por ejemplo, para el caso ya citado de la relación entre los precios de la Urea 46% por un lado, y los de la papa y el arroz por el otro, el ritmo de deterioro entre 1970 y 1976, fue de 11.3% anual para la papa y sólo de 3.9% anual para el arroz. Lo que resulta obvio, por cierto, dado el mayor deterioro de los precios reales de los productos campesinos de clima frío-templado, que se puso en evidencia en la sección anterior.

E. Los costos de importación y distribución

Aparte de las relaciones de causalidad entre los altos precios de los fertilizantes y el bajo consumo de los mismos, que se mencionaron anteriormente,

/y considerando

y considerando que todas las necesidades se cubren con importaciones, frecuentemente se atribuye la carestía de los fertilizantes al importe de los fletes, seguros y demás gastos en que se incurre por traer los fertilizantes desde el país de origen, y a los costos de distribución interna, relativamente más elevados por las dificultades de transporte y por la carencia de sistemas modernos de distribución. Las cifras, sin embargo, parecen indicar otra cosa. Desde luego, el costo de flete, seguro y demás gastos hasta la frontera, no justifica la gran diferencia entre los precios internos y los precios del mercado mundial, que en los años 1975, 1976 y 1977 ha superado los 700 dólares por tonelada. 288/ Y, por su parte, la diferencia entre los precios internos y los precios CIF (puesto en aduana) sobrepasa en mucho cualquier estimación que se haga de los gastos de distribución interna. En 1975 y 1976, por ejemplo, tal diferencia ha sido de 319 y 373 dólares por tonelada, respectivamente. 289/ Siendo mínimo el arancel a la importación (2% sobre el valor del fertilizante, desde 1972) y no existiendo ningún otro tipo de impuesto, se concluye que los fertilizantes son caros en Bolivia, debido a que los importadores imponen un exagerado margen de utilidad.

F. El uso de insumos modernos y la racionalidad económica

Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que un cambio de política que determine una evolución favorable de la relación de los precios de los productos y los insumos agropecuarios, provocará necesariamente un incremento sustancial en el consumo de fertilizantes en particular y en la adopción de

288/ Se recuerda aquí que el precio promedio anual, en el mercado de La Paz, de una tonelada métrica de nitrógeno en el producto Urea 46% fue de 1 202, 989 y 978 dólares en los años 1975, 1976 y 1977, respectivamente, mientras que el promedio anual de los precios FOB, puerto proveedores, fue en los mismos años de 425, 220 y 240 dólares.

289/ En 1975, el precio promedio anual en el mercado de La Paz fue de 1 202 dólares por tonelada métrica de nitrógeno, en el producto Urea 46%, mientras que el promedio anual del precio (valor unitario, según Anuarios de Comercio Exterior) CIF Bolivia, fue de 883 dólares. Los correspondientes precios durante 1976 fueron: 989 y 616 dólares.

nuevas técnicas de producción en general. Lo único que se establece es que el comportamiento de los precios de los productos y los insumos agropecuarios, evidenciado hasta aquí, no ha provisto al agricultor de ventajas económicas adecuadas que compensen el riesgo de la inversión y ha limitado, en consecuencia, la incorporación de tecnología moderna en la agricultura boliviana. Esta afirmación es general, la primera en cambio no lo es. Al respecto conviene diferenciar los criterios que definen la incorporación de nuevas técnicas en el proceso productivo, a nivel de la agricultura "comercial" y a nivel de la agricultura "campesina". En el primer caso, la adopción de nuevas técnicas, es una conducta económica que responde a los alicientes que ofrece el mercado, en tanto se hace esperando que la innovación tecnológica devenga en mayores rendimientos y éstos en beneficios monetarios incrementados. En el segundo caso, en cambio, las motivaciones que inducen la adopción de nuevas técnicas de producción, no dependen necesariamente de los atractivos que el mercado ofrece, sino más bien están relacionadas con la "disminución absoluta de la superficie cultivable por unidad de producción (... debido a la gran presión demográfica que incide en continuos parcelamientos de las tierras cultivables ...), que hace imperiosa la necesidad de mejorar los rendimientos por hectárea a través del uso de fertilizantes para de ese modo mantener un nivel de alimentación e ingresos monetarios constantes". 290/

Así, entonces, se puede esperar que una situación de precios favorables aliente la adopción de nuevas técnicas y la ampliación de la superficie cultivada, y como consecuencia, se incremente la oferta del subsector agrícola "comercial"; en cambio, en la agricultura "campesina" es posible que esto no ocurra y que por el contrario se siga utilizando la misma tecnología y disminuya la producción comercializada por el aumento del autoconsumo y/o la disminución de la superficie cultivada por cada unidad de producción, ya que "las experiencias desde la Reforma Agraria de 1953, han enseñado al campesino que un exceso de oferta provoca bajas en los precios de los productos ofertados por ello, no tendría mucho interés en aumentar en gran medida las cantidades

290/ Urioste, M. Conducta económica del ..., op.cit., p. 82

comercializadas". 291/ La incorporación de insumos tecnológicos modernos, no obedece en el caso del campesino al interés de "mejorar sus ingresos monetarios, sino principalmente para compensar la escasez de la tierra mejorando sus rendimientos y de ese modo, asegurar un nivel normal de subsistencia. Por eso, el campesino que dispone de poca tierra cultivable, se ve obligado a adoptar insumos de capital que reemplacen y/o compensen la escasez de la tierra". 292/ Pero, esto no contradice el hecho de que la poca disponibilidad monetaria en relación al alto costo de los insumos no tradicionales y el deterioro en términos reales de los precios de los productos agropecuarios, hayan sido entre otros, factores que han limitado la incorporación de tecnología moderna en la agricultura boliviana, ya que es claro, que una de las condiciones fundamentales para la adopción de tecnología moderna por parte del campesino es que la innovación sea económicamente rentable. Miguel Urioste, el autor que se ha venido citando, dice al respecto que: "a pesar de todo, las consideraciones económicas son factores básicos en la decisión de los campesinos de adoptar insumos modernos". 293/

G. Resumen y conclusiones

1. En la agricultura boliviana considerada en su conjunto, el uso de factores productivos modernos, tales como semillas mejoradas, fertilizantes, insecticidas, funguicidas, herbicidas y maquinaria en general, ha sido y sigue siendo muy limitado. Debe reconocerse, sin embargo, que en el subsector agrícola comercial localizado en el área de Santa Cruz, principalmente en torno a la producción de algodón y caña de azúcar, el uso de insumos modernos se ha venido expandiendo con alguna rapidez.

291/ Urioste, M., Conducta económica del campesino ..., op.cit. p. 116.

292/ Urioste, M., Conducta económica del campesino ..., op.cit. p. 174.

293/ Urioste, M., Las innovaciones tecnológicas ..., op.cit. p. 19.

2. Entre los campesinos - que representan el subsector más importante, según se vió - la mayoría de los insumos siguen siendo aportados por la familia incluyendo mano de obra, semillas que se guardan de cosechas anteriores, guano de sus animales que usan como fertilizante, etc. En general, las compras se limitan tan sólo a algunas herramientas de mano, puntas de arado metálicas, guadañas, cuchillos y otros similares. No obstante, cada vez son más los campesinos que incorporan al proceso productivo técnicas e insumos modernos. En relación a esto último merece destacarse la creciente aplicación de fertilizantes en el cultivo de la papa.

3. A pesar de los incrementos registrados, sin embargo, el consumo de fertilizantes sigue siendo reducido tanto en relación a los requerimientos potenciales técnicos, como también en relación a los niveles que se registran en otros países.

4. Contribuyen a explicar esta situación aparte de algunos factores estructurales relevantes para el caso de la agricultura campesina, la carestía relativa de los fertilizantes químicos, la falta de créditos oportunos y convenientes, la insuficiente investigación y divulgación tecnológica, los deficientes sistemas de comercialización y distribución, etc.

5. Los precios de los fertilizantes en Bolivia son muy elevados, tanto en relación a otros países como también en relación a los precios que los agricultores reciben por sus productos. Además, los precios de los fertilizantes químicos han estado creciendo rápidamente, a un ritmo mayor que el de los precios en general representados por el IPC y más alto aún - por supuesto - que el de los precios de los productos agropecuarios.

6. Dado que la relación entre los precios de los productos agropecuarios y los precios de los fertilizantes se ha venido deteriorando, el consumo de fertilizantes se ha visto desincentivado y desvirtuado el esfuerzo del gobierno orientado en este sentido. Al mismo tiempo ha tenido consecuencias negativas sobre el desarrollo del sector agropecuario, en general, por las transferencias de ingresos hacia otros sectores debidas a la pérdida de poder adquisitivo de los productos agropecuarios en términos de los fertilizantes.

7. El deterioro de la relación entre los precios que el agricultor recibe por la venta de sus productos y aquéllos que paga al adquirir los fertilizantes, aparece como una tendencia de larga duración y común a todos los productos agrícolas.

8. Aparece también en desventaja, la situación de los productos tradicionales respecto de aquellos otros comerciales de climas subtropical y tropical, en lo que se refiere a las condiciones económicas para el empleo de los fertilizantes químicos; lo que resulta obvio, por cierto, dado el mayor deterioro comprobado de los precios reales de los productos campesinos de clima frío-templado.

9. Se da - pero sólo hasta cierto punto - una suerte de círculo vicioso, en el sentido que los precios de los fertilizantes son más altos de lo que debieran ser porque el consumo es bajo y éste se mantiene bajo porque los precios son altos. Al margen de esto, sin embargo, diversos antecedentes sugieren que la carestía de los fertilizantes se debe: al importe de los fletes, seguros y demás gastos en que se incurre por traer los fertilizantes desde el país de origen; a los costos de distribución interna, relativamente más elevados en Bolivia por las dificultades de transporte y por la carencia de sistemas modernos de distribución; pero, sobre todo, al exagerado margen de utilidad impuesto por los comerciantes importadores.

10. A pesar de las diferencias entre los criterios que definen la incorporación de nuevas técnicas en el proceso productivo a nivel de las agriculturas "comercial" y "campesina", diversos antecedentes sugieren que en ambos casos el deterioro en términos reales de los precios de los productos agropecuarios y el alto costo de los insumos modernos, son factores básicos que explican el retraso tecnológico en la agricultura boliviana.

Capítulo XVII

LAS POLITICAS DE PRECIOS AGROPECUARIOS */

A. La orientación general de la política de precios

A pesar de los cambios en la actitud general de los distintos gobiernos respecto de su intervención en el mercado, los cuales representaron en muchos casos, según ha descrito Delworth Gardner, 294/ el paso entre posiciones contrapuestas, como son la situación de libre mercado y la de precios administrados, la orientación que en general ha tenido la política de precios agrícolas como parte de la política global de desarrollo, ha sido "negativa" en el sentido señalado por Raj Krishna, 295/ porque ha tendido a "deprimir deliberadamente las condiciones de comercio para la agricultura", en tanto su objetivo primordial, ya sea dejando libre al mercado o interviniéndolo, ha sido el de asegurar el abastecimiento de las ciudades - principalmente en lo que se refiere a alimentos y en menor grado en cuanto a materias primas -, a precios relativamente bajos, relegando a un segundo plano los intereses de los productores agrícolas. Ello permitió que los precios pagados por los agricultores subieran más rápidamente que aquéllos que recibían y que, por esta vía, ocurrieran transferencias de ingresos desde la agricultura hacia el resto de la economía. No obstante, a partir de la segunda mitad de la década del 60, se advierte si no un cambio de orientación general, al menos la emergencia de una preocupación creciente por la estabilidad de precios e ingresos agrícolas, la que se ha ido concretando en un apoyo a los productores a través de precios garantizados, pero que sin embargo sólo alcanza a determinados productos cultivados en el oriente, con demanda en el exterior.

*/ Preparado con la colaboración del señor Matvei Cuentas-Zavala.

294/ Gardner, D., Política de precios agrícolas en Bolivia, USU Series 8/75, La Paz, Bolivia, septiembre de 1974, pp. 29-32.

295/ Krishna, R., La política de precios agrícolas y el desarrollo económico, en Desarrollo agrícola y crecimiento económico, Compilación de Southworth, H. y Johnston, B., Editorial UTENA, México, 1970, pp. 542 y 543.

En realidad, tal política no parece ser una novedad en el contexto latinoamericano y menos en el nivel mundial, como lo demuestra Krishna, 296/ pues la mayoría de los países "en las etapas iniciales del desarrollo adoptaron una política negativa de precios agrícolas"; y tampoco el hecho de que en los últimos diez años se hayan venido introduciendo garantías de precios, porque los mismos países a que se hace referencia, más tarde, hubieron de alterar su política de precios al comprobar que la producción agrícola no crecía al ritmo requerido, por la evidente contradicción entre el nivel de los precios de los alimentos, mantenido bajo en beneficio de los consumidores, y los incentivos indispensables para un constante aumento de la producción.

La singularidad del proceso boliviano, en todo caso, radica en el hecho de que la política de precios agrícolas garantizados, con excepción del caso del arroz, ha carecido de los mecanismos de apoyo mínimos, como por ejemplo, la existencia de un poder comprador, es decir, de un organismo estatal, con los recursos financieros necesarios, la facilidad de almacenaje requerida y la indispensable confianza general de los productores, que contribuya a la estabilización del precio fijado, actuando como comprador en los años de buena cosecha y como vendedor en la situación contraria. En lugar de esto, la práctica ha sido dejar en manos de los intermediarios (molineros, ingenios, exportadores, etc.) la conducción de la política de precios, la que se ha demostrado singularmente inapropiada, pues estos grupos no tienen ni el incentivo ni la voluntad para distraer capital con el objetivo de llevar adelante una política de precios, orientada a alcanzar una estabilidad relativa de los mismos, que implique una subvención a los productores.

B. Actitud general frente al mercado

Con anterioridad a la reforma agraria, la responsabilidad de producir, transportar y comercializar los productos agropecuarios recaía en manos de los hacendados. La ingerencia de éstos en los mercados era importante, a tal punto que en muchos casos podían acordar los precios de venta de sus productos,

296/ Krishna, R., La política de precios ..., op.cit., pp. 542-548.

los que aseguraban impidiendo la competencia de los campesinos, muchas veces por medios coercitivos directos. 297/ La intervención del Estado en los mercados estaba orientada antes que nada hacia la regulación del abastecimiento interno mediante la importación directa o autorización para importar aquellos productos cuya producción nacional era deficitaria; pero esa acción en alguna medida tendía a regular los precios internos en beneficio de la población, por los precios relativamente bajos a que se podían adquirir los artículos considerados esenciales y que eran importados a tipos de cambio preferenciales, es decir, subsidiados con cargo a los ingresos del sector exportador. Y esa intervención, no derivó en conflicto con los intereses de los hacendados, porque de todos modos los ingresos de los hacendados eran altos, debido más bien a la ausencia de costos antes que a precios excesivamente altos; 298/ y porque el contrabando hacia los mercados vecinos, posibilitado justamente por las diferencias de precios que la sobrevaluación de la moneda tendía a crear, contribuía a que los mercados internos no se saturasen. Por otro lado, algunos antecedentes, permiten afirmar que los gobiernos locales se preocupaban por el abastecimiento regional a precios razonables, ya que imponían la obligación de vender un porcentaje de la cosecha en las ferias locales o el pago de un impuesto "en las trancas", evitando así que la producción se desviara hacia otros mercados con precios más altos.

297/ Al respecto, Clark, R.S., en Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana, Land Tenure Center, University of Wisconsin, 1973, proporciona interesantes ejemplos sobre la prohibición a los campesinos de plantar uvas y otras frutas. Y Urioste, M., en Las innovaciones tecnológicas en el Norte del Altiplano boliviano y la economía campesina, Centro Interuniversitario de Desarrollo Andino, Santiago, 1976, en términos más generales refiere que: "además de beneficiarse directamente del trabajo de los indios, los latifundistas - muchas veces organizados en las 'Sociedades Rurales' - ejercían influencias directas sobre los precios de los artículos alimenticios provenientes de la producción agrícola tradicional. Como gran parte de las demandas por consumo urbano estaban entonces satisfechas a través de importaciones, la consecuente subproducción nacional de esos artículos hacía subir los precios de los mismos, favoreciendo a los productores y desalentándolos de efectuar incrementos en la producción vía mejoras en los rendimientos".

298/ En el estudio de caso de la ex-hacienda Toralapa, efectuado por Dörsey, J. y que ya se citó en capítulos anteriores, el autor señala que de los 50 000 dólares obtenidos por el dueño de la hacienda con la sola venta de la cosecha de papas, más del 99% habrían representado ingresos netos, debido a que los costos de producción y transporte eran mínimos y los impuestos insignificantes.

Con la reforma agraria se produjo un cambio radical respecto a la responsabilidad de producir, transportar y comercializar los productos agrícolas. Los campesinos, que habían sido liberados de la obligación de trabajar la tierra de los hacendados y de la prohibición de cultivar determinados productos, tuvieron que asumir la responsabilidad de abastecer el mercado nacional con su producción. Por otro lado, al tiempo que los canales de mercadeo se reestructuraban, las transacciones llevadas a cabo por los pocos terratenientes, directamente con los centros de mayor consumo, fueron reemplazadas por un alto índice de transacciones entre los campesinos y los rescatadores y camioneros, con ventas posteriores de éstos a los minoristas y consumidores en los mercados de la ciudad. Así la estructura de mercado emergente del proceso de reforma agraria nació caracterizada por una oferta del tipo "atomística" que si bien es cierto en una primera etapa significó la incorporación de los campesinos a las corrientes mercantiles y monetarias y, con esto, el mejoramiento de sus ingresos, su permanencia ulterior ha sido, entre otras, causa del deterioro del poder adquisitivo de las familias campesinas, debido a que favoreciendo la dominación de los campesinos por parte de los intermediarios al enfrentar a un pequeño número de ávidos compradores conocedores de la situación en los mercados, con un gran número de vendedores desorganizados y sin información, posibilitó una evolución desfavorable de los precios de los productos agrícolas en general y sobre todo de los cultivos tradicionales.

Durante los años de reforma agraria, la intervención en los mercados se hizo por fuerza más vigorosa debido a que la desorganización de la producción, como consecuencia de los cambios en la tenencia de la tierra y la desaparición de los antiguos canales de mercadeo y comercialización, tendieron a crear una grave situación de escasez y especulación, con fuertes presiones inflacionarias. Y la intervención asumió múltiples y variadas formas. Desde luego, y con mayor razón, el estado siguió importando y autorizando para importar los artículos esenciales que escaseaban internamente, dentro de un sistema de cambios múltiples a tipos de cambio que sobre-
evaluaban la moneda y, por lo mismo, subsidiaban a las importaciones, lo que permitía asegurar el abastecimiento interno a precios que podían ser

/incluso más

incluso más bajos que los internacionales. Este hecho, sin embargo, representó un desaliento para la producción doméstica de estos artículos. En 1958, CEPAL, a propósito del sistema cambiario boliviano de esos años, juzgó que "uno de sus característicos resultados fue el trastorno producido en el sistema de precios. Los subsidios otorgados a ciertas importaciones mediante el tipo oficial de cambio y la aplicación de este mismo tipo a las mercancías provenientes de la ayuda norteamericana, se traducían en precios internos de esos productos muy inferiores a los internacionales. Ello, constituía una penalización a la producción interna u obligaba al gobierno a otorgar a ésta subsidios." 299/

Por otro lado, el objetivo primordial de la política de precios durante este período fue, según lo hizo explícito el gobierno en múltiples oportunidades, "el de frenar el avance de la inflación", de modo que la intervención estatal en los mercados se tradujo siempre en fijaciones de precios máximos. Así, se prestó mayor interés a la regulación de los precios pagados por los consumidores que a los precios recibidos por los agricultores, lo que facilitó la explotación de los campesinos a manos de los comerciantes, quienes les imponían precios bajos por sus productos, desvirtuándose - de este modo - otro de los objetivos de la política económica general, cual era el de elevar los ingresos de los campesinos.

Desde 1956 y hasta 1968, prevaleció el criterio de libertad de precios. Tal actitud correspondió a una reacción en contra del complejo, desorganizado e ineficaz sistema de control de precios, en el cual se superponían y entorpecían varias instancias del poder político y económico, nacionales y regionales que se fue gestando en el contexto del agudo proceso inflacionario desencadenado a partir de la profunda transformación de la economía boliviana; y formó parte de un programa de política económica general más amplio, al que se denominó Plan de Estabilización, orientado principalmente - como su nombre lo indica - a combatir la inflación que había alcanzado niveles extraordinariamente altos. En lo específico, mediante Decreto Supremo Nº 4538, el

299/ CEPAL, "El desarrollo económico ..." op.cit., p. 78.

Presidente Hernán Siles Suazo, abolió todas las formas previas de control de precios, encomendando a la Oficina Ejecutiva, en exclusividad, la responsabilidad de definir y desarrollar la política de precios, que como se dijo consistió en dejar libre al mercado.

Aun cuando aparezcan como contradictorios, un plan de estabilización con una política de precios libres para los alimentos, en el hecho - tal como se demostrara en los capítulos anteriores - las consecuencias de dicha política se manifestaron en el sentido buscado de la estabilización, dado que se registró un deterioro de los precios relativos agropecuarios, en particular los de origen campesino. Para explicar esta tendencia decreciente de los precios relativos agropecuarios, en condiciones de mercado libre, se hace necesario recordar algunos fenómenos ocurridos en relación a la oferta: en primer lugar, la normalización de las actividades productivas y la reestructuración de los canales de comercialización, una vez superados los momentos más críticos del proceso de reforma; en segundo lugar, el incremento de la producción en las áreas de agricultura tradicional por el aumento de las tierras cultivadas, ya en poder de los campesinos; en tercer lugar, la incorporación a la oferta interna de alimentos de algunos productos provenientes del Oriente, facilitada por la mayor integración física; y por último, la integración al mercado de nuevas áreas agrícolas-campesinas que, por la construcción de caminos vecinales, rompieron su condición de aislamiento, estimuladas muchas veces por el deseo de diversificar su consumo intercambiando sus productos por otros de origen industrial. Todo lo cual pareciera haber conducido a una situación de relativa saturación de los mercados, no sólo originada en el comportamiento de la oferta interna de alimentos, en los términos mencionados más arriba sino que reforzada por las importaciones clandestinas de algunos productos (trigo, por ejemplo) cuyos precios internacionales se mantuvieron en niveles bajos durante varios años.

Resulta también interesante, constatar cómo en circunstancias que los precios agrícolas evolucionaban desfavorablemente, la reacción de los productores campesinos movidos por la necesidad de disponer de un ingreso monetario mínimo, pudo haber conducido a mantener los volúmenes de producción

comercializada o, incluso, a incrementarlos. La experiencia boliviana de este período sugiere que la hipótesis planteada en torno a la funcionalidad de la agricultura campesina al ofrecer algunos productos básicos a bajos niveles de precio, podría considerarse como válida.

Se advierten, sin embargo, en este período algunos intentos de parte de los agricultores campesinos de adecuar el uso del suelo en relación a las ventajas que ofrece el mercado en áreas donde la calidad de los recursos permitía realizar cultivos de mayor interés comercial, tales como hortalizas y algunos frutales. No obstante, se constata al mismo tiempo que tal adecuación de los recursos en respuesta a los estímulos del mercado, no se produce en forma rápida, lo que marca una diferencia nítida respecto a otros estratos denominados de agricultura comercial, justamente caracterizados, entre otras cosas, por su mayor capacidad de adecuar ágilmente sus recursos de acuerdo a las condiciones de rentabilidad que ofrece el mercado.

A partir de febrero de 1968 y hasta octubre de 1972, el gobierno adoptó una actitud completamente distinta en materia de política de precios, interviniendo en los mercados a través de la fijación de precios y el control - que se pretendía estricto - de los mismos. El Decreto Supremo Nº 08279 emitido por el Presidente Barrientos, fijó los precios de venta al detalle de todos los productos agrícolas primarios a los niveles de diciembre de 1967 y asignó, además, al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, la responsabilidad de definir e implementar la política de precios.

El hecho de que en 1969 el Presidente Ovando ratificara el Decreto anterior, sugiere que debe haber existido una fuerte presión para subir los precios, lo que resulta comprensible si se tiene en cuenta el deterioro que en términos reales venían sufriendo los mismos desde hacía muchos años. Sin embargo, según lo ha demostrado Allen, 300/ los precios de mercado muchísimas veces estaban por debajo de los precios fijados por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, y otras tantas, por encima de los mismos. A mediados de 1972, por ejemplo - según Allen - los precios de mercado del arroz, el azúcar,

300/ Allen J., National pricing policy in Bolivia, documento inédito, RDD-USAID, Bolivia, abril 1974, p. 13. Citado por Gardner, D., op.cit., p. 30.

los fideos, la harina de trigo, la quínua, la manteca importada y los huevos, estaban todos por debajo de los precios fijados; mientras que en el caso de la harina de maíz y las carnes de cordero, puerco y res, ocurría lo contrario. Esta situación pone en evidencia, primero que el gobierno no fue capaz de mantener todos los precios en o por debajo del nivel fijado; segundo, que en muchísimos casos, como ser el de la quínua, y en general el de los productos tradicionales, no se necesitaba un precio tope, puesto que la oferta era suficiente relativa a la demanda para mantener los precios de mercado por debajo del nivel fijado; y tercero, que algunos de los precios fijados, como era el caso de los precios del azúcar y el arroz, representaban más bien precios incentivo, los cuales sin embargo, no se respetaban, desvirtuándose los propósitos originales. Esta evidencia resulta de gran trascendencia para comprender cómo una agricultura como la boliviana, de base campesina, puede resultar funcionalmente adecuada a los propósitos del desarrollo de un estilo capitalista en los ámbitos urbanos, industrial y de servicios, a quienes interesan productos agrícolas baratos, lo cual se demuestra factible ya no sólo en condiciones de libre mercado sino también en un régimen de control de los precios agrícolas el cual en el caso de muchísimos productos, que resultan ser principalmente los de origen campesino, se revela como innecesario respecto a su objetivo de mantener los precios a niveles bajos en favor del consumidor urbano, en tanto los precios de esos productos alcanzan en el mercado niveles inferiores a los fijados, no sólo por abundancia relativa de la oferta sino también porque una multitud de campesinos vendedores ofreciendo pequeñas partidas de productos agrícolas difícilmente pueden condicionar al nivel de los precios que reciben por sus productos.

Así, la naturaleza de la oferta de la agricultura campesina o, más específicamente, la forma con que ésta coloca sus excedentes de producción en el mercado, resultan de gran trascendencia para explicar la tendencia decreciente de los precios relativos agrícolas y - a través de ésta - la hipótesis sobre la funcionalidad de la agricultura campesina. Pero al mismo tiempo debe reconocerse que el tamaño mismo de los mercados internos para los productos agrícolas, limita grandemente el volumen de las ventas agrícolas

- sobre todo en el caso de los productos tradicionales - y que ello posiblemente ha contribuido a que los niveles de los precios agrícolas se mantengan relativamente deprimidos.

Desde el 27 de octubre de 1972, con el Presidente Banzer, nuevamente cambia la actitud del gobierno frente al mercado, puesto que junto con la devaluación del peso boliviano, el Decreto Supremo Nº 10550 establecía la libertad de todos los precios, con la sola excepción del azúcar, el arroz, los aceites comestibles, la carne, el café, los fideos, la harina de trigo, la manteca, el pan, la leche en polvo y el alcohol desnaturalizado. No obstante, la presión inflacionaria originada en múltiples causas, una de las cuales fue la repercusión interna de la crisis mundial de alimentos de esos años, obligó al gobierno a corregir su política e imponer controles de precios en todos los productos primarios. Primero fue el Consejo Nacional de Economía y Planificación el encargado de regular los precios; después el Directorio Nacional de Coordinación y Control de Precios; y por último, la Junta Nacional de Coordinación y Control de Precios y Represión del Contrabando.

Tal era el interés del gobierno por combatir la inflación, que además de imponer controles sobre todos los precios, permitió la libre importación de varios artículos básicos como el arroz, la harina de trigo, la manteca, los aceites comestibles, etc., con el ánimo de provocar una caída en los precios. Paradojalmente, sin embargo, esta política resultó ser inflacionaria, en tanto la fijación de los precios a niveles "bajos" hizo, al mismo tiempo, más grandes las diferencias de precios con respecto a los países vecinos, en donde prevalecían las tendencias internacionales. Esta situación a falta de un control efectivo, derivó en una notable corriente de exportación clandestina, tanto de la producción doméstica como también de los artículos importados, con la consiguiente escasez interna y presiones alcistas en los precios de los productos contrabandeados, a las que el gobierno tuvo que hacer frente permitiendo en 1974 que los precios se recuperaran hasta los niveles internacionales. De modo pues, que durante este período en que recrudeció la inflación "la política que pretendía controlar las trayectorias de los precios tuvo varias instancias. La congelación decidida en un primer momento, fue

vulnerada por las presiones mencionadas; sucesivas solicitudes de los productores y las propias fuerzas del mercado determinaron otras alzas en cadena y, finalmente, el desnivel entre los precios de ciertos productos en mercados vecinos y los imperantes internamente, promovieron corrientes de contrabando que el gobierno intentó controlar sobre la base de reajustes que acercaran ciertos precios internos al nivel internacional. Tales instancias muestran claramente los giros de la política de precios: de un intento de control y regulación estrictos tuvo que pasarse a otro que seguía las presiones de la demanda externa." 301/

En este período, por primera vez durante toda la post-reforma, los precios agrícolas en general y los precios de los productos campesinos tradicionales en particular, mostraron - según se viera anteriormente - una franca recuperación. Ella, sin embargo, además de haber sido insuficiente como para restituir el poder adquisitivo perdido durante el largo período anterior, representó tan sólo una alteración de la tendencia histórica provocada principalmente por el extraordinario incremento de la demanda y su regulación vía alzas en los precios debido a la limitada capacidad de respuesta de la oferta en el corto plazo.

El proceso inflacionario boliviano, que durante 1972, 1973 y 1974 había cobrado una mayor intensidad, describiendo una tendencia explosiva, se morigeró considerablemente a partir de 1975. Contribuyeron a esto, fundamentalmente, la fuerte disminución de la inflación importada sobre todo por el menor ritmo de incremento de los precios de las importaciones, la internación creciente de suministros importados, el mantenimiento del tipo de cambio, la restricción de los reajustes salariales y el comportamiento favorable de las producciones agrícolas y manufactureras, las cuales superaron en estos últimos años su comportamiento histórico.

La actitud oficial frente al mercado, en esencia, durante este último período, ha seguido estando gobernada por el interés superior de resguardar el poder adquisitivo de los consumidores urbanos, para lo cual se ha intervenido el mercado fijando los precios, o provocando las condiciones de oferta

301/ CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1974, Naciones Unidas, Nueva York, 1975, p. 52.

necesarias para que se den determinados niveles de precios, de ciertos productos esenciales cuya disponibilidad interna es limitada en relación a la demanda. Pero, también se ha venido haciendo cada vez más manifiesta la preocupación del gobierno por garantizar a ciertos productores, precios estables que incentiven la producción, con miras a la exportación o a una más rápida sustitución de importaciones, la que se ha concretada en una política de precios subvencionados que, sin embargo, no cuenta aún, excepción hecha del caso del arroz, con un apoyo suficiente en cuanto a recursos e instituciones. Respecto de los productos tradicionales, en cambio, la actitud del gobierno ha sido la de dejar que las fuerzas del mercado libremente determinen los niveles y el comportamiento de los precios, obviamente con la confianza de que la producción doméstica es suficiente en relación a la demanda como para garantizar precios relativamente bajos.

C. Políticas de precios específicos

De lo anterior se desprende que tres tipos específicos de política de precios han sido utilizadas en Bolivia, en relación a los productos de origen agropecuario: precios de subsidio (mínimos) para los productores, precios tope (máximos) al consumidor y precios libres. De éstas, la primera ha sido aplicada en algunos pocos casos con el objetivo de elevar y estabilizar el precio pagado a los productores, proveyendo de un mayor incentivo para un aumento de la producción e ingreso. Con las dos últimas, en cambio se ha perseguido proteger el poder adquisitivo de los consumidores urbanos.

Al margen de los cambios, en la actitud general de los distintos gobiernos frente al mercado, estas tres políticas de precios específicas han coexistido aplicadas a distintos tipos de productos. Así los precios de subvención a los productores han sido aplicados a aquellos productos con posibilidades de ser colocados en los mercados internacionales, como es el caso del azúcar, algodón, arroz, etc., cuya producción se localiza preferentemente en las tierras bajas del oriente. La fijación de precios máximos, como también la política de precios libres, en cambio, ha estado ligada principalmente a los productos tradicionales de valles y altiplano.

A objeto de mostrar la naturaleza y los mecanismos de la intervención oficial en la determinación de los precios de aquellos productos con posibilidades de exportación, se analiza a continuación el caso del azúcar, para el cual existe mayor información y considerando su gran representatividad.

1. Azúcar

a) Evolución de la oferta, los mercados y las políticas de precios

La base institucional para la política de precios del azúcar fue creada primero en 1956, con la puesta en marcha del ingenio Guabirá de propiedad de la Corporación Boliviana de Fomento ^{302/} y después en 1958, al ser establecida por decreto la Comisión Nacional para el Estudio de la Caña y el Azúcar (CNECA), con miras a incentivar la producción doméstica que permitiría sustituir importaciones pero recién a partir de 1965 y como consecuencia del problema de bajos precios debido a la sobre-saturación del mercado interno, el gobierno intervino fijando cuotas de producción de azúcar a los ingenios, limitando la cantidad comercializable de caña a los agricultores y ordenando el uso de la fórmula Chardon Leigh para establecer los precios de la caña entregada para molienda a los ingenios por parte de los agricultores, según la cual, tales precios se deducen como una cierta proporción del precio del azúcar procesada.

Desde entonces, la política de precios del azúcar ha seguido siendo una política de control de la oferta, a fin de equilibrarla con la demanda a un nivel de precios "aceptable". No obstante, en todo el período se pueden identificar situaciones claramente distintas.

En el Cuadro 99 se presentan resumidos los datos referentes a la producción nacional, las importaciones, el consumo interno, las exportaciones, las pérdidas o ajustes y las existencias acumuladas cada año, para el período 1960-1976. De su análisis se desprende que:

^{302/} El primer ingenio azucarero fue La Esperanza que entró en funcionamiento el año 1949, luego se sumó en el año 1952 el ingenio La Bélgica; ambos de propiedad de particulares. La etapa industrial azucarera propiamente tal, sin embargo, se inició en 1956 al entrar en funcionamiento el ingenio Guabirá de propiedad de la Corporación Boliviana de Fomento.

Cuadro 99

BOLIVIA: OFERTA Y DEMANDA APARENTE DE AZUCAR, 1960-1976

(En toneladas métricas)

Años	Producción	Importaciones	Consumo	Exportaciones	Pérdidas	Existencias
1960	24 484.74	26 451.98	59 438.99	-	460.00	23 711.99
1961	41 151.97	20 000.98	61 858.96	-	2 070.00	20 935.98
1962	49 183.34	20 528.97	64 882.91	-	2 760.00	23 005.38
1963	68 672.39	2 699.97	67 184.15	-	4 600.00	22 593.59
1964	93 641.51	-	70 488.24	-	2 760.00	42 986.86
1965	85 964.02	-	77 599.42	-	6 948.76	44 402.70
1966	80 889.90	-	83 459.82	4 105.17	3 407.55	34 320.06
1967	95 665.69	-	89 910.54	5 523.71	2 795.60	31 756.30
1968	108 654.07	-	94 596.06	6 156.87	3 293.14	36 364.30
1969	123 939.13	-	101 171.89	6 760.98	3 315.14	49 055.42
1970	123 247.29	-	110 235.46	6 958.19	3 752.22	51 356.84
1971	85 125.67	-	119 685.56	6 232.21	4 631.51	5 933.23
1972	122 617.14	39 013.06	120 040.54	-	3 220.00	44 302.89
1973	173 549.35	-	109 428.43	61 950.82	2 300.00	44 172.99
1974	153 616.21	-	109 199.31	41 411.77	2 760.00	44 418.12
1975	197 354.61	-	113 768.90	54 846.76	3 102.93	70 054.14
1976	267 038.78	-	130 933.43	139 448.08	..	66 711.41

Fuente: CNECA, La industria azucarera boliviana, Anuario 1976.

i) El país se autoabastece desde 1964. En 1960 las importaciones representaron alrededor del 52% de la disponibilidad interna, en 1963 menos del 4% y en 1964 ya no se importó azúcar. Sin embargo, el hecho de que la producción de 1971 cayera en un 31%, debido principalmente a "las bajas precipitaciones, al ataque de la enfermedad del raquitismo y a la derivación de la producción hacia el cultivo del algodón, hecho este último que en muchos casos originó el descuido de los cultivos de la caña de azúcar", 303/ obligó a importar en 1972 algo menos del 30% de los requerimientos internos.

ii) De 1960 en adelante, la producción crece a un ritmo superior al del consumo interno, hasta que lo supera, a partir de 1963, provocando - en ausencia de exportaciones importantes - un desequilibrio entre oferta y demanda que presiona los precios hacia abajo. Esta situación se prolonga hasta 1971, en que es necesario recurrir a los stocks acumulados para cumplir con las obligaciones internas y externas, debido a la caída de la producción interna antes mencionada.

iii) Hasta 1972 y sólo desde 1966, Bolivia exportó azúcar en pequeñas cantidades y únicamente a Estados Unidos, dentro del Acuerdo del Azúcar que le favorecía con precios preferenciales, debido a que sus condiciones de costo no le permitían competir con éxito en los mercados mundiales. Pero los altos precios internacionales, registrados a partir de 1972, al tiempo que estimulaban la producción, determinaron antes que nada, un incremento notable de las exportaciones, 304/ que vino a afectar en cierto modo el abastecimiento interno. 305/ A esta situación el gobierno le hizo frente, liberando la producción a objeto de aprovechar las condiciones internacionales favorables, pero obligando a los productores, al mismo tiempo, a mantener el abastecimiento interno a precios que, como se verá más adelante, estaban por debajo de los internacionales y representaban por lo tanto, la concesión de un subsidio al consumidor.

303/ CNECA, La industria azucarera boliviana. Años Zafra 1971/72 y 1972/73, La Paz, Bolivia, 1973, p. 149.

304/ En 1973 se exportaron 61 951 toneladas métricas, mientras que en 1971 sólo 6 232.

305/ El consumo interno de 1973 es 8.8% inferior al del año anterior.

iv) Los stocks acumulados cada año, que durante el período 1972-1974 se habían mantenido más o menos constantes, se incrementaron fuertemente durante 1975 y se mantuvieron altos durante 1976. Al mismo tiempo, el consumo interno que había mostrado una tendencia decreciente desde 1973 debido a la menor oferta interna y en respuesta a los precios más altos, aumentó respecto de 1974 en 5 570 y 21 734 toneladas métricas durante 1975 y 1976, respectivamente. Ambos hechos fueron el resultado de que la producción se incrementara más de lo que lo hicieron las exportaciones; y esto, a su vez, consecuencia de la retracción de la demanda mundial al superarse la crisis. Llama la atención, sin embargo, el hecho de que las exportaciones bolivianas de azúcar, hayan continuado aumentando, en circunstancias que el cuadro latinoamericano y mundial muestra una contracción de las exportaciones desde 1975. No obstante, está fuera de toda duda, el hecho de que las mayores exportaciones no cubrieron toda la mayor producción y sus consecuencias en el mercado interno, esto es, el desequilibrio entre oferta y demanda y las presiones depresivas sobre los precios.

b) La política de precios: subsidios a productores o consumidores

Estos antecedentes sugieren que, desde que el gobierno intervino en el mercado del azúcar, la política de precios ha subsidiado, primero al productor (hasta 1972), después al consumidor (1973 y 1974) y luego nuevamente al productor (a partir de 1975). Desde el punto de vista del productor, un precio fijo le subsidia en la medida que supera a aquél que prevalecería en condiciones de mercado libre y economía abierta; en caso contrario, el subsidiado sería el consumidor. Dado que, para hacer la comparación, no se dispone de ninguna estimación de aquel "precio sombra", dos alternativas distintas se han ensayado para verificar la apreciación hecha. La primera compara los precios en refinería establecidos por el gobierno para consumo interno con los precios que los ingenios obtuvieron por sus exportaciones en los mercados internacionales y permite establecer, por lo tanto, si los precios internos subsidian o gravan a los productores con una diferencia de precio que en el primer caso recibe y en el segundo deja de recibir. La segunda alternativa compara los mismos precios internos con otros que, se espera, representen aquéllos que el consumidor boliviano hubiera tenido que

pagar, de haber sido necesario recurrir a los mercados internacionales; y tiene el objetivo, entonces, de establecer si los precios internos favorecieron o perjudicaron al consumidor. Los precios de que pudo disponerse para estos efectos han sido: i) los precios FOB puertos del Caribe y Brasil para exportación al mercado libre; ii) los precios preferenciales de importación, de Estados Unidos y del Reino Unido, los primeros dentro del Acuerdo del Azúcar que son precios en Nueva York incluido el gravamen de importación y los segundos dentro del Acuerdo del Azúcar para la Comunidad Británica que son precios FOB y estibado puertos de origen incluido un pago especial adicional para los países miembros menos desarrollados de los que se excluye Australia; y iii) los precios CIF Londres para importación desde el mercado libre. Lamentablemente, todos ellos son precios para el azúcar cruda o sin refinar, lo que dificulta aún más la comparación con los precios internos bolivianos correspondientes a azúcar refinada, que de por sí ya resulta forzada. Quizás los precios que resulten más útiles, sean los precios de importación CIF Londres (que como los de consumo interno en Bolivia por ser éstos a nivel de refinería son precios que excluyen los costos de distribución interna), si se acepta que la diferencia de precio a que da lugar el hecho de que corresponden a azúcar cruda, se compensa con la diferencia de precio debida a los mayores costos de transporte hasta Londres desde los principales centros de exportación, que están más cerca de Bolivia.

Las cifras se presentan en el Cuadro 100 y han sido representadas - las dos alternativas por separado - en los Gráficos 6 y 7. Con respecto a la primera alternativa, es decir, la comparación entre los precios del azúcar destinada al mercado interno, con los precios del azúcar exportada, las cifras muestran que hasta 1972, los precios internos se mantienen más o menos estables a un nivel superior al de los precios de exportación, lo que sería reflejo de la política proteccionista adoptada en favor de esta agroindustria, cuyas condiciones de costo no le permitían competir con éxito en el mercado mundial. A partir de 1972, en cambio, los precios externos se disparan incrementándose hasta 1974 a una tasa acumulativa anual de 78.3% como consecuencia de la crisis mundial y superando con creces, por lo tanto, a los precios de consumo interno, los cuales se incrementaron en el mismo

Quadro 100

BOLIVIA: PRECIOS NACIONALES DEL AZUCAR, EN RELACION
A LOS PRECIOS MUNDIALES, 1965-1977

(Pesos bolivianos por kilo)

Años	Mercado interno			Mercado internacional			
	Caña de azúcar a/	Consumo interno b/	Expor- tación c/	Expor- tación "mundial" d/	Importación preferencial		Impor- tación "Ingla- terra" g/
					Estados Unidos e/	Reino Unido f/	
1965	0.06646	1.79	---	0.53	1.76	1.52	0.71
1966	0.06620	1.76	1.48	0.47	1.83	1.54	0.58
1967	0.06614	1.76	1.56	0.50	1.90	1.54	0.63
1968	0.06574	1.76	1.59	0.50	1.97	1.33	0.62
1969	0.06129	1.76	1.64	0.84	2.05	1.33	0.95
1970	0.07244	1.89	1.65	0.97	2.11	1.33	1.13
1971	0.07164	1.89	1.78	1.18	2.23	1.33	1.32
1972	0.08901	2.60	---	3.20	3.99	2.90	3.58
1973	0.12103	2.71	3.94	4.16	4.53	2.86	4.80
1974	0.23776	6.52	10.09	13.07	12.98	4.09	14.07
1975	0.29077	6.54	8.59	8.99	9.88	---	9.63
1976	0.24930	6.52	5.69	5.09	5.86	---	5.51
1977	---	---	---	3.56	---	---	3.95

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Nota: Tipo de cambio: hasta 1971 11.88 pesos bolivianos por dólar; 1972 adelante, 20 pesos bolivianos por dólar. Equivalencia pesos y medidas: 2.2 libras por kilo.

a/ Precio nacional promedio ponderado pagado por los ingenios a los agricultores cañeros, CNECA.

b/ Precio en refinería fijado por el gobierno para consumo interno, CNECA.

c/ Valor unitario de las exportaciones, CNECA (en la fuente, \$US/TM).

d/ Precio exportación, al mercado libre, azúcar cruda. FOB, puertos del Caribe y Brasil, CEPAL (en la fuente centavos de dólar por libra).

e/ Precio importación, dentro del Acuerdo del Azúcar, azúcar cruda, en Nueva York, incluido gravamen de importación, CEPAL. (En la fuente, centavos de dólar por libra.)

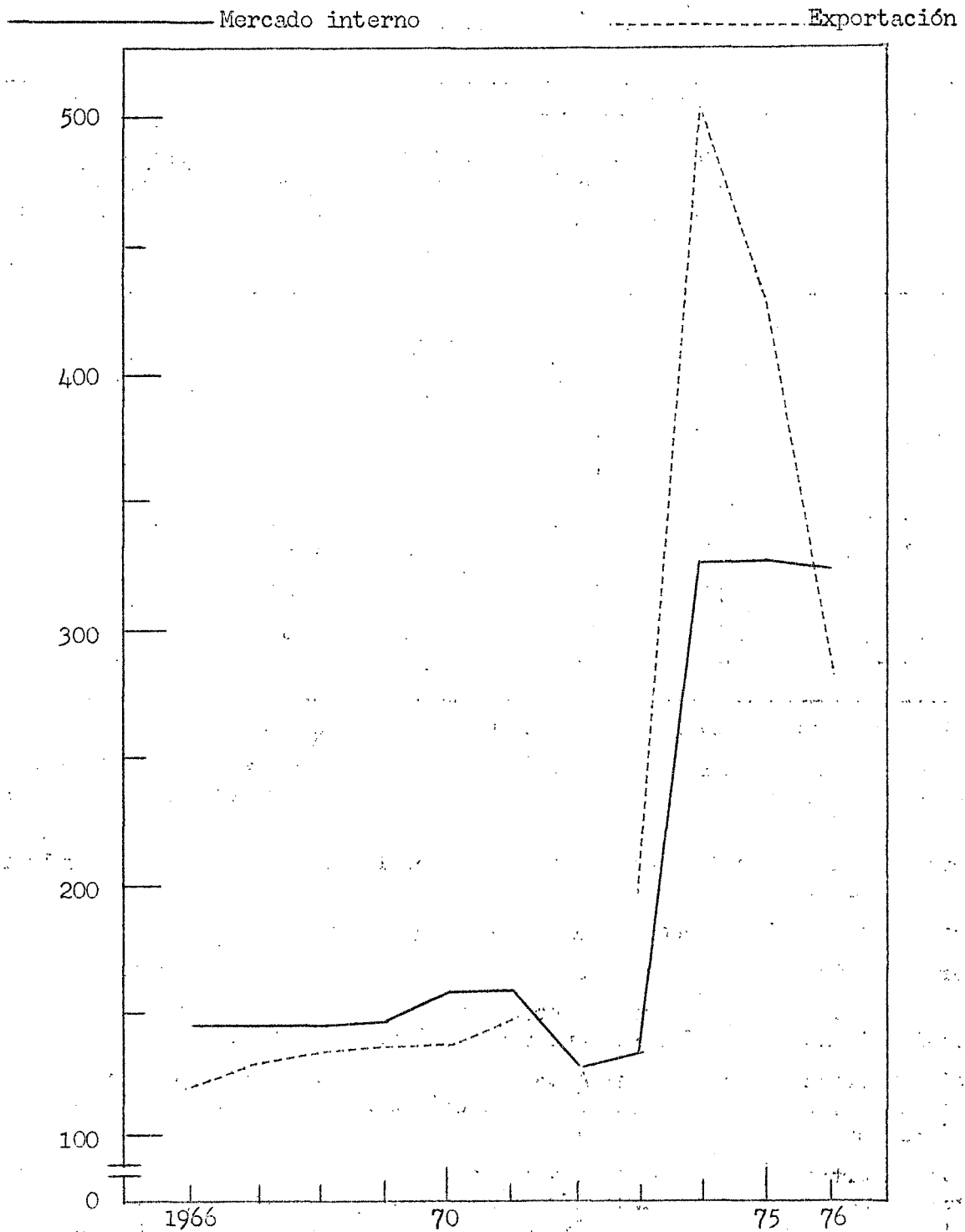
f/ Precio importación, dentro del Acuerdo del Azúcar para la Comunidad Británica, a granel, FOB y estibado, incluido pago especial adicional para los países miembros, menos desarrollados, Banco Mundial. (En la fuente, centavos de dólar por libra.)

g/ Precio importación, diario en Londres, a granel, CIF Reino Unido, Banco Mundial. (En la fuente, centavos de dólar por kilo.)

Gráfico 6

BOLIVIA: PRECIOS MEDIOS AZUCAR, MERCADO INTERNO
Y EXPORTACION, 1966-1976

(Dólares por tonelada métrica)

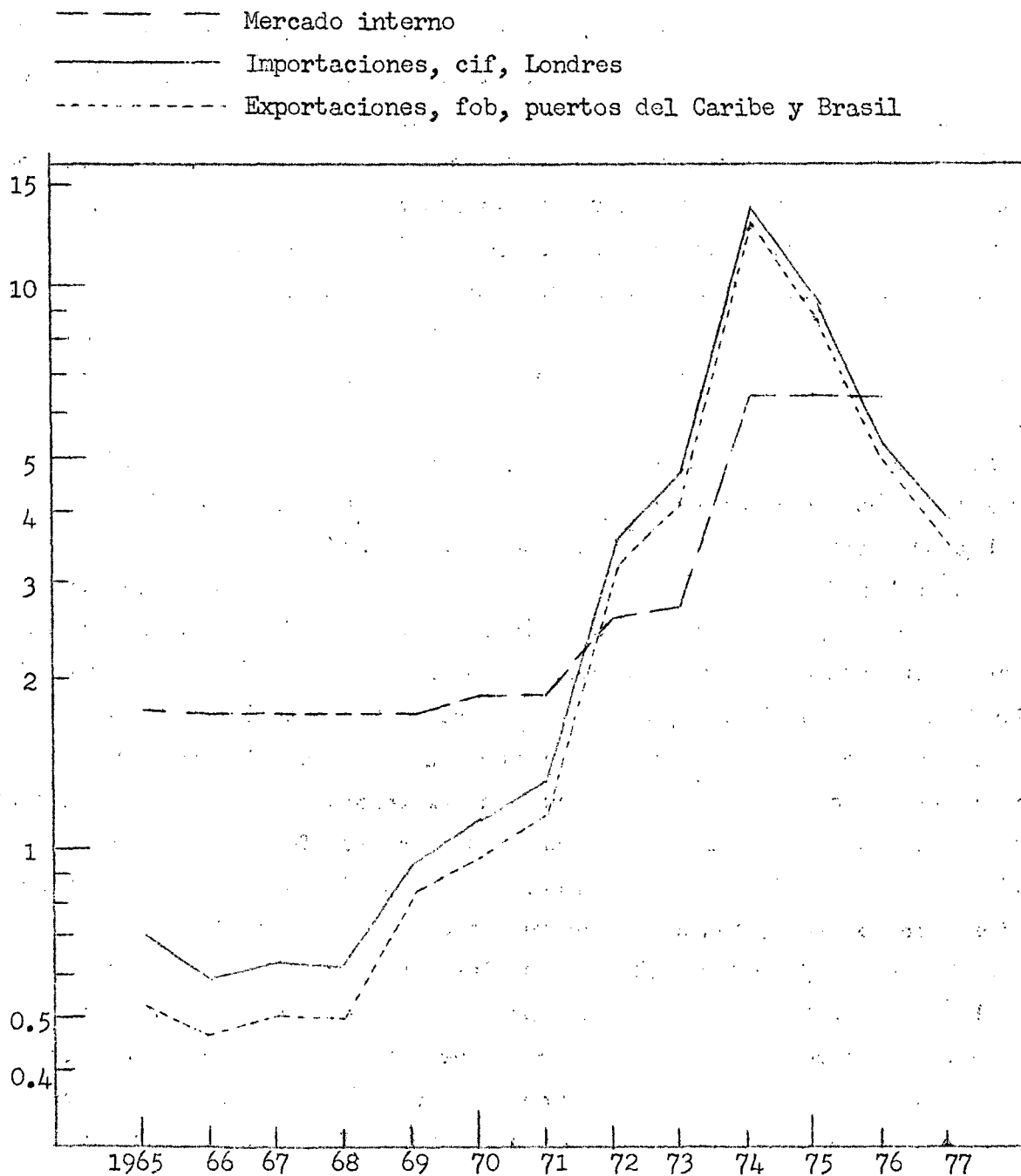


Fuente: CNECA, La industria azucarera boliviana, Anuario 1976.

Gráfico 7

BOLIVIA : PRECIOS DEL AZUCAR, MERCADO INTERNO Y
DE EXPORTACION E IMPORTACION INTERNACIONALES, 1965-1977
(Pesos bolivianos por kilogramo)

Escala semilogarítmica



Fuente: Cuadro 100. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

/período sólo

período sólo a razón de 51.1% cada año, debido a la intervención del gobierno en el mercado orientada esta vez en favor del consumidor. Finalmente, a partir de 1975 los precios externos se contraen bruscamente al superarse la crisis y los precios internos, en cambio, son mantenidos más o menos estables, de modo que en 1976, nuevamente están aquéllos por debajo de éstos, lo cual indica que la protección se orienta otra vez en favor de la agroindustria y también, posiblemente, en favor de los productores de caña.

Por su parte, la segunda alternativa, es decir la comparación entre los precios de consumo interno en Bolivia y distintos precios internacionales, muestra que de haberse tenido que importar el azúcar en las condiciones en que lo hizo Inglaterra, los consumidores bolivianos hubieran tenido que pagar, entre 1965 y 1971 un precio más bajo, entre 1972 y 1975 un precio más alto y en 1976, nuevamente un precio más bajo, lo que confirma la observación preliminar.

Asumiendo que el precio mundial del azúcar CIF Londres, es el mismo precio al cual los importadores podrían entregar CIF Bolivia, y que los márgenes de distribución y comercialización bolivianos son "normales", pueden calcularse los costos o beneficios del consumidor nacional, multiplicando la diferencia entre los precios por la cantidad de azúcar consumida. Esta es sin duda una estimación muy gruesa, no sólo porque - según se anticipara - el precio mundial CIF Londres no es en rigor el precio potencial de importación CIF Bolivia y porque no son precios a nivel del consumidor, sino principalmente porque al estar expresados en moneda corriente no son exactamente comparables los costos y/o beneficios de uno y otro año; no obstante, permite formarse una idea aproximada. En los años en que el precio boliviano fue más alto que el mundial, la diferencia de precio les habría representado a los consumidores un sobre-costos acumulado de 757 920 093.8 pesos bolivianos; pero, en los años en que el precio boliviano fue más bajo que el mundial, los consumidores se habrían visto favorecidos con un subsidio acumulado de 1 522 345 839 pesos bolivianos, de modo que en todo el período, el comportamiento de los precios internos habría beneficiado a los consumidores con el saldo, es decir 764 425 746 pesos bolivianos.

Si se considerara el precio de importación preferencial de los Estados Unidos; el subsidio al consumo sería muchísimo mayor ya que entre 1966 y 1976, en todos los años excepto el último el precio norteamericano ha sido más alto que el boliviano.

Otros antecedentes sugieren, sin embargo, que estos cálculos exageran el subsidio al consumo, ya que el precio convenido para importar azúcar desde Brasil en diciembre de 1971 fue más de 12% superior al precio CIF Londres utilizado en los cálculos como representativo del precio CIF Bolivia. 306/

Un cálculo similar puede ser hecho para estimar, siempre de manera aproximada, el subsidio o gravamen al productor, 307/ multiplicando la producción nacional destinada al mercado interno por la diferencia entre el precio en refinería fijado por el gobierno para consumo interno y el precio que hubieran obtenido los ingenios en los mercados internacionales, es decir, el precio que efectivamente obtuvieron por sus exportaciones. Los cálculos hechos señalan que en los años en que el precio de mercado interno fue mantenido por encima de los de exportación, los productores habrían acumulado un beneficio de 217 869 483.5 pesos bolivianos, mientras que durante los años de la crisis mundial cuando el gobierno impidió que los precios del mercado interno subieran tanto como los de exportación, los productores obligados a vender internamente a precios más bajos, habrían dejado de percibir 757 664 750,6 pesos bolivianos. Quiere decir, entonces, que los productores, en todo el período habrían sufrido una pérdida de 539 795 267,1 pesos bolivianos.

Esta pérdida estimada que habría afectado a los productores en el período analizado; para valorarla razonablemente se tendría que tener en consideración el funcionamiento de mecanismos compensatorios tales como las transferencias otorgadas a los productores vía crédito, sea por el costo negativo del mismo como por lo que en la práctica constituyen verdaderas condonaciones y que adoptan la forma de postergación de deudas.

306/ Véase CNECA, La industria azucarera ... op.cit. p. 155

307/ Se refiere al ingenio azucarero y no al productor de caña, sin embargo, es claro que dicho subsidio o gravamen, puede favorecer o perjudicar correspondientemente al productor cañero.

Tal vez los datos sugieren también, que la industria azucarera boliviana se está haciendo cada vez más competitiva, asumiendo que los costos de producción se han movido más o menos en proporción a los precios de consumo interno, ya que entre 1966 y 1976, los precios internacionales se incrementaron alrededor de diez veces, mientras que los domésticos menos de cuatro. 308/ Esto implica que los requerimientos de subsidio a esta agroindustria fueron mucho mayores al principio que al final del período considerado y nulos, por cierto, mientras los precios internacionales se mantuvieron extraordinariamente altos por la escasez de mantuvieron extraordinariamente altos por la escasez de alimentos en el mundo. No obstante, los costos de producción y de comercialización del azúcar, parece que siguen siendo elevados, en relación a sus posibilidades de competitividad en los mercados mundiales, ya que las menores cotizaciones alcanzadas por este producto, en dichos mercados, después de la crisis, han obligado al gobierno a mantener y sostener una política de subvención a los productores.

Para los años 1975 y 1976, según indica Hugo Ossio, 309/ el gobierno boliviano estimó como costo de producción del azúcar 12 dólares por quintal, el cual se convierte en 17,59 dólares por quintal para el azúcar exportada, al agregarle los gastos de comercialización externa, que son muy altos si se comparan con los de otros países exportadores como Perú y República Dominicana, cuyos costos de comercialización están por debajo de los tres dólares el quintal. Comparado este costo con las cotizaciones obtenidas por los ingenios nacionales, en esos años, permite apreciar lo requerimientos de subsidio a la agroindustria. Los cálculos hechos (véase el Cuadro 101), muestran que en el año 1975, los ingenios privados La Bélgica y San Aurelio, y el estatal Guabirá, tuvieron que ser subsidiados con casi 1,4 millones de dólares, aportados por el ingenio estatal Bermejo, que fue el único que obtuvo utilidades en ese año, ascendientes a 3.9 millones de

308/ Los precios de importación CIF Londres, se incrementaron en 850%, los precios de exportación FOB puertos del Caribe y Brasil, 983%; y los precios de consumo interno, 270.5%. (Véase el Cuadro 100.)

309/ Ossio, H., "La problemática agropecuaria ...", op.cit., p. 58.

dólares aproximadamente, gracias a que se benefició de un precio extraordinariamente alto. En el año 1976, en cambio, las cotizaciones obtenidas en el extranjero por todos los ingenios son inferiores al costo de producción y comercialización promedio estimado, de modo que las exportaciones de la agroindustria debieron ser subsidiadas con poco más de 13.6 millones de dólares.

Cuadro 101

BOLIVIA: SUBSIDIO A LOS PRODUCTORES
DE AZUCAR, 1975 y 1976

Ingenios	Precio exportación Dólares por quintal	Subsidio unitario a/ Dólares por quintal	Cantidad exportada (quintales)	Subsidio total (dólares)
<u>1975</u>				
Guabirá	14.72	2.87	141 038	404 779.06
La Bélgica	16.51	1.08	293 196	316 651.68
San Aurelio	15.52	2.07	323 304	669 239.28
Bermejo	26.60	-9.01	434 783	-3 917 394.83
<u>1976</u>				
Guabirá	13.22	4.37	986 957	4 313 002.09
La Bélgica	14.45	3.14	627 392	1 970 010.88
San Aurelio	14.00	3.59	524 458	1 882 804.22
Bermejo	11.44	6.15	892 673	5 489 938.95

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, en base a cifras oficiales.

a/ Es la diferencia entre el costo de producción y comercialización estimado por el gobierno para estos años (17.59 dólares por quintal) y el precio obtenido por las exportaciones.

D. Resumen y conclusiones

1. A lo largo de la historia boliviana, se advierten cambios en la actitud general de los distintos gobiernos respecto de su intervención en el mercado, los cuales han representado en muchos casos el paso entre posiciones contrapuestas como son la situación de libre mercado y la de los precios administrados.
2. No obstante, el objetivo primordial y la orientación general de la política de precios, parece haber sido el de asegurar el abastecimiento de las ciudades a precios relativamente bajos, lo que ha significado relegar a un segundo plano los intereses de los productores agrícolas.
3. A partir de la segunda mitad de la década del '60 sin embargo, se advierte si no un cambio de orientación general al menos la emergencia de una preocupación creciente por la estabilidad de precios e ingresos agrícolas, la que se ha ido concretando en un apoyo a los productores a través de precios garantizados. Empero, esta política sólo ha alcanzado a determinados productos del oriente con demanda en el exterior y - excepción hecha del caso del arroz - ha carecido de los mecanismos de apoyo mínimos que aseguren su efectividad.
4. Con anterioridad a la reforma agraria primaba el criterio de precios libres, limitándose la intervención estatal en los mercados a la regulación del abastecimiento interno con importaciones, mediante la fijación de tipos de cambio preferenciales sobrevaluados dentro de un sistema de cambios múltiples. Esa acción sin embargo, en alguna medida tendía a regular los precios internos porque representando la concesión de un subsidio a las importaciones, tendía a mantenerlos bajos aun cuando, por otro lado, lograba un efecto contrario, dada la sustracción de importantes cantidades a la oferta interna de bienes mediante el contrabando hacia los mercados vecinos, posibilitada justamente por las diferencias de precios que la sobrevaluación de la moneda tendía a crear. Contribuye también a explicar el nivel y comportamiento de los precios durante este período, el grado de ingerencia de los productores-hacendados en los mercados, el cual les permitía en muchos casos acordar los precios de venta de sus productos.

5. Durante los años de reforma agraria, las agudas presiones inflacionarias obligaron al gobierno a intervenir decididamente en los mercados mediante la fijación de precios máximos para la casi totalidad de productos agropecuarios y como se prestara mayor interés a la regulación de los precios pagados por los consumidores que a la de los precios recibidos por los agricultores, en circunstancias que se había producido un cambio radical en la ingerencia de los productores agrícolas en el mercado, se generó una situación que posibilitó la dominación y explotación de los campesinos a manos de los intermediarios, quienes les imponían precios bajos por sus productos con el objeto de mantener o aún de acrecentar sus márgenes de ganancia.

6. A partir de 1956 y como reacción en contra del complejo, desorganizado e ineficaz sistema de control de precios que se fue gestando en el contexto del agudo proceso inflacionario, se adoptó como política la libertad de precios y el establecimiento de un tipo de cambio único, y se adoptaron al mismo tiempo, otras medidas fiscales y monetarias claramente antiinflacionarias. La estabilidad alcanzada en condiciones de mercado libre representó, sin embargo, el deterioro de los precios relativos agropecuarios, con mayor intensidad en el caso de los productos campesinos.

7. Concurren a explicar este fenómeno distintos factores asociados a las características particulares de la oferta y la demanda durante el período, las cuales en conjunto definen una situación de mercado para todos los productos agrícolas en general pero sobre todo para aquellos tradicionales de origen campesino, si no de saturación al menos cercana a ella. En lo que se refiere a la oferta, ella se caracterizó por incrementos significativos, los cuales aunque en parte correspondieron a contrabando de importación y a ayuda norteamericana, se debieron principalmente a la mayor producción en las áreas tradicionales y a la incorporación de algunos productos provenientes del oriente. En relación a la demanda debe reconocerse que el tamaño de los mercados internos ha limitado grandemente el volumen de las ventas agrícolas, fenómeno que se acentúa en el caso de los productos tradicionales, dada la elasticidad ingreso baja que los caracteriza y además

por estar afectados por un proceso de sustitución en el consumo derivado de los cambios en los patrones de consumo que acompañan al proceso de urbanización.

8. Entre febrero de 1968 y octubre de 1972, el gobierno intervino nuevamente en los mercados a través de la fijación de precios y el control de los mismos. Esto sugiere que debe de haber existido una fuerte presión para subir los precios, lo que resulta comprensible si se tiene en cuenta el deterioro que en términos reales venían sufriendo los precios agrícolas desde hacía muchos años. El hecho es, sin embargo, que se mantuvo la tendencia decreciente de los precios relativos agropecuarios y que, además, los precios de mercado estaban muchas veces por debajo de los precios fijados y, otras tantas, por encima de los mismos.

9. Esta situación pone en evidencia: primero, que el gobierno no estuvo en condiciones de mantener todos los precios en o por debajo del nivel fijado; segundo, que en el caso de muchísimos productos, que resultan ser principalmente los de origen campesino, no se necesitaba un precio tope para mantener los precios a niveles bajos en favor del consumidor urbano, no sólo por abundancia relativa de la oferta sino también porque una multitud de campesinos productores ofreciendo pequeñas partidas de productos agrícolas difícilmente podrían haber condicionado el nivel de los precios que recibían por sus productos; y tercero, que algunos de los precios fijados - como era el caso de los precios del azúcar y el arroz - representaban más bien precios incentivo, los cuales sin embargo no se respetaban, desvirtuándose los propósitos originales.

10. En octubre de 1972, se decidió - junto con la devaluación del peso boliviano - la vuelta a un régimen de libre mercado, del que se exceptuaron solo algunos productos. Sin embargo, la abrupta expansión monetaria - llevada a efecto con el propósito de reactivar la economía - y la repercusión interna de la crisis mundial de alimentos se tradujeron en una vigorosa reactivación de la inflación, que obligó al gobierno a corregir su política, imponer controles de precios en todos los productos primarios y permitir la libre

importación de varios artículos básicos. Paradojalmente sin embargo, esta política desencadenó nuevas presiones inflacionarias, en tanto la fijación de los precios a niveles bajos hizo al mismo tiempo más grandes las diferencias con respecto a los países vecinos - en donde prevalecían las tendencias internacionales - lo que a falta de un control efectivo, derivó en una notable corriente de exportación clandestina con la consiguiente escasez interna y presiones alcistas en los precios. Así, el gobierno se vió obligado nuevamente a corregir su política permitiendo que los precios se recuperaran hasta los niveles internacionales.

11. En este período, por primera vez durante toda la post-reforma, los precios agrícolas en general y los precios de los productos campesinos tradicionales en particular, mostraron una franca recuperación. Ella, sin embargo, además de haber sido insuficiente como para restituir el poder adquisitivo perdido durante el largo período anterior, representó tan sólo una alteración de la tendencia histórica, puesto que a partir de 1975 junto con la disminución del ritmo inflacionario se ha vuelto a una tendencia decreciente de los precios relativos agropecuarios.

12. En la actualidad, la actitud oficial frente al mercado ha seguido estando gobernada por el interés superior de resguardar el poder adquisitivo de los consumidores urbanos. Con este fin se ha intervenido el mercado, fijando precios máximos o provocando - mediante la importación - las condiciones de oferta necesarias para que se den determinados niveles de precios en ciertos productos cruciales cuya disponibilidad interna es limitada en relación a la demanda. Respecto de los productos tradicionales en cambio, la actitud del gobierno ha sido la de dejar que las fuerzas del mercado libremente determinen los precios, con la confianza de que la producción doméstica es suficiente en relación a la demanda como para garantizar precios relativamente bajos.

13. Lo sucedido con posterioridad a la reforma agraria resulta de gran trascendencia para comprender cómo una agricultura de base campesina puede resultar funcionalmente adecuada a los propósitos del desarrollo de un

estilo como el boliviano en los ámbitos urbano, industrial y de servicios, a quienes interesan productos agrícolas baratos, lo cual se demuestra factible tanto en condiciones de mercado libre como también bajo un régimen de control de precios.

14. Debe reconocerse, sin embargo, que también se ha venido haciendo cada vez más manifiesta la preocupación del gobierno por garantizar a ciertos productores precios estables - con el objetivo de incentivar la producción con miras a la exportación o a una más rápida sustitución de las importaciones - la que se ha concretado en una política de precios subvencionados. Esta, sin embargo, no cuenta aún - excepción hecha del caso del arroz - con un apoyo suficiente en cuanto a recursos e instituciones.

15. El análisis de la política de precios del azúcar, en relación a la evolución de las condiciones de oferta y demanda en el mercado, permite apreciar la naturaleza y los mecanismos de la intervención oficial en la determinación de los precios de este artículo cuya producción se ha tratado de estimular, en un primer momento con el objeto de aligerar la carga que representaba su importación, y posteriormente, una vez alcanzado el primer objetivo, con la intención de acrecentar al máximo las divisas provenientes de su exportación. Así surge del análisis, que la política de precios del azúcar ha sido una política de control de la oferta a fin de equilibrarla con la demanda a un nivel que durante la mayor parte del tiempo ha representado un estímulo para los productores. No obstante, el hecho de que los precios internos durante los años de la crisis mundial de alimentos - en los cuales los precios internacionales se incrementaron explosivamente - se hayan mantenido fijos a niveles significativamente bajos en favor de los consumidores, representó para los productores dejar de percibir un monto de ingresos tal, que estimado gruesamente supere la subvención total acumulada durante los años en que el gobierno mantuvo los precios internos por encima de los internacionales.

Capítulo XVIII

LA POLITICA CAMBIARIA */

A. La política cambiaria y el sistema de precios internos

En el caso de Bolivia, la influencia de la política cambiaria sobre el sistema de precios internos se debe a que durante todo el período analizado y desde mucho antes, 310/ ésta ha sido una política de tipo de cambio "fijo" que lo ha mantenido controlado a niveles que, como se verá, han sobrevaluado la moneda nacional la mayoría de las veces si no todas. La influencia de esta política ha sido significativa porque también lo ha sido la participación de las importaciones en el abastecimiento interno y de las exportaciones en la generación del ingreso nacional. Tal influencia tuvo mayor importancia en los años en que el sistema de cambios se caracterizó por tasas de cambio múltiples que discriminaban a favor o en contra de determinados tipos de productos.

Por lo general, una política de tipo de cambio fijo afecta al sistema de precios internos, en la medida que el cambio adoptado (cambio "oficial") no corresponda con aquél que determinaría libremente el mercado (cambio "real") porque en ese caso la moneda nacional estaría siendo sobrevaluada o subvaluada y los productos objeto de comercio con el exterior, afectados con una suerte de impuestos y subsidios que estarían alterando los precios expresados en moneda nacional de estos productos y, por esta vía, distorsionando la estructura general de precios internos.

Si para todas las operaciones de comercio exterior rigiera un solo tipo de cambio oficial, de ser éste menor que el que se ha denominado real, la diferencia representaría para las exportaciones un impuesto y para las importaciones un subsidio, ya que los exportadores recibirían y los importadores pagarían, por las divisas, un precio inferior al que existiría en

*/ Preparado con la colaboración del señor Matvei Cuentas-Zavala.

310/ El control sobre el tipo de cambio fue introducido en Bolivia, en octubre de 1931, al ser abandonado el régimen de patrón-oro. Véase Annual Report on Exchange Restrictions, 1955, Fondo Monetario Internacional, p. 54.

un mercado libre; pero, de ser mayor, la diferencia representaría por el contrario un subsidio para las exportaciones y un impuesto para las importaciones, porque en este caso las divisas estarían siendo cotizadas a un precio más alto que el que en otras circunstancias hubiera determinado libremente el mercado.

Si la situación fuera la de un sistema de cambios múltiples y diferenciados, podría suceder que no todas las exportaciones están gravadas con un impuesto y todas las importaciones beneficiadas con un subsidio, o viceversa, ni tampoco que el subsidio o impuesto sean del mismo monto para todos los productos comerciados. Al ser discrecional, según tipos de productos o productos específicos, la política de cambios múltiples genera una estructura de impuestos y subsidios mucho más compleja e induce, por lo tanto, mayores distorsiones en el sistema de precios internos.

Ahora bien, si se pudiera establecer el tipo de cambio real se podría determinar también el sentido y la magnitud de los cambios en los precios internos de las exportaciones y las importaciones, calculando los impuestos y subsidios mencionados, para alcanzar con esto una idea aproximada de la alteración provocada en la estructura general de precios internos. Lamentablemente resulta imposible determinar con exactitud cuál sería el tipo de cambio que regiría en un mercado libre y, lo que es peor, no existe consenso acerca de la metodología a seguir para estimarlo. Además, en un sistema de cambios múltiples, no resulta fácil establecer cuáles son los sectores gravados y cuáles los sectores favorecidos, así como tampoco la magnitud del gravamen y del beneficio, porque las ganancias a que da lugar la compra y la venta de divisas a tipos de cambio diferenciales, vienen a engrosar los ingresos fiscales y se redistribuyen en la economía mediante el gasto fiscal, sin poderse determinar de manera específica cuáles de esos gastos se hacen con cargo a las utilidades derivadas de la regulación de cambios. No obstante, el volumen total de los ingresos generados por este concepto si debiera poderse determinar por diferencia entre las transacciones netas en divisas hechas entre el Banco Central y los exportadores e importadores a uno y

/otro tipo

otro tipo de cambio, pero tampoco es tarea fácil puesto que sólo existe la información para el año 1950 y los inmediatamente anteriores, y su elaboración requeriría de una investigación particular.

B. Características y etapas principales
de la política cambiaria

En 1957, la CEPAL 311/ estimó para el período 1938-56 los "tipos de cambio de paridad del poder de compra del peso boliviano con respecto al dólar" - a los que se denominará en adelante tipos de cambio de paridad - como representativos de los tipos de cambio reales. De acuerdo a la metodología adoptada, se escogió el tipo de cambio oficial de 1938, como base (considerando que en ese año éste era bastante representativo del poder de compra de la moneda boliviana, dadas las buenas condiciones del comercio exterior, el presupuesto equilibrado de la nación y la estabilidad relativa de los precios internos) y se le ajustó para los años siguientes de acuerdo con las variaciones de los precios relativos bolivianos y de los Estados Unidos, es decir, de acuerdo al índice del poder de compra del peso boliviano con respecto al dólar definido como el cociente entre el Índice General de Precios en la ciudad de La Paz y el Deflactor Implícito del Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos. Aun cuando ésta sea, al decir de Charles Kindleberger 312/ "la más tosca de las posibles guías en relación con los tipos de cambio" y así lo reconoce CEPAL al calificarlo como "un método sumamente burdo de estimar la sobrevaluación del peso boliviano", 313/ sirve para los propósitos de establecer el sentido y determinar de manera aproximada la magnitud de las transferencias de ingreso a que da lugar el mantener el tipo de cambio fijo a niveles distintos de los que determinaría libremente el mercado. Por ello, con el objeto de extender el análisis acerca de la influencia de la política cambiaria sobre el sistema de precios

311/ Véase, "El desarrollo económico"... , op.cit.

312/ Véase Kingleberger, Ch., Economía Internacional, Edición Aguilar, España, 1969, p. 81.

313/ Véase CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1973. Naciones Unidas, Nueva York, 1974, p. 140.

internos para el período 1957-77, se han calculado los tipos de cambio de paridad para este período siguiendo la misma metodología, es decir, corrigiendo el tipo de cambio oficial del año 1956, considerado como base y, alternativamente, el tipo de cambio de paridad calculado por CEPAL para ese año, de acuerdo al índice del poder de compra del peso boliviano con respecto al dólar.

1. Sistema de cambios múltiples (1938-1956) 314/

Los cálculos hechos por la CEPAL (véase el Cuadro 102), mostraron que todas las devaluaciones que se hicieron durante el período 1938-56 fueron insuficientes en tanto no correspondían a la pérdida real de poder adquisitivo de la moneda boliviana, razón por la cual en todos y cada uno de los años considerados el país hubo de sufrir las consecuencias de la sobrevaluación del peso boliviano, es decir, el desaliento a la producción nacional de aquellos productos exportables cuyo retorno estaba siendo deprimido por el impuesto con que la política cambiaria los gravaba, y de aquellos otros productos que se prefería importar debido al subsidio con que el cambio oficial los beneficiaba.

Manteniendo este cambio a un nivel bastante inferior al que hubiera regido en un mercado libre, la política cambiaria perseguía subsidiar las importaciones de artículos esenciales y los gastos gubernamentales en moneda extranjera, a costa del sector minero-exportador, a quien se obligaba a liquidar las divisas provenientes de sus ventas en el exterior al mismo tipo de cambio bajo. Pero además, en tanto establecía también otros tipos de cambio bastante más altos para operaciones como la importación de bienes suntuarios, buscaba acrecentar los ingresos fiscales con las ganancias derivadas de la compra y venta de divisas a tipos de cambios diferenciales.

No se puede, sin embargo, deducir de esto que el sector minero haya sido un transfierente neto de ingresos hacia el resto de la economía. Sería necesario para ello disponer de un balance cuantitativo de todas las transferencias de la minería, las que la afectaron y las que la favorecieron.

314 / En realidad, el sistema de control de cambios boliviano nació caracterizado en 1931, como un sistema de cambios múltiples, sin embargo, durante 1936 funcionó con un tipo de cambio único.

Cuadro 102

BOLIVIA: TIPO DE CAMBIO DE PARIDAD DEL PODER DE COMPRA DE
LA MONEDA BOLIVIANA CON RESPECTO AL DÓLAR, 1938-1956

(Pesos bolivianos por dólar)

Año	Tipo de cambio "oficial"	Tipo de cambio "de paridad"
1938	30.14	30.14
1939	32.33	42.97
1940	39.07	49.30
1941	43.36	61.60
1942	46.46	71.16
1943	42.91	70.76
1944	42.42	74.65
1945	42.42	77.94
1946	42.42	82.28
1947	42.42	87.40
1948	42.42	85.36
1949	42.42	93.52
1950	60.60	125.05
1951	60.60	147.90
1952	60.60	176.11
1953	191.90	476.91
1954	191.90	974.85
1955	191.90	1 563.96
1956	7 760.00	8 670.00

Fuente: CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia", en Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico IV, Naciones Unidas, 1958.

/En los

En los años que siguieron a la nacionalización de la Gran Minería por ejemplo - consigna el informe de CEPAL - "el ingreso efectivo de la minería ha estado determinado por una doble corriente de transacciones: por una parte, la liquidación de las exportaciones mineras a un tipo de cambio bajo en relación con el cambio de paridad, lo que puede considerarse como una transferencia de ingresos del sector minero al resto de la economía; por la otra, la retención de divisas por parte del productor minero para sus importaciones (también a un cambio bajo), y los créditos concedidos por el Banco Central a la minería nacionalizada, que en último término significan un subsidio de la economía al sector minero a través del proceso inflacionario". Pudiera haber sido entonces que los sectores transfirientes netos hayan sido en realidad, aquéllos cuyos precios de sus productos crecieron con rezago respecto del promedio.

Del total de divisas obtenidas por el estado mediante las entregas obligatorias por parte del sector minero-exportador, a los tipos de cambio más elevados, representó un importante porcentaje de los ingresos fiscales. En el presupuesto para el ejercicio fiscal de 1950 figuran 450 millones de bolivianos en concepto de utilidades de control de cambios, es decir, un sexto de las recaudaciones totales; 315/ y en los años siguientes, mantuvo su importancia, pese a los menores ingresos provenientes de las exportaciones debido a la caída de los precios internacionales del estaño, a juzgar por la diferencia cada vez mayor entre los diferentes tipos de cambio. Mientras que en 1950, el cambio oficial con el que se realizaban las importaciones esenciales era de 60 bolivianos por dólar y aquél con el que se realizaban las importaciones secundarias y suntuarias era de 100 bolivianos por dólar, en 1956 - inmediatamente antes de la devaluación que fijó un tipo de cambio único al nivel de 7 760 bolivianos por dólar - el primero era de 190

315/ Naciones Unidas, Informe de la Misión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas a Bolivia, Nueva York, 1951, p. 51

bolivianos por dólar (nivel al que había ascendido en 1953), y el segundo, denominado "libre", excedía los 5 000 bolivianos por dólar. 316/

Del resto de las divisas, que era la parte mayor, un pequeño porcentaje era utilizado por el gobierno para sus gastos en moneda extranjera y, todo lo demás, vendido a los importadores de artículos esenciales a los tipos de cambio oficiales más bajos, lo que les permitía comprar en el extranjero artículos de primera necesidad a bajo precio. Este arreglo, como se dijo, equivalía a la concesión de un subsidio a las importaciones de artículos esenciales y propiciaba por lo tanto un precio interno de tales artículos bajo, en comparación con los precios del mercado mundial, lo que naturalmente desalentaba cualquier intento de expandir la producción nacional de ellos. Además, en el hecho, perjudicaba al consumidor (lo que resulta paradójal, si se toma en cuenta que él era a quien se pretendía beneficiar), ya que alentaba una especulación con los productos de primera necesidad, que adoptaba dos formas: por una parte, la especulación natural de precios alrededor de artículos que escaseaban, por cuanto debido a la ineficiencia del sistema de control de precios, los importadores podían frecuentemente cotizar las mercaderías a los tipos de cambio más altos y realizar así ganancias extraordinarias; y por otra, la reexportación a los países vecinos de los artículos importados con grandes márgenes de utilidad, debido a que la diversidad de tipos de cambio, en general, y la sobrevaloración de la moneda nacional, en particular, contribuyeron a formar una estructura de precios relativos internos - para muchos productos de niveles inferiores a los de los mercados vecinos - que condujo, mediante el contrabando, a la sustracción de cuantiosas cantidades, a la oferta interna de bienes y a una especulación aún más alta, con los productos de primera necesidad y, por esta vía, a la aceleración del ritmo inflacionario y la consiguiente merma en los ingresos reales de la mayoría de la población.

316/ No fue posible averiguar a cuánto ascendía el tipo de cambio "libre" al momento de la devaluación, pero debió ser bastante superior al de 5 000 bolivianos por dólar, vigente en diciembre de 1965, ya que en la "bolsa negra", el dólar se llegó a transar a 12 500 bolivianos por dólar. Véase, Revollo, C.A., Comercio Internacional, Edición Don Bosco, La Paz, Bolivia, 1965, p. 190.

Así pues, en el aumento de las importaciones de alimentos y materias primas agropecuarias, registrado durante el período 317/ (véase el Cuadro 103), no sólo le cupo un papel importante a las dificultades que se presentaron en el abastecimiento de las ciudades con la producción interna cuyas razones se analizan en otra sección sino también al régimen cambiario que favorecía el consumo de productos extranjeros y fomentaba una activa reexportación clandestina de estos artículos hacia los países vecinos. Las importaciones de productos agropecuarios - según el informe de CEPAL - "durante el trienio 1953-55, fueron en promedio 31% más elevadas que en el período 1945-58, y en el año 1955 subieron más aún, llegando a superar en 43% las del período base indicado". Y - agrega el mismo informe - "si se descuenta el efecto que ha tenido el crecimiento demográfico, en 1953-55, la importación por habitante fue 13% más alta y en el último de esos años, 21% mayor, que en el período 1945-48". 318/ Las mayores importaciones, sin embargo, no sirvieron para abastecer sólo el mercado interno, antes más bien, fueron reexportadas ilegalmente en un alto porcentaje, hacia los mercados vecinos. Respecto de la leche en polvo y condensada, por ejemplo, que fue el producto cuya importación aumentó en forma más acelerada, dice el informe de CEPAL que "se ha comprobado que buena parte de la lecha importada se enviaba nuevamente al exterior y, muchas veces, ni siquiera llegaba a territorio boliviano, no obstante figurar entre las importaciones realizadas"; y agrega, con respecto a la harina de trigo, que ocurría igual fenómeno, por cuanto no sólo era reexportada en su forma original sino que muchas veces como pan ya elaborado.

317/ En el informe de CEPAL citado, el período considerado es el comprendido entre los años 1950 y 1956; no obstante, el enfoque histórico adoptado obligó a remontarse mucho más atrás en el pasado para configurar el subperíodo de pre-reforma agraria.

318/ CEPAL, "El desarrollo económico"... , op.cit., pp. 264 y 265.

Cuadro 103

BOLIVIA: PRINCIPALES ABASTECIMIENTOS IMPORTADOS, 1945-1955

(Miles de toneladas)

Producto	P r o m e d i o		
	1945-48	1949-52	1953-55
Ganado vacuno	12.4	4.8	4.8
Manteca	2.0	2.2	2.8
Trigo y harina de trigo a/	71.1	70.8	85.8
Leche en polvo y condensada	2.3	2.7	5.0
Azúcar	30.2	36.9	48.2
Aceites comestibles	1.0	1.1	1.4
Arroz	8.9	8.9	10.8

Fuente: CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia", en Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico, IV. Naciones Unidas, México, 1958.

a/ La harina está expresada en su equivalente en trigo, habiéndose aplicado una tasa de extracción de 75%.

Analizando las principales importaciones de productos de origen agropecuario se observa que, con excepción del trigo, no figuran entre ellos los cultivos de la zona tradicional de clima templado y que corresponden, por el contrario, a productos preferentemente cultivados en las zonas de clima subtropical y tropical. Este hecho sugiere que respecto de los primeros no hubo durante el período, salvo circunstancialmente, una crisis de abastecimiento, y que, por lo tanto, la producción nacional era suficiente para satisfacer la demanda de los centros urbanos y mineros, a precios relativamente bajos. Y permite concluir que eran los segundos, los directamente afectados por el régimen cambiario, lo que da pie para pensar que la sustitución de importaciones que más tarde se produjo con productos del oriente, estuvo siendo en realidad retardada.

2. Sistema de cambio único, 1957 en adelante

El empeoramiento de la situación inflacionaria en el curso del año 1956, caracterizada por un ritmo creciente en el aumento mensual de los precios y por la acentuada baja de las cotizaciones del boliviano en el mercado libre, 319/ llevaron al gobierno a implantar, en diciembre de 1956, un programa radical de estabilización, con el objetivo de detener o al menos atenuar ese proceso. El informe de CEPAL, resume así los rasgos fundamentales de la nueva política: "la supresión del sistema de cambios múltiples, la devaluación del boliviano y el establecimiento de un tipo de cambio único y fluctuante más acorde con las condiciones del mercado; la eliminación de los controles y las prohibiciones sobre exportación e importación, y la implantación de un régimen de libertad en el comercio exterior y en el mercado cambiario, sujeto sólo a los derechos arancelarios y al pago de regalías de exportación; la supresión de los subsidios fiscales directos o indirectos a los artículos de primera necesidad y de los controles internos de precios, con excepción de los alquileres; la congelación de los sueldos y salarios durante un año, previa su elevación para compensar a los trabajadores por el alza de precios derivada de la devaluación y de la eliminación del sistema de pulpería barata; el control del crédito bancario y la adopción de medidas fiscales para equilibrar el presupuesto nacional y para reemplazar por arbitrios impositivos más normales las entradas que provenían del antiguo sistema cambiario".

Dada su trascendencia, este conjunto de medidas estabilizadoras estaba llamado a provocar sustanciales cambios económicos y socio-políticos. Desde luego, el establecimiento de un tipo de cambio único para todas las operaciones de comercio exterior significó la inmediata desaparición de los vicios que tenían su origen en el sistema de cambios preferenciales; así, las ganancias ilegítimas derivadas de la distribución de divisas y de cupos y otras manifestaciones similares, dejaron de existir junto con las

319/ Se recuerda aquí lo que se señalara en otra nota a pie de página, en el sentido que el dólar llegó a cotizarse a 12 500 bolivianos, en circunstancias que el cambio oficial sólo concedía 190 bolivianos por dólar.

causas que les daban vida. Asimismo, el hecho de que el tipo de cambio único fuera fijado a un nivel de 7 760 bolivianos por dólar - lo que representó una devaluación de casi 4 000% - significó si no la homologación al menos una aproximación a su valor de paridad (véase nuevamente el Cuadro 102), lo que derivó en correcciones de precios, que tendieron a eliminar las diferencias con los mercados vecinos y, por lo tanto, la razón de ser del contrabando. Por su parte, el menor volumen de exportaciones clandestinas y el aumento en la disponibilidad de bienes esenciales determinaron una mayor oferta de productos en el mercado interno y la virtual desaparición de la escasez; eliminándose también, entonces, por esta vía, otra de las fuentes que alimentaban la especulación.

En general, entonces, el programa de estabilización "logró controlar casi por completo las manifestaciones visibles de la inflación y sentó las bases para un cuadro de estabilidad financiera" ^{320/} que habría de durar varios años. Sin embargo, el hecho de que la política cambiaria persistiera en mantener fijo el tipo de cambio, a pesar de que los precios internos siguieron aumentando, aunque a un menor ritmo, determinó que se reprodujeran muchas de las características del período anterior, nocivas para el desarrollo de la economía boliviana en general y de su sector agropecuario, en particular.

Los tipos de cambio de paridad estimados para el período 1956-1977, tanto a partir del tipo de cambio oficial de diciembre de 1956, como a partir del tipo de cambio de paridad calculado por CEPAL para ese año (véase el Cuadro 104), muestran claramente que, la moneda boliviana continuó estando sobrevaluada, y por lo tanto, estimuladas las importaciones y desalentadas las exportaciones. Esta vez, sin embargo, fueron beneficiadas todas las importaciones y afectadas también todas las exportaciones.

Entre 1956 y 1959, el tipo de cambio fue corregido desde el nivel de 7 760 bolivianos por dólar, al cual lo llevara el programa de estabilización, hasta el nivel de 11.88 bolivianos por dólar, que desde entonces se

^{320/} Véase CEPAL, "La política económica de...", op.cit.

Cuadro 104

BOLIVIA: TIPO DE CAMBIO DE PARIDAD DEL PODER DE COMPRA DEL PESO
BOLIVIANO CON RESPECTO AL DOLAR, 1956-1977 a/

(Pesos bolivianos por dólar)

Años	Tipo de cambio "oficial"	Tipo de cambio "de paridad" b/	
		Modalidad "A"	Modalidad "B"
1956	7.76	7.76	8.67
1957	8.57	16.15	18.04
1958	11.94	16.49	18.43
1959	11.88	21.61	24.15
1960	11.88	22.84	25.52
1961	11.88	23.90	26.70
1962	11.88	23.31	26.04
1963	11.88	25.41	28.39
1964	11.88	27.56	30.79
1965	11.88	27.74	30.99
1966	11.88	28.72	32.09
1967	11.88	31.02	34.66
1968	11.88	31.31	34.98
1969	11.88	30.48	34.05
1970	11.88	30.05	33.57
1971	12.90	29.65	33.12
1972	20.00	30.32	33.87
1973	20.00	37.68	42.10
1974	20.00	55.95	62.51
1975	20.00	55.11	61.58
1976	20.00	54.71	61.12
1977	20.00	56.03	62.60

Fuente: Banco Central de Bolivia. Elaborado por la División Agrícola
Conjunta CEPAL/FAO.

- a/ Hasta 1962 la unidad monetaria era el boliviano. Entonces se transformó en el peso boliviano de acuerdo a una equivalencia de 1 000 bolivianos.
- b/ Corresponde a la corrección del tipo de cambio del año base, de acuerdo al índice del poder de compra del peso boliviano con respecto al dólar. La modalidad "A" toma el cambio oficial de 1956 como base, y la modalidad "B", por su parte, el cambio de paridad estimado por CEPAL para ese año.

/mantuvo hasta

mantuvo hasta octubre de 1972. Esto significó un incremento en la cotización del dólar de poco más del 50%, en los tres años. En esos mismos tres años, sin embargo, el Índice General de Precios de Bolivia acusó un incremento de 199% y el Deflactor Implícito del Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos un crecimiento apenas superior al 7%, de modo que el poder de compra de la moneda boliviana con respecto al dólar se había deteriorado en realidad, en 178% aproximadamente. Así pues, en 1959, el tipo de cambio vigente ya sobrevaluaba, otra vez, el peso boliviano significativamente. Y en los años siguientes, hasta 1972, esa diferencia del cambio oficial respecto de su valor de paridad se hizo cada vez más pronunciada debido a que el primero fue mantenido fijo y el segundo aumentaba debido a que la inflación boliviana, aunque moderada, era bastante mayor que la de Estados Unidos. Los cálculos hechos establecen que entre 1959 y 1971 la sobrevaluación del peso boliviano habría aumentado en alrededor de 50 puntos porcentuales.

De 1956 en adelante y con mayor fuerza a partir de 1959, entonces, el dólar se fue transformando en uno de los activos relativamente más baratos con lo que se habría elevado la propensión a importar, restringido las posibilidades de exportar y alentado el atesoramiento de divisas por parte de los particulares. El promedio de las importaciones totales del período 1959-1972, según datos del USAID-Bolivia, 321/ fue de 131.1 millones de dólares aproximadamente, es decir, 64.5% más alto que el promedio de los cuatro años anteriores, que siguieron a la implantación del programa de estabilización, que fue de 79.7 millones de dólares, también aproximadamente. Este mayor volumen de importaciones, sin embargo, fue posibilitado principalmente por "el rápido crecimiento de las exportaciones - que se triplicaron entre 1960 y 1969 - y a los niveles sostenidos de afluencia de capital extranjero que proporcionaron al país una alta capacidad para importar", 322/

321/ Véase USAID-Bolivia, "Agricultural development in Bolivia: A sector assessment", La Paz, agosto de 1974, pp.17-28.

322/ Véase CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1969, Santiago, Chile, 1970, pp. 119-122.

pero debe reconocerse al mismo tiempo que la sobrevaluación de la moneda nacional contribuyó también a ello. Y de otro lado, el hecho de que las exportaciones se incrementaron a pesar de que la cotización del dólar tendía a desalentarlas, se explica por los mayores niveles alcanzados por los precios de exportación en general, y los del estaño, específicamente, y también por la importancia adquirida por las exportaciones de petróleo y de otros productos mineros, es decir, por hechos que contrarrestaron la influencia negativa de la política cambiaria.

Este problema general de la sobrevaluación del peso boliviano y el descenso brusco de las reservas internacionales debido al incremento del déficit fiscal financiado con créditos del Banco Central, llevaron al gobierno a modificar en octubre de 1972 el tipo de cambio que había permanecido fijo desde 1959. La devaluación representó una corrección del tipo de cambio del orden del 68%, si se toma en cuenta el cambio que rigió durante la mayor parte del año anterior, lo cual significó eliminar casi toda la sobrevaluación acumulada desde 1971. Los efectos de esta decisión, sin embargo, positivos algunos y negativos otros, no fueron fáciles de controlar y desencadenaron agudas presiones inflacionarias que han estado condicionando desde entonces la política económica del gobierno. Empero, la devaluación en sí misma representó un aliento a las exportaciones por el mayor retorno que ofrecían las ventas en el exterior, de modo que se estimuló la producción de todos aquellos artículos exportables.

El hecho, sin embargo, de que el tipo de cambio haya sido mantenido desde entonces sin variación ha determinado la vuelta a una situación cercana a la experiencia histórica de sobrevaluación de la moneda nacional, con lo que esto significa. En el ámbito agrícola las tendencias registradas en algunas producciones, tales como la de trigo y leche, parecen estar muy seriamente influidas tanto por los efectos de la política cambiaria recién anotada como por las condiciones especialmente favorables en que se han realizado las importaciones de dichos productos. La caída de la producción triguera durante largos períodos y las dificultades para el desarrollo lechero merecerían un estudio especial sobre las condiciones en

/que ocurren

que ocurren las importaciones de tales productos. Un análisis similar sería necesario para explicar el comportamiento de la producción de granos oleaginosos.

Por el lado de las exportaciones de algunos productos de origen agropecuario, el desarrollo de las mismas no se ha visto afectado en la misma forma debido a medidas específicas que han contrareestado la influencia de la política cambiaria. Un buen ejemplo de éstas son los incentivos - bajo la forma de subsidios directos - aplicados a los productores de azúcar.

C. Resumen y conclusiones

1. Desde que en 1931 se abandonara el régimen de patrón-oro, la política cambiaria boliviana se ha caracterizado por el control sobre el tipo de cambio, el cual ha sido mantenido fijo por largos períodos a despecho de las presiones de oferta y demanda en el mercado de divisas.

2. Esta política ha repercutido sobre el sistema de precios internos en tanto ha mantenido controlado el tipo de cambio a niveles que han representado una sobrevaluación de la moneda nacional con respecto a las cotizaciones que hubiera determinado libremente el mercado. La discrepancia entre el cambio adoptado y el real ha constituido un impuesto a las exportaciones y un subsidio a las importaciones, en cuyos montos se han visto alterados sus precios expresados en moneda nacional y, por esto, distorsionada la estructura de precios internos respecto de aquélla que hubiera reflejado los valores de escasez.

3. La influencia de esta política ha sido significativa porque también lo han sido la participación de las importaciones en el abastecimiento interno y de las exportaciones en la generación del ingreso nacional. Pero, tal influencia tuvo mayor significación en el período 1931-1956, mientras el sistema de cambios se caracterizó además por tasas de cambio múltiples que discriminaban a favor o en contra de determinados tipos de productos. Al ser discrecional, según tipos de productos o productos

/específicos, la

específicos, la política de cambios múltiples genera una estructura de impuestos y subsidios mucho más compleja e induce, por lo tanto, mayores distorsiones en el sistema de precios internos.

4. La baja cotización de las divisas ha representado la concesión de un subsidio a las importaciones de artículos esenciales y ha venido propiciando por lo tanto un precio interno de tales artículos bajo, aun comparado con los precios del mercado mundial. Esto ha significado el desaliento a la producción nacional de estos productos que se prefirió importar y, también, de aquellos otros productos exportables cuyo retorno fue deprimido por el impuesto con que la política cambiaria lo ha estado gravando.

5. Además esta política resultó ser contradictoria por cuanto pretendiendo beneficiar a los consumidores, en el hecho los perjudicaba al alentar una especulación con los productos de primera necesidad que adoptaba dos formas: por una parte, la especulación natural de precios alrededor de artículos que escaseaban, posibilitada por la ineficiencia del sistema de control de precios que les permitía a los importadores cotizar la mercadería a los tipos de cambio más altos y realizar así ganancias extraordinarias; y, por otra parte, la reexportación clandestina de los artículos importados con grandes márgenes de utilidad alimentada por las diferencias de precios que la sobrevaluación de la moneda nacional tendía a crear.

6. Analizando las principales importaciones agropecuarias se observa que, con excepción del trigo, corresponden a productos preferentemente cultivados en las zonas de clima subtropical y tropical. Este hecho sugiere que con respecto a los productos tradicionales y exceptuando los años de la reforma agraria, no ha habido durante el período una crisis de abastecimiento y que, por lo tanto, la producción nacional ha sido suficiente para satisfacer la demanda de los centros urbanos a precios relativamente bajos. Y permite concluir, entonces, que han sido los productos

/de clima

de clima subtropical y tropical los directamente afectados por el régimen cambiario, lo que da pie para pensar que la sustitución de importaciones que más tarde se produjo con productos del oriente, estuvo siendo quizás retardada.

7. Con respecto a las exportaciones, por sobre el desestímulo que ocasiona en toda actividad exportadora un tipo de cambio subvaluado, en el caso de la agricultura la expansión de los cultivos tropicales, unido a períodos de precios internacionales elevados ha determinado, a partir de principio de los años setenta, un crecimiento notable de éstas. Sin embargo, en estos últimos dos o tres años de precios internacionales bajos (del azúcar por ejemplo) el tipo de cambio subvaluado se ha convertido en un factor adicional de desestímulo a tales exportaciones.

Capítulo XIX

CONCLUSIONES

Este capítulo está destinado a presentar las conclusiones más importantes que se derivan de este estudio, complementadas con un intento primario de interpretación de las relaciones intersectoriales y de las transferencias que ocurren a partir de la agricultura o hacia ella.

1. Entre los principales aspectos que han caracterizado el desarrollo boliviano durante el período que cubre este estudio (1950 en adelante), se pueden citar - sin ningún orden preestablecido - los siguientes: la estructura sectorial fuertemente centrada en las actividades minero-exportadoras y en el sector agropecuario al que le ha correspondido desempeñarse principalmente como fuente abastecedora de alimentos y como actividad de base para la mayor parte de la población; el proceso de urbanización y formación de poblados rurales no acompañado por un proceso de industrialización; la abultada participación y crecimiento de los servicios, tanto en la esfera gubernamental como privada; la expansión hacia el Oriente y la mayor integración física y económica del país; la intensificación y ampliación de las relaciones urbano-rurales con la consiguiente penetración hacia el campo de las ideas, valores y hábitos urbanos; la presencia y mayor participación campesina en la vida nacional; el mejoramiento en los niveles de ingreso per cápita, aun cuando persiste una acentuada desigualdad en la distribución de los ingresos; el rol más activo y amplio del estado en la actividad económica, principalmente en el impulso de ciertas actividades productivas, en la inversión y en la extensión de servicios sociales tales como educación, salud, comunicaciones y otros; el incremento y diversificación de las exportaciones, a raíz del desarrollo tanto de la actividad petrolera como de la producción en el caso de algunos productos agropecuarios en demanda en el exterior; y en fin, otros tantos que han contribuido a configurar un nuevo cuadro en el cual se enmarcan de manera peculiar y diferente las nuevas interrelaciones que ligan a la agricultura con el resto de la economía.

2. Una de las características mas sobresalientes de la economía boliviana - y quizás la más relevante desde el punto de vista del presente estudio - es su marcada base primaria agrícola-minera. Junto a ésta destacan también el débil proceso de industrialización y el excesivo desarrollo de los servicios.

Entre las expresiones más fácilmente apreciables de esa base primaria se encuentra la elevada proporción de la población que continúa habitando en las áreas rurales y, desde otro punto de vista, la fuerte concentración de la misma en la región andina lo que ha originado fuertes presiones sobre las tierras tanto de aptitud agrícola como ganadera.

La agricultura ha mantenido su importancia a pesar de haber disminuido en términos relativos su contribución al producto, debido a que ha continuado desempeñando en lo esencial el mismo rol que tradicionalmente ha jugado en el abastecimiento de alimentos para los mercados internos y a que además ha seguido siendo la mayor fuente de empleo de la fuerza de trabajo.

La minería, por su parte, ha constituido el sector de vinculación más dinámico a los mercados de exportación. En dicho sector se ha apoyado tanto la generación de divisas para el comercio de importación como la captación de ingresos destinadas a la sustentación del gasto fiscal. Este rol desempeñado por la minería aunque con cambios y altibajos dependiendo de la evolución de los mercados mundiales como de la gama de minerales explotados en distintas épocas se ha conservado hasta el presente, habiendo recibido además una complementación importante con el desarrollo relativamente reciente de la actividad petrolera.

El nivel de industrialización de la economía boliviana, en cambio, ha permanecido relativamente bajo, en torno a un 15% del producto interno bruto. Dada esta baja participación de la industria y de los recursos orientados hacia este sector no se habría dado en la experiencia boliviana con un conflicto similar al que se supone habría existido en otras economías latinoamericanas entre las prioridades agrícolas y los afanes industrializadores. El caso boliviano pues, tal como se supuso al iniciar este estudio, no ha permitido analizar las consecuencias que sobre el desarrollo agropecuario habrían tenido estrategias centradas en la industrialización.

El cambio más relevante en la estructura sectorial de la economía boliviana ha sido la hipertrofia de los servicios: comercio, finanzas, gobierno y otros de difícil identificación. Junto a la base primaria de las actividades productivas de bienes, este desarrollo asimétrico de los servicios obliga a prestar mayor interés al análisis de las relaciones intersectoriales que se dan entre la agricultura y los servicios, principalmente en los ámbitos del mercado y del estado.

3. Confirmando la hipótesis básica del presente estudio, la experiencia boliviana pone en evidencia la distinta naturaleza y la especificidad de las interrelaciones que ocurren entre la agricultura y el resto del conjunto económico-social según sea la organización interna del sector, es decir, según sean los sistemas agrarios que lo componen.

El cambio desde el sistema hacendal y emplazamiento de una agricultura preferentemente campesina y la transición en algunas regiones del país desde la hacienda hacia una agricultura de carácter comercial con rasgos de naturaleza empresarial, constituye una rica experiencia histórica que muestra la pluralidad en las articulaciones intersectoriales en condiciones de heterogeneidad interna del sector.

En la agricultura hacendal las relaciones de producción de orden servil que se afianzaban sobre el control de la tierra y de la fuerza de trabajo, convertían a la hacienda en la institución fundamental en la articulación social, económica y política, del agro a la vida nacional. El rol de propietario, productor, comerciante, detentor de poder local o central, conferían al hacendado la condición de agente principal y de vínculo con el ámbito no agrario. Por su intermedio se operaba la extracción de excedentes ya sea a partir de la renta en productos, en fuerza de trabajo o en dinero.

Al consolidarse o, en algunos casos, al extenderse el sistema de agricultura de base campesina, a raíz de los procesos de división de las comunidades, de reforma agraria y de colonización de nuevas tierras, se establecen o fortalecen algunas formas de relaciones entre las que adquieren

una especial relevancia los nexos que se expresan por la vía de los mercados de productos, de fuerza de trabajo, de bienes de consumo y de algunos insumos productivos. El comercio y sus agentes se convierten así en nuevo vehículo de integración de una extensa masa de campesinos bolivianos. En el ámbito socio-político el sindicalismo cumple el rol de representación y de agente negociador del movimiento campesino frente a una esfera - el estado - ante la cual en el pasado no existían vínculos directos. El grado de autonomía en relación a éste y la fortaleza o debilidad del movimiento campesino han condicionado permanentemente las políticas públicas en distintos periodos posteriores a la reforma.

Por su parte, en la agricultura comercial - que se ha venido desarrollando a partir de la hacienda o de los restos recuperados de la misma, y de unidades emplazadas en áreas de frontera agrícola - las vinculaciones de naturaleza económica se establecen por la vía de los mercados, especialmente de aquéllos más organizados, a través de las agroindustrias, las instituciones oficiales responsables de la comercialización, etc. Además, en el caso de la agricultura comercial las instituciones financieras y, especialmente las bancarias encuentran en ésta su principal clientela.

La acción del estado y las políticas agrarias se han orientado indistintamente a dar apoyo o prestar servicios a uno u otro sistema agrario según hayan sido los objetivos y los propósitos de las distintas estrategias de gobierno.

4. La economía agraria boliviana ha tenido una evolución que podría esquematizarse en tres momentos o fases, todas ellas posteriores a la revolución. El primer momento, el más cercano al proceso mismo de reforma, o simultáneo con éste, se caracteriza por el crecimiento productivo como consecuencia de la redistribución de la tierra y de las oportunidades que los nuevos agricultores campesinos del Altiplano y de los valles encontraron al acceder a la misma. Ello les permitió disponer de su trabajo y destinarlo en una mayor proporción al cultivo de productos que les permitieran elevar su propio autoconsumo y eventualmente comercializar parte de sus cosechas.

La libertad para acceder a los mercados y la organización progresiva de los mismos al impulso de la acción sindical y del apoyo gubernamental fue creando las condiciones para que fluyeran en volúmenes crecientes los alimentos y otros productos agrícolas de consumo tradicional hacia las ciudades y otros centros de consumo.

Esta fase que cubre los años 50 se realiza fundamentalmente a través de un aprovechamiento más completo de las tierras que recibieron los campesinos, aumentando el área bajo cultivo, intensificando la rotación cultural, disminuyendo las tierras en descanso y realizando algunos cultivos de mayor rentabilidad (frutales, hortalizas), los que en varias circunstancias estaban reservados a la hacienda en el período de prereforma.

Sin que la fase anterior se haya detenido, desde fines de los años 50 a raíz de la mayor integración territorial de los llanos, se inicia una fase expansiva de cultivos semi-tropicales y tropicales, adquiriendo el Departamento de Santa Cruz un papel preponderante en este proceso expansivo, especialmente en cultivos tales como el azúcar, el arroz y el algodón. Un proceso similar, aunque con algún retardo ocurre en las tierras cálidas de otros departamentos (en Beni se localiza de preferencia la ganadería bovina de carne).

Varios elementos se conjugan en el crecimiento de la agricultura de tierras cálidas. En primer lugar, el emplazamiento de una infraestructura de comunicaciones y de transporte que permite la integración de las nuevas economías regionales. En segundo lugar, la apertura de nuevas perspectivas de producción comercial a las unidades productivas que existían desde largo tiempo en esa región junto a un proceso de colonización de nuevas tierras y de constitución de numerosas nuevas unidades productivas, tanto de dimensiones adecuadas al trabajo familiar como a escala mucho más amplia, que hacen viable explotaciones de carácter comercial o empresarial. En tercer lugar, un estímulo decisivo para el desarrollo de ciertas producciones lo constituyó el establecimiento de agroindustrias tales como ingenios azucareros, piladoras de arroz, desmotadoras de algodón y mataderos frigoríficos. Finalmente, si bien la intensificación notable de la producción

petrolera no ha tenido efectos directos apreciables sobre la agricultura regional, sus consecuencias indirectas han sido importantes al quedar ligada a la participación de las regalías procedentes de los hidrocarburos explotados en ella y traducidos en obras básicas para el desarrollo económico y social.

Una tercera fase de reciente iniciación empieza a configurarse hacia fines de los años sesenta en la cual la economía agraria boliviana intenta redefinir nuevos caminos para la expansión productiva en función de la penetración en los mercados internacionales sobre la base del desarrollo alcanzado por la agricultura oriental. No han sido ajenos a este impulso, los beneficios derivados del incremento de los precios mundiales del petróleo desde 1973, de vastos alcances para la economía y preferenciales para la región oriental del país.

5. Cada una de estas tres fases encuentra su origen y justificación en relación a las tendencias registradas en los mercados de productos agrícolas. Inmediatamente después de la revolución, la demanda interna por productos agrícolas experimenta las consecuencias de la redistribución de ingresos, del incremento del gasto público y de las mayores expectativas despertadas a raíz del conjunto de transformaciones estructurales. En el ámbito rural, los campesinos elevan sus niveles de consumo y la demanda de ciudades y pueblos también se amplía. En tales circunstancias, la agricultura altiplánica y de valles responde con un considerable incremento de los alimentos de consumo tradicional. El caso más elocuente es el de los tubérculos, en particular el de la papa. Hacia el principio de los años sesenta la agricultura tiende a expandirse en función de las posibilidades que ofrecía el Oriente para sustituir importaciones tradicionales de productos semi-tropicales y tropicales, propósito que fue alcanzado hacia mediados de la década y en ciertos casos con alguna posterioridad. Terminando el esfuerzo de sustitución y aprovechando las excelentes oportunidades que para varios productos tropicales aparecen simultáneamente en los mercados mundiales a finales del año 1972, la agricultura de Los Yungas y del Oriente deja de mirar hacia los mercados internos y busca intensificar sus vínculos con

/el mercado

el mercado mundial. Aparecen entonces las dificultades naturales debidas a la distancia y al costo de los transportes que afectan especialmente a los cultivos de bajo valor unitario. Surgen también problemas tecnológicos y la necesidad de adecuar la calidad de los productos a las condiciones exigidas en los mercados mundiales, como asimismo deficiencias en la organización de las operaciones de exportaciones. El conjunto de situaciones que entraban el desarrollo de una agricultura exportadora se manifiestan aún en forma más crítica en períodos de baja de los precios internacionales como el ocurrido en los últimos años con el algodón.

6. En el curso de las últimas tres décadas si bien la agricultura ha continuado cumpliendo un rol preponderante como fuente de trabajo y de sustento a una muy elevada proporción del pueblo boliviano, su contribución en otros sentidos ha tendido a modificarse. Es así como a través del crecimiento de la producción interna se ha podido cubrir la casi totalidad del abastecimiento de alimentos y de otros productos agrícolas. El comportamiento productivo del sector ha permitido además diversificar la oferta interna de productos agrícolas evitándole al país importaciones de algunos alimentos tradicionalmente venidos del exterior e incluso se ha alcanzado a sacar al sector del enclaustramiento con respecto a los mercados internos iniciándose una etapa interesante de penetración en los mercados externos de productos agrícolas. Por otra parte, aunque en términos de valor las importaciones de alimentos se han incrementado, las ventas de productos agrícolas al exterior lo han hecho en forma mucho más acelerada, permitiendo en esa forma que el saldo favorable de la balanza comercial sea una contribución efectiva al equilibrio del sector externo.

7. En relación a las necesidades de consumo interno solo en el caso de tres productos se registra una producción interna deficitaria cuyo origen merecería un análisis acucioso para establecer las posibilidades de estimular la producción. Se trata del trigo, la leche y el aceite. En el caso del primero, las fluctuaciones que ha experimentado su producción parecen estar

/ligadas a

ligadas a las políticas de importación de trigo y harina las cuales no parecen haber sido suficientemente cuidadosas. Algo similar viene ocurriendo con la producción lechera, la que sin duda podría alcanzar más altos niveles de producción. Sin embargo, las políticas de importación para la elaboración en el país de leches re combinadas parece estar desincentivando a esta actividad. En el caso de las oleaginosas las condiciones naturales de algunas áreas del Oriente sin lugar a dudas permitirían no sólo abastecer el mercado interno sino incursionar en los mercados de exportación.

8. La evolución de la oferta interna de alimentos ha permitido que la situación alimentaria muestre una tendencia positiva si se la juzga a partir de la disponibilidad calórica aparente. Si las cifras no conducen a error dicha disponibilidad promedio diaria por habitante se habría elevado desde 1 624 calorías en 1950 a 2 206 en el año 1976. Tal mejoramiento tendría su origen fundamentalmente en la expansión de la producción interna de alimentos más que en el crecimiento de las importaciones.

La producción agrícola nacional en los veinticinco años transcurridos entre 1950 y 1975 ha crecido aproximadamente a un ritmo promedio de 3.8% por año. Las exportaciones de productos agrícolas se expandieron desde 2.9 millones de dólares en 1950 a 86.2 millones en 1976. Las importaciones en cambio, sólo pasaron de 20.3 millones de dólares a 60.5 en igual período. Diversas importaciones tradicionales de algunos productos de climas cálidos fueron sustituidas, estando el grueso de las actuales importaciones constituidas en más de un 80% por trigo, aceites y lácteos, productos en los cuales los déficits de la producción interna aparecen ligados - como se dijo - a complejas situaciones relativas a las normas y sistemas que regulan el abastecimiento interno.

El sector agrícola ha dado pues, pruebas más suficientes de su capacidad para responder a las exigencias o requerimientos que recibe desde distintas esferas. En este sentido las hipótesis de inflexibilidad de la oferta interna o de estancamiento de la producción no parecen tener suficiente solidez.

9. Aunque no resulta fácil de demostrar desde un punto de vista cuantitativo, se propone a manera de hipótesis que uno de los aspectos más restrictivos en el desarrollo de la agricultura boliviana ha sido la constante estrechez de la demanda y de los mercados para sus productos. Las dimensiones de la demanda interna han estado permanentemente perfiladas por una población relativamente reducida (4.6 millones de habitantes en 1976) y por niveles de ingreso relativamente bajos (250 dólares por habitante en el mismo año). A su vez la condición esencialmente rural de la población (alrededor del 60%) limita seriamente las dimensiones de los mercados internos y las posibilidades de intercambio. Las corrientes expansivas de la actividad agrícola que miran hacia la penetración en los mercados externos constituyen una suerte de manifestación indirecta de las limitaciones que el sector enfrenta en el ámbito interno. Las fases registradas en el crecimiento de la producción agrícola, que antes se señalara, así lo confirman.

Empero, la vinculación de la economía agraria a los mercados internacionales tampoco ha resultado en la experiencia boliviana una tarea fácil y sin serios altibajos. La conquista de mercados externos si bien constituye un área de gran interés para el desarrollo agrícola actual y futuro ha requerido y continúa exigiendo de un proceso de readecuación tanto de la infraestructura como de las tecnologías productivas y de mercadeo. En este sentido el desarrollo de la agroindustria en las áreas de agricultura subtropical y tropical se ha convertido en una de las bases más sólidas para el desarrollo agrícola de dichas áreas.

10. En este contexto de mercados estrechos o difíciles de penetrar es que se ubica el conjunto de relaciones de intercambio en que participa la agricultura. El proceso de colocación de los productos agrícolas no es fluido. La presión sobre los mercados se hace más evidente si se tiene presente: primero, el incremento de la producción que ha venido ocurriendo en las zonas tradicionalmente abastecedoras de los centros de consumo; segundo, la oferta adicional proveniente de áreas de agricultura secular cuya incorporación a los mercados se ha venido intensificando a raíz del

/mejoramiento de

mejoramiento de las vías de acceso y de transporte hasta los centros de consumo; tercero, la oferta originada en áreas de nueva agricultura en regiones de colonización, en algunos casos compuesta de productos que sustituyen y compiten con alimentos de consumo tradicional; y por último, las importaciones legales de los tres productos que ya han sido mencionados, como también la oferta proveniente de la internación ilegal posibilitada por las diferencias de precios con respecto a los países vecinos, y que, en otras ocasiones y para algunos productos, han constituido estímulos para exportaciones clandestinas.

11. Una hipótesis que se asumió desde el momento de la selección misma de Bolivia como país a estudiar, era la escasa trascendencia que podría revestir una investigación sobre las interrelaciones entre la agricultura y el resto de la economía en el ámbito del mercado, en un país en que la alta proporción de la población rural sugería un volumen de intercambio muy reducido entre la agricultura y los sectores urbanos. Si por cada dos habitantes rurales sólo había un habitante urbano a quien vender alimentos y otros productos agrícolas, los mercados agrícolas no parecían revestir mayor importancia. Por ello mismo se partía del supuesto de la subsistencia como una de las características más predominantes de la agricultura boliviana y por lo mismo de los reducidos niveles de compras de productos no agrícolas por parte de la mayoritaria población campesina. En síntesis, se planteaba la escasa importancia de los mercados como vehículos a través de los cuales se traducen transferencias intersectoriales. De ahí también surgía la creencia de que podrían presentar mayor relevancia las transferencias ocurridas en el ámbito de las relaciones con el estado, con lo cual el gasto fiscal aparecía como un área de gran interés.

Esta perspectiva inicial formulada como hipótesis sin embargo, a la luz de los antecedentes reunidos - especialmente aquéllos referentes a los ingresos y gastos campesinos - se muestra errónea en tanto se ha comprobado que la participación de los campesinos en los mercados se ha venido desarrollando rápidamente, ya sea porque la escasez de recursos los obliga a

/complementar la

complementar la base agrícola de su actividad económica o porque aspiran a disponer de bienes que les son progresivamente indispensables. Existe suficiente documentación que revela una mayor participación de los campesinos tanto en los mercados de productos como en los de trabajo, con posterioridad a la reforma agraria. Además, el nivel de ingresos monetarios de los campesinos ha tendido a aumentar y el volumen y la variedad de las compras en los mercados también es mayor.

Resulta entonces que los precios relativos o términos de intercambio adquieren, en este contexto social, una especial importancia por su papel en cuanto a las condiciones de vida de la mayoría de la población.

12. Del conjunto de hipótesis de trabajo ligadas con el funcionamiento del mercado agrícola y con los mecanismos de formación de los precios, quizás la más trascendente sea la que planteaba la tendencia al deterioro relativo de los precios agrícolas y consiguientes transferencias de ingresos desde la agricultura hacia el resto de la economía por esta vía. La información recogida y los cálculos hechos confirmaron la validez de esta hipótesis.

Tanto los precios sectoriales implícitos en las cuentas nacionales como el índice de precios agropecuarios, este último elaborado a propósito, muestran esta tendencia. Los primeros, representados por los deflatores implícitos reflejan un deterioro del poder adquisitivo agrícola de más del 35% entre 1950 y 1972 y una recuperación posterior - durante los años de la crisis mundial de alimentos - a todas luces insuficiente como para restituir el poder adquisitivo perdido. El segundo, por su parte, y confirmando lo anterior muestra que, a pesar de la recuperación antedicha ocurrida en los años 1972 a 1974, el poder adquisitivo agropecuario medido en relación al IPC se deterioró entre 1963 y 1976 en un 25%.

Tal evolución de los términos de intercambio intersectoriales ha debido provocar transferencias de ingresos desde la agricultura hacia el resto de la economía. Resulta imposible sin embargo, medir sus magnitudes reales por el desconocimiento de los volúmenes de comercio comprometidos; no obstante, al calculárselas como transferencias intersectoriales implícitas - a partir

de la producción interna bruta y sus deflatores implícitos - se obtiene una gruesa aproximación. Los cálculos hechos muestran que entre 1950 y 1975, el sector agropecuario habría transferido al resto de la economía alrededor de 385 millones de dólares.

13. Confirmando también otra de las hipótesis iniciales de trabajo, la evidencia empírica muestra que el deterioro de los precios relativos afecta con mayor intensidad al subsector campesino secular o tradicional: el nivel alcanzado por los precios de los principales productos campesinos de clima frío-templado en 1976, representa una pérdida de poder adquisitivo en relación a 1963, de más de 35%. Y se confirma también el supuesto inicial de que los productos de localización oriental preferente se habrían visto favorecidos con mejores condiciones de comercio, dada su vinculación a los mercados externos, beneficiando en forma discriminatoria al subsector agrícola comercial y al escaso porcentaje de la población campesina asentada en las tierras bajas del Oriente boliviano. Los cálculos hechos señalan que entre 1963 y 1977, estos productos habrían mejorado su capacidad de compra en aproximadamente un 30%, gran parte de lo cual habría ocurrido durante los años de la crisis en los mercados internacionales de alimentos.

14. Por la naturaleza misma de la agricultura campesina y por la racionalidad con que opera, centrada en torno a las necesidades básicas de la familia, en tanto ellas no estén satisfechas la significación subjetiva de su satisfacción es valorada en mayor medida que la carga de trabajo o el costo de oportunidad del mismo, lo que no sería entendido como provechoso en el contexto de una racionalidad capitalista. Esta conducta, considerada por algunos autores como "autoexplotación" de los campesinos, tiene consecuencias directas sobre los precios a los cuales están dispuestos a vender sus productos.

De otro lado, la ausencia o debilidad de las organizaciones campesinas hace que este subsector sea extremadamente vulnerable a la dominación y

que su capacidad negociadora en lo que se refiere a los precios de sus productos, sea muy baja o nula.

Es claro que junto con la naturaleza atomizada de la oferta el tamaño mismo de los mercados internos ha condicionado los niveles de precios alcanzados principalmente por aquellos alimentos de consumo tradicional. La baja proporción de población urbana y sus relativamente modestos niveles de ingresos promedios unidos a la desigual distribución del mismo hacen fácilmente saturables los mercados internos de dichos productos. Contribuyen también a esto los cambios en los hábitos de consumo que acompañan al proceso de urbanización, los que han significado la sustitución de algunos alimentos tradicionalmente aportados por la región andina. En tales circunstancias, la presión de los propios campesinos por colocar en los mercados parte de sus productos a objeto de disponer de algunos ingresos monetarios que les permitan adquirir bienes que estiman indispensables, ha tenido efectos deprimentes sobre los precios.

Por su parte, la situación más favorable de los productos generados por la agricultura comercial, es posible que se deba no sólo a su vinculación con los mercados internacionales sino también a que a ellos les corresponde una alta elasticidad ingreso de la demanda y al apoyo con que en forma discrecional los ha favorecido el gobierno en materia de política de precios.

15. El deterioro de los precios recibidos por los agricultores campesinos no parece haberse reflejado, al menos en el corto plazo y de forma directa, en el comportamiento de la oferta. En relación a ello podría plantearse a manera de hipótesis que permita conciliar tales tendencias - las registradas en los precios con los incrementos que según las cifras oficiales habrían ocurrido en las cosechas de productos del área campesina tradicional - que dicho fenómeno está ligado con la racionalidad propia del agricultor campesino, el cual está dispuesto a destinar una mayor cuota de trabajo en función de sus aspiraciones familiares básicas. Ante los cambios en los hábitos y niveles de consumo debido a los procesos de aculturación, el campesino se

/ha visto

ha visto incentivado a entregar cuotas de trabajo adicionales a objeto de alcanzar la satisfacción de nuevas necesidades tales como la adquisición de nuevos productos industriales que se han integrado a las condiciones de vida de vastos sectores campesinos. Frente a aspiraciones crecientes y no obstante el deterioro de sus precios, los campesinos han optado por expandir su producción a objeto de mantener o aún de elevar sus ingresos, para lo cual incluso han buscado la forma de complementar sus ingresos mediante la venta de su fuerza de trabajo. Esta línea de argumentación parece ser la explicación más ajustada a una experiencia como la de la agricultura campesina boliviana.

16. Si bien es cierto que a lo largo de la historia boliviana, se advierten cambios en la actitud general de los distintos gobiernos respecto de su intervención en el mercado, los cuales han representado en muchos casos el paso entre posiciones contrapuestas como son la situación de libre mercado y la de precios administrados, el objetivo primordial y la orientación general de la política de precios parece haber sido siempre el de asegurar el abastecimiento de las ciudades - principalmente en lo que se refiere a alimentos y en menor grado en cuanto a materias primas - a precios relativamente bajos, lo que ha significado relegar a un segundo plano los intereses de los productores agrícolas. No obstante, desde fines de la década del sesenta se advierte la emergencia de una preocupación creciente por la estabilidad de los precios e ingresos agrícolas, la que se ha ido concretando en un apoyo a los productores a través de precios garantizados. Empero, esta política de precios agrícolas garantizados sólo alcanza a determinados productos cultivados en el Oriente con demanda en el exterior y, además - excepción hecha del caso del arroz - ha carecido de los mecanismos de apoyo mínimos que aseguren su efectividad.

17. Lo sucedido con posterioridad a la reforma agraria resulta de gran trascendencia para comprender cómo una agricultura de base campesina puede resultar funcionalmente adecuada a los propósitos del desarrollo de un estilo

como el boliviano en los ámbitos urbano, industrial y de servicios, a quienes interesan productos agrícolas baratos. Además, el caso boliviano muestra - en relación a la discusión habida en América Latina, en torno a las políticas arbitrarias destinadas a deprimir los precios de los productos agrícolas en los mercados internos - que no siempre es necesaria tal intervención para garantizar precios bajos en favor del consumidor urbano. Esto resulta particularmente cierto en el caso de los cultivos tradicionales, cuya oferta parece haber sido suficiente en relación a la demanda como para mantener a un nivel relativamente bajo los precios, aún en condiciones de mercado libre.

18. El deterioro de los precios relativos agropecuarios se ha producido no sólo en relación a los bienes de consumo que el productor agrícola necesita adquirir para atender a las necesidades de su familia. También ha ocurrido y con mayor intensidad, con respecto a los insumos de origen no agrícola. El análisis de los precios de algunos de ellos como los fertilizantes muestran una permanente tendencia a permanecer en niveles relativos muy altos debido al importe de los fletes, seguros y demás gastos en que se incurre por traer los fertilizantes desde el país de origen, a los costos de distribución interna relativamente elevados por las dificultades de transporte y por la carencia de sistemas modernos de distribución y - sobretodo - al exagerado margen de utilidad impuesto por los comerciantes importadores.

Esta carestía relativa de los insumos modernos, junto a otros factores tales como la falta de créditos oportunos y convenientes, la insuficiente investigación y divulgación tecnológica, los deficientes sistemas de comercialización y distribución, etc., contribuyen a explicar el por qué las adquisiciones de insumos de origen no agrícola por parte de los agricultores bolivianos son relativamente reducidas.

19. Los principales aspectos observados en relación con la agricultura y el ámbito del estado, apuntan a los ingresos y gastos del sector público y de modo especial al crédito agropecuario.

En primer término, si bien la agricultura ha constituido un sector primordial en la economía boliviana, su contribución a las recaudaciones fiscales ha sido insignificante; no más allá del 1 a 3% del total de dichos ingresos. De modo que la carga tributaria aplicada no ha constituido un mecanismo de extracción de excedentes para la agricultura.

Las estadísticas disponibles configuran, por otra parte, una tendencia creciente y sustancial del gasto público dirigido a la agricultura, no ajeno por cierto a un crecimiento del gasto total, reflejo del peso adquirido en este período por el aparato estatal.

La ampliación y consolidación de una infraestructura económica y social está en el primer lugar del balance de los logros alcanzados por la política de gastos públicos. El principal efecto ha sido el aumento de las relaciones interrurales y rurales-urbanas, que han superado una situación de aislamiento y marginación e incidido considerablemente en la generación de nuevas formas de intercambio, así como en el desarrollo de la actividad comercial agropecuaria.

De modo particular sobresale de este esfuerzo general la proporción dispar de recursos dirigida al Oriente boliviano especialmente a las explotaciones de tipo empresarial, concentrando en forma progresiva el destino de los recursos distribuidos a través de los distintos canales. Las estimaciones aproximativas los coloca en alrededor del 50% del gasto dirigido a la agricultura.

La consecuencia ha sido el desarrollo de nuevos cultivos destinados al mercado de exportaciones, conjuntamente con el desarrollo de una incipiente actividad agroindustrial. El énfasis en la extensión de las fronteras agrícolas hacia el Oriente es también consecuente y sobresaliente vis à vis con los recursos destinados a la reforma agraria ejecutada preferentemente en el Altiplano y valles.

La revisión y sistematización de la información pone de manifiesto por otra parte, que al igual que en otras realidades de América Latina, el crédito público ha sido uno de los principales mecanismos de asignación de recursos a la agricultura.

/Desde el

Desde el punto de vista del destino de este crédito se observa que éste ha estado dirigido preferentemente hacia la ganadería bovina, los cultivos de caña de azúcar y algodón, actividades preferentemente del Oriente boliviano y desarrolladas en unidades de producción de tipo empresarial.

El crédito ha alcanzado sólo tangencialmente a un escaso número de campesinos, que siguen dependiendo de fuentes más bien no convencionales de financiamiento, esto es, de prestamistas e intermediarios próximos a la usura.

En suma, en el ámbito del estado, la agricultura con una carga tributaria holgada ha recibido recursos que han contribuido a su desenvolvimiento, pero comparativamente ha estado muy lejos de ser prioritaria. La distribución sesgada y muy localizada geográficamente de los recursos distribuidos han sido obstáculos para que éstos jugaran un papel más decisivo en el desarrollo de la agricultura campesina surgida de la reforma agraria y de las transformaciones socioeconómicas de las décadas de 1950 y 1960.

Anexo I

INGRESOS MONETARIOS DE LOS HOGARES CAMPESINOS

Cuadro 1

RESUMEN DE LAS ESTIMACIONES DE LOS INGRESOS DE LOS CAMPESINOS, SEGUN ESTUDIOS DE CASOS
(Pesos bolivianos a precios constantes de 1970)

Departa- mentos	Provincias	Región	Período de referencia de los ingresos	Ingresos monetarios por hogar				Valor produc- ción autocon- sumida
				Ingresos brutos actividad agropecuaria a/	Ingresos netos actividad agropecuaria b/	Ingresos activi- dades secunda- rias b/	Ingresos totales	
Beni	Ballivian							
	Yacuma							
	Moxo	Seis	Año					
	Iténez	provincias	1973	11 357	7 200	268	7 468	...
	Marmoré							
	Marbán							
La Paz	-	Altiplano Norte	Año Agrícola 1975-76	2 308	...	423	2 731 c/	...
	-			-	-	-	3 853 d/	5 385
Cochabamba	-	Valle Bajo Ex-Hacienda Parotani	1967 e/ 1973	9 971 5 596	9 001 4 656	2 329 2 125	11 330 6 781	...
	-	Valle Bajo Ex-Hacienda Caramarca	1967 e/ 1973	7 465 8 044	6 482 7 315	2 329 2 125	8 811 9 440	...
Promedio anual Período 1974-76				...	2 405	f/	2 405	...

Cuadro 1 (conclusión)

Departa- mentos	Provincias	Región	Período de referencia de los ingresos	Ingresos monetarios por hogar				Valor produc- ción autocon- sumida
				Ingresos brutos actividad agrope- cuaria	Ingresos netos actividad agrope- cuaria a/	Ingresos activi- dades secunda- rias b/	Ingresos totales	
Chukisaca	Yamparaez	Comunidad Pampa Yampará g/	Año agrícola 1967-68	h/	h/	... h/	... h/	701 h/
				1 583 i/	... i/	... i/	... i/	2 374 i/
				2 087 j/	... j/	... j/	... j/	2 386 j/

Fuente: Estudios de Casos (según detalle cuadros presentados a continuación).

- a/ Corresponde a los ingresos brutos de explotación menos los costos de producción.
b/ Corresponde a la suma de jornales e ingresos provenientes de la actividad artesanal y comercial.
c/ Corresponde a la suma de ingresos brutos e ingresos de actividades secundarias.
d/ Estimación efectuada midiendo los ingresos por el lado del gasto.
e/ Ingresos medidos a precios constantes de 1973.
f/ La producción artesanal se estima de reducido volumen y muy poco comercializada.
g/ Un 30% de las familias poseen entre 1 y 2.5 hectáreas, un 50% de las familias entre 3 y 8 hectáreas y un 20% entre 8 y 22 hectáreas.
h/ Hogares que disponen de 1 hectárea de tierra.
i/ Hogares que disponen de 7 hectáreas de tierra.
j/ Hogares que disponen de 12 o más hectáreas.

Cuadro 2

INFORMACION DE INGRESOS CAMPESINOS, DEPARTAMENTO DEL BENI

Cobertura geográfica	6 Provincias del Departamento del Beni (Provincias: Ballivian, Yacuma, Moxo, Iténez, Marmoré y Marbán)
Número de familias	a/
Período de referencia	Año 1973
Cobertura de los ingresos	Actividad principal (agrícola y ganadera) y secundaria (comercial, venta fuerza de trabajo, artesanía)
Método de medición	Cuestionario a núcleos de población rural aplicado por departamento especializado del Consejo Nacional de la Reforma Agraria (CNRA)
Tamaño medio de la familia	No especificado

Pesos bolivianos

1. Ingresos totales

Ingresos por empresas de gran tamaño b/

a) Venta de productos agrícolas	4 503	
b) Venta de ganado	563 640	
c) Venta de derivados (leche, queso, etc.)	14 360	
d) Ingresos brutos (a+b+c)		582 503
e) Costos de la producción agropecuaria		241 000
f) Ingresos netos (d-e)		341 503
g) Ingresos actividades secundarias c/		...
h) Ingresos netos totales por empresa (f+g)		341 503

Ingresos por empresas de tamaño mediano d/

a) Venta de productos agrícolas	6 008	
b) Venta de ganado	93 753	
c) Venta de derivados (leche, queso, etc.)	3 365	
d) Ingresos brutos (a+b+c)		103 126
e) Costos de la producción agropecuaria		49 800
f) Ingresos netos (d-e)		53 326
g) Ingresos actividades secundarias		304
h) Ingresos netos totales por empresa (f+g)		53 630

Cuadro 2 (conclusión)

	<u>Pesos bolivianos</u>	
<u>Ingresos por familia de comunidades campesinas</u>		
a) Venta de productos agrícolas e/	16 065	
b) Venta de ganado	425	
c) Venta de derivados (leche, queso, etc.)		
d) Ingresos brutos (a+b+c)		16 490
e) Costos de la producción agropecuaria		6 036
f) Ingresos netos (d-e)		10 454
g) Ingresos actividades secundarias		389
Jornales	320	
Comercio y artesanía	69	
h) Ingresos netos totales por familia (f+g)		10 843

Fuente: Comisión Nacional de Reforma Agraria, Estudio socio-económico y agropecuario del Departamento del Beni, 1976.

- a/ Para el caso de la muestra de comunidades campesinas, el número de familias consideradas fue de 877.
- b/ Corresponde a una muestra de 83 empresas agrícolas de gran tamaño.
- c/ Un gran número de empresarios ganaderos se dedican al comercio, pero esta fuente de información no proporciona datos al respecto.
- d/ Corresponde a una muestra de 120 empresas agrícolas de tamaño medio.
- e/ Los cultivos que proporcionan ingresos monetarios a los campesinos son en orden de importancia: yuca (20%), cacao (14%), plátano (12%), tabaco (12%), piña (10%), frejol (10%), arroz (7%), maíz (6%), caña (5%) y sandías (14%).

Cuadro 3

INFORMACION DE INGRESOS CAMPESINOS (I), ALTIPLANO NORTE

Cobertura geográfica	Altiplano Norte
Número de familias	300 familias
Período de referencia	Año agrícola 1975-1976
Cobertura de los ingresos	Actividad principal y secundaria
Método de medición	Medición de los ingresos declarado por los campesinos a través de encuesta familiar
Tamaño medio de la familia	5 miembros

Pesos bolivianos

a) Ingresos por la venta de producción agropecuaria (papas)	3 000
b) Otros ingresos por venta de producción (huevos, quesos, derivados)	1 500
c) Ingresos venta de productos pecuarios (ovejas y chanchos)	1 500
d) Venta fuerza de trabajo estacional	600
e) Ventas de tejidos y artesanías	500
f) Ingresos brutos totales por familia (a+b+c+d+e+f)	7 100

Fuente: Urioste, M., La Economía del Campesino Altiplánico, Universidad Católica de Bolivia, 1976.

Nota: Hay que tener presente que estos ingresos están medidos por el lado de los ingresos declarados por los campesinos (generalmente los ingresos declarados resultan subestimados respecto a los ingresos efectivos).

Cuadro 4

INFORMACION INGRESOS CAMPESINOS (II), ALTIPLANO NORTE

Cobertura geográfica	Altiplano Norte
Número de familias	300 familias
Período de referencia	Año agrícola 1975-1976
Cobertura de los ingresos	Actividad principal y secundaria
Método de medición	A través del gasto de los campesinos medido por encuesta familiar
Tamaño medio de la familia	5 miembros

	<u>Pesos bolivianos</u>
a) Ingreso monetario bruto por familia	10 017
b) Ingreso bruto total de una familia	26 865
Ingreso monetario bruto	10 017
Valor producción autoconsumida	14 000
Valor actual ganadería	2 848
c) Ingreso bruto anual per cápita	5 373

Fuente: Urioste, M., La Economía del Campesino Altiplánico,
Universidad Católica de Bolivia, 1976.

Cuadro 5

INFORMACION INGRESOS CAMPESINOS (III), ALTIPLANO

Cobertura geográfica	Altiplano (área este de la Provincia Ingaví)
Número de familias	No determinado
Período de referencia	1974
Cobertura de los ingresos	Actividad principal y secundaria
Método de medición	Varias fuentes de datos de ingresos familiares
Tamaño medio de la familia	6 miembros

	<u>Dólares</u>
a) Ingreso por familia actividad principal	600
b) Ingreso por familia actividad secundaria	150
c) Ingresos brutos totales por familia	750
d) Ingreso promedio por persona	125

Fuente: Estimaciones contenidas en Wiggins, S., Informe sobre el sector agropecuario del Altiplano Norte de Bolivia, citado por Urioste, M. en, "La economía del "... op.cit.

Nota: No se incluyen en este cálculo el valor actual del ganado con propiedad familiar, que según estimaciones adicionales se estima en aproximadamente 142.4 dólares.

Cuadro 6

INFORMACION INGRESOS CAMPEÑINOS, COCHABAMBA

Cobertura geográfica	Valle Bajo de Cochabamba (ex-hacienda Parotani y Caramarica)
Número de familias	-
Período de referencia	Año 1967 y 1973
Cobertura de los ingresos	Actividad principal (agrícola y ganadera) y secundaria (comercial, venta fuerza de trabajo, artesanía)
Método de medición	Análisis de regresión sobre la base de datos provenientes de cuestionarios realizados por la Comisión Nacional de Reforma Agraria
Tamaño medio de la familia	5 personas

		<u>Pesos bolivianos</u>	
		1967	1973
1.	<u>Ingresos totales ex-hacienda Parotani a/</u>		
a)	Ingresos brutos agropecuarios	14 478	8 126
b)	Costo de la producción agropecuaria	1 408	1 366
c)	Ingresos netos agropecuarios (a-b)	13 070	6 760
d)	Ingresos actividades secundarias	3 382	3 086
	Jornales	697	1 411
	Comercio	2 685	1 530
	Artesanía	-	145
e)	Ingresos netos totales por familia (c+d)	16 452	9 846
2.	<u>Ingresos totales ex-hacienda Caramarica</u>		
a)	Ingresos brutos agropecuarios	10 839	11 680
b)	Costos de la producción agropecuaria	1 427	1 058
c)	Ingresos netos agropecuarios (a-b)	9 412	10 622
d)	Ingresos actividades secundarias	3 382	3 086
e)	Jornales	697	1 411
	Comercio	2 685	145
	Artesanía	-	1 530
e)	Ingresos netos totales por familia (c+d)	12 794	13 708

Fuente: Dorsey, J., Land Tenure Center Research Paper Number 64.

a/ Medidos en pesos bolivianos a precios constantes de 1973.

Cuadro 7

INFORMACION INGRESOS CAMPESINOS, PROVINCIA OROPEZA

Cobertura geográfica	Zona de Río Chico, Provincia Oropeza, Departamento de Chuquisaca
Número de familias	3 o 2
Período de referencia	Promedio anual del período 1974-1976
Cobertura de los ingresos	Actividad agrícola y actividades secundarias
Método de Medición	Estimaciones según antecedentes de terreno
Tamaño medio de la familia	4.8 personas

Pesos bolivianos

1. Ingresos familiares

- | | |
|---|-------|
| a) Valor bruto de la producción agrícola a/ | ... |
| b) Ingresos netos totales por familia b/ | 6 139 |

Fuente: Acción Cultural Loyola, Informe Socio-económico, Zona Río Chico 1977.

- a/ Se produce papa, maíz y trigo que son de autoconsumo (comercialización desestimable), hortalizas y frutas comerciables en casi un 100%.
- b/ Corresponde a ingresos descontados los costos de explotación de hortalizas y frutas. La producción artesanal, de reducido volumen, es muy poco comercializada.

Cuadro 8

INFORMACION INGRESOS CAMPESINOS, PROVINCIA DE YAMPARAEZ

Cobertura geográfica	Provincia de Yamparaez (Departamento de Chuquisaca), Comunidades de Vila-Vila, Pampa Yampará y Sotomayor
Número de familias	72 familias de un total de 100 (Vila-Vila). 63 de 68 (Pampa Yampará) y 131 de 302 (Sotomayor)
Período de referencia	Año agrícola 1967-1968
Cobertura de los ingresos	Ingresos de la actividad agrícola
Método de medición	Estimación en función de datos y apreciaciones de terreno
Tamaño medio de la familia	-

Pesos bolivianos

1. Ingresos familiares Vila-Vila

Ingresos de una familia dotada de una hectárea de terreno

a) Valor de la producción bruta agrícola	400
b) Ingresos monetarios brutos producción agrícola	-
c) Valor de la producción agrícola autoconsumida (a-b)	400

Ingresos de una familia dotada de 8.5 hectáreas de terreno

a) Valor de la producción bruta agrícola	5 630
b) Ingresos monetarios brutos producción agrícola	-
c) Valor de la producción agrícola autoconsumida (a-b)	5 630

Ingresos de una familia dotada de 13.5 hectáreas de terreno

a) Valor de la producción bruta agrícola	9 530
b) Ingresos monetarios brutos producción agrícola a/	4 727
c) Valor de la producción agrícola autoconsumida (a-b)	4 803

/Cuadro 8

Cuadro 8 (conclusión)

Pesos bolivianos

2. Ingresos familiares Pampa Yampará b/

Ingresos de una familia dotada de 1.5 hectáreas de terreno

a) Valor de la producción bruta agrícola	645
b) Ingresos monetarios brutos producción agrícola	-
c) Valor de la producción agrícola autoconsumida (a-b) <u>c/</u>	645

Ingresos de una familia dotada de 7 hectáreas de terreno

a) Valor de la producción bruta agrícola	3 640
b) Ingresos monetarios brutos producción agrícola	1 456
c) Valor de la producción agrícola autoconsumida (a-b) <u>c/</u>	2 184

Ingresos de una familia dotada de 12 hectáreas de terreno

a) Valor de la producción bruta agrícola	4 115
b) Ingresos monetarios brutos producción agrícola	1 920
c) Valor de la producción agrícola autoconsumida (a-b) <u>c/</u>	2 195

3. Ingresos familiares Sotomayor

(no hay estimaciones)

Fuente: Acción Cultural Loyola, Sondeo Cultural y Socio-económico de tres comunidades de la Provincia de Yamparaez, 1973.

- a/ Los rubros que dan margen de venta son: trigo, papa y maíz.
- b/ Alrededor del 30% de las familias poseen entre 1 y 2.5 hectáreas de terreno; el 50% poseen entre 3 y 8 hectáreas y el 20% restante entre 8 y 22 hectáreas.
- c/ Incluye cantidades no vendidas y mantenidas como reservas (ahorro).

Anexo II

GASTOS DEL PRESUPUESTO DE LA NACION
EN EL SECTOR AGRICOLA

Cuadro 1

BOLIVIA: GASTOS DEL PRESUPUESTO DE LA NACION EN EL SECTOR AGROPECUARIO, 1950-1976

(Millones de dólares)

	1950	1951	1959	1962	1964	1967	1971	1974	1975	1976
<u>Ministerio</u>	<u>0.5</u>	<u>0.8</u>	<u>1.7</u>	<u>3.3</u>	<u>4.4</u>	<u>10.5</u>	<u>11.4</u>	<u>21.7</u>	<u>37.8</u>	<u>47.5</u>
Agricultura, ganadería y riego	0.5	0.7	0.2	0.4	0.6	2.7	3.2	-	-	-
Colonización	...	0.1	...	-	-	-	-	-	-	-
Asuntos campesinos	-	-	1.4	2.7	3.6	7.5	-	7.0	13.0	20.8
Reforma agraria	-	-	0.1	0.2	0.2	0.3	-	-	-	-
Educación rural	-	-	-	-	8.2	14.7	24.8	26.7
<u>Instituciones públicas</u>	-	-	-	...	<u>0.1</u>	<u>1.9</u>	<u>4.9</u>	<u>20.2</u>	<u>49.6</u>	<u>48.9</u>
Alimentos para el desarrollo	-	-	-	-	-	-	-	0.1	0.2	0.2
Comité Boliviano Fomento Lanero	-	-	-	...	0.1	0.3	0.6	0.4	0.6	0.7
Empresa Nacional del Arroz	-	-	-	-	-	-	-	12.9	33.5	35.1
Servicio Nacional de Reforma Agraria	-	-	-	-	-	-	1.1	1.3	1.2	1.3
Instituto Nacional de Colonización	-	-	-	-	-	1.0	0.7	0.8	6.7	8.2
Instituto Boliviano del Café	-	-	-	-	-	-	0.2	0.1	0.1	0.1
Instituto Nacional del Trigo	-	-	-	-	-	-	0.3	1.2	1.7	1.7
Centro de Desarrollo Forestal	-	-	-	-	-	0.1	-	-	1.6	1.6
Corporación de Proyecto Abapó-Izozog	-	-	-	-	-	-	0.7	0.8	1.3	-
Servicio Nacional Desarrollo de la Comunidad	-	-	-	-	-	-	1.1	2.6	2.7	-
Programa Rehabilitación rural	-	-	-	-	-	0.5	0.2	-	-	-
<u>Empresas públicas</u>	<u>...</u>	<u>...</u>	<u>0.5</u>	<u>1.4</u>	<u>4.5</u>	<u>9.5</u>	<u>27.3</u>	<u>40.5</u>	<u>99.8</u>	<u>103.7</u>
Banco Agrícola de Bolivia	0.1	0.5	1.1	1.3	14.2	11.2	38.1	37.5
Corporación Boliviana de Fomento	0.4	0.9	3.4	8.2	13.1	29.3	61.7	66.2
<u>Total</u>	<u>0.5</u>	<u>0.8</u>	<u>2.2</u>	<u>4.7</u>	<u>9.0</u>	<u>21.9</u>	<u>43.6</u>	<u>82.4</u>	<u>187.2</u>	<u>200.1</u>

Fuente: Antecedentes obtenidos de los Presupuestos Generales de la Nación.

Anexo III

PRECIOS Y TIPOS DE CAMBIO

Cuadro 1

BOLIVIA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTOR DE ORIGEN, 1950-1975

(En millones de pesos bolivianos corrientes)

Año	Total	Agrope- cuario	Minería a/	Industria	Construc- ción	Energía	Trans- porte b/	Comercio y finanzas	Vivienda	Adminis- tración pública y defensa	Otros servicios c/
1950	46	15	7	7	1	1	3	5	1	3	3
1951	80	25	13	12	2	1	5	11	2	5	4
1952	107	32	18	15	3	2	7	15	3	6	6
1953	336	97	60	50	8	5	23	41	11	22	19
1954	657	181	101	113	15	10	51	82	22	50	32
1955	1 527	426	246	263	44	23	127	202	49	89	58
1956	2 773	778	432	469	66	43	241	366	95	131	152
1957	2 960	860	467	365	82	55	228	396	101	208	198
1958	3 361	1 066	347	443	122	52	285	430	117	259	240
1959	3 862	1 094	506	525	139	47	318	479	178	309	267
1960	4 479	1 295	456	599	168	49	368	558	235	293	458
1961	4 872	1 440	503	614	136	52	388	584	291	328	526
1962	5 327	1 402	530	722	181	57	419	735	361	387	533
1963	5 736	1 483	600	789	212	68	453	782	385	420	544
1964	6 463	1 537	820	915	221	75	514	846	481	454	600
1965	7 180	1 660	929	1 044	360	86	536	942	500	613	510
1966	7 950	1 746	1 024	1 206	291	115	586	1 088	572	724	598
1967	8 979	1 743	1 273	1 322	342	149	685	1 326	671	767	701
1968	10 192	1 921	1 328	1 377	451	178	791	1 523	774	832	1 017
1969	11 044	1 817	1 503	1 564	501	196	878	1 676	862	910	1 137
1970	12 080	1 918	1 670	1 734	507	218	952	1 773	978	1 021	1 309
1971	13 145	2 041	1 879	1 866	552	245	976	1 932	1 082	1 113	1 459
1972	15 268	2 186	2 164	2 068	605	359	1 201	2 482	1 231	1 272	1 700
1973	21 459	3 159	3 604	2 675	1 372	363	1 568	3 251	1 641	1 852	1 974
1974	37 317	5 487	7 677	4 625	1 840	640	2 817	5 630	2 096	3 202	3 303
1975	43 079	6 568	5 881	6 149	2 337	756	3 483	7 208	2 472	4 015	4 210

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación y Banco Central.

a/ Incluye petróleo.

b/ No incluye comunicaciones.

c/ Incluye comunicaciones.

Cuadro 2

BOLIVIA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTOR DE ORIGEN, 1950-1975

Año	Total	Agropecuario	Minería a/	Industria	Construcción	Energía	Transporte b/	Comercio y finanzas	Vivienda	Administración pública y defensa	Otros servicios c/
En millones de pesos bolivianos de 1958.											
1950	3 363	1 097	544	495	57	49	198	407	104	195	217
1951	3 600	1 114	607	522	89	51	205	488	108	209	207
1952	3 709	1 094	631	525	118	53	252	508	113	194	221
1953	3 358	967	606	498	77	52	234	412	108	211	193
1954	3 428	946	529	587	78	52	266	428	113	262	167
1955	3 609	1 008	582	622	105	54	299	478	116	208	137
1956	3 395	953	529	573	80	53	295	448	117	161	186
1957	3 283	954	518	405	90	61	254	429	112	225	225
1958	3 361	1 066	347	443	122	52	285	430	117	259	240
1959	3 350	1 084	395	435	126	46	282	436	122	267	157
1960	3 494	1 084	337	477	141	49	296	454	127	274	235
1961	3 567	1 137	365	478	114	52	298	456	132	303	232
1962	3 766	1 126	378	529	147	57	314	481	137	347	250
1963	4 008	1 189	424	564	172	61	336	515	143	359	245
1964	4 201	1 213	443	614	176	67	355	534	149	372	278
1965	4 491	1 281	437	674	202	74	358	550	152	437	266
1966	4 806	1 328	516	757	209	92	378	615	161	478	272
1967	5 110	1 289	673	781	223	99	392	686	168	495	304
1968	5 477	1 352	697	830	276	110	427	744	193	529	319
1969	5 722	1 320	770	720	294	115	457	777	205	556	508
1970	6 021	1 385	810	815	282	122	468	762	210	607	560
En millones de pesos bolivianos de 1970											
1968	10 974	2 020	1 481	1 527	490	191	860	1 658	795	883	1 069
1969	11 476	1 838	1 580	1 645	526	203	928	1 747	883	941	1 185
1970	12 080	1 918	1 670	1 734	507	218	952	1 773	978	1 021	1 309
1971	12 540	1 995	1 733	1 784	528	233	976	1 806	1 020	1 086	1 379
1972	13 181	2 049	1 656	1 875	527	245	1 040	2 081	1 006	1 269	1 433
1973	14 086	2 092	1 812	1 967	533	248	1 091	2 381	1 093	1 371	1 498
1974	15 034	2 174	1 851	2 158	585	268	1 204	2 657	1 142	1 456	1 539
1975	16 057	2 320	1 681	2 401	664	288	1 309	2 959	1 219	1 549	1 667

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación y Banco Central.

a/ Incluye petróleo.

b/ No incluye comunicaciones.

c/ Incluye comunicaciones.

Cuadro 3

BOLIVIA: DEFLACTOR IMPLICITO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, POR SECTOR DE ORIGEN, 1950-1975

Año	Total	Agrope- cuario	Minería a/	Industria	Cons- truc- ción	Energía	Trans- porte- b/	Comercio y finanzas	Vivienda	Adminis- tración pública y defensa	Otros servi- cios c/
Año base: 1958 = 100											
1950	1.37	1.37	1.29	1.41	1.75	2.04	1.52	1.23	0.96	1.54	1.38
1951	2.22	2.24	2.14	2.30	2.25	1.96	2.44	2.25	1.85	2.39	1.93
1952	2.89	2.93	2.85	2.86	2.54	3.77	2.78	2.95	2.66	3.09	2.72
1953	10.01	10.03	9.90	10.04	10.39	9.62	9.83	9.95	10.19	10.43	9.85
1954	19.17	19.13	19.09	19.25	19.23	19.23	19.17	19.16	19.47	19.08	19.16
1955	42.31	42.31	42.27	42.28	41.91	42.59	42.48	42.26	42.24	42.79	42.34
1956	81.68	81.64	81.66	81.85	82.50	81.13	81.70	81.70	81.20	81.37	81.72
1957	90.16	90.15	90.15	90.12	91.11	90.16	89.76	90.21	90.18	92.44	88.00
1958	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1959	115.28	100.92	128.10	120.69	110.32	102.17	112.77	109.86	145.90	115.73	170.06
1960	128.19	119.47	127.73	125.58	119.15	100.00	124.32	122.91	185.04	106.93	194.89
1961	136.59	126.05	137.81	128.45	119.30	100.00	130.20	128.07	220.46	111.55	226.72
1962	141.45	124.51	140.21	135.48	123.13	100.00	133.44	152.81	263.50	111.53	213.20
1963	143.11	124.73	141.51	139.89	123.26	111.48	134.82	151.85	269.23	116.99	222.04
1964	153.84	126.71	185.10	149.02	125.57	111.94	144.79	158.43	322.82	122.04	215.83
1965	159.88	129.59	212.59	154.90	137.41	116.22	149.72	171.27	328.95	140.28	191.73
1966	165.42	131.48	198.45	159.31	139.24	125.00	155.03	176.91	355.28	151.46	219.85
1967	175.71	135.22	189.15	169.27	153.36	150.51	174.75	193.30	399.41	154.95	230.59
1968	186.09	142.09	190.53	165.90	163.41	161.82	185.25	204.70	401.04	157.28	318.81
1969	193.01	137.65	195.20	217.22	170.41	170.44	192.12	215.70	420.49	163.67	223.82
1970	200.63	138.48	206.17	212.76	179.79	178.69	203.42	232.68	465.71	168.20	233.75
Año base: 1970 = 100											
1968	92.87	95.09	89.66	90.17	92.04	93.19	91.97	91.85	97.35	94.22	95.13
1969	96.23	98.85	95.12	95.07	95.24	96.55	94.61	95.93	97.62	96.70	95.94
1970	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1971	104.82	102.30	108.42	104.59	104.54	105.15	100.00	106.98	106.07	102.48	105.80
1972	115.83	106.68	130.67	110.29	114.80	146.53	115.48	119.26	122.36	100.23	118.63
1973	152.34	151.00	198.89	135.99	257.41	146.37	143.72	136.53	150.13	135.08	131.77
1974	248.21	252.39	414.74	214.31	314.52	238.80	233.97	211.89	183.53	219.91	214.61
1975	268.28	283.10	349.85	256.10	351.95	262.50	266.08	243.59	202.78	259.19	252.54

Fuente: Anexo III, Cuadros 1 y 2. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Incluye petróleo.

b/ No incluye comunicaciones.

c/ Incluye comunicaciones.

Cuadro 4

BOLIVIA: EVOLUCION DEL PODER ADQUISITIVO AGROPECUARIO SEGUN EL DEFLACTOR IMPLICITO, 1950-1975^{a/}

Año	Total	Minería b/	Industria	Cons- trucción	Energía	Trans- porte c/	Comercio y finanzas	Vivienda	Adminis- tración pública y defensa	Otros servi- cios d/
Año base: 1958 = 100										
1950	100.00	106.20	97.16	78.29	67.16	90.13	111.38	142.71	88.96	99.28
1951	100.90	104.67	97.39	99.56	114.29	91.80	99.56	121.08	93.72	116.06
1952	101.38	102.81	102.45	115.35	77.72	105.40	99.32	110.15	94.82	107.72
1953	100.20	101.31	99.90	96.54	104.26	102.04	100.80	98.43	96.17	101.83
1954	99.79	100.21	99.38	99.48	99.48	99.79	99.84	98.25	100.26	99.84
1955	100.00	100.10	100.07	100.95	99.34	99.60	100.12	100.17	98.88	99.93
1956	99.95	99.98	99.74	98.96	100.63	99.93	99.93	100.54	100.33	99.90
1957	99.99	100.00	100.03	98.95	99.99	100.44	99.93	99.97	97.52	102.44
1958	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1959	87.54	78.78	83.62	91.48	98.78	89.49	91.86	69.17	87.20	59.34
1960	93.20	93.53	95.14	100.27	119.47	96.10	97.20	64.56	111.73	61.30
1961	92.72	91.90	90.60	106.16	126.65	97.27	98.89	57.45	113.54	55.86
1962	88.02	88.80	91.23	101.12	124.51	93.31	81.48	47.25	111.64	58.40
1963	87.16	88.14	89.16	101.19	111.89	92.52	82.14	46.33	106.62	56.18
1964	82.37	68.46	85.03	100.91	113.20	87.51	79.98	39.25	103.83	58.71
1965	81.06	60.96	83.66	94.31	111.50	86.56	75.66	39.40	92.38	67.59
1966	79.48	66.25	82.53	94.43	105.18	84.81	74.32	37.01	86.81	59.80
1967	76.96	71.49	79.88	88.17	89.84	77.38	69.95	33.86	87.27	58.64
1968	76.36	74.58	85.65	86.95	87.81	76.70	69.41	35.43	90.34	44.57
1969	71.32	70.52	63.37	80.78	80.76	71.65	63.82	32.74	84.10	61.50
1970	69.02	67.17	65.09	77.02	77.50	68.08	59.52	29.74	82.33	59.24
Año base: 1970 = 100										
1968	102.39	106.06	105.46	103.31	102.94	103.39	103.53	97.68	100.92	99.96
1969	102.72	103.92	103.98	103.79	102.38	104.48	103.04	101.26	102.22	103.03
1970	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1971	97.60	94.36	97.81	97.86	97.29	102.30	95.63	96.45	99.82	96.69
1972	92.10	81.64	96.73	92.93	72.80	92.38	89.45	87.19	106.44	86.24
1973	99.12	75.92	111.04	58.66	103.16	105.07	110.60	100.58	111.79	114.59
1974	101.68	60.86	117.77	80.25	105.69	107.87	119.11	137.52	114.77	117.60
1975	105.52	80.92	110.54	80.44	107.85	106.40	116.22	139.61	109.23	112.10

Fuente: Anexo III, Cuadro 3. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ El poder adquisitivo se mide por la relación: $\frac{\text{Índice de precios agropecuarios}}{\text{Índice de precios diversos sectores}} \times 100$, usando como
como índice de precios de cada sector, el deflactor implícito correspondiente.

b/ Incluye petróleo.

c/ No incluye comunicaciones.

d/ Incluye comunicaciones.

e/ Índice de precios al consumidor, en la ciudad de La Paz. Promedios anuales. Banco Central de Bolivia.

f/ Tipo de cambio oficial. Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 5

BOLIVIA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (O DEL COSTO DE VIDA) EN LA CIUDAD
DE LA PAZ, SEGUN GRUPOS DE ARTICULOS, 1949-1977

(Promedios Anuales)

Año	General	Alimentación	Combustibles a/	Vestuario	Vivienda	Servicios
Año base: 1949 = 100						
1950	122.76	130.30	119.87	113.80	123.38	123.53
1951	163.51	173.11	157.82	158.05	153.49	163.10
1952	201.51	224.51	204.20	287.43	189.17	179.97
1953	409.03	462.24	355.63	408.45	324.58	292.51
1954	912.14	1 077.02	672.14	1 053.80	386.25	476.79
1955	1 644.30	1 751.89	1 888.40	2 160.70	386.25	898.01
1956	4 585.23	6 679.37	5 163.75	4 194.78	386.25	3 197.13
1957	9 887.73	15 295.12	16 896.15	6 462.19	1 870.82	10 545.53
1958	10 194.69	15 818.48	14 353.34	6 485.29	2 828.50	11 071.21
1959	12 264.32	17 678.26	15 763.44	8 308.74	5 614.71	14 602.32
1960	13 679.34	19 293.20	15 016.01	9 188.70	8 705.88	14 707.46
1961	14 713.00	20 401.59	14 297.48	9 679.57	11 485.54	14 896.49
1962	15 578.06	20 893.17	15 000.60	10 098.98	14 387.57	15 488.02
1963	15 467.60	20 270.75	14 220.42	10 378.35	14 833.01	15 488.02
1964	17 036.10	20 814.67	15 992.68	12 559.84	18 040.16	15 576.16
1965	17 530.25	21 459.52	17 603.12	12 982.14	18 040.16	15 929.80
1966	18 745.29	23 423.98	18 067.38	13 336.57	19 743.92	16 489.47
Año base: 1966 = 100						
1967	111.18	116.09		100.36	112.32	102.14
1968	117.28	124.65		102.16	118.01	103.78
1969	119.88	127.27		105.34	120.45	105.92
1970	124.53	133.09		109.23	125.21	106.96
1971	129.11	138.37		114.27	130.70	107.62
1972	137.51	147.20		124.58	138.05	113.82
1973	180.81	198.65		172.60	158.64	147.48
1974	294.43	360.98		252.10	193.89	199.73
1975	317.92	380.19		291.94	221.26	219.54
1976	332.20	389.35		324.01	242.31	228.86
1977	359.12	421.16		337.25	271.53	248.25

Fuente: Banco Central (hasta 1966) e Instituto Nacional de Estadísticas (1966-1977). Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ En la nueva canasta de 1966, los combustibles fueron reubicados en los grupos alimentación y servicios.

Cuadro 6

BOLIVIA: TIPO DE CAMBIO "OFICIAL", 1950-1979

(A diciembre de cada año)

Año	Tipo de cambio a/	Año	Tipo de cambio a/
1950	60.60	1965	11.88
1951	60.60	1966	11.88
1952	60.60	1967	11.88
1953	191.90	1968	11.88
1954	191.90	1969	11.88
1955	191.90	1970	11.88
1956	7 760.00	1971	12.90
1957	8 565.00	1972	20.00
1958	11 935.00	1973	20.00
1959	11 880.00	1974	20.00
1960	11 880.00	1975	20.00
1961	11 880.00	1976	20.00
1962 b/	11 880.00	1977	20.00
1963	11.88	1978	20.00
1964	11.88	1979 c/	20.00

Fuente: Banco Central de Bolivia.

a/ Moneda nacional por dólar.

b/ En 1962, el boliviano fue reemplazado por el peso boliviano como unidad monetaria nacional, siendo la equivalencia de 1.000 bolivianos por un peso boliviano.

c/ Primer semestre.

Cuadro

BOLIVIA: PRECIOS PROMEDIO NACIONAL A NIVEL DEL PRODUCTOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1963-1977

(Pesos bolivianos por tonelada métrica)

	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977a/
A. Cereales															
1. Maíz <u>b/</u>	782.60	804.30	826.10	880.40	869.50	923.90	934.80	967.40	1 092.60	1 162.10	1 171.40	2 228.20	2 228.20	2 536.30	3 502.70
2. Trigo	760.80	826.00	826.00	869.50	913.00	1 000.00	1 000.00	1 000.00	1 000.00	1 065.20	2 282.60	3 478.20	3 478.20	3 681.80	4 118.00
3. Cebada	717.30	739.10	739.10	782.60	782.60	826.00	869.50	869.50	869.50	978.20	1 086.90	2 608.60	3 195.60	3 095.50	3 147.50
4. Quinoa	1 130.40	1 173.90	1 217.30	1 217.30	1 260.80	1 304.30	1 347.80	1 347.80	1 304.30	1 413.00	1 521.70	3 043.40	3 260.80	3 649.00	3 667.00
5. Arroz en chala	904.00	904.00	847.00	847.00	904.00	947.00	847.00	990.00	990.00	900.00	2 173.90	2 934.70	3 586.90	3 250.00	3 970.40
B. Tubérculos y raíces															
6. Papa <u>c/</u>	717.40	760.9	782.60	826.10	869.60	739.10	760.90	782.60	815.20	978.20	1 195.60	2 500.00	2 032.60	1 849.30	3 523.70
7. Chuño <u>c/</u>	2 717.40	2 771.75	2 771.75	2 826.10	2 934.75	2 934.75	2 934.75	3 043.40	3 043.40	3 260.80	3 586.90	5 553.45	4 804.30	3 750.25	5 566.70
8. Yunta <u>c/</u>	4 402.15	4 565.20	4 565.20	4 673.90	4 782.60	4 782.60	4 782.60	4 891.25	4 999.95	5 978.20	8 152.10	10 217.35	9 782.55	8 907.30	13 235.50
9. Papaiza	913.00	956.50	1 000.00	1 000.00	1 049.50	1 043.50	1 086.90	1 130.40	1 130.40	1 195.60	1 195.60	2 608.60	2 108.60	1 885.00	2 890.00
10. Oca	652.10	695.60	739.10	739.10	760.80	760.80	760.80	782.60	782.60	782.60	869.50	2 086.90	1 673.90	1 667.50	2 445.80
11. Yuca	304.40	304.40	347.80	391.30	391.30	391.30	434.70	434.70	434.70	434.70	434.70	1 913.00	1 500.00	1 528.00	2 157.50
12. Camote	608.70	608.70	652.20	652.20	695.60	652.20	760.80	760.80	869.50	1 086.90	869.50	1 891.30	1 630.40	1 705.00	2 252.90
C. Hortalizas y legumbres															
13. Choclos <u>d/</u>	720.00	900.00	900.00	1 080.00	1 200.00	1 320.00	1 440.00	1 440.00	1 440.80	1 500.00	2 880.00	2 604.00	2 400.00	3 732.00	5 418.00
14. Arvejas frescas	1 304.30	1 304.30	1 413.00	1 630.40	2 429.30	2 500.00	2 456.00	3 589.40
15. Habas frescas	1 086.90	1 086.90	1 304.30	1 521.70	2 434.70	2 282.60	2 331.00	2 823.40
16. Cebollas	521.70	695.60	695.60	869.50	1 043.40	782.60	869.50	1 056.00	1 056.00	1 408.00	2 420.00	2 200.00	2 464.00	2 686.00	3 012.00
17. Tomates	476.10	571.40	571.40	571.40	714.20	714.20	952.30	857.10	952.30	1 428.50	2 142.00	3 809.50	2 571.40	3 890.00	7 652.20
D. Frutas															
18. Paltas <u>d/</u>	333.00	399.60	399.60	466.20	466.20	499.50	499.50	532.80	532.80	599.40	832.50	2 514.20	1 884.00	2 580.75	2 843.00
19. Naranjas <u>d/</u>	480.00	480.00	480.00	560.00	640.00	560.00	640.00	720.00	720.00	720.00	800.00	2 160.00	2 200.00	2 672.00	3 476.00
20. Mandarinas <u>d/</u>	1 400.00	1 400.00	1 600.00	1 600.00	1 800.00	1 600.00	1 800.00	2 000.00	2 000.00	2 000.00	2 000.00	6 280.00	5 600.00	6 900.00	7 716.70
21. Limones <u>d/</u>	520.00	520.00	520.00	520.00	650.00	650.00	650.00	780.00	780.00	1 040.00	1 300.00	1 950.00	2 145.00	2 431.00	3 038.80
22. Bananas <u>d/</u>	23.00	30.50	30.50	38.00	38.00	30.50	30.50	150.00	150.00	150.00	200.00	475.00	500.00	800.00	1 379.20
23. Plátanos <u>d/</u>	75.00	100.00	100.00	125.00	125.00	100.00	100.00	491.00	491.00	491.00	654.50	900.00	800.00	1 115.00	2 287.50
24. Uvas <u>e/</u>	1 847.80	1 847.80	1 847.80	1 956.50	1 956.50	1 956.50	1 956.50	2 391.30	2 500.00	3 043.40	3 478.20	6 130.00	6 520.00	4 577.50	...
E. Cultivos industriales															
25. Caña de azúcar	64.38*	66.46*	66.46	66.20	66.14	65.74	61.29	72.44	71.64	89.01	121.03	237.76	290.77	249.30	...
26. Algodón	5 869.50	5 869.50	6 956.50	6 956.50	7 260.80	17 043.40	16 391.30	13 742.00
27. Soja	1 513.00	1 622.00	1 793.00	3 369.50	5 000.00	3 954.70	2 800.00	...
28. Café	3 043.40	3 260.80	3 260.80	3 478.20	3 478.20	3 260.80	3 478.20	3 478.20	3 695.60	3 913.00	5 434.70	8 965.60	5 652.10	8 150.00	23 320.00
29. Tabaco	1 195.60	1 304.30	1 304.30	1 304.30	1 304.30	1 304.30	1 304.30	5 054.95	5 494.51	5 494.51	6 153.05	8 681.32	7 142.86
30. Maíz	1 413.00	1 413.00	1 413.00	1 521.70	1 521.70	1 521.70	1 521.70	1 956.50	2 173.90	2 608.60	4 347.80	6 304.30	9 782.60
F. Ganado y aves <u>f/</u>															
31. Bovino <u>g/</u>	1 000.00	1 212.00	1 193.00	1 600.00	3 460.00	3 200.00	2 630.00	2 576.00
32. Ovino	50.00	65.00	70.00	140.00	200.00	230.00	220.72	239.27
33. Porcino	120.00	140.00	165.00	250.00	600.00	800.00	950.00	788.72
34. Aves	16.50	22.00	24.50	30.00	55.50	53.50	51.50	48.61
35. Llanas	60.00	80.00	80.00	120.00	250.00	500.00	409.00	477.84
36. Alpacas	70.00	100.00	100.00	130.00	250.00	500.00	485.00	500.17

Fuente: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, (Varios boletines de noticias de mercados agropecuario). Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Cifras preliminares.

b/ Promedio simple entre maíz amarillo cubano y blanco blando.

c/ Promedio simple entre calidades primera y segunda.

d/ Transformación del precio por unidad en precio por kilo, de acuerdo a las equivalencias FAO.

e/ Uva blanca.

f/ Animales en pie.

g/ Novillo.

Cuadro 8

BOLIVIA: CANTIDADES PRODUCIDAS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1963-1977

(Toneladas métricas)

	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977a/
A. Cereales															
1. Maíz	270 500	280 200	277 100	268 600	277 700	287 500	290 300	285 700	296 600	268 500	275 820	276 660	305 000	342 120	299 190
2. Trigo	55 200	57 900	35 000	41 000	27 000	45 000	53 200	44 190	47 100	53 590	57 000	62 460	61 750	69 815	48 085
3. Cebada	55 500	55 000	58 600	55 500	49 600	53 700	61 600	61 500	65 700	70 100	72 400	75 120	79 600	91 770	59 805
4. Guinua	13 500	11 300	6 800	8 000	7 400	9 600	9 600	9 700	10 500	10 800	12 000	13 200	15 200	14 960	9 095
5. Arroz en cascara	42 855	47 140	51 205	51 715	56 650	73 560	82 375	72 530	85 335	85 240	77 810	85 235	126 560	113 045	106 585
B. Tubérculos y raíces															
6. Papa	362 200	392 700	402 500	384 300	363 650	418 320	439 180	458 500	488 600	492 510	510 794	524 622	583 835	576 723	474 992
7. Chuño	109 200	112 200	115 000	109 800	103 900	119 520	125 480	131 000	139 600	140 717	145 941	149 892	166 810	164 778	135 712
8. Yunta	54 600	56 100	57 500	54 900	51 950	59 760	62 740	65 500	69 800	70 359	72 971	74 946	83 405	82 389	67 356
9. Papaliza	8 000	8 000	8 000	8 000	8 000	8 000	8 800	9 400	9 400	9 500	9 500	10 040	10 450	13 200	13 570
10. Oca	24 000	24 000	24 000	24 000	27 000	27 000	27 000	27 600	29 450	30 380	31 000	32 240	33 400	55 200	45 305
11. Yuca	138 000	140 000	150 000	160 000	180 000	200 000	212 500	221 300	234 000	242 200	245 000	269 500	285 350	304 700	294 400
12. Camote	11 000	11 000	11 100	11 100	11 100	11 200	11 600	12 200	12 800	13 100	14 700	15 650	16 410	18 600	20 400
C. Hortalizas y legumbres															
13. Choclos	65 600	67 900	83 400	104 800	109 200	113 500	90 000	93 000	93 000	96 000	96 000	98 860	100 875	107 235	105 600
14. Arvejas frescas	17 000	17 100	17 000	17 600	17 870	18 130	18 160	14 400	9 330	12 010	13 600	13 870	14 200	14 520	14 410
15. Habas frescas	34 032	32 750	32 800	33 100	31 900	32 200	34 200	41 600	42 000	46 000	51 000	52 000	54 000	54 880	59 920
16. Cebollas	26 400	27 500	30 700	32 000	35 200	34 500	33 500	37 000	38 000	40 000	42 800	45 130	46 000	46 500	46 875
17. Tomates	54 200	58 100	62 200	66 400	71 700	77 400	49 000	50 000	51 000	51 000	59 600	60 490	62 710	40 800	38 000
D. Frutas															
18. Paltas	1 650	1 760	1 570	1 800	1 830	1 860	1 920	1 950	2 040	2 200	2 200	2 400	2 900	2 905	2 905
19. Naranjas	44 800	46 300	47 800	49 300	50 900	52 500	47 000	54 000	56 000	60 000	60 400	64 330	67 050	76 500	79 200
20. Mandarinas	14 900	15 400	15 900	16 400	17 000	17 500	10 100	11 300	14 320	15 910	17 500	19 250	20 000	18 700	16 800
21. Limones	15 000	15 400	15 900	16 400	16 900	17 500	15 780	17 600	19 000	20 300	22 530	23 660	24 250	24 300	24 440
22. Bananas	140 100	157 600	165 500	173 800	182 500	192 000	201 600	211 700	228 200	230 000	239 700	253 940	251 640	252 000	250 000
23. Plátanos	50 000	58 500	66 100	76 000	87 400	93 000	97 000	98 500	104 000	109 000	116 800	124 550	140 500	147 000	158 100
24. Uvas	5 500	5 600	5 700	6 000	8 000	10 900	11 600	12 100	13 200	18 000	16 500	16 870	17 700	19 808	23 250
E. Cultivos industriales															
25. Caña de azúcar	878 500	1 163 700	954 300	907 000	1 065 800	1 271 100	1 411 900	1 467 700	1 101 600	1 515 290	2 082 550	2 049 700	2 366 500	2 247 900	3 556 000
26. Algodón	1 200	1 800	2 000	2 900	2 800	3 500	4 436	5 100	9 800	15 500	37 600	26 700	22 020	12 615	15 250
27. Soja						300	1 200	1 500	1 200	1 200	3 400	8 000	11 930	15 370	8 855
28. Café	4 400	7 400	4 700	7 700	8 200	9 500	10 100	11 200	12 400	13 000	13 400	13 870	14 900	18 330	22 230
29. Tabaco	836	900	836	800	900	990	1 150	1 400	1 900	2 100	2 470	2 970	2 569	2 230	2 270
30. Hani	5 700	6 100	6 600	7 200	7 600	11 300	8 300	9 000	6 800	10 100	11 750	14 500	15 300	14 290	16 045
F. Ganado y aves															
31. Bovino	298 210	275 240	327 540	343 540	349 440	375 740	378 810	402 257
32. Ovino	1 368 790	1 409 510	1 450 060	1 486 350	1 523 540	1 530 312	1 697 600	1 645 800
33. Porcino	550 490	576 260	604 000	634 300	665 910	704 855	739 110	775 380
34. Aves	2 117 060	2 839 900	3 246 980	2 993 210	3 527 280	3 592 969
35. Llanas	74 320	76 150	78 020	81 540	83 035	84 951
36. Alpacas	13 610	13 790	13 970	14 170	14 400	14 577

Fuente: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (Boletín de Estadísticas Agropecuarias Nº2, e informes posteriores). Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Estimación provisional de la fuente.

* Estimado.

Cuadro 9

BOLIVIA: INDICE LASPEYRES DE PRECIOS A NIVEL DEL PRODUCTOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGROPECUARIOS, POR GRUPOS DE PRODUCTOS, 1963-1977

(Año base: 1970 = 100)

Rubro	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977a/
1. Cereales	82.4	84.7	85.3	89.6	90.4	94.4	95.7	100.0	104.0	114.2	181.0	260.0	278.6	293.9	370.5
2. Tubérculos y raíces	88.4	91.6	93.4	97.0	100.6	95.6	97.3	100.0	101.9	115.9	139.4	252.6	215.5	192.9	313.5
3. Hortalizas	51.0	63.9	63.9	74.7	86.1	86.8	99.0	100.0	101.7	120.7	197.0	232.4	205.1	276.3	417.0
4. Frutas	46.5	48.8	50.0	55.3	60.1	54.4	58.0	100.0	100.7	106.8	129.1	264.6	262.8	326.3	544.4
5. Cultivos industriales	84.1	88.3	88.3	89.4	89.4	87.3	84.9	100.0	102.5	118.5	182.6	294.6	321.1	313.9	670.5
Agricultura (variación anual)	79.8 ...	83.8 (5.0)	85.0 (1.4)	89.3 (5.1)	92.9 (4.0)	90.4 (-2.7)	92.9 (2.8)	100.0 (7.6)	102.3 (2.3)	115.7 (13.1)	157.4 (36.0)	256.3 (62.8)	239.7 (-6.5)	242.0 (1.0)	362.4 (49.8)
6. Ganado y aves	100.0	122.6	127.4	185.8	374.8	394.1	372.0	353.5
Agropecuaria (variación anual)	100.0 (5.7)	105.7 (5.7)	117.6 (11.3)	160.0 (36.1)	276.2 (72.6)	265.6 (-3.8)	262.7 (-1.1)	360.9 (37.4)
Indice de precios al consumidor	66.3	73.0	75.1	80.3	89.3	94.2	96.3	100.0	103.7	110.4	145.2	235.4	255.3	266.8	288.4
Deflactor implícito del producto interno bruto	71.4	76.8	79.8	82.6	87.7	92.9	96.2	100.0	104.8	115.8	152.3	248.2	268.3

Fuentes: Anexo VII, Cuadros 7 y 8. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Cálculo provisorio sujeto a revisión.

Cuadro 10

BOLIVIA: INDICE PASCHER DE PRECIOS A NIVEL DEL PRODUCTOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGROPECUARIOS, POR GRUPOS DE PRODUCTOS, 1963-1977

(Año base: 1970 = 100)

Rubro	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977a/
1. Cereales	81.6	84.3	85.2	89.8	90.3	94.3	95.6	100.0	103.9	113.1	181.2	265.3	289.0	298.8	372.7
2. Tubérculos y raíces	88.8	92.1	93.7	97.1	100.5	95.6	97.3	100.0	101.9	115.9	139.4	253.6	215.7	194.3	317.2
3. Hortalizas y legumbres	51.4	64.2	64.1	74.1	85.6	87.2	99.2	100.0	101.8	120.8	197.4	236.2	208.0	267.3	385.1
4. Frutas	50.9	51.5	52.9	57.0	62.3	56.5	56.7	100.0	100.7	107.7	128.8	265.5	260.1	316.7	527.4
5. Cultivos industriales	83.6	88.0	87.0	89.1	89.3	87.0	85.1	100.0	102.0	114.7	208.9	275.6	295.0	301.4	670.5
Agricultura (variación anual)	80.6 ...	84.4 (4.7)	85.1 (0.8)	88.9 (4.5)	92.2 (3.7)	90.3 (-2.1)	92.9 (2.9)	100.0 (7.6)	102.2 (2.2)	115.1 (12.6)	163.8 (42.3)	258.0 (57.5)	242.9 (-5.9)	243.2 (0.1)	368.3 (51.4)
6. Ganado y aves	100.0	123.3	128.0	185.3	374.5	391.9	375.3	353.5
Agropecuaria (variación anual)	100.0	105.5 (5.5)	117.3 (11.2)	167.3 (42.6)	277.2 (65.7)	266.9 (-3.7)	263.6 (-1.2)	365.5 (38.7)
Indice de precios al consumidor	66.3	73.0	75.1	80.3	89.3	94.2	96.3	100.0	103.7	110.4	145.2	236.4	255.3	266.8	288.4
Deflactor implícito del producto interno bruto	71.4	76.8	79.8	82.6	87.7	92.9	96.2	100.0	104.8	115.8	152.3	248.2	268.3

Fuente: Anexo III, Cuadros 7 y 8. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Cálculo provisorio sujeto a revisión.

Anexo IV
BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Acción Cultural Loyola (ACLO), "Estudio socioeconómico de la Provincia de Oropeza", mimeografiado, Sucre, 1975.
- "Sondeo cultural y socioeconómico de tres comunidades de la Provincia de Yamparaez: Vila-Vila, Pampa Yamparaez, Sotomayor", Segunda edición, mimeografiado, Sucre, 1973.
- Albó, J., "Algunas consideraciones para interpretar los resultados del Censo de Bolivia de 1976", La Paz, 1978.
- "Achacachi: rebeldes pero conservadores", Revista Trasluz, Número especial, La Paz, noviembre de 1977.
- Albó, J. y Harris, O., "Monteras y Guadatojos. Campesinos y Mineros en el Norte de Potosí", Cuaderno de Investigación Nº 7, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz, 1976.
- Antezana, L.E., "Bolivia ¿Reforma o revolución agraria?", Caracas, 1976.
- Banco Agrícola de Bolivia, "La ganadería boliviana", La Paz, 1970.
- "Memorias anuales", Período 1962-1975.
- Banco Central de Bolivia, "Memorias y Boletines Anuales", Período 1950-77.
- Banco Mundial, "Land reform in Latin America: Bolivia, Chile, Mexico, Peru and Venezuela", World Bank Staff Working Paper Nº 275, April, 1978.
- "Crédito agrícola", Documento de política sectorial, Washington D.C., 1975.
- "Commodity trade and price trends", Edition 1978.
- "Economic memorandum on Bolivia", Reprint Nº 1546-BO, March, 1977.
- Barnadas, J.M., "Apuntes para una historia aymará", Cuaderno de Investigación Nº 6, Centro de Investigación y Promoción del Campesino (CIPCA), La Paz, 1976.
- Barnes von Marschall, K., "La formación de nuevos pueblos en Bolivia. Proceso e implicaciones", Land Tenure Center Reprint Nº 108, University of Wisconsin, Madison, November 1973.
- Barnes von Marschall, K. y Tórrico, J., "Cambios socioeconómicos en el Valle Alto de Cochabamba desde 1952: Los pueblos provinciales de Cliza, Punata, Tiraque, Arani, Sacaba y Tarata", Land Tenure Center Reprint Nº 109S, University of Wisconsin, Madison, noviembre de 1973.

Badouin, R., "Economie Rurale", Collection U Librairie Armand Colin, Paris, 1972.

Burke, M., "Estudios críticos sobre la economía boliviana", Editorial Los Amigos del Libro, La Paz, 1973.

"Land reform in the Lake Titicaca Region", Land Tenure Center, Reprint No 110, University of Wisconsin, Madison, February, 1974.

CEPAL, "Análisis socioeconómico del Departamento de Santa Cruz de la Sierra, (Bolivia)", E/CN.12/923/Add.5, 28 de abril de 1972.

Estudio económico de América Latina, 1969, Santiago, 1970.

Estudio económico de América Latina, 1973, Nueva York, 1974.

Estudio económico de América Latina, 1974, Nueva York, 1975.

Estudio económico de América Latina, 1977, Santiago, 1978.

"La política económica de Bolivia en el período 1952-64", Boletín económico de América Latina, Volumen XII, No 2, octubre de 1967.

"El desarrollo económico de Bolivia", Análisis y proyecciones del desarrollo económico, IV, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, México, 1958.

CEPAL/ILPES, "Consumo histórico y perspectivas de demandas de fertilizantes en la subregión andina", Documento preparado por el Programa Conjunto CEPAL/ILPES de cooperación económica latinoamericana, Santiago, mayo de 1973.

Clark, R., "Reforma agraria e integración campesina en la economía boliviana", Land Tenure Center, Reprint No 107, University of Wisconsin Madison, noviembre de 1973.

"Land reform in Bolivia", Agency for International Development (AID) Spring Review, Country Paper, U.S.A.I.D./Bolivia and Land Tenure Center, University of Wisconsin, June, 1970.

Comisión Nacional de Estudio de la Caña y del Azúcar, "La industria azucarera boliviana, Años zafra 1971/72 y 1972/73", La Paz, 1973.

"La industria azucarera boliviana, cifras a 1976", La Paz, 1977.

Comité de Obras Públicas, "Macrodiagnóstico regional de Santa Cruz", Santa Cruz, agosto de 1975.

Consejo Interamericano Económico y Social, "Estudio económico de Bolivia", Comisión Ejecutiva Permanente del CIES, Organización de Estados Americanos, Washington D.C., septiembre de 1976.

- Comité Interamericano para la Alianza y el Progreso (CIAP)/Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF), "The main characteristics and problems of bolivian agriculture", mimeografiado, 1973.
- Consejo Nacional de Reforma Agraria, "Estudio socioeconómico y agropecuario del Departamento del Beni", La Paz, 1976.
- D'Alessio, N., "Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis", Revista Mexicana de Sociología, Volumen II, Nº 2, julio de 1969.
- Dandler, J., "Campesinado y reforma agraria en Cochabamba (1952-1953): Dinámica de un movimiento campesino en Bolivia", Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, La Paz, 1975.
- Dion, A.G., "La agricultura en el Altiplano de Bolivia", Cuadernos de Fomento Nº 4, FAO, junio de 1950.
- Dorsey, F.J., "A case study of ex-hacienda Toralapa in the Tiraque region of the Upper Valley", Land Tenure Center, A Research Paper Nº 65, University of Wisconsin, Madison, June 1975.
- "A case study of the Lower Cochabamba Valley: ex-haciendas Parotani and Caramarca", Land Tenure Center, A Research Paper Nº 64, University of Wisconsin, Madison, June 1975.
- FAO, "Anuario de producción", Volumen XXIX, 1975.
- "Censo agrícola, 1950", Informe al Gobierno de Bolivia Nº 1856, Roma, 1964.
- "Cooperativas agrícolas", Informe al Gobierno de Bolivia Nº 1408, 1961.
- "Informe anual sobre los fertilizantes", años 1975, 1976 y 1977.
- "Perspective study of agricultural development for Latin America", Roma, 1972.
- FAO/BID, Programa Cooperativo, "Prioridades de inversión en el sector agropecuario en Bolivia", Documento sobre desarrollo agrícola Nº 12, Departamento de Desarrollo Económico y Social, División de Estudios Generales, Washington, D.C., agosto de 1973.
- Fondo Monetario Internacional, "Annual report on exchange restrictions, 1955".
- Gardner, D., "Política de precios agrícolas en Bolivia", USU Series 8/75, La Paz, septiembre de 1974.

Graeff, P., "The effects of continued landlord presence in the bolivian countryside during the post-reform era: Lessons to be learned", Land Tenure Center Reprint Nº 103, University of Wisconsin, Madison, October, 1974.

Havet, J., "Estructura del poder en una zona rural boliviana", Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh, Pennsylvania, 1975.

Heath, D.B., "New patrons for old: Changing patron-client relationships in the Bolivian Yungas", Land Tenure Center, Reprint Nº 101, University of Wisconsin, Madison, August, 1973.

Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE), "Producción y comercialización de la coca", Universidad Mayor de San Simón, Facultad de Ciencias Económicas, Informe preliminar, mimeografiado, Cochabamba, 1972.

Instituto Nacional de Estadísticas, "Censo demográfico 1950", La Paz.

"Anuarios de comercio exterior", Período 1950-72, La Paz.

"Resultados anticipados por muestreo del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976".

Instituto Nacional del Trigo, "Estadísticas trigueras", Informe Nº 8, La Paz, enero de 1974.

Iriarte, G., "Sindicalismo campesino", Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Cuaderno de Investigación Nº 5, La Paz, 1977.

"La distribución del ingreso en Cochabamba", Período 1971-72, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Publicaciones IESE Nº 2, Cochabamba, diciembre de 1976.

Junta Nacional de Planeamiento y Coordinación, "Plan de desarrollo económico y social 1962-1971", Planeamiento, Revista trimestral, La Paz, septiembre de 1961.

Krishna, R., "La política de precios agrícolas y el desarrollo económico", en Desarrollo agrícola y crecimiento económico, Compilación de Southworth, H. y Johnston, B., Editorial UTEHA, México, 1970.

Lahore Uriarte, M., "Estudio de la población económicamente activa en la ciudad de La Paz", Universidad Católica Boliviana, Tesis de Grado, 1977.

Land Tenure Center, "La reforma agraria, base del desarrollo económico boliviano", University of Wisconsin, Madison, Informativos sobre investigación en Latinoamérica Nº 6, mimeografiado, marzo de 1970.

Malassis, L., "Agriculture et processus de developpement", UNESCO, Paris, 1973.

Malloy, J.M., Thorn R.S. y otros, Beyond the revolution, Bolivia since 1952, 1971.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, "Boletín de noticias de mercadeo agropecuario" N°s 12 al 17, La Paz.

"Censo agropecuario 1950", La Paz.

"Diagnóstico del sector agropecuario 1974", Oficina de Planeamiento Sectorial, La Paz, 1974.

"Estadísticas agropecuarias 1961-1975", División de Estadísticas Agropecuarias, Boletín N° 2, La Paz, diciembre de 1976.

"Estadísticas de índices de precios de productos agropecuarios de la República de Bolivia, 1945-50".

"Informe de labores, 1971-1977", La Paz, mayo de 1978.

"La transferencia de tecnología en el desarrollo agrícola de Bolivia", Documento del Departamento de Extensión Agrícola, mayo de 1975.

"Plan operativo agropecuario, 1978", Oficina de Planificación Sectorial, La Paz, enero de 1978.

"Plan quinquenal agropecuario, 1976-1980", La Paz, julio de 1976.

"Reunión informativa al sector agropecuario de Bolivia, 1974", Oficina de Planeamiento Sectorial, La Paz, 1974.

Ministerio de Finanzas, "Informe Musgrave", Tomos I y II, La Paz, 1977.

"Presupuestos del sector público" 1950-52, 1967, 1970 y 1976, La Paz.

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, "Diagnóstico industrial, comercial y turístico", Plan Quinquenal 1976-1980, Sector Comercial, La Paz.

"Plan de desarrollo industrial 1976-1980", La Paz, 1976.

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo e Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, OEA, "Situación actual de la agroindustria en Bolivia", La Paz, 1975.

- Ministerio de Planeamiento y Coordinación, "Estrategia socioeconómica del desarrollo nacional, 1971-1991", Bolivia, 1970.
- "Plan nacional de desarrollo económico y social, 1976-80", La Paz.
- "Plan nacional 1976-1980", La Paz.
- "Plan operativo 1975", La Paz.
- Naciones Unidas, "Informe de la misión de asistencia técnica de las Naciones Unidas sobre Bolivia", Administración de Asistencia Técnica, Nueva York, 1951.
- OEA/BID, "Evolución y análisis del sistema tributario boliviano", Programa Conjunto de Tributación, La Paz, 1969.
- Ossio Sivila, H., "La problemática agropecuaria y agroindustrial en la zona del Oriente Boliviano", Documento de Trabajo Nº 03/77, Universidad Católica Boliviana, mimeografiado, La Paz, junio de 1977.
- "Problemas y perspectivas del cultivo de la papa en el período 1970-74", Documento de Trabajo Nº 02/75, Universidad Católica Boliviana, mimeografiado, La Paz, 1975.
- Patch, R., "Bolivia: la revolución restringida", Land Tenure Center, Reprint Nº 33-5, University of Wisconsin, Madison.
- Peinado Sotomayor, M., "Land reform in three commercial counties of Cochabamba", Land Tenure Center Research, Paper Nº 44, August, 1971.
- Revollo, C.A., "Comercio internacional", Edición Don Bosco, La Paz, 1965.
- Reyes, C., "Estudio socioeconómico de las provincias de Omasuyos, Ingavi y Los Andes, Departamento de La Paz, Bolivia", Ministerio de Agricultura, Ganadería y Colonización, Sección Estudios Económicos, La Paz, 1946.
- Rodríguez, W., "Encuesta piloto para producción de papas en Bolivia", Ministerio de Agricultura, policopiado, La Paz, 1970.
- Romero Bedregal, H. "Los movimientos sociales en el agro boliviano", Servicio Nacional de Reforma Agraria, La Paz, 1971.
- Servicio Agrícola Interamericano, División de Economía Agrícola, "Informe Anual 1960 y 1961", La Paz.
- Simantov, Z., "L'agriculture et l'équilibre dans la croissance économique" en Economies et sociétés, Cashiers de L'I.S.E.A., Nº 2, Librairie Droz, Geneve, febrero de 1970.

Smith, S., "El mercado de la papa en La Paz, Bolivia y los efectos de la reforma agraria", Land Tenure Center, Reprint Nº 76, abril de 1971.

"The pre-1952 system of labor obligations on haciendas in the Lower Valley of Cochabamba", La Paz, April, 1975.

United States AID Mission to Bolivia, "Agricultural development in Bolivia: A sector assessment", mimeo, La Paz, August, 1974.

Urioste, M., "Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso productivo: el cultivo de la papa en el Altiplano Paceño", Documento de Trabajo Nº 06/75, mimeografiado, Universidad Católica Boliviana, 1975.

"La economía del campesino altiplánico en 1976", Documento de Trabajo Nº 02/77, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1977.

"Las innovaciones tecnológicas en el Norte del Altiplano Boliviano y la economía campesina", Documento de Trabajo Nº 17, Centro Interuniversitario de Desarrollo Andino, Santiago, agosto de 1976.

Urquidi, A., "Bolivia y su reforma agraria", Editorial Universitaria, Cochabamba, 1969.

Valdivieso, C.R., "El proceso de industrialización en Bolivia y Cochabamba (Ensayo de análisis global)", Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Publicaciones IESE Nº 1, Cochabamba, octubre de 1976.

Wennergren E., y Witaker, M., "The status of bolivian agriculture", Praeger Publishers, New York, 1975.

Wolf, E.R. "Los campesinos", Editorial Labor S.A., Barcelona, 1971.

